3 1761 05414122 1

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

OBRAS
LYRICAS,
Y COMICAS,
DIVINAS, Y HUMANAS.

OBRAS

LYRICAS,

Y COMICAS,

DIVINAS, Y HUMANAS.

OBRAS
LIRICAS, Y COMICAS,
DIVINAS, Y HUMANAS,
CON LA CELESTIAL AMBROSIA
DEL ADMIRABLE POEMA SACRO
DE MARIA SANTISSIMA,
ULTIMO SUAVE DIVIMO ALIENTO
de aquel canoro Cisne, el mas pulido, mas asseado, y el mas Cortesano Cultor de las Musas Castellanas.

D. ANTONIO HURTADO DE MENDOZA,
Comendador de Zurita, del Orden de Calatrava, Secretario de Camara, y de Justicia de la Magestad del Rey Don Phelipe IV. en la Suprema Inquisicion.

SEGUNDA IMPRESSION, CORREGIDAS, y enmendadas de los muchos yerros que en la primera havia cometido el descuido de la Imprenta.

AÑADIDAS ALGUNAS OBRAS, QUE SEGUN LA BIBLIOTHECA de Nicolàs Antonio refiere, se tienen por ciertas, y verdaderas del Autor.

DIRIGIDAS POR MANO DE DON AMBROSIO CANO

AL EXmo. SEÑOR DON JUAN BAUTISTA CENTURION Ursino Arias Fernandez de Cordova Mendoza Carrillo y Albornoz, hijo Primogenito del EXmo. Señor Marques de Estepa, y Almuña, &c.

CON PRIVILEGIO.

461896
13-5-47

EN MADRID: En la Oficina de Juan de Zuñiga, à costa de Francisco Medèl del Castillo, Mercader de Libros. Hallaràse en su casa, en la Plazuela de la calle de la Paz.

PQ
6398
H9
1928
cop.2

AL EXmo SEÑOR DON JUAN BAUTISTA Centurion Urſino Arias Fernandez de Cordova Mendoza Carrillo y Albornoz, hijo Primogenito del Exmo. Señor Marquès de Eſtepa, y Almuña, de la Aulla, Vivola, y Monte de Bay, Señor de la Villa de Pedrera, Noble Patricio de la Sereniſsima Republica de Genova, Señor de las Varonias de Torralva, y Beteta, Patron del Colegio Mayor, y Univerſidad de Bolonia, &c.

EXMO SEÑOR.

A continuacion de mi buen deſeo, y preciſa obligacion de agradecido, caſi ſin libertad me ha dexado para elegir

Patron, y Tutelar, à cuya ſombra, y amparo pueda hacer que ſe repita al publico el Fenix Caſtellano las *Obras Lyricas* del agudo, y diſcreto Ingenio de Don Antonio Hurtado de Mendoza, que con tanta razon ſe merecen las publicas, y mas diſcretas atenciones; porque haviendo conſagrado al Excelentiſsimo Señor, y Padre de V.E. el Señor Marquès de Eſtepa, mi Señor, el Libro que à mis expenſas ſe diò à la eſtampa el año paſſado de veinte y tres de eſte ſiglo, cuyo titulo era: *Aventuras de Telemaco*: viendo el buen exito que tuvo, y los creditos que ſe grangeò, por haverle patrocinado ſu Excelencia con ſu nombre, y ſobrenombre eſclarecido; por eſſo me determinè à dedicar eſte Libro, en rendido obſequio à V. E. como heredero en todo de ſu Excelentiſsimo Padre.

Eſta voz *Centurion* ſignifica lo miſmo que *Cabeza*, ò *Capitan de ciento*; y como repitiò el inſigne Telemaco, muy centenadas ſus hazañas tan famoſas, capitaneando el nombre de ſu Excelencia los caracteres, que las publican, nos las hace muy preſentes ſu Tutèla, dandoles el valor de vivas, con el favor de ſu amparo. Y ſi en fraſſe del Concilio 6. Conſtantinopolitano, eſta voz *Cen-*

tu-

turion dice *Grandeza* : *Centurio vocatur magnus* , ſiendo V. E. el legitimo *Centurion* de ſu Nobiliſsima Caſa , me aſſeguro, que con el abrigo de ſu grandeza correràn tambien ſin embarazo alguno las diſcretas Obras de Mendoza , que intento repetir à la eſtampa , para que no carezcan del aplauſo, que lograràn con tan grande patrocinio.

La mayor gloria de los hijos ſon ſus padres , por ſus nobles procederes : *Gloria filiorum , patreo eorum.* Con que la mayor gloria de V. E. ſerà ſeguir las huellas de ſu Excelentiſsimo padre , en favorecer con ſu protección eſta obra , haciendo alarde de haver ſido atrahìdo del buen olor , que le dexò ſu generoſa piedad , quando benigno reciba eſte rendido obſequio , y pueda decir como buen hijo à ſu amado padre: *Trahe me poſt te , in odorem curremus unguentorum tuorum.* Y en eſta prenda tan heroyca debe poner V. E. la mejor , y la mas noble hypotèca de ſu merecida alabanza , ſegun lo enſeñò Boecio : *Nobilitas eſt quædam laus , veniens de meritis parentum.*

Prov.17.6.

Cant.1.4.

Boet. lib.3. de Conſ. proſ.6.

Aqui me pulsaba el corazon à decir algo de lo mucho que iluſtra la Nobiliſsima Caſa de V. E. pues la hallo tan eſclarecida, y eminente, como adornada de Pontifices, y Reyes, Obiſpos, y Cardenales, que iluſtraron con ſu acertado govierno el eſtado Eccleſiaſtico, y Secular; mas haviendo viſto, por acaſo, lo bien que ſe explayò la delgada pluma de Don Juan Baños de Velaſco, en la ſexta parte de la Hiſtoria Pontifical, à cerca de la calidad, dignidad, y meritos de los Nobiliſsimo Progenitores de V. E. me pareciò no era razon poner con mi toſca pluma, ò groſſera brocha algun borron à ſu delicado pincèl. Solo puedo añadir ſer V. E. por ſus prendas elevadas, la *Corona* de ſus Nobles antepaſſados: *Corona ſenum filij filiorum.* Y ſin liſonja alguna, digo, que le adequa, y le viene muy propio à ſu Excelentiſsima perſona el renombre de *Corona*, ò *perſona coronada*, porque la Nobiliſsima familia de los *Centuriones* tiene ſu raìz en la Real Corona de Francia, deducida por linea recta del *Gran Clodoveo*,

Prov. 17. 6.

ſu

ſu legitimo Abuelo, y primer Rey Chriſtiano de Francia.

No degenera V. E. ſino antes bien iluſtra en toda linea el luſtre de ſu familia; y la grande Chriſtiandad, heroycas, y amables prendas, que adornan ſu Excelentiſsima perſona, ſon la Regia Corona, que corona todos los laureles, que han iluſtrado ſu Real Aſcendencia, haſta aora, con cierta eſperanza de que los coronarà mas, y mas en adelante, y ſerà Corona de Oro, como la que ſe mereciò Mardoqueo, por ſus nobles, y piadoſas hazañas: *Regium Diadema ſuper caput ſuum*; engaſtada en piedras precioſas, como la del Santo Rey David: *Coronam de lapide pretioſo*. Y finalmente, paſſeenſe, los que guſtaren, por los Jardines delicioſos de las Eſcrituras Politicas, que no hallaràn flor, que mejor acredite ſu raìz, ni mas honrado hijo, que mejor corone ſu Caſa. *Eſther 6. 8.* *Pſ. 20. v. 4.*

Prendado, pues, de tanta ſoberanìa, ſuplica mi rendido afecto à V. E. patrocine con ſu aceptacion benevola, eſte Libro,

bro, que à sus plantas pongo, para que gane estimacion entre los discretos, viendole tan clasicamente patrocinado. Dios guarde la esclarecida persona de V. E. en el mayor auge de su grandeza los muchos años, que mi cordial afecto le desea.

Excelentisimo Señor.

Besa los pies de V. E.

Francisco Medèl del Castillo.

APRO-

APROBACION DEL REVE-rendiſsimo Padre Antonio de Zamora, Lector Jubilado de los Padres Clerigos Reglares, Miniſtros de los Enfermos, y Prefecto de ſu Caſa de Nueſtra Señora de la Aſſumpcion in Damaſo de eſta Corte.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto eſtas Obras Poeticas, manueſcritas de Don Antonio de Mendoza, las que haviendo regiſtrado con cuidado, no ſolo no hallo que cenſurar, ſino es que luego que las leì; adverti, que en eſte Autor ſe vè cumplido lo que Oracio eſcriviò de los Poetas, dice: Que eſtos con ſu eloquencia, ò intentan divertir, y recrear, ò aprovechar à quien los oye, ò uno, y otro juntamente.

Aut prodeſſe volunt, aut delectare Poetę,
aut ſimul, & jucunda, & idonea dicere vitæ.

Orat. cit. à Picinello, tom. 2. mund. ſimb. lib. 21. §. 90.

Y al vèr en eſtas Obras la modeſtia, y diſcrecion de ſus diſcurſos, veo, que no ſolo recrea con ſu elegancia, ſino es que puede ſervir de gran provecho à la juventud mas corteſana, la viveza natural con que expreſſa ſus conceptos: Y aſsi por eſto, como por no hallar coſa que deſdiga de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, me parece puede V. A. dàr la licencia que ſe pide, para que las impriman: *Salvo meliori.* Dada en eſta Caſa de Nueſtra Señora de la Aſſumpcion, de Padres Clerigos Reglares, Miniſtros de los Enfermos, à 30. de Mayo de 1728.

Antonio de Zamora,
Prefecto.

PRIVILEGIO.

TIene Privilegio del Rey nueſtro Señor, Don Juan de Lama, vecino, y Preceptor de Gramatica en eſta Corte, por tiempo de diez años, para poder reimprimir las Obras de Don Antonio Hurtado de Mendoza, que ha corregido, y añadido con prohibicion, para que ninguna perſona pueda reimprimir, ni venderlas ſin ſu conſentimiento, baxo de graves penas, contenidas en dicho Privilegio; que pàra en ſu poder, deſpachado por Don Lorenzo de Vivanco Angulo, Secretario de ſu Mageſtad, ſu fecha en Madrid à ſiete de Octubre de mil ſetecientos y veinte y ocho años.

CESSION DEL PRIVILEGIO.

TIene hecha ceſsion de eſte Privilegio Don Juan de Lama por el tiempo de los diez años, que ſu Mageſtad le concede à Franciſco Medèl, Mercader de Libros en eſta Corte, para que ſolo èl, y no otra perſona pueda imprimir eſtas Obras de Don Antonio Hurtado de Mendoza, ſu fecha ſeis de Noviembre de mil ſetecientos y veinte y ocho.

FEE

FEE DE ERRATAS.

ESte Libro de las Obras de Don Antonio Hurtado de Mendoza, corresponde con su original. Madrid, y Octubre 30. de 1728.

Lic. Don Benito del Rio Cao de Cordido,

Corrector General por su Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Obras Lyricas, y Comicas*, su Autor Don Antonio Hurtado de Mendoza, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Dada en Madrid à 10. de Noviembre de 1728.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

ESTas Obras Lyricas, y Comicas, que con tanta erudicion, viveza, utilidad, y dulzura, escriviò Don Antonio Hurtado de Mendoza, Secretario de Camara de la Mageſtad Catholica de Phelipe el Quarto, renacen oy à la luz publica para recreacion de los Ingenios, que atentos al eſtimable eſtudio de las letras humanas, hallaràn en eſtas Obras mucho que admirar, y nada que reprehender.

Sale enriquecida eſta reimpreſsion de otras Obras del miſmo Autor, que la injuria del tiempo havia obſcurecido, tan abundantes de belliſsimos conceptos, como hijas de tan elevado erudito Cultor de las Muſas Caſtellanas; y como la variedad es el plato mas ſazonado al guſto de los diſcretos, me ha parecido combidarte con el ſuave nectar de ſus Comedias, ò por mejor decir, Oraculos de la erudicion: Y ſobre todo, con la celeſtial Ambrosìa del admirable Poèma Sacro de la Vida de Nueſtra Señora, ultimo alien-

to

to de este canoro Cisne, que mas parece inspiracion divina, que composicion humana: *Non enim arte, sed divina inspiratione*, dixo Platon. Y aunque està impresso en distintos exemplares, merece reimprimirse en todos los corazones, para que tan sonoro canto sirva mas à la inmortalidad, que à la muerte de su Autor.

Cigni sunt puri, & candidi, canuntque suavissimum melos, Cigneyon versibus benè sonantibus. Alciato, emb. 143.

VALE.

DE-

DECIMA, QUE HIZO el Autor, para que precedieſſe al Romance, dirigiendole à la Virgen Santiſsima Maria, Señora Nueſtra, concebida ſin mancha de pecado original, en el primer inſtante de ſu Sèr.

VUeſtra Vida, ò gran Maria!
Primero milagro al mundo,
Milagro ſerà ſegundo
El ſer buena, ſiendo mia;
Pero en la eminente guia
De tu Vida Celeſtial,
Que ſupo en gloria inmortal
Obrar, y vivir mas bien,
Milagro ſerà tambien,
Que aun yo no la eſcriva mal.

VI-

VIDA
DE NUESTRA
SEÑORA.
INTRODUCCION.

1 Uciente fecunda Estrella
Del mar, donde en vez de puerto;
Navegante Sol humano
Buscò tierra, y hallò Cielo.

2 En siempre ocultos juicios
Formada Muger primero
Que el Hombre, y que fuesse el Angel
Despeñado de sì mesmo.

3 Prevencion solicitada
Contra el ardiente veneno
De aquel Serafin bizarro,
Antes luz, y ahora fuego.

4 Cuya tierna planta hermosa
Pisa de el Dragon mas fiero
El voràz, rugiente, altivo,
Sañudo, erizado cuello.

4 Glorioſamente ceñida
De mas candidos Luceros
Que Estrellas costò à los Orbes
Un solo bayben sobervio.

6 Celestial dulce MARIA,

Cuyo nombre, aun en los senos
Del morir, vida introduce,
Y aun esperança en lo muerto.

7 Que en el primero delito
Pudo, à mas glorias atento,
Quedar presumido el daño
De que en vos nos diò el remedio.

8 Que el ser hijos de la culpa
No es mal con el bien de veros
De Dios Madre, haciendo deudas
Hasta de los males mesmos.

9 O vos nunca perezosa
Al clamor, al desconsuelo,
Por quien vive, en quien respira
Tanto humano desaliento!

10 Vos, tantas veces llamada
Fuente de Gracia, que inmensos
Profundos mares de gloria
Margenes le son pequeños.

Invocacion.

11 Bañad mi voz, dexad puros
Mis labios, esclareciendo
Del Alma tiniebla tanta,
Y tanto horror del ingenio.

12 Yo que en desperdicios viles
Tanto tratè, como agenos,
A mis años, que de tantos
Ni un solo instante me debo.

13 Cobre yà de mi este solo,
Ultimo advertido aliento,
Cueste muchos desengaños,
Mas no imposibles, lo cuerdo.

14 No se alimente la vida
En siempre morir, no en yerros
Atine solo el sentido,
No se desvele con sueños.

15 Divina ſenda caminen
Mis paſſos, no los plebeyos,
No los profanos aſſumptos
Tengan la dicha de necios.

16 Mayor Eſtrella me guie,
Que à los tres, que llama fueron
De màs lumbre, y de la Igleſia
Claros faroles primeros.

17 Oſſado, mas no atrevido,
Navegacion grande emprehendo,
Rumbos ſoberanos buſco,
Golfos ſagrados navego.

18 Nunca, ò Virgen Madre, nunca
De mas confuſion ſe dieron
Veces al jamàs negado
Celeſtial ſocorro vueſtro!

19 En la miſma orilla hermoſa
Abyſmos tantos encuentro,
Que de abundancia de luces
Ciego voy, y tierra pierdo.

20 Alta mar es la ribera,
Y de incauto marinero
Encalla en profundidades,
En glorias peligra el leño.

21 Si eſte favor no afiança
Las ancoras, y el intento,
Baſta para lo anegado,
Si no el peligro el reſpecto.

22 Para hablar de vos, vos miſma
Sed voz, acordad mis verſos;
Pues del hacer conſonancia
Hombre, y Dios, ſois inſtrumento.

23 Sed Norte, pues ſois Eſtrella;
Que en vos, el amparo nueſtro,
Entre alcançarle, y pedirle,

No cabe distancia en medio.

24 O quanto siempre os merece
El puro, sencillo afecto!
Que obediencias le tributan
Calmados los Elementos!

25 Como en el punto espumante,
Que en erguidos montes crespo,
Injurias descoge el Austro,
Violencias desata el Euro.

26 La mísera navecilla
Socorreis, templando el ceño
A los Notos gemidores
Los zefiros lisongeros.

27 Assi de mis confusiones
Calmais los mares, y en ellos
De paz se muestran las ondas,
De buen ayre sopla el viento.

28 Yà, pues, al grande Occeano
De vuestras glorias me entrego;
Que es yà el terror de las velas
Ocio, y lisonja en los remos.

Proposicion.

29 Oìd de vuestras grandezas
Sola una linea, un diseño,
Un atamo à tanto Sol,
Una llama à tanto fuego.

30 Si bruto pie violò el campo,
Donde empezaron tan presto
A tener los apetitos
Victorias de los preceptos.

Concepcion.

31 No profanò indigna planta
El cerrado sitio, ameno
Jardin de Dios, no pisado
De señas de humano Invierno.

32 De cuya loca ossadia,
Vano labrador grossero,

Que-

Quedar pudo arrepentido,
Si mereciera escarmientos.

33 En la Concepcion tan pura,
Que el Legislador Supremo
Para todos hizo leyes,
Y para vos privilegios.

34 En cuya valiente Imagen,
De Dios pincèl sin defectos,
Son todas las gracias sombras,
Son todas las culpas lejos.

35 Que si naciò à ser vencida
Eva sin pecado ; es cierto
Que la que naciò à vencerle ,
Aun se concebiò con menos.

36 La duda , mas no la culpa
Se atreviò , y por necia tengo
La duda ; que à razon nueva
Sus leyes postra el derecho.

37 Tributo, y ley pecar todos
En uno fuè , de que infiero
Que una, en quien todos se libran,
Rompe sus lazos al feudo.

38 Quebrarle no fuè mas culpa
El precepto à Dios , primero,
Que es gracia el ser de Dios Madre,
Ni fuè Adàn de culpas lleno.

39 Y es toda llena de gracias
MARIA , y en el exceſſo
No inundar aquel delito,
Pudo à este merecimiento.

40 Passo à todo lo imposible
Hizo Dios ; tres campos secos
Flores dieron en tres frutos
De Risa , Aurora , y Lucero.

41 En Jeremias , y en Juan

Nacer ſanto ; y parto entero,
Y puro en MARIA , en Chriſto
Hombre , y Dios en un ſupueſto.

42 En ſu Paſsion el Criador
A la criatura ſujeto
Eſtuvo , y à lo increado
Diò principio un nacimiento.

43 En ſolo accidentes cupo
Sangre , Vida , Alma , y Cuerpo
De Dios en el mas glorioſo
Grande , mayor Sacramento.

44 Una Concepcion ſin culpa
Quedaba ocioſa , y ſin fueros
De Madre de Dios , debiera
Ser de MARIA el trofeo.

45 Que en meritos deſiguales
Hizo Dios varios ſalteos
A lo impoſsible ajuſtando
A obediencias los portentos.

46 Si para batir los yugos
Del Pueblo de Dios , opreſſo
De tantas eſclavitudes,
En no mas que un cautiverio,

47 Deſuniò el mar , y las ondas;
Quebrando ſu ley , cedieron,
Y enjuto pie hollò la creſpa
Cerviz de tanto elemento.

48 Pues reſpectivas las olas
En sì miſmas ſe encogieron,
Y en un mar, no aun viò ſus guellas
Salpicadas de un rezelo.

49 Quien duda,quien gran MARIA,
Que libre , ſino el Bermejo,
Paſſaſte aquel de la culpa
Mar , tan juſtamente negro?

50 A menos fin cediò el Sol
A Joſuè, cediò el incendio
A la niñèz. Tenga el humo
Reſpectos, que aprendiò el fuego.

51 Que en pruebas de la limpieza
De MARIA, los ſuceſſos,
Los ſiglos aun mas le aſsiſten,
Que en exemplares, en ruegos.

52 De ſu Concepcion lo puro
Ha querido Dios deberlo,
No à la Fè, ſino al diſcurſo,
No al ſanto, ſino al diſcreto.

53 Si la mas perfecta Madre
Le convino, y pudo hacerlo,
Y ſon perfeccion, y culpa
Los dos Polos mas opueſtos.

54 No puede dudar la duda,
Que fuè lo puro, perfecto
Forçoſo; y no hacer lo juſto
En Dios fuera muy ageno.

55 La original culpa en todos
Es cauſa, origen, fomento
Del pecado actual, que es viva
Centella de aquel incendio.

56 En MARIA de actual culpa
Ni aun leves ſeñas ſe vieron;
Sin duda faltò la cauſa,
Pues ceſſaron los efectos.

57 Que de eſta opinion, con tantas,
Aquel Fenix de alto buelo
Oy fuera, y oy tremolàra
Vanderas por el myſterio.

58 Que un nuevo Thomàs ſegundo,
Tambien Geronymo nuevo,
Bautiſta, y Evangeliſta,

En pluma, y voz de Evangelios.
59 Vueſtra ſagrada limpieza
Defendiò con alto esfuerço,
Luz de Eſpaña, cuya Mitra
De Eſtrellas formò el Capelo.
60 Que Lanuza iluſtre, y ſanto
Magno, como el otro Alberto
Dominico, en favor ſuyo
Le dexò votado el pleyto.
61 Gran MARIA, en juicio libre
No vueſtras glorias pleytèo;
Y què dicha, ſi yo en mi,
Vueſtras purezas abſuelvo!
62 En la vueſtra, ò quanta gloria
A la diſputa debemos,
Que en ella dà tanta parte
Al humano ſentimiento!
63 Vos rama del tronco anciano;
Natividad. Que al frio, nevado Cierço
De la edad fruto naciſteis
El mas hermoſo, el mas tierno.
64 En quien la naturaleza
Hizo tan dudoſo empeño,
Que à no ſer de Dios Palabra,
No la obedeciera el tiempo.
65 Que en los feſtivos albores
Que en vueſtra Aurora nacieron,
Noticias del Sol cobraron
Las ſombras de tantos viejos.
66 Cuyas fieles eſperanças,
Cuyos ſufridos deſeos
Por las guellas de los ſiglos
Dieron paſſos nunca inciertos.
67 Luces reſpirò el abyſmo,
Parte corriò de ſus velos,

Y del yà vecino dia
Sintiò el profundo los ecos.

68 Perezoſos , y eſperados
Reſplandores deshicieron
Nieblas, que ſolo à Fè tanta
No turbaron los eſpejos.

69 Hallò en sì naturaleza
Un nuevo divino aliento,
En los terminos humanos
Glorioſamente eſtrangero.

70 Si bella fuè , yà es glorioſa
El Alva, que al nombre vemos,
Que en vez de aves la ſaludan
Puros Seraſines bellos.

71 MARIA , tambien es Ave,
Pero de tan alto buelo,
Que es ſu nido toda Eſtrella,
Y anidò en ella el Sol meſmo.

72 Como ayroſas reſucitan
Del Alva al primer deſcuello
Las flores , que en la tiniebla,
Fueron cadaver de yelo;

73 Aſsi de la ſelva antigua
Los que troncos florecieron
Yà marchitos , oy recuerdan
De tanto dormir deſpiertos.

74 Que al rayo de nueſtra Aurora
cerca yà reconocieron
El Sol , que de vos MARIA,
Nunca Dios quiſo eſtàr lejos.

75 Creciſteis , ò planta Virgen,
Cedro incorruptible , Cedro
Que altas Regiones corona,
Sin tocar humanos vientos.

76 De quien ſe labrò aquella Arca,

No

No del Viejo Teſtamento,
Sino de un Dios Hombre, ſiempre
Vivo Teſtamento Nuevo.

77 Ni aquella, origen ſegundo
En los collados Armenios,
Del Sol primeros teſtigos,
Del mar ultimos deſprecios.

78 Sino la que le reſtaura
Sobre los montes excelſos
De la gracia, quando anegan
Diluvios de culpa el ſuelo.

79 No ſean, no, glorias vueſtras
Virtudes, que ſer pudieron
Romano aplauſo, que ocupa
Las auras leves del Pueblo.

80 Ni el ſobrado, ocioſo dia
Al vano prolijo aſſeo,
Credito infiel de tantos
Oraculos del eſpejo.

81 Que en vueſtras decencias puras
No es blaſon, no es lucimiento
Aun ſer el trage teſtigo
De eminencias de lo honeſto.

Preſentacion.

82 No peligros, perfecciones
Al Templo os llevaron, ſiendo
Vos el mas ſanto, el mas digno
De Dios venerado Templo.

83 Donde el primer Virgen voto
Mereciò mas por perfecto,
Que por deberle el principio
Tan grande, ignorado exemplo.

84 Yà que en vos, ò ſiempre Santa,
De Dios deſcanſar pudieron
Las promeſſas, que apoſtaron
Dilaciones con los tiempos.

Re-

85 Reposò de tantos Padres
La esperança, que del ruego
Passò tan largas distancias,
Sin jamàs llegar al miedo.

86 Que es lo que promete Dios
Mas fixo, que el firmamento,
Constante, inmoble, y atado
A confianças de eterno.

87 Llegado el tiempo, y no el dia
De obrar prodigios el Verbo
(Al Angel mas presumido
Bien retirado Mysterio.)

Despos-rios.

88 Dispuso el glorioso, Virgen,
Santo Despossorio vuestro,
Para esconder Dios en uno
Otro mayor Sacramento.

89 Del Real Tribu juntando
Los Jovenes mas honestos,
Nobles ruinas de tanto
Feliz, desdichado Cetro.

90 A una floreciente vara
La eleccion piden, y luego
La de Joseph cuenta en flores
Las excelencias del dueño.

91 Aprueba el Cielo el mas justo,
Santo, dichoso, mancebo,
Cano en virtudes, y de años
Tan solo en decencias viejo.

92 El mas ilustre, que nobles
Tantos Reyes sus abuelos,
Quanto en Dios son mas lucidas
Las virtudes, que los Reynos.

93 Los parabienes, y Esposa
Recibe, y solo este empleo
El Alma, aunque de servirla

No quedò excluìdo el cuerpo.
94 O la mayor confiança
Que del Hombre Dios ha hecho!
Que ſe la dà por cuidado
Y ſe la dexa por premio.
95 Lograba Joſeph lo Eſpoſo
En purezas, y en reſpectos,
Y en altas veneraciones
Su proprio, cedido imperio.
96 Lo ſuperior de marido
Cobraba en obras de ſiervo,
Imperioſo en el eſtado,
Y en la voluntad ſujeto.
67 Y en ſiempre largos afanes
Le daban breve el ſuſtento
Las reſiſtencias de un tronco,
Y las porfias de un hierro.
98 Pagaba ſu dulce Eſpoſa,
Con mayor, ſu rendimiento,
Hallando entre ſus grandezas
La mas de eſtimarſe en menos.
99 Permitiendoſe al humano,
Y forçoſo miniſterio
De ſus dos honeſtas vidas.
Mas deuda, que no alimento.
100 Dios ſe le libraba à Elias
En el pajaro funeſto,
Mejor en deſconfianças
Enſeñado, que en remedios.
101 Yà MARIA, y Joſeph todo
En ſus fatigas, teniendo
Pobres, dechados, y humildes
La virtud en los extremos.
102 Yà que rendian ſus manos
Al dia el prolijo cenſo,

Que

Que era neceſsidad todo,
Con ſer virtud todo en ellos.
103 En la Celeſtial MARIA
Dàbà, con dudoſo acierto,
Señas de tenerla el mundo
La viſta, mas no el efecto.
104 Y à Dios entregando enteras
Negadas noches al ſueño,
De ſu amor ſolicitando
El juſto, eſperado exceſſo.
105 Las miſericordias ſuyas
Aclamaba, mereciendo,
Que ni entonces le negaſſen
Sus obediencias los Cielos.
106 Quando bañado de luces
Con rayos peynando el viento,
Por creſpas ondas ſurcando
Golfos de oro en ſus cabellos:
107 Reverente, hermoſo, humilde
Le aparece Joven tierno,
Fiel Miniſtro, à quien hacen
Poca guerra los ſecretos.
108 Paſmos en èl ſon de gloria
Quantos en MARIA fueron
Recatos, y todo calla
En los dos, ſino el ſilencio.
109 Yà la voz Gabriel deſata,
Y en el celeſtial objeto,
Tantas grandezas pronuncia,
Quantas venerò ſuſpenſo.
110 Oyendo excelencias tantas,
En el turbado, ſereno
Eſpirito de MARIA
La humildad baxò à ſu centro.
111 Y altamente recogida

Encarnacion.

A todo ſu penſamiento,
Pielagos ſonda el diſcurſo,
Orbes penetra el ſuceſſo.

112 No temas, ò Gran MARIA,
Que hallaſte en Dios gracia, viendo
La tuya, y reſponder puedes:
Temiendo à Dios, nada temo.

113 Un Hijo de Dios, y tuyo
Te propongo, tan Eterno
Como ſu Padre, y que el fin
Deſconocerà ſu Reyno.

114 Informaſe, y no reſiſte
Al ſoberano Decreto;
Que no en todas obediencias
Quiere Dios ſentidos ciegos.

115 Pregunta el modo, y las dudas
Las ſufre ſu entendimiento;
Pero no ſu caſto, puro,
Sagrado, inviolable pecho.

116 Ignora varon, mas ſabe,
Que al elegir por ſu acuerdo
El ſer de Dios Madre, ò Virgen,
Se pondrà la duda en medio.

117 Y aun dudo, que lo dudara,
Que tiene en mas alto precio
La pureza, que la Gloria,
Dexando à Dios por Dios meſmo.

118 Todo lo ſeràs, que Madre
De Dios, no pudieras ſerlo
Sin ſer Virgen, que aun ayudan
A Dios tus merecimientos.

119 Harà el Eſpiritu Santo
A tu Sol glorioſos cercos,
Y el Altiſsimo harà ſombra
Al menor de tus cabellos.

120 El Santo, que es de Dios Hijo,
Nacer de ti le veremos,
De alegrias coronando
Los gemidos de su Pueblo.

121 Isabèl tu esteril Prima
Yà fecunda en el postrero
Confin de sus largos años,
Si no igual, es grande exemplo.

122 Dios no conoce imposibles,
Que al gran poder de su dedo
Es la tierra, el Cielo, y todo
Luciente blason pequeño.

123 Transformò la Esclava en Reyna
La humildad, y obedeciendo
Lo humilde como infinito,
Quedò capàz de lo inmenso.

124 Quedando, pues, de Dios Madre, *Visitacion.*
Yà es precisa deuda serlo
De Piedad, que à una voz sola
Parte Dios, y llega presto.

125 Entra en las nobles montañas
De Judea, y al encuentro
Le salen glorias, prodigios,
Años, y agradecimientos.

126 La senectud florecida
Reverdece mas, oyendo
De Aura celestial los dulces,
Blandos, amigos requiebros.

127 Resplandores bate al Sol
El Lucero, y mas Lucero
Rayos tremola pisando
Su antiguo estandarte negro.

128 Si luces fragrantes debe
A un jazmin el campo seco,
Yà de un clavel encarnado

Rayos recibe mas bellos.

129 La tierna flor escondida,
En alegres movimientos,
A nueva influencia paga
De adoracion frutos nuevos.

130 Exclama la esteril Madre,
Gran voz, gran causa rompiendo
En fertiles alabanças
La clausura à los mysterios.

131 De Santo Espirito llena,
Aun està reconociendo
Su indignidad, que porfia
Lo mas santo à mas modesto.

132 Estraña, venera, admira,
Tan soberanos portentos;
Que Juan es la Voz de un mundo,
Y ella es la vista de un ciego.

133 La casa de Zacarias
Luces, milagros, contentos
Inundan, que le dà el Alva
Todo el Sol en un reflexo.

Magnificat.

134 Dios à MARIA engrandece;
Y ella à Dios, salud, aliento
En quien se alegra, se anima
Su nunca espiritu enfermo.

135 Mirò Dios la humildad suya,
Y ensalçada, el Universo
La bendice en dicha tanta
Que mereciò merecerlo.

136 El q̃ es Santo hasta en el noimbre
Con gran poder, grandes hechos
Obrò en ella, no fiada
A los semblantes del riesgo.

137 Continuas misericordias
De gente en gente, en aquellos

Que

Que le temen irà obrando;
Que en temiendo à Dios no ay miedo.
138 Moſtrò el poder de ſu brazo
Derribando, deshaciendo
Los de corazones vanos,
Tan baxamente ſobervios.
139 Depuſo à los poderoſos
De ſu preſumido aſsiento,
Enſalçando à los humildes
Tan altamente pequeños.
140 Los ricos dexò vacios
De todo, y de bienes llenos,
De riquezas, y de hartura
A los yà de nada hambrientos.
141 Reconociòle por hijo
Iſrael, memoria haciendo
De miſericordias ſuyas;
Bien que en Dios todo es acuerdos.
142 Como à nueſtros nobles Padres
Lo dixò, y al grande nueſtro
Abrahan, y à quantos ſiempre
Le iràn venerando abuelo.
143 De elevaciones tan altas,
Donde en ardientes afectos
De amor, no ay llama ſin voz,
Ni ay palabra ſin incendio.
144 Al cortès, noble hoſpedage,
Y à MARIA deſcendiendo,
Si antes los viſita Santos,
Yà los comunica deudos.
145 Tres Lunas cuenta la Aurora, *Nacimiẽto de San Juan.*
El inſtante previniendo,
Que tuvo à las obediencias
Los impoſsibles atentos.
146 En las plumas de los dias

Buelan los meſes ligeros.
Y lo que no cupo en ſiglos,
Pendiente eſtà de momentos.

147 Quando tocò la eſperança
Su poſtrer linea, ſaliendo
Lo ſanto de ſu promeſſa,
Y lo eſteril de ſu empeño.

148 Del duro rugado tronco
Rompe los caducos ſenos
Tierna flor, que ſerà hermoſa
Poblacion de los deſiertos.

149 En los brazos de MARIA
Nace Juan, deſconociendo
La tierra, para que ſea
Su primera cuna el Cielo.

150 Del Santo incredulo Padre
La voz deſanuda, abriendo
La puerta, que defendian
Tantos muros de ſilencio.

151 A ofrecer la voz, y el hijo,
En favores tan diverſos,
Parte al Templo, y mas Dios halla
En ſu alvergue, que en el Templo.

152 Unos milagros con otros
Se pagan, que en el terreno
Sembrado de deſengaños
Eſperanças florecieron.

153 Sin vida eterno el Baptiſta,
Glorioſo, y vencido el viejo
Quedan, y un Abril florido
Formado de los Inviernos.

154 Si à los paſſos de MARIA
Tantas glorias ſe debieron,
Què no harà el ſolicitarlo,
Si à Dios le baſta el quererlo?

155 Con tan festivos aplausos,
En tan hermoso bosquexo
La Omnipotencia dibuja
Otro mayor Nacimiento.

156 Yà en el segundo morir
Mal vivo, y de amores muerto
Que es imagen de la muerte,
Antes la ausencia, que el sueño.

Buelta à Nazareth.

157 No reposa el tierno Esposo,
Y buelve à cobrar entero
Su corazon, què en MARIA
No pudiera bastar medio.

158 Breve huesped se despide
Sin que les quede debiendo
Nada en parabienes largos
Ni el amor, ni el parentesco.

159 Buelve à su solar dos glorias,
Que parte haràn de tormento,
Una que hallò desvelado,
Y otra que sabrà durmiendo.

160 Restituyese en finezas
Quanto del vivir pudieron
Soledades tan costosas,
Que fuè toda el Alma el precio.

161 Con veneracion segunda
Su Esposa recibe, y siendo
Continuado el bien, que alcança,
Siempre le admira por nuevo.

162 Estando en paz toda el Alma
Tan feliz, tan satisfecho,
Que hallò en su espiritu mismo
Las regiones del sosiego.

163 Nueva guerra la saltèa,
Tan nueva, que el duro assedio
En la vista cupo aora,

Zelos.

Y nunca en el penſamiento.
164 En el ſemblante excedido
Del clauſtro puro hace efecto
La ſoſpecha, y el tenerla
Solo acuſa por exceſſo.
165 Señas vè, que imaginadas
Baſtàran à ſer portento,
Tiembla el diſcurſo, y la Fè
Todo lo puebla de esfuerços.
166 La imaginacion ſe atreve
A ſer pena, à ſer deſvelo,
A ſer cuidado, à ſer duda,
Mas no ſe atreve à ſer miedo.
167 No al entendimiento niegà
La razon de eſtàr temiendo,
Mas no querer confeſſarla
Lo debe al entendimiento.
168 Zelos parece el cuidado,
No lo es; que toma dellos
La parte, que hace advertidos,
Mas no la que hiciera necios.
169 A los ſentidos conſulta,
Y todos, que en el conſejo
De parte eſtàn de MARIA,
Votan por los ſentimientos.
170 Fuga, ò rigor aconſejan,
Y ſiendo el Fiſcal ſevero
Joſeph, no tiene MARIA
Otro Abogado en el pleyto.
171 Los ojos juzgan crueles
A la miſma cauſa atentos,
Y en favor deſte juicio
Todo eſtà, ſino es el ſeſſo.
172 O crudo eſtado de un maſ,
Que es ſufrirle el mayor yerro,

Y el vengarle, y aun creerle
Fuera el mayor desacierto!

173 Vè la novedad, conoce
Lo puro, ignora el secreto,
Teme, fia, duda, y halla
Conformes tantos encuentros.

174 No el duro accidente ignora
MARIA, y calla, atendiendo,
Que si liga un Matrimonio,
Jamàs, tantos Sacramentos.

175 Encubrir glorias tan altas
Fuè modestia, no precepto;
Que en soberanìas suyas
Los mas grandes hablan menos.

176 Siente Joseph, y MARIA
Padece con mas afecto
Quanto es en lo amante siempre
Mas delgado el sentimiento.

177 Tambien siente en su pureza
De su Esposo lo perplexo,
Enseñada à que la ignoren
Los instantes de los riesgos.

178 Con Fè, y humildad lo calla
Con humildad; encubriendo
Glorias, que aun las estrañàra
Su mismo merecimiento.

179 Con Fè; sabiendo que Dios
Por Joseph mira, y sabiendo
Que para hacer desengaños,
Sobra Dios, y basta el tiempo.

180 Novedad en Dios parece
El tardar en los consuelos,
Pues le halla el primer gemido
A las espaldas del ruego.

181 Y à Joseph se los dilata

Por mas piedad, conociendo
Que en bien padecidos males
Triunfa Dios, y vencen ellos.

182 Causò un amor dos milagros,
Que uno à otro ſe encubrieron,
Glorias ella, eſtando alegre,
Penas èl, eſtando tierno.

183 En caſa, en que Dios habita,
Quien hallò deſaſſoſsiegos?
Ni en Dios, que es fuente de vida
Bebiò eſcondidos venenos?

184 Que glorias para dàr glorias,
A Joſeph havrà diſpueſto
Dios en èl, ſi glorias buſca
Aun para darle tormentos?

185 Triſte, admirado, confuſo,
Sin hallar un paſſo abierto
Al conſorte, à la eſperança,
Al diſcurſo, ni al remedio.

186 Abre, diſcurre, penetra
La Fè tan anchos ſenderos
Que dudas inacceſsibles
Le hacen paſſo, y le dàn puerto.

187 Mas huye de lo que pienſa,
Que de lo que eſtà ſintiendo,
Que no ſe atreve à quedarſe
Con tan altos penſamientos.

188 Mas fiado à la eſperança
Que à la viſta, y deſmintiendo
Señales tantas, que dicen
Verdad, pero no lo cierto.

189 Bizarro con ſus temores,
Y altamente introduciendo
Que ſea lo confiado
Una vez lo mas diſcreto.

190 Primero que una indecencia
En MARIA, dixe, creo
Prodigios, antes que culpas
Esperar milagros debo.
191 Quanto se niega al discurso,
Quanto se esconde al progresso
De naturaleza, y quanto
Huye à noticias del suelo.
192 Todo cabe, y no una culpa
En MARIA, en quien, si veo
Sin exemplar, lo que miro,
Lo que adoro, es sin exemplo.
193 Concebir sin varon puede
Muger, que passa los fueros
Humanos, y à glorias suyas
Limites señala eternos.
194 Pues como soy fino amante?
Y como, si à verla llego
De sì misma defendida,
Yo de mi no la defiendo?
195 La Fuerte Muger buscada
No puede otra ser, ni el freno
Inmortal yugo de nieve
Del Siete Nilos de fuego.
196 Yace segura, y glorioſa
En todo, y en mi la temo?
Temblò un enemigo al verla:
Y yo al culparla no tiemblo?
197 Què me altera? Què me turba?
Què me recata, pudiendo
Ser talamo de Dios mismo
La pureza de su pecho?
198 Mas como en glorias tan mias
Pienso? y si en las suyas pienso,
A sus meritos le ofrecen

Los numeros campo eſtrecho.

199 Pero yo Eſpoſo, yo digno
De eſte bien? Todo lo eſpero
En MARIA, ſolo dudo
En la parte que ſoy dueño.

200 A què duro examen llega
Mi Fè, que nada creer puedo
Con los ojos, y he de fiarme
A quanto yo no merezco?

201 Què baxel, que entre las ondas
Eſtremecido, y deshecho
Sitio ignora, y le pleytean
O yà la esfera, ò yà el centro?

202 Su eſpiritu combatido
Iguala, que en los mas fieros
Eſcollos deſtrozo es flaco
De la ſaña de los vientos.

203 Tal borraſca en los ſentidos,
Duramente obedeciendo
Mil tempeſtades una alma,
Un dolor muchos imperios!

204 Paſſava el gran Varon, quando
Del afan rendido al peſo,
Con el falſo lo dormido
Engañaba à lo deſpierto.

205 Celeſtial luz, que reſpira
Calmas en los yà ſerenos
Mares de aquel mas divino,
Turbado animoſo pecho.

206 Hijo de David, no temas,
Le dice: O quantos eſtrechos
El valor navegaria,
Pues le acordò tanto abuelo!

207 Que no eſtà zeloſo intenta
Moſtrarle: O grande argumento!

Deſ-

Deſpertòle, y pues dormia,
Yà ſe vè, que no eran zelos.
208 Joſeph, à lo que à tus dudas
Les cueſta un deſaſſoſsiego,
Debe el Cielo adoraciones,
Aſſombros paga el infierno.
209 Eſſe impoſsible edificio
Es de Artifice Supremo
Fabrica, y Piedra, que es ſola
De la Igleſia el fundamento.
210 El material ſanto, y puro
Tu conſorte fuè, poniendo
Dios lo poderoſo, y Sabio,
Y MARIA lo perfecto.
211 Obra es de Dios, hijo es ſuyo
Lo, que ignoras, que primero
En palabras le engendraron
Tantos ſiglos à ſus pechos.
212 Jeſus (que glorioſo nombre!)
Le llamaràs, ſerà el medio
De abrir los Cielos, à ſola
Tan alta eſperança abiertos.
213 La ſalud ſerà del mundo,
Y al remedio deſatentos
Mas enfermaràn los malos
Siendo vida à todo enfermo.
214 No eſcogiò à Joſeph tan Santo
Dios, en orden al empleo
De Padre en ſombra, y de Eſpoſo
En verdad, y en lucimiento.
215 Que ſus inmenſas virtudes
En eſta ocaſion ſirvieron,
No para la ſantidad,
Sino para el ſufrimiento.
216 Hallar glorias en MARIA

To-

Todos ſupieron ſabiendo,
Mas glorias dudando, ſolo
Joſeph acertò con ello.

217 Viò claro, lo que no pudo
Dudar, ignorò encubierto
Lo myſterioſo, y honrado
Dudas no ſufriera al rieſgo.

218 Fiarle à Dios, y à ſu Madre,
Por menor blaſon lo tengo,
Que en tan gran caſo fiarle
Decentes los penſamientos.

219 Finezas debiò MARIA
A Joſeph, que no pudieron
Deberſe à Dios; que ignorando
Aun creyò mas, que creyendo.

220 Creyera, ſino ignoràra
Que todo era Dios, y dentro
De ſu ignorancia creyò
Que no pudiera ſer menos.

221 Dios la conociò tan ſanta
Sin vèr repugnancia en ello;
Mas Joſeph embarazado
De el miſmo conocimiento,

222 La creyò perfecta en todo,
En ſu ignorancia tan dieſtro,
Que el ignorante, y Dios Sabio,
Con Dios compitiò el acierto.

223 Dios por gracia hizo impecable
A MARIA, y el concepto
De Joſeph lo hallò juſticia
Contra ſus teſtigos meſmos.

224 Todo en gloria de MARIA,
Que Santa deſde ab eterno
Dios la examinò, y Joſeph
En pocas horas de dueño.

Vien-

225 Viendo Joſeph ſeñas tantas
De Madre de Dios, y ſiendo
Inculpable el ignorarlo,
Se acuſa de no entenderlo.

226 Tan corteſes las ſoſpechas,
Tan hidalgas anduvieron,
Que de luz neceſsitaron,
Mas no de arrepentimiento.

227 No intenta ſatisfaciones,
Que dexàra, con hacerlo,
De lo nunca delinquido
Eſcrupuloſo el reſpeto.

228 Si venerò lo ignorado,
Con què Fè à lo deſcubierto
Daria en adoraciones
Deſatados ſus rezelos?

229 Si antes reſpetando el voto,
Y el ſanto conſorcio honeſto,
Aun los Polos no midieran
La diſtancia de los cuerpos.

230 Con què reverencia aora
Miràra el glorioſo objeto,
Mas proprio, quanto le mira
De sì miſmo mas ageno?

231 Tanto Dios deſcubre en todo,
Yà deſcogido eſte velo,
Que cada ignorancia ſuya
La traduce en vn myſterio.

232 La tierra embidia piſada
De MARIA, y de aver pueſto
El ſus labios en ſus guellas,
Agravios le finge al ſuelo.

233 MARIA viendo à ſu Eſpoſo
Tan altamente contento,
Que glorias, como antes penas

Le examinan yà en lo cuerdo.
234 Pues de Eſpoſo en lo penado
Arte inventa de diſcretos,
Y de Padre en lo glorioſo
Hizo eſcuela de modeſtos.
235 Dà gracias, ò ſe las preſta
Al Cielo, que ſin el tierno
Pecho ſuyo haſta de glorias
Huerfano ſe cuenta el Cielo.
236 Exercitando virtudes,
Y meritos añadiendo,
Si lo mas, ſi lo infinito
Reconoce algun aumento.
237 Eſpera el felice dia
En que à la noche veremos,
No apoſtar luz con el Sol,
Sino Deidad con Dios miſmo.
238 O eſperanças, que en edades
No han cabido, y yà en ſu ſeno
Breve caben, de Dios todo
Aun no depoſito eſtrecho!

Ida à Belèn.

239 Yà de la ambicion Romana
El vano imperioſo eſtruendo,
Que en ſu orilla inquietò el Ganges,
Que en ſu margen turbò el Rheno.
240 Del Jordàn los convecinos
Convoca, y los Nazareos
Tributarios reconocen
La obediencia, y no el imperio.
241 Parten à Belèn, llevando,
Mejor que à Ceſar, el cenſo,
A deudas, y anſias de Dios,
De Dios todo el deſempeño.
242 Corta familia, y mas corta
Prevencion caminà, abriendo

Por

Por los campos de la noche
Confusiones del Invierno.
243 Hallan à Belèn, y buscan
No ricos, sumptuosos techos,
Falsa gloria del Romano,
Loca ostentacion del Griego.
244 La parte deDios, y aun deHombre
Ceden, sitio apeteciendo,
Grande injuria al mas humilde,
Gran desdèn al mas pequeño.
245 La comodidad perdonan,
La defensa no al violento
Aquilon, que en nieve ayrada
Và despeñando sus ceños.
246 Solicitan peregrinos
El amigo umbral, y el deudo,
Que oyen para ser mas sordos,
Que vèn para estàr mas ciegos.
247 Llaman, siendo la respuesta
Del villano injusto Pueblo
La mas piadosa el desvio,
La mas cortès el silencio.
248 Toda puerta està cerrada,
Que se recogen muy presto
Deudos, y amigos en todas
Tempestades de los tiempos.
249 Nadie admite à Dios.
O quanta indignidad le debemos,
Y quan temprano pàdece
La indecencia de los ruegos!
250 Es amante; oirà desdenes:
Pobre; le huiràn los consuelos:
Hombres busca; hallarà ingratos:
Dichosos; seràn grosseros.
251 El Cielo, el ayre, el Deciembre,

La

La noche en iras creciendo,
Y el humano deſamparo
Zozobrando yà en ſu extremo.
152 Bien ſin eleccion eligen
Tan baxo retiramiento,
Que buſcandole el cuidado,
Antes la hallarà el deſprecio.
253 Aqui ſe reſuelve Dios
A aquel grande heroico hecho,
Que ſiendo humildad la embidia,
Causò eſpiritus ſobervios.
254 Y aqui, O nuevamente grande
Aſſumpto mio, aqui buelvo
A ſubir lo màs profundo,
A ceñir lo mas inmenſo!
256 Y aqui de Deidaddes tantas,
Que màs luz reconociendo
En las campañas del ayre,
Baten vanderas de fuego.
257 Las mas alentadas plumas,
Los mas ſagrados denuedos
Se deberàn mis temores,
Yà que no mis eſcarmientos.
258 No eſtraño, que inmenſidades
Abrevie Dios en el pecho
De una Virgen, que haſta eſclava
No le fiò tanto Reyno.
259 No admiro, que ſin horrores
En obſcura carcel preſo
(Bien que glorioſa) deſate
Agenos humanos yerros.
260 Que alli mayor, mas divino
Yace, que en el Clauſtro Regio,
Que iluſtran campos de luces
Inefablemente amenos.

Que

261 Que en la virginal clauſura,
Y en el cenido emisferio,
Donde el Sol lucido en nubes
Buſcò esfera, y hallò centro.
262 Mas bien hallado eſtà Dios
Que hallando en sì los ethereos,
Sin numero las Deidades,
Y las edades ſin tiempo.
263 Solo me aſſombra el prodigio
De eſperar à Dios reſuelto
A nacer, donde el morir
Hallò lecciones tan preſto.
264 Si en aquel ſagrado monte
Las penas ſe le atrevieron,
Y la muerte de impoſsibles
Armò ſus atrevimientos.
265 Treinta y tres años de eſcuela
De Hombre quitarle pudieron
La novedad, y en los males
Fabricarle tan Maeſtro.
266 Pero trasladarſe Dios
De Dios à Hombre, y ſin medio
Poner de glorias à penas
Tan vecinos los extremos.
267 Paſſar de inmenſas grandezas
A eſtàr de miſerias lleno,
Y à neceſsitar de todo
El que de todo es el dueño.
268 De la mente ſoberana
Del Padre baxar atento,
A merecer acogida
En las piedades del heno.
269 Que tiernas admiraciones
No ſolicita! Paſſemos
Al aſſombro de los ojos

Los

Naci-miento.

Los paſmos del penſamiento.
270 Partia el campo la noche,
Y el crudo Boreas gimiendo
Dexaba de tantos montes
Acreditado el aſsiento.
271 Milagroſamente firme
El Portal, al ayre expueſto,
A ſoplo mas leve, à un ſoplo
Dudàra ſu fundamento.
272 En tempeſtad competida,
Emulos yà de los Cerros
Los valles en creſpa nieve
Montes los fabrica el viento.
273 Al Cielo niega la tierra
La diſtincion, preſumiendo
Gitanas obſtinaciones
En piramides de yelo.
274 Las rotas nubes, que en blancas
Furias ſe vàn deshaciendo,
En vez de negar en copos,
Se deſpeñan en exceſſos.
275 Los Paſtores en tan nueva
Saña el temblor repartiendo,
Parte dexan para el frio,
Mas todo lo roba el miedo.
276 En bruta piel eſcondidos,
Ni al Roble fian, ni al Freſno
Socorro, que aun de ofrecerle
Se recata el miſmo aliento.
277 Mal diſcernidos los campos,
Y los rios, los Corderos
Beben yerva, y agua pacen
De ſed engañada hambrientos.
278 En mas horror de la noche
Del Deciembre en lo mas fiero,

Quando quiere todo el ayre
Ser batalla, y no elemento.

279 Luz mas bella, flor mas pura,
Paz mas noble amaneciendo,
Ni vence, yela, ni abraſa,
Ni horror, ni guerra, ni Invierno.

280 De Virgen, nevada Roſa
Un jazmin de amor ardiendo
A todos nace, y de todos
Poco ayudado el incendio.

281 Como en las flores deſata
Del zefiro el movimiento,
Los aljofares mas puros,
Del Alva indicios mas bellos.

282 Como al reſpirar del dia
Blandamente và cayendo
Dulce vapor, que en la Aurora
Fuè generacion del Cielo.

283 Como en candida azuzena
Los rizos dorados vemos
Dexar mas limpio el luciente,
Fecundo, inviolado cuerpo.

284 Ofrece la flor mas pura
El concebido primero
Rocìo hermoſo, que oſtenta
Mas fortaleza en lo tierno.

285 Las miſmas fecundidades
Mas purezas añadiendo,
Nunca manchada la luna,
Mas criſtal quedò el eſpejo.

186 Mejor que el arbol corona
En el Mayo placentero
De las flores los brillantes,
Lozanos, erguidos cuellos.

287 La eſteril paja enriquce

El mayor fruto, el mas bueno,
Que se plantò para humano,
Y se coge para eterno.

288 Apenas las mismas penas
Posseſsion de hombre le dieron
A Dios, que al nacer le ofrecen
Antes campaña, que lecho.

289 Quando furioſos le embiſten
De los Deciembres, y Eneros
Deſmedida la coſtumbre,
Afectado lo violento.

290 Conjuradas tempeſtades
A mas rigor compitiendo,
Las nubes nevaban rayos,
Los ayres ſilvaban truenos.

291 Tanto aparato de males,
Tantos rigores ſeveros,
Muchos para demaſia,
Y empezados para empeño.

292 Contra que feroz gigante,
Turbador, oſſado, feo,
Del Pueblo de Dios membruda
Montaña horrible de hueſſos.

293 Si no contra un Niño hermoſo,
Que eſtà ſolo defendiendo
La torre de una Doncella,
La muralla de un cabello?

294 Purpureo clavel con alma,
Sin vello dulce Cordero,
Dios humilde; mas parece
Victima, que nacimiento.

295 El Santo Joſeph, que mira
Que en deſtemplados empeños
Por mar de furias el ayre
Olas levanta de yelo.

296 Conoce (y què bien conoce!
Pero no blaſona dello)
Que en humanas tempeſtades
Solo ay templança en ſus zelos.

297 Tormentas de amor padece
El temprano Marinero,
Que ſerà, que quando ſurque
Borraſcas de ſangre el Leño?

298 La tierna, piadoſa Madre
Del pobre, decente aſſeo,
Rico de poder, pues cubre
Un deſnudo Dios entero.

299 El celeſte manto aplica,
Aun mas luciente por eſto,
Que por deſpojar los Aſtros
De luz, de honor, de ornamento.

300 Vè, que es piedad, no ſocorro
Que el frio, erizado, yerto,
Que oſſarà, contra un deſnúdo,
Si à un Sol le pierde el reſpeto?

301 Con los brazos, con los ojos
Le abriga, y guarda, emprehendiendo,
Si no concebirle, entrarle
Segunda vez en ſu pecho.

302 Quanto Dios tiene, y Dios puede
Le falta, ò niega, y teniendo
A MARIA, todo aora
Le ſobra, y confieſſa Dueño.

303 Que Eſtrellas, Sol, Cielo, y Luna,
Todo en ella mas perfecto
Se vè, que en el puro, hermoſo
Engarce de tantos Cielos.

304 O, quan juſtamente el hombre
Fia todos ſus remedios
De MARIA, ſi aun Dios ſe halla

Pendiente de ſus conſuelos!
305 Que à faltarle à Dios MARIA,
Yà que en lo inmortal le vieron
Vivir Dios ; en lo paſsible
Hombre muriera en lo hambriento.
306 A Dios le ſobra en ſus brazos
Para en todo parecerlo,
Que en voces lo aviſe el Angel,
Que en flores lo diga el tiempo.
307 Yà fueſſe eſta luz, yà fueſſen
Tantas como en Dios nacieron,
Que en partes de luz la noche
Dudas moviò de no ſerlo.
308 Al reſplandor los Paſtores
Deſpiertan de aſſombro llenos,
Y en temerſe mas dormidos
Se vè, que ſe hallan deſpiertos.
309 Aun mas de glorias bañados,
Que del rocìo, y oyendo
Voces menos conocidas
Del oìdo, que del ſueño.
310 Feſtivos, y alegres parten
Al ſagrado Portalejo,
Yà eſfera de un Sol que brilla
Grandezas en lo pequeño.
311 Sonoros competidores
De los Angeles hicieron
Corteſanos los yà iluſtres,
Montaraces inſtrumentos.
312 Paſtores, Angeles todo
Es un exercicio en ellos,
Y no los divida el nombre,
Yà que los juntò un afecto.
313 Dios buſcado, Dios ſervido?
Tanta Deidad cabe en ello,

Que

Que à ser espiritu passa
La mortalidad del cuerpo!

314 A racimos, à manojos,
Primicias de siglos nuevos,
Descienden Estrellas puras,
Baxan Serafines tiernos.

315 Rico el Diciembre de frutos,
Fertil de glorias el heno,
Al Agosto de milagros
En troges no basta el viento.

316 El Portal desconocido
De noticias, y de techos,
Tanto como al ayre, à tantos
Prodigios santos abierto.

317 Ni al Cielo igualdad le sufre;
Que tiene un Dios Hombre dentro
Y detenerle ha de costarle,
De este Dios la muerte, al Cielo.

318 Que es tener à Dios? Que un
Pobre Portal de riquezas lleno,
Aun en glorias està humilde,
Ni aun poderoso es sobervio.

319 Humano poder, que en vano
Se templara, que en los riesgos
De sì mismo èl solo, èl solo
Se buscàra por despeño!

320 Dichoso el siglo, que alcança
De la fortuna tan diestro
Seguro, sabio Piloto,
Que en sus golfos lleva el puerto!

321 Tan temprana su doctrina
Como su sangre en excessos
De amor, y obediencia passa
De todo, sino es de èl mesmo?

Circunci-
sion.

322 A Dios, MARIA, y Joseph,

Oſſa tener los contentos
Un Portal, quando baſtarles
No lo preſumiera un Templo.

323 Al de Salomon Dios lleva
Su obediencia, y tan ſujeto,
Que Dios no ligado à leyes,
Rindiò la frente à un exemplo.

324 Que preſto el Sol de arreboles
De ſangre, y nieve cubierto
Se deſnudò lo nevado,
Mortal le hallò lo ſangriento.

325 Jeſus (yà lo dixo el Angel)
Se llamarà, nombre excelſo,
Que à los Cielos ſerà aplauſo,
Y pavor à los infiernos.

326 O, quanto nueſtros olvidos
Acuſa! Que hacer le vemos
En deuda, que no fuè ſuya,
Tan temprano los remedios.

327 En ocho dias de vivo
Tantas noticias de muerto,
Y caber tanto paſsible
En la inmenſidad de eterno!

328 Milagros, milagros llama
Teſtigos, y ſuyas ſiendo
Las glorias, negarſe à ellas
Fuè el mayor que cupo en ellos.

329 Quanto mas Dios los encubre
Mas ſe declaran, que luego
Que la noche en luces blancas
Rompiò ſus parpados negros.

330 Entre el hombre, y Dios publica
Un luciente Pregonero
Paces, que armò de batallas
El rebelion de un precepto.

331 En ondas de luz navega
Al Oriente un marinero,
Que lleva en flota de rayos,
Indias de conocimientos.

Adoracion de los Reyes.

332 La noticia ſoberana
Lleva el novel menſagero
A tres Reyes, que aſſeguran
Los mas ſabios, en mas buenos.

333 Refiere en cifra el gran caſo,
Y deſcifrale al momento,
Y en ſer celeſtial diſpenſan
Con las dudas de lo nuevo.

334 Novedad para eſcuchada
Divina ha de ſer, que à menos
Bien, ſe duda, aunque à los Reyes
Se la proponga un Lucero.

335 A una voz del Cielo ſola
Tres Reyes obedecieron;
Que à Dios cueſtan cortas voces
Los ſabios, y los diſcretos.

336 Gran nueva! Que yà los Reyes
Verdad en la tierra oyeron;
Pero atreviòſe à decirla
Una Eſtrella, y deſde el Cielo.

337 Por el celeſtial aviſo
Parten con valor mas regio;
Que en Dios ſe arma de impoſsibles
La oſſadia de un esfuerço.

338 A viſta de un Rey zeloſo
Otro apellidan, y luego
La turbaçion diò camino
A deſpeñados conſejos.

339 La verdad de una propueſta,
Que animoſa en los deſcuellos
Se empeña con vèr que tiene

Eſcarmentado el denuedo!
340 Rey nuevo, y mayor publican,
La Eſtrella cobran, y viendo
Florido el ayre, y que pule
De Auroras la noche el ceño.
341 Entran, y vèn mas que cupo
En ſu eſperar, deſcubriendo,
Si en lo menos lo mas grande,
Mas sèr en lo mas ſujeto.
342 Reverentes vèn, y admiran
El Hijo, y Madre, midiendo
A Mageſtades la tierra,
Y à Coronas el reſpeto.
343 Antes que los pies, los labios
Del ſuelo noticias dieron,
Que mas que ſu planta ocupan
Su boca, y ſu embidia el ſuelo.
344 Altamente derribados,
Aquel celeſtial Portento
Adoran, acreditando
De mas Fè lo mas ſuſpenſo.
345 Teſoros, y corazones,
A la par grandes, y abiertos,
Antes dados, que ofrecidos;
El mundo no baſtò al precio.
346 Taſsòlos Dios en sì miſmo;
Que de un ſanto, y noble afecto
No es menos que Dios el coto,
Ni en pagas de Dios yà menos.
347 Hombre, Rey, y Dios le aclaman
En myrrha, en oro, en incienſo,
Y en un sèr, y un ſitio encuentran
Miſeria, Deidad, y Reyno.
348 De la pura, excelſa Madre
En el ſanto, iluſtre aſpecto

Aun

Aun mas miran, aun mas hallan
Que les prometiò su empeño.
349 A la Fè de los Pastores
Mas Fè los Reyes crecieron,
Que la vida de los Reyes
Es alma de muchos cuerpos.
350 A su semejança todo
Se compone; que à su aliento,
O reynan las perfecciones,
O presiden los defectos.
351 Que adoraron los Pastores
A Dios, no ay duda; mas de ellos
No se dixo, bien dexado
A la Fè de los silencios.
352 Y de los Reyes lo advierte
(Que explayado!) el Evangelio;
Porque empiezan mas seguros
De los Reyes los exemplos.
353 Tambien ostentan los dones,
Que los Principes supremos,
Glorioso, grandes, se cuentan
Mas à piedades, que à Reynos.
354 Buena yà otra vez la noche,
Voces mil, y coros ciento
Son sin confusa armonia
Babylonia de instrumentos.
355 No estrañan Cetros Reales
Los pastoriles salterios;
Que supo ser un cayado
Baston firme, y justo Cetro.
356 Los huespedes festejando,
De segundas glorias llenos,
A su amor ningun aplauso
Quedò à deber el contento.
357 Reyes, Pastores, que oficios

Tan

Tan parecidos, que atentos
Igual conservan, y esquilman
Sus ganados, y sus pueblos!

358 Piadosos, y liberales
Con Dios: Felices aquellos,
Que viven à su costumbre,
Que respiran en su imperio!

359 O, ilustres, primeras plantas
De la Iglesia, que en sus Cedros
Os cede eminencias muchas
El Libano mas sobervio!

360 Si hasta el Sol haveis crecido,
Guardad los sagrados cuellos
De segur yà ensangrentada
En tyrano pensamiento.

361 Nuevo seguro camino
Les advierte Dios durmiendo,
Que de sus amigos todos
Siempre Dios vela en el sueño.

362 A su region buelven ricos
De glorias, y de trofeos
Siendo Dios de sus tesoros
Cambio justo, y logro inmenso.

363 Albricias, pobres, albricias!
Que haver yà no puede hambrientos;
Que aun temporales son ricos
De MARIA à los remedios.

364 Joseph de Dios, y MARIA
Humano yà Thesorero,
Aunque mas exercitado
Que en thesoros, en mysterios.

365 Piadoso reparte, y justo
Quanto los Reyes le dieron,
Como liberal, con prisa,
Como noble con secreto.

366 Lo mas perfecto exercita
De excelente limoſnero,
Proprio quanto diſtribuye;
Que de Dios nada es ageno.

367 Quarenta Auroras el Alva
Eſpera en aquel deshecho
Albergue, que en ſus embidias
Labrar puede un firmamento.

Preſentacion, y Purificacion.

368 Sin neceſsidad forçoſo
Cumple MARIA el precepto,
Que hacer del exemplo ultrage
No es gala del privilegio.

369 Purezas al Templo lleva
Hijas de ſu parto meſmo;
Que lo puro de MARIA
Es de Dios, y no del Tiempo.

370 Lleva, ſi no el de la Ley
El que ha de hacerla, Cordero;
Antes en milagros muchos
Señalado, que en un Dedo.

371 Blancas Tortolas ofrece,
Copiando en breve boſquexo
Su gran candidez la ofrenda,
Su corta fortuna el feudo.

372 Del theſoro yà expendido
No ſe valiera, à traerlo;
Que lo rico deuſado,
Aun Dios ſe recata dello.

373 Que bien alumbrado aparto!
Que todo el Sol deſcubierto
Luz fuè ſuya, y mas de glorias,
Que aun de luces baña el Templo.

374 Aora, aora en paz ſanta
Lleva, Señor, à tu ſiervo,
Que à tu palabra impoſsibles

Nunc dimittis.

Debe

Debe la Fè de un deseo.

375 O, gran Dios! que en tu promessa
Tu salud mis ojos vieron,
Vida de los siglos, y alma
De tan altos Sacramentos!

376 Que en la presencia de todas
Las gentes tu lumbre has puesto,
Dicha, y gloria de Israel,
Tu elegido, amado Pueblo.

377 Dixo el Santo, noble Anciano,
En sus años disponiendo
A tanto Espiritu Santo,
Jordàn tanto à tanto Viejo.

376 Blanco Cisne, que cantando
Su muerte en dulces lamentos,
Anuncia tambien la herida
De un hierro de muchos yerros.

379 Cuchillo agudo, que en Alma
Santa, mas su injusto acero
Harà estragos, que aun no quepan
En todos los sentimientos.

380 Que el corazon mas constante,
Sagrado, puro, sincero,
Si no zozobrare, surque
Tormentas de mas tormentos.

Muerte de los Inocentes.

381 Del profetico peligro
Què tempranos desempeños!
Que empieza de Dios la vida,
Antes que en vivir, en riesgo.

382 Què cobarde se assegura,
Y què en vano un reynar fiero
En lo cruel! Que à un tyrano
Le corona solo el miedo.

383 Tempestad sangrienta mueve
Ayrado Noto Idumeo,

Que

Que en leche el mar, yà en borraſcas
De ſangre ſerà el Bermejo.

384 Del nuevo inocente campo
Los blancos, verdes Almendros,
Malograda, hermoſa pompa
De anticipados Febreros.

385 Deſpoja feroz, y como
Sañudas iras del Cierço,
Que en hojas le cuenta el campo,
Y en ſilvos las gime el viento.

386 Aſsi, aſsi en deſtrozos duros
Furioſo Aquilon violento
De florida, infante ſelva
Derriba pimpollos tiernos.

387 Mal ſatisfecha la ſaña
De tanto nevado, ſeco,
Plantel verde, aun no eſcondido
Del cuidado en todo el ſeno.

388 La flor, que es vida de todos,
Buſca el tyrano ſediento
De ſangre yà vinculada,
A roxas flores de un huerto.

389 En la inundacion furioſa
De un clavel flamante al yelo,
Encarga Dios ſu defenſa,
No al milagro, ſino al miedo.

Huida à Egypto.

390 Dios ſe aparta del peligro,
O mil veces loco, ò necio,
El que à Dios quiere empeñado
adonde ſe baſta el meſmo!

391 Con Joſeph, y con MARIA
Que ſeguro, aunque primero
Bien de congoxas arado
Todo el campo del recelo.

392 A las Gitanas regiones

Se entriega , que no al deſtierro;
Que es ſuyo el mundo , y no ay patria
En que Dios ſea eſtrangero.
393 Angeles le ſirven ſolo
De guias , y compañeros,
Hombres no , que Joſeph hace
Numero , y doctrina en ellos.
394 Dios peligra. O, quanto caben
Mejor , que en Sion , en eſto
De mas triſtes Hieremias
Los ſiempre quexoſos Threnos!
395 Tu myſterioſo Judio,
Que baxel mas pobre en remos
Viſte fluctuar al grande
Iluſtre caudillo Hebreo.
396 Quando del Nilo las ondas
Del ſumo peligro hicieron
Seguridad bien fiada
A los animos de un miedo.
397 Y tu Gentil loco , y vano,
Que miraſte , y mirò Lesbos
Fugitivo al mundo , en ſolo
El magno , infeliz Pompeyo.
398 Que en la nunca Fè ſegura
Gitana , un vil conſejero
Deudas le pagò entregadas
A olvidos de Rey mancebo.
399 Què admiracion es,que entrambos
En el Nilo , y el Egeo,
El uno buſque ſocorros,
Y el otro encuentre eſcarmientos,
400 Si aora , aora ſus campos
Vèn à Dios del hombre huyendo
A ſagrado de lo eſtraño,
A vecindad de un deſierto?

Di-

401 Dichosa Memphis, mas alta
Yà por los tres forasteros,
Que para las altas memorias
De sus vanos Ptolomeos!

402 A su celestial entrada
En triunfo, y recibimiento,
Lo insensible, y lo obstinado
Yace vestido de afectos.

403 Que Templos, Torres, y Muros
Baten con glorioso estruendo,
En vez de Estandartes varios,
Que ondas surcan en el viento.

404 Idolos, que en falso culto
Religion barbara hicieron
A Faraones, de origen,
Aun mas que su Nilo incierto.

405 Que à su divina presencia
Todos postrados cayeron,
Y aun padecieran las vidas,
Si huviera espiritus muertos.

406 Si à vista de la Arca Santa
Precipitado, y deshecho
Dagon fuè, profano assombro
Del triunfador Filisteo.

407 De Dios à los ojos mismos
Serìan los rendimientos
Mas terribles al estrago,
Mas postrados al respeto.

408 Si la sombra en luces breves
Obrò tan grandes efectos,
Què harà el Sol, quando es su oficio
A impios rayo, lumbre à ciegos?

409 A las antiguas tinieblas,
A los prodigios severos
Contra un Rey, que Rey, y duro

Me-

Merece prodigios nuevos.
410 Què lucientes deſagravios
Lleva Dios! Reſplandeciendo
Lo que ſe viò tanto abyſmo
De horrores, y de portentos.
411 Yà Gitanas, yà no ſea
Curioſo, ignorante cebo,
Superſticion vana, ò riſa
De la ocioſidad del pueblo.
412 La vueſtra buena ventura,
Que no al engaño plebeyo,
Sino al glorioſo hoſpedage,
Es Dios hado, y raurel vueſtro.
413 Què falſa gloria! Què Egypto
De un hermoſo vituperio!
Blaſone à Roma tres veces
Un triunfo, y dos incendios.
414 Quando el tyrano del mundo,
Vencedor triunfante, y preſo
Mas ſe viò, que de los hados,
Detenido de un cabello.
415 Quando en el rendido Antonio
Hizo à ſu ambicion mas peſo,
El ſer fiel à una hermoſura,
Que el ſer balança à un Imperio,
416 Quando el victorioſo Auguſto,
Que en el duro parenteſco
La hermandad flechada en guerra
De mas iras arma el deudo.
417 Yà oprimido Antonio quiſo
Al carro de ſus trofeos
Ligar la beldad, que unida
Aun mas à la fè, que al cuerpo.
418 Al precio de un morir fino
Reſcatò el ultrage, haciendo

De amor, lo que en otra herida
El aſpid fuera de zelos.

419 No profanas glorias cuente
Quien yà en tan divino empleo
A guellas, à luces mira
Zeloſos los firmamentos;

420 Que à las plantas de Maria
Y ſu hueſped luſtro, y miedo
En patria competir puede
Los blaſones Nazarenos.

421 Eſtos ſi los tuyos ſean,
Gran Memphis, no mas honeſto
Egypto vano en Cleopatra,
Que Chipre arrogante en Venus.

422 La Virgen, ſagrada eſpiga,
Siete Agoſtos diò al terreno,
Que de muchos fuè ſu grano
Fertil amparo en un ſueño.

423 Pero el reparo de todos,
Es el precioſo alimento,
Que à ſus inmortales frutos
Los ſiglos ſeràn eſtrechos.

424 Yà paſſada la avenida
De crueldades (que excedieron
Toda la margen de humano,
Todo el campo del exceſſo.)

425 De aquel Principe baſtardo
Que antes viò ſanguinolento
Hartas de muerte ſus manos,
Que ſus ojos ſatisfechos.

426 Mas la piedad mayorazgo
Es de Reyes, que defecto
De la miſma piedad fuera
Tener à Herodes por dueño.

427 Padre infiel, que por vil padre

Mereciò el baldon diſcreto
De un padraſto ; pero Auguſto,
De la adopcion de Tiberio.

428 Buelven los tres Peregrinos
A Nazareth ; ſi en tan recios
Temporales à ſu vida
Sufre Dios arcos ſerenos.

429 El corto ſagrado alvergue,
Caſa mayor de apoſento
De Dios , aora alajada
De prodigios de Loreto.

430 Sus dueños Santos recibe,
Y con menores reflexos
Hueſpedes ſon de la Aurora
Los alcazares de Febo.

431 Quando de Dios pende todo,
Yà de Joſeph Dios pendiendo,
En ſu afan no mas afirman
Sus ancoras tres alientos.

432 Que de ſu trabajo ſolo
Dios vive , y ſu Madre , lleno
De verdad , y de exercicio,
El alto blaſon Paterno.

433 Si es de Joſeph comun gloria
El decirlo , ſea el ſerlo
Medido à palmos , à embidias
Raya de el merecimiento.

El Niño perdido.

434 Que ſin treguas el cuidado
Se reſtituye à lo inquieto!
Que amor , y temor no aciertan
A tener los ſuſtos quedos.

436 A Geruſalen los llama
Grande ocaſion , y perdiendo
El Sol , que no el Norte, queda
Bien derrotado el ſoſsiego.

El

436 El Niño pierden, y todo
Sino es la paciencia, y cuerdo
El dolor de madre ajusta
A templanças los extremos.

437 Buscanle, y hallar no quieren
Ni un alivio, y no pudiendo
Al amor, le dàn entera
Satisfaccion al desvelo.

438 Ni à la diligencia un passo
A deber quedan, cumpliendo
Su pena con lo infinito,
Y aun quedò quexoso el zelo.

439 Hallan à Dios bien hallado
Con Sabios, si Sabios fueron
Hombres, que à sus ojos mismos
A Dios imaginan lexos.

440 En profetizadas luces
Mal vistos, peor expertos,
Su voluntad lisongea
Con nieblas su entendimiento.

441 Enseñados los Doctores
De un Niño, à examen pusieron
Los siglos en la noticia
De la Fè no mas enfermos.

442 La verdad oye MARIA
Pleyteada de argumentos,
Y mejor que de razones
Sustentada de sus pechos.

443 Entregaron à la caricia
La admiracion del suceso,
Joseph cobra de su hallazgo
Mas que osò esperar el premio.

444 Hijo, por què dolor tanto
A mi, y à tu Padre has hecho?

Dize, quien à Dios dà en Madre
Humano, glorioſo aumento.

445 Si fuè à ſu liſonja Hijo
De David, de David Nieto,
Solo Hijo de MARIA
Es mas alto cognomento.

446 No fuè la reſpueſta eſquiva,
Que alhagos, y magiſterios,
Que impropios en quien ſe hallaba
En Cathedra de Maeſtro!

447 Tres vezes Dios à ſu Madre
Muger la nombra, anteviendo
Que ſi al Sol quando eclipſado
El mas docto Lince Griego,

448 Le reconociò mas luces,
A no eſtàr à la Fè atento,
No de el Sol miſmo, à ſu Aurora
Le contarà un rayo menos.

449 Tanto el grande Areopagita
Admirò, y dudò perplexo,
Taſſando en Dios, lo que en Madre
No le diò mas corto el precio.

450 Prevenido à glorias tantas
De Muger, credito haciendo
A la Humanidad, y al nunca
Igualado honor materno.

451 Tres veces à Dios le cueſta
Haſta al parecer ſevero,
La maternidad glorioſa,
Blaſon, y favor exceſſo.

452 De Maria, ò quan temprano
Quiſo entrar Dios deſmintiendo,
Y triunfando del que bruto
Oſsò negarlo blasfemo!

Chriſ-

453 Que no ay gloria de MARIA,
En que à Dios no le contemos
Glorias, en èl mas glorioso,
Quanto en ella mas perfecto.

454 La ancianidad enseñada
De la niñez, passo abrieron
Por bien claras profecias
A ocultos, altos secretos.

455 Si obligaciones le paga
El Hijo al Padre ab eterno,
Tambien al nombre, que en sombras
La tiene à luces cubierto.

456 Reverenciando el de Padre
En Joseph, yà và exerciendo
Los segundos, tambien santos,
Paternales mandamientos.

457 En una voluntad misma
Lo trino copia en el suelo,
Al que es à un dibujo suyo
La eternidad corto lienço.

458 Subdito Dios en virtudes
Crece, pero no creciendo
En Dios à su aplauso unido
Lo temporal, y lo eterno.

459 Si de Christo à las acciones
Se dieran numeros ciertos,
Breve le fueran, y corto
Volumen los emisferios.

460 Quatro lustros, quatro (ò grande
Prodigio!) Soles diversos
En resplandores se ocultan,
Sin mas nube que un mysterio.

461 Aquel pincel, que elegante
El vivo dolor intenso

Paternal remitiò sabio
A la eloquencia de un velo.
462 Muchas lineas à mi pluma
Le enseñe., donde se vieron
En santa omisiòn poblados
Grandes mysterioſos yermos.
463 Que si en voces no fiaron
Lucas, Juan, Marcos, Matheo,
Tanta Fè, discurso tanto
Fian al discurso nuestro.
464 Quanto obraron Hijo,y Madre
En largos recogimientos
(Caudal glorioso à mas largos,
No mayores Evangelios.)
465 En lo que callan no dicen;
Yà que en tan altos empleos
Quedò rica la voz, quede
Rico tambien el silencio.
Salida de Christo.
466 Rompase yà vez segunda
Mi voz, sufra mis defectos;
Que el Cielo esclarece à coros
Quanto yo desluzco à versos.
467 No repose, no la pluma;
Que en tan celestial sujeto,
Los Astros mira en abysmos
Su mas baxo, y corto buelo.
468 Diez y ocho Mayos la siempre
Flor ocultò, y no encubierto
El fruto gozò, que estuvo
En todo estando en sì mesmo.
469 La sazon, y la obediencia,
Promptas yà, và descogiendo
Virtudes, à quien faltava
No exercicio, sino tiempo.

470 Y yà cumplido el preciſo,
Obediente, y no violento,
Continuava ſus prodigios
En milagros de no hacerlos.

471 No ſe moſtrò Dios tan grande
Al mar ceniza poniendo
De arena (que en lo mas flaco
Ata Dios lo mas ſobervio.)

472 Aquel Nembroth desbocado,
Oprimido en leve freno,
Que en torres de loca eſpuma
Oſſaba eſcalar el Cielo.

473 Como en detener la inmenſa
Mageſtad del Hijo; y ſiendo
Mayor que entrambos los Orbes,
Se eſcondiò en sì miſmo el Verbo.

474 Como el raudal detenido,
Mas veloz corre à ſu efecto,
Quando mas pronuncia el campo
La eſteril quexa de ſeco.

475 Sale à fecundar el mundo
Dios, y à ſu paſſo primero
Le obedecen, y le aclaman
Los impoſsibles por dueño.

476 Deſpues que ſagrò las aguas
Del Jordàn, con mas trofeos
Del Bautiſta, que del bravo
Segundo Joſue del Pueblo.

Bautiſmo deS. Juan.

477 Deſpues que poblò de ultrages
Al curioſo, oſſado, y necio,
Que ſino à lo arrepentido,
Llegò diablo al eſcarmiento.

Tentacion en el deſierto.

478 Canaa en primera abundancia
Le admira honrado, y luciendo

Bodas de Canaa de Galilea.

Como Autor de todos, uno
De ſus grandes Sacramentos.

479 La neceſsidad, que en todos
Toca el limite poſtrero,
Fuera de lo humano buſca
Los amparos del remedio.

480 Ninguno à Dios reſiſtiò,
Pender entonces quiſieron
De una interceſsion, que tiene
En la Omnipotencia imperio.

481 De interceſſora MARIA
Poſſeſsion toma, teniendo
A todos Dios vinculado,
Aun à ſaña de ſus ruegos.

482 Dios accepta à gloria viſta
Quanto el hombre libra en ellos,
Que en ſu exercicio diſponen
De lo humano, y de lo inmenſo.

483 Que ſantos, que exercitados
Deſde lo que eſtà pidiendo
A lo que alcança MARIA,
Es largo, corto el momento.

484 Ninguno ſin gracia nueva
Las guellas ſantas ſiguiendo
Del Hijo, à milagros ſuyos
Es mas que teſtigo, acuerdo.

485 Si Dios no puede olvidarlos
Yà que en ſu brazo ſupremo
Tiene el poder, en ſu Madre
Quiere hallar ſiempre los medios.

486 Las piedades, que en las ſuyas
Para todos ſiempre ardieron,
Yà para sì neceſsitan
De recoger todo el fuego.

487 Yà la guerra eſtà en campaña
Al miſmo Dios, y exerciendo
Sus licencias el peligro,
Aun ſe eſtà cobarde el rieſgo.

Lo antecedente à la Paſsion de Chriſto.

488 Yà el flechado vaticinio
Del grave Anciano, eſgrimiendo
La eſpada, acuerda los ſiempre
Mas velados ſentimientos.

489 Prevenid, ò gran MARIA
Los mas crudos, los mas fieros,
Los todos; que yà Señora,
Ni os falta, ò cabe uno menos.

490 Vueſtro Hijo, que en milagros
Se và ſiempre eſclareciendo,
Quando todo en ellos vive,
El ſolo peligra en ellos.

491 Deſpues que la mas iluſtre
Penitente en los afectos
De otro amor, Fenix de llanto
Renovò en Dios ſus incendios.

Converſion de la Magdalena.

492 Aquella mas fina amante,
Que ſolo, con paſſo inquieto
En el continuo exercicio
De amar ſiempre, hallò el ſoſsiego.

493 Reſtaura, y dos veces logra
Todo el aroma Sabeo;
Pues quanto vertiò à ſus plantas,
Lo cobraron ſus cabellos.

494 Un miſero en deſperdicios,
Que en ſuavidades moleſto,
Mas que la fragrancia, inunda
Su querella el apoſento.

495 Con los pies de Dios ſe enoja;
Pues quanto en vil deſacuerdo,

No

No se derrama en su mano,
Es ira en un avariento.
496 O, largo en la quexa lo corto
En la venta, y el concierto!
Que costoso en lo apreciado!
Que barato en lo sin precio!
497 O, en lo mas, glorioſa, y grande
Segunda Muger, cediendo
A una sola, que aun el nombre
No cediò de ser el mesmo.
498 Leve toda voz, y pluma
Sea en el tuyo, siguiendo
Los embozados primores
Del cortès, santo Evangelio.
499 Solo peligros señala
De una Muger, descubriendo
De Magdalena virtudes,
Llantos, venturas, y premios.
500 Su nombre no le publica
Sino en finezas, poniendo
En una muger la culpa,
Y en Magdalena el exemplo.
501 Vèd la segunda Maria
Quien es, que al passo primero
Un Dios, un Dios la esclarece,
Si la infama vn Fariseo.
502 De Maria solo el nombre
Fuè defensa, y el estruendo
Ser muger noble, en quien hace
Escandalo un pensamiento.
503 Dos Marias preservadas
Nos muestra Dios, deteniendo
A la una en su pecado,
A la otra en el ageno.

La

504 La Aurora, ni un solo instante
Se viò sin luz, ni ardiò el fuego
En la Fenix, cuya llama
Humo prestò à sus descuellos.

505 Despues que en vos diò una vida,
Sin costarle algun aliento,
Que para humanas memorias
Tambien ay polvos mancebos.

Resurreccion de el hijo de la viuda de Nain.

506 A lagrimas, à gemidos
Revoca del monumento
Lo amigo, que mas que à fiebres
Se creyò à tardanças muerto.

Resurreccion de Lazaro.

507 Al grave, ruidoso, marmol,
A su obediencia ligero,
La embidia en flacos oìdos
Sufrirle no pudo el peso.

508 Muerto no los turba, y vivo
Los congoxa, y vèn serenos
A un hombre en obscuridades,
Que al verle en luz todo es ceños.

509 Por Lazaro desatado
Se ligan los mas protervos
Animos, y el beneficio
Paga al peligro sus feudos.

Concilio.

510 Quien seguro, y defendido
No se creyò en lo bien hecho?
Pero hasta Dios en el mundo
Se aventura en un acierto.

511 Porque hace Dios, le compiten
El hacer en un: Què hacemos?
Que los malos que hacer pueden,
A Dios desharàn en ello.

512 La Humanidad de Dios hombre
No lo niega, deshaciendo

Su vida en morir tan duro,
Que fuè el matar lò mas tierno.

513 Presurosos, y alterados
A remediar el remedio
Se juntan, y à un voto rinden
Su frente muchos consejos.

514 Que muera Dios se decreta;
Y ay del mundo, y del sucesso!
Si à la intencion no le hurtàra
La Providencia el decreto.

515 El bien de Dios mas pensado
Le dispone un sacrilegio,
Y el mayor favor se fia
Al mas crudo, injusto medio.

516 Yà la provechosa culpa
Se explica, que ella queriendo
De Dios el querer mas puro,
Le mancha en sangre un afecto.

517 Del Fariseo Concilio,
Aora mas Fariseo,
La intencion es menos limpia,
Con ser Judio el Colegio.

518 La innocencia sentenciada
Los passos, y los deseos
Apresura, que les cabe
A todos muchos portentos.

519 Retirado à los mayores
Obrar quiere los postreros,
Que dias, y horas le vienen
Estrechas à sus mysterios.

Despedimento.

520 Nuevo morir, que del Alva
Antes se està despidiendo
Que de la vida, que solo
Ausente amor sabe hacerlo.

521 Chriſto, y MARIA, ſon alma
Uno de otro, y dividiendo
Lo amante, al ſentir entrambos
Mejor que al morir, murieron.

522 Dios de MARIA ſe aparta;
Y haſta en Dios (decirlo puedo)
Si ſe aparta de MARIA,
Què vecino que eſtà el rieſgo!

523 Promptos ſe vèn los peligros;
Pero ſe vàn deteniendo,
Que aun no à viſta de MARIA
Se atreven à ſer intentos.

524 Por darles licencia à todos,
De ella ſe deſpide, hiriendo
Una Alma privilegiada
Sino à dolores agenos.

525 En ternuras, gran MARIA
Id de eſpacio, deteneos,
Que largo, grande exercicio
Tiene en vos el ſufrimiento.

526 Yà que bano de humildades
Su Deidad, tambien ciñendo
De aſſombros, y de obediencias
Las repugnancias de Pedro. *El Labatorio.*

527 (Si bien ſe reſiſte, como
Se enoja Dios? yà lo entiendo;
Con Chriſto apoſtò lo humilde,
Y eſſe fuè primor ſobervio.)

528 En fin nos amò haſta el fin,
Tantas finezas vertiendo,
Que à todo baſtan perdidas,
Sino à ſu arrepentimiento.

529 Las ceremonias legales
Satisfechas, que excediendo

Mysterios, y mansedumbres,
En sì copiò lo cordero.

530 El gran blason instituye
De todos los Sacramentos,
Con quien exceder al Angel
Es del nombre corto ascenso.

531 De amor trofeo tan alto,
Que al poder de Dios le ha puesto
Columnas, mejor que al mundo
Las puso el puntal del Cielo.

532 De Fè milagro constante,
Oculto à linces despiertos,
Que se descubre, y se mira
A luces de ojos mas ciegos.

533 Santissimo aun mas que el nombre
Que à evidencias los efectos
No passan, porque à la Fè
Le quede el merecimiento.

534 Yà que para el hombre solo
Aun fuè manjar, que perpetuo,
Si el Angel le viò en embidia,
No le mereciò en sustento.

535 El Aguila en los abysmos
Se emboscа de el Sol, batiendo
Pluma, y luz, que en Patmos buela
En pasmos de entendimiento.

Venta de Judas.

536 De un falso obligado amigo
(Dios libre à Dios de su pecho)
En su prisa, y traicion gimen
Dilaciones los momentos.

537 Los del Señor yà tassados
A mas breves, quanto èl siendo
Infiel, mas los ciñe, mas
Los estrecha su deseo.

Se-

538 Segunda vez se retira
Con Pedro, con Juan, y Diego;
Que en seguras confianzas
Quiere Dios siempre unos mesmos.

Oracion de el Huerto.

539 Si à glorias, tambien à penas
Los llama, à lo igual atento,
Ponga el hombro à la fatiga
Quien la mano puso al premio.

540 Yà le mira en mar de sangre
Un arroyo, concediendo
A batallas de agonia
Anchuroso campo el Huerto.

541 Ora, y pide, mas no alcança;
Pero esso mismo es consuelo;
Que Dios, quando se resiste,
Niega siempre à mas acierto.

542 Generoso, el que diò siempre,
Y una vez pide, entendiendo
Que aun essa no ha de alcançarlo;
Sude sangre de temerlo.

543 Mas en publicos afanes
Se vèn ministros durmiendo;
Que quando el Principe vela,
Bien se entrega todo al sueño.

544 La insolente armada turba
Dulce voz, rostro sereno
La turba, quando debiera
Turbarla el atrevimiento.

El prendimiento.

545 El Discipulo, que aleve
Señas diò, y tomò de serlo,
De la maldad mas infame
A sus labios fiò el sello.

549 El vario, alentado Apostol,
Que fino esgrimiò el acero!

Bravo

Bravo executa la herida,
Que no le enseñò el Maestro.

547 Del Principe à vista, ò quanto
Pelea el vassallo aliento!
Y à sus espaldas, ò como
Assombros debe el denuedo!

548 Con su Rey, Pedro, esquadrones
Desdeñò con alto esfuerço,
Y del ausente, à una esclava
Viles rogaron sus miedos.

549 Embayna, Pedro, que Dios,
A no quererse indefenso,
Fuera el hombre, fuera todo
Segundo nada à su empeño.

550 Con su voluntad se entrega
A la sed de aquel perverso
Esquadron, en mas hartura
De su sangre, aun mas sediento.

551 Ligan sus glorioſas manos,
Mas no à beneficios nuestros
Se las atan, que es su Amor
La prision, pero no el preso.

552 Què assombro! Que Dios se mire
De los hombres prisionero!
Y en todo, sino es de culpa,
Què libres se hallaron ellos!

Christo en casa de el Pontifice.

553 A la injusticia le entregan
De inociencias en el Reo
Coronado, hasta el testigo
De su grave, hermoso gesto.

La bofetada.

554 Sacrilega, ossada mano
Le profana en brazo fiero,
Y en su rostro, en su paciencia
El mirarlo fuè mas bello.

O;

555 O barbara mano ! ò cruda!
Que al ſañudo golpe horrendo
Quebrò en ſu faz criſtalina
La furia , ſino el eſpejo.

556 De Jeſus en eſte ultrage
Los Orbes ſe eſtremecieron,
Todo ſe alterò , y dèl ſolo
El ſemblante eſtuvo quedo.

557 Su amor quanto mas vendado, *Vendanle el roſtro.*
Tiene mas viſta , y queriendo
El nudo apagar ſus luces,
Dos veces quedò mas ciego.

558 Con Dios juegan , y de herirle
Hacen entretenimiento,
Què ſerà al furor , y al odio
La rabia que ſirve al juego?

559 El Diſcipulo inconſtante, *Negacion de San Pedro.*
Deſpues firme , que guerrero,
Y flaco batiò deſmayos
Quantos blaſonò ardimientos.

560 Del Señor la profecia
Cumple , y niega , y miente , y luego
En agua quebrò la culpa,
Y en ayre el ofrecimiento.

561 Canta el gallo , y Pedro llora,
Todo el llorar , y creciendo
Siempre el llanto , y llorar ſiempre,
Jamàs llorò lo poſtrero.

562 El llanto , y dolor porfian,
Y à mas grande compitiendo,
Sin ceder jamàs alguno,
Qualquiera venciò en ſu extremo.

563 O lagrimas bien vertidas !
No ſe digan los provechos
De llorar bien , que ſer baſtan

Lagrimas para ſer premios.

564 Proceſſan los mas culpados
La inociencia ; mas el pleyto
Es , que el proceſſo infinito
Es de ſus ſacros portentos.

Llevanle à Pilato, y Herodes.

565 Pilatos no le halla culpa,
Y Herodes no le halla ſeſſo;
Porque à un Rey , Dios ſer no quiſo
En milagros liſongero.

La veſtidura.

566 Trage le viſten de loco,
Y haciendo el poder talentos,
En no hablando al favor ſuyo,
Naufraga en deſden lo cuerdo.

Azotes.

567 Si para templar las iras
Fieras lluvias deſcendieron
De azotes jamàs colmados
Los torbellinos Hebreos.

568 Què fuera en execuciones
De ſu rigor ? Que tremendos
En èl , ſino los verdugos,
Bien ſe hartaron los tormentos.

569 Si eterna ſe celebràra
La Paſsion de Chriſto , ardiendo
En amor los corazones,
En ſentir , y amar eternos.

570 Cien mil mundos no midieran
Lo menor que padecieron
Su Amor , y dolor , que hallaron
Nunca el fin , ſino el exceſſo.

Corona de eſpinas.

571 Su honor en entrambos Orbes
Reynando , en Corona , Cetro,
Y vil Purpura , fuè ſolo
Su Monarquia el denueſto.

572 Rocìos purpureos bañan
Su Cabeza , guarneciendo

De

De sangre aljofares puros
Su nevado , hermoso cuello.

573 Sino son razimos rojos
Sus pardos lucientes crespos,
Son rizas , sangrientas ondas
De mares yà mas bermejos.

574 En vano el Juez mal piadoso,
Relaxadamente entero
Aplaca el furor , que siempre
Se mitiga en crecimientos.

575 Por librarle de una injuria
Muchas permite , y pudiendo
Ser la muerte mas barata,
Mas que el rigor , costò el zelo.

576 O estado de un perseguido!
Que es mas peligroso medio
Defenderle , que entregado
Jesus padeciera menos.

577 Al pueblo muestra sus llagas,
Y no en los ojos cupieron *El Ecce*
Humanos , cabiendo en solo *Homo.*
Sus divinos sufrimientos.

578 Mira el Hombre , dice.
O quanto fuè necessario el recuerdo!
Que deslustrado , y sufrido
Dado fuera el conocerlo.

579 Clama el perfido, el infame
Tumulto , la Cruz pidiendo
Para el castigo , que estaba
Mas prompta para el remedio.

580 Duda en Barrabàs,ò en Christo
Al indulto , aun no sufrieron,
Que el cambio iniquo , y mas loco
Fuè atinado , y justo en esto.

581 Obre, obre el desatino
El abominable trueco,
Quede, quede en èl, siquiera,
Inocente el pensamiento.

582 En vez del justo, prefieren
Al mas culpado, aprendiendo
De poderosa costumbre
Su ruin eleccion el pueblo.

583 Por atencion, no por culpa
Le condenan, que no es nuevo
Que el juicio en las atenciones
Quexas grite de violento.

La inscripcion de la Cruz.

584 El Presidente consulta
Con su alvedrio el Letrero
Inspirado, que publica
La Patria, el Nombre, y el Reyno.

585 La sedicion lo resiste,
Ambiciones oponiendo
A Jesus, que cediò Rey
El poder, mas no el derecho.

586 A su porfia el Romano
Resuelve lo yà resuelto,
Y su constancia acredita
En Latin, Hebreo, y Griego.

587 Espiritu soberano
Obrò el acertado acuerdo,
Que el Ministro defendia
Su Rotulo, y no su acierto.

588 Del poder, ò gran peligro!
Hacer obstinado empleo
Del dictamen, que oy advierte
Su exemplo tantos exemplos.

589 Sabe que es Christo inocente,
Y oprimele, defendiendo

Lo

Lo Rey, que ignora, que eſtaba,
A ſus ojos tan incierto.

590 El Rotulo, porque es proprio,
Le ſuſtenta, y en ſu empeño
Deſampara lo inocente,
Con ſer de Dios, por ageno.

591 Tanto el poderoſo pugna
Porque llegue al cumplimiento
Su voto, y faltele al voto
La razon, mas no el efecto.

592 Si Cielo, y tierra en un ſoplo
Suyo ſe eſtà manteniendo,
Y firmes penden los Aſtros
Del arbitrio de ſu Dedo.

La Cruz acueſtas.

593 Que admiracion les haria
Vèr oprimir un madero
Sus hombros, à quien le fueran
Muchos mundos flaco peſo?

594 La Cruz fixa en ellos, baxan
En mas prodigioſo aguero,
De ſus ojos las Eſtrellas,
Bien derramadas al ſuelo.

595 Quando todo ſe ſuſtenta
Solo en èl, y el firmamento
Yace ſeguro en ſu mano,
Todo Dios no baſta à un Leño.

596 Si mar, tierra, Cielo, y todo,
Para obrarlo, y mantenerlo,
Solo Dios ſe valiò, ſolo
De ſu poder ſiempre excelſo.

El Cirineo.

597 Para la Cruz neceſsita
De un comprado Cirineo,
Que ayude mas que al alivio,
Que ayude à morir mas preſto.

La Veronica.

598 Hollado, y obscurecido
Su rostro traslada à un lienço
Tres, à quien lo mas hermoso
Modestias costò de feo.

599 O, gran muger, que socorres
La fatiga, y desaliento
Del mismo Dios, que Dios mismo
Te es yà deudor de su esfuerço!

600 Que corresponder tan suyo!
Pues hace Dios grato, y bueno
Testigos de un beneficio
A tres agradecimientos.

601 En la crueldad imperiosa
Del Pueblo mas duro, y terco,
En rebeliones de llanto
Ay tumulos de ojos tiernos.

602 De Sion las hijas lloran,
Y sus lagrimas se fueron
Mas à prisa à la inociencia,
Que al dolor, con ser inmenso.

603 El delinquente imposible
Las calles sigue à los reos
Ofrecidas, mas pisadas
Que de sus pies, de sus pechos.

604 Arrastrado, y no llevado,
Colmando los improperios,
Sino en su poder, en todo
Arbitro fuè lo violento.

El Calvario.

605 Llega al Calvario, y yà llega
El mayor mal, que veremos
El mayor bien, tan precioso,
Que un mundo valiò el desprecio.

606 Desnudanle, y el glorioso
Vulto à tanta injuria expuesto,

Si

Si yà fuè jazmin nevado,
Clavel ſe moſtrò ſangriento.

607 Parte de ſus veſtiduras
Raſgando, y encrudeciendo
La intencion, ſino la mano,
A mas ſe atreviò el deſeo.

608 Y à la que labrò MARIA
La entereza concedieron,
En atencion myſterioſa
De ſer parto de ſus dedos.

609 Clavado de pies, y manos
Nos dà mas frutos, y hecho
De rubìes un razimo
Pagò el nombre de Sarmiento.

610 La Cruz de ſu imperio es Trono,
Donde al perdon atendiendo,
El Trono le oſtenta en penas,
Y el mando le goza en ruegos.

611 Por ſus enemigos pide,
Que no es victoria el vencerlos,
Y el hombre porque perdona,
Blaſona de Dios en ello.

612 Borrar con ladrones quieren
Lo inocente, lo perfecto,
Que à ſiglos, que à eternidades
Quedò en bronces de Fè impreſſo.

613 Blasfemanle ambos, y el uno
De la cumbre de un madero
Deſcubre en Cielos cerrados,
Sentidos, y Cielo abiertos.

614 A un prodigio de eſperanças
Quien deſeſperò, avariento
Dexa el lugar, deſpachado
Sin mas dilacion, que un: Luego.

Converſion de el Buen Ladron.

615 O gran Dimas! Què bien logras
El inſtante que te dieron!
Nadie eſtreche à Dios, que en Dios
En qualquier tiempo es à tiempo.
616 Subſtituye à Juan por Hijo
De MARIA, y ſi heredero
De Dios miſmo aver pudiera,
Solo Juan pudiera ſerlo.
617 La Virgen Ave le admite
El alto eminente buelo,
Que de un Fenix, pues no ay otro,
El Aguila aſciende al precio.
618 Segunda, pues Redemptora,
Por el fin quiere el efecto
De morir Dios, bien que gime
La inociencia, y ſacrilegio.
La bebida.
619 Sed tiene de mas fatigas,
Y una peticion quiſieron,
Quando todo ſe le niega,
Concederſela en tormentos.
620 Quien probò ſus coraçones,
No eſtrañar pudo el acerbo
Socorro, que de afligirle
Ellos eran los ſedientos.
621 Del deſamparo ſe quexa
De ſu Padre, no pudiendo
De ſu Madre, en cuya viſta
Puſo ſu poſtrer aliento.
Muerte de Chriſto.
622 Chriſto muere, y en mirando
Aquel glorioſo compueſto
De Alma, y Cuerpo de Dios Hombre
Dividido, y no deshecho.
623 Toda la naturaleza
Alterò el paſſo, rompiendo

De

De ſu travazon ſus firmes
Amarras los elementos.
624 Fluctuando entrambos Orbes,
Derrotado el firmamento,
El Sol ſe anegò en tinieblas,
Y Muriò en Dios, ò en sì meſmo.
625 El timon perdiò la Luna,
Salvando el lucir poſtrero
En mejor Luna, hecha entonces
Eſcollo de ſentimientos.
626 Zozobrò el dia encallado *Tinieblas.*
En ſombras, el emiſferio
Diò al travès, y yà no ſoplos,
Gemidos reſpirò el viento.
627 La xarcia de las Eſtrellas,
Marañado ſu manejo,
Vacilante el Norte al rumbo
Le fuè eſtorvo, y no govierno.
628 Padeciò el mayor naufragio *Raſgaſe el velo.*
El baxel del univerſo
Y el deſtrozo del velamen
En raſgos le eſcriviò el Templo.
629 Corriò todas las tormentas
El Piloto, que no el Leño,
Bien que ſiempre ſe viò el Arbol
Coronado de San-Telmos.
630 Bramò el mar, abriò la tierra
Sus duros, temblados ſenos, *Reſucitan muertos.*
Y en yà cadaveres vivos
La vida cobrò ſus muertos.
631 El Athenienſe mas ſabio,
Por el borrado contexto *Conocimiento de San Dionyſio.*
De obſcuridades, las dudas
Leyò claras en el Cielo.

El

Y del Centurion.

632 El fiel Español, que en mares
De agravios mas turbulentos
Mirò al naufrago alentado,
Constante arribò al mysterio.

Sentimiento universal.

633 Al gran Hacedor de todo
Todo pagò sentimientos,
Tierna en lagrimas la esfera
Roto à suspiros el centro.

634 Fuera de èl se hallaba todo,
La tierra al mar sufriò excessos,
De leve se olvidò el ayre,
Tibiezas aprendiò el fuego.

635 Las piedras, y hombres cambiaron
Su natural, y cedieron
Ellos su sentir en ellas,
Y ellas su dureza en ellos.

636 Nada era, nada estaba,
Y el edificio primero
Del Globo, mas parecia
No formado, que desierto.

637 Nada estaba en su exercicio,
Nada yacia en su asiento,
Aun hasta el dolor del hombre
De ser algo estuvo lexos.

Soledad de N. Señora.

638 Estaba junto à la Cruz
MARIA fuerte, imprimiendo,
Inspirando otra vez Madre,
Vida nueva en aquel cuerpo.

639 Muerto le venera vivo;
Que en el temporal mas fiero
Toda la Fè, y Esperança
Solo en ella hallaron puerto.

640 Constancia faltò en los otros;
No en MARIA, que en su entero,

Par-

Partido corazon grande,
Cupo el golpe, y no el eſtruendo.
641 Llora, ò Muger mas valiente!
Pero no querràs hacerlo;
Que grandes lagrimas ſirven,
Antes que al llanto, al remedio.
642 Las tiernas inundaciones
Mejor corren hacia dentro,
Que los ojos pierden muchas,
Y todas las logra el pecho.
643 Sola eſtàs, y acompañada
De dolores mas intenſos,
Todo el reſpirar cerrado
A candados de tormentos.
644 En tu Soledad contigo
Lo vacìo queda lleno,
De quanto por el criado
Deudor fracaſo en el Dueño.
645 Que Eſtrellas, Sol, Cielo, y Luna
En tu ſiempre heroyco aſpecto,
De tantas olas turbados,
Se acogen à eſtàr ſerenos.
646 Aun no ceſſan las borraſcas, *La lança-da.*
Que aunque tan bañado el ſuelo
De lluvia, el rigor oſtenta
Siempre arreboles ſangrientos.
647 Sobre el morir (que no cabe
Mas herida) deſatento,
Feroz (que deſalumbrado
Es menos viſta, que ciego.)
648 En el pecho mas deſnudo
De defenſa, y culpa, un hierro
Profana, y abre el ſagrado
Archivo de los aciertos.

649 Dos fueros rompe una lança,
Y el mas crudo atrevimiento,
Ni à Dios valiò el de inmortal,
Ni à Chriſto valiò el de muerto.

650 Firme peñaſco recibe
El golpe, y obedecieron
Diſtinctas fuentes, que apagan
Mas ſed, que bramò el deſierto.

651 Los dolores que ſobraron
A Chriſto, ſubſtituyeron
Toda ſu herida en ſu Madre,
Que ella quedò à padecerlos.

652 Ninguno vago, ò quexoſo
Dexa, que todos hicieron
A ganancia de dolores
En ſu corazon aſsiento.

653 Chriſto yà impaſsible baxa
Tan deſnudo, y mas deshecho
Segunda vez à ſus brazos,
Dos veces para èl mas tiernos.

654 En naciendo en ellos vive,
Y en ellos yace en muriendo;
Que no ay para Dios, y el hombre
Mas acogida, que en ellos.

655 Todo es ſoledad, y todo
Es dolor, y parà ſerlo,
Y ſer mas grande, en MARIA
Solo aprendiò à ſer intenſo.

656 O la mas pura, mas ſanta
Alma iluſtre, yo os concedo
La mas triſte, la mas fina,
Pero mas ſola, os lo niego.

657 Mas que vos todo eſtà ſolo;
Que ſi no ay Fè, no ay esfuerço,

Sino

Sino en vos, mas solo es quanto
De Esperança vive ageno.

658 Nadie, sino en vos espera
El prometido, tercero,
Seguro dia, que en todos
La margen tocò de incierto.

659 Esperança, que en tres dias
Su glorioso cumplimiento
Aguarda, que breves mira
Las distancias del consuelo!

660 Pues todo se llame solo,
Gran MARIA, sino vuestro
Firme corazon, en donde
La Fè se quedò en su centro.

661 Mas ay! que en vuestra fineza,
Y amante dolor el veros
Ausente de Dios, en siglos
Se tassò corto un momento.

662 Para vuestro amor, medido
Lo solo en vos, un pequeño
Breve instante soledades,
Y penas costò de eterno.

663 Bien os llamais lá mas sola:
Pues en vos sola de inmenso
Dolor, y amor cabe quanto
En Dios cupo de tormento.

664 Los dos piadosos Amigos
Le sepultan, y sirvieron
Angeles, y Astros de luces
Primeras al monumento.

Entierro, y sepulcro de Christo.

665 Intacto sepulcro eligen,
En imitacion, y acuerdo
De su Madre, tambien marmol
Aora en el sufrimiento.

Tierra

666 Tierra à nadie negò el mundo,
Que todo es patria de un muerto,
Y haſta ſu entierro le cueſta
A un difunto Dios un ruego.

667 Tres Mugeres, tres Varones
Son pompa al mas grande entierro
Quedando el mayor difunto
Mas divino en mas funeſto.

668 Rey de la vida, y la muerte
Le ungen, y el mauſoleo
Humilde, padron de embidias
Fuè al ſepulcro mas ſobervio.

669 Ficilitando impoſsibles
Seis tiernos, pios afectos
En ſola una piedra erigen
A ſu nombre inmortal Templo.

Magdalena và al ſepulcro.

670 La mas larga en la fineza,
Que en la vida, que muriendo
Todo en Chriſto, ſu Fè ſiempre
Llegò à tiempo, y venciò al tiempo.

671 Magdalena, en cuyos ojos,
De amor, y de ley trofeos,
Mas el llanto, que la viſta,
Es deuda, y oficio en ellos.

672 (Nada en Magdalena muere,
Fè, ni Eſperança, ni Afecto;
Que todo penetrò vivo
Los abyſmos de lo muerto.)

673 Los prevenidos aromas
Lleva, y aunque ocioſos fueron,
No de lo precioſo en fino,
Malogrò nada el intento.

674 Halla el dia, mas no el Sol
Buſcado mas, que primero

Ama-

Amaneciò à mas forçoso,
Claro, divino emisferio.
675 Que en favor, como en costumbre
Debiò amanecer mas presto
En su Oriente, que en su Madre
Aun mas fuè deuda, que deudo.
676 Resucita de sì mismo,
No qual Fenix heredero
De sus cenizas, que solo
De su amor se formò el fuego.
677 Que unidamente à sì proprio
Se bolviò, tomando entero
Su sèr, en èl yà cobrado
Triunfante, glorioso Cuerpo.
678 La resurreccion del Sol,
De los campos mas amenos
Alma luciente, que à sombra
De su luz respiran bellos.
679 Es un tenebroso amago,
Es un adusto remedo,
Es un zelage escondido,
Es un relampago negro.
780 De los arboles hermosos
Del Sol Jesus, renaciendo
A nò morir, bien que nunca
Ocaso tuvo lo inmenso.
781 Ayre, tiera, mar, abysmo
Alienta en luz, y surgiendo
Los nunca desamparados
De esperança, aunque de puerto.
782 El Valle de la Esperança
Aun mas verde en tantos viejos,
Que siempre nevado, nunca
Le marchitò tanto Invierno.

Resurreccion de Christo.

Christo baxa à los infiernos, y saca las Animas de los Santos Padres.

De

683 De luz fecunda, y sus troncos
Solo yà de llanto secos
Transplanta en glorias vestidos
De Abriles tantos Eneros.

Visita à su Madre.

684 Los felizes parabienes
A su Madre dà, cumpliendo
Con su Hijo en las caricias
Con lo Dios en los consuelos.

685 Què bien merecidas glorias
De su Fè, y Amor, que ardieron
Mas vivos, quando mas todo
Bañò su Esperança en yelos!

686 Si le viò teñido en sombras,
De sangre, de horror cubierto,
Contando amargas heridas
A dulces suspiros tiernos.

687 De resplandores le mira
Coronado yà, esparciendo
Rayos, que impasibles toman
Nueva possesion de eternos.

688 La patria de la alegria
(Nunca vecina del suelo;
Que de alegrias el mundo
Siempre se contò desierto.)

689 El corazon de MARIA
Es oy de glorias tan lleno,
Quanto de penas, que en vivo
Mas morir cupo; que en muerto.

690 Si del dolor à lo sumo
Llegò ayer, oy del contento
A lo infinito en virtudes
Colmados ambos extremos.

Aparicion à la Magdalena.

691 Pagadàs yà las finezas
De su Madre, y satisfechos

A

A colmos de gloria tantos
Fieles, conſtantes deſeos.
692 A la ſegunda Maria
Paga el puro amor, que intenſo
Midiò à lagrimas eternas
Sus inſtantes mas pequeños.
693 En el disfraz myſterioſo
De embozado jardinero,
En lo fixo de aquel llanto
Eſtrellas cultiva el riego.
694 Deſalumbradas Eſtrellas
Son ſus lagrimas, pidiendo
Por hurto el Sol; que de viſta
Se dexa conocer menos.
695 Si no puede ſer ſin viſta
Amor, que en Dios hace aſsiento,
Oy en el llanto ſus ojos
Dos veces cobran lo ciego.
696 Mas ſe entiende, mejor habla
Que no con la voz, con ellos;
Que à lagrimas romper ſabe
Corazones, y ſilencios.
697 Socorre el Señor ſus anſias,
Conocer ſe dexa, y luego
La Garça, que en plumas de oro,
Mas que el ayre, aſſaltò el Cielo.
698 A ſus pies buela por nido
De ſus finezas, y de ellos
A ſus dichas buelve el paſſo,
A ſus glorias toma el buelo.
699 Reſiſtenſele, aunque ſaben
Sus pies quedar priſioneros,
Sin tregua à ſus labios, y ojos,
Sin numero à ſus cabellos.
700 Si pregon de ſus piedades

Fuè Magdalena , oy la vemos
Voz de ſus triunfos , que en todos,
No en ella , oſſaron ſer miedos.

701 La Apoſtolica embaxada
Le ordena del cumplimiento
De ſus victorias , que aun viſtas
Arman de dudas lo cierto.

702 No ſe la encargò à ſu Madre,
Que en Reyna era corto empleo,
Y en ſu verdad yà paſſaran
Las dudas à ſacrilegios.

703 Creyeranla , mas perdiera
La providencia los medios
De correr , ſufrir , curar
De ſu flaca Fè lo enfermo.

Aparece en el Cenaculo.

704 Sus Diſcipulos ſaluda,
Que en ſu retiro ſecreto
Mirandole , aun no ſe atreven
A fiarſe el conocerlo.

705 La rudeza de ſus ojos,
Y ojos tan mal deſpiertos,
Que à la luz de luces tantas
Se les eſconde el Sol meſmo.

Aparece à los Diſcipulos, que iban à Emaus.

706 El Señor alumbrar quiere,
Y en el admirado encuentro
Del Caſtillo , que en ſu Meſa
Todo el manjar es myſterios.

707 Al partir del pan conocen
Su Rey , ſu Amparo , y Maeſtro,
Su Dios , que en ſus manos toma
Semblante de Sacramento.

708 Ignoranle en reſplandores,
En grandezas , en trofeos,
En glorias , y en beneficios
No mas le confieſſan Dueño.

709 Yà ſea el brillar ſus Llagas,
Yà el generoſo diſpendio
De ſus manos, por las manos
Mas bien oſtentò ſu Imperio.
710 Soſpechàranle tyrano,
Si con todo el alimento
Se quedàra, y en partirle
Moſtrò Mageſtad, y Reyno.
711 Tributanle adoraciones,
Y el mas viſto, y deſcubierto
De ſu Fè, à ſegundo examen
Corriò à ſu Deidad los velos.
712 Ocultaſe, y los yà libres
De ſus ſufragios poſtreros
(Que en temores, mas que en mares
Toda tempeſtad es viento.)
713 De lo incredulo de un ſolo
Que duro, mas no protervo
Los oye, el baxio admiran
En que fracaſaron ellos.
714 Thomàs, que en ſu Fè baſtarda
Ser pudiera ſu defecto
Credito à un Rey, que reſiſte
El vèr por ojos agenos.
715 Informarſe con los ſuyos
Quiere, y lo conſigue, haciendo
A la Fè tan gran liſonja,
Y al deſear tan ſabio exemplo.
716 Reſucitado, y glorioſo
Le deſeaba, y diſcreto
En ſu bien, y en ſu anſia miſma
Perezas ſufriò al deſeo.
717 Aun paſſar del vèr intenta
Para el creer, y avariento,
Haſta ſentido de viſta

Duda de S. Tomàs.

Quiſo tener en ſus dedos.

718 Sonda los pielagos altos
De aquel mas profundo pecho,
Que el emprender ſus regiones,
Aun de un Aguila fuè ſueño.

719 A coſta de ſu coſtado
Los ojos le dexa abiertos
Dios, que aun glorioſo no huye
Sus heridas à un remedio.

720 El paſſo à todas las dudas
Se cierra en Thomàs, abriendo
Ancha puerta à las conſtantes
Fieles verdades del Credo.

721 Bien labrados, y bien firmes
En la Fè todos, aviendo
De ſalir à olas turbadas
Fragiles, coſtoſos leños.

722 Su partida ſoberana
Diſpone à gozar ſus premios,
Que el Cielo no les baſtàra
Si en èl no eſtuvieron ellos.

723 Que aun ſin ſer Dios hombre,
Solo por ſu inociencia, ſu intenſo
Padecer, nada pudiera
Llenar ſu merecimiento.

724 Poteſtad ſagrada influye
En todos, y en documentos
Soberanos, de ſu nombre
Franquea el poder inmenſo.

725 Lleva en sì, mas no conſigo,
A ſu Madre, que ſi en Pedro
Dexa Piloto à la Nave,
Farol en ella al govierno.

726 Que à ſoledades de Chriſto,
Solo puede ſer deſcuento

MA-

MARIA, que de ser Dios
Es lo que se aparta menos.
727 En su virtud misma sube
Primogenito, primero
En toda gloria, y ninguna
Mayor que el ir en sì mesmo.
728 En Deidades logra el ayre
Del Cielo todo el despueblo,
Es del Sol Ocaso el dia,
Es Ciudad de pluma el viento.
729 Llega imperiosa à las puertas
Celestiales, y al estruendo
De un Triunfador de la muerte,
Ni el Cielo estraña el imperio.
730 Abrid, Principes, al grande
Rey de la Gloria, y si dueño
No le cobràra en conquista,
Señor le aclamàra el Cielo.
731 La diestra del Padre ocupa,
De cuyo inmortal asiento,
Que aun no le miden los siglos
Los instantes à lo eterno.
732 Harà segunda venida
Rey invicto, Juez severo,
De rayos armado el rostro,
De espantos formado el Cetro.
733 Desataràse aquel nudo
De las dudas, seràn premio,
Y castigos dispensados
Por arbitrio nunca ciego.
734 Y sin permitir mas fraudes,
Dios ajustarà el gran peso,
Que à cargo del mundo, tanto
El fiel peligro en extremos.
375 Al universal conflicto

Ascension de Christo

En Occèano de miedos,
Derrota ſanta es el Norte,
Y MARIA ſerà el puerto.

736 Que en todo humano peligro,
Y en el que ſerà poſtrero,
Solo es MARIA, ella es ſolo
Remota region del rieſgo.

737 Y, por dexar ſin alguno
Los ſuyos, dexa con ellos
Su Madre; no Preſidente,
Sino Reynante al Colegio.

738 Auſencias de Dios dos veces
En ella cobradas fueron,
Repreſentando en MARIA,
Yà triunfando, yà muriendo.

739 Con los Apoſtoles queda
Para doctrina, y aliento;
Que aun no ſeguros, faltàran,
Yà que no à la Fè, al esfuerço.

Venida de el Eſpiritu Santo.

740 Aquella enigma de nieve,
Glorioſa Deidad de fuego
Tercer Perſona, eſpirada
A formar ſolo un Dios meſmo.

741 Blanca Paloma deſciende
El Divino Paracleto,
Que eſcuela erigiò à mas doctos
De una aula de tantos Legos.

742 A los Diſcipulos ſantos
En toda ciencia, y perfecto
Saber, mas que los gradua,
Los corona de Maeſtros.

743 La Cathedra de Dios Hombre
MARIA ſubſtituyendo,
De la Ley ſuè Libro, y Alma
Impreſſa yà en doce Cuerpos.

744 En la plaza confiscada
De un traydor consulta haciendo,
La suerte llenò en Mathias
Numero, y merecimiento. *San Mathias.*

745 De Christo la primer joya
Diamante fondo, selecto,
Labrada piedra con muchas,
Tassado en Dios todo el precio. *San Estevan.*

746 De sus piedras formà un muro
De la Iglesia, en Vaso nuevo
De eleccion, que à lo mas alto
Ascendiò con un despeño. *SanPablo.*

747 Pluma, y cañon, que es defensa
De su fuerte, y con perpetuo
Batir deshace dos campos,
Uno Gentil, otro Hebreo.

748 Llenos de Espiritu Santo,
Y de santa ambicion llenos,
Parten el mundo, y mas mundo
Es el passo de mas Cielo.

749 Unidos en su Fè misma
Los once se dividieron
A poblar de luz los vagos
Abysmos dèl universo.

750 Pobres, desnudos, armados
De sola voz, emprendieron
Conquistar el mundo, ilustres
Campiones del Evangelio.

751 Potestad llevan de hallar
Obediencia en el Averno
Rebelado, y de imponer
Ley de vida en los venenos.

752 Juan, queda à ser de MARIA
Amparo en hijo, cumpliendo
La manda, que en vez de rico,

Gran-

Grande formò un testamento.

753 Aquel mysterioso espacio,
Que las plumas omitieron
Sagradas, perteneciente,
No à la Fè, sino al mysterio.

754 En siempre inmensas virtudes
Exercitada viviendo,
Solo cuenta lo que vive
La eternidad, que no el tiempo.

755 Del no passado un instante
Sin merecer, no le fueron
Los años mas que testigos
De merecimientos nuevos.

Transito de Maria Santissima.

756 Llegando à ser yà infinitos
Y Dios, que los crece, siendo
Deudor de infinitas glorias
Que à todas basta uno de ellos.

757 La feliz hora previene
De gozarlas, que al entero
Colmo de sus glorias falta
De su Madre lado, y premio.

758 De Cielo, y tierra convoca
Lo mas santo, y prosiguiendo
Los peregrinados grandes,
Apostolicos progressos.

759 De alados baxeles santos
Por glorioso ministerio,
De Jerusalen en golfos
De peligros toman puerto.

760 El Transito de MARIA
Los llama para el postrero
Passo humano, en ella todos
Divinos siempre, y perfectos.

761 Si el exemplo de mortal
No se le huviera Dios hecho,

Ella

Ella en el vivir hiciera
De eternidad el exemplo.

762 Que ſi Dios quiſo por Hombre
Morir, tambien quiſo en ello,
Que en ſu Madre Muger, fueſſe
Mas que Deidad, privilegio.

763 Como, en deſvios del Sol,
De la roſa el deſaliento
Retira en deſmayo hermoſo
Lo brillante, y no lo bello.

764 Aſsi la Flor mas luciente
De Cielo, y tierra, en ſereno
Fallecer de mas florida,
Ni un reſplandor tuvo menos.

765 De horrores tan preſervada
Del morir, como del cenſo
De Adàn, armò de exempciones
Las dos campañas del feudo.

766 Deſengarçarſe la hermoſa,
Pura union, no diſtinguiendo
En bella paz, ſi es la muerte
Vida nueva, ò leve ſueño.

767 Si en la muerte de Dios Hombre
Se ignorò à sì el univerſo,
Pagando en turbadas ſombras
Luces al conocimiento.

768 En la de ſu Virgen Madre
Claro, dulce, alegre, quieto,
Brillando Orientes ſu Ocaſo,
Reſpirò en arboles nuevos.

769 El mas puro, ſanto, grande
Eſpiritu entrega luego
Al Hijo, que Angeles fueran
Depoſitarios pequeños.

770 Su celeſtial mano ſola

Re-

Recibe el alma en descuento
De tantas veces glorioso
Depósito de su Cuerpo.

771 Sagrada nube circunda
El suyo intacto, cubriendo
Con muchos sus resplandores
Mas lucidos, que cubiertos.

772 En decencias soberanas
Esclarecido, y compuesto,
Mas en triunfos de glorioso,
Que en aparatos de muerto.

773 Matronas ilustres hacen
El noble, piadoso obsequio
Ungida Reyna en la muerte,
Como antes del nacimiento.

774 Festivas lagrimas santas,
Gemidos de alegres pechos,
En los doce no descubren
Si es clamor, ò si es consuelo.

775 Soledad segunda sienten,
No yà tristes, sino tiernos,
Tanto à sus glorias conformes,
Como anhelantes, y atentos.

Assumpcion.

776 Mas sequito que Dios lleva
MARIA; que antes subiendo
Christo, que oy baxa, le haze
Mayor su recibimiento.

777 Palma, aun mas que de mas
Virgen, los meritos excediendo
Angelicos lleva; que es
El mayor laurel del Cielo.

778 Aquella union soberana
Que en el Hierarchico asiento,
En conformidad eterna,
Amar todo es un fin mesmo.

Se-

779 Segunda lid (bien que santa)
Mueve en los divinos gremios,
Sagradamente ambicioſos,
Meritamente ſobervios.
780 Qualquiera en ſu Gerarquia
La pretende, preſumiendo,
Que en ſu Coro ſus virtudes
Son parte, pues ſon aumento.
781 Los Serafines porfian,
Que à ſu amor toca eſte aſcenſo;
Que amando ella mas que todos,
De ſu Claſſe quedan ellos.
782 Alegan los Querubines,
Que la plenitud, y empleo
De ſu ſaber, creciò en ella
Diſcurſos, y penſamientos.

Deſpues de eſta Copla 782. queria continuar el Autor, como ſe colige de la advertencia, que ſe pondrà al fin.

783 El grande iluſtre Ildefonſo,
Blaſon mas claro del Cielo,
Que en triunfo igual una noche
Eſte dia cambiò al Cielo.
784 Con temeridad piadoſa
Dixo (que admirable afecto
De ſu devocion, y de ella
Què oſſado, glorioſo empeño!
785 Que en là ocaſion deſtas glorias
De MARIA, de tormentos
En ſuſpenſion impoſsible,
Tregua, y paz gozò el Infierno.
786 Que en gracia de glorias tantas
De lo impoſsible excediendo

La

La margen de afan , entonces
Lo penado quedò exempto.

787 Què eſperança en ſus abyſmos
No concebirà el eſtrecho
Campo de vivir , fiado
A ſu amparo nunca incierto?

788 O ſeguro mar , ò playa
De abrigos en tan deshecho
Temporal , tu piedad ſola
Es ancora de mis yerros!

Eſte Romance , haviendo alcançado tan elevado punto de piedad , y elegancia, aun no conſiguiò la ultima de mano de ſu Autor ; aſsi ſe colige de la ſiguiente advertencia , que eſtà en el manuſcripto al fin.

Haſe de pintar la porfia de los Coros de los Angeles , ſobre de què Gerarquia havia de ſer la Virgen ; ſi del Amor de los Serafines , y aſsi de las demàs virtudes de las otras Gerarquias , y que fuè el primer pleyto en que todos tuvieron razon. Y tambien que los Patriarcas , y Profetas buſcaron alli eminencia de ſus Virtudes , y fueron dibuxo de las que en aquel genero tenia MARIA.

FIN DE LA VIDA
de Nueſtra Señora.

AL BAUTISMO DEL PRINCIPE Don Balthaſar Carlos.

Y que el aguila Real
Ave para dos Imperios
Fenix ſe renueva hermoſo
En el agua, y no en el fuego.
De mas alta Monarquia
Oy le ſeñalla heredero,
Que es mas Principe Chriſtiano,
Que Rey de infinitos Reynos.
Roma, y Eſpaña igualmente
Le ofrecen aplauſos nuevos,
Una, que le nace amparo,
Otra, que le eſpera dueño.
Albricias Eſpaña, albricias primero
La Igleſia, y el Mundo, los hombres, y el Cielo,
Todos las demos,
Pues nacer un hijo vemos
Gloria de los años bellos
De Felipe, y de Iſabèl,
Que à todo el Sol, que ay en èl
Un rayo le baſta dellos.
Honre, imite, y crezca
De Padres, y abuelos
Las virtudes altas
Los glorioſos hechos.
De Fernando el Quinto
Religion, y zelo,
Animo invencible,
Superior govierno.
Del primer Felipe
En los años tiernos
Grandeza, à quien mueſtre
Mas liſonja el tiempo.
Del invicto Carlos
Triunfos, y trofeos,
De rebeldes yugo,
De Africanos miedo.
De Felipe el Sabio
Juſticia, y conſejo,
La igualdad conſtante
Del rigor, y el premio.
Glorias, y fortunas
De Felipe el bueno
En amor mandàndo,
Con virtud venciendo.
De Felipe el Grande
Valor, y deſvelo,
Rey en el cuidado,
Y Angel en sì meſmo.
Sea como todos
Con divino eſfuerço
De la Igleſia muro
Del Herege freno.
Albricias, &c.

Al ſalir la Reyna à Miſſa de parida.

ROMANCE.

AOfrecer à Dios el fruto,
Que flor de la tierra es,

En la fieſta de Maria
Al Templo ſaliò Iſabèl.
Lleva un Principe en los brazos,
En el corazon un Rey,
Todo un Imperio en la mano,
Y dos mundos en ſus pies.
Lleva un Cielo en ſu hermoſura,
Y un Angel en lo muger,
En la virtud un milagro,
Y mas que todo en ſu fè.
Diòle Dios un hijo hermoſo
De gran padre, y gran poder;
Y ella ſe le reſtituye
De mas precio, y mejor ley.
Quantos Reynos le coronan,
Le dàn menos alto ſer;
Que ofrecerle à Dios aora
Es mas que reynar deſpues.
Sombra de otro hermoſo dia,
Y el mas grande deſpues de èl
De la tierra lleva el Sol,
Y del mundo lleva el bien.
Sea para bien,
Y à Eſpaña ſe le dèn,
Y à toda la Monarquia,
Que por èl en ſolo un dia
Siglos de gloria ſe vèn,
Sea para bien,
Sea para bien, &c.
Sea como ſus abuelos
De todos los Reyes zelos,
Aſſombro, embidia, y deſdèn;
Sea para bien, &c.
Renueve con ſus victorias
Sus hazañas, y ſus glorias,
Y ſus virtudes tambien,
Sea para bien, &c.
Imite el valor temprano
De ſu Padre, en cuya mano
El Cetro ajuſta mas bien,
Sea para bien, &c.
Pues de Carlos toma el nombre,
Iguales en Rey, y en hombre,
Triunfos, y hazañas eſtèn,
Sea para bien, &c.
Debelando los Infieles,
Sea en glorioſos laureles
Joſue, David, y Moyſen,
Sea para bien, &c.
Del olvido de Rey tanto
Deſagravie el marmol ſanto,
Deſpene à Jeruſalèn,
Sea para bien, &c.
Carlos ſea en el blaſon,
Balthaſar en Religion,
Y en la edad Matuſalèn,
Sea para bien, &c.
Los padres, que nos han dado
Un hijo tan deſeado,
Vivan mil ſiglos amen,
Sea para bien, &c.

A los años de la Reyna de Ungria.

ROMANCE.

EN los años, que ſin ellos
Un Abril celebra el Julio,
Por hacer liſonja à un Cielo,
Alegre ſe muestra el mundo.
Dichoſos los pocos años,
Que ſolo una Aurora pudo
Hacerlos (mejor que el Cielo)
Antes eternos, que muchos.
Mas larga ſu hermoſa vida
La hará, que edades huvo,
Un dia de ſer tu dueño,
Un inſtante de ſer tuyo.
Sus tiernos floridos años
En belliſsimos tributos
Seràn tuyos ſiempre, y ſolo

Para

Para amarte serán suyos.
Para coyunda à tu Esposo
Entre bellos lazos puros
Tus brazos de cristal tierno
Son mas fuertes para yugo.
Vivan en largas edades,
Siempre mas estrecho el nudo,
Las almas como una sola,
Los años como ningunos.
Nunca salgan de galanes,
Y dulcemente caducos
En duplicadas niñezes
Ande el alma, brille el gusto.
Su possession venturosa
Amante dexe seguro
Gala para una esperança,
Primero, en que no ay segundo.
Y tu polvora nevada,
Pimienta roxa, en que juzgo,
Si tan hermoso lo blanco,
Tan falso lo blanco, y rubio.
Ea. descoje bizarra
Entre verdores maduros
Decentes los alborotos,
Galantes los disimulos.
La moza veinte y dos años,
El garçon veinte y dos justos,
Quatro ducados de novios,
Amor, no os valdrán escudos.
Mientras suena trompas Marte,
Amor en blandos arrullos,
Quanto blasonò de ciego,
Yà se precia de ser mudo.
Si goza su invicto padre
Yà del Norte, y del Danubio
Victorias tantas, Maria
De Fernando es mayor triunfo.
Mas es reynar en Maria,
Que en muchos imperios juntos,
Que en tanta parte de Cielo
Desdeña Imperios del mundo.
Bellas imaginaciones,
Celebrad con fiesta, y rumbo
Dios, que aun fiẽdo mas q̃ todos,
Son mas en ser para uno.

A la convalecencia del Rey por Abril de 636.

ROMANCE.

A La salud de Fileno
Grandes fiestas se previenen;
Y la mayor es su vida
Siempre triunfe, y viva siempre.
Lo mas florido à ser nace
Deuda hermosa de su frente;
Que en el merito no saben
Otro sitio los laureles.
Al Sol reciben festivas
Las flores, aves, y fuentes,
Quando en vez de arder en rayos,
Todo en luzes amanece.
Assi en glorioſas templanças
Fileno à todos se ofrece,
Que ni aun diferencia el nombre
A los Soles, y à los Reyes.
Todos se alegren,
Que es del grã Fileno la vida solo
La q̃ tienẽ, y quieren, y vivẽ todos,
Todos se alegren.
Como en la ausencia del Sol
Monte, y campo se entristecen,
Sin vèr à Fileno, el dia
No menos se cuente ausente
La bellissima Belisa,
En mayores parabienes,
Pocos son los infinitos,
Si le dice los que siente.
La belleza, y la fortuna,
Que en ellos templan sus leyes
Si le embidia no le alcança

Mucho mas lo que amanèce.
A la verdad de sus glorias
Lisonjas, ni aplausos mienten,
Que hasta en sus lucidos años
Los Abriles son mas verdes.
Todos se alegren, &c.

Copla.

NO se enmendarà jamàs
De amores mi corazon,
Que culpas de la razon
Cada dia crecen mas.
Crecerà cada momento
El quereros, y enojaros,
Que este delito de amaros
Todo es, niña, entendimiento:
Tomad la ofensa, y intento
Mañana mejor que aora,
Que es uno mismo, señora,
Saber mas, y amaros mas;
No se enmendarà jamàs, &c.
De agravios tantos assi
Igual culpa està en los dos,
Toda la ocasion en vos,
Y todo el acierto en mi;
Tan altas razones vi
De amar vuestras perfecciones
Que sobra en tantas razones
La de mi amor que aun es mas;
No se enmendarà jamàs, &c.

Persuadiendo à una Dama, que no se casasse.

ROMANCE.

DEsdicha, hermosura, y nobio,
Niña del mirar mas bel,
Si el alma tiene enemigos,
Nadie negarà estos tres.
El dulce nombre, que engaña
La no advertida niñez
A breves passos descubre
Sus emboscadas de hiel.
La voz suave de esposo
Señora armonìa es,
Mas las falsas, que ay en ella,
Salen mal, y suenan bien.
No ventaja tan costosa
En conocerte le dès,
Que todos te admiren Angel,
Y uno te llame muger.
Deidad te creemos todos,
Pero tu quieres por èl,
Que su grossera noticia
Desengañe nuestra fè.
Quando yà no te escarmienten
Exemplos tantos, con quien
Enriquece el desengaño
Su mas huerfana pared.
Tu imaginacion te assombre,
Y ella te socorra, y pues
No se puede hacer sin ti.
Ser desdichada con èl.
No sin rezelar tormentas,
Facil te dexes correr
Por las ondas de marido,
Temprano ayroso baxèl.
Assi burla incauto leño
Del mar la serena tez,
Que arroja en azules montes
Verdes gigantes sobre èl.
En la playa de marido
Es blando el mar, y es cruel
En la altura, que en su golfo
Qualquier ola es descortès.
Menos niebla turba un Cielo,
Menos pesar un placer,
Menos nube eclipsa un Sol,
Menos mal deslace un bien.
Sugeta veràs la altiva,

O la templada esquivèz,
A un gusto sin resistencia,
A un apetito sin ley.
La costumbre de una dicha
En la beldad mas fiel,
Yà mysterios no los halla,
Yà milagros no los vè.
Dirèmos que en tu hermosura
Busque mas que apetecer;
Si belleza, yà la ignora,
Si novedad, yà se fuè.
Lo que en señas del respeto
La pureza escondiò ayer,
Oy de un antojo profano
Ni aun favor serà cortès.
El que fuè jazmin sagrado
En su hermosa candidèz,
En flor verà deshojado
Los destrozos de un clavèl.
En siendo muger, lo dama
Depondràs luego, y tal vez
Tu el galàn, pagaràs miedos
A la ofensa, y al desdèn.
En vez de finezas suyas,
Y aun de caricias en vez,
Tomaràs adulaciones,
Y aun cortesias tambien.
Tu, que de las almas todas
Satisfaccion puedes ser,
Aun no bastaràs de un cuerpo
A las villanias de èl.
Solicitarà inconstante,
Quantos pudieren beber
Falsos venenos, que fian
A incendios nuevos la sed.
La fè partida en ninguna
Viste con manchada piel
Variedades, que los suyos
Son articulos de fè.
O quantas vezes, ò quantas
En lo que no es de querer
Adulador el aplauso
Te mentirà cada vez!
Hasta en injurias del gusto
El dolor te serà infiel,
Cobarde en sufrir primero,
Traydor en llorar despues.
Azecharàs los enojos,
Que aun no causaste, al tener
En los enfados, que miras,
Las razones, que no vès.
A tu hermosura atendida
Del mundo veràs pender
De un semblante, que culpado
Los ceños tenga de Juez.
Que èl viva en ti agradecido
El amor lo puede hacer;
Mas quien podrà disculpar
Morir tu quexosa en èl?
Si le amares, serà ingrato,
Que para que siempre estè
Mal regida una ventura,
Aun necios no ha menester.
No podràs, si le aborreces,
Lograrlo, que si èl no cree
Que le aborreces, no logras
El sabor de aborrecer.
Antes lisonjera en todo
Las que havias de ofrecer
Iràs à tu hermosa mano,
Alhagos verèn sus pies.
Si te mereciò por suerte,
No te querrà merecer
Por gala, que flor de novio
Ni el Abril la guarda un mes.
En què Templo de ventura
Lamparas se vèn arder,
Que de belleza dichosa
Obligadas señas dèn?
Largo es el dia, Leonida.
Para penar, guardate,
Que en tu edad qualquier desdicha

Te empieza al amanecer.
Mas sola en la compañia
Te hallaràs, pues luego que
Se casa una libertad,
Entra à contar su viudèz.
Ni seràs niña, ni aun moza
Seràs, que en facil tropel
Con libertad prision buscas,
Sin años tomas vejèz.
Del paxarillo, que el viento
Peyna ufano, y pisa Rey,
Y dulce, y festivo assalta
Las almenas de un Laurel.
En el lazo yà es gemido
Lo que fuè voz, y el que fuè
Descollado buelo al ayre,
Yà es torpe nudo en la red.
Assi tus libres, y ayrosas
Plumas veràs encoger
En obediencias de plomo,
Y en preceptos de cordel.
Rompe, ò galante avezilla,
Los que te quieren poner
Lazos, si grillos no son
De hierro, que tanto es.
Mi daño, aunque mas terrible,
antes le perdonarè
Que el tuyo, para quien guardo
Todo el sentir, y el temer.
No mi embidia, no mis zelos
Te dàn vozes, que atender
A mi mal, es precio indigno
De un bien, que no le ay sin èl.
Con quererte, à toda el alma
Satisfacion la darè;
El te goze por ventura,
Yo te adore por merced.
Entre brazos enemigos,
Tambien te he de amar, por vèr
Que en tu desdicha mayor
Mas perfeccion amarè.
Tus pesares solo gimen
En mi pecho, y yà se vè
Que no les debo un sentir
Por pagar tu padecer.
Ni aun las venturas agenas
El dolor me han de deber,
Que ò me matarà esperarlas,
O con ellas morirè.
Què importa que yo te pierda,
Si amarte no he de perder?
Que no quiero para dicha
Mi amor, sino para fè.

A una Dama, que preguntandole porque no hacia agradecidos, respondia, que por no hacer ingratos.

ROMANCE.

QUexosa tienes, ò Lisis,
De tu nueva humanidad
Tu belleza, que tu sola
Le dudas lo celestial.
Con què arte, ò falso estudio
De temor, que no tendràs,
Siendo un bien tan entendido,
Has hecho tan necio un mal?
Atrevase la hermosura
A ser fiereza, y crueldad,
A ser peña en lo glorioso,
A ser Cielo en lo inmortal.
Mas no se atreva à ser mundo,
Que aun entre lazos de amar
Se deberà la hermosura
Descuellos de libertad.
Tu temes ingratos, quando
Le pudieras recatear
Tanto despojo à tu planta,
Tanto estrago à tu beldad?

Ningun

Ningun exemplo merece
Tu rezelo, que jamàs
A lo siempre soberano
Puso ley lo natural.
Las experiencias tal vèz
Llegaron à escarmentar
Lo gentil, no lo divino,
Lo hermoso, mas no lo mas.
No basta el comun gemido
De la hermosura vulgar,
Què à desmentirte de humana
Aun te sobra lo deidad.
Si en desigualdades bellas
Solo à ti naciste igual,
Superior à baxel tanto
Pisa el golfo, y huella el mar.
O no esperada estrañeza!
O prodigio hallado yà!
Que ha menester la hermosura
Esfuerços de vanidad!
Peligra en dos desaciertos
Quando rezelando estàs,
Lo propuesto es ossadia,
Lo temido indignidad.
Menos que dos imposibles
Al daño no bastaràn,
Venturas no las permites,
Y meritos no los ay.
Muchos imposibles junta
Quien ossare imaginar
Su gloria, y tu rendimiento,
Su rigor, y tu piedad.
Tan prevenida indecencia
Como se atreve à pensar
Que suya sea la dicha,
Y de ambos la necedad?
El no hacer agradecidos
En vez de temor, serà
De una alma no merecida
Desatenta ociosidad.
El bien que se desmerece,
Es ingrato, es desleal,
Que el exceso de la dicha
Obra como enfermedad.
Tu de nadie merecida
En este riesgo fatal
Te hallaràs aun no segura
En tanta divinidad.
Costosos agradecidos
No ha menester quien tendrà
Solo en permitir que mueran
Contentos sin falsedad.
Si aun hace el numero en ellos
Error, que se llamarà
La baxeza del sucesso,
La culpa de la verdad?
Lisi, à tanto peregrino
Raro, y nuevo, y singular
En belleza, no en ventura
Le niegues la novedad.
Al que tu elijas por tuyo,
Què aciertos le faltaràn
O nacidos de su gloria,
O hechos de tu voluntad?
Al que tu meritos dieres,
Soberano se verà
Hasta del error en dicha,
Hasta con el hado en paz.
Miedo tu de ingratitudes?
No pongas esta fealdad
A lo bello, ni le quites
Esto hermoso à lo galàn.
Dexa, dexa à nuestro amor
(O Lisi) el desconfiar
A tu razon lo invencible,
A nuestra fè lo inmortal.

ROMANCE.

PAssaba el Diziembre frio
Por una selva Menguilla,
Que despreciaba del Mayo
La presuncion mas florida.

Almas en vez de corderos
A Extremòs lleva la niña,
Y si buscàra el de hermosa,
Ella le tiene en sì misma.
Ganado lleva del Tajo
Ser la bella Pastorcilla
De todos la mas amada,
Y de todas la mas linda.
Las del fertil Guadiana
Riberas siempre mas ricas,
Si por flores las produce,
Por esperanças las pisa.
En los montes Lusitanos
Los pastores campos mira
De la Castellana tierra,
Siendo el Cielo de Castilla.
Los convecinos pastores,
Viendo su veldad divina,
En mitad de sus auroras
Hallan forastero el dia.
Y dicen à su hermosura,
Y siempre belleza esquiva,
Quando reciben pastora
La que viene peregrina.
Yà no serà Portuguès
El amor, Zagala, yà,
Que el desdèn en tus ojos và,
Y el amor se queda en tus pies.

A una Dama, que la ausentaron.

ROMANCE.

SIn ausentarse Amarilis
Estaba lexos de amar,
Que mas la usencia la esconde,
Mas no la retira mas.
Bellisima fugitiva,
Si huyendo de amor te vàs,
Mis peligros tu los llevas,
Que los tuyos no los ay.
Mi amor à ninguna ausencia
Templanças no debe yà,
Ni à siglos deberà olvido
Memoria tan inmortal.
Y à su presencia le debo,
Que en dulce guerra, y en paz
Estaba el peor morir,
Pero no el mejor matar.
Que en tu presencia, pues veo
Tu siempre hermosa beldad
Es, aunque menos lucido,
Mas aprovechado el mal.
Muera yo solo à tu vista
(Señora) que en ella està
A mejor luz el morir,
De mas buen ayre el penar.
Deudora le queda el alma
A la glorioſa crueldad
De tus ojos, que mi muerte
Les cuesta lo celestial.
Tu imperiosa hermosura,
Tu bella severidad
Todo lo perdona al vèr,
Todo lo paga al mirar.
Ni una quexa, ni un gemido
Mis dichosas penas dàn;
Que padecer, que hace embidia;
Por què ha de buscar piedad?
Corta para amor tan largo
La vida llegò à llamar
El Pastor, cuya firmeza
Poblò de exemplos la edad.
Yà mi esperança, y mi vida
Mi amor les perdonarà
No caber ningun vivir,
Como quepa tanto amar.
El tiempo, de quanto vive
Humano estrago fatal,
De quien por ligarse al Cielo
No tiebla la eternidad.

Todo

Todo lo deſtroza, y ſolo
Mi fè permanecerà,
Y ſolo eſtandartes firmes
Tremola mi voluntad.
La nunca Region hallada
Del contento, à cuyo afan
Ni eſcollos niega el peligro,
Ni ſenos reſerva el mar.
Hallanla, ſeñora, todos
En vivir, en eſperar,
En el poder, en la dicha,
Y yo en quererte no mas.
La liſonja, y la mentira,
Que en florida vanidad
Milagros fingen de nieve,
Rayos mienten de criſtal.
Creditos lucientes buſquen
A la hermoſura vulgar,
Que à tu belleza, Amarilis,
Mal le paga una verdad.
Fuiſte à mi conocimiento
Perfeccion al Cielo igual,
A mi cuydado hermoſura,
A mi reſpeto deydad.
Què alimento, què fortuna
Mi rendido amor tendrà
Engendrado en el ſilencio,
Nacido en la ſoledad?
Paſſaron años, paſſaron
Edades, y paſſaràn
Siglos, ſin dexar de alivio
De mudança una ſeñal.
Siempre me hallaron amante
La fineza, y la lealtad;
Y la eſperança, y porfia
Nunca me hallaron galàn.
Què dichoſo mi amor fuera
En pena tan deſigual,
Si vèr pudiera ſin viſta,
Como ſin voz puedo hablar!
Yà mudo, yà ciego ſea,
Por premio me baſta yà,
Si merecerte no puedo,
Que no te puedo olvidar.

Endechas.

HErmoſa Zagala,
Ninfa, en quien naciò
Un deſdèn al mundo,
Una embidia al Sol.
En cuya belleza
La hermoſura viò
Las primeras ſeñas
De la perfeccion.
Deſde mi ſilencio
Què de vozes doy,
Que del alma fueron,
Que del viento ſon!
Dicente mis ojos
En muda paſsion
Laſtimas ſin quexàs,
Palabras ſin voz.
Como ſolo amarte
Mi amor pretendiò,
Solo de quererte
Bien pagado eſtoy.
Mal aya el primero,
Que amando eſperò,
Que del alma quita
Meritos de amor.
Servir por el premio,
Y amar por favòr,
Son commodidades,
Que finezas no.
A un amor conſtante
Todo es ſuſpenſion,
Mengua en la eſperança,
Crece en el temor.
Las deſconfianças
Nadie las culpò,
Quitan el engaño,

Yà que nò el dolor.
Imposibles quiero,
Que si amarlos yo
Tengo por posible,
Què mas galardon?
Justa es la esperança,
Quando se fundò
En querer mas bien,
Si en amar mejor.
Tan hidalga pena,
Tan divino ardor,
Tan crecido mal,
Tan dulce pasion.
Señora, bien dicen
Que yo tuyo soy,
La boca lo niega,
Mas no el corazon.
En la villania
De los que aman oy,
Valga la lisonja,
Pueda la traycion.
Que yo solo quiero
Morir por favor,
Perder por desdicha,
Y amar por razon.

ROMANCE.

POca tierra, y muchas flores
Ciñen una selva umbrosa,
Primero galàn testigo
De la risa del Aurora.
Del Sol los primeros passos
La pisan con luz medrosa,
Que por el favor del viento
Le dàn licencia las hojas.
En sus claras fuentecillas
La nieve del Sol quexosa
Acude à buscar su yelo
Yà desatado en las ondas.
De sus paxaros el Alva,
Que en blancas nubes reposa,
Escucha el primer requiebro,
Oye la primer lisonja.
Huesped de aquella Zàgala
Casa tierna, planta sola
De las mudanças de Abril
A los campos desenoja.
Amarilis, que bizarra
Dulcemente desdeñosa
Pisa del mundo las quexas,
Niega de amor las victorias.
No concede à las estrellas
El comun imperio en todas,
Que estàn en su pecho elado
Flacamente poderosas.
Sus gallardas perfecciones
De leyes despreciadoras
De un Pastorcillo la voz
De esta manera ocasionan.
No blasones de libre,
Niña del valle,
Que haze amor cadenas
De libertades.
Ay no passes, niña,
Aquel monte grande
De ser tan amada
A ser tan amante.
Porque pretensiones,
Y desprecios grandes
Despiertan las iras
En pechos cobardes.
No te burles sobervia
Con tus donayres,
Que hace amor cadenas
De libertades.
Aunque de tus ojos
tantas armas salen,
Sirviendo tus cejas
De dos estandartes.
Tal vez los Corsarios
En inquietos mares

Son vencidos, siendo
Vencedores antes.
Nunca las fortunas,
Niña, son iguales,
Donde ayer venturas,
Oy desdichas nacen.
Teme tus peligros,
Mira no te engañes,
Que hace amor cadenas
De libertades.

ROMANCE.

LA mas bizarra, y hermosa
Zagala de Manzanares,
Que aun no les dexò à las feas
El socorro del donayre.
Antes que la Primavera
Alegre à los campos sale,
Porque no puedan las flores
Decir que nacieron antes.
De nieve, y zafir se viste,
Por ser galas naturales
De el Cielo, y al fin parecen
En su Cielo novedades.
Siendo cuidadoso, y nuevo
Su gallardo ayroso traje,
Todo parece que solo
Muestra descuidos al talle.
El suelto cabello hermoso
Lograba al desordenarse
Toda su hermosura al dueño,
Todos sus rayos al ayre.
No harè yo lisonja al Sol
Con tus ojos celestiales,
Porque el Sol muere, y en ellos
Siempre vive, y siempre nace.
No me deberà el Aurora,
Que à su boca se lo llame,
Ni teman sus dientes bellos
Que con perlas los agravie.
En sus bellas manos tiene
Blancas, lindas, y agradables,
Mucho que sentir la embidia,
Nada que enmendar el arte.
Oyendo su voz divina
Los campos, montes, y valles,
A no tenerla por Sol,
La recibiran por ave.

ROMANCE.

LOs mas bellos ojos negros
Desafiaban al Sol
A rayos de mil à mil,
Y à Cielos de dos en dos.
El Sol mil vezes rendido
Antes que competidor
La victoria les presenta,
Pero la batalla no.
Hermosa Deidad morena,
Cuya bella perfeccion,
Solo pueden competirla
Mi desdicha, y tu rigor.
Despues que te adoro, sirve
A males el corazon,
A solo llanto los ojos,
A solo quexas la voz.
En estàr mis pensamientos
En tan divina prision,
Su gloria me deben ellos,
Mi pena les debo yo.
En tan alta parte adoro,
Que es imposible el favor;
Quiero bien tan cuerdamente,
Que loco de amor estoy.
Dos milagros tiene el mundo
De una misma admiracion,
El mayor en tu hermosura,
Y el mas seguro en mi amor.
Piedad, que se abrasa el alma,
Cesse, Clori, el disfavor,

Piedad,

Piedad, quien ama tan cuerdo,
Piedad, pero no perdon.
Pues que mi alma te adora,
Que es el merito mayor,
Desmerezca por ser mia,
Mas por adorarte no.
Bellos ojos, en amaros
Dichoso fuera con vos,
Si tuviera la ventura,
Como tengo el corazon.

ROMANCE.

COn sus trapos Inesilla,
Sin gran daño del xabon,
Teñido dexaba el rio,
Manchado dexaba el Sol.
Quando por la puente assoma,
Un sirviente de un Doctor
Lacayito con verguença,
Gallegito con perdon.
Hombre para de su tierra
Moderado bebedor,
Que de dos cueros de vino
Aun dexa vino en los dos.
Medio herido saliò el mozo
De cierta honrada question
Sobre no sè que verdades
De mas borracho sois vos.
Para cuya herida fueron
De gran consideracion
Los milagros del soslayo,
Y aquello de quiso Dios.
Por un canto de un real
Diz que al otro no matò,
Pues la herida passò apenas
Dos leguas del corazon.
Pero en esto de estocada,
Perdone este capeador,
A su colada me atengo,
Pero à su tizona no.
Inesilla responde, no tanto rigor,
Que en lo que es coladitas, oygan
lo que soy;
Yo soy labanderita de honra, y
provecho,
Porque lavo los trapos, y el vino
cuelo.
Era del Señor Toribio
Condiscipulo en amor,
Cierto hidalgo jabali
De los montes de Leon.
Y de una hoja de vidrio
Tan bizarro esgrimidor,
Que entiende el angulo corvo
Mejor que el que le inventò.
Viò que Inesilla dexaba
Con gran donayre, y primor
Huerfano un anciano cuello
Del yà gozado almidon.
Y que el Gallego Narciso
Desataba à su favor
Suspiros de tres en tres,
Requiebros de dos en dos.
Amostazado de zelos,
Dirè amostado mejor,
Que ardor zeloso en lacayos
Humos de lo caro son.
A media rienda el enojo
El Asturiano le diò
Con la boca una mohada,
Con la vista un antubion.
Y assi le dexò, teniendo
Un Esquivias en la voz,
Un Yepes en el bostezo,
Y un San Martin en la tos.
Quàdo yamos al rio yo, y Magdalena
Yo llevo los paños, y ella me lleva.
Esso hidalgo es muy mal hecho,
Que soy hombre de bien yo,
Y aunque es boacè muy honrada,
No tiene boacè razon.

Es honrada essa señora,
Y la tengo obligacion,
Y cinco palmos de hierro
Nadie los tiene mejor.
Digolo porque lo digo,
Y no mas, que en la ocasion
Todos son hombres de bien,
Todos son hombres de prò.
Yà le daba la respuesta,
Y un resuelto Embaxador,
Que en sus embaxadas gasta
Poca prosa un moxicon.
Quando Dominga, una moza,
Por cuya cuenta, y mission
Corre la salud de un page
Su lindo trabajador.
Y tiene de mas à mas
Con razon ablejo ardor
Para sus necesidades
Este requiebro frison.
Colerica la Inesilla
De ramera la tratò,
Aunque en esto de rameras
Ambas dos estàn à dos.
Ceceò, y determinada
La cara le achinelò,
Que es por la chinela Inès
Muger muy hombre por Dios.
En esto un ayre de oreja
Quiero decir un soplon
Destos que salvan à pocos
Apar de San Salvador.
Quiso meter su tenaza,
Pero el concurso fregon
Reduxo à castañetada
La reyerta, y el rigor.
Cantòse de lo famoso,
De lo fino se baylò,
Y bebiòse de lo mucho
Tras una, y otra cancion.
Ramerita me llama la picaruela,
Siendo de aquestas ramas una alameda.
La chinela me tira, y es grã perdicion,
Que me tire con una, quien no tiene dos.
Prestela ella, pues lo puede hacer,
Que en su cara con una la he dexado tres.
Miente la Inesilla, miente diez vezes,
Miente, y con remiente, tartaramiente.

ROMANCE.

PAstores, que me abraso,
Encanto ay en las selvas,
Peligros en las flores,
Veneno ay en las yervas.
Cristales disimulan
Engaños de Sirenas,
Y efecto de mudanças
Lo firme de las peñas.
Quanto se toca es fuego,
Quanto se escucha, quexas,
Quanto se vè, milagros,
Quanto se siente, penas.
Yo vi del Sol los rayos
Ceñir mayor esfera,
Al Alva en una risa,
Al Cielo en dos estrellas.
Hermosa cazadora
Tyranizò la fierra,
Debiendo el campo flores
A breves plantas bellas.
De un arco defendida
En una aljaba encierra
Mil flechas para una alma,
Y una alma en cada flecha.
Temedla, pues, Zagales,
Que trata su belleza
Las fieras como à hombres,
Los hombres como à fieras.

Eſcarmentad de verme
Temiendo ſu violencia
Con vozes porque eſcuche,
Con paſſos, porque buelva.
Cazadora enemiga, matame, y vete,
Què mas fieras deſeas, ſi me aborreces?

Al Conde Duque, haviendo viſto la Comedia, de un Caſtigo dos venganças.

ROMANCE.

SIn Rey, ſin vos, y conmigo
(Mirad con quien, y ſin quien)
Siglos hace vueſtra auſencia
Del curſo ſolo de un mes.
Conde generoſo, y ſabio
Sin liſonja el mas fiel,
Sin preſuncion el mas grande,
Sin violencia el mas cortès.
En cuyas manos mas limpias
Què la miſma candidèz
Es no haver mancha, ni culpa
Articulo de otra fè.
De tan gran fortuna haciendo
Religion, donde ſe vè
Tan Capuchino el deſeo,
Tan deſcalço el interès.
Juntando en dos impoſsibles
La modeſtia, y el poder,
Y en templanças anegados
Los anhelos de la ſed.
Que ninguna edad, ni tiempo
Hallò tan cuerdo el querer,
Mirò tan juſto el Imperio,
Ni viò tan barato el bien.
Cuyo deſvelado amor,
Cuyo zelo puede ſer
Soſsiego de mayor mundo,
Deſcanſo de tanto Rey.
Eſſe glorioſo mancebo,
Donde con ſeſuda prez
Cada dia es un cuidado,
Cada accion es un laurèl.
A quien tanto Eſpaña debe
Que reynar ſegunda vez
Lo hicieramos eleccion,
A no ſer deuda, y ſer ley.
Leon, que al primer bramido
Le atiende, y reſpetalè
La rapoſa Veneciana,
Le tiembla el maſtin Francès.
Caterva injuſta de gozques,,
Que en vano intentan morder
El ſeguro, el deſcollado
Valiente Eſpañol lebrel.
Que la ſagrada cautela,
Y el parenteſco infiel
Son à paxaro tan grande
Corta liga, y flaca red.
Mirando en valor inmenſo
Con noticia lo que fuè,
Con ſexo lo que ſerà;
Y con preſuncion lo que es
Que ſi no baſtàra èl ſolo,
Sus hermanos pueden ſer
Muchos Soles à ſu ſombra,
Muchas victorias con èl
Que ſueltos de la trahilla,
Y piguelas, haran que
El tigre tiemble Africano,
Amayne el nebli Olandès
Mas dexando eſtas verdades,
Que todas ſe podràn vèr,
Y aun apagado el gemido
De la gran Jeruſalèn.
Fui, Señor, à la Comedia
Eſta tarde, donde hallè
Poco es penſar, un Madrid,
Nada es decir, un Babèl.

Has

Has visto en Santiago el Verde
El atomo de Aranjuez,
Saco de la Corte, y furço,
Que baxa en cada baxèl?
Josaphat sin juicio el rio,
Ciudad el campo, y todo èl
Valle de lagrimas, golfo
Sin agua de vinos cien?
Has visto el Soto en la noche,
Que florida la ancianèz
Desempeña hermoso Juan
Las tardanças de Isabèl?
Que de una, y otra merienda
Los viles tratos se vèn,
Campando el pernil de bravo,
Y de galàn el pastèl.
Asi en gradas, y aposentos,
Y en la cazuela mirè
Del pleveyo pasto humano
Señas, y turba soèz.
Senos, retretes, retiros
Se inundaron de muger,
De hombre, y frayle. Frayle digo?
Llenòse todo con èl.
Celosias recoletas
Fueron campaña, y vergèl
De la mas cuerda matrona,
Y del mas rigido Juez.
No aquella civilidad
tan dicha de un alfiler
Cupiera, ni aun tu ambicion,
Que es lo menos que yo sè.
No viò yà triunfante Roma
El grande Scipion de aquel
Mas escandalo Romano,
Que Anibal Cartaginès.
Mayor aplauso, mas grito,
Mas favor diciendo de èl
Todo el pueblo, que es justicia,
Los Poetas, que es merced.
El victor, el buelva, y torne,
El gran cosa, el ò que bien,
De la menos buena copla
Se lo calça cada pie.
De un castigo dos venganças
No se llame, llamese
El secula seculorum
El siempre jamàs, amen.
Yo me rindo, aunque la moza
Entrò con baxa altivèz
Por camino muy Gallego
Al estrago Portugès.
Los dos gozan à las dos,
Qual mas cayò dudase,
Si el uno casò dos vezes,
Y el otro muriò una vez.
Pero del Rey celebrada,
Y de ti, señora, tambien,
Sus Medicis rinda Enciso,
Mendoza su Montañès.
Que tu con gran juizio en todo
Oy severo, y leve ayer
Hizo admiracion tu ingenio,
Como aora hiciera ley.
Aunque he vengado mi ausencia,
Conde, con este papel,
Es mi amor tan galàn tuyo,
Que es mayor en mas desdèn.
Dexar solo al Secretario
Bien pudiera merecer
Comedica de la zurda,
Que de alegria es vejèz.
Desto que hiciera el Santoyo
El Ruiz, Vivanco, y Muriel,
Caramancheles de abaxo
De la gracia de su Rey.
Mil siglos el nuestro viva,
Y tu sirviendole estès,
Donde, yà que nada temas,
Todos mil gracias te dèn.
De Madrid à veinte y siete
No el Antonio, sino quien

De tu esclavo tiene el nombre,
Y hace solar de tus pies.

Al Duque de Medina de las Torres en la jornada, que hizo à Quizando.

Otro.

SEñor Ramiro Phelipez,
No aya Nuñez yà, no flores;
Entre Fernandos, y Alfonsos
Oy menos luces que entonces.
Tu, que en los hidalgos tiempos
De los grandes Ricos hombres
Mas hondas fueron tus zanjas,
Mas altas eran tus Torres,
Que oy acomodan bonete
Muchos que (ò siglos traydores!)
Ni era empezada su cuna,
Ni amanecido su nombre.
O quan pocos, ò quan raros
Ni aun sonantes Infançones
De la infancia de Castilla
Pisaron la margen noble.
Quando tus claros Guzmanes
En tempranos arreboles
Mas allà de los Castillos
Descollaron sus Leones.
Si fuera vivo èl, ò tu,
Aqui vinieran de molde,
Si ambos mundos son bastantes
Distancia de tus blasones.
O quantos despues la suerte
Del polvo, que desconocen,
Alçò estatuas, formò Adanes,
A semejança de Condes!
O quantos, aunque ninguno
Aya de comer, ni come,
Eran humo, y no calderas,
Eran ayre, y no pendones!
O quantos, que ayer vivieron
Reales respiraciones,
En su mesnada eran nada!
La civilidad perdone.
O quantos aora yacen
En desdeñados rincones,
Que lisonjas Asturianas
Aslaz los mintieron Dioses.
En que Java, y resplandezca
Verde sauze, y gemidores
Lobos negros, que en Vizcaya
Sin Vega todo eran Lopes.
En vengança de los vivos,
En quexas, y disfavores,
En tanto anciano sepulcro
Cruxa el marmol, brame el bróze.
Cubra modesto silencio
Del tiempo las sinrazones,
Y cierren yà negras llaves
Estas iras, y estas vozes.
Mas dexando, gran Ramiro,
Tantos peligrosos topes,
Que tu sereno los miras,
Y aun soberano los oyes.
De nuestra jornada escucha
Los passos, mientras coronen
Mi pluma los de Rey tanto,
Mas vezes Jove que Joven.
El Miercoles à la Aurora
Partiò de Madrid al trote
Del señor Antonio de Alva
Juan Matheo de los coches.
En seis Uracanes, digo
Hipogrifos seis, que halcones
Les jurò el viento, y cometas
Los viò el Austro, y tèblò el Norte
Rebosò divinidades
De Velez, y Calderones,
Que à lo crespo rizan rayos,
Que à lo dulce nievan flores.
Pintense ellos una vez,

Y à los modernos trotones,
Que en tan bernardinas señas
Buſen truenos, buelen coces.
Torno al camino, ſi puedo
Seguir el docto galope
De Antonio gran Nebriſenſe
Del vil arte del azote.
Comiò en el Alamo amo
Del gran Gonçalo, que ſobre
Lo menguante de una Luna
Llenò de honor losChacones.
Aquel que conſtante ſiempre
Los yà muertos reſplendores
Siguiò, què en Palacio nadie
Llega, ſino haſta la noche.
Moralidades paſſemos,
Que los atentos reloxes
En ley nunca dàn la una,
Y ofrecen ſiempre las doze.
Durmiò en la Torre de Eſtevan
Piguela, que aun reconoce
Al Infantado edificio
Corto el viento à tanta torre.
Yà goza teſtigo iluſtre
Entre Vargas, y Butrones
De un paxaro, cuyas plumas
Son yà tan altos virotes.
De paſſo paſsò à Eſcalona,
Donde en ſegundos albores
Bruxulean Mageſtades
Los Pachecos, y Girones.
Deſpojo del gran Maeſtre,
Que de embidias, y favores,
Coronado, à la fortuua
Puſo el ombro, y perdiò el hõbre.
A todos los ſiglos grande
Mil vezes Varon, que al golpe
De la ſuerte aun las miſerias
No ſe oſſaron mirar pobre.
Luna hermoſa, que bañada
En ſangrientos tornaſoles
Tuvo èn tan fieras mudanças
El alto eſpiritu inmovil.
Vueſtra generoſa mano
A Caſtilla de Señores
Dexò inundado el ſilencio,
Que les venera los nombres.
Comiò en Amorax el Rey,
Y en ſedientas afliciones
Bebiò el ayre por llegar
Con Sol conſigo à los montes.
Hallò con aplauſo, y grita
Los Martinez, y los Ponces
Validazos de las ſelvas,
Sumilleres de los boſques.
Luego ſecundùm Matthæum
Todo ſe guiſa, y diſpone,
Silveſtre deidad, que arraſtra
Montarazes atenciones.
Prendieron entre monteſes
A tres Cides capeadores
Deſtas viñas, en que al ſanto
Su verde capa le rompen.
Matò el Rey los dos, haciendo,
Haſta en acciones menores,
En ſus aciertos coſtumbre,
Si ay menor en ſus acciones.
Apenas el plomo ardiente
Los ſenos tocò ferozes,
Quando al Chriſtiano Rugèro
El bruto fuè Rodamonte.
Haſta el aſſonante miſmo
Me brinda con tentaciones,
Naufragando el conceptazo
Entre cerdoſo, y Adonis.
Victorioſos, y bizarros
Bolvieron los tres Garçones
Atomos los dos del uno,
Y ſombras, mas tambien Soles.
El gran Carlos, y Fernando,
Que ſi las plumas deſcòjen,
Quintos ſeràn, quintos ambos

A los triunfos Eſpañoles.
Al deſtrozo llegò el pueblo,
Y cada res bruta, y torpe
Tantico mas que en la ſelva,
Creciò en las adulaciones.
Yà del Marquès de Villena
Grandezas, y prevenciones
En la obediencia templada
Aun por ſuya ſe conoce.
Hueſped atinado, y leve
La gran Caſtilla compone
De oſtentacion ſin faſtidio,
De abundancia ſin deſorden.
Todas las noches triunfantes
De eſtos fieros calidones
Buelven, huertanos dexando
Tejos, encinas, y robles.
Diſpueſto el marcial remedio
Entre la converſa, donde
Lo real, lo ſoberano
En lo eſparcido ſe encoje.
En parlados maridajes
Señorìas, tues, ò voſſes,
Altezas, y Mageſtades
Es todo chiſpas al tope.
Haſta yo entonces mancebo
Gentil, fino gentil hombre,
Que cediendo al tambien Duque,
Es Principe de lo Conde.
En traviesſa eſcaramuza
Sus colorados verdores
Con bizarria los juega,
Con deſtrozo los recoje.
Nueſtro galàn Alcañizes
Que en ſus decentes ſazones
Hace gran vez en palacio,
Es gran trozo de la Corte.
Un eſtoque de ſeis hojas
Diz que le hiriò, y paſsòle
Sin punta el pecho, y muy hondo
Quedò embaynado el eſtoque.

Con general ſentimiento
Se bolviò, que aun ſus freſcores
De ſu obligacion, y ſangre
Tremolan teſtigos nobles.
El Señor Don Luis de Haro,
Que no ay tino, que le ignore,
Ni gran parte, y que caduca
En tempranas diſcreciones.
Teniendo advertido, y cuerdo
Entre viſos zumbadores
Embozado lo ſobrino,
Moderado lo nepote.
Y no goza, que renueva
Los antiguos mancebones
Bondad no deſguarnecida
De garbos, ni de primores.
Añober diez veces Padre
De unos Hircanos Piñones
Mordiò, y balleſteado
De los juanes cazadores
Al Conde ſu ſeñor jura
Por los miſmos partos onze,
Que à Madrid los piñoncitos
Pensò llevarlos en dote.
El famoſo Condeſtable,
Que los altos eſplendores
De ſu caſa entre modeſtias
Al lucirlos los eſconde.
El Carpio mas veces bueno
Que tantos, D. Diego Lopez,
De Caſtilla los Santiagos,
Y de Aragon los San Jorges.
El ſiempre noble, y honeſto
Que en faz de cien Senadores
En verde afable hermoſura
Neobar recoleto ſorbe.
Yà que à recogerſe toca,
De tu parte los acoge,
El quarto eſcudo columna
Deſcanſo de tantos orbes,
Eſte que feliz en años

Se acomodò en perfecciones,
Que el tiempo(que aun no le vive)
Inmortal le reconoce.
Eſte que à todos los ſiglos
Entre los grandes varones
Serà èl ſolo, à cuya imagen
Se formaràn los mayores.
Que aun viendo por eſtos campos
Prevalidas ambiciones
Señas tantas à ſu anhelo
Una templança de bronce.
Dexando glorioſas culpas,
Que un diſcreto reprimores
Los llamò ; triſte diſcreto,
Que nadie ſupo ſu nombre.
La ſegunda Corte forman
Los Tebes, los Alarcones,
Si la flor de Secretarios,
Lo Almendro de Embaxadores.
Vaſconcelos, Grimaldico,
Herrerilla, que yo al toque
De ſus dedos le fiàra
Los Reyes como los Roques.
La Enana, Alcalde Ronquillo
De todo ſueño bodoque,
De roſa, y tronco de azucar,
Sal de flor, chiſte de azogue.
Balſain, Aranjuez, Pardo,
En quien tienen ſus deportes
Todo el poder, porque todo
Enanamente ſe goze.
Vayan juntos los tres niños
Calabazas, Domingote,
Sapitillas, galgo de años,
Con quien los ſiglos ſon gozques.
El Saſtago, y el Franciſco
Donayres ſin quemazones
Se tiran, que el bel donayre
Ha de hacer ſeña, y no golpe.
En los cientos de las burlas,
Que en fin es juego, y ſin dobles,
Sino ſon leves los piques,
Son peſados los capotes.
Parte gallardo Ramiro
Eſtas con mil relaciones
Con tu madre ſe divierten
Necedades à los Dioſes.
Eſſa mas glorioſa hembra,
Que imitando al gran conſorte,
Servicios toma por premios,
Y afanes por galardones.
No ſolo vence impoſsibles
De ſervir à dos ſeñores,
Sino à tres, poblando al mundo,
Y à la ſe de admiraciones.
Cuidando al Sol ſus Eſtrellas,
Y de ſus luzes mejores
En ſu aurora, en cuyos ojos
La noche ignorò la noche.
La ſiempre hermoſa Iſabela,
Que Eſpaña en amor conforme
En ſu reynar ſe compite
A Templos, y à corazones.
Buelve el Rey mañana à verla,
Aunque oy ſe cerrò de horrores
Tanto el Cielo, que aun no cupo
Noticia en los Orizontes.
Pero eſta tarde ha ſalido
Un Alcalde, que revoque
Las ſentencias de los Reyes,
Que le hicieron los Oydores.
De San Martin, donde à fondo
Se han ido tantos, y donde
Llevan à jorro, y no à jarro
Mil correos Galeones.
Don Antonio de Mendoza,
Que del Conde, y tuyo pone
Un eſclavo por empreſſa,
Y no lo niego por mote.

*** *** ***

ROMANCE.

COmpitiendo con las ſelvas,
Donde las flores madrugan,
Los paxaros en el viento
Forman Abriles de pluma.
De una Serrana engañados
Por Aurora la ſaludan,
Y viendo ſus bellos ojos,
Quedan vanos de ſu culpa.
Que Amarilis es mas bella
Aun los Cielos no lo dudan,
Aun para verdad, no es grande,
Sola victoria no es mucha.
De quantos ſin dicha viven,
Porque no la eſperan nunca,
Con el acierto de amarla
Nadie muere ſin ventura.
No ſolo es belleza en ella,
Beldad grande, y deidad ſuma,
Que haſta nueſtras miſmas quexas
En ella ſon hermoſura.
Con ſus proprias perfecciones
Que mucho que lo preſuma,
Si haſta el agravio, que es nueſtro,
Es tambien belleza ſuya?
En orejas, que en lo hermoſo
Hacen perfeccion ſegunda,
No es ſorda la que no oye,
Sino aquella, que no eſcucha.
De Amarili el dulce nombre
Cobarde amor le pronuncia,
Y aun ſobran piedades ſordas
Donde es la eſperança muda.
Mas ſolo morir por ella
Mil finas verdades buſcan,
Que yà no ſe pierden todas,
En quien no premia ninguna.
O quanto hermoſura puedes!
Siempre ingrata, ſiempre injuſta,
Siempre cruèl ſin ofenſa,
Siempre vana ſin locura.
No pagar obligaciones
Delito en amor ſe juzga,
Y lo ingrato en la belleza
Aun no ha meneſter diſculpa.
Dichoſa el alma mil vezes,
Que muere à penas tan juſtas,
Que no tan glorioſos males
Los merece la fortuna.
Campos, Cielos, flores, y aves
Todo lo alegra, y lo alumbra,
Solamente una eſperança
Queda en ſu preſencia eſcura.

ROMANCE.

AFuera, que Mariflores,
Embaynando ſus deſdenes,
Mete mano à ſus donayres,
Siempre falſa, y linda ſiempre.
Ponen ſu gala, y ſu brio
En los mirones alegres
Penſamientos colorados,
Pero no eſperanças verdes.
Si hemos de pintar la moza,
Las admiraciones tiemblen,
Las competencias deſmayen,
Y las embidias comiencen.
Blanca, y rubia es la muchacha,
Si eladita me la temen,
Lo rubio embida centellas,
Chiſpas levanta la nieve.
Pelea la teſta hermoſa,
De quien tantos lazos penden,
Cara à cara con el Sol,
Con la Luna frente à frente.
El eſquadron de ſus cejas
Preſenta en tropas lucientes
La batalla à los cabellos,
Que ellos triunfan, y ellas vencen.

Desembaracen los rayos
A los ojos, que no quieren
Herir con armas de fuego
Dos mancebos tan valientes.
No le neguemos los zaynos,
Porque mas que mata fietes,
Almaradas son de amor,
Puñalitos de la muerte.
El trasto de las narizes
Entre fecundo, y esteril
En paz hermosa divide
Dos campañas florecientes.
Bien dixera yo montante
De cristal en grana, y leche,
Mas cosa vieja en la niña,
Ni aun en conceptos se atreve.
En su boca, en quien escrive
La perfeccion el *me fecit*
De jazmin à todo el campo
Puertas puso de claveles.
Librelos de perlesia
A sus lindos blancos dientes,
Que en sus labios no hacen noche
Las auroras que amanecen.
Venga la barba, que aun no
Por ella lo hermoso miente
Donde folias los ojos
Al hoyo baylan mil vezes.
La mentira, y tanto embuste
Es oy verdad transparente
En su garganta, en quien todos
Nevadas injurias beben.
Los despeños de la vista,
Ricos senos del deleyte
Los milagros lo imaginen,
Que las venturas no pueden.
Secretos, que no se fian,
Mysterios, que no se entienden,
Clausura, donde se ignoran
Los hierros, mas no las redes.
Que el cuerpo brinco de perla,
Cristalino ramillete,
Guerra escondida publica
En la Olanda mas rebelde.
En sus dos nevadas manos
Sin sobornos del afeyte
Resguardos para una fea
Tiritan muchos Diziembres.
El ingenio, el gusto, el garbo,
La travesura, el saynete,
El celeste, y celestino,
Demonio de lindo temple.
En lo que llaman buen ayre
Algo en volumen tan breve
Avrà, que naturaleza
Añada, mas no que enmiende.
Callan el Cierço, y el Julio
En lo ayroso, y en lo ardiente,
Y en lo deidad, y en lo sola
Mienten el Angel, y el Fenix.
En tantas, pues, dulces flores,
De su condicion la fierpe,
Mas que rosas deshojadas,
Iras descogidas vierte.
Trece años la quiso Anton,
Y uno firme, y otro fuerte
Ella se estuvo en sì misma,
Y el majadero en sus treze.
Hojas en blanco pagando
Desde el folio diez y nueve,
Y sacando destas lides
Palmas, pero no laureles.
Pragmaticas bien guardadas
Solo en sus manos corteses
Se vieron, poniendo en todo
El sentido, y ella leyes.
Y en mas levantadas olas
Crespos llegaron à verse
Occeanos erizados
A su margen obedientes.
Apagòse yà la llama,
Pero en cenizas tan leves

Miedos arden, que traydores
Descuidan, pero no duermen.
Quien de Anton se lastimare,
Trayga el Dios nos libre, y piense
Que en esclavitud tan fiera
No ay embidia que no reyne.

ROMANCE.

ALas vozes de un silencio
Su pena fia un dolor,
Para que muera un callar
Basta descubrir la voz.
Que en vano el amor se encubre
Que inutilmente callò!
Pues el no querer decirlo
Dice mas bien que es amor.
Ni aun callar puede el silencio,
Ni que vos, Celinda, sois
La causa, pues yà lo dicen
Callar, morir, y amar yo.
Para encubrir un cuidado,
Qualquier esfuerço es peor,
Que el amor puede estàr mudo,
Mas lo enmudecido no.
Siendo callar, es cuidado,
Siendo cuidado, es passion,
Siendo passion, es amor,
Y siendo amor, es à vos.
Ni en los ojos ay recato,
Que en vano se les quitò
El ir à buscar su estrella,
Si se viene al alma el Sol.
Lo mudo del sentimiento
Es un secreto traydor,
Que està callando por uno,
Y sintiendo como dos.
De lo que otras vozes dicen
O quanto el alma ignorò,
Y mi voz quan poco sabe
De lo que habla el corazon!
Entre muchos imposibles,
Que en mi amor juntando voy,
El decirlo es el mas grande,
El remedio es el mayor.
En otro mi amor sobràra,
Y en mi no le bastan oy,
Ni ser caricias de un niño,
Ni ser verdades de un Dios.
Al respeto, y no al sucesso
Quiero deber mi temor
Desengaños no los pido,
Que yo mismo me los doy.
Señora, dos vezes creo
Vuestro inhumano rigor,
En vos, porque todo es justo,
Conmigo porque es razon.
No he menester desdeñarme
Para no esperar favor,
Que los demeritos mios
Altas esperanças son.
No hable mas lo que yo callo,
Que en las noticias que doy,
Que obrarà vuestro castigo,
Si aun yo me niego el perdon?

ROMANCE.

LOs montes de Fuensalida,
De temprano ceño armados,
Escalas de nieve al Cielo,
Y muros de assombro al campo.
En lo firme, y en lo triste
Me ofrecen mas erizados
Flaca emulacion sus nubes,
Corto exemplo sus peñascos.
Sus pequeños arroyuelos
Soberviamente intentaron
Ser rios en el Octubre,
Y ser mares con mi llanto.
Cruxen los vientos, y gimen
Las altas cumbres dexando
Troncos,

Troncos, y peñas, y nada
Temi sino mis cuidados.
Quien viò en un mal tantos males,
Tantas penas en un daño
Tantos tiempos en un punto,
Y en un dia inviernos tantos?
A mayores tempestades
Mi sufrimiento enseñado,
Mi ausencia, que no estos montes,
Es solo el puerto que passo.
Hermosissima Jacinta,
Cuyos ojos bellos claros,
Quando se vèn, son estrellas,
Quando se miran, son rayos.
En tus divinas memorias
Mis sentidos fabricaron
Sol florido, Cielo hermoso,
Ayre alegre, y dulce Mayo.
Mi cobarde pensamiento
Tus bellezas contemplando,
Luces respira en tus ojos,
Auroras tiembla en tus labios.
Mas en pensar que te veo,
Costosos alivios hallo,
Que muere el alma dos veces
De tu ausencia, y de tu engaño,
Y descubriendo en la cumbre,
Que en horrores continuados,
El Sol niega el nuevo Cielo,
Y el Cielo el ser Castellano.
Lastimado el caminante
A los yà vecinos prados,
Assi les dice muriendo,
Por ser poco suspirando.
De la nueva Castilla no miro alegres,
Ni celajes azules, ni campos verdes.
O males nuevos,
Donde à vuestra verdad se miente el Cielo!
Ay dura suerte!
Tiemblen las verdades, si un Cielo miente.
Si un Cielo à todos fiel,
Y apacible, le hallo aora
Tan crudo, què harà, señora,
Tu Cielo siempre cruel?
Si hallasse mudança en èl,
Tendrè, si queda, esperança,
Pero temo la mudança
De un desdèn à mas desdenes.
De la nueva Castilla, &c.
De estos montes el rigor,
Aun no le estraño en su cumbre,
Que le creyera costumbre,
Si en ti no fuera mayor.
No quiere amor que en amor
Ninguna dicha se fie,
Que entre lagrimas se rie
De que un amor otro espere.
De la nueva Castilla, &c.
Si de la nueva Castilla
(Cruda, y nueva maravilla)
El Cielo siempre apacible
Fiero le hallo, y terrible.
De Jacinta el Cielo hermoso,
Que fuè siempre riguroso,
Que siempre sañudo fuè,
Como le hallarè?
Ay, ay, como le hallarè?

Segunda.

LA frente serena en cruda
Ha mudado el Cielo amigo,
Y el tuyo siempre enemigo,
Ni se templa, ni se muda.
Todo es mudança, y es duda,
Sino es mi fè, y tu rigor,
Ella es milagro de amor,
Y el de crueldad maravilla,
Si de la nueva Castilla, &c.

Este mismo Romance mudado.

1. LOs montes, &c.
2. Compitiendole dos vezes
Vencieron, que no igualaron
Mi ardiente fuego sus yelos,
Mi firmeza sus peñascos.
3. Sus pequeñas fuentecillas, &c.
4. Cruxen los vientos, &c.
5. A mayores tempestades, &c.
6. Hermosissima Jacinta
Entre peligros tan claros,
Entre horrores tan obscuros,
Y en un dia inviernos tantos?
7. En tus divinas memorias, &c.
8. En bellas amenidades
Mis pensamientos llegaron
Por mas luzes à tus ojos,
Por mas flores à tus labios.
9. En mis tenebrosas noches
Tu hermosura imaginando,
Yo te hallaba con suspiros,
Tu me alumbrabas con rayos.
10. Mas en pensar que te veo, &c.
11. De Guadarrama en la orilla
Estaba triste embidiando
Oy las riberas de Henares,
Si ayer la margen del Tajo.
12. Los que mi amor resistieron
Un imposible intentaron,
Porque amor, que està en un firme,
El estorvarle es en vano.
Dos milagros oy, Señora,
Que no es posible igualarlos
Mi amor, y fè, y tu belleza
Es solo mayor milagro.
Yo perdono à la fortuna
Injurias, penas, y daños,
Que si es por tu causa, llevo
Muy barato los agravios.
Oy verà en los dos el mundo
Dos milagros soberanos,
Sin mudança una hermosura,
Y una dicha sin ingrato.

ROMANCE.

QUe me quereis desdichas!
Que los pesares tienen
Condicion de cobardes
En venir tantos siempre.
Si presumen los males
De altivos, y valientes,
Gastense en los dichosos,
Compitan con los fuertes.
Mas no con un rendido,
Que sin nuevo accidente
Morirà de su vida
Mejor que de otra muerte.
Acabando la mia
De âcabarme, y perderme,
Quedò parte en mi pecho
De que morir mas vezes.
Que me alegre me dicen,
Y para que lo intente,
Yo veo que no quiero,
Y el alma que no puede.
La causa de lo triste
Mereciera correrse,
Si à solo aconsejado
Fiara yo lo alegre.
La necedad dichosa
De un contento, quien quiere
Sufrirla, y quien la dicha
Pesada de un alegre?
No poder alegrarse
Se alcança facilmente,
Mas saber estàr triste
Que pocos lo merecen.
Belliissima Celinda,
En quien mi voz ardiente

En duro pecho labra
Poblaciones de nieve.
En tu beldad glorioſa
Quanto mas me aborreces,
Mas perfeccion adoro,
Que es el aborrecerme.
Si de amada te canſas,
Gran ſinrazon parece,
Teniendo tu mi vida,
Querer que yo la enmiende.
Si por deſdèn la dexas,
Si de piedad la buelves,
Para què quiero el alma,
Si no es para quererte?
Si amarte yo es injuria,
Què alivio tener puede
Un amor, que rendido
Con aciertos ofende?
Como puede mi alma
Amando eternamente
Merecer yà tan poco,
Si lo mejor merece?
Si de eterno, y de ſolo
El Fenix nombre tiene,
Llameſe para ſerlo
Antes mi amor, que Fenix.
Si de glorioſo origen
Mis triſtezas proceden,
Baſta alegrar una alma
Lo miſmo que padece.

ROMANCE.

OYd Paſtores del Tajo,
Los males del querer bien,
Porque yà como deſdicha
Es culpa la buena ley.
Agraviòſe de querida
Una hermoſura, que amè,
Què de eſcarmentar finezas
Vive muy falſo el deſdèn.
Como, ſi naciò divina,
La belleza es tan cruel?
Mas què importa el ſer deidad,
Si la govierna muger?
Mal me và de querer bien,
Ay de mi!
Que de acertar me perdi.
Tan lexos de arrepentirme
Vivo yà, que cada vez
Que eſte amor naciera en mi,
Muriera mil veces de èl.
El què dexò de ſer fino
Nunca lo ha llegado à ſer,
Pues quanto ſirviò primero,
Todo lo infamò deſpues.
Del merecer con ſervir
Poco ſiempre me fiè,
Mas por ninguna ventura
Dexarè yo el merecer.
Mal me và de bien querer, &c.
Beldad, que ſe deſmerece
Con el amor, guardeſe,
Que harà caſtigo, ò coſtumbre
Que ſe merezca ſin èl.
De ſer mi amor deſdichado,
Solo llego yo à temer
El miedo, y el eſcarmiento
De quien mis verdades vè.
Nada peligra conmigo,
Pues llegando à conocer,
Que es mi remedio, no pienſo
Enmendarme de la fè.
Mal me và, &c.

Otro.

CAmpos de mi bien teſtigos
Oy lo ſereis de mi llanto
Que ſi en vos la gloria tuve,
Tambien el tormento paſſo.
Tan dichoſo os piſè un tiempo,
Quanto aora deſdichado,

Que

que han trocado las desdichas
Las glorias en desengaños.
Mucho le debo à la suerte,
Quexarme en hacer agravios
Aunque à costa de mi vida
Se acrediten mis cuidados.
Desconfiados, y tristes
Siempre han vivido penando
De verse tan mal creidos,
No de verse malogrados.
Presumidas quexas tiene
Quien se precia de engañado,
Que yo nunca le he debido
Ningun respeto al engaño.
Quando se padecen penas,
Que sirven de mas descanso,
Solo se teme el remedio,
Porque es de estimar el daño.
Tanto à una causa divina
Debe un mal bien empleado,
Que nunca en vano se muere,
Aunque mas se muera en vano.
Las iras de hermoso dueño
Son de la ventura alhagos,
Que à un muerto yà de las luzes
No tienen que herir los rayos.

Estando un cavallero con una señora y una hija suya, avisaron que estaba allì un Astrologo, de que ella gustaba mucho, y fuè necessario, que se escondiesse, y tambien la hija, y en la pieza à que se fuè, hallò la moza, que se ofendiò de que huviesse entrado, donde ella estaba.

DECIMAS.

HUyendo de las estrellas
De un Astrologo perdido,
Topè al Sol mas escondido
En tantas noticias bellas:
Glorioſas divinas huellas
miraba, mas no seguia,
Que no ay tan loca ossadìa,
Que llame descaminado,
Con la luz desalumbrado,
Y perdido con el dia.
Quando el sobrado denuedo
No fuera tan deslucido,
Yo nunca fuera atrevido,
Donde es mas bizarro el miedo:
Y tan disculpado quedo,
Que porque ofendida estàs,
Y no enojarte jamàs,
Antes que entràra, y te viera,
De mi misma vida huyera,
Y de tus ojos, que es mas.
La ventura sin buscarla
No es sobervia diligencia,
Ni culpa con advertencia
Una dicha, que se halla:
El creerla, y esperarla
Fuera ignorante porfia,
Pero què culpa seria
(O enojada la mas bella)
Que huyendo de tanta estrella,
Encontrasse con la mia?
Desnuda en humanidades
Hallò Anteon escondida
La Diosa, mas no vestida
De tantas divinidades:
Si castigan las deidades
Un loco entretenimiento,
Yo con passo desatento
Puse el pie mal advertido
Donde nunca presumido
Se atreviera el pensamiento.
Si fuè el entrar demasia,
O no entrè, ò fuè sin mi,
Si fuè desdicha yo fuì,

Si

Si fuè ventura, no es mia:
Previene el astrologia
El amenazado mal,
Mas si es sobrenatural,
No basta discurso humano
A un enojo soberano,
A un peligro celestial.
Todas las culpas me niego,
Si me avisas lo burlado,
Pues que acertàra un errado,
Y què pudo vèr un ciego?
Milagros, y assombros luego
Toparon glorias, y enojos,
Y unos mudos labios roxos
Tanto respeto pusieron,
Que para vèr lo que vieron,
Faltò licencia à los ojos.
No quiero el respeto no
Deberle à tu luz severa,
Pues sin que ella me le diera,
Todo lo llevàra yo:
Y aunque tu deidad bastò
Al respeto, que assegura,
A vista de luz tan pura,
Y de horror tan lisonjero,
Temi mi temor primero,
Y despues à tu hermosura.
Castigado de ofenderte
Me vi en tan dichosa parte
Arrepentido de hallarte;
Pero quien podrà deberte
Perdon, si libre de muerte
Verà un Rey aun siendo humano,
Y es privilegio mediano
De que ofrecer es forçoso,
Quien reyna siempre en lo hermoso
Quien es el mas soberano.
Bellissima riguroſa,
Que infinitamente bella
No sè qual es mas en ella,
Lo respetada, ò lo hermosa;
Quien teniendola quexosa,
Quien mirandola ofendida
Vive con alma atrevida?
Què vivir quien la ofendiò?
Ay Cielos, no deba yo
Tan necia vida à mi vida!

A unas señoras, que le combidaban à cenar.

ROMANCE.

O Tu qualquiera que seas,
La que el romance me embias,
Consejera de mi estado,
Quando fiscal de mi vida.
Dime, à què fiestas me llamas?
O à què gustos me combidas?
Con què deleytes me cebas?
O con què glorias me brindas?
Sino à ser todas las noches
Mira Nero que te ahitas,
Fantasma de toda cena,
De todo plato estantigua.
Para quien puede ser fiesta
Vèr à una selva de Ninfas
Hacer raxas las quixadas,
Hacer los dientes hastillas?
La honestidad de mi boca
Ha de andar con las perdidas,
Que andan siempre cotorreras
Cena abaxo, ò cena arriba?
Que unas bocas soberanas,
Que de la Aurora à la risa
Dieron zelos, dèn aora
A tanto lebrèl embidia!
Un nabo en la boca hermosa
De una dama (què mancilla!)
Que batalla nabal sea
Quien es la Pasqua florida!
Que à unos labios, que con miedo

El

El penſamiento los mira,
Qualquier chorizo los beſa,
Los goza qualquier morcilla!
Siempre bordando meriendas
Y peſpuntando comidas!
Juro à Dios que han enſeñado
Linda labor à las niñas.
Las Damas, que yo buſcare,
Un eſtomago de pita
Han de tener ſolo, y ſolo
Han de hartarſe de sì miſmas.
Altas coſas apetezcan,
Merienden coſas pulidas,
Cuidados en eſcabeche,
O ſuſpiros en almibar.
Una pena confitada,
En agraz una caricia,
Un dolor relleno de almas,
Una fè de amor podrida.
Son platos de gran ſuſtancia,
Son regalos de alta guiſa,
Que en los banquetes de amor
Aun es dulce una deſdicha.
No he de entrar en eſſa junta,
Si Jupiter no ſe inclina
A transformarſe en gigote,
En paſtèl, ò albondiguillas.
Yo no puedo en eſtas damas
Entrar, ſin ſer golofina,
Y ſea por el gaznate,
Si no puedo por la viſta.
Que es vèr un palmo de flores,
Y aun jeme de maravillas
Caberle en tantico cuerpo
Todo un Gigante Golias!
Que mientras yo engullo penas,
Y mientras maſco mohinas,
Eſtà mi meſa comiendo
Perniles de algarrovillas.
Jeſus, que ha de parecer
Andar mi ſecretaria
Saltando de cena en cena,
Ojalà de linda en linda!
Por ventura caminaron
Por eſta ſenda baldia
Los meſurados Contreras,
Los tenebroſos Lirizas?
Tenga verguença en mal hora,
Que eſſas glorioſas boquillas
Canſadas de ſer celeſtes
Yà ſe han buelto Celeſtinas.

A la Condeſa de Cantillana en nombre de el Marquès de Liche.

ROMANCE.

SEñora la Cantillana,
Mas bizarra, ayroſa, y bella,
Que en la plaza vueſtro novio,
Almas rinde, y haſtas quiebra.
Yo el ſeñor Marquès de Liche,
A quien vueſtra copla agena
Es memorial, ò es memoria,
Que ningun alivio acuerda.
Reſpondiendo à vueſtra priſſa,
En quien me admira, y me alegra
Vèr la deidad tan curioſa
A la beldad tan atenta.
Digo que à vueſtro deſpacho
Camina con tanta flema,
Que haſta en tardar en bùſcaros,
Anda la dicha muy nueva.
Hablè al Conde mi ſeñor,
Y he encontrado en ſu Excelencia
Poco padre à ruegos mios,
Mucho ſuegro à cauſas vueſtras.
Preſumo que ſe ha canſado
De las muchas diligencias,
Que à la fè nada le fia

Quien

Quien todo lo libra en ella.
Esperança, que no sufre
De dilacion horas treinta,
No es muy fixa de Palacio
Tan Presurosa Doncella.
Tan colerica esperança
No un negocio la merezca;
Sino un amor, que en instantes
Años muere, y siglos cuenta.
Mas para un deseo hidalgo
Fino, y valiente, la eterna
Inmensidad de los tiempos
Aun es distancia pequeña.
Apenas mirais enjutos
Los ojos, que en tantas penas
Fueron lastima à la embidia,
Fueron dolor à las piedras.
Quando en vez de hablar en solo
Mil dichosas norabuenas
De mi dolor merecidas,
Pagadas de mi fineza.
Me buscais con memoriales,
Que indigna dudosa muestra
De vuestra ley, y à la mia,
Què alentada, y justa ofensa.
Dexad que el alma respire
En esta salud, en esta
Restitucion de mi vida,
Aun con la amenaza muerta.
Dexad que dè al Cielo gracias
De concederle à la tierra
La vida, de quien pendian
Mas la mia, y tantas nuestras.
Dexad que à los pies del Conde,
Mi padre, y señor ofrezca
Segundo amor, que descubra
Nuevo afecto, y alma nueva.
Dexad que acompañe aora
La alegria, gusto, y fiesta
De mi madre, no segunda,
Sino en mi amor la primera.
Dexad que sirva, y festeje
A la parida mas bella,
De quien desatò su aurora
La flor mas temprana, y tierna.
Dexad, que trate de solo
Su hermosa convalecencia,
No enfermero de su parte,
Sino galàn de su puerta.
A buena sazon por cierto
Pretensiones en competas,
Que à la intercesion convocan
Santa tia, y santa abuela.
Yo soy severo ministro,
Y toda la parentela,
Ni en lo injusto me persuade,
Ni en lo indecente me ruega.
Solo yà conmigo puede
La cruda faz palanqueña,
Que en nariz berengenosa
No ay palabra sin emblema.
Ruegame Nuñez, que dice
Siempre lo que se desea,
Y Herrerilla, que lo incierto
Se lo parlan las estrellas.
Hasta el Peres poca cosa,
Me manda con mas licencia
La prudente, la escondida
Sazon del funesto Herrera.
Estos son yà para mi
Los amigos, las parientas,
Que puso Dios al acierto
En manos, que tanto yerran.
Pero no se assuste nadie
(Mi señora la Condesa)
Que el negocio, à que dais prissa,
Camina en vos, y en mi buela.
Siendo vos tan fina amiga,
Què os recata, què os desvierta?
Pues tienen vuestros negocios
Amigos, que no se duerman.
No os tardarà el despacho,

Pues

Pues en èl tendreis por prenda
Del Marquès muchos cuidados,
Y del Conde una promessa.

Pidiò el Conde de Siruela al Duque de Medina de las Torres, que decidiesse una questionn del Conde de la Roca, en que se preguntaba, qual era mejor, estàr cerca un galàn de su Dama, y à las espaldas? ò lexos, y enfrente?

DECIMA.

DE una agena adulacion
El de la Roca movido,
Señor Duque, me ha pedido
De esta duda la eleccion:
Yo depongo mi opinion
En tan escondida ciencia,
Suplico à vuestra Excelencia
Me dè parte, en lo que alcança,
Y à trueque desta alabança
Perdone esta diligencia.

Decima del Duque.

COnde, mi opinion es esta,
Que al de la Roca por fè
Mas en todo lo darè
Admiracion, que respuesta:
Vuestra ociosidad modesta
Los golfos de rumbo incierto
Me fia, y si poco experto
No atinare en todo mar,
A lo que no debo errar,
Le quiero guardar mi acierto.

Decision de la question.

DECIMAS.

AUnque en tan sutil, y aguda
Question, nos empeña un Cõde,
Si es duda, un Marquès responde,
Que todo lo es, y no duda,
De fè, de atencion desnuda
Su aloxamiento sagrado,
Ni es vecino, ni apartado,
Ni con distancia medido,
Ni mas albergue ha tenido
Que el respeto, y el cuidado.
Si el otro Rey generoso
No hallò severo, y legal
Espaldas en lo Real,
Menos las tiene lo hermoso:
Lo soberano, y glorioso,
La ley segura, y valiente,
Cara à cara, frente à frente
En toda parte lo espera,
Que deidad, que se venera,
No tiene sitios de ausente.
Un amante à solo amar
Atento, no ha de tener,
Ni yà por ciego, que vèr,
Ni por fino, que mirar;
Y en lo inmediato ha de estàr
Tan dudando à lo visible,
Tan mintiendo lo possible,
Que han de pensar los cuidados,
Que pisan los retirados
Desiertos de lo imposible.
Mas que ossado desvarìo
Buscar la commodidad,
Presumir la vecindad
Tassada de su alvedrìo:
Menos imperio le fio
A mi eleccion, que no sè
Donde mejor estarè,

Solo

Solo no llegò à ignorar,
Que en lo mejor vengo à estàr,
Pues estoy, donde mi fè.
Quexa tan acomodada,
Que procura ser oìda,
Primero que en lo creìda,
Se confia en lo escuchada:
Grossera, indigna, infamada,
Diligencia, que la quexa
Meritò ninguno dexa,
Que en el seno del sentido
Dolor del dolor oìdo
No ha menester otra rexa.
Baxamente de sus ojos
Piensa el, que los tiene atentos,
No à sus propios sentimientos,
Sino à estrangeros enojos:
Los dulces nobles despojos,
Que atienden solo à ser mas,
Vèn, lo que miran, no mas,
Y de lo que aman pendiendo,
Solamente han de estàr viendo
No ser mirado yà mas.
Corto examen de su fè
Ha hecho, el que necesita,
Que la vista le permita,
Lo que sin verlo se vè:
El alma, que origen fuè
De mejor luz, y mas clara
Sin instrumento mirara,
Y arrebatada à su esfera
Aun sin objeto quisiera,
Y aun sin noticias amàra.
Licencia, ò musa le dès
De que pueda vn dulce mal,
Si es amor tan sin igual,
Que sienta à lo Portuguès:
Señor Conde, si un Marquès
En los Condes tiene imperio,
Donde hallò el varon Requerio,
Cuyo grân sexo no ignoro,
Palabras tan sin decoro,
Y vozes tan sin mysterio?
Sobrada vista promete,
Si ceguedad no se llama,
El descubrir en su dama,
Cogote, espalda, y rodete:
Un rostro, que mata siete,
Poca cosa, que unos lleños
De rayos ojos serenos,
(Que yo sè) mataron mas
Con un rayo atado atras,
Y un palmo de hermoso menos.
Rodete, espalda, y cogote
(Esta es copla de repente)
Y lo obliquo es excelente
Para g'osado en un mote:
La ecliptica es gran virote,
Aunque mayor lo propinquo,
Lo demàs todo es un brinco,
Salud, y gracia sepades
Leer estas necedades,
Y saber quantas son cinco.
Sin Missas de San Gregorio
Lo inmediato es voz hurtada
A Don Pedro de Granada,
A su real abolorio:
Esto de lo transitorio,
Sino es devoto es galàn,
Y èl verà à fè de Guzman,
Pues su ingenio consideras,
Si dice, que habla de veras
Miente el Angel de Don Juan.
Bolvamos à lo sexudo
Del caso, y decidase
Esta materia de fè
Mas que en lo docto, en lo mudo:
Lo Escoto sutil, y agudo
Del Conde, quando no assombre
El competirle por hombre
Serà ossadìa no poca,
Porque le sirva la Roca

Mas

Mas à lo firme, que al nombre.
Con ingenio tan deſpierto
Siempre eſtarè con formado,
Y ſino con lo acertado,
Con que mereciò el acierto:
La nave à ſu norte al puerto
Mira ſiempre, que es deſayre
Por campañas de agua, y ayre
Eſtàr ſiempre al norte atento,
Que ſolo le pido al viento
Un morir de mas buen ayre.
Los Soles, à quien no alcança
Sombra, que ſu luz emboce,
Sus zelos ſe los conoce
Solamente la eſperança:
Advierta deſtemplança
Material inteligencia,
Penſar que hace la preſencia
Lo viſto, y no lo ſentido,
Que para lo deſvalido
Haſta la viſta es auſencia.
Mal nivelados tenemos
Los afectos, que buſcar
Temporales en amar,
A deſtemples, y no à extremos:
Como, pues, ajuſtarèmos
Deſigualdad temporal,
Donde llegue el Sol igual?
Ni què invierno, ni verano
En temple, que es ſoberano,
Un rigor, que es celeſtial?
Solo ſe le ha permitido
A la eleccion lo inclinado
A lo mejor para amado,
Pero no para eſcogido:
O nuevo error preſumido
Para ſi el imaginar
Mas bien hallado lugar,
Y que pienſe merecer
Un licencioſo querer,
Lo que no un rendido amar!
Atreverſe un deſvarìo
A valerſe à sì, que en vano!
Si es bien, como eſtà en mi mano?
Si es acierto, como es mio?
Ha de oſſar un alvedrio
Hallar un Cielo en el ſuelo,
Vecindades, què deſvelo!
Què igual, ſeguro, y conſtante
Eſtà vecino, y diſtante
De todas partes el Cielo!
El vèr, aunque ni el ſentir,
Ni el amar le han meneſter
(Conde mio) eſtà en el vèr
A mejor luz el morir:
Yo al norte que he de ſeguir
Quiero vèr, que el alto empleo,
Que aun, ſin mirarle, le creo,
Grande impoſsible adivino,
Quanto en la fè lo imagino,
Mas en los ojos le veo.

Al ſacar los brazos al Principe.

DIALOGO.

1. DE Felipe à un brazo no mas
Mil triunfos viendole eſtoy.
2. Qual ſerà de oy mas, ſi oy
Dos le deſcubren mas?
1. Quales ſon no me diràs
Para alegrarme con èl?
3. Son los brazos de un doſèl,
Que mil ſiglos deſpues de èl
De ſus glorias participe,
Uno deſcanſe à Felipe,
Y otro acompañe à Iſabèl.

Coplas.

1. CON ſolo un brazo, y conſigo
Defiende al mũdo, y a Dios.

2. Pues

Pues yà salen otros dos
A enfrenar otro enemigo.
3. El orbe ha sido testigo,
Que èl de todos se defiende,
Sè, que de su brazo pende
Quanto mundo viendo estàs.
De Felipe, &c.
1. Estos brazos tan tempranos
Tiernos son para defensa.
2. Que oy son amenazas piensa,
Y mañana serán manos.
1. En los triunfos soberanos
De su padre èl solo ha sido,
Y la Iglesia no ha tenido
Mayor amparo yà mas.
De Felipe, &c.
1. Estos brazos, aunque tiernos,
Valor tienen de su Padre.
2. Pues en virtud de su madre
Bien sabràn hacerse eternos.
1. Cesares serán modernos
A la Española esperança.
2. No perderà en la criança
Quantos anuncios le dàs.

A una Dama, à quien embiò un galàn en sangria unas conservas, y confites, y en una salva un diez.

ROMANCE.

DIos conserve à vuesacè
En su gran bellaqueria,
En quien lo hermoso derrama
Tanto veneno de almivar.
Pues aun en conserva dulce,
Miente el Angel, y es antigua
Esta habilidad sabrosa
De ser dulces las mentiras.
Lisonja dulce una dama?
No me embiàra tal sangria
Doña Mayor de Toledo
De trozo de tantas guindas.
Què madre de Cantillana
Labrò en su dulce oficina
Olla, que por mal pagada
Dexò à su dueño podrida?
Què Portugal mermelada,
Què Valencia en miel de gita
De tu condicion amarga
Azucarò tanto azibar?
Confitan las falsedades,
Y hacer dellas golosina;
Por Dios que temi en campaña
La malvada peladilla.
En què bautismo aldeano
Se hallò canelon de tripa,
Y en flaco azucar trigueño
Mal embaynada la cidra?
Què mas aplauso tuviesse,
Si en cada confite brilla
Un trozo, un pedazo bello
De lo candido, y lo niña?
Pues el diez no pudo embiarse
Aun veinte y quatro, y podia
Ser lucimiento embidiado
De un Melgarejo en Sevilla.
A cuentas vienes conmigo?
Vèn, que aun las arenas mismas
En numero estàn cobardes
A tantas finezas mias.
Què dirè de la salveta
De plata, y de plata fina?
Fina, y vuestra, dueño mio,
Por Dios q̃ aun miente la misma.
Esto de señor de salva
Gran cosa para la villa,
Dosèl temo à otro presente,
Para un Conde con vigilia.
Yà entendereis lo Vizconde,

Y no es cosa tan fallida,
Que al Porras no baste menos
Para qualquier señoria.
De tierna, y de enamorada
Señas pido, y no de rica,
No en plata quiero memorias,
Sino en flores de caricias.
De perlas vaya un concepto,
Y si fuere bizarria
El dàr plata, y negar perlas,
Vuestra boca no lo diga.
Para què naciò en el mundo
La facil menguada cinta,
Verde poblacion ayrosa
De tan anciana toquilla?
Dinos, què diràn las gorras,
Quando necedad pagiza
Sobre murallas de Gasa
Tremola el favor embidias?
Donde yacen los dos hueffos,
Quando la carne traìa
Mil temporas de esperança,
Donzella honrada en Castilla?
Galianas en Toledo
Que se hicieron (què manzilla!)
Que en las Moras se acabassen,
Tan hacendosas amigas?
El mundo està yà acabado,
Què es de la cinta, y la cifra?
Seco pasto, en que rumiaban
Engaños tantos los dias.
Ya no ay labrar ricas mangas,
Las venturas Sarracinas
Murieron, y de donzellas
Se quexan las almohadillas.
De blanco, morado, y verde
No ay banda, con que salia
Un rabanico de Olmedo
El buen Duque de Medina.
Bellisima descuidada,
Que en tu piedad escondida
Sufres tributo de humana
Al grave imperio de linda.
Negarle banda à un sangrado
Es negarle à un bien su embidia,
A una Monja su villete,
Y aun requiebrito el mi vida
Liston leonado me fecit,
Como tambien se enropilla,
Señal de congoja, y luto
Por sus crueldades divinas.
Juego de cañas me espera,
Cayasse en ello la niña,
Forzosa ocasion es esta
Para Don Juan de Castilla.

Letra.

DEl amor lo mas ardiente,
Huyan todos de su fuego,
Si es un Sol, que abrasa, y luego
Mejor un yelo, que miente.

Coplas.

HAce grande bateria
Esta polvora nevada,
Que dexa nieve abrasada
Traydoras señas de fria:
Peligrosa artilleria
De escondidos rayos llena,
Que abrazar con llama agena,
Que se està viendo, &c. se siente,
Del amor lo mas ardiente.
En belleza, que respira
Desmayos, que no hacen fè,
Lo que escondido se vè
Aun mas de lo que se mira:
En la sabrosa mentira
Deste dexamiento esquivo,
En la ausencia de lo vivo
Toda el alma està presente,

Del

Del amor lo mas ardiente.
Un desaliento engañoso,
Un ardor desanimado
Hasta en lo mas descuidado
Descubra lo mas hermoso:
Enemigo peligroso
En sosiego mas temido,
Enfriado, mas encendido,
En tibiezas, mas valiente
Del amor lo mas ardiente.

Letra.

Niña hermosa, y celestial,
Ni ofendiendo tratas mal.

Coplas.

NIña colerica, y leve,
De amor lisonja cruèl,
Toda chispa de clavèl,
Toda polvora de nieve:
En cuya hermosura bebe
Milagros la fè sedienta,
Dulçuras toda en pimienta,
Toda almibares en sal,
Niña hermosa, y celestial,
Ni ofendiendo tratas mal.
Enojada, como bella,
O qual serà la enojada
En cuya luziente espada
Cada filo es una estrella!
De jazmin pura centella,
Rayo invencible de amores,
Veneno hermoso de flores,
Escandalo de cristal,
Ni ofendiendo tratas mal.
Guerra de una, y otra vida,
Que en paz dexa, quando mata,
Perdonadamente ingrata,
Dulcemente agradecida;
Del morir mas bella herida,
Del alma estrago mas justo,
Mejor batalla del gusto,
De amor mas vivo puñal,
Ni ofendiendo, &c.
Milagro basiliscueño,
Aspid dos vezes rosado,
Crueldad vestida de agrado,
Y gloria embaynada en ceño,
Del sentir mayor empeño,
Del Cielo mas nueva parte
Mas alta linea del arte,
Belleza mas natural,
Ni ofendiendo, &c.
Hermosura soberana,
Que en perfeccion peregrina
El aplaudirte divina
No ha dexado quexa humana,
Aurora de luz temprana,
Sobre lo imposible hermosa,
A los Cielos ventajosa,
A las deidades igual,
Ni ofendiendo, &c.
Labyrinto de hermosura,
Que entre tantas perfecciones
Nuestras imaginaciones
No hallan salida segura,
Que ciegas en luz tan pura
Pierden entre el tino el tiento,
Que en ti hasta el entendimiento
Es bellisimo animal,
Ni ofendiendo, &c.
Injuria mas disculpada,
Desdicha mas venturosa,
Que en eleccion tan hermosa
No puede ser desdichada,
Perdicion aprovechada,
Que hasta el daño hace dichoso,
Hasta el penar glorioso,
Hasta el morir inmortal,
Ni ofendiendo, &c.

Epitome ſoberaño
Que llamamos de beldades,
Golfo de divinidades,
Dulce ſerafin Hircano,
Glorioſa duda à lo humano,
Credito à lo blanco, y rubio
De perfecciones diluvio,
Y deſdèn univerſal,
Niña hermoſa, y celeſtial,
Ni ofendiendo tratas mal.

ROMANCE.

CElia triſte, y todo alegre!
No sè què laſtima tenga,
Si à lo hermoſo enternecido,
Si à lo necio, què ſe alegra?
En las mexillas las manos
Hacen dulciſsimas treguas
Crudo Enero, y Mayo hermoſo,
Blanca nieve, y flores bellas.
Los ojos, que haſta con rayos
Entran en batalla tierna,
Enojados con ſu Cielo
Lloran de vengança eſtrellas.
Blandos ſuſpiros deſata,
Deſcoje gallardas penas,
O quan necio habla un dolor
En lo mudo de la lengua!
Penſativo ſe ſuſpende,
Y quien peſares le cueſta,
Què groſſero, y què dichoſo
Quien merece lo que pienſa!
Dentro de ſu penſamiento
Conſigo à ſolas ſe queda,
Quien pondrà paz en un campo,
Què todo ayuda à la guerra?
No ſe quexa aunque ofendida,
Porque una hidalga belleza
Aventurarà primero
Muchas vidas, que una quexa.
No es ofenſa en la hermoſura
La que puede en mano agena,
Lo que ella ſufre, y permite
Solo puede ſer ofenſa.
La mala ley en amor
Quien la tiene la padezca,
Que andan falſas las trayciones,
Que nadie las eſcarmienta.
La altivèz quando querida
En la hermoſura es baxeza,
Con quien ſe atreve à no amarla
Es ayroſa la ſobervia.
Vengue un extremo à otro extremo,
Y tambien el mundo tenga
Perfecciones que ſe agravien,
Si ay glorias que ſe merezcan.
Entre alegres Celia triſte,
Y todas mirando à Celia
Tomàran por ſu hermoſura
Su deſdicha, y ſu triſteza.

Letrilla.

Al cabo de los años mil
Buelven mis penas por do ſolian ir.

Coplas.

AL mar de Filida bella
La ſiempre igual hermoſura
No es parte de la ventura,
Si no es razon de mi eſtrella;
Pensè hallar ſagrado en ella,
Y en piedad buſcada en valde
No ay peſtaña ſin alcalde,
No ay ceja ſin alguacil;
Al Cabo, &c.
Una eterna inclinacion
En ſoberana belleza,
Quando ſe admite, es fineza,
Quando canſa, obſtinacion:

Eſte

Este fino corazon
Descalço, y duro en amar
O es barbudo en el Paular,
O es motilon en San Gil.
Al cabo, &c.
Esta dulce siempre mia
Pena, que culpa se llama,
Yo conozco bien, que ama,
Y Filida que porfia;
Más diràn de mi ossadìa
En causa tan celestial,
Que el sugeto es criminal,
Mas no que el gusto es civil;
Al cabo, &c.
Mil contrarios imagino
En un rasgo soberano,
Vèr tan glorioso lo humano,
Ser tan cruèl lo divino;
Natural lo peregrino,
Estrangero lo dichoso,
Tan fiero siempre lo hermoso,
Y tamaño lo gentil;
Al cabo, &c.
Un grano de Cielo es
Este Demonio angelado,
El angel endemoniado
El Sol de nevados pies,
De este hermoso grano, pues,
Lo mostaceño me alcança,
Sin que goze mi esperança,
Ni un poco de peregil;
Al cabo, &c.

ROMANCE.

DE las galas del Abril
Reyendose el Mayo està,
Que de agua, y viento vestido,
Es ayroso, y no es galàn.
Haciendo amores el alva
La empiezan à murmurar
Las fuentes, que tambien finge
Quien es alma de cristal.
Los zefiros, que à las flores
Caricia fueron, son yà,
Si à la mañana lisonja,
A la tarde tempestad.
Las aves, que el verde ramo
Albergue les fuè, y solar,
Si algun ayre le estremece,
Desamparanle, y se vàn,
Reciben del Sol las plantas
La florida hermosa faz,
Y luego les quita un rayo
Todo el verdor que les dà.
Hasta los desiertos miro
Poblados de falsedad,
Menos peligro en lo menos,
Y en lo mas seguro mas.
Solo ay verdad en mi amor,
Solo ay firmeza en mi mal,
Solo en Filida hermosura,
Que no se acaba yà mas.
De las mieses cuida el año
Con siempre sediento afan,
Y aun la esperança les miente,
Que ni en frutos ay verdad.
Donde vive, donde hace
La sencillèz natural,
Alma de hombre tiene todo,
Guerra, y embidia en su paz.

DECIMA.

COn el Alva à buenas noches
Mas solos nos ha dexado,
Que un dia sin Sol el prado,
Que lloviò lanças de coches,
Que madrugues otras noches,
Que llore el alva, ò que ria,
Siempre le haces compañia,
El dia en el alva empieza,

Y en esta con mas belleza
Empieza, y acaba el dia.

En un combite que hizo à los Secretarios del Conde-Duque de Olivares.

Coplas en los manteles.

COn dares, y con tomares
Estas mesas de manjares
Oy se hallaràn para vos
Llenas por gracia de Dios,
Y del Conde de Olivares.

En el plato del Protonotario D. Geronimo de Villanueva.

El Señor Protonotario
Gloria de lo Secretario,
Aunque el concepto me riña,
Pues no apetece basquiña,
Pongase este escapulario.

En el de Don Balthasar de Alamos.

Aunque ni un solo confite
El alamos ha de dàr,
Propongamosle el embite,
Pero en esto de combite
No querrà ser Balthasar.

En el de Antonio Carnero.

Dà el noble Antonio Carnero,
Qual yo por el matrimonio,
Mas balidos, que un cordero,
Dando à lo tentado fiero
Sino lo Santo, lo Antonio.

En el de Francisco Gomez de Asperilla.

Mes del blando, y dulce Asprilla
La pluma, como es notorio,
Es el martyr sin manzilla,
Sea como de Sevilla
Asistente de Escritorio.

En el de Don Pedro Coloma.

Yà le espera el merecido
Premio con algo de Roma,
Que le quieren dàr buen nido,
Aunque viene con paloma.

En el de Pedro de Olivares.

No parece que en ayunas
Con galas tan singulares
Anda el Pedro de urde algunas,
Aunque yà los Olivares
No gastan sus azeytunas.

En el de Pedro de Villanueva.

Si al Villanueva imitare
Pedro en el ingenio, y clara
Modestia el Conde le ampare,
Mas sea fino echare
Villanueva de la Xara.

En el de Juan del Castillo.

Virtud casta aqui me humillo,
Y ser quisiera galàn
Para callarlo, ò decirlo
En Secretario tan Juan,
Y en lo demàs, mas Castillo.

En el de D. Antonio de Mendoza.

Cinco al matrimonio infieles
Oid, y entre estos manteles
Seamos yà, y sin pesares
Vos el Marquès de Comares,
Yo el Alcalde de los Donceles.

Primer

Primer brindes.

A Los dos mejores amos,
Hechos modeſtos razimos
El primer brindes hagamos,
Que pues por ellos vivimos,
Tambien por ellos bebamos.

A levantar la meſa al Protonotario.

ESte es el primer farol
Del gran plumage Eſpañol,
Banquete en vano ſe nombra,
Que del tuyo es una ſombra,
Y yo un raſgo de tu Sol.

A la bendicion de la meſa.

A Dios, y al gran Rey le demos,
Y al Conde gracias no pocas,
Y con glorioſos extremos
En ſu alabança gaſtemos
Lo que queda de las bocas.

A una merienda, que diò à unas Damas.

EL muchiſsimo Mendoza,
Picaro de gran primor,
Que à toda gallarda moza
En ſu bodegon de amor
Le huele, ſino le goza.
Murmure el corto aparato,
Y en calumnias ſe deſquite,
Pero no podrà el ingrato
Dàr eſte goloſo plato,
Aunque empañe ſu confite.
Copla và, que las arrojo,
Valgame Apolo el galàn,
Y tapado de medio ojo
Tambien Martin de Guzman,
Que aun es planeta mas rojo.
La Luiſa haſta en lo ſevera
Bellamente liſonjera,
Cuerdo el ſaber, ſàbio el modo
Nos mueſtra apacible en todo
Embaynado lo Cabrera.
La hermoſura ſoberana,
Que en Juana con beldad pura
A todas de mano gana,
Primero quiere ſer Juana,
Para ſer mas hermoſura.
La belliſsima Arellano
Primera flor del Verano,
A ſu perfeccion quexoſo
Corto le viene lo hermoſo,
Y juſto lo ſoberano.
La bizarra Peñaloſa
Gentil, deſpejada, ayroſa,
Linda, aliñada, y galante,
Haſta el miſmo conſonante
La eſtà confeſſando hermoſa.
La Pacheco en lo alentado
En la ſazon, y freſcura
Digna es de qualquier cuidado,
Porque un deſpojo atinado
Puede llamarſe hermoſura.
La Iſabèl, que pueden della
Aprender gracia los Juanes,
Pues no ſolo en gracia bella
Vive el cavallero della,
Sino pariò à los Gracianes.
Si huviera muchas parido
De Antonio la madre madre,
Què gran dicha huviera ſido!
Si bien ſe holgàra ſu padre,
Mas ſe huelga ſu marido.
El de Hijar paciencia ten,
Que aunque merezca deſdèn
Eſta merienda fatal,
Quando aqui anochezcas mal,

Yo sè que amaneces bien.
Antonio, que en bizarria
No tienes comparacion,
Dale à esta merienda fria
Un poco de tu sazon,
Serà sabrosa, aunque mia.
Las damas prevengan sustos,
Que ha de haver ante comida,
Como otro Gonçalo Bustos
En dulce còpla escondida
Pimienta de tantos gustos.
Yo Antonio, pero no el Franco,
Sino mas civil que un suegro,
Quiero destas coplas manco
Quedarme una vez en blanco,
Tiren buacedes al negro.
Con tanto cada señora
Salud, y gracia sepades,
Descubra su plato ahora,
Que hallarà tantas frialdades,
Que sobre la cantimplora.

Letra.

Hagamos de amor donayre,
Y de sus veras pastor,
Que los cuidados de amor
Aunque son fuego, son ayre.

Coplas.

QUien mas vivamente muere,
Y arde en mas segura llama,
Yà no quiere lo que ama,
Sino ama lo que quiere;
Qualquiera de amor espere
Una experiencia quexosa,
Porque la fè mas ayrosa
Se paga con un desayre;
Hagamos, &c.
Mudando amor de elemento,
Las plumas, que por costumbre
Ardian en fina lumbre,
Se apagan en falso viento:
Los ojos, que en rendimiento,
Mares formaban de penas
Surcan golfos de Sirenas
Yà no el agua, sino el ayre;
Hagamos, &c.
Amor labrador de engaños
Entre campos de asperezas
Anda esteril de finezas,
Y fertil de desengaños:
Cada dia con los años
Mas niño, mas loco, y ciego,
Flechas que armaban el fuego,
Todas las dispara al ayre;
Hagamos, &c.
No ay cosa que mas se vea,
Y à esto solo amor me obliga,
Que una traycion, que lo diga,
Y una verdad, que lo crea:
No ay parte, en que menos sea
Amor que en las almas Rey,
Quien anda de mala ley,
No puede andar de buen ayre.

Al Conde-Duque, porque la Condesa no quiso recibir unas beatillas.

ATus acciones debemos
Oy un exemplo excelente,
Que has puesto glorioſamente
Virtud hasta en los extremos,
Que agradecer no podemos
Con demostracion alguna
Tu grandeza, que ninguna
Quieres de quantas alcança,
Solo cabe en la alabança,
Y barata en la fortuna.

A mi señora embiè
Dos beatillas (què dolor!)
Porque ha menester , señor,
Poco aparato la fé:
No las quiso , desdèn fuè;
Pero el precepto , que dàs,
No se ha de entender yà mas,
Aunquè quadre nuevo , y santo,
Con quien no ha querido tanto,
Ni quiere pedirte mas.

A la Reyna de Ungria , quando estaba en Madrid el Principe de Calez.

DECIMAS.

SEñora en esta ocasion
Ningun recato lo dude,
Que à lo San Carlos ayude
Del nombre la devocion:
Vos hareis divina union
Del Santo , y Carlos , en quanto
Sereis del Herege espanto,
Pues quien (quãdo amor negocia)
Debe lo Carlos à Escocia,
A España deba lo Santo.
Pues à tan glorioſos fines
Son los retiros yà ingratos
Debeis tambien los zapatos
A quien debeis los chapines:
Y de esposa en los confines
Por buen agüero tomad
Gracias à su Mageſtad,
Que en su bien,y aplauso tanto,
Yo soy quien os doy el Santo,
Y Carlos su Mageſtad.
No en vano la Igleſia os fia
De redimir el oficio,
Que tan glorioſo exercicio
Empieza siempre en Maria;
Y otro Carlos algun dia,
Pues à cargo otra vez toma
Dilubios nueva Paloma,
Como yo si amor no yerra,
Se le doy à Inglaterra,
Vos se le dareis à Roma.

Al Duque de Medina de las Torres.

ROMANCE.

ILuſtre , y grande Ramiro,
Que feliz juntando estàs
A las palmas de Olivares
Los Laureles de Toral,
Tu que en dilubio de ſiglos
Por naufragio de la edad
Pura , y alta conſervaſte
La gran ſangre de Guzman.
Y aora à tu excelſa nave
Con bella ſerenidad
Truxiſte la hermoſa Oliva,
Que tus hados puſo en paz.
La eſclarecida Maria
Atencion uniberſal,
Y à la mayor eſperança
Mayor deſempeño ay.
Eſpiritu hermoſo , y puro,
Que en dudoſa humanidad,
Si es modeſtia el ſer humana,
No es duda lo celeſtial.
Hija de aquel Varon Grande,
Que à ſu fortuna le dà
Corta rienda , paſſo eſtrecho
Quanto mas ceñida , mas.
Deſpierto , ſabio Piloto,
Que entre tanta tempeſtad
Por deſayudados vientos
Piſa el golfo , y huella el mar.
Tan atado al timon ſiempre,

Que

Que al desvelo, y al afan
Ombro infatigable arrima,
Cuidado emplea inmortal.
No turbado, aunque advertido
Del espantoso uracan
Del Norte mas erizado,
Del mas fino vendabal.
Y no menos hija hermosa
De aquella virtud capàz
De dàr à sombras humanas
Luces de divinidad.
Su heroyca madre, que iguala
Con humilde Magestad
Al espiritu mas santo,
El animo mas Real.
Esta, pues, glorioſa rama
De su tronco, que se và
Trasplantando estrella, y antes
Que luz, floreciò deidad.
Se reservò à tus grandezas
Negada à su misma edad.
Hasta que en ti le ofreciessen
Lo mas lucido, y igual.
Tanta dicha merecida
No favor se ha de llamar,
Sino desagravio tuyo
No perdonado yà mas.
Que à no pagarte la suerte
Esta deuda de llegar
A tal grandeza, quedàra
Quexoso lo natural.
Siendo tan cortès la dicha
En ti, que aun vistiendo està
La possession del marido
Esperança de galàn.
Goza glorioso Ramiro
La justa felicidad,
Yà de aciertos presumida,
De ti acreditada mal.
Que entre la modestia noble
Tus grandezas crecerán
A razones de ser tuyas,
Y à meritos de ser mas.
Que ambizioſa es la templança
Del grande, que haver podrà
Mas que ser mas del ser menos,
Y deuda la eternidad!
Y oy que acelebrar tus años,
Quien desea celebrar
Siglos tuyos, que los siglos
Avisen la brevedad.
Toda esta casa se alegra
Mas tuya, que aquel solar
Sierra ilustre, que aun la pierde
De vista la eternidad.
Aquel no solo principio
A tanto Godo Aleman,
Sino à tanto heroyco Rey
De Castilla, y Portugal.
Yà que las ramas al tronco
Se buelven, como à su mar
Grandes rios, que le rindan
Tanto imperio de cristal.
Gozad, ò glorioſos mares
De amor, y ley inmortal,
De dos almas, y una vida
Tan pocas veces verdad.
Vivid Ramiro, y Maria
Inmortales à la paz
De vuestros padres, que huellen
Tanta ambicion temporal.
Y en succesion venturoſa
Guzmanes à España dad,
Enriques, Pedros, Ramiros,
Y antes de un año un Gaspar.
Y dando al Cielo, y la tierra
Capitanes, tenga en paz
Calahorra otro Domingo,
Y Tarifa otro Abrahan.
Y assi no me deis silencio,
Porque nunca he de callar
En vuestra digna alabança
Siempre en mi voz inmortal,

Al Duque de Lerma desde Aranjuez.

ROMANCE.

SEñor Duque, Señor Duque,
El que preciado teneis,
Asi dormidos los ojos,
Y asi roncando la fè.
Què ceño, y tibieza es esta,
Que yà os llegan à escoger,
Lo dichoso para olvido,
Lo bello para desdèn?
Vos tan fiera ingratitud?
Vos desvio tan cruèl?
Si son achaques de Duque,
Yo me retiro à Marquès.
Quando à saber no llegàra
Lo bien que os llego à querer,
En que vos me trateis mal,
Supiera que os quiero bien.
Con las Celias, con las Filis
En coros me juntarè
A quexarme de un tres Duque,
Y harto engaño para tres.
Yà sè que en Madrid por vos
Cañas jugaban ayer
Sarracinos, y Aliatares
Ocho à ocho, y diez à diez.
No juegen oy los amigos,
Quexas no llegue à tener
En vuestra amistad segura
Desdichas la buena ley.
Tirso olvidado sin causa?
Yo con vos? yo pedirè
Suspiros à una Maria,
Venganças à una Isabèl.
Lo que cruda Ana Carrete,
Con què rabia os lo dirè!
Por señas de que en el mundo
Nunca se ha dicho otra vez.
Tocame en lo cortesano
Que no me escrivais, ni hableis,
Mas no responder, me ha dado
En todo lo montañès.
Si Don Francisco de Arguello
Yace doliente, yà que
Sin èl no sabeis vivir,
Bien podreis amar sin èl.
Para la correspondiencia
Se hicieron cartas, mas fuè
Quien primero lo introduxo
Majadero muy cortès.
Què pesadamente amigo,
Què atento, necio, y fiel,
Què molesto que seria,
Y necio seria tambien!
Yo os perdono el no escrivirme,
Si fuè buen gusto, y si es
Disfavor, campaña dice,
Venga Alcalde, y firme el Rey.
Pero yo tener olvido
De vuestra amistad, de quien
Igualdad sufren los orbes,
Y aun la eternidad despues.
El buen Pilades, y Orestes
Me perdonen, que aunque sè
La historia destos señores,
No quise hacerles merced.
No hagais soledad tanta,
Como la que vos me haceis,
Ni à la Monja su villete,
Ni à la Dama su papel.
No me alegra en estos campos
El sitio dos veces Rey,
En lo hermoso, y lo florido,
O por el dueño, ò por èl.
No me divierten, y alientan
De su bizarro tropel
Tanta fallida esperança,
Luciente engaño de un mes.

No tanto hermoso aparato
De Abriles en el pagès,
Verde pasion, que desmaya,
Si octubre le mira el pie.
No tanto jardin, en donde
Sufrieron Chipre, y Babel
Tanta vulgar pesadumbre,
Tanta pluma descortès.
No el vèr entre flores tantas
Del uno, y otro vergèl
Tan galàn, y fino el Tajo
Hasta morir Portuguès.
No el seguir la ayrosa huella
Deste mas hombre, de aquel
Joven, que en paz belicosa
A triunfos mide los pies.
No temas, que Adonis llame
A Narciso, que novel
Todo lo marcial descubre
Con un rasgo lo montès.
Menos cerdoso el cochino,
Por quien anduvo por èl
Tan civil un Dios, que ayrado
Se vengò de una muger.
La obligacion, y el respeto
Hace leve quanto veis,
Que bebe en vano apetito
El peligro de la sed.
De vuestro gusto no os pido
Quenta, ni parte, ni esteis
Falso con hallar tan fino
Angel tanto de oropel.
No hablo en roxas Deidades,
Porque yo defenderè
Que el Sol con ella en lo hermoso
Es un Flamenco de pez.
Acordaos, que como à Eneas
Aquella espada os dexè,
Mas que por arma tan mia,
Por ser alhaja del Rey.
No la perdais, mi buen Duque,
No la perdais, pues sabeis,
Que el amor no tiene olvidos,
No tiene ausencia la fè.
Deste sitio, que se llama,
Aunque civil lo llameis,
Por merito Paraìso,
Y por su nombre Aranjuez.

ROMANCE.

LAs tormentas apacibles
Naveguè de un mar de amor,
De nubes ceñido el Cielo,
De ceños armado el Sol.
Contrarios vientos de ofensa,
Crespas ondas de rigor
En todo hicieron peligro,
Solo en mis finezas no.
Tanto aparato de males,
De penas tanto esquadron
En vano huvieran nacido
A no haver nacido yo.
Todos en mi se lograron,
Todos mi fe los sufriò,
Y à todo estuvo constante
Mi seguro corazon.
Serenòse ayrado el Cielo,
Y templado desatò
Mas rayos para la herida,
Y menos para el dolor.
De paz miro aquel semblante,
Que en debida presuncion
En bello, y civil dexaba
Hermosa duda en los dos.
Despues de cierços tan crudos
Blando el zefiro quitò
Mas desalientos à un alma,
Que desmayos à una flor.
O quanto el alma recibe
A confessarme, que estoy
Favorecido, que el alma

Aun no la fia à la voz.
Ni mi silencio, señora,
Callarà mis glorias oy,
Que encubrir no puedo el premio
Si os debo el morir de vos.
Razon es que estrañe, y dude
Que vuestro valido soy,
Que si aun no cabe en la dicha,
Menos puede en la razon.
Por mas imposible tengo,
Por mas nueva pretension,
Que alcançarlo poca dicha,
Conseguirlo mucho amor.
Negarse favorecido
Es decente sin razon,
Y es mas bien que confiado
Ser cortesmente traydor.
A un agrado soberano
Una cuerda estimacion
Le ponga, donde se adore,
Mas donde se crea, no.
Las partes de agradecido
Registrelas el temor,
Que de flaquezas de barro
Suele armarse un galardon.
En mas tiernas confidencias,
Y mas bien logrado ardor
Gala para una esperança
Ha de ser la possession.
Quando se merece un bien
Aun no bien se mereciò,
Que à no creìdo se dexa
El merecerse mejor.
Hermosissima Señora,
Caricia tan superior
Quanto el respeto la niega,
Tanto la venero yo.
Duda merece dos veces
El favor, que hallando voy,
El ser mio es la mas justa,
El ser vuestro es la mayor.
Piedad vuestra, y dicha mia
Con igual admiracion,
Primero sea imposible,
Y despues serà favor.
Yà que al nombre de favores
Ossado credito doy,
No seràn meritos mios,
Que milagros vuestros son.

Endechas à los años.

A Los años bellos,
Que Amariles goza,
En quien son los dias
Todos una aurora.
La discreta Nize
De la selva umbrosa
Junta la hermosura,
Y belleza toda.
Salen à la fiesta
Quatro labradoras
De las flores vida,
De los campos gloria.
A fuera que sale
Jacinta briosa,
De los hombres guerra,
De los ayres pompa.
Aparta que llega
Belisarda ayrosa,
Que à su gracia mucha
Toda embidia es poca.
Desvia que viene
Filida quexosa,
Que presuma el Alva
Competencias locas.
Hagan plaza, que entra
Antandra, que en sombra
Dexa todo el Sol
Su hermosura sola.
Vàn quatro mancebos
En gallarda tropa

Mas

Mas que à competencias
A rendir victorias.
Imitan sus lazos
Las aguas sonoras,
Que en confuso enredo
Los prados coronan.
Los zefiros dulces
Nuevo tono informan
A las tiernas aves
Y à las verdes ojas.
Estos rayos Españoles
Nuevas de amor alegrias
En la edad no parecen dias,
Y en la hermosura son Soles.
Entre el bello resplendor
De los campos de luzes mayores
De Amariles nacen las flores,
Y es Belisa de todas la flor.
A mudanças nuevas
Todos ocho tornan,
Que mudanças siempre
Unas llaman à otras.
Nũca en las Deidades años se cuẽtã,
Mas los tuyos, Zagala, son deidad nueva.
Bellos imposibles tus años hacen,
Y creer tu hermosura son los mas grandes.
A milagros los dias miden tu rostro,
Que ser puede mas bello lo mas hermoso.
Mas belleza, que tienes, no puede averla,
Y en tus años miramos, que ay mas belleza.

Mote.

Es el engaño traydor,
Y el desengaño leal,
El uno es dolor sin mal,
Y el otro es mal sin dolor.

Glossa.

QUien mas engañado ha sido
Es mas culpado en su daño,
Y de sì quede ofendido,
Que el mayor, sino es creìdo,
Nunca puede ser engaño:
Si ninguno le consiente,
Serà ocioso adulador,
Mas tanto el gusto se miente,
Que siempre ayudadamente
Es el engaño traydor.

Otro al mismo.

Si tu engaño ay quien le crea
Busque lo culpado en sì,
Pues quando mas lisongea,
Si yo no quiero que sea
El no puede ser sin mi;
Con quien en todo accidente
Siempre espera lo peor,
Y nunca à sì no se miente
Dos veces inutilmente
Es el engaño traydor.

Otro al mismo.

Con lo humilde, y lo rendido
El engano vive ocioso,
Que es su error tan presumido,
Que huye lo desvalido,
Y busca lo poderoso:
Anda en trage de amistad,
Para ser traydor mejor,
Y en dichosa falsedad
En semblante de lealtad
Es el engaño traydor.
Aplausos de lisonjero
Halla el engaño enemigo,
Y el desengaño severo

Tiene

Tiene desdichas de amigo,
Y culpas de verdadero:
Como advierte el desengaño
Su bien, y si adula el mal,
Siempre el engaño à su daño
Queda traydor el engaño,
Y el desengaño leal.

Otra.

La mentira lisonjera
No he temido del engaño,
Ni à la verdad mas severa,
Pues quando nunca le huviera,
Yo me hiciera el desengaño:
Como èl conoce su error,
Y el engaño desigual,
Con la mentira es mayor,
Siempre el engaño es traydor,
Y el desengaño leal.
Ha de curar con rigor
El desengaño, que tibio
Es el engaño mayor,
Uno enferma en el alivio,
Y otro sana en el dolor;
Quantos el alma consiente
Todos con dolor igual
Son males, en quien lo siente,
Y de todos solamente
El uno es dolor sin mal.
Es el desengaño atento
Que dolor sin daño dexa,
Mas no el engaño violento,
Muere uno con el contento,
Y el otro vive en la quexa.
Este parece importuno,
Y aquel fiado à su error
Es mas daño, que ninguno,
Dolor sin mal es el uno,
Y el otro es mal sin dolor.

V. S. tiene su glossa, alguna con versos duplicados, si V. S. quiere ayudar à su opinion, trabaje, y no le aventure su pereza al deslucimiento de mis coplas, que aunque siempre serán de V. S. y estarán à su servicio, no todas veces à su breve obediencia, que como soy ingenioso socorrido, llegan otras prissas mayores, pero ninguna de mas gusto, y obligacion; y assi fuera la grosseta, como discreto el papelito, y atienda V. S. que no es de senda vulgar la obra, y cosas lleva, que las tomàra yo para mias.

A una hermosa trigueña muy dada à las coplas, y en celebrar los que se le escriven.

DECIMAS.

MEnos que tuyo el intento
No pudiera ser, Señora,
Que tu sola has hecho aora
Dichoso el entendimiento:
Bien mereces rendimiento
De imposibles yà es locura
Negar ingenio, y ventura,
Que haces hasta en esto hermosa
A la discrecion dichosa,
Y discreta la hermosura.
La vulgar desconfiança
Es esta, mas sin efeto
Dàs al metro lo discreto,
Lo pides en tu alabanza,
Que nada de ingenio alcança
Quien no te admirà, y se emplea

En

En tu veldad viva idèa
De glorioſa perfeccion,
Que aun fuera tu diſereccion
Deſagravio de una fea.
Si celebran tu hermoſura
Los profeſſores de Ovidio,
Mas, Señora, les embidio
Que el ingenio la ventura:
Mas ſi tan alta hermoſura
No alaban, ni les prometo,
Ni embidia, ni lo diſcreto,
Yo confieſſo, que es en ſuma
El credito de la pluma
Lo excelente del ſugeto.
¡Tu acreditada color,
Que yà en ſer tuya lo digo
Es el mas bello teſtigo
Contra el rubio pecador:
Cumpliò ſu precepto amor
En no ſer necia, ni fria,
Y en ayroſa bizarria
La obligacion de morena,
Y en ſer para ſiempre agena
Todas las leyes de mia.
A la mayor gloria igualo
La de los verſos, que el arte
Si te tiene de ſu parte,
Nada puede tener malo:
Ni por premiado ſeñalo
Quantos en marmoles baña
El Tibre en roxa campaña,
Que yà de mas glorias lleno,
No es verde, ſino moreno
El laurèl, que les dà Eſpaña.
Si huyendo lo rubio ſolo
Daphnes fugitiva yace,
Aviſele, que yà nace
Con rayos negros Apolo:
Los tuyos en nueſtro polo
El numero iluſtre crecen,
Que à Italia deſprecio ofrecen,
Y tantos por ti ſe alaban
Que de advertirſe no acaban,
Que te amen ſi lo merecen.
Solo me dà peſadumbre,
Claro honor de las morenas,
Que te ha de llamar Mecenas
La coplinecia coſtumbre;
Glorioſo favor, y lumbre
De las que llaman infuſas,
Del favor queden confuſas
Que en tus laureles, y palmas
No han merecido las almas
Quanto les dàs à las Muſas.

Al Marquès de Heliche, embiandole un Romance, que ſe hizo à un propoſito que le diò.

ROMANCE.

OBediencias, que no eligen,
Sino el ſerlo, el rieſgo tocan
De que yo à tu acierto falte,
A tanto tu imperio ſobra.
Que tus bien delgadas lineas,
De que pinceles perdonan
A preſunciones ſutiles
Aun los peligros de toſcas.
Mandas, que en las tuyas bellas
Torpe caracter imponga,
Y à no dàr tu las diſculpas,
Yo las vengàra ſin otras.
Que yà que ſufra la pluma
Sus ignorancias forçoſas
La deſvelada fineza,
Ni aun ſin culpas ſe conozca.
O generoſo Ramiro!
Que el Sol de mejor eſpoſa
Primero que à las eſtrellas
Le debiſte à tus auroras.

Qu

Que el reſplandor, que recibes,
No te le dàn, te le toman,
Que para grandeza tanta
Tus luzes te hicieron ſombra.
Como à los fecundos mares
Las corrientes caudaloſas,
Los rios ſe reſtituyen
Mas por deuda, que por gloria.
Aſsi el Betis reconoce
En ti ſu cuna dichoſa,
Y en tu mar con rio tanto
No hacen novedad las ondas.
Que en el Real Occeano
De tu ſangre generoſa
Tributos de la Fortuna
Ni crecen, ni alteran olas.
Y en finezas dexar puedes
Tu poſſeſsion venturoſa,
Gala para una eſperança.
Y doctrina para todas.
Y en ſuperior obediencia
El cejudo nombre borras
Al parenteſco, y dos vezes
De gran hijo te coronas.
O mayor temprano Alcides,
Que no de ſiete deſtrozas
En cabezas ſucceſsivas
La fiera ſiempre eſpantoſa!
Sino al monſtruo de ocho ventas,
Que dominando ſe poſtra,
Patiendo humilde las nunca
Otra vez rendidas bocas.
Templando el valor, y el arco
Tan nivelado, que toma
La autoridad de la maña
Lo que baſtò à la victoria.
Tan grande para tu Rey,
Que le ſon menos glorioſas
Quantas el Franco le embidia,
Quantas el Belga le llora.
Que al año de cinco luſtros,
Que feliz Eſpaña nombra,
Deſde los altos principios
Le deſdeñan las memorias.
Finezas ſon de tu ſexo,
Que en nada tendrà quexoſa
La eleccion, que la prudencia
Nunca encaneciò tan moza.
Exemplo el modeſto paſſo,
Que en ſeñas deſambicioſas
Le deſmiente à la fortuna
Tantos teſtigos de loca.
La dicha debe à tus años
Lo cuerdo ignorado en otra,
Que tambien tiene la dicha
Sus deſaciertos de hermoſa.
Nada à mi alabança debes,
Ella te queda deudora,
Que porti no es liſongera,
Yà que por mi fuè tan poca.
Vozes, que aplauden los vicios,
Son vilmente aduladoras,
Y premios ſon las que aclaman
Las virtudes ſiempre heroicas.
Juſtas oy tus alabanças
Las hago yo en lo que obras,
Si me engañares mañana,
Tu me las haràs liſonjas.
Advertencias ſon corteſes
Las alabanças, que informan
El merecerſe, y previenen
Que ſu camino conozcan.
Que atento à nueſtros peligros
Los minutos perfeccionas,
Que aprovechando los dias,
No aguardan años las horas.
No ſigo de los preceptos
La eloquencia licencioſa,
Que en oſtentacion de ſabia,
Lo que ha de callar, ignora.
Para templar las acciones
Ciencia es tu ſangre famoſa,

Agudo es tu entendimiento,
Y cada instante es victoria.
Quando solo grande, y solo
En atencion poderosa,
Se imagine à mis retiros,
Puse ley, mas no con poca.
Quando mas bueno, que grande
Te descubri, à tus glorioſas
Partes bien nobles afectos
Siempre acierto, y deuda aora.
Antes el conocimiento
Que el favor planta imperioſa
Puſo à la fè, y para yugo
Sin èl baſtàra ella ſola.
La obligacion en vil ſangre
Semblantes ſola aprisiona,
Que à los paſſos del ſuceſſo
Fuerte yace, ò pende floxa.
Y ata en coyunda tan firme
La noble, que en lazos toda,
Como nunca degenera,
No es poſsible que ſe rompa.
Señor, no es el beneficio,
Quien todo el animo roba,
Solo es fè la que ſe hace,
Pero no la que ſe compra.
La confiança diſpone
Del alvedrio, y aun logran
Las travieſſas, pues con ellas,
Por ſer mayor ſe conforma.
La faz, que ſerena un tiempo
Sañudas ſeñas arroja,
No hace à la fè menos fuerte,
Mas hacela mas coſtoſa.
Si el ſeño me la examina,
No en tanto empeño ſe engolfa
El Ponto, que es alto, es vano
La inmobil conſtante roca.
Pues ſegura, entera, y firme
Triunfarà deſpreciadora
De opueſtos montes, que al Cielo
El paſſo luciente eſtorvan
Fiame tuyo, y tu mano
Arbitro comun diſponga
De mi ſuerte, que es toda ayre,
Con quedar una fè ayroſa.
Nadie à tus felicidades
Paga mas juſto, y no cobran
Ellas lo grande en lo grande,
Sino en modeſtas la gozan.
De tu Amarilis divina
En dulce florida copia
Corone vueſtro Hymeneo
Temprana feſtiva pompa.
En fruto de tantas flores
Rayos deſcuelle una roſa,
Y de arbol tan ſoberano
Eſtrellas ſean las hojas.
Con las dos las nunca auſentes
Dos vidas, que el Cielo adorna,
Menos unidad parezcan,
Yà que ſon menos hermoſas.

ROMANCE.

CObarde, pero no huye
Mi amor, ſeñora, de vos,
Que tiene de vueſtras iras
Valientes miedos mi amor.
Tantos ſeveros enojos
Hacen ſin nueva ocaſion
Fiero eſtruendo à los ſentidos,
Pero ſentimiento no.
Que impoſsibles de ſufrir
Parecen llenos de horror
Vueſtros rigores, y al alma
Que faciles de amor ſon!
No empeñeis tantos rigores
Sobre el eſtrago menor,
Que para deſconfiarme
Yo sè, que me baſto yo.
Tan obediente, y rendido

A vueſtras iras eſtoy,
Que hallandoles vueſtro guſto,
No les buſco la razon.
Si los rayos ſon caſtigos,
Yà quiere mi perdicion
Mas que la vida, el peligro,
Mas que el remedio, el dolor.
Si mi firmeza examinan,
No baſta en peſo mayor
La crueldad para un gemido,
La injuria para una voz.
Por mi, ſeñora, no puedo
Tener merito, mas oy
Por bien amado, y ſufrido
Me le dà vueſtro rigor.
Mas gracias, que à mis finezas
A vueſtros rigores doy,
Que en darme à merecer tanto
Les debo la ſinrazon.
Hacer el favor dichoſo
Es coſtumbre, mas yo ſoy
Quien ſolo à los desfavores
Les merece obligacion.
Quando como hermoſo mata,
Acredita el desfavor,
Quando, como ayrado ofende,
Acuſa la condicion.
Mas templa, ò Liſi, la ſaña,
Pues que parece mejor
Beldad, que naturaleza
Ley ſea, y coſtumbre no.
A mal informada quexa
Baſte por ſatisfacion
Morir entonces ſin culpa,
Como aora ſin dolor.

ROMANCE.

ANton quiſo bien à Menga,
Y ella quiſo al dicho mas,
Mal año en la obligacion,
Que bien ſabe pagar mal.
Fueſſe Anton à otra cabaña
Peor ſufrido, que galàn,
Que no ha de tener amando
Todas las coſquillas Bras.
Segun fuè ſu ſentimiento,
Mucha fuè ſu voluntad,
Que quien tiene mas amor,
Teme, que le ofendan mas.
Culpan ſu reſolucion,
Si valiente honroſa yà,
Que quien un agravio ſufre,
Otro debe de eſperar.
Dizen, que los zelos ſon
Algo, que ſin ſer eſtà.
Mintiendo formas, que nacen
De un cobarde imaginar.
Mas ſi los engendra el pecho
En el temor, y en amar,
Zelos ſon los que ſe toman,
Pero no, los que ſe dàn.
No paſſan de los oìdos,
Para decirſe verdad,
Porque ſi à los ojos llegan,
Menga, otra coſa ſeràn.
Zelos deſte Anton ſi fuè;
Bien aya amen el zagal,
Que en tu credito ponia
Mas amor, que en tu beldad.
No ſe eſtima el cuerpo hermoſo,
Paſtores, ſin alma igual,
Que es una liſonja breve
Para la viſta no mas.
No vive el guſto en la quexa,
Tenga la razon, que amar,
Nadie de ſu ofenſa haga
Su propria civilidad.
Averiguò Anton ſus zelos,
Sobrado necio ſerà
Quien, ſin nada, que temer,
Tiene mucho, que dexar.

Los que de zelos, y amor
Efectos quereis juzgar,
Bien si ausente, quien se olvida,
Peor si buelve, quien se và.

Al Conde Duque.

DECIMA.

POr salud muy justo es,
Que à las piernas el humor
Trayga, quien tray por valor
La vanidad en los pies:
Si el poder, si el interès
Pisas à tu gloria atento,
No haga ningun asiento
En la cabeza el dolor,
Que no ha de tener vapor
Quien no tiene ningun viento.

Otra al mismo.

LAs horas, mansa inquietud
Deste relox sin engaños
Quisiera embiaros de años
De descanso, y de salud:
Si le falta la virtud
De andar ajustado, yà
Siendo vuestro, lo andarà,
Que en vos laurel, aunque oliva,
No ay alhaja, que reciba,
Solo es vuestro lo que dà.

A una Dama, que embiò à un Cavallero un corazon de cristal, y le dixo, que no se le tratasse mal.

DECIMAS.

NO fiais, señora, mal,
Ni es aventurado el modo,
Por otro, que es alma todo,
Un corazon de cristal:
No es copia, es original
Corazon tan duro, y frio,
Pero mas alma, y mas brio
Me dirà en el mal, que os muestro,
Tan muerto, y elado el vuestro,
Que tan encendido el mio.
Que un bien os le trate mal,
No temais con falsa muestra
Quien, por ser de mano vuestra,
Siempre tratò bien el mal:
Tan yelo, no tan cristal
Vuestro corazon sospecho,
Y el mio en amor desecho
Piensa, y no lo piensa en vano,
Mirando un yelo en mi mano.
Que le mira en vuestro pecho.
Vuestro corazon avaro
Del bien, y del mal seguro
Yo le tomàra tan duro,
Por conocerlo tan claro:
De un marmol, no digo, paro,
No se estraña la dureza,
Pues sabe naturaleza
Con que se labra, y se ignora
Con que arte, ò amor, señora,
Se ablanda vuestra dureza.
Culpar, señora, no quiero
La prevencion en temer,
Que aun bien le havia de hacer
Acogida de estrangero;
Y aunque nunca en lo grossero
Peligre por venturoso,
Con el vano, y peligroso
En dichas deciros puedo,
Que primero hagais el miedo,
Y haced despues el dichoso.
Vuestro corazon, en quien
La materia sola es clara,
Por ser vuestro, le tomàra

Aun

Aun mas bien, que por ser bien,
El vuestro, y mio se vèn
En peligro diferente,
Que el vuestro, que nada siente,
No se duele de mi mal,
Y el mio es mas, que cristal,
Pues padece eternamente.
Del bien, que nunca me fio,
Por ser vuestro, teneis miedo,
Que èl le desconozca, y puedo
Desconocerlo por mio:
Alma, vida, y alvedrio
Dichosamente os rendi,
Nada, señora, escondi
A la dicha de adoraros,
Solo el acierto de amaros
He tomado para mi.

A un Relox, y una muerte, que al fin de una amistad quedò en poder de una Dama, ò de un galàn, que à medida de ambos vàn cortadas coplas.

RElox en mis desventuras
Siempre con la muerte estàs,
Porque en la muerte no mas
Estàn las horas seguras.
Tus horas, ay penas mias!
Son mas breves, y traydoras,
Pues en pensar en las horas
Solo se passan los dias.
En la muerte del vivir
Son las horas desiguales,
Pero en todo son iguales
En la vida del morir.
Relox, tu mano me advierte,
Que aunque es mi vida menor,
Ninguna serà mayor
En las horas de la muerte.
Ofensa mal prevenida
La muerte, y relox ha sido,
En quien se ignora el olvido,
Y en quien no se vè la vida.
Mas quiere mi amor constante
En esta gloria, que pierde,
Que cada hora me acuerde,
Y me acuerdo cada instante.
Mas piedad huviera sido
En esta perdida gloria,
Que remedios de memoria,
Hallar lecciones de olvido.
En tan peligrosa vida,
En quien no ay bien, que se espere,
Què facilmente se quiere,
Y què dificil se olvida!
Halla de cera un amante
Las puertas en el amar,
Y despues para olvidar
Puertas halla de diamante.
Si en mi desvalida suerte,
Si en mi penar, y sentir
Fuera descanso un morir,
Como es tormento una muerte?
Pero la muerte aunque yà
Por conveniencias se tiene,
Como à todas horas viene,
Esta en ninguna se và.
Tu que mi muerte no ignoras
Bien cansada, y mal sentida,
Sino me has dexado vida,
Para què me dexas horas?
Mas, ò tristes desengaños!
Advertid, desdichas mias,
Que el vivir no tiene dias,
Y el no vivir todo es años.
Vivir sin querer yà mas
No son remedios agenos,
Y tener de vida menos
Es tener de vida mas.
Para una vida afligida,

Y un amor conſtante, y fuerte,
Que buen remedió es la muerte,
Si le alcan̄aſſe en la vida!
Si à la muerte llaman dueño
De las horas del morir,
Por deſcanſado vivir
Ninguna me debe el ſueño.
En corazon deſvelado
Con tus forçoſos deſpojos
La coſtumbre de los ojos
No la obedece el cuidado.
Si llamas trance mas fuerte
Las pocas horas de vida,
Què ſentirà la ofendida
Con tantas horas de muerte?
Terrible naturaleza,
Eſtraña ley de vivir,
Pero no acaba el morir
A la vida, que no empieza!
Tantalo me conſidero
De morir en mis enojos,
Pues con la muerte en los ojos,
Sin poder vivir, no muero.
Si es eterno el no vivir
Y el vivir no llega à ſer,
Las horas ſon meneſter
En la region del morir.
Aunque vivirlas no eſpero
Eſtas horas, que recibo,
Tengolas, ſino las vivo,
Para vèr como las muero.
Penſamiento, que juez
De mi tormento pareces,
Si le acuerdas tantas vezes,
Quièn le olvidarà una vez?

Otras.

EL papel, que os embiè,
Raſgais con rigor tan fiero?
Bueno à fe de cavallero!
Que poca ſerà la fè
Con eſſas manos crueles
De amor nevados arpones,
Raſgad niña corazones,
Si, niña, que no papeles.

A una moza, que ſe ahogò.

ESconde por varios modos,
O rio, eſta moza bella,
Que por toparſe con ella
Yà querràn ahogarſe todos.

DECIMA.

TAntas horas de un abano
De sì mal ſe haràn pagar
A un Marquès por heredar,
Y à un Cõde, que hereda en vano,
A eſſe deſvelo Italiano
Lo hermoſo buſca ſediento,
Reciba el leve inſtrumento
Tu modeſtia, y tu donayre,
Que en ti ſobra para el ayre,
Y en las otras para el viento.

A una Señora, que eſtorvaba à un galàn, que eſtaba con una Dama llamandole à cenar.

MEdia cena era por filo,
Las onze daba el relox,
Cenar de priſſa en Madrid
A los Ponces de Leon.
Quando entraba por la ſala
Un tremendo Embaxador
Con ſemblante de enſalada
Sonando platos la voz.
Bizarretona Franciſca
Perdona, que aun el mayor

Sera-

Serafin con mala nueva
Aun no merece perdon.
Quando yace un pobre amante
En glorioſa ſuſpenſion
Arrebatado à mas Cielo,
Y encendido à mejor Sol.
Quando un cuerbecito tierno
En la glorioſa, y mejor
Carne pura, aun mas que el pico,
Cevando eſtà el corazon.
Llega la eſtupenda nueua
De la cena, y el rumor
A mis oìdos tan recio
Del Philoſopho Platon.
O vigilias, y quareſmas,
Que corteſanas que ſois,
Si como no teneis cenas,
No tuvierais colacion!
Què trompeta de Juizio
Harà tan horrendo ſon,
Como una cuñada ambrienta,
Y un ſobrino gruñidor?
Aquel Eſpañol de Oràn
Para què vivos dexò
A los vencidos cenetes?
Mala Paſcua les dè Dios.
El fuego que metiò en Troya
Aquel cavallo traydor,
Yà quiero que me le llamen
Todos el Griego Zenon.
A Zenobia mala hembra,
Quien celebra tu valor?
Quien tu nombre no aborrece,
Pues empieza por Zenon?
Señoritos de Madrid,
No me deis ningun tenor,
Aunque vengan de Guinea
Centinelas de Aragon.
Duques, Condes, y Marqueſes
Fugite; mas ay Anton
Del Marquès de Caracena
Te libre nueſtro Señor.
Si penas, y ſoles matan,
Maten; mas por què razon
De la cena, que otra cena,
He de quedar muerto yo?
Que lo que otro ha de comer
Me ahite à mi, no lo hallò
El hierro mas embaynado
En la ciencia de un Doctor.
Las què eſtorvan los amantes
En vez de penas, deſde oy
Seràn Doñas Catalinas
En deſmaña, y condicion.
Derrivar toda la cena
Pienſo yà que Herodes ſoy
De tanto tierno innocente
De Venecia, y de Eſtremòz.
Hermoſa caſa de campo,
Caygate mi maldicion,
Florido alquitràn te abraze,
Si tuvieres cenador.
O jardin de Juan Fernandez!
Verde campaña de amor,
Y encarnado deſafio
De una à una, y otra à dos.
Derriba tus cenadores,
Deſtierralos, que fino,
De tu preſuncion Romana
Serè ſegundo Neròn.
Huerta bizarra del Duque
De aquel deſtrozo feroz,
En que el tiempo, y la fortuna
Se armaron de ſin razon.
De tanto eſtrago me peſa,
Solo holgandome eſtoy
De vèr à tus cerradores
Hechos cadaver de flor.
Y tu celeſtial en todo
Angelico merendon,
Que aun la humanidad cenante
No te deſmiente lo Dios,

Con què alma al otro entriegas
La bien lograda atencion,
Y aun almas dexas rumiando
Soledad, pena, y dolor?
Señora, que no señora
De tanto olvido, y rigor,
Como à la quexosa Urraca,
Me desagravie un rincon?
Y vos Rinconete mio,
Que al Palacio en esplendor
A la misma Magestad
La podeis llamar de vos?
Esperad mas sazonado
Muza, que palabra os doy,
Que el alma os sirva de pluma,
Y la sazon de sazon.

A una Dama, que mirò à un hombre muerto, por no mirar à un vivo.

DECIMAS.

UNa obstinada crueldad
Sirve en la accion mas piadosa
De dexar mas sospechosa
Que lucida la piedad:
No mientas à tu deidad,
Lisi, blason tan incierto,
Que en vèr en cadaver yerto
Por no verme te apercibo
Que dexaste al nunca vivo,
Que miraste al menos muerto.
Ossas turbar atrevida
Los terminos de la suerte
Dando dentro de la muerte
Passos, que ignorò la vida:
Essa yà luz escondida
Su llama cobrarà en ti,
Si caber pudiera en si;
Mas quando piadosa eres,
Perder un milagro quieres,
Antes que hacerle por mi.
Y tu Angel bello, y cruèl,
Que de tu mirar esquivo,
Pues vè lo muerto, y lo vivo,
Todo ha de morir con èl:
Lastima, y pena infiel,
Que tus divinos enojos
No me permitan despojos
De tu piedad lisongera,
Porque de mi vida muera
Primero, que de tus ojos.
No verme por no matarme
Dasme costoso el vivir,
Y pierdo todo el morir
Si muero de no mirarme:
Dexa, ò Lisi, aprovecharme
Del mal, pues el bien ignoro,
Que yà padezco, y yà lloro
Tu rigor, y mi tormento,
Y suframe, lo que siento,
Morir oy de lo que adoro.
Si à tu gusto satisfaces
En vèr los muertos no mas,
O que falsa que diràs,
Que assi miras, lo que haces!
O que duramente aplaces
A tu rigor, que tyrano
Estraña, admira, y no en vano
Que caber pueda en la vida
Ni una muerte, ni una herida,
Que no sea de tu mano.
En los fertiles, y amenos
Campos del morir quien nace
Seguro? quien libre yace
De tus glorioso venenos?
En los dilatados senos
Del morir, què alma escondida
De ti vive? y mas rendida
La mia en amarte, y verte.
Si huyes tu vista à mi muerte,

Niegas

Niegas tu imperio à mi vida.
Llegar à peor eſtado,
Que morir aborrecido
Solo yo lo he merecido,
Que ſoy muerto, y no mirado;
El privilegio delgado,
Que el morir deſcanſo llama,
En mi ſe altera, ò ſe infama,
Que en mal, q̃ no ay bien, q̃ eſpere,
Nada baſta lo que muere,
Sobra todo, lo que ama.
Quando tu imperio tyrano
Querrà, que en tantos enojos
Cobre el morir de tus ojos,
Deba la muerte à tu mano?
Siendo en mi tan ſoberano
Tu poder, todo me ignora,
O de ambas vidas, ſeñora,
Yà ninguna me conſiente
Muerta por lo que no ſiente,
Y viva por lo que adora.
Mirar al muerto, y no à mi,
Ni fuè piedad, ni atencion,
Sino juſta admiracion,
Como puede ſer ſin ti:
Y ſin permitirle allì
Mas vida, aſsi blaſonò
Tu preſuncion; no eſtè, no
Eſſe ya deſtrozo humano
Vano de ſer cuerpo vano,
Sino de mirarle yo.
No queriendo concederle
Vida, que le puedes dàr,
No has querido perdonar
El milagro de no hacerlo;
Mirarle ſobrando el verle
Para morir, y no hacerlo
El mio mejor en ello,
Que en ſu error, y ſu fealdad,
Se confieſſa mas deidad
Que el recibirlo, en el verlo.
Si admiracion te coſtò,
Que el muerto muriò ſin ti,
La miſma me guarda à mi,
Pues ſin ti he vivido yo:
Vida que amante naciò
Sin ti, no vive, y recibe
Engaño el alma, ſi eſcrive,
Que ay mas morir, que adorarte;
Que ſi puedo ſiempre amarte,
Eſſa es la vida, que vive.
No queda amor yà ofendido,
Que le paguen con deſdèn,
Si puedes tu hacer un bien,
Que no ſea agradecido:
No creo ningun ſentido,
El morir nunca diſpierto,
Ni el cuerpo de alma deſierto,
Porque ſolo en ſer mirado
De ti, y no haver reſpirado,
Le acreditarà de muerto.
Si à ſolo cenizas frias
Tu llama hermoſa, no à sì,
Tu huyas, que en mi de mi
Aun no hallaràs ſeñas mias;
Huellas te ofrezco mas frias
De otro morir mas eſquivo,
El ſemblante fugitivo
Buelve, que reſuelto eſtoy,
Y yà tan en nada ſoy
Polvo de amor, ſiendo vivo.

A Antonio de Aloza, eſtando enfermo el que le eſcrive.

ROMANCE.

ANntoñico, mi Antoñico,
Què bien cuidas de mi mal!
Tu eras exemplo de finos,
Tu milagro de amiſtad.
Enfermo me dexas, quando

Aquella

Aquella al campo se và
Grande bizarra valiente
Madrugada magestad.
Aquel de selva Española
Real Adonis, que yà
Lo venatorio apercibe
Estruendos à lo marcial.
Què es de tu virtud, con quien,
Sin ser altivo yà mas,
Tienes obligado al mundo,
Tienes à la embidia en paz?
No te lastiman mis años,
Que con facil brevedad
Los passo, mas no los vivo,
No llegan, y yà se vàn?
O sano estomago perro
De Luzbel el capitan
Cyclope, y vizco de boca
Con solo un diente no mas.
En què obligaste à los Cielos,
Que te diò salud igual,
Que tus alientos desmienten
A los siglos de tu edad?
Si piensas que tengo embidia
A tu verde tafetan,
Tu salud me tenga yo,
Y tus galas Satanàs.
O Prior de San Lorenço
Patriarca del Escorial,
Postrera ambicion, que admite
La frayleſca dignidad!
San Martin, Yepes, y Esquibias
Dèn à tus jarros solaz,
Y à tu plato sacrifique
Desde el Carnero al Faisan.
Gozes quanto de un Rey pudo
La ossada insigne piedad,
Ultima linea, y assombro
Del animo mas real.
Nada te embidio de tanta
Copiosa paternidad,
Sino el monte de salud
De tu diluvio carnal.
Tus solemnes hypocondrios
Que poquito cuidaràn
De la achicoria, y borraja,
Del murico, y del taray!
De Almagro à ti que te importa
El agua en su mineral,
Por quien es famoso Gambo,
Y solemnizado Aspà?
A no haver apologias,
Los frayles te llamaràn
Nuestro infinito Prior,
Nuestro Padre eternidad.
Francesa debe ser
Mi Antonio, la enfermedad,
Si en nuestro Conde amedranta
Un corazon tan Guzmàn.
Que desprecie generoso
Quanto rinde liberal
En pardas venas la tierra,
Y en verdes senos el mar!
Que en sus acciones padezca
Hombre sin duda inmortal,
Y que tenga en la salud
Librada la humanidad!
Yo no puedo parecerle
En lo bizarro, y galàn,
Ni en lo grande merecido
De aquel vencido puñal.
No en las severas costumbres,
Pues con santa voluntad
Deseo, lo que me niegan,
Y tomo lo que me dàn.
Mas parezcole en lo enfermo,
Y en el susto otro que tal,
Que en mi rincon vive Dios,
Que el Conde no grita mas
Desta cama, donde espero
Huesped de la soledad,
Que Serna me desanime,
Y me consuele Mathan.

Al Cura de Camarma, que embiò un presente de conejos, y capones, llamase Don Francisco de Reynoso, Colegial Mayor en Santa Cruz de Valladolid.

ROMANCE.

LA de vuestra recebi
Vejeus valedme vos,
Y con ella gran merced,
Y mas grande à ser menor.
Tan grande, y por excelencia
Fuè, que esta casa cubriò
En presencia de tres Reyes
De prodiga admiracion.
Quien hizo Cura à Alexandro,
Que su magna condicion
Es la que ha menester cura,
Y aun el cura curador?
Son por dicha las Camarmas
La tierra de promission,
Què es un razimo de pluma
Fertil carga de ombros dos?
No es bonete, que es capilla
Tu prebenda, que poblò
De mas esquadrones de aves
Las campañas de la voz.
No puede lo florian
Desdeñar và lo capon,
Que en sustancia paga el hombre,
Si frutos mentiò la flor.
Yà de tan valiente mano
Ni el conejo es yà lebron,
Aunque tantos en quadrilla
No mintieron el temor.
Seis para un juego de cañas
Era bastante esquadron,
Que la plaza mas abierta
De un gazapo regidor.
Con dadivas tan perdidas
Quebrantar pretendeis oy
Mas que las leyes, y peñas
De tu alma el corazon.
Què dirà Marigarùa
De tan brava perdicion,
Que tu abundancia, y su quexa
Todo dice aqui de Dios?
Divida el noble apellido
En dos partes tu valor,
Para el animo la una,
La otra para el blason.
Con doctrina, que se pega,
Y hace tanta devocion,
Convertirà un marmol duro
El Padre Prèdicador.
Si èl predica de estas ferias,
Todos en tan gran sermon
Serán muy buenos oyentes,
Mas ninguno buen Oydor.
Mal embaynado en su bota
Vino el moscatel traydor,
Pues nos dà con tierno alhago
Tan dulcisimo antubion.

Quintillas, imitando las del Ciego, porque se pidieron en este estilo.

SOberana encantadora,
Que amarrado à tu respeto
Dexas al que mas te adora
Con semblante hermoso, y recto
Mas retado, que Zamora.
Tu favor me presta en tanto
Que llorando à lo que canto,
Cuento con mansa paciencia
Assombros de mi obediencia,
Y prodigios de tu encanto.

Era

Era tan florida, y bella,
Que daba (de embidia della
El Mayo desmayaria)
A la perla perlesia,
Y al Cielo zelos de bella.
Era tan linda esta boca,
Que la octava maravilla
Es cosa poca, y tan poca,
Que en queriendo competirla,
Toda boca punto en boca.
A esta, pues, boca divina,
Que para oirla, y mirarla
Es celeste, y celestina,
Y que hiciera con mirarla
Milagros Don Juan de Espina.
En una cara vivia
Una boca muy hermosa
Dotada en bellaqueria,
Que en lo menos que decia
Se desataba un pedrosa.
Otra boca saliò à verla,
Pero tan poco salida,
Noramala para ella,
Que la dexò más donzella,
Que el Conde de Fuensalida.
Haviendo plato tan bello
Un combidado inocente,
Que antaño no solia serlo,
Hizo pasto de un cabello,
Diò bocados à una frente.
Estaba el hermoso muro
De beldad, el dulce erario
De flores tan bello, y puro,
Que aun no estuviera seguro
El mismo Protonotario.
Y el combidado donzel
No descuidò qualquier cosa
Del bello jardin novel,
Ni una cereza de rosa,
Ni una guinda de clavèl
O cortès paciencia infame,
Que la obeciencia no clame,
Ni de una boca blasfeme,
Que si pronuncia tememe,
Està diciendo besame!
Boca, que si con razon
Un beso ayrado le dàn,
Presumiendo de galàn
Puede Don Juan de Alarcòn
Ser Duque de Boquingan.
Pensaràn vuessas mercedes,
Que el hombre no tenia maña,
O amor! amor quanto puedes,
Que en la mas sola campaña
Pones torno, y finges redes!
Lo de la remora, y nave,
Que mucho, si enfrenar, pues,
Un fiero apetito sabe
Solo un enojo suave,
Solo un precepto cortès.
Estaba el mozo mal quedo,
Y ella mas fria que el ampo
Entre la licencia, y miedo
Pudo solo con un dedo
Ponerle puertas al campo.
Quedòse la boca bella
Huerfana, que lo estrañada
Yà se lo tenia ella,
Teniendo à quedar besada
Buena aurora, y mala estrella.
El Doncellon temerario
No supo aprender allì
Lenguage tan necessario,
Teniendo cerca de sì
Tan lindo bocabulario.
Si esta lengua à saber llego,
Nadie con embidia, y mengua
Ossarà llamarme lego,
Porque es mas docta una lengua,
Que està en hermoso, q̃ en Griego.
Que es lengua dificultosa,
No ay nadie, que no lo crea,

Y aprender no es facil cosa,
Una habilidad tan fea,
Una lengua tan hermosa.
Que mas menguada heregia
Que de una boca me viesse
A muy breve punteria,
Y que nunca le pidiesse
Merced à su señoria!
Prestame otra vez tu aliento,
O tu belleza, y donayre
Glorioso encarecimiento,
Que sino te gano el viento,
Toda diligencia es ayre.
O vos dulcemente sabios,
Del Alva señas mas puras,
Que solo en llamaros labios
Su consonante es de agravios
De las demàs hermosuras!
A vos solamente invoca
Un Poeta Luterano,
Que con obediencia en vano
Primero que à vuestra boca
El necio se fuè à su mano.
En lo duro, y lo luciente
Tentando cristal de roca,
Aunque no en lo transparente,
Padecia amargamente
Dulce tormento de toca.
Teniame la taymada
Libertad, y hambre enfrenada
Como à rocin racional
A la vista celestial
De tan glorioſa cevada.
Pero cesse aora el cuento,
Mientras las vivezas bellas
Me dàn segundo argumento,
Que mal pudo errar en ellas,
El que tuvo tan buen tiento.
De la que el Fenix semeja
Polla, el gallo menos rusо
La hermosa pechuga dexa
Por el pescuezo de un tuso,
Por el alon de una oreja.
El perdon, que le pidiò
Desta celestial bosqueja,
A otro romance se dexa,
Pero no dexarè yo
Eternamente esta quexa.
Dame Reyna soberana
De la hermosura sin par,
Pues te lo pido de gana,
Aplauso mas que el vulgar
Al Conde de Cantillana.
Relacion muy verdadera
De un amante mesurado,
Que por dentro, y por defuera
Con boca mas bachillera
No supo andar licenciado.

DECIMA.

SEñora, de vuestro trato
Se quexa toda la gente,
Y Juan Vayle caramente
Se quexa de su barato:
Haver hecho este lionato
Con todas no lo permito,
Ni el desahogo maldito
De las viudas, y por Dios,
Que en hallandose sin vos,
Ha de enviudar el garito.

A una muger muy hermosa, que pariò otra hermosura.

DECIMA.

OFuè milagro, ò ventura,
Que una beldad prodigiosa
Quedò hermosa, quando hermosa
Pariò la misma hermosura:
Yo en novedad tan segura

Mi

Mi admiracion no acomodo,
Solamente admiro el modo
De arrojarlo, y no perderlo,
Pues dando todo lo bello,
Se supo quedar con todo.

ROMANCE.

GRacejar con los Infantes,
Mantenedorcilla falsa,
Las Damas lo pueden solo,
Pero no quien yà no es Dama.
Yo como Real persona,
Defender quiero bizarra,
Si à Don Pedro le pluguiera
Hasta Infantes de Granada.
Que me ha revelado el Cielo
Que Reyes tiene en su casta,
Aunque èl no lo ha dicho à nadie,
Que es hombre q̃ hasta esto calla.
Que una palabrica sola
De lo Regio de su Casa,
Nunca se le oyga, no siendo
Mudo su Alteza, à Dios gracias!
Gran modestia, gran silencio,
Que lo Muza, que lo Audala
Su lengua lo encubra, quando
Aun no lo niega su barba!
Dios premiarà este secreto,
Dios bolverà por su causa,
Que si lo calla un Don Pedro,
Lo revelarà una Infanta.
Que con Conde se contenta
Nos dice, què gran templança!
Bruxuleando en su linage
Mas Reyes, que en diez barajas.
Que un Vice Infante no alcance
Lo Vizconde, grande maña!
Por Dios les pido, señoras,
Que no lo sepa la Allambra.
Su lança, y adarga tema
Toda Condesa Christiana,
Que no caben en cien pliegos
Lo menor de sus hazañas.
Nadie con èl se me burle,
Que la realenga prosapia,
Si Alà quiere, que se estime,
Tambien Mahoma lo manda.
Margarita, Margarita
Venera su barba larga,
Y un Alfaque te convierta,
Pues nos predica un Zapata.

Quartetas à lo mismo.

AFuera, afuera burlantes
De la grandeza Andaluza,
Que entra el valeroso Muza
A bolver por sus Infantes.
Quien yà no es Dama, no puede
Tener galante despejo,
Que de Infantes el gracejo
Solo à las Damas se quede.
Yo qual regia, y principal
Hembra, buelvo por su agravio,
Que sin fuego, dixo un sabio,
Hierve la sangre Real.
Que està una Infanta obligada
A defender en su Aldea
A todo Infante, aunque sea
Del Muladar de Granada.
Su defensa aora toma
Mi denudo contra vos,
Aunque por gracia de Dios
No debo nada à Mahoma.
Lo Real con calcabeles
Nos dicen exemplos hartos,
Que es grã moneda, aũ en quartos
De Zegries, y Gomeles.
Ninguna humana belleza,
Burle de su Infanteria,
Que ha estado su Señoria

Cien

Cien varas de ser su Alteza.
Por Infante le tened,
Aunque diga, y aunque espere
Que es nuestro deudo, si èl quiere
Hacernos tanta merced.
Aunque por linea suprema
Tiene encima del amete
Al Infante Don Hamete,
Y al Principe Don Zulema.
Mas, ò fortuna inconstante
Travièssa no sè por donde,
Ni, para quien và Vizconde,
Nunca llega un Vice Infante.
El Cuellete, y barbas largas,
Que presta con lo lampiño,
Con balona, y desaliño
Es Don Fradique de Vargas.
Ninguno me le haga mal,
Que yo sè de Barba Roxa,
Que jura, quando se enoja,
Por mi Corona Real.
Si de tanto Reyezuelo
Nieto negandole estàn,
Rey se dice que fuè Adàn,
Y este yo sè que es su abuelo.
Grande constancia Española,
Que deste regio capricho
En Palacio nunca ha dicho
Ni una palabra tan sola.
Gran callar! modestia en fin
Digna de inmensa alabança,
Solo el Duque de Bergança
Diz que lo ha escrito en Latin.
Y deste Real sugeto
No supieramos los dos,
Si à mi no me huviera Dios
Revelado este secreto.
Nadie le pierde el decoro,
Que aunque hôbre de buena ley,
Si le negamos lo Rey,
Se nos bolverà à ser Moro.

A una Dama, que se retirò por una sospecha.

ROMANCE.

BIen fiado errante lleno
A las iras procelosas
A su constancia le ofrecen
Pequeño examen las ondas.
El Austro, Euro, y el Noto
Excessos nuevos convocan,
Y su ambicion del estrago
Aun las señas no perdona.
El mar en treguas del Cielo
Sus altos confines roba,
Desconociendo atrevido
Que imperio estrangero toma.
Leyes, y margenes pone
A los Astros, y à las Zonas
A terminos soberanos
Lucientes limites borra.
Abysmos, y orbes juntando
No ay quien su centro conozca,
Que no perciben distancias
Las Estrellas, y las olas.
En violencias empeñado
Desata las mas furiosas,
Que guardò para venganças,
Que es poco para victorias.
A tanta invasion constante
La nave imaginan roca,
Y medido à su firmeza
No lo sufren por lisonja.
A tanto assalto invencible
Ser puede en rabia mas loca
La resistencia de un leño
Credito para una Troya.
Del mas inmenso Occeano,
O para inundar su popa,
O para escalarla juzga

Flaco

Flaco el viento, el agua poca.
A mas ſeveros enojos
Igual perſevera, y cobra
De los mas crudos ſemblantes
En mas peligros mas glorias.
Seños de olvido navega,
Donde la ſaña le arroja,
Mas para mirar ſu norte
Ojos debe à ſus memorias.
Canſaſe el mar de canſarſe,
De paz las velas corona,
Y mejor que por coſtumbre,
Por premio ſe deſenoja.
Las alas de lino, y plumas
De cendal creſpas, y ayroſas
A los vientos ſe deſcojen,
A los ayres ſe tremolan.
Mas liſonjeros en ellos
Los ſafiros, que en las hojas
Verde preſuncion del prado,
Lo que fuè guerra, yà es pompa.
Leves ondean las aguas
Como la florida copia
De la ſelva à la primera
Reſpiracion de la Aurora.
Playas ſe mueſtran los golfos,
Y los vientos, que ſu proa
Deſconocen, de buen ayre
Liſonjean ſu derrota.
No ſon montes de Neptuno,
Sino campos yà de Flora,
Que adulaciones azules
Bien compiten flores roxas.
A la fiel navecilla,
Para no ſer venturoſa,
Ni el Auſtro la deſayuda,
Ni aun la coſtumbre la eſtorva.
Todo la obliga, y conduce
A la ribera, en que goza
Si venturas por conſtante,
No enemigos por dichoſa.
En los brazos de la orilla
Felìz yace, y en glorioſas
Deſdichas de la fortuna
Es mas defenſa, que hiſtoria.
Felìz, tal exemplo, y tanto
Mi fè, y tu rigor compongan,
A una alma ſolo no falte
Piedad, que aun leño le ſobra.
Mi conſtancia, que à la nave
Sufre ſemejanças cortas,
Aun de los montes hiciera
Imitacion deſdeñoſa.
Què tormentos ha ignorado
Mi vida? què riguroſas
Fieras embidias me huyen?
Què tempeſtades me ignoran?
No le queda à la Eſperança
Injuria, que deſconozca,
Ni crueldad, que ſe permita,
Ni ſer breve, ni ſer ſola.
Tanto aparato de males
Si todo el baxèl deſtrozan,
Dexan la fè, y la paciencia
Toda entera, y firme toda.
Serenenſe, pues, ò Filis,
Tus rayos, ſeñas eſcojan
De paz, que en llamarlos Soles
Aun no les pagan las ſombras.
O nunca ſe diga, ò nunca
Que el mar en ley ſe anteponga
A la beldad, que lo fiera
No es precepto de lo hermoſa!
Dichas en arena embidia
Mi eſperança, quando à ſolas
Mis venturas le fiàra,
Que pudieran ſer tan pocas.
Filis, obſtinacion no ſea
Lo injuſtamente quexoſa,
Que en el amor no ay enmienda
Que ſufrimientos te enojan.
Perdoname el ofenderme,

Yo por ti me acuso aora,
Que siempre el brazo, que agravia,
Es quien mas tarde perdona.
Pues aun à mentidas culpas,
Hermosissima Señora,
Mas satisfaciones debes,
Que yo rigores à todas.
Almas restituye al alma,
Quanto le dieres le tomas,
No sean falsas las dichas,
Bastales ser perezosas.
La hermosa luz no retires,
El dulce favor no escondas,
Cueste imposibles, mas no
Venganças, lo que se adora.
De tu hermoso siempre ceño
Severas leyes se rompan,
Y tantos, como desdenes,
Desate Abriles tu boca.
Viva mi alma pendiente
De los rayos, que deshoja,
En que presuman los siglos
De mas breves, que las horas.

Letrilla.

De la niña de amores tyrana
Pensareis, que anda sin amores,
No digais mentira, pastores,
Yo sè bien, quien adora à Juana.

Coplas.

NIña de tanta lindeza,
Que tiene yà por despojos
Toda la gracia en los ojos,
Todo el Sol en su belleza,
Decirme, que en su entereza
Alguna vez no se humana,
Y que su pompa lozana
Nunca ha usado de rigores,
No digais mentira pastores, &c.
A los hòbres, ni joyas, ni galas pido,
Porq̃ todos se visten de tomadillo,
A los hòbres no importa pedirlos,
Pues sin dàr, qualquier enamora,
Pues aun los mas galanes aora
Se visten de tomadillo.
Y si nada os pedimos, galanes mazos,
No direis por lo menos gracias
de todos.
Nada les pido,
Porque aun todos se visten de
tomadillo.
Mozalvillas, si fuereis discretas,
Apelad temprano à las galas,
Que la edad viene con alas,
Y el interès con muletas.
Ojeriza han tomado todos con el
dàr,
Que ninguno por padre yà co-
noce Adàn;
No dices verdad,
Porque yà en lo desnudo qual-
quiera es Adàn.
Hijas aun los padres estàn
Oy negando los hombres: pues q̃
Todos tienen à Noe,
Y ninguno tiene à Adàn:
Ojeriza, &c.
Con el dàn han tomado ojeriza
Todo galàn socaron,
Pero yo con este carbon
Les pienso poner ceniza:
Pues de valde nos quieren bien,
Que poquito aprovecharàn,
Todos tienen à Noe,
Y ninguno conoce à Adàn.

DECIMAS.

ERase una señorita
De hechura de cañamon,

Que del diacatalicon
Siempre casi necesita:
En su ayrecito de pita
Mas que alma tiene almarada,
Hecha de amor xeringada,
En cuyo bebido rayo
Mira al buen gusto al soslayo,
Quiso fuesse, y no huvo nada.
De su cuerpo siempre atento
Al espiritu alentado
De todo por lo delgado
Puede hacer entendimiento:
Flaquissimo fundamento
Fiarse à lo descrecida,
Y darse por entendida
Con sonsaca, y con cautela
Menguadamente consuela,
Muy mal lo passa la vida.
En sugeto hacia abultado
Todo yà clavèl mentido
Bien puede ser encendido,
Pero no podrà encarnado:
De sus manos lo ayudado
Candido socorro leve,
Poco esfuerço al arte debe,
Que en taracea sutil
Son moldura sin Abril,
Son carambano sin nieve.
Desengaño perezoso,
Y en su cara apresurado,
No llega à desengañado,
Quando ha passado de hermoso;
O siempre engaño dichoso,
Que à tantos avisos recios
Pagas con vanos desprecios!
Que en error tan presumido
Lo que mata à un entendido
Es salud à tantos necios.
Escotissima, y preciosa
Sutileza, que aunque està
Entre las espinas, yà
Todos le niegan la rosa:
Quien dexò de ser hermosa,
No se sufra, que lo crea
Para ser dos vezes fea,
Que ser hermosa, y no serlo,
A ella toca el creerlo,
Y al tiempo, que no lo sea.
La garganta, que à su cholla
Es pyramide luciente,
Pues tanta carne no miente,
No es garganta la holla:
Passe este chiste en la solla
De tanto dislate, en que
No estoy holgando, y no dè
Testimonio de no verlo
La garganta de su cuello,
Que apelo à la de su pie.

ROMANCE BAYLE.

QUatro enfermas del amor,
Y falsas del interès
Tullidas de voluntad,
Y mancas de buena ley.
Digo quatro enfermedades
De todos cuyo desdèn
A la mano dexan viva,
No dexan sentido en pie.
Tentando, y cayendo empiezan
Un bayle de Aranjuez,
Muletillas sin alivio,
Oy trage, y socorro ayer.
Mas embarazan con ella,
Que ayudan, pues viene à ser
Travesura, y no descanso,
Y un pie mas contra los pies.
Jamas se ha visto en el mundo
Tal correspondencia, y fè,
Que la traen unos por otros
Por el uso, y no por èl.
Tantos las muletas cansan

Que

Que es yà menester hecer
Muleta contra muletas,
Que descanse à quien las vè.
Con muletin vàn algunos
Mas cansados, que sin èl,
Dando en los ojos à todos,
Y en ello ninguna vez.
Tropezando unas en otras
Hacen que vàn à caer,
Engaño es suyo, y los hombres
No saben caer en èl.
Quando mas dolientes nacen
Del amor, que fingen bien,
Suelcanse con ayre, y solo
No queda ayrosa la fè.
O què bien convalecen!
O què mal tambien!
A quien matan primero
Sanaràn despues.
Quando tropezando se vèn
Las que informan las vidas agenas
Todas se tienen por buenas,
Que han menester muletas,
Tienen mal, pero hacen bien.

Quintillas.

A Nadie puede espantar,
Que se quexe un desdichado,
Ponganle en mejor estado,
Y permitanle mostrar
La fuerça de su cuidado.
La quexa del corazon
Sentido costoso medio
De respirar la pasion
Sufrase como razon,
Pues no passa por remedio.
No me quexo de la mano,
Pues me mata por mi gusto,
Solo parece inhumano
Que hago en morir lo mas justo,
Y llego à morir en vano.
Dàr quexas de aborrecido,
No es razon, aunque tan muerto
De vuestro desdèn, y olvido,
Que fuera error presumido,
Quexarme de vuestro acierto.
De ser imperiosa herida,
Flaco triunfo, y corta palma,
Es rendir sola una vida,
Pues vè morir toda el alma,
Y aun vive de arrepentida.
Yo reformàra el dolor,
Si no supiera, que dexa
Mas amor, pena mayor,
Que en fin todo amor es quexa,
Y toda quexa es amor.
Quando muestro el sentimiento,
A mas firmeza me obligo,
Que publicar mi tormento
No es, que digo, lo que siento,
Sino, que hago lo que digo.
Como dueño soberano
Hiere, quien en sentir dexa
Larga rienda, y libre mano;
Que es matar como tyrano,
Poner imperio en la quexa.
Nueva, y cruèl tyrania
El querer muda una pena,
Y sobervia demasiada,
Siendo toda el alma agena,
Que aun la quexa no sea mia.
No es cuidado embarazoso
Quexarse de la ventura,
Y es lisonja al dueño hermoso
El publicarle un quexoso,
Que es otra nueva hermosura.
Tan soberano rigor
No intentò Deidad alguna
En un desdichado amor,
Que es mejorar el dolor,
Sin mejorar la fortuna.

Mal penſarè remediarme
Con ſus favores yà mas,
Que reſuelta à no pagarme,
Aun la voz quiera quitarme,
Que es mia, y ayre no mas.
Facil ſaber os ſeria
Mi dolor, mas ſi es en vano,
Sufra en ſu entera porfia
El bien, que eſtà en otra mano,
La quexa, que eſtà en la mia.
Si en el merito ſe huviera
De fiar la confiança,
Quien eſperar preſumiera,
Que no ſolo ocioſa fuera,
Sino inutil la eſperança.
Si eſperais ſer merecida
De vos miſma ſer querida,
Que amaros yo no podrè,
Y al alma no pedirè
Lo que no cabe en la vida.
Aunque à amaros me he atrevido.
Nunca penſè en mereceros,
Que no ſoy tan preſumido,
Mas lo mas he merecido,
Que es merecer el quereros.

Otras.

DEſculpa huviera tenido
En penſar en mereceros,
Con ſer error preſumido,
Pues lo mas he merecido
Que es merecer el quereros.
No dès à prueba la gloria
Del morir mi ſentimiento,
Que es liſonja del tormento
Quererle para memoria,
Siendo todo entendimiento.

*** *** ***

Loa de la Comedia, que ſe hizo en Palacio, quando ſacaron los brazos al Principe Nueſtro ſeñor.

ALbricias Palacio iluſtre,
Dexad, que à todos os pida
Un pielago de alvorozos,
Un Occeano de albricias.
Yà no eſtèn las eſperanças
Ni embaynadas, ni encogidas,
Que un mar de gloria ẽ los brazos
Oy deſcubre nuevas Indias.
Yà la Aya generoſa
En ſu ſangre eſclarecida,
En ſus anſias de hacer bien
Harà valientes conquiſtas.
Que ſi Camarera ſola
Ha ſido, eterna obra pia
Yà caſado mas que Lope
En tantas farças divinas.
De dos brazos ayudada
Harà, que los Reyes midan
Con ſu mano ſu grandeza
Haſta en ſus migajas rica.
Que los Reyes no ſon grandes
Por las grandes Monarquias,
Que en virtudes, y mercedes
A ſer glorioſos caminan.
No ſe me auſenten las Damas,
Que no ayan miedo vuſias,
Que el Padre Predicador
Encargue ſus cedulillas.
Que las Damas es tan alta
Soberana Gerarquia,
Que es merced, que lo apetecen
Con ſus años cada dia.
Que favores no merecen
Yà madres para ſus hijas,
Para ſus nietas abuelas,
Y para ſus deudos tias!

Que

Que la ſombra de los Reyes
Eſtà iluſtrando familias,
Y formando corazones
Eſtà produciendo vidas.
Ni las de ſegundo trono
Serafines Camariſtas,
Hidalga eſfera, en quien arme
Todas ſus honras Caſtilla.
Boda me fecit tremolen
Juntas la tropa, y baſquiña,
Todo ſobervia en Granada,
Barba pompoſa en Sevilla.
Garnacha ha de haver tremenda,
Modeſtia embozada en chiſpas,
En Valladolid con ceño,
Con capotillo en Galicia.
Licenciados, y no Condes,
Que hace en las Chancelarias
Un ſu merced mas volumen,
Que en Madrid cien ſeñorias.
Animo todo criado,
Que es fortuna muy lucida
Servir al Rey, y tal Reyna,
Que almas es bien, que los ſirvan.
Dos brazos tiene Palacio,
Que en generoſa porfia
Uno aliente la eſperança,
Y el otro aliente la dicha.
O para quanto has nacido
Garçon Real, que ſe inclinan
A tu nombre las eſtrellas
Aun no de ocuparle dignas!
Que ſi Principe naciſte
De dos mundos, mas altiva
Es tu eſtrella, que tus Padres,
Ellos mas luz, que ella miſma.
Crece de Felipe al lado,
Rayos de azero fulmina,
Monſtruos del Norte deguella,
Gigantes del Sol derriba.
Que yà fiado de tu Padre
Verà el mundo, que le admira
En el Filipiño eſtoque
La Carlos Quinta cuchilla.
Que muro la Igleſia tiene,
Si no es tu Padre, en quien libra
La religion ſu pureza,
Santa, hermoſa, clara, y limpia?
Que en ſaliendo, y ſin que ſalga,
Las demàs rebeldes Islas
Del Norte con las del Oriente
Se llamaron Filipinas.
Fièlo todo à ſu brazo,
Y à Dios mas, que ſi le obliga
Aguila noble à ſus garras,
Todas ſeràn ſabandijas.
Y mas llevando en campaña
A Carlos, en quien ſe fia
Tanto al valor, como al nombre,
Alma en ſilencio eſcondida.
Y al generoſo Fernando
Sol de luz tan peregrina,
Que en cada accion ſuya, y todas,
Rayos de eſperança brilla.
A tu padre yà contigo
No ay quien el buelo le impida,
Que cada pluma en ſus alas
Harà, que una hazaña eſcriva.
Dichoſo el dia, que al mundo
Tu madre glorioſa, y linda
Le diò inundando eſſas calles
Mil diluvios de alegria.
Siendo univerſal la gloria,
Con particular caricia
A cada puerta llamaba
El alvorozo, y la dicha.
O quanto Eſpaña le debe
A tu madre! ò quanto eſtima
Reyna, que no ay corazon,
Que no ſea ſu provincia!
O quanto Iſabèl merece
La gala diſcreta, y fina

De Felipe, què en amarla
Hasta de Rey se acredita!
Quien oy os hace la fiesta,
Es alma tan entendida,
Que el serviros como à Reyes
Solo en su acierto se atina.
Que à ser los criados mejores,
Y de ley mas conocida,
Ni la lisonja lo inventa,
Ni lo negarà la embidia.
Gozad del Principe hermoso,
Y tanto Infante le siga,
Que aliente, anime, esclarezca,
La Española Infanteria.
No aya silencio, auditorio,
Sino mil vozes, que digan
Felipe, Isabèl, y todos
Eternas edades vivan.
Vivan mil siglos, y aora
La Loa perdon os pida
En solo una hora estudiada,
Y en solo un instante escrita.

Decimas à su muger.

LIndisima Doña Clara,
Al campo te desafio
A pelear brio à brio,
Pues no puedo cara à cara:
Tu de favores abara,
Y liberal de desprecios,
Con desdenes menos recios
Miran tus ojos hermosos,
Que los maridos dichosos
Siempre han de parecer necios.
Si en amor no vale
Un amor eterno,
Sienta la hermosura
Los errores menos.
Pues en lo mas fino
El amor vè menos,
En lo mas hermoso
Que sea mas ciego.

Decimas de Luis Velez.

REy muy discreto señor,
Don Antonio de Mendoza,
Cuyo ilustre ingenio goza
Dignamente el Real favor:
Lauro vuestro ser idor
Sin dinero ha amanecido
De una familia oprimido,
Cuyo peso extraordinario
Derrengarà un dromedario,
Que es para vestia un marido.
Esta falta socorred
Con algo de lo que os dàn,
Sereis deste Tetuan
Mi Frayle de la Merced:
El criado conoced,
Que ha sido vuestro criado,
Y con èl à este sitiado
Qualquier socorro embiad,
Y dad à la vecindad,
Culpa, Celio, deste enfado.

Decima del Autor en respuesta.

LAura, yà mas importuno,
Pues siempre obligais pidiendo,
Ciento vàn, y recibiendo
Vos nos dais ciento por vno:
Tan gran lisonja à ninguno,
Sinò al amigo ofreced,
Y el servicio os prometed
Solo, de sola hidalguia,
Que à qualquiera señoria
Hace susto la merced.

*** *** ***

RO-

ROMANCE.

DElsemblante de Felipe,
De Carlos la invicta espada
Menor numero en sus años
Los dias, que las hazañas.
Los muros de San Quintin
Ciñe con tantas esquadras,
Que son los campos Franceses,
Segundas calles de España.
Ordenan los esquadrones,
Guarnecen las fuertes mangas
De arcabuceros las piezas;
Que son diamantes con alas.
El exercito se ordena,
Acreditan la vanguardia
A pesar de tantas glorias,
Y tanta embidia de Italia.
Arma, soldados, arma,
La artilleria planta,
Bate, bate los muros,
Que no ay bronzes seguros,
Si España los assalta.
Arriba, España, arriba,
Rompe, mata, derriba,
Destruye, quema, y canta
En glorias virtud tanta,
De Felipe la gloria,
Que aun es mas el valor,
Que la victoria.
Los valientes Españoles
Assaltando las murallas
De possesion las coronan
Primero, que de esperança.
Los ojos del Rey pelean
Por muchos, siendo en campaña
Testigos de brazos fuertes,
Y aliento de manos flacas.
Los principes, que no siguen
Victorias aun no heredadas,
Con la obligacion engendran
Merecidas confianças.
Guerra dicen los Franceses,
Guerra, guerra, y no desmayan,
Aunque tantos escarmientos
Han debido à sus campañas.
La brevedad del assalto
Perdiò el nombre de batalla,
Que en competir su presteza
Solo batalla se llama.

Otro.

ALas murallas de Tunez
El gran Carlos Quinto llega,
Con quien el primer Romano
Pudo ser Julio, y no Cesar.
Y à la primera trompeta
Escalas ponen, y sus muros tiéblã:
Guerra, Españoles, guerra,
Los fieros Traces mueran.
Al arma, al arma, al arma,
España, España, cierra,
Cierra España, cierra, cierra,
Pues el miedo es suyo, y la victoria nuestra.
A sola la voz de Carlos
tanto importò su presencia,
Que con mirarle, producen
Un Español cada almena.
Las vanderas Españolas
Al valor del Rey atentas
Piensa, que agravia la suya,
Quien no pone la primera.
Tierra, y sangre ciñe el fosso,
Y de barbaras cabezas
Son el numero sangriento
Las principales arenas.

*** *** ***

Loa para la Comedìa del Marido hace muger, que se hizo en Palacio por Febrero de el año de 1643.

Sal. ARias, q̃ decis? *Arias.* Salinas
No ha de replicar, ni haver
Para el Rey tan solo un verso?
O mal vassallo! (*Ar.*) no fuè
Mas leal Arias Gonçalo.
Sal. Pues como, traydor, sin èl
Puede haver Loa en el mundo?
Dios le guarde un siglo amen.
Ar. Yà sabe el Rey, q̃ es Rey grande,
Y que à todos sabe hacer
Tantas ventajas por hombre,
Quantas pudiera por Rey.
Que el mundo, que atento mira
Sus acciones, à qualquier
Merecimiento en su mano,
Es nuevo triunfo à su pie.
Pero esta no es fiesta suya,
Y aunque todo suyo es,
Oy del Garçon somos todos
Sombra suya, y luz tambien.
El aya (estaba en secreto)
Salinas, que yà sabeis,
Que en faltar à tanto Imperio
Aun la duda es descortès;
Me dixo ayer, que la Loa
Solo el Principe ha de ser,
Que aũque en sus heroicos Padres
Tantas grandezas se vèn,
Yà les han dicho mil luzes,
Que se encierra, y dicen bien,
Toda la hermosura en ella,
Y todo el valor en èl.
Sal. Vive Dios, que he de alabarlos
Yo eternamente, que sè
Raras perfecciones suyas,
Y essa gloria de muger.
Madre Santa, que en Octubre
A la Aurora, Aurora, pues,
Diò eterno dia en un Sol,
Diò gran Mayo en un Clavèl.
Què alabanças no merece,
Infinitas? y mas quien
Reyna primero en las almas,
Y en los vassallos despues?
Y el gran Carlos, y Fernando,
En cuyo valor se vè
De dos Quintos la esperança,
Y de los nueve un desdèn.
No avrà una copla de garbo?
Ar. El precepto que tomè
Se ha de guardar, q̃ en sus glorias
La mas grande viene à fer,
Que el Rey los conozca humanos
Mas que en la sangre en la fè.
Sal. Y al Conde. (*Ar.*) por Dios que fuera
Lisonja indigna para èl,
Que quando al Rey, y à la Reyna,
Y à los dos Infantes vès
Excluìdos de la Loa,
Le alabaramos la ley,
El zelo, el amor, y afan,
Con que en sediento atender
De sudarse en mas servicios
Toma silla por merced.
Sal. Y à la Condesa, que iguala
A su marido en tener
Igual cuidado, y desvelo:
O què altamente lleguè
A encarecer sus finezas!
Y que de su amor fiel
Pende tanto, una coplilla
No llevarà? (*Ar.*) no pardiez,
Pues ella puso el precepto,
Como todo, cayga en èl.

Sal.

Sal. Y la Salvatierra? (*Ar.*) hermano
De ella referir pensè,
Del amoroso cuidado,
Con que el hermoso Joyèl
De España trae siempre al cuello,
Y aun pensè decirle ayer,
Que en la Luna viene el Sol;
Pero esta vez quedase
Sin mil alabanças suyas,
Que yà las ha de perder,
Pues pidiò, que la quitassen
De la loa. (*Sal.*) y Fray Miguèl,
Que anda aturdido, y cansado,
Y al derecho, y al reves
Sufriendo los Lorencicos,
Y la gigante altivèz
De la Enana, que hace almenos
Mas descansado el papel
De valida, que se aprende
En la catedra cortès
De su amo, y tanto grito
Del mininaje cruèl,
No tendrà siquiera un verso?
Ar. Salinas, dexemosle
Descansar al santo Frayle,
Que bien lo avrà menester.
Sal. Y à las Damas, y Señoras
De honor, en què Loa, en què
Ocasion faltò alabança?
Ar. El apacible Aranjuez,
Patria del Abril, que ofrece
Siglos de flores à un mes,
Con ellas sus perfecciones
Les cuente, y numero dè
A virtudes, y excelencias
De los señores tambien.
Mas tanta deidad perdone,
Que la ley no romperè,
Para la mayor guardando
Lengua, voz, alma, y pincel.
Sal. Llega al Principe. (*Ar.*) yà llego.
Sal. Quien duda, que le direis
Aquello del marmol santo,
Y la gran Gerusalèn,
Y que ha de seguir las huellas
De aquel inclyto Francès,
Cuyo exemplo oy no ha ceñido
Ni al herege, ni al infiel?
Ar. Mas le dirè, y mas merece:
Hermoso niño, atended,
Pues no ay semblante en el mùdo
Que à vos atento no estè.
Vuestras esperanças passan
Aun mas allà del poder,
Y de glorioso anuncios
Se coronan vuestros pies.
Si principe de dos mundos
Nacisteis, ved qual naceis,
Que el Cielo os hace mas grande
Para conveniencias de èl.
Gran hijo del mayor padre,
Serà (despues de vencer
El mundo) el ser hijo suyo
Vuestro el mas grande laurel.
Desde vuestra celosia
(concepto perdoname)
Dais mas luz à lo escondido,
Dais zelos de hombre à lo Rey.
Que viendo vuestra hermosura,
Tanto amor por vos haceis,
Que en vuestro apacible agrado
Vive ociosa vuestra ley.
Tanto arrebatais à todos,
que el vassalage, que fuè
Deuda universal, le paga
El alma segunda vez.
A vuestro feliz retiro
De lo mas niño al poder,
La embarazosa caricia
De vuestra hermosa niñez.
Vuestra ilustre, y generosa
Aya, con la noble sed

De

De ſerviros, admitiendo
Solo tan alto interès,
Oy ſegunda fieſta os hace,
Y aunque de inferior plantèl,
Heredad ſuya, es forçoſo
Que acierte à ſerviros bien.
No pido ſilencio à nadie,
Vozes sì, y que aplauſos dèn
Al gran trueno de Felipe,
Al gran rayo de Iſabèl.

Lo que ſe cantò deſpues al Principe.

AUnque todos celebren,
Niño, tu nombre,
Ménos que las glorias,
Serán las vozes.
Si las eſperanças
Se llaman dudas,
Todas las merecen,
Sino es las tuyas.
El valor de tu padre
Tienes ſeguro,
Pues faltar no te puede
Ser hijo ſuyo.
De Iſabèl las verdades
Todas las tienes,
De Felipe las glorias
Las ſigues ſiempre.
Si es nacer de tu padre
Dicha divina,
La criança en ſu modo
No es menos dicha.
Eſta fieſta recibe,
Que de tu aya
No ay ſin fè movimiento,
Ni accion ſin alma.

*** *** ***

DECIMAS.

SEñora, favoreced
Eſte de amor flaco indicio,
No en tomarlo por ſervicio,
Sino en darlo por merced:
Vulgar yugo, humana red
No es para imperio tan bello,
Mas que ſufrirlo es temerlo,
Quede en paz quanto os adoro,
Que en mi para lazo de oro
Baſtaba ſolo un cabello.
Si la llaneza te enoja,
La civilidad dorada
Perdona, ſiendo ſagrada,
Yo te perdono la roja:
Pues quanto el Mayo deshoja
Clavèl puro, es deſigual
A la verdad celeſtial,
Que en ti nò dexa mentir
Ni liſonjas de zafir,
Ni en aplauſos de criſtal.
Con tu accidente violento
En flacas mueſtras mi amor,
Si tu me dàs el dolor,
Yò me tomo el corrimiento;
Que al belliſsimo ſangriento
Deſtrozo de criſtal puro,
Aunque yà minado el muro
Celeſtial en ti ſe vè,
Solo eſtribando en tu pie
Todo el Cielo eſtà ſeguro.

ROMANCE.

ARecoger los ſentidos
Tocaban los penſamientos
De amor en tantas batallas
Dulce guerra de sì miſmos.
Flacamente ſe pelea,
No ſe temen los eſfuerços,

Donde

Donde quedan los cuidados
Peor vencidos, que muertos.
De temprano escarmentados
No blasonan los deseos,
Que à costa de toda una alma
Desbaratò un escarmiento.
Tarde se retiran todos,
Que para que el rendimiento
Cobre desperdicios tantos,
Han tomado poco tiempo.
Para un corazon altivo,
Flaco parece el tropheo
De haver de morir rogando,
De haver de vencer huyendo.
Què espiritu generoso
Podrà militar contento
En guerra, que de bizarro
Està presumiendo el tiempo?
Duras licencias de àmor
Darà à lo cobarde alientos,
Y que en ellos porfiados
No quieren llamarse necios.
Queden en paz los sentidos,
Que si blandos lisongeros
Me buscan nuevos cuidados,
Destos amigos los menos.

Mote.

Procures, ò no ofenderme,
Pretendas, ò no engañarme,
Fuerça ha de ser confiarme
De quien es fuerça valerme.

Glossa.

MI se nunca escarmentada
De quan mal en ti se fia,
Mil veces siempre engañada,
Por no dexar de ser mia,
O serà ser desdichada,
Y aunque venga à escarmètarme,
Bien merezco yo deberme
El que no sepa quexarme;
Intentes, ò no engañarme,
Procures, ò no ofenderme.
No peligra en esperança
La mia, ni yo me ofrezco
En todo lo que padezco,
Essa que de ti se alcança,
Que es deuda mi confiança:
Yo no quiero socorrerme
De que puedes tu ayudarme,
Sinò de mi fè valerme,
Procures, ò no ofenderme,
Pretendas, ò no engañarme.
Aunque en mi fè se verà
Quan vanamente porfia,
Jamàs quexosa estarà;
Porque siempre quedarà
Premiada, quedando mia:
Tan grande aliento es el mio,
Que para solo ayudarme,
Por lograr el desvarìo,
Que de quien nada me fio,
Fuerça ha de ser confiarme.
Que mi confiança sea
Injusta, aun no querrà el daño,
Que el peor suceso crea,
Porque mi razon pela
Contra el mismo desengaño:
De ti es forçoso ayudarme
Para el valor de atreverme
A querer de ti fiarme,
Quando es fuerça confiarme,
De quien es fuerça valerme.

Mote.

Son de Isabèl los dos Soles
De un Sol, que sola Isabèl
Puede hacer otro, que de èl
Aya Soles Españoles.

Glossa.

Gloſſa.

DE Iſabèl los ojos bellos
Son la perfeccion mas bella,
Y tanta luz nace della,
Que muchos Soles en ellos
Es la menor luz en ella:
El dia felìz, que al ſuelo
Rayos le dora Eſpañoles,
Y de la embidia al deſvelo,
Y de luz al mayor Cielo
Son de Iſabèl los dos Soles.
Si dos Soles hacer puede
De un Sol el Cielo, yà mas
Quiſo que el exemplo quede,
Y à Iſabèl ſe lo concede,
Porque en ella luzcan mas:
Si al Sol preguntan, ſi èl
Puede hacer en luz gentil
Nacer muchos Soles de èl?
Reſponderà, que hacer mil
De un Sol, que es ſola Iſabèl.
Para hacer naturaleza
Dos Soles, que en mil deſpojos
Fueſſen luz de ſu pureza,
Dos Soles hizo en ſus ojos
De ſolo el de ſu belleza:
De un Sol bello de Iſabèl
Su hermoſura fabricò
Nuevo Sol, y igual con èl,
Que naturaleza no
Puede hacer otro, que de èl.
El mundo yà ſatisfecho
De ſus bellos rayos roxos,
Eſpera en amor deſecho
Tantos Soles de ſu pecho,
Como nacen de ſus ojos:
La luz, que en ſus ojos vès,
Formarà no menos Soles,
Que aurora ſus nuevos pies;
Porque de un rayo Francès
Aya Soles Eſpañoles.

Seguidillas.

A La mas ſeguidita,
Niña de Madrid
Solo en Seguidillas
La quiero eſcrivir.
De los mal pagados
Yo ſoy el grande,
Sigame la rueda
De los galanes.
Linda es la vengança,
Bueno el partido,
A una Luiſa muerta
Diez Juanes vivos.
Ay vengado Angelillo,
Si en tanto aprieto
Como vos el villano,
Fuera yo el tieſſo.
Todos pienſo matarlos,
Taymada hermoſa,
Que no como la lança
La eſpada es floja.
Yo me llamo Franciſco,
No ſoy Antonio,
Pues ſoy feo, y flaco,
Si frio, y flojo.
Si ay para ſeguiros
Tanto Juan aqui,
Para perſeguiros
Yo he de ſer el Gil.
Para no alcançarme
Tanto ſeguidor,
Plegue à Dios que ſean
Todos Gil de Gois.
Unas coplitas mias
Lo diràn todo,
Mientras vienen galanes,
Và de negocios.

Decimas à la muerte de Don Francisco.

QUando yà mas floreciente
Este prado, à cuyo aliento
Daban florido alimento
Ayre blando, y Sol luciente,
Calma estiva, rayo ardiente
Tiranizò sus verdores,
Nube obscura sus albores,
Noche breve tanto dia,
Tantas luces sombra fria,
Viento ayrado tantas flores.
O siempre lucido en vano
Campo de vivir, que en breve
Passos del invierno mueve
Por la region del verano!
Lo mas florido, y temprano
Derriba soplo violento:
O guerra del nacimiento!
Como pelean, si humano
Parentesco tan cercano
Tiene la vida, y el viento?
Francisco animoso, y fuerte,
Menos deudor à los hados
Heredò de sus passados
El valor, sino la suerte:
Al nuevo mundo la muerte
Fiò el rendir su lonès
Brabo espiritu à sus pies,
Y debiò fruto tan fiero
A la desdicha primero,
Y al accidente despues.
De un prado en la verde cuna
Diò tanta flor la montaña,
Que honrò la selva de España,
Y el campo de la fortuna:
No se viò campaña alguna
Sin flor suya transplantada
Por valiente mano osada
Con heroica maravilla
De los campos de Castilla
A la Vega de Granada.
Fueron Caudillos Leoneses
Contra exercitos vencidos
De los un tiempo temidos
Almançores Cordoveses:
Nuevos Martes Montañeses
Logrò su ayrada cuchilla,
Clavijo en su verde orilla,
Primero sangriento estrago,
En que siguiò San-Tiago
Los pendones de Castilla.
Quantas Christianas vanderas
De su valor conducidas
Poblaron esclarecidas
Las Andaluces riberas?
Las esperanças primeras,
Que Don Juan al Reyno daba,
Deshizo la mano brava
Del cruèl Pedro, por quien
Aun oy gimiendo se vèn
Los muros de Calatraba.
Seguir los passos no dudo
De aquel gran niño de aquel
Muro valiente, y fiel
Del Ordoño, y de Bermudo,
Del Reyno invencible agudo
Por èl perdieron el miedo,
De Cordova, y de Toledo
A tanto el Orbe esquadron
Las campañas de Leon,
Y las almenas de Oviedo.
Si à los exemplos ancianos
Faltò, porque en verso està,
Que en ocio reposan yà
Los aceros Castellanos;
De quanto avarientas manos
Concede la paz, Juez
Ser pudo una, y otra vez
A la gran Valladolid,

A la Plaza de Madrid,
O al campo de Aranjuez.
No dexò el ocio à la fama
Mas gloria, que la que encierra
La mentida, ayrosa guerra
De los brutos de Xamara;
De juvenil viva llama
Quien diò rayo mas luziente?
Que en este exercicio ardiente,
Aunque festivo le llamen,
Las burlas hacen examen
De las veras del valiente.
De tanto antiguo valor,
De tanto espiritu altivo
Nada queda entero, y vivo,
Sino el llanto, y el dolor:
O peligros de una flor,
Ninguna yà mas segura,
La virtud en la ventura,
En la estimacion el sabio,
El valor en el agravio,
Y en el premio la hermosura!

Loa, que representò Pedro de Villègas en la Comedia, que se hizo en Palacio por las nuevas de Bredà.

HE de entrar, señor Granados?
De quando acà porteria?
Que el Conde no tiene puerta
Cerrada como la Villa.
A un soldado, como yo
Empellon, y bazuquinha?
Sabràlo el Conde, que à nadie
Negò la oreja, y la silla.
Tengase, entre, ò buen Simon,
Que sin hacer simonìa
De par en par te hallan siempre
Puerta abaxo, y puerta arriba.
Zampème, Jesus, què es esto?
Que todo este quarto brilla
De plazer, y de contento
Unos à otros se brindan.
Al quarto del Rey corriendo
Và el Conde, y sin muletilla,
Sin duda son búenas nuevas,
Pero no tomarà albricias.
Pedro de Contreras bayla,
Salta Don Diego Mexia,
Infauste canta, y Gorgean
Roxas, Carnero, y Asprilla.
El ingenioso Rioja
Lo pondèra, y solemniza,
Y Peñarrieta lo alaba,
Y rezalo Zapatilla.
Gracias à Dios està dando
La Condesa, y la Alcañizas
Viene alegre, y la del Carpio
Ha entrado con Lechuguilla.
La Monterrey no ha llegado,
No es persona tan de prisa,
Que el Presidente le ordena,
Que repose la comida.
La hermosa heredera ofrece
Dos mil Missas, que à porfia
Hija, y madre por sus años
Se estàn destruyendo à Missas.
Del Rey todo el aposento
Se alborota, y vemos risa
Aun hasta en Marvan, que no
Lo merece qualquier dia.
Pedro del Yermo no cierra,
No quiere dormir Mathias,
Y ha dado albricias Calero,
Que es la postrer maravilla.
A besar al Rey la mano
Entran sus hermanos, vivan
Para besarselas siempre
Tan bellas dos dulces vidas.
No ay tan bellos tres hermanos
En toda la hermaneria.

Felipe,

Felipe, Carlos, Fernando,
Bello tronco, hermosa trinca.
En el vientre de Isabèl
Reyna la hermosura misma
No el Infans, Principe sì
Exultavit de alegria.
Dale à el Rey mil norabuenas,
Y ella le buelve infinitas,
Y tantas lleva en su cara
La hermosissima Maria.
Las Damas, que ser no pueden
Mas bellas, ni mas lucidas,
Sufren tributo de alegres
Al grave imperio de lindas.
Y aunque todas son iguales,
Veo que una se alboriza
Singularmente, y gallarda
Aun mil parabienes pilla.
Por vida del mismo Aquiles,
Que es la Policena hija
Fillo la del mismo Marte,
Que yà Español se eterniza.
Con bravo Te Deum laudamus
Reside al Rey la Capilla,
Cantandole el Nuncio, y le oye
Mas de alguno, que le grita.
Què serà todo este aplauso?
Por alli escucho, rendida
Queda Bredà; zapatetas,
Sepalo Italia, y la Liga.
Mas pesiatal, tanta cosa!
Rendirse à Espaùa una Villa,
Enseñada à vencer siempre
Tantos Reynos, y Provincias?
Espaùa, que ha visto à todos,
Callelo; en cuya armerìa
La Vota Saxonia puede
Ser de otro Duque ceniza.
Espaùa, de que una tierra,
Ni diez mundos se le rindan,
Y mas con Felipe al lado,
Què mil yà laureles pisa?
Mas pleguete Christo, amen,
Que no ay victoria mas digna
De estimacion, pues yà postra
Las fabricas de la embidia.
Quando à estorvarlo se opone
Con fiera espada enemiga
Todo el mundo rebolviendo
Toda la humana piscina.
A pesar del mundo todo
Bredà en sus almenas mira
Las banderas Espaùolas
Siempre de victorias ricas.
Espaùa nunca peleà,
Con solo uno que en la Villa
Le embisten, que contra Espaùa
Todo el mundo es Pichelinga.
O quien tuviera aqui el Rey,
Aunque fuera en celosia,
Para decirle admirando
Tan altas partes divinas!
Gran Felipe, si hasta aora
Tu hermosa Isabèl en cinta,
Por Christo, que à todo el mundo
Le has de meter en pretina.
La valerosa Isabela
Espaùola Flamenquiña,
En quien desmiente à las tocas
La varonil alma invicta.
Madre del valor nos muestra
Fuerte, sabia, esclarecida,
Que aun es un rayo tu espada
En las manos de una tia.
Otras victorias espera,
Que no ay tan remoto clima,
Donde tu nombre no arbole
Sus vencedoras insignias.
Ducientos mil hombres mascan
Oy tu sueldo, que en su antigua
Grandeza, nunca viò tantos
La Romana Monarquia.

Mas

Mas no fies solo en ellos,
Sino en Dios, que si le obligas,
Aguila noble en tus garras
Serà todo sabandijas.
Esse diluvio de velas
Querrà Dios que se derritan
A tu Sol, y que tus playas
Les dèn tumba en vez de orilla.
Que yà de ti conquistadas
Las duras rebeldes Islas
Del Norte, qual las de Oriente,
Se llamaron Felipinas.
No embaynes Leon, y fiero,
Los flacos Gozques castiga,
Que en fe de tu real costumbre
Seguros se precipitan.
Desnuda el ardiente enojo,
Verà España (que te admira)
En el Felipino estoque
La Carlos Quinta Cuchilla.
Reynes mil siglos, y tengas
En tu Isabèl peregrina
Cien hijos, y el uno sea
Presidente de Castilla.

ROMANCE.

CUraban cinco Galenos
Dos enfermos en un pulso,
Y en una salud hermosa
Todas las vidas del mundo.
Hallòse entre los Doctores
Lo que se perdiò entre muchos
El Dios acierto, que nunca
Tanto se debiò à ninguno.
La voz menos lisonjera
Desabrochando sus nudos,
Cantaros llueve de gloria,
Torrentes vierte de gustos.
Yà la noble medicina,
Assi le dicen algunos,
Fè desmayada del pueblo,
Y anciana quexa del vulgo.
Yà son todos acertadores
Los Doctores,
Que antes, sino los saludas,
Con licencia de sus mulas
Todos eran erradores.
Quedò claro, quedò hermoso
En Santa-Cruz lo mas turbio,
Lo mas logrero en Palanco,
En Nuñez lo mas oscuro.
Perdone el divino Herrera,
Si la antiguedad le turbo,
Que yà que no và primero,
No le conozco segundo.
Sanserna tambien perdone,
Y Dios nos libre que juntos
Nos hablen con lo callado,
Nos respondan con lo mudo.
Los señores Doctorandos
Para ganar con su estudio
La cathedra de la purga,
Todos probaron sus cursos.
Tanto se les debe à todos,
Que serà embidiado, y sucio
El que en la purga pidiere
La parte, que alli le cupo.
O quan bien todos merecen!
O como querràn, y es justo,
Pues redimen nuestros votos,
Que se los paguen en juros!
Los que eligiò la prudencia
Deste acreditado abuso,
Para defensa broqueles
Sean para premio escudos.

Letra.

Yo morirè primero,
Que sepais, que por vos muero.

Glossa.

Gloſſa.

En tanto amar, y temer
Quiero yà que me debais,
Que en mi ſilencio ignorais
Lo que haveis de aborrecer:
Que nada os pueda ofender
Lo prevengo yo en mi daño,
Que aun en daros deſengaño
Embarazaros no quiero,
Yo morirè primero.
Siendo amor es deſvarìo,
Que os haveis de enojar ſiento
Mas que de mi atrevimiento,
De vèr un acierto mio;
Mas no puede el alvedrio
Conoceros ſin amaros,
Que al veros ſin adoraros
No os puedo ſer liſongero,
Yo morirè primero.
Quedarà mi fe callada
Con no llegar à oſſadìa,
Porque no ſea por mia,
O por verdad deſdichada:
Pues mi amor no es para nada,
Eſcuſarle determino
A los deſdichas de fino
Peligros de verdadero,
Yo morirè primero.
Con ſer morir, obligaros
Quiſiera ſin ofenderos,
Baſte morir de quereros,
No muera yo de agraviaros,
Que aunque morir por amaros
Serà ſiempre lo mas juſto,
Temo haceros eſte guſto,
Porque ha de ſer el poſtrero,
Yo morirè primero.

*** *** ***

DECIMA.

A Don Antonio de Moſcoſo, Marquès de Villanueva de el Freſno, haviendole prometido unos guantes por las informaciones del abito de ſu hijo.

ANtonio muy liberal
Unos guantes me ofreciſtes,
Pagarlos, pues los perdiſtes,
En emplearlos tan mal;
Paſſe el chiſte puntual,
Venga el concepto ſevero,
Que pues fui vueſtro enfermero,
No dudo vueſtro cumplir,
Pues ſolamente el mentir
Os falta de cavallero.

A Don Geronimo de Villayzan, porque todas las Comedias, que ſe repreſentaban, y hacian, ſe decia, que eran ſuyas.

QUien matò al Comendador?
Fuente ovejuna, es error,
Que Comedias de primor
Se las quitan à ſu autor,
Y à ſu nombre ſe las dàn?
Villayzan.
Quien hizo, y quien hace cargas
A los Poetas amargas,
Y quien ſin darnos deſcargas
Comedias, que en dudas largas,
Ni las conoce Galbàn?
Villayzan.

Quien ganò à Gerusalèn?
Quien fuè pastor à Belèn?
Quien serà Matusalèn?
Quien ha sido el otro, y quien
Es el pecado de Adàn?
Villayzan.
Quien es Pedro de Urdemalas?
Quien Birimbao con sus galas?
Quien las Comadres Ayalas?
Y quien Don Joseph de Salas,
Pellicer, y Montalvàn?
Villayzan.
Quien hace con tanta medra
Las Comedias de la piedra?
Y trepando como yedra
Es Don Juan de Saavedra,
Que mentimos el galàn?
Villayzan.
Quien es aquel encubierto
Templando al primer concierto,
Que hereda, lo que no ha muerto?
Y quien, pues, todo es incierto,
Metiò la peste en Milàn?
Villayzan.
Quien de las tristes doncellas
Con mas belillas, que estrellas
En supersticiones bellas
El nombre, que esperan ellas,
Es la noche de San Juan?
Villayzan.
Quien es el que satisfecho
Mete la mano en su pecho,
Y con torcido derecho
Hace lo que nadie ha hecho,
Y lo que todos haràn?
Villayzan.
Quien gana siempre la rifa?
Quien inventa la engañifa?
Quien es gorda, y es Xarifa?
Quien executa en Tarifa
La hazaña del gran Guzman?
Villayzan.
Quien juega la carambola?
Quien venciò la chirinola?
Quien fuè del Francès mamola?
Quien es la gloria Española,
Que adquiriò el gran Capitan?
Villayzan.
Quien destrozando vanderas
En navios, y galeras
Dominò naciones fieras?
Y quien ganò las terceras
Sin Don Albaro Bazàn?
Villayzan.
Quien el sugeto aciago
Hizo el sangriento estrago
Muy señor desta, y Buytrago
Diò su famoso quartago
Al primero Rey Don Juan?
Villayzan.
Quien haciendo hazañas sumas,
Que aun no caben en las plumas,
Mundo rompiendo, y espumas
Fuè de treinta Motezumas
El mismo Cortès Fernan?
Villayzan.
Quien es todas las hazañas,
Que por naciones estrañas
Han hecho nuestras Españas?
Y quien los juegos de cañas,
Que en la Corte se errarán?
Villayzan.
Quien es viento por las proas?
Quien es silencio en las loas?
Quien es bayles fadas boas?
Quien en Comedias bramoas?
Quien en autos libia tan?
Villayzan.
Quien es el uno entre mil?
Quien à moco de candil?
Quien flor de almendro en Abril?
Y quien (ò quexa civil!)
Serà mucho en ganapan?
Villayzan.

Quien

Quien la cosa peregrina,
Que à tenerla en su oficina
El Señor Don Juan de Espina,
Ni la oliera Celestina,
Ni la viera el Tamorlan?
Villayzan.
Quien es Poeta de ayuda?
Quien mas sabio, que la ruda?
Quien arrope lo que suda?
Quien la prodigiosa duda,
En que los hombres estàn?
Villayzan.
Quien pensò la gran Tragedia?
Quien escriviò en hora, y media
Esta perpetua Comedia?
Quien nuestra paciencia assedia?
Quien hizo el perpetuan?
Villayzan.
Quien de Lope està en el quicio?
(Yo le conoci edificio)
Quien trompeta del juicio?
Quien el pecado sin vicio,
Que usurpa lo que le dàn?
Villayzan.

ROMANCE.

HErmosa niña, que el Cielo
Mas atento à su poder,
Todo el Sol puso en tu cara,
Luces ella, y sombras èl.
Quexosa tienes la vida,
Y la estimacion, por vèr
Que ofreces victoria igual,
Que à lo fino, à lo infièl.
Ayer te dexò tu amante,
Oy te busca, y halla, bien
Perdonarà lo mudable
Quien sufre lo descortes.
Irse à conocidos brazos
Mayor desacato fuè,
Que aun no quiso disculparse
En lo nuevo del placer.
No es la mayor hermosura
La beldad, sino el saber
Juntar con severo agrado
Lo apacible, y lo cruèl.
Solo llamarse belleza
La cuerda hermosa altivèz,
No solo rebelde à injurias,
Sino à finezas tambien.
Aquel despojado, y bello
Florido verde laurèl,
No le diò la estimacion
El amor, sino el desdèn.
Fuente, que el monte despidè
Buela en confuso tropèl,
Y à sus brazos ofendida
No buelve segunda vez.
Si yà pisò en falso ramo
El tierno amoroso pie,
Avecilla escarmentada,
No se fia mas en èl.
Si ahora que eres del Cielo
(Descontenta, ò falsa estès)
Lo mas bello, que en el mundo
Saliò de las manos de èl.
Quando son tus ojos bellos
Auroras de amor, en quien
El Sol deslucido en rayos
Es lo menos, que se vè.
En tiempo que el apurar
Quiere en tu boca aprender
A trasladar todo el Mayo
En dos hojas de un clavèl.
Yà que hermosa desafia
Bien segura de vencer,
Del blanco jazmin tu mano
La nevada candidèz.
Si ahora en fin, que eres niña,
Y una perfeccion despues
Desde el Sol de la cabeza

Hasta la luna del pie.
No dàs à temer tus brios,
Y ossa desdeñarte aquel,
Que ni el amor le hace firme,
Ni la obligacion cortès.
Què serà quando reciba
Mentida mal del pincel
En ansias de mocedad
Vanos socorros la tez?
Quando yà para escarmientos
Derrotado de altivèz
En la playa de los años
Perdido anciano baxèl?
Si à varios despojos rindes
Las armas de la niñez,
Serà contra ti mañana
Lo menos niño, que ayer.
Oy ha de ser la bizarra
Lucida hermosa esquivèz,
Que un dia mas darà mas
Que presumir, que temer,
Diràs, que no le llamaste,
Que mayor baxeza, que
Sufrir, que le trayga ufano
El gozar, y no el querer?
El consentir, que en su mano
La paz, y la guerra estè,
El rogar, y el perdonarle
Es mas, que morir por èl.
En el imperio tyrano,
Y en la fuga esclavo tèn
Miedo, que todas te embidien
Tan fino galàn doncèl
A su fe no le agradezcas
Venirte rendido à vèr,
Que le bolviò à tu hermosura
El antojo, y no la fe.
Cuydar de ti, cuydado
No es amor, ambidia es,
De quien te obligue mejor,
De quien te sirva mas bien.
Que ofensa, que à tu victoria
Tan cortas victorias dè,
Que halle su sazon el gusto
No en estàr, sino en bolver!
Sufre coyundas de agravios
Quien suya dexa de ser;
Què no puede? al alvedrio
Aun Dios no le puso ley.
Quantas lastimas, que hacia,
Siempre yo lo llorarè,
Solo Dama en el peligro,
Y en el desprecio muger.
Buelve, buelve por tus años,
Guarda para la yejez,
No deber el desenojo,
Ni al amor, ni al interès.

DECIMAS.

FUera piedad rigurosa
El vèr tus ojos, si luego
No se socorriesse el fuego
De agua de tu mano hermosa,
Con atencion milagrosa
Previno el Cielo, no en vano,
En su incendio soberano
Para templar sus despojos,
De tanto ardor de tus ojos
Tanta nieve de tu mano.
Con alma tanto se mueve
Tu amor, y es tan desnuda
De amor el alma, que dùda
Qual es alma, ò qual es nieve:
Festiva el agua se atreve
A ser en mis ojos tanto
Favor, y luego me espanto,
(tal es el rigor, que veo)
Que ni por favor lo creo,
Ni es menester para llanto.
En traveßura modesta
La bella accion atribuyo,

Antes

Antes que à cuydado tuyo,
A licencia de la fiesta:
Aquella caricia honesta
Por la costumbre del dia,
Con ser de materia fria,
Piensa el alma, y aun la fè,
Que desperdiciada fuè
Primero que fuesse mia.
Aunque es todo perfeccion,
Y en ti no ay parte vulgar,
Mas que favor, fuè lograr
La eternidad ocasion:
En divina suspension
Los sentidos ocupè,
Y contrarios los hallè,
Que mas atentos los vi,
Que à los yelos, que senti,
A los rayos, que mirè.
Las propiedades del Cielo,
Señora, en todo has tenido,
Que entre nubes escondido
Con agua amenaza el Cielo:
Flechas de lucido yelo,
Llama ardiente, y nieve pura
A la razon assegura
Del Cielo accidentes varios,
Oy siendo afectos contrarios,
Es una misma hermosura.
Nacen Invierno, y Verano
De un Cielo, y la tierra debe
Esto mismo en Sol, y en nieve
A tus ojos, y à tu mano:
Y tu Cielo, à quien en vano
Solicita mi dolor,
De tu yelo, y de tu ardor
Introducido ha dexado
En tu desdèn no nevado,
Y lo encendido en mi amor.

*** *** *** ***

A Antonio de Alosa, Secretario de Camara, à quien toca guardar los dulces, que embian al Rey.

ROMANCE.

EL mi Antonio, el mi Antonio,
Que de tu edad en la flor
De credito, y salud goza
Dos privilegios de Dios.
Assi como eres aora
Del Rey mas bueno, y mejor
Secretario de los dulces,
Y mas dulce, que ellos son.
Un nuevo Arrostigui seas,
Y con modesto valor
Sigas principio de tanta
Virtud, y moderacion.
Assi à los claros exemplos,
Con que al mundo vemos oy,
El interès desterrado,
Y pisada la ambicion.
No cedan los verdes años
Pues muestras, no con rigor,
En talle tan Narcisero
Tanto amago de Caton.
Siguiendo en segunda esfera
Dexe fè la perfeccion,
Sino à luz de tan gran daño
Atomo de tanto Sol.
Enfin, assi cada dia
Crezca la noble opinion
De ser cuerdo en la esperança,
Y modesto en el favor.
Pues la piedad acompaña
A todo insigne varon,
Y mas propio en el mas bueno
Descubre sombra, y temor,

Que creas, que estoy muy malo,
Como malo, que aun no estoy
Dentro de mi propia vida,
Que vivo fuera de yo.
Y si robusto desprecias
(Malaya su discrecion)
De la sagrada hypocondria
El hypocrita dolor.
Vengaránme de tu perra
Salud enemigos dos,
Las tardes el matrimonio,
Y las noches el salon.
Esse batèl de ladrillo,
Mas no torre de Nembrot,
Pues que no ay en èl sobervia,
Locura, ni confusion.
Esse golfo de paredes
Mas humido, y no menor
Que el mar propio, y navegado
En la cama de un colchon.
Del vomito desta tarde
Tiemblo de decir mejor,
Mas aliviado me siento,
Pero yà bueno, esso no.
Si no saliere mañana
Del vientre deste rincon,
Harta para mi vallena,
Què Gongorico que estoy!
De los humanos te acuerda,
Yà mi vida albricias doy,
Què de buscar la salud
En curarme del Doctor.
De la vieja morería,
Quien parece que nació
Dentro, y primer montañès
Repentissimo Señor.

*** *** ***
*** ***
***

DECIMA.

A un libro entitulado, Amor Paterno.

DEl amor, no de la ciencia
De ser buen Padre la gloria
Aprende, y en tu memoria
Lo aprenderà la experiencia;
Si bien con arte, y paciencia
El paterno amor tratasse,
En ti mismo le estudiasse,
Y diràs que sabio fuiste
Amando, lo que escriviste,
Y escriviendo, lo que amaste.

ROMANCE.

A el Rey.

NUeva guerra de los campos,
Roxo nuniero en las flores,
Bello terror de las selvas,
Verde galàn de los bosques.
Marte de Apolo vestido,
No yà repetido Adonis,
Que ofenda à tu bizarria
La lisonja de los montes.
En essa mentida guerra
Imita los esquadrones,
Exercicio de tu mano,
Y cuidado de tu nombre.
La campaña coronen
Los diestros cazadores,
Finjan armadas telas,
Murallas, y trincheras.
Las espias imiten
Los sabuessos, que avissen,
Y los fuertes lebreles
Españoles valientes.
Sean vocinas roncas

Las

Las trompetas ſonoras,
Lo que tocan à priſa
Que es la belicoſa paz la mõteria.
Mientras à tu heroyco brazo
Perdonan las ocaſiones,
Y dàs iluſtre materia
A las plumas, y à las voces.
Mientras de tu biſabuelo
Alta memoria del orbe
Por ſu generoſa imagen
Sus hazañas te conocen.
Sigue con templado aliento
Eſſa coſtumbre tan noble,
Que el ocio es mayor peligro
En los Reyes, que en los hõbres.
La campaña, &c.
Tanto paſſan de eſperanças
Tus yà logradas acciones,
Que el acierto las publica,
Y la admiracion las oye.
En ſolo un año has vivido
Tantos ſiglos, que recoge
El mundo de tus aplauſos
Mas que mereciò haſta entonces.
Cobrando ſabia noticia
Vive ſiempre, y ſiempre logren
Tus virtudes los laureles,
Y tu memoria los bronces.
La campaña, &c.

Romance burleſco à Cupido.

DE què ceguezuelo vano
Tienes tanta preſuncion,
Si no ay picaro ſin ella,
Cupidillo, què harè yo?
No es tu padre Vulcanejo,
Aquel ſufrido varon,
Que al fin en ſiendo marido,
No le aprovechò ſer Dios?
No es tu madre aquella honrada,
Cuya blanda condicion
Si bien la ſupo tu padre,
Muchos la ſaben mejor?
Eſtarà muy falſo Adonis,
Como ſi fuera el amor
Victoria para ninguno,
Y hermoſura para dos.
Y eſtaràs tu muy preciado
De flechas ſevero harpon
Contra un vinculado pecho
A toda flecha menor.
Heriſte, que no debieras,
Eſte pobre corazon
A lo principe, à lo grave,
A lo noble, à lo ſeñor.
De unos retirados ojos,
Que en ſuperior mundo ſoñ
De la orden mas eſtrecha
De eſperança, y de favor.
Para què, rapaz deſnudo,
Para què ciego traydor,
Tanta municion de rayos,
Tanto flechado de Sol?
Cavallero de Ciudad
Mi penſamiento naciõ,
Muy gran hombre de la Villa,
Que es mas nueva religion.
Quien me traxo, donde dicen
Què es la licencia mayor?
Lengua, niegaſelo tu,
Ojos, decirſelo vos.
Ello es ley, que ſin deſeo
Se ha de amar; y què razon?
Bachillerias ſon tuyas,
Mientes niño, vete, à Dios.
Mas ſi es verdad, matarème,
O falſa imaginacion!
Que morir por no morir
Es un cobarde rigor.
Quiero ſer bien entendido,
Que es de necios (con perdon)

Fiar de su sentimiento
Menos, que de su dolor.
Vivamos donde el recato
Ha mil años que muriò,
Donde el silencio es un simple,
Y el deseo un hablador.
Mas si tambien en la Villa,
Vendadillo rapagon,
Dieron suspiros sin fruto
Mis esperanças sin flor.
Cien ducados tengo, amigos,
Que vassallos mios son,
Hallarè favor en ellos,
Yà que en vuestras Cortes no.

ROMANCE.

A la convalecencia de una Dama.

COn la salud venturosa
De la mas hermosa niña
Muerta vive la vengança,
Y enferma queda la embidia.
De las mas bellas Zagalas
Es embidia, y mal quista,
Por cometer contra todas
La culpa de ser mas linda.
Las auroras, que faltaron,
Restituye con su vista,
Que en sus bellos ojos vienen
Los desagravios del dia.
Las iras del accidente
La dexaron mas lucida,
Tan perfecta, tan hermosa,
Que no saliò de sì misma.
Respetaron su belleza
Con forçosa cortesia,
Que los males no se atreven
A jurisdicion divina.
De su dolor, y sus penas
Primero tuvo noticia
El alma de Belixardo,
Que de Gerarda la vida.
La enfermedad quiso verse
Para lograr dos fatigas,
En Gerarda executada,
Y en Belixardo sentida.
La vida del tierno amante
Entre el llanto, y las caricias
En el sentimiento solo
Daba señas de estàr viva.
Concediò treguas el Cielo
Por vèr solo merecida
Belleza tan soberana,
Y una fè tan peregrina.
Ausentòse Belixardo,
Sin que el alma en su partida
De obligacion desculpada
Quede infamada en lo fina.
Que triste, amante, y ausente
Sus finezas acreditan
La firmeza en el ausencia
Bien dudosa, y mal creìda.
Mas no cessaron los males,
Porque siempre à estas porfian
En la hermosura, y amor
Bien halladas las desdichas.
En estas ocupaciones
Venturoso le imaginan,
Que no vèn los descuydados
Los engaños de la dicha

Endechas.

RIsueña fuentecilla,
Que desatada buelas
A gozar los floridos
Amores de una selva.
Que mucho que festiva
Descubras tus finezas
En requiebros de plata,

Y en caricias de perlas.
Si dexas deſtos montes
Las duras aſperezas,
Y los valles te ofrecen
Su dulce margen bella.
Ay triſte del que dexa
Mas bello cãpo, y ſelva mas alegre
Y por deſdicha auſente
Huye de flores, à morir en peñas!
Belliſsima Gerarda,
No ſolo Primavera,
Sino poblado Cielo
De Abriles, y de eſtrellas.
Si buelvè cada dia
El alva, que ſe auſenta,
Y el Ruyſeñor es todo
Enamoradas quexas.
Què ſentirà una vida
Mas amante, mas tierna,
De mas hermoſa aurora
Tantos ſiglos de auſencia?
Aunque no es impoſsible,
Què à vèr tus ojos buelva,
Tu auſencia Belixardo
La llora como eterna.

A Chriſtoval Ciego, Poeta de repente con eminencia, que aſsiſtia en caſa del Marquès de ſiete Igleſias Don Rodrigo Calderòn.

ROMANCE DE REPENTE.

CHriſtovalillo, que tienes
El mejor ſeñor por dueño,
Sino eres ciego del Rey,
Eres el Rey de los ciegos.
Toma eſſe luto, aunque digas
Que yo no ſoy Cavallero,
Ni à lo moderno, ni al uſo,
Pues cumplo lo que prometo.
Por el habito del tio,
Viſpera yà de ſu pecho,
Que anſi tambien te le diera,
Quando fuera el tuyo un reyno.
Tiene muy grande nobleza,
Que viene à ſer por lo menos
Martin Pelaez la ropilla,
Don Raſura el ferreruelo.
Agradecelo Chriſtovàl,
Que aunque es yà traydo, y viejo
Por ſer dado, y no tardarſe,
Es punto menos de nuevo.
Pontelo ſi quiera un dia,
Y ſi lo vendieres luego
Podràs decir ſer Mendoza,
Siempre ſe venden los negros.

ROMANCE.

DEſpues que muerto por vos,
Quiero yo vivir conmigo,
Que ſi dexàra de amaros,
Me aborreciera yo miſmo.
Si el quereros es ofenſa,
Es error muy entendido,
Que no amaros, quien tan necio
Querrà acabarlo conſigo?
El adulador primero,
Que à las hermoſuras dixo,
Que de queridas ſe ofenden,
Muy poco à las almas quiſo.
Sea ley, y no deſdicha,
Que ofenda con lo que digo,
Mas canſar con lo que muero
En ningun triſte ſe ha dicho.
Si Deydad, que no reſponde
Infama los ſacrificios,
Què corteſes ſon mis penas.
Que aun nunca piden oìdo!

Si

Si amor no puedo, Señora,
La mayor gloria, que miro,
Quexarème yo, que el Cielo
Me diò en vano los sentidos.
La mayor belleza adoro,
Y es honroso desatino,
Que aun quiso el oìdo ponerme
En los aciertos delitos.
El mirar tanta hermosura
Para quien fuere castigo,
Que para los desdichados
Puede haver males divinos.
El no morir es recato,
No mi estrago, y mi peligro,
No se conozca la causa,
Que solo en morir la digo.
Este amor aun del silencio
Medrosamente le fio,
Que de un callar tan forçoso
Pueden nacer los testigos.
Con lo que decir no puedo
Estàr no puede escondido,
Que el ser vos porquien lo callo
Qualquiera sabrà decirlo.
Vanos estaban los males
De buscar dueños lucidos,
Mas yà no tienen buen gusto,
Pues se precian de ser mios.
De desdichado se quexa,
Que yo le desacredito,
Pues hasta los desdichados
Tienen parte, que yo embidio.
O males de amor dichosos,
Que el tormento mas esquivo
De morir tan altamente
Negar no puede un alivio!
O nunca tenga otros bienes,
Que es parte de desvalido
Querer mas, si las desdichas
Nunca embarazan lo fino.
Por ley de advertida estrella
Quiero bien, y en tal peligro
Lo menos libre del alma
Es lo mas del alvedrio.

Passando por Valencia en la jornada que hizo el Rey por Mayo de 1632.

ROMANCE.

HErmosissima Valencia,
Mas del Cielo, que del Cid,
Babylonia de esmeralda,
Y confusion de jazmin,
Que de Azahar tanta torre
Escala en olores mil,
Al Cielo, que se halla el Cielo
Mas en Valencia, que èn sì.
El pie beso al Turia, quando
Es Granadino el Xenil,
Es el tajo Portuguès,
Y Andaluz Guadalquivir.
Todas las regiones goza
En tanto clima felìz
El año por patria, y siempre
Es Valenciano el Abril.
No sabe otra lengua el Mayo,
Y en verde assombro gentil
Amor se admira, ò se engaña
(Sin accion en Chipre) aqui.
Con ceño toda la tierra
Mira al Cielo, y tu paìs
Con lisonjas, que aun lisonjas
No se atreven à mentir.
Glorias respiran tus calles,
Y en lo mas vulgar alli.
Desperdiciar Paraìsos
Es lo menos de jardin.
Aciertos daràs al mar
En tu espejo de zafir,
Si narciso de Clavèl

Te

Te enamorares de ti.
Si à tus vientos vinculado
Vive el cefiro sutil,
No serà mucho que gozes
El buen ayre de Madrid.
O siempre bella, y mas bella
Por un peligro què vi!
Que muger para deidad
Le sobra lo serafin.
El dueño, como el dolor
Bien le pudiera decir,
Porque una alma no embaraza,
Yà que una esperança sì.
Tu nombre, ò gracioſa causa
De tan glorioſo morir,
Vive eterno en mi silencio,
Y no muera todo en mi.

A las cortas señas, que hallò el Rey en el Castillo de Monviedro, ruinas de la antigua Sagunto, haviendola subido à vèr.

ROMANCE.

AQui donde fuè Sagunto,
Lo que tantos años quentan,
Merced serà de los ojos
Perdonarlo à las orejas.
Nada yace, donde yace,
Que fabrica muda, ò muerta
Aun las dudas las reliquias
No saben hallar por señas.
De ostentaciones Romanas
Falta testigo, una cuesta
Cobra en gemidos el passo,
Que aun oy sin riesgo se quexa.
Quien perdidos passos llora,
No mas que destos se acuerda,
Que han desquiciado à los siglos
Fè, que presumiò de eterna.
De sus vanos edificios
Las mas divisadas guellas,
Si el credito no las hálla,
Ni aun la vista las sospecha.
A los que de antiguedades
Buscan noticias sobervias,
Escarmiento es de ceniza,
Y desengaño de yerva.
Mas barato fuè à Cartago
Rendirla, que aora verla,
Venciò, lo que se resiste,
Pero no lo que se niega.
Puntas, que fueron hermosa
Turbacion de las estrellas,
Yà no embidia su vengança,
O numero à las arenas.
Pulpito donde las aves
Les predican su quaresma
A las que vàn en el viento
Torres descolladas reynan.
Negaste en recato esquivo
Admiraciones, y puertas
Al estrangero, y aora
Hasta con destrozos niegas.
O tu de moralidades
Exemplo de imagen necia,
Espaviento à las fortunas,
Y pavor à las bellezas!
Si te perdiste arrogante,
Bien en polvo estàs deshecha,
Si fina, aun oy triunfas mas,
Quando yaces mas en tierra.
Mas de tus fuertes varones
Los hechos grandes no quedan
En memorias, que se fian
A necedades de piedra.
Sino en la inmortal noticia
De los hombres, que à la excelsa
Constante virtud, al tiempo
No bate ninguna almena.

Aun

Aun la ambicion neceſsita
De iluſtres obras, aquellas
Que en el valor fabricadas
Aun la eternidad las tiembla.
No tu fè, ſino tus muros
La ſaña Cartagineſa
Aſſaltò, no te venciendo
La eſpada, ſino la guerra.
Vencer enſeñò à Cartago
Sagunto, que yà ſangrienta
Le permitiò, que vencieſſe
Lo que perdonò à ſi meſma.
Mas debes à tus ruinas
Que à tus glorias, que oy no beſas
Pie africano, que del pacto
Sagradas coyundas quiebra.
Sino de Felipe el grande
Llevas la atencion, que apenas
El miſmo Anibal oſſara
Merecerlo à ſus vanderas.
Glorias à todas edades
Sagunto ſeràs en ellas
Tus marmoles ſeràn ſombras,
Tus hazañas ſeràn lenguas.

Paſſando el Collado de Balaguer en las aſperiſsimas montañas de Cataluña.

ROMANCE.

MOntañas de Cataluña
Que del Coll de Balaguer
Tambien ſalteais el Cielo
Gigantes ſegunda vez.
Sagrado enemigo donde
En eſquadron infiel,
La tierra es ſangrienta mano,
Y el mar alevoſo pie.
En vano africano leño,
O pedernal montañès
En aſtuto foragido,
Y en renegado baxèl.
La libertad, ò la vida
De un paſſagero emprendeis
Cautivo à bienes de un guſto,
Y muerto à males de un bien.
Eſtrivillo, Paſſagero, &c.
De todo triunfa un prodigio
De hermoſura, y de deſdèn
Vandolero de criſtal,
Y pirata de clavèl.
Un Valenciano peligro,
Que dulcemente cruèl
Mata ſin dolor, que hermoſa,
No ay mas arma, que muger.
O necio el que en la hemoſura
Buſca modo, y pone ley,
Llama el alma herida, ſea,
Que eſto ſobra para fè.
Y vos ſiempre à todas bella,
Celeſtial ſeñora, en quien
La perfeccion, que ſe mira,
Es lo menos, que ſe vè.
Permitid à pocas hojas
Eſta gloria del querer,
Que el morir es de juſticia,
Y el amaros de merced.
O playa de Tarragona
(que rico deſvelo fuè
Al ambicioſo Romano,
Y altivo Cartaginès.)
No ſe turben tus arenas,
Aunque el mar aſſombros dè,
Ni vivan miedo tus ondas
En tantos vaſos de Argèl.
Que en la Valenciana orilla
Mayor rieſgo Laura es,
Y quanto ſe adora en ella,
Tanto ſe perdona en èl.
Eſtrivillo.
Paſſagero tened,

Pues

Pues os piden la vida, y el alma
tambien:
Quien, quien, quien?
Un vandolero hermoso, y cruèl.
Quien, quien, quien?
Una pirata, luciente, y noble,
Que dos veces salteador
Saltea con el amor,
Y mata con el desdèn.

Xacara.

VA de Xacara, y de gusto,
Si alguno ha quedado ogaño
Entre pesares tan muchos,
Y entre desabridos tantos.
Diz que està acabando el mundo,
Què cosa para tacaño?
Que es fuerça, que aumentos tèga
Tan grandissimo vellaco.
Yo conoci al señor Mundo
Muy bien entendido, quando
Era lo rubio delito,
Y lo gordo era pecado.
Aun no era mentir à todo,
Ni Don Buesso el Castellano
Llorò en lucientes enaguas
Tantos Franceses agravios.
Que anchas de conciencia viven
Las faldas, que en rico engaño
El pabòn es carne poca,
Y es todo plumas el gallo.
Mal huviesse la cadera,
Que en fabuloso aparato
Gorda se miente, y ser quiere
La fieltecilla del trapo.
La verdad, doncella honrada,
Aun no empezaba à hacer asco
Al galante cavallero,
Ni era necedad lo hidalgo.
No era la virtud negocio,
Ni designio lo Christiano,
Ni el bueno deseaba recio,
Ni andaba àcia cà lo santo.
Tardaba un siglo en ser verde
Una esperança de antaño,
Y ahora es todo en amores
Floridas culpas el Mayo.
Enamorabase entonces
Un espiritu bizarro
Con silencio hasta en los ojos,
Porque no se usaban labios.
No andaban en aquel tiempo
Los pensamientos tan falsos,
Los animos tan caìdos,
Ni los Condes tan baratos.
Alcancè yo à las mercedes
Gente de punto, y de garbo,
Y no tienen yà mas honra,
Que los montes de Palacio.
Amaba yo pecador
Los artesones mas altos,
Perdonando à mis sentidos
Por lo mejor lo mas vano.
O què moza, ò què peligro!
Deydad sola no le llamo,
Ni menos Sol, que aun aurora
Le cuento à miedo los rayos.
Tenia entre mil bellezas
(Què escasamente le trato!)
Lo hermoso forrado en Angel,
Y lo vivo fondo en Diablo.
Alma grande en corto sitio,
Tan gigante lo tamaño,
Que plantaba en las estrellas
Los jazmines de las manos.
Bate vanderas la nieve
A su rostro lindo, y claro,
Y entre copos de centellas
De embidias arde lo blanco.
Su pardo cabello dice,
Vaya al rollo el pelo vayo,

Siendo

Siendo en condicion Erizo
Todo el Serafin caſtaño.
Haſta el movimiento miſmo
Es amenaza, es amago,
Si mira, derrama eſtremos,
Si habla, reſpira milagros.
No diò la ſazon al guſto
Tan dulce ſabroſo plato
Adviento, que en los deſeos
Beben ayre, y ſorben llanto.
Enamoraditos nuevos,
El me muero, y el me abrazo
Aqui yacen, Dios perdone
Lo amar, y morir en vano.
Galanes de otras bellezas,
Si tiene amor igual trato,
En la eſtacada le eſperan,
Parta el Sol, y mida el campo.
Amayne toda hermoſura,
Que al yugo de ſu zapato
No ay ſeguro ningun cuelo,
Ni eſtà floxo ningun lazo.
Eſto fuè lo que yo quiſe
Tan ſin hacerle embarazo,
Que le dexè para todos
Enteros los deſengaños.
Tempeſtad de mis ſentidos,
Que en eſte hermoſo naufragio
Amarrado à mi reſpeto
Caſi zozobra el recato.
Perdicion hermoſa mia,
Que en ſolo un mirar avaro
De tus ojos bellos queda
Eſtremecido lo humano.
Si canſo con lo que muero,
Si muero con lo que callo,
Si callo con lo que digo,
No puedo mas que amar tanto.

*** *** ***
*** ***

ROMANCE.

TOdos dicen que te quiero,
Peſame que mientan todos,
Que vivo muy enſeñado
A lucidos teſtimonios.
Por diſcretazo me tienen
Los que pienſan que te adoro,
Mas no quiero en lo entendido
Tanto peligro de loco.
Antes pienſo aborrecerme,
Para vèr ſi te enamoro,
Porque necedad tan grande
Hacer merece un dichoſo.
Si es dicha, y entendimiento
Amarte, ſeñora, como
Pueden vivir, y eſtàr juntos
Lo entendido, y venturoſo?

ROMANCE.

En Aranjuez, dia de Santiago el verde, año de 1633.

EN blanca roxa batalla
Cara à cara, y frente à frente
Las deydades à las flores
Le dàn el San-Tiago verde.
Los campos de Aranjuez
Son campaña floreciente,
Donde triunfadores todas
Mas almas que flores vencen.
De la mas florida ſelva
Las ſeveras Ninfas ſiempre
A tan debidas victorias
No permiten ſus laureles.
El primero hermoſo dia
Del mas galàn de los meſes
A recibirle deſpiertan
Las que à otros cuydados duermè.

Eſtri-

Eſtrivillo.

NO es el Mayo, y tiempo alegre
Lo que Aranjuez ofrece,
Que en ſus campos à todas horas
Le nacen blancas auroras,
Soles negros le amanecen.
Pierdeſe quanto ſe vive,
Quanto ſe adora, y padece,
Y ſolo en ellos ſe logra
La razon, con que ſe pierde.
No es el peligro mas grande
Amar donde ſe aborrece,
Sino ſaber que en amando,
Aun los aciertos ofenden.
No haver merito en amor,
Con amor ſufrir ſe puede,
Pero no que injuria ſea
Tener el que ſe merece.
Debe con divino imperio
Los afectos, que ſe tienen,
Caſtigalos la hermoſura,
Pero no los que ſe deben.
No es el Mayo, &c.

A los Reyes, y à las Damas de Palacio, que ſe hallaron entonces en Aranjuez.

ROMANCE.

EN el Pardo claro el dia,
Y en Aranjuez el Pardo,
El Enero, y el Abril
Quedan yà deſagraviados.
Uno deſpojando el monte,
Y otro floreciendo el campo
La gran Deydad, que mas reyna
En las almas, que en los prados.
Si al Hebrero aſmo de flores
De nieve corona el Mayo,
La hermoſiſsima Beliſa
Alma de Fileno el magno,
En quien altamente vive
Tanto Rey en nombre tanto.
Deſta, pues, mejor Diana
En coros ſiempre ſagrados
Competir quiere la ſelva
Las auroras de Palacio.
Si à Marte en Adonis vieron
Dàr en el feſtivo enſayo
Ayroſas lidantes ſeñas
A las deudas, que ſu brazo
Yà en vez de novillos fieros
Hermoſos, pero mas bravos
Luceros tronca Xarama,
Serafines reyna el Tajo.
En cobro ſe pongan todos,
Que en ceños tan erizados
No hieren las medias lunas,
Sino matan ſoles tantos.
En el Prado, &c.
La generoſa Mendoza,
Que el Sol traslada en un raſgo,
De competirſe en lo bello
Se deſdeña lo bizarro.
En la valiente hermoſura
De la gallarda Arellano,
Donde es polvora la nieve
No ſon meneſter las manos.
Igualar en perfeccion
A la gloria de Velaſco,
Yà que la razon no puede,
Pienſelo ſolo el engaño.
La entendida Benavides,
Que en bello ayroſo aparato,
Para lucir un deſayre
Le ſobra hermoſura al garbo.
En la noble Pimentela
A ſus ojos bellos claros
No ay pleytearles el alva,

Ni

Ni aun el aurora en sus labios.
La estrella de Guadalcazar
Descubre en severo agrado
Caudal para mucho hermoso,
En descogiendo los rayos.
La divina Portuguesa
Blason de Mora, y de Castro,
Quantos no le cuento estremos,
Le debo contar agravios.
Garça descollada, y bella
No dexa el nombre agraviado
La Beatriz, buelo imposible
De los nebliès mas vanos.
Dà una Barbara hermosura
Al mundo un gran desengaño,
De que sabe hacer lo hermoso
Dulces paces con lo sabio.
Es en la Moncada ilustre
Lo Catalàn mas gallardo,
Y lo bellisimo en ella
Sabe ser mas soberano.
En lo celestial de entrambas
Quanto hermoso celebramos,
Deuda son, y son aciertos,
Que es poco decir aplausos.
En mar de tanta hermosura
La Bazan es el naufragio,
En donde peligran todos,
Si se zozobra en milagros.
Mas cielo que puerto alegre
Un Serafin Lusitano
Copia el Sol en rayos negros,
Y al alva en jazmines blancos.
De Villa-Real la Aurora
Centèllea en breve passo,
Tan temprana hermosa lumbre,
Que aun es incendio el amago.
Estas son las luces bellas,
Que en roxo florido assalto
De Aranjuez à las flores
Le dàn el verde San-Tiago.
En sus mas lucientes plumas
Dos Fenix se han retirado
Al nido de para en uno,
Fenix de hermosura entrambos.
La Deydad de Cantillana,
Que lo mas iindo, y temprano
A Montemayor retira,
Si mayor siempre, oy mas alto.
De Fromesta la flor bella,
Que abeja se ha transformado,
Yà de un colmenar, en quien
Son flores hasta los años.
A ser en otra deydades
Quexas, que solas quedaron,
Siempre hallaron en sì mismas
Sus glorioso desengaños.

A la Condesa Duquesa.

VOs, que mas que Camarera
Mayor, sois mayor milagro
De la muger, y alta embidia
De los varones mas claros.
Vos, en quien solo ha avido
Tan cuerdo lo cortesano,
Tan galante lo severo,
Tan apacible lo santo.
Vos, que igual al gran consorte
En finezas, y en cuydados,
El servicio en que oy se anhela
Esto nuevo, es el descanso.
De cuyos siempre glorioso
Afanes, siempre baratos,
Los siglos serán el premio,
Y la fama el mayorazgo.
Recibid destas Deydades
La pintura; y si agraviado
De esperarse mas divino
Ardiera algun Sol humano.
De Velazquez à las sombras
Apele, à cuyos retratos

Debè

Deben en los testimonios
Fixas lisonjas los falsos.
Galanes, si en Mançanares
Subiò à los montes Palacio,
Yà en competencia hermosa
El Cielo ha baxado al Tajo.

DECIMA.

A una Dama embiandole unos versos.

ESTos de tantos antojos
Afectos desperdiciados,
Estos nunca bien logrados
Suspiros, sino en tus ojos,
Vàn à rendirte despojos,
O Fenix nuevo, y daràs
Vida à quanto muerte dàs,
Que en ti finezas de amor
Todas se logran mejor,
Y todas se pierden mas.

ROMANCE.

EN vano, divinos ojos,
Estais de rigor armados,
Que en un muerto de las luces
No tienen que herir los rayos.
Aunque se pierda el quereros,
No ay mayor dicha que amaros,
Pues aunque en vano os adore,
Por vos no se muere en vano.
Quando aumenteis mas castigos,
Quando flecheis mas estragos,
Negar no podeis la gloria
Del morir de vuestra mano.
Lo que mereceis de amor,
Ni aun con toda el alma os pago,
Que es en lo que un alma os debe
Lo menos amaros tanto.
Al desengaño los cuerdos,
Que mal, que bien le llamaron,
Que si os le debe, y le tengo,
Nunca es bien el desengaño.
Ofender con las ofensas
Es un acierto villano,
Pero es hidalga desdicha
Hacer con amor agravio.
Que baratamente muero,
Que poca atencion os gasto,
Pues ni aun costò lo piadoso,
O lo cortès de un engaño!
A su bellisimo Dueño
Un triste con muchos labios,
Yà que no puedo diciendo,
Assi digo suspirando.
Laura, Laura, no huya
Tambien tu nombre,
Que beldad sin oìdos
No teme voces.

DECIMAS.

MIl higas en escabeche
Les diera, y mil moxicones,
Y en vez de gratos capones
Muchas zarazas de leche;
Menudos, no rayos fleche,
Yà Don Juan salga à campaña
Tanta hermosura tacaña,
Que es huir de una morcilla
Las Deydades de Castilla,
No haver Damas en España.

Otra à lo mismo.

SI quatro Deydades vàn
Huyendo del dulce nombre
De un menudo, gentil-hombre,
En què se fia un galàn?
Yà el generoso Don Juan

No morcilla, rayo fleche,
Higas les dè en eſcabeche
A eſtos Angeles cenones,
Y en vez de graſſos capones,
Muchas zarazas de leche.

A una Dama nevadiſsima, abrazada de sì miſma.

DECIMA.

ANtandra, no es culpa leve
Que tanto fuego veamos
En vos, y ſolo tengamos
Noticias de vueſtra nieve:
Si à vueſtros labios ſe atreve
El fuego en llama eſcondida,
O boca hermoſa encendida
De tanto ardiente clavèl!
Aviſarè à Don Gabriel,
Que ſe quema la florida.

ROMANCE.

DE un Obiſpo de criſtal,
De un Licenciado de perlas,
De un Corregidor de roſa,
De un Alcalde de azuzenas.
De un jazmin en ſu garnacha,
De un clavèl en ſu eſpetera,
De un alva en ſu oriente miſmo,
De un Cielo en ſu altura meſma.
Yo pecador nada errado
Me enamorè, y tan de veras,
Que anda amor de capa, y gorra,
Ceños viſte, y calça flechas.
Quando eſperè, que en la niña
Brillando tantas bellezas
Florecia el Sol auroras,
El Cielo nevaba eſtrellas.
Hallò en la injuſta rapaza,
Pero todo hermoſo en ella,
Deſnudo lo Chumacero,
Y flechado lo Contreras.
Que oy Dorazo en buen retiro
Moſtrò la faz tan ſevera
Entre liſonjas de yeſſo,
Y entre mentiras de piedra.
Que miniſtro ſeco, y duro
De los que en dudoſa audiencia
Caducan una eſperança,
Granizan una reſpueſta.
Fuè mas creſpo, y mas elado
Que vos (èl tu guarda fuera)
Que vos digo, Anfriſa hermoſa,
Gloria mia haſta en mi pena.
Bello ſerafin togado,
Que entre madres, y entre ſuegras
Tremola en dulces meluras
Ancianidades tan tiernas.
De un milagro de hermoſura,
Como una hermoſa tan fiera
Naciò, ſiendo herencia ſuya,
La perfeccion, en que reyna.
Belliſsima cien mil veces,
(Que pocas ſon para vueſtras)
Y otras cien mil veces cruda,
Que muchas ſon para ciertas.
Fria polvora de azucar
En blanca, y rubia pimienta,
Juſticia de Dios en flores,
Y Cielo gozado en quexas.
Mentira hermoſa de yelo,
De amor glorioſa cautela,
En cuyo incendio erizado
Vidas arden, y almas tiemblan.
Quando en almibar de nieve
Caer manſamente dexas
Palabras, que en tibios labios
Tan ayroſamente queman.
Quando en tu purpurea boca
En lucientes primaveras

Se baña la vista, y Flora
Donayres chispa en tu lengua.
Quando en floridos balcones
Tanta aurora centellèa
Esse risueño prodigio,
Quietud flaca, y traycion bella.
Cuya voz, que entre desmayos
Brasas pronuncia, y navega
Golfos de flor, y en escollos
De rosa, y jazmin se quiebra.
Tan ardiente bateria
Hace en mi pecho, que apenas
Dexa en mi noticias vivas,
Sino en la fè nunca muerta.
Quando los sentidos tienes
En dulcissima conversa
Suspensos, y en tus palabras
Venenos bebe la oreja.
A tus bellos ojos digo,
Soles tened competencias
De una boca, que habla rayos
En tempestades discretas.
Si en pielagos de hermosura
A quien te vè con tormentas
En diluvios desazones,
El que te escucha, se anega.
Si en fin à ningun sentido
Tus perfecciones no dexan
En paz, y quanto respira
Tocas arma, y mueves guerra.
Què ha de hacer un alma tuya,
Que te llama, y te confiessa
Deydad sì, porque es justicia,
Dueño no, por que es sobervia?
Pero que te adora humilde
Aun las ansias no le niegan,
Que cobardes, quando finas,
Aun se estàn negando ofensas.
O venturoso aquel dia,
Que yo te adorè, aunque sea
Morir desaprovechado,
Que yà logra lo que acierta.
Hermosissima Señora,
Que en dulce tropèl de inmensas
Beldades, à tus beldades
Aun la inmensidad es deuda.
Con la ley comun de amantes
Ofenda el vivir, ofenda
Todo, pero no permita
Profanar vulgares guellas.
Pero el amor con respecto
Haga ley, y ley tan nueva,
Que solo en los imposibles,
Quien los creyere, lon vença.

DECIMAS.

LO que aun los mismos antojos
No ossaron pedir yà mas,
Y mas que todo lo mas
Te ossaron de vèr mis ojos:
Que à los nevados despojos
De tus beldades, en vano
Aspirára intento humano,
Que en solo en fè de una fè
Obedeciera à tu pie,
Al imperio de tu mano.
Escondida perla hermosa
En concha de chamelote,
Y entre espinas de anascote
De nieve armada una rosa;
Comparacion es quexosa
De aquel bellissimo empleo
De los ojos de un asseo,
Trage de auroras vestido,
A guerras toca el sentido,
Y à paces llama el deseo.

Otra.

COn el sueño no dormir
Poca admiracion le cabe

Aun desvelado, que sabe
Con la vida no vivir:
Perder no quiere el morir,
Con que se ignora mi llama,
Y lo que vivir se llama,
Y por vivir se recibe,
No se cuenta en lo que vive,
Sino solo en lo que ama.

Al Buen-Retiro, que fabricò el Conde Duque en San Geronimo de Madrid.

DECIMAS.

ESte edificio en tu acierto
Altamente fabricado,
De todo esplendor poblado,
De toda ambicion desierto,
Fiel testigo, y nunca muerto
Serà, de que nada en vano
Obrarà tu soberano
Desfignio, y ingenio excelente,
Si donde pones la mente,
Pusieres tambien la mano.
Que esta fabrica dudosa
Al tiempo, à la vista, y quanto
Es tambien dudado espanto
En lo grande, y en lo hermosa,
De una templança glorioſa
Señas son, que en novedad
Valida una soledad,
Que fuè noche, y campo estrecho;
De una modestia le has hecho
Capàz de una Magestad.

Letra.

Aborecedme, y yà mas
Mostreis los ojos serenos,
Que nò es deberos menos
La razon de veros mas.

Coplas.

EL acierto de perderme
Adoraba yo en mi mal,
Y en vos adoro otro igual,
Que es, Señora, aborrecedme:
Ni aun la lastima de verme
Sin vida, y remedio, os pido;
Porque aun vivo presumido
De embidia de los demàs:
Aborrecedme, &c.
Amaba yo vuestras bellas
Perfecciones celestiales,
Y adoraba yo en mis males
El bien de morir por ellas,
Y crece mi amor en ellas,
O amor que bien se padece!
Que en lo que à mi me aborrece,
Nueva perfeccion le dàs:
Aborrecedme, &c.
No solo à querer naciò
Mi amor (pues me aborreceis)
Las beldades, que teneis,
Sino las que os causo yo:
Estas me debeis, mas no
A què las pagueis me atrevo,
Que hasta lo menos que os debo;
Quiero en vos quererlo mas:
Aborrecedme, &c.

Estrago à la montaña de Soma.

DECIMAS.

QUanto un mòte gime, ò brama,
No despierta nuestro oìdo
Ni enciende en nuestro sentido
Ninguna luz tanta llama:
O como, ò que bien se llama
Rebelde el hombre, y villano,
Que un assombro intèta en vano;

Que

Que prodigios le recuerden,
Si vozes de Dios se pierden
En un corazon humano!
Mas yà que no avisa el ruego
Entre el horror, y el espanto,
Persuada en descuydo tanto
Esta elocuencia de fuego,
Lumbre sea à tanto ciego
Un monte, que incendios llora,
Que pues, sin Dios, tanto aora
Nuestro olvido se eterniza,
Cueste arroyos de ceniza
El polvo, que yà se ignora.

Quartetas.

AUnque no acierte la dicha
A atinar tanto, el cuydado,
Y mi eleccion le ha quitado
Todo el riesgo de desdicha.
No lo podrà ser yà mas
Quanto yo padezco, y quanto
Yo muero, que à morir tanto
Le quedo debiendo mas.
Nada procuro, ni espero,
Y busca mi inclinacion
Mas gloria, y mas ambicion,
Que acertar en lo que quiero.
Què bien, Señora, consigo
El bien, que espera mi amor!
Que el bien de amar lo mejor
Siempre quedarà conmigo.
Este acierto està en los dos,
Y solo es mio el buscaros,
Que acertando yo en amaros,
La razon toda està en vos.
Y para vivir no siento
Que vivir es menester,
Que basta solo tener
Por alma el conocimiento.
El mio, que à tan lucida
Muerte me conduce aora,
Me paga con lo que adora,
Quanto se pierde en mi vida.
Amariles celestial,
Si de vos adoro yo
Quanto en vos conozco, aun no
Baste en mi amor lo inmortal.
Amores, en este empleo,
Eternidades sabrà
Mi vida, y siempre estarà
Quexoso lo que en vos veo.
Mi eleccion sin vos ociosa,
Aunque peligrar se viera,
Que sin vos nunca pudiera
Ser acertada, mi hermosa.
El amor la fè, que os mueſtro,
Mi amor, nunca os pedirà
Que lo agradezcais, que està
Todo en vos, y todo es vuestro.
No es bien menos soberano,
Ni menos ventura es,
Que morir à vuestros pies,
El no morir à otra mano.
Que si pudiera à la agena
Morir con alma entendida,
Alli quedàra mi vida,
Y à vos llegàra mi pena.
Tardò el respeto en mostraros
Que os amaba, y aunque yo
Me perdia, no perdiò
Ningun instante el amaros.
Que en mi muerte, que yà en vano
Sin vos à temerla llego,
La causa passàrà luego
A buscar en vuestra mano.
Para triunfo à mis despojos
A tanta luz os mirè,
Que no tuvo ni aun la fè
En que ayudar à los ojos.
Dos imposibles mi amor
Os confiessa en conoceros,

El mas grande en nierecerōs,
El amar à otra, el mayor.
No es razon de luces llena
Quien mas hermosa os entiende,
Que vueſtra beldad no pende
De razon, ni luz agena.
Pues ſi con necia locura
Tuviera otra voluntad,
Aun haſta mi necedad
Os diera mas hermoſura.
Lo ventajoſo, lo bello,
Que pende ſolo de sì,
En vos ſolo eſtà, y en mi
La dicha de conocerlo.
Con tan deſvalida ſuerte
Os quiero, y tanto ſe miden
Mis cuydados, que aun no piden
Las noticias de mi muerte.
Beliſa hermoſa, que iguales
Vez en amiſtad tan pura
De eſta impoſsible hermoſura
Los eſtremos celeſtiales.
Si en la gala, ſi en el modo
Tiene deydad por amiga,
Un deſdichado, que obliga
A deſobligar de todo.
Sepa, Amarilis glorioſa,
Por ti mi amor, pagarè
Con eternidad de fè
Eternidades de hermoſa.

DECIMA.

NAdie en pagar os iguala,
Aunque es pagar el dinero
Mal trage de cavallero,
Que no es al uſo, aunque es gala;
Y anſi os llevan de mala
El de Caſtro, que con tanto
Faldon, en coleto, y manto
Campar puede, y hacer tiro.
Con Saſtago en un ſuſpirō
Con velada en un eſpanto.

De otro modo.

NAdie en pagar os iguala,
Aunque es pagar el dinero
Mal trage de cavallero,
Que no es al uſo, aunque es gala:
Eſſa del Caſtro no es mala,
Porque ſea leve amparo,
Quando maneje al Sol claro
El arcabuz, y el rocin
El montaràz ſerafin
Del ſeñor Don Luis de Haro.

ROMANCE.

ZAgala de lindos ojos,
Tan lindos, que dellos dicen
Que cobra la muerte vida,
Porque otra vez ſe la quiten.
Siempre yo ſus luces vea,
Y en ſus inſtantes peligre,
Porque merezca una muerte,
Que muchas veces la embidie.
No puede una alma deberte
Mas razon de no ſer libre,
Ni mas alta hermoſa cauſa
De perdonarle impoſsibles.
Morir tan aprovechado
Aun à mi ſe me permite,
Pues quanto en mi vida muere,
En mi entendimiento vive.
Los verdes campos del Tajo,
Que primero, que los piſes,
A las nuevas de tus plantas
Hacen deudas ſus Abriles.
Tan liſongeros te eſperan,
Tan alegres te reciben,
Que, ſi no animadas flores,
Almas floridas te rinden.

Mote

Mote.

Yo he sido tan peregrina
De uno solo, que yà mas
Quise ni menos, ni mas,
Cosa mas, ni menos digna.

Glossa.

PEregrina yo en amar,
Tan alta causa busquè
Para sentir, y penar,
Que muriera, à no igualar
Razon tanta à tanta fè:
No à la causa, que me inclina,
Le perdone la divina,
Y serà desmentirse humana,
Ella fuè tan soberana,
Yo he sido tan peregrina.
Y tanto lo llego à ser,
Que sintiera el confiar
Lo querido, que un querer
Por lo vecino al temer
Està lexos de el amar:
Que jamàs de mi favor
Presumiò, quando fuè mas?
Què jamàs hizo este error?
O quan digno es mi amor
De uno solo, que jamàs!
El miedo en lo mas querido
Siempre fuè lo mas ayroso,
Y aunque tan galante ha sido
En amor lo agradecido,
Es mas galàn lo quexoso:
Menos merito que vi,
No me bastarà, y jamàs
Para venerarle en sì,
Ni para vencerle en mi
Quise ni menos, ni mas.
Aunque siempre es lo mayor
Lo que se amà, y lo mejor
Amo yo, por conocerlo,
Es mas glorioso el deberlo
Al acierto, que al amor:
Yà no me sufriera ser
Menos rara, menos fina,
Ni en tan alto padecer
Ossarà mi alma querer
Cosa mas, ni menos digna.

Otra.

TAn peregrina he nacido,
Que mi amor siempre buscò
Lo mas en lo mas querido,
Pero sin razon me pido,
Que mayor que amarlo yo!
La causa noble, que inclana,
Mejor una fè acrisola,
Y tierna, constante, y fina,
En que ella fuesse tan sola
Yo he sido tan peregrina.
Quien saber lo que he querido
Quisiera, las señas son,
Que jamàs, jamàs le olvido,
Que de èl nunca he pretendido
Mas razon, que mi razon:
Que jamàs he de poder
Olvidarlo, y que no mas
De una vez se ha de querer,
No es duda, ni que he de ser
De uno solo que jamàs.
Lo que amè, lo que admiti
Lo mas, lo mejor naciò,
Ni menos causa que vi,
Ni la pudiera amar yo,
Ni la sufriera yo en mi:
Hallar mas no pudo ser,
Què amar, y menos jamàs
Se pudiera en mi temer,
Que para un solo querer,
Ni quise menos, ni mas.

En la eleccion de un dolor
Tal vez se ha mirado el gusto
Infamado en el error,
Que mas veces que ser justo,
Sabe el amor ser amor:
Yo amè con vez siempre fina
La causa mas peregrina;
Que menos no me venciera,
Ni mi amor querer supiera
Cosa mas, ni menos digna.

Otra.

DE amor yo Fenix mejor
Toda entregada à un cuydado,
Siempre eterna en mi dolor
Aun ceniza no he dexado
Para formar otro amor:
Ella nace en su ruina,
Y mi fè mas se acrisola,
Y mas siempre, y en lo fina
Si la firmeza fuè sola,
Yo he sido tan peregrina.
Yo quise lo que naciò
Mas amable, y cierto fuè
Poco firme, se engañò
La dicha, el alma, y la fè,
Y todo, y el gusto no:
Que jamàs ley amorosa
Guardò, es su nombre no mas,
Yo à todos desdeñosa
Amante soy, y quexosa
De uno solo que jamàs.
Pagando à mi inclinacion
Lo mas lucido pensè,
Que cabe en una aficion,
Que para ser eleccion
No pende de otra una fè:
En mi gusto mereciò
Lo que otra dicha jamàs,
Ni aun loca lo imaginò,
Què para vencerme yo,
Ni quise menos, ni mas.
Sin que mi amor lo aprobàra,
Era digno del mayor,
Pero mi amor le bastàra,
Quando otra razon no hallàra
Para merecer mi amor:
Aunque ofendido, fineza
Hizo mayor, y aunque indigna
No desmereciò lo fina,
Què no amàra mi estrañeza
Cosa mas, ni menos digna.

ROMANCE.

DE vos la hermosa Maruja
Grandes querellas me dàn,
Porque publicais las coplas
Glossadas, y por glossar.
Yo glosse por vos el verso,
Que dulcemente fatal,
Yà que no fineza en dicha,
La mentiò la eternidad.
Yo, quando en los campos fuistè
Mucha, y dudosa deydad,
Si era Diana lo hermoso,
Si era Adonis lo galàn.
Montes à vuestro retiro
Escrivi, y en ansia igual
Labramos en vuestra ausencia
Templo à nuestra soledad.
Quando vos conversadora
Levemente desatais
Almivares en pimienta,
Sabrosos montes en sal.
Para celebrarlo todo
Mudo admirado Bausan,
Vozes son mas repetidas
Los aplausos del callar.
Quando os bastaba mi pluma,
Que fuè la gala, y solàz

De

De Palacio, antes que fueſſe
En ti Apolo Villayzan.
Sin ſer Padilla en Toledo,
Vueſtra copla desleal
Levantò aora en Madrid
Segunda comunidad.
Vos comunero, Maruja,
Que à primores, que en vos ay,
Tributos de admiracion
Les paga la novedad.
Vos, que en excelencias tantas,
Porque divina quepais
En los confines de humana,
Se hace el mundo mas allà.
Vueſtras altas puridades
Con tantos comunicais,
Quando es avara de sì
La menor divinidad.
Eſto de ſer para todos
Juntelo en ſu Joſaphat
Sin juicio ninguno, en tantas
Necedades Montalvàn.
Pero vueſtro penſamiento
Peregrino, y ſingular
No en figura de Romero
Le entienda qualquier Galbàn.
Y aora quereis que ſea
La copla, que vos no dais,
De la mas bella, y temprana
Tortolilla de criſtal.
Mas ſi en eſta quexa os debo
Otra mayor deslealtad,
Malaño en la obligacion,
Que bien ſabe pagar mal.
Que viendo, que es pena agena
El diablillo celeſtial,
Que de Angeleta, ò demonio
En duda tiene lo mas.
Vos tercera del primero
Con muy verde ancianidad
Hablandole eſtais al alma,
Mejor que el zan fuera el zas.
Entendido es el mancebo,
Y galante otro que tal,
Y en tornando en ſu meſura,
Vellaco de par en par.
Pero la centella en rayos,
Chiſpa de nieve en agraz
Sobre las torres mas vanas
Tremola ſu libertad.
Mas ſi la ſangre ſin fuego,
(Vaya eſta civilidad)
Gallegas ſon, no Alabeſes
Los panales de Almazàn.
O altiſsima Varonia,
Mas gigante, aun mas à tras,
Yo ſolo te guardo el puente
El gayanazo de Orgàz.
Y en Mendoza, y limpia cuna,
Si eſto campa, ſuelto và
Lo montañès; con el Sol
Apoſtàra yo el Solar.
Pero ſi el amor es lumbre,
Y viento la vanidad,
Salga èl de buen ayre, y yo
Arda en ſu fuego inmortal,
Mas yà no ay guerra en ſu guerra,
Que el celeſte Satanàs
En todo lo negro arbola
Blancas vanderas de paz.
Quando yo puliendo eſtaba
El deſaliño infernal
Deſtas copletas, que ſiempre
He pecado en eſte Adàn.
Las vueſtras llegan, en quien
La ſentencia pronunciais
Contra un amor innocente,
Que fuè mudo, y ciego ya.
Vos ſois la Condeſa Claros,
Que decis con claridad
Lo que haceis, y en vos la niña
Caduco eſtà lo rapàz.

De

De vos yo valerme, fuera
Tan gran remedio infamar,
Y es ſalud muy peligroſa,
Quien ſer puede enfermedad.
Valed en lo mas valido;
Mas tate, que por acà
Myſterios encierra el boſque,
Miente el Diablo del lugar.
Quanto paſſa, y que no paſſa
Se ſabe en todo Zaguan,
Con ſu habla, y la de todos
Muere qualquier voluntad.
Los amantes de chiton
Què ſe hicieron? Donde eſtàn?
Pregones ſon de Caſtilla,
Saudades de Portugal.
Yo marqueſias, Maruja?
Modeſta culpa en verdad
Para una alma concebida
En hidalgo original.
El Señor con ſus alturas;
Que à mi en templada beldad
Me ſobra en caducas telas
Bien guiſado el tafetan.
Vayan à muchos las muchas,
Yà hebrero la variedad,
Que mi fè (loado ſea Chriſto)
Dios pronuncia, que no Alà.
Una ſola quiero, y ſola
Eterna en mi amor ſerà,
Venciendo al Cielo en firmeza;
Y à los ſiglos en edad.
Mas tan eſcondidamente,
Que exceda en callado amar
Los antaños (que Dios aya)
Los nuncas, y los yà mas.
Si quereis las ſeñas, vos
Solamente, perdonad,
La mas hermoſa es del mundo,
Y aun le quedo à deber mas.

Copla.

Iros à cazar, no es iros
A tirar, ſino hacer tiros.

Gloſſa.

CAzadora ſoberana,
Que haceis en campo eſcòdido
Mil harpones de Cupido
De una flecha de Diana,
En toda la ſelva humana
Del vivir ſois traycion bella,
Que apuntais con una eſtrella,
Y matais con dos Safiros;
Iros à cazar no es iros
A tirar, ſino hacer tiros.
No quede ni parte alguna,
Ni elemento, en que mi muerte
Se os reſiſta, que mi ſuerte
Es mas fiera que ninguna,
En la tierra mi fortuna,
En el agua mis intentos,
El ayre en mis penſamientos,
Y en el fuego mis ſuſpiros,
Iros, &c.
Retiraros deſdeñoſa,
Mas que retiro, es deſpego,
Y huir de no oìr el ruego
Se llama flaqueza hermoſa,
Una eſperança quexoſa
Fabrica la rectitud,
Que ſino es de la virtud,
No ſon buenos los retiros,
Iros, &c.
Yo que en Medina de ogaño
En vueſtra opinion naci,
Bien que haceis por èl, y en mi
Baſtarda injuria al engaño,
Socorred con deſengaño
Tan diſtintas opiniones,

Què

Que la fe de los Antones
No se topa en los Ramiros;
Iros, &c.
Si vidas quereis rendidas
A vuestros pies, emplead
Tan severa ociosidad
En mas generosas vidas;
No queden no presumidas
Las que os sirven las floresta,
Que os cuestan buscarlas, y estas
Se os rinden, à no rendiros;
Iros, &c.
Adonde gusto infernal
Las arrastra, aun mas inclina,
Todas pican en Medina,
Y en Sastago original;
Niña hermosa, y celestial
La fè de Antones iguales
No se ceba en los artales,
Ni se topa en los Ramiros;
Iros, &c.

ROMANCE.

QUè bien se quiere Celinda!
O què buen gusto que tiene!
Y què bien se han concertado
Tanto fuego, y tanta nieve!
Què bien templa, y bien descuyda
Los yelos de sus desdenes,
Y à su ira las esperanças
No mas se permiten verdes!
De ninguno merecida
Ella sola se merece;
Mucho en sì que amarle queda,
Aunque estè queriendo siempre.
Què bien empleado vive!
Què bien por ella se muere!
Bien lo calla, quien lo dice,
Bien lo sufre, quien lo siente.

Estrivillo.
Bien te quieres, y mas te debes.

BIen te quieres niña, y bien,
No sè qual se emplea mejor,
O en tu perfeccion tu amor,
O en mi pena tu desdèn.
Sola una dicha le falta
En las muchas de quererte,
Que aun amandose à sì misma
Por sì misma no padece.
Pensar amor que es amor
Donde no ay alma, que pene,
Donde no ay vida, que muera,
Miente el amor, fino miente.
Hermosissima Celinda,
Lo que vives no te quieres,
Que no cabe algun vivir
En la vida de quererte.
En no motir de tus ojos,
O què aciertos que te pierdes!
Que estàn à tu amor fiados
Los creditos de una muerte.
Tus divinas luces bellas
No dudo yo que te alienten,
Que en ti misma à todas horas
Nuevas glorias te amanecen.
Mas si por ti no suspiras,
No te yelas, no te enciendes,
No, Celinda, en tu hermosura
Te pagues, lo que te debes.
En penas, en sentimientos
Tanto quedas à deberte,
Que no costarte ninguno
A todo el dolor ofendes.
Pero glorioſa en ti misma,
Ni penar, ni sentir puedes,
Otro mas sea en pagarte
Los imposibles, que vences.
Y sepan yà tus favores,

Que

Que han podido merecerse
Y sepan, siquiera un dia,
Ser ayrosos tus desdenes.
Bien te quieres, &c.

DECIMAS.

EMbaynada en falso yelo
Mil veces mas bella aurora,
Pues mentiò, mienta en buẽ hora
El Angel, pero en el Cielo;
Yo tan presumido el buelo
Mi barquilla en golfo incierto
Olas navega sin puerto!
Mentis Demonio engelado,
Que no se busca oleado,
Quien và de otras manos muerto.
Vuestra hermosura glorioſa,
Que la beldad ha nacido
Mas bella, ser ha querido
La mentira mas hermosa,
Fenix Real, mas generosa,
No testimonio à un humano
Levanteis tan soberano;
Baste que en divinos modos
Levanteis, Señora, à todos
Pensamientos tan en vano.

ROMANCE.

AFuera que una muchacha
Centella de rosa, y nieve,
Los pies lleva en dos Abriles,
Pero en sì las flores siempre.
Nevadas floridas guellas
Señas de su planta ofrecen,
Y las aves, y las hojas
Todos son incendios verdes.
Libre, y hermoso el cabello
Con mejor ley obedece
A las licencias del ayre,
Que à los preceptos del peyne.
Del Fenix lo peregrino,
Y lo estraño todo miente,
Y en ella en lo solo hermoso
Es solo verdad el Fenix.
Batalla de los sentidos,
Dulce tyrana, florece
Mas à victorias, que à yervas
El campo de tus desdenes.
Desveladas à tus luces
Las almas, y noches tiene,
Y en tus bellisimos ojos
Los mismos Soles se duermen.
Que à la vida llamen sueño
Que mal, y que bien parece;
Pues no reposa un instante,
Que todo en amar se muere.
La vida, el sentido, y el alma,
Y todo llega à perderse
Por ella, y todo se logra
La razon, en que se pierde.
Quanto se padece, y ama,
Se cobra en lo que se quiere,
Y no ha menester mas premio,
Quien querer lo mas merece.
Nada nos debe en amarla,
Que es dicha, es gloria, y es fuerte;
Solo en ser aborrecido
La conformidad nos debe.
Quien es la muchacha hermosa
Ninguno ignorarlo puede,
Que en lo mas cuerda, y mas bella
Su nombre digo dos veces.

DECIMA.

AUnque à picarte no llega,
Hermosisima Señora,
Ningun chocolate aora,
Que se toma, ò que se juega,
Yà que amor tambien te niega

Su

Su picazon, toma aqui
El naype, entretente, y di,
Que de un alma que ha ganado,
Lo perdido, y lo pecado
Todo queda para mi.

Otra.

INès, que en bella beldad
Quieres mas al triste Antonio
Mirarle en un testimonio,
Que verle en una verdad,
Solo tu hermosa beldad,
A un alma dexò lucida;
Pero tanta varia herida
Quando en tan nueva aficion
Me quepa en todo lo Anton,
No me cabe en una vida.

Esta decima, y las dos que comiençan, embaynada en falso yelo, son à una gran hermosura, que sin mas fundamento, que pensarlo, dexò engañarse de un hombre, que à una embarcacion soberana daba tambien su oleadita.

Al Licenciado Fernando de Soria Galbarro, Chantre de Cordova, combidandole à comer.

DECIMA.

FErnando de amables partes,
El miercoles con primor
Nos quitarà tu favor
El aguero de los Martes;
Procurarè que te hartes
Solo de tener templança,
Y por cuna tu esperança,
Que le bastarà por dote
A tan leve Don Quixote
El mas flaco Sancho Pança.

A mi señora Dona Juana de Bobadilla, viuda del Licenciado Amador de Molina, del Consejo Real de Castilla.

DECIMA.

PUes mia no ay copla alguna
Que à vos no os padezca error;
Mirad si escrivo mejor,
Que en romance, en azeytuna;
Preguntadles una à una,
Quien son? si les dexa el susto
Responder, aunque es mas justo
Para vuestra impertinencia,
Que tenga buena paciencia,
Que no que tenga buen gusto.

DECIMA.

ENlo bello, y lo garboso
De la mano bien vestido
El dulce presente ha sido,
Aunque el trage no fuè ayroso;
Mas en lo claro, y lo hermoso
Del gentil dueño gallardo,
Digalo, que me acobardo,
Toda esperança se pierde,
Que su caricia mas verde
Belloticas son del Pardo.

Otra.

AMor, que medroso llego
A tu nombre nunca amigo,
Si seas traydor conmigo,
Basta loco, y sobra ciego,
A perdonarte me entrego,

Si

Si me pierdo bien en ti
Algo de la dicha sì,
Pero de la culpa no,
Sea lo que amare yo
Cuerdo en èl, y digno en mi.

Otra.

EL darle que le daràs,
Fuè porfia, y mas porfia,
Y todo en tu bizarria
Es mas grandeza, y aun mas;
Fiesta de guardar jamàs
Lo quieras saber bella Inès,
Que en dàr tempestad cortès
Es que entre tus manos mesmas
Temblando estàn las Quaresmas
De que por Pasquas las dès.

Otra.

SI un favor tuyo, mi bien,
Experiencias permitiera,
Noticias suyas me diera
Lo que adoro tu desdèn;
Que si es tan glorioso bien
El padecer tu rigor,
O quan grande en tu favor
Seria la dicha en mi!
Que en fin puede haver en ti
Mas gloria, que la mayor.

ROMANCE BURLESCO.

POr vos Francisca gallarda
La fè verdadera tengo,
Y de amante Catalino
Soy mariano cavallero.
Si el chocolate os picare
(Perdonad este concepto)
Mucho mas à mi me pican
Vuestros ojos, Diablos bellos.
Sin azafate os le embio,
Que à nadie igualar os quiero,
Pues en bella, y en beileza
Sin igual os hizo el Cielo.
Busquemonos algun dia,
Mas no à guisa de convento,
Que hacer locutorio el campo
Sino son rexas, son yerros.
La bendita travesura
Siempre adoro, y reverencio,
Que no es bien gastar las almas
Sin lisonjàs de los cuerpos.
Las coplas son de repente,
Ministrandome en el tiempo
El Fenix de los amigos
Mejor ama, y mejor dueño.
A Dios quedad, rubia hermosa,
Y tened à los rincos
Lastima, yà que no amor,
Pues quedo conmigo mesmo.

Coplas.

De la niña de amores tyrana,
No penseis que està sin amores,
No digais mentira Pastores,
Yo sè bien que adora à Juana.

Glossa.

NO hallareis beldad segura
De algun verde sentimiento,
Que se precia el escarmiento
De hacer tiro à la hermosura;
Mas glorioса, y mas pura
Señas descubre de humana,
Porque yà no ay flor temprana,
Que passe la vida en flores:
No digais, &c.
No hallareis beldad segura,

Que

Que una verde deſtemplança
Si es altiva por vengança
Es noble por deſventura:
Pues ama toda hermoſura,
Eſtè la eſperança viva,
Porque la noble, y altiva
Trueca en amor los rigores:
No digais, &c.

Aunque no halle un roſtro hermoſo
Quien le ſepa merecer,
Meritos no ha meneſter
Nadie, para ſer dichoſo:
La ſuerte de un venturoſo
En la belleza mas vana
Con bateria temprana
Eſtragos hace mayores:
No digais, &c.

Letra.

Deſpues que mi bien perdi,
Quiero, ſin querer mas bien,
Perder mi ſuerte tambien,
Pues quiero morir de mi.

Copla.

Liſi, pues yà no he de verte,
Muera yo de mi triſteza,
Que morir de tu belleza
No lo merece mi muerte:
Si ſe lograre en quererte,
Yà la quiero tan perdida,
Que muriendo de mi vida
Aun pierda el morir de ti,
Deſpues, &c.

Si en el bien que me faltò
Tan indignamente muero,
Pues no es por lo que quiero,
Sino porque quiero yo:
Muera mi vida, mas no,
Muriendo pienſe mi vida
De otro dolor preſumida
Que muere mas que de sì,
Deſpues, &c.

ROMANCE.

A Cynthia he viſto, Paſtores,
Que pardiez no tiène par,
La mas hermoſa del mundo
Aun ſe quedò à deber mas.
En ſu aldea, y en la villa
Tuvo el Cielo por igual,
Tuvo al Sol por competencia,
Tuvo el Mayo por galàn.
Sin dueño, y ſin eſperarle
Soberana à quantos ay
Sobre el merito mas alto
Tremolò ſu libertad.
Quanto vive, y quanto muere,
Y ſabe ſentir, y amar,
En ſus belliſsimos ojos
Todo yace, mas no en paz.
El pecho, el ſentido, el alma
Todo es gemir, y penar,
Y ſolo el quererle bien
No ſe quexa de eſtàr mal.
Con que padece la vida,
Quanto mata ſu beldad,
En el morir en ſus ojos
Mas peligra lo inmortal.
Sús ojos mil veces bellos
En glorioſa tempeſtad
Aſſombros de luz ſe cuentan,
No ſe llaman ſoles yà:
En tanto humano peligro,
Que armado en la vida eſtà,
Dichoſa el alma, que muere
En rieſgo tan inmortal.

ROMANCE.

ACompetirle su nombre
A la florida saliò
Toda la flor sin el Mayo,
Sin segundo todo el Sol.
Ayrado, y crudo el Hebrero
Su pardo ceño templò
A violencias de sus ojos,
Y à milagros de su voz.
Tan montero serafin,
Como rayo cazador
Vivir llama lo que mata,
Pero lo que vive, no,
De tres peligros de fuego
Armado en igual rigor,
Si nada resiste al uno,
Menos perdonen los dos.
Que sagrado hallarèmos oy,
Que sagrado, que,
Que ninguno seguro se vè
Cazadora que nadie peligra mejor
Que dos veces dulce tyrano,
Quanto en el ayre vence su mano,
En la tierra guella su pie,
Que sagrado, que.
Melancolica la niña
Busca el retiro mayor,
Si es porque algo quede bello,
Decirlo no puedo yo.
Al campo se desafia,
Valiente con su dolor,
que en vano, si es guerra el mismo,
Treguas busca el corazon.
Al que dice, que os adora,
Lo mas diciendole estoy,
Que por lo menos me fia
Un acierto, y el mayor.

*** *** ***

Al salir la Reyna à Missa.

ROMANCE.

LA mayor Reyna del mundo,
A la que en la tierra, y Cielo
A Serafines, y Estrellas
Cuenta el ayre sus cabellos.
A la mas glorioſa, y alta
Reyna, que hallando luceros
Serlo todo, y mas que todo
Es de sus glorias lo menos.
Parte ofrecer generosa
El fruto, que de su pecho
Dulcemente se compite
Al mas hermoso, y mas tierno.
Una aurora en otra aurora
Bellas dudas pone al tiempo,
Si và en los dos lo mas santo,
O en entrambos lo mas bello.
Y en varios instrumentos,
Que ciñen las nubes,
Que pueblan los vientos,
Armonìas sonoras, y suaves
En dulces, en altos, en tiernos, y graves
Nuevos acentos coronan las aves,
A voces repiten mirando de un Angel
El bello tributo, y viendo en sus Padres.
Glorias en ella, triunfos en èl,
Partan, partan el laurèl,
Y en siglos se lo anticipe
La religion de Felipe,
Y la piedad de Isabèl.
Hija de su sangre en aguas
O le dàn mas alto el premio,
Que en los Espaùoles Reyes
Lo Christiano es mayor Reyno.
Imperio mas soberano

Oy debe à este Sacramento,
Que otro deberà mañana
El justo esperado imperio.
O Catholicos Monarcas,
Vuestras guellas sigue el pueblo,
Pues en los Reyes govierna
No la ley, sino el exemplo.
Vencereis tanto enemigo
Con la religion, y zelo,
Que embidiosos mas os miren,
Que à competencias, à miedos.

ROMANCE.

A Los vientos, y à las ondas
Valiente se muestra un sauce,
Que en el tronco rompe el agua,
Que en las hojas quiebra el ayre.
No es guerra, sino lisonja,
Que cefiros, y cristales
En las ramas ponen treguas,
Y à la planta ofrecen paces.
Enamorado, y alegre
Narciso de pluma un ave
En dos imposibles buela
Uno libre, y otro amante.
Aquella flor, que deslucen
Tempranamente las tardes,
Mañanas goza, en que vive,
Y auroras tiene, en que nace.
Todo vive, y respira, solo mis males
Sufrir, callar, morir, y penar saben,
No, pues la aurora lo ignora, lo
sepa nadie.
Dos prisiones mis sentidos
Padecen en una carcel,
Una suya, en que se pone,
Y otra mia, en que se calle.

Letra.

Apostemos, niña, que acierto,
Que teneis en el pensamiento.

Glossa.

SIn aliento el corazon,
El cuydado divertido,
Desanimado el sentido,
Y turbada la razon,
Tiernos pensamientos son,
Que no los calla el callar,
Que el silencio sabe dàr
Muchas vozes en desierto:
Apostemos, &c.
Si el mar de amor amedrantas,
No huye quien muere à solas,
Que dentro và de las olas
Quien lleva en sì la tormenta,
No menos peligros cuenta
El miedo, que el mismo brio,
Que tambien qualquier navio
Sabe perderse en el puerto:
Apostemos, &c.

A Mariana Vaca, muger de Antonio de Prado, Author de representar, haviendola mordido un perro, y ofreciendose à la vengança un Conde.

DECIMA.

UN blando en todo concierto,
Filis, Conde vengativo,
De que un perro queda vivo
A vista de tanto muerto,
Del can, que te hizo el tuerto,
Si derecho le respondes,
Te venga, y si correspondes
A quien eres, y à quien es,
Mas seguro es que te dès
A los perros, que à los Condes.

ROMANCE.

QUe festivo el arroyuelo
Al prado baxa de un monte
Presuroso por las peñas
Detenido por las flores.
Por lo ameno se dilata,
Por lo erizado se encoge,
Y en el valle son caricias
Las que en la cumbre son vozes.
Si por no sufrir semblantes,
Ni asperezas, ni rigores
Saben huir los arroyos,
Què deben hacer los hombres?
En ceños, y en desagravios,
Que se miran, no se oyen,
Todos serán fugitivos
Arroyos, y corazones.
Amoroso arroyuelo, que libre corres,
Siga, siga tus passos, quien los conoce.
Que en las duras peñas, y tiernas flores,
Que bien dices quexas, que bien amores!
Huye, y no tornes,
Tu razon no muere, como tu nombre.
Zelinda en lo hermoso, y dulce
De tus bellas perfecciones,
Alma, que de amarlas vive,
No cuenta el morir de entonces.
Què bien se detiene una alma
En los floridos albores
De tu cara, en cuyos ojos
La noche ignora la noche!
Pero en los peñascos duros
De tus fieros disfavores
El arroyo buela, y triste
Ondas quiebra, y alas rompe.
Si alhagos quiere, y no iras
La fuente insensible, y pobre,
Què harán en blandos sentidos,
Vidas tiernas, y almas nobles?
Amoroso arroyuelo, &c.

DECIMAS.

NIña, despues que te vi
Cantadorcita, y despues
De todo temo que dès
Muy mala cuenta de mi:
Mas nunca, Antandra, temi
Cantar en ti fè tan poca,
Ni que Alcañices con toca
Fueras, partiendo crueles
A mentiras, y à claveles
Su imperio hermoso tu boca.
Escandalo temerario,
Que osse desdeñar aora
Una rubia cantadora
A un trigueño Secretario!
Aqui del Prothonotario,
Si mi cuydado me alcança,
Que en larga desconfiança
Fino, tierno, triste, y loco,
Ni aun en sus passos tan poco
Le alcançarà mi esperança.
Niña de mi corazon,
Yà sè que fuiste (què afrenta!)
Persona siempre de cuenta,
Pero yà ni aun de razon;
Sus promessas (atencion)
Todas son cuento de cuentos,
Los millares mis tormentos,
Que à mi esperança, y mis penas
Alas suman las arenas,
Y las consumen los vientos.
Contigo en sobervia vana
De la hermosura que goza,
Es Galatea una moza.

Leve,

Leve, apacible, y christiana,
Que tu me anegas tyrana
Despues del golfo en la orilla!
O norte de mi barquilla,
Para que yo me lamente,
Quexas me de un pretendiente,
Gritos Don Juan de Castilla.
Bellissima, en quien jamàs
La alabança es mentirosa,
Del mundo la mas hermosa,
Y aun te quedo à deber mas;
Como entre esperanças dàs
Penas, desvios, y engaños,
Que se pudren los antaños,
Sin que en promessas tan vanas
De tus palabras livianas
Quepa un Dios en tantos años.
Lo celestial, lo severo,
Lo soberano, lo justo,
Passo, que empeñò en el gusto,
Todos los diò en el primero:
En lo grande no ay postrero,
Que anduvo todo el camino
Quien permitiò à su destino
La primer guella temprana,
Y es la parte mas humana
Engañar à lo divino.
Gloria de mis pensamientos,
En mi ley, y en tus engaños,
Como dias, meses, y años
Ay no cuente yo escarmientos!
Que estàn los siglos atentos
A vèr sin quexa, y segura
Una fè, (ò mas bella, y pura
Deydad) la logra en fineza,
Y mi amor en tu belleza
Cuente mas esta hermosura.

ROMANCE.

APartado de tus ojos,
Bellissimo dueño mio,
Antes vivirè lo muerto,
Que sufra contar lo vivo.
Eternidades los dias
O los padezco, ò los mido,
Que en tu soledad las horas
Aun se agraviaràn de siglos.
Los instantes de no verte
Llorados, mas no sufridos
De mi amor todo lo eterno
Competir quiere conmigo.
Tomen, tomen yà mis quexas
En tan rebeldes retiros
De tus bellissimos ojos
Venganças en tus oidos.
Celestial señora, escucha
De un largo amor lo mas fino,
De una pena lo mas tierno,
De un alma lo mas rendido.
O siempre glorioſa Antandra,
En quien siempre mas lucido
Del merecerse en tu rostro
Aun vano està lo divino.
Que en tu severa hermosura
Lo desmayado, y lo tibio
Forman todo lo perfecto
A milagros de lo lindo.
En cuya region nevada
El Mayo en lucientes visos
En señas arma lo hermoso,
Y en escarchas lo florido.
Tan natural lo mas bello,
Tan proprio lo peregrino,
Que el servirlo, ò ser Antandra
Ninguno dudò lo mismo.
Que en tus altas perfecciones,
Que apuestan con lo infinito,
Que passan lo soberano,
Aun es quexa, quanto digo.
Oye, pues, de un solo amante
Las lagrimas, los gemidos,
Que aun quando se pierdan todos;

No se arrepiente un suspiro.
Despues que à tus luces bellas
De obediencia, ò sacrificio
Me niego todo entregado
De un mal à tantos avisos.
Los desiertos son del sueño
Mis ojos, y lo dormido
Mas por lo muerto que tiene,
Que por descanso, lo embidio.
En mis penas, y en mis llantos
Lo que à mi pesar respiro,
Por tener señas de vida,
Me lo quitan por delito.
Todo mi mal se executa,
Todo contra mi lo miro,
Y solo, en quien solo adoro,
Tengo ociosos los alivios.
Quien serà, quien tan ossado,
Quien tan loco, y presumido,
Quien tan vano, quien tan necio,
Quien tan hallado consigo.
Que los ojos, y los passos
Le de al amor mas indigno
De ventaja, y libre dexa
El campo de los designios?
O barbara confiança!
O modesto desatino!
Què estragos estàn gimiendo
Los desdeñados peligros!
Asistencias, y ocasiones,
Assaltos siempre continuos
De homenages de diamantes
Murallas haràn de vidrio.
Otro asiste à quien yo quiero,
El favor no le averiguo
Pero èl muere à luz mas buena,
Donde es parte algun testigo.
Que trabajada, aunque firme,
Yace mi fè, que à delirios
O se entregue, ò viva siempre
A pausas, y parasismos.

No en quitarme los temores,
No impedir sus desvarios,
Padecer yo las sospechas,
Y otro crecer los indicios.
Què desigual, què tyrano
Injusto infelìz partido!
Si estremece lo escuchado,
Què serà en mi amor lo visto?
Mas què baxo miedo es este?
De ti, mi bien desconfio,
Quando à glorias, que en ti vive,
Es deuda lo mas que admiro!
Tu, que celestial en todo
Vencer puedes, yo lo afirmo,
A pureza las estrellas,
Y à claridad los zafiros.
O hermosa Fenix de nieve,
Que en plumage siempre altivo
Todo el Sol batido en rayos
Và tremolando en tus rizos.
Perdona en amor, perdona
Los recelos de un olvido,
Los desacuerdos de un loco,
Y los temores de un niño.
Tu noble trato deshace,
Quanto intenta lo enemigo,
Que de tu fe en los milagros
No triunfan los Basiliscos.
Solo à tu nombre le falta,
Confiar lo que has podido
En tus bellissimos labios,
Y en tus luceros divinos.
No me assustan, no me alteran
Las avenidas del rio,
Ruydoso caudal en riegos
Crece, y mengua en estos rios.
Que de tu gloria en los mares
Son ayrosos fugitivos,
Que en pobres secas prisiones
Nunca passan de un estìo.
Tu, mi Cielo, tu engañarme!

Ni temerlo, ni decirlo,
Que si para miedo assombra,
Què hiciera para castigo?
Solo à tu razon le falta
El credito esclarecido,
Que en tus bellissimos labios
El nombre sufriò de amigo.
En grande ilustre sugeto
No ay corto empeño, yà digo
Que tiene imperio en los fines,
Aunque adquiriò el principio.
Hermosissima Señora,
Quanto siento, y quanto fio,
Tòda la fè, que merece,
Y todo el temer ha dicho.

A Lope de Vega Carpio en sus elogios; muriò en 20. de Agosto de 1635.

DECIMA.

TU ingenio, que celestial
Se mide, se cifra, ò suma,
De alma, que sobrò à tu pluma,
Te fabrica lo inmortal;
Altamente desigual,
Y quanto el humano alcança,
Sè tu mayor alabança,
Tu nombre etèrno, y oficio
Serà la embidia exercicio,
Serà ocio à la esperança.

Otra.

EL aplauso, en que jamàs
Te podrà bastar la fama,
Lo mas del mundo te llama,
Y aun te queda à deber mas;
A los siglos quedaràs
Por duda, y desconfiança,
Por costumbre à la alabança,
A la embidia por oficio,
Al dolor por exercicio,
Por termino à la esperança.

DECIMAS.

NIña, que de hermosos daños
Tan bellas noticias dàs,
Sin duda has crecido mas
En perfecciones, que en años;
A tan altos desengaños
Naces, que en desconfiança
Pones la igualdad, y alcança
A tanto tu beldad pura,
Que eres coto à la hermosura,
Que eres quexa à la esperança.
Celestial retirada, niña del Cielo,
Ser perrito blanco quisiera un negro,
Veo niña hermosa, viendo tàbien
Aun mas bello, y mas niño todo lo muger.
No sè, niña hermosa, y pura,
De estremos tantos ceñida
Qual has hecho mas crecida
A mi dicha, ò tu hermosura:
Quando miro mi ventura,
Creo que es mas lo dichoso,
Quando veo el rostro ayroso,
Me digo luego jamàs
La dicha puede ser mas,
Ni tanto podrà lo hermoso.
Celestial Diablillo,
Que estàs humano,
A este Angel le pido
Todo el milagro.
Và de veras corazon,
Que para quedar pagada
Dicha de nadie esperada,
Pocas las desdichas son:

Tenga mi amor por blaſon
La eſperança, que ſegura
Mi fè à tan alta hermoſura;
Y tantas dichas la eſperen,
Que los ſiglos ſe ponderen
A los pies deſta ventura.

ROMANCE.

SIguiendo voy un deſeo,
Y quando eſpero alcançarle,
La tierra, que voy ſiguiendo,
Toda es fuego, y toda es ayre.
O de las manos ſe me huye
Una gran dicha, que ſabe,
Que en mi dos veces ſupiera
No ſer dicha, y no ſer grande.
Siendo inmenſos los gemidos,
Siendo infinitos los males,
Aun mas quedan à deberſe
A la cauſa de que nacen.
Que en vano los campos,
Que en vano los mares,
Hacen numero à mis peſares,
Que ſon à mis penas, que ſon à mis voces
Pocas las arenas, menos las flores!
Las olas de mi eſperança
A las del mar ſemejantes
En montañas aparecen,
Y en eſpumas ſe deshacen.
De la dulce mi enemiga
Al bello eſquivo ſemblante,
Todo mi morir le cueſta
Solo quexas de ſer tarde.
Cielos vengança, ò paciencia,
Aunque yà ninguna es facil,
Que hacer guerra à viento, y nieve
Es peor que à fuego, y ſangre.
Que en vano, &c.

ROMANCE.

QUerida, y zeloſa niña,
La mas bella del lugar,
Los zelos en vos no es menos
Que otra confiança mas.
Vos amada, y vos quexoſa,
Sin duda es querer moſtrar,
Bien mio, que en vos tambien
Es linda la falſedad.
Temores en la hermoſura!
Deme albricias la fealdad,
Alegreſe la deſdicha,
Deſcanſe la embidia yà.
Tanto miedo en tanto hermoſo
Què impoſsible humanidad,
Quando à ſeñas de divina
Os ruega lo celeſtial!
Que traycion, y que crueldad,
Que nuevo eſtraño rigor,
Que fiero injuſto deſdèn
Matar quexoſa tambien,
La que hermoſa mata mejor;
Yo sè que es mentira,
Yo sè que es verdad,
Niña, y mas deydad;
Yo sè que es mentira,
Yo sè que es verdad,
Yo lo sè muy bien, yo lo sè mejor
Que es mentira el miedo,
Que es verdad mi amor.
Novedad no fuera mucha,
Que una dicha hiciera mal,
Pero hacer vos un dichoſo
Fuera grande novedad.
Teneros à vos quexoſa
(Que no es poſsible jamàs)
Que primor, que dicha fuera,
Sino fuera necedad!
No ay mas acierto que amaros,
Que mas quiſiera en amar,

Que

Que una culpa de dichoso,
Mil ofensas de galàn.
Dudar vos de ser querida,
La razon se quexarà
Del Cielo no sentir bien,
De las almas decir mal.
Que traycion, y que crueldad, &c.

Al Conde Duque haviendole dicho, que le imitaba en tener en casa males, en ocasion, que estuvierón enfermas mi Señora la Condesa, y mi señora Doña Clara.

DECIMAS.

NAda puede ser mas cierto
Que nada te serà igual,
Y que imitarte en el mal
Aun se tendrà por acierto:
Que aun en los golfos es puerto
El seguirte, y tanto atino
Và entre passo peregrino,
Que el afortunado empeño,
Que ha sido en todo despeño,
En ti no mas es camino.
Lo fino, tierno, y galante
Diste à enfermero, y marido,
Si de Rey tambien servido
Algo te sobrò de amante;
Yo con dolor semejante
En ansia mil veces mia
Asistiò à mi compañia
Venerada en tal muger,
Que no te puedo deber
Un milagro cada dia.

*** *** ***
*** ***
***

ROMANCE.

EL dia hermoso del Angel,
De Madrid bella estacion,
Al dia salieron todos,
Y al Angel no mas que yo.
La guerra de aborrecer,
Es un villano dolor,
Que ha menester sentimientos,
Pero los sentidos no.
Calle la hermosa Narcisa,
En guerra con un dolor,
Que has menester sentimientos,
Pero los sentidos no.
De un grossero à sus oìdos
Esperanças se atreviò,
Y que hiciera en todo el gusto,
Quien no lo sufre en la voz?
Con el cristal de una mano
Resistir intenta dos
Tempestades de sus ojos,
Que rios, ò rayos son.
No las manos pongas, en los ojos no,
No las pongas no,
Mira que son nieve, quitalas del Sol.
No lagrimas, sino iras
Vierte, niña tu furor,
Que ofensas aborrecidas
Las ignora un corazon.
Padecer porquien se quiere,
No es muy pesado rigor,
Pero es sufrir lo que cansa
Desdicha de sinrazon.
Si aborreces, aborrece,
Que no hace menos sazon
Un ceño en lo aborrecido,
Que en lo dexado un favor.
Para mas hidalgas penas
El tierno llanto naciò.

No llores de tu desdèn,
Pues no puedes de tu amor.
No las manos, &c.

DECIMAS.

AUnque siglos ayan sido
Lo que tu gloria ha tardado,
Pues yà la dicha ha llegado,
Ningun instante ha mentido;
De un bien nunca merecido
A merecer sus verdades
Aun no bastan las edades,
Que à sus breves dulces horas
Aun deben quedar deudoras
Las mismas eternidades.
La mensidad de quererte
Siempre à mi amor retirada,
Que de excessos es pagada
En un instante de verte!
Que serà sin merecerte
Lo que espero yà no en vano,
Y en favor tan soberano
Que haràn tus paces hermosas,
Quando aun fueron tan dichosas
Solo heridas de tu mano!
En tu glorioſa hermosura,
Que en imposibles se alcança,
Mas que la misma esperança,
Serà fina la ventura:
Rendida, eterna, y segura
Siempre à tus pies la veràs,
Y à sus veras le diràs:
En nadie hallè el merecer,
Pero ha llegado à querer
No mas que el quererme mas.

ROMANCE.

DE los engaños de Lisis,
Anton se quiere apartar,
Mal año en la obligacion,
Que bien sabe pagar mal.
Lo bizarro de un desdèn
Vence ayroso lo galàn,
Pero lo civil de un trato
Es guerra, que dexa en paz.
Con el disfavor despide
La generosa beldad,
Mas con el arte no es menos
Que un deslucimiento mas:
Avisar, avisar,
Corazon, que no ay que amar,
Que todo escarmienta yà,
Bien lo saben mis herrores,
Que la altura de los amores
O que baxa que està, ò que baxa
que està:
Avisar, avisar,
Corazon, que no ay que amar.
En un passo los diò todos
La decente voluntad,
Y en sus caminos es tanto
El partir, como el llegar.
Mas infiel, por mas lucida,
Sin peligros de Deydad,
Que hiriò el estrago primero
Una culpa celestial.
En baxeza de una fe
Gran vengança es no esperar,
Que bien queda quien se huye,
Por si buelve, quien se và.
Avisar, avisar, &c.

Al Conde Duque à 15. de Mayo de 1636.

DECIMA.

MEjor habla el que mas fia,
Y sirve en tanta fineza
La menor de tu grandeza

De

Dè entera esperança mia;
Cansan el ansia, y porfia
Que yà no he de entrar jamàs
En su escuela, que à demàs
De làs razones que llevo
(Sobre lo mas, que te debo)
No quiero deberte mas.

ROMANCE.

Del Padre Fray Ignacio de Victoria Agustino, insigne Predicador, embiando à pedir con ocho vidrios de conserva, la relacion que se escriviò por orden de su Magestad, de los sucessos del Señor Cardenal Infante Don Fernando en Picardia de Francia, y en Italia del Marquès de Leganès, Governador de Milàn en 10. *de Octubre de* 1636.

NO se halla una pizca Antandro,
Desta, que cara no es oy,
Por un ojo de la nuestra,
Para admirarla con dos.
De relacion vuestra digo,
Prodigioso Antandro, honor
De pluma, à tan varias luces
Multiforme girasol.
Pluma, que asuera de tanto
Vulgar talento roedor,
Escaso habita agogero
De un solo assunto raton.
Sino Sarraceno el genio
Aliatar la discrecion,
Ocho à ocho, y mil à mil
Boernos passos jugò.
Que en lo serio, y lo jocoso
Ligado, ò suelto el renglon,
La variedad todo aciertos,
Y todo es copia el primor.
Bobeda es blanca el papel,
Donde la fama escuchò
A su voz en vuestros eccos
Mas sonora, que su voz.
Si alli heroyco Ferdinando
Regio purpureo esplendor,
Tan antes que Joven, Jove
Mavorcios rayos vibrò.
Si alli sin ser Montesinos
A cuchillo, qual melon,
Catò à Francia, y à Parìs,
La Ciudad tambien catò.
Si alli su diestra animando
Invicto leño brotò,
Yà es palo santo, que extingue
Del mal Francès el humor.
Si alli (aunque este mal las pide)
Hace morir sin Uncion,
Quando à Francia para tantos
Sobra azogue en su temblor.
Si alli ni un pie à la Francesa,
Sino sus picas à dos,
Como à quarto fus corazas,
El ponlevi nos mostrò.
Si alli pagador turbado,
Sin que en ninguna ocasion
Le ayamos prestado espaldas,
El Francès nos las bolviò.
Si alli, segun està blando
El diente, y verso velòz,
El siempre gallo en Latin,
Yà es en romance capon.
Cuyo tiple, porque sirva
A España, glorias cantò,
Quando crestas se le crestan,
Quiquiriqui queda en voz,

Si

Si alli el Cielo por guardar
A excelso Infante Español,
Contra Franceses polleras
De guardainfante sirviò.
Que dirà, quanto crecisteis
A sus portentos blason,
A sus estatuas relieve,
Y à sus estruendos pavor?
Ved si alli Marte presente
Mas al assombro atendiò,
Que aqui de impressos Cometas
La peregrina impresion.
Quan peregrina en lo andante!
Pues de la tienda en meson
Breve asistiò, y Santiamen
Fuè de un, à Dios, que me voy.
Mil, y ochocientos lo digan,
Que en menos, q̃ hablando estoy,
Solo quedò el que se hirieron,
Como infantes de Aragon.
De uñas abajo pegadas
En rinças las vendimiò
Su pitança vendidura,
Sin decir, valedme, Dios.
Tumulto carniceria
De la tienda el mostrador
A resmas desquartizadas
No se diò vado el jabon.
Aclame entre qual de oveja
Con mis once de letor,
Y diez y medio de quartos,
Mas yà el difunto espirò.
Es pedir peras al olmo,
Pedir à Montalvàn oy
Este vuestro, ni una hoja
De todo el tomo quedò.
Apuro repetir, ni esta,
No ha quedado con la accion
De los altos un colmillo,
Uña pulgar se arrancò.
De letura, pan bendito,
Breve migaja me diò
Una à gustar, que una aurora
La rumia la admiracion.
Todo esto, sublime Antandro,
Và una pedir relacion,
Bien culticlaro os lo digo,
Yà que en buen romance no.
Mas porque me deis de metro,
Aun bien, que en octava os doy,
Ocho vidrios de verguença,
De conservas con perdon.
Dadsele, que en ellos quiero,
Si à luz tanta juez no soy,
Lo que me falta de juez,
Suplir de conservador.
De esse papel papelicos
Vended à estanco desde oy
De Soliman à la embidia,
Si al dueño de resplendor.
Uno demando, y mil venias
Este improviso borron,
Que siempre es bozal el labio,
Donde es ladino el autor.

Respuesta al Padre Maestro, Fray Ignacio de Victoria Agustino.

ROMANCE.

VIctoria de todo ingenio,
Y batalla de ninguno,
Que el primor, el arte, el garbo
A mas grandes son mas tuyos.
La Ciudad de Babilonia
Si Almançor te prestò culto,
A mi empressa, que en tu nombre
De estrecho gime lo mucho.
El volumen de las coplas
Invoco, mas no lo oscuro,
Perdone el que Fenix claro

Su

Su mentira quitò al mundo.
Verdad el paxaro solo
Fuè en su pluma, y mas seguro,
Y aun mas primero en tu labio
El otro es fenix segundo.
Aplausos de tu auditorio
Encarezcan un concurso,
Theatro ilustre, que grave
Tropeles paga del vulgo.
Que todo à tu voz pendiente
Se cobra en assombros justos,
Sin pestañear un oìdo
Los dulces pasmos del mundo.
Que en varias conformes lenguas
Sin ningun Babèl confuso
En las cortes de tus glorias
El que mas habla, es mas Burgos.
La relacion, que obediente
Al severo estrecho nudo
De la verdad, ò bien ciego
Por anciano trasto suyo.
Que en fè de ser del Rey nuestro
Tan altos glorioso triunfos,
Que otro Felipe, y mas grande
Es yà en Francia el mas Augusto.
La relacion se perdona,
Que en flaco estilo no pudo
Lucirla, que en su tibieza
Hasta el tintero fuè rubio.
En tu pluma sì, que ardiente
Una, y mil veces agudo
El assonante le cabe,
Quando en la lengua no cupo.
De tus cultivadas lineas
Los bellos lucientes surcos,
Si en admiracion las mieses,
En laureles dan los frutos.
Tu fertil cosecha hermosa
Toda es grano, y de oro puro,
Y son la embidia, y la fama
Los trages de tus estudios.
O vanas superficientes,
Que entre palabras de bulto
Anda la razon, y en tanto
Que han de sacarle con buzos.
Que en pagiza esteril vena
El crespo idioma desnudo
Valentìa es de cobarde,
Flaqueza embaynada en rumbo.
Tu sì en floridas sazones,
Y en verde Abril yà maduro
De ingenioso imperio el Cesar
A tu Agosto sobra el Julio.
Vean otra vez las Galias
Su pluma en ti, que al assumpo
No de fiera en menos grandes
Sino en mas ayroso el yugo.
Escrive del gran Fernando
No yà glorioso preludios,
Que el prologo de sus glorias
Fuè roxa tinta al Danubio.
Aquel tierno invicto Infante,
Mas defagravio purpureo,
Que Principe de la Iglesia,
Y gran Cardenal de alguno.
Azote Francès, y aun polvo
De otra grana, en cuyos humos
A polvaredas se pierden
Los beltranes de sus muros.
Francos yà de sus almenas
Los Gallos, canteles uno,
Absurdos de fenegada
Flebit de sangre dilubios.
Yà son Otomanas Lunas,
Gran nieto de Faramundo,
Tus leyes, en cuya liga
No paxaro nuevo el furco.
Que tu Francisco primero
En vil descuento los truxo
De su prision, que en lo ingrato
No muda culpa el perjuro.
Cuya verdad mal negada

Es

Es yà Evangelio machucho
Secundum Joannem, cui nomen
Sino tres, mil veces Julio.
Guardainfante yà no eſtrage
Francès, ſino adagio, ò brutos,
Que yà ſon pares en Francia
Cardenales, y verdugos.
Coco de clavèl Fernando
Lo hermoſo en fiero traduxo,
Y de Francia el ſer mas bello
Crece una, S, à lo pulcro.
Què mucho ſi de Filipe
Lleva el aliento fecundo,
Que ſiendo Fernando el brazo
Filipe reſpire el pulſo?
De otro glorioſo Fernando
Yà los eſtruendos eſcucho,
Que ſi miras ſus albores,
Antes blaſones, que anuncios.
Segundo Chirlo de Francia
Imperial Germano Ruſo
De oreja à oreja, y bien caras
La hiſtoria ſurca eſtos puntos.
Tu lo eſcrive, ò lo predica,
O Chriſologo, ò Saluſtio,
Debante unas, y otras honras
Vencedores, y difuntos.
La dulce goloſa Octava,
Galàn Portuguès Raſguño,
Batiò al chiſtoſo romance
Los eſtandartes del guſto.
Què pulido, y què galante!
Què delgado, y què profundo!
El Quevedo es yà dos coxos,
Y el Gongora es mas de un ſurdo.
Que ignoradas Indias, quando
El Gama iluſtrò à los Luſos,
Y en Colòn moſtrò iluſiones
La noticia de dos mundos.
Diò mas ricos minerales,
Que tu ingenio, quantos pudo
Lo ſufran, que aun la eſperança
Te excede à Hortenſios futuros.
De la relacion la venta,
Que aun haſta el nõbre es injuſto,
Que ſiendo los necios tantos,
No hacen credito los muchos.
Tu que la pides, la aprueba,
Tu le baſtas, yo renuncio
Quanta razon no le hallo,
Quanto aplauſo no le buſco.
Alla và, comanla olvidos,
Que mas memorias preſumo
Aqui donde fuere Ignacio,
Que allà donde fuè Sagunto.

ROMANCE.

Para la guitarra.

LA morena de mas cielos,
Que tiene el Campo Turquí,
Y en flores, y verdes años
Mayorazga del Abril.
Tizoncico, en que ſe queman
Las embidias del paìs,
Y en triunfos, y bizarrias
Tizona hermoſa del Cid.
De ſu beldad ſe compone
Lo mas hermoſo, y gentil,
Y en ella ſe forman bellos
Cielo, y ayre de Madrid.
Yo no sè, que lo mas lindo
Tenga mas en que lucir;
Solo sè, que lo mas bello
Solo puede ſer aſsi.
Yo la vi, yo la vi reir,
Mejor que à la aurora,
Y todo es ahora
Llorar, y morir,
Yo la vi, y ahora la vi,
Què de nada ſe rie, ſino yà de mi!

En

En las garras oprimida
De un torpe injusto nebli,
Què sentiria una garça
Con alas de Serafin?
Si hacer puede un riesgo amable
Un entendido sentir,
Un necio desconfiar
Puede hacer despeños mil.
Los pistoletes de zelos,
Destemplado polvorin,
Sepa tambien quien los lleva,
Que los arma contra sì.
Padece mas la Morena
Una alma, que yo le di
A siempre morir por ella,
Sin mas fin, que amar sin fin.
Yo la vi, &c.

ROMANCE.

Pusole Machado.

O Que bien descoge al viento
La garça ayrosa las alas,
Y sobre las nubes negras
Tremolan las plumas blancas.
Brabos halcones la siguen,
Mas ella buela tan alta,
Que por el Cielo aun la mira
Menos cerca su esperança.
El nebli mas presumido
La empressa toma tan vana,
Que entre las mismas estrellas
La suya le desengaña.
O como buela la hermosa garça,
Y el halcon porfia, y se cansa,
Que en el viento ya no ay mas de viento
Mudar ayre, q̃ es ayre el intento.
Medianos buelos de amor
Quien los busca, ò quien los ama?
Lo facil à quien se niega?
Lo imposible quien lo alcança?
En amor no ay indecencia,
La costumbre es la que infama,
No solo una fè no es culpa,
Sino credito de una alma.
En voluntades de amor
Que vil la que todos hallan,
La que uno hiciera es ayrosa
Que feas mientan entrambas.
O como buela, &c.

Otro.

A La escuela fuè la niña
De una vieja, y supo allì
Falsedades para un siglo,
Y trayciones para mil.
Si no es la vieja el Tostado
Abulense de Madrid,
A lo menos su corazon
La causa de estàr en sì.
No està segura, ni libre
De su denuedo, y ardid,
Ni en Sidonia Doña Blanca
En qualquier maravedi.
La dos veces Falerina,
Que son como yo lo vì
Juntos de Tajo, y Xarama
Las flores de su jardin.
En la campaña de un catre
Con el Moro, y el Gentil,
Mal año para los flechos
De la colada del Cid.
Dos halcones diò à una garça
La Cetrerona sutil,
Uno gran sacre, aunque sordo,
Y otro ciego, aunque nebli.
Mauregata de la Corte
Al Gran Turco, y al Sofi
Entregarà cien donzellas

En-

Empezadas à este fin.
Siendo tan maldita vieja,
De todo goza, y de sì
Con bendicion de las niñas
Y à mas precio la mas vil.
Niñas acudid,
Que os confirma la Obispa de Valladolid:
A la escuela, niñas, de amar, y fingir
Saldreis en mentir
Todas licẽciadas, doctas en mẽtir,
Niñas acudid,
Que os confirma la Obispa de Valladolid.
Del Angel de la muchacha
Lo que os pudiera decir
Por mi fè que me ha rogado
Os lo calle el faldellin.
Resistiendo, y no aguardando
Su mas oculto jazmin,
De verguença desta flor
Yà està colorado Abril.
De Capuchino de nieve
Bandolero de marfil,
La verdad por essos cerros
Saltea el de Potosi.
Al rincon de su recato,
Y margen la conoci,
Soplòle la vieja el polvo,
Y encendiòse el polvorin.
Passo, y possession de todas
Es de su boca el rubi,
Y banquete de esmeralda
El verde ayroso espolin.
Dos Portugueses sus ojos
Eran en los graves, y
En lo callado sus labios
Dos cocheros carmesis.
Y en desmesuras ahora
Roto, esparcido và alli,
Mas gallardo pudo estàr
Emplumado el Serafin.
Vaya un concepto escrivano
Que yà en lo niño es civil
Lo criminal, y doy fè,
Que todo passò ante mi:
Niñas acudid, &c.

ROMANCE.

LA nevada palomica
Dulcemente gemidora,
Que mil veces aun alhago
El pico partiò en dos rosas.
En estremos con su amante
Tantos hace, y tantos logra,
Que se cuentan à caricias
Los ambares de su boca.
Pero fiandose al nido
De una cuerba cauteloſa,
Quanta luz bañò de nieve,
Ardiò en fuego, y quedò sombra.
Palomica mansa, que toma
De una cuerba el oficio, y las alas,
Fuego en las plumas, y fuego en entrambas,
Venguense todos, rianse todas,
Que yà es cuerba tãbiẽ la paloma.
En la profession del trage
No eran parientas, y ahora
Tan negra quedò la pluma,
Tan fiera quedo la hermosa.

Otro.

QUexosa, enojada, y linda
Hallò à Filena Pasqual,
Y siendo el ceño infinito,
Aun fuè la hermosura mas.
Que fiera la niña hermosa
Venganças pidiendo està!
Pero no cabe un rendido

En

En la ira celeſtial.
Que injuſta flaca victoria
Matar quien puede matar!
En culpa que ſe reſiſte,
Bien muere, quien duda mal.
Metan paz, metan paz,
Que fuego, que fuego và,
Niña en tus divinos ojos,
Que no ha meneſter enojos,
Quien todo lo vencerà;
Metan paz, metan paz,
Que fuego và, fuego và.
Al imperio de tu pie
Quien niega la libertad?
A un tierno rendido cuello
Baſta un yugo de criſtal.
El bronce de los rigores
Es gran peſo, mas no ay
Lazos duros, que atan firme
Una hidalga voluntad.
Amable ha de ſer lo amado,
La fiereza no es deydad,
Sin razon querer ſe puede,
Pero no ſin culpa amar;
Metan paz, &c.

DECIMA.

A una Dama, que le pidiò, que-maſſe los papeles, que le havia embiado.

LOs innocentes papeles,
Sino muy falſos traydores
Aguardan yà tus rigores
Mas tuyos en mas crueles;
Al tribunal de claveles
De tu boca celeſtial
Apelo, que en tanto mal
Yà no puede ſer infiel
Abſolucion de clavèl
De un Obiſpo de criſtal.

ROMANCE.

QUe Belilla no es hermoſa
Dicen que lo dice Anton,
Y es la necedad tan necia,
Que à tanto lo baſto yo.
Solo juzgaron los ojos,
Que aun fuera culpa mayor,
Bien merece el deſatino
Que ſean los necios dos.
Ciego es del guſto, quien mira
La hermoſura ſin amor,
Pero es el deſconocerla
Ceguedad de la razon.
Tortolica blanca, nevadica flor,
Què armonìa ſerà la mayor?
Si una quexa tuya enamora,
Ave de la Aurora,
Paxaro del Sol?
A tus confianças bellas
No ſatisfaciones doy,
Solo quiero que ſe vea
Que aun tiene viſta mi voz.
De tus ojos ſiempre armados
De hermoſura, y de rigor
Qualquiera ſerà mal viſto,
Pero bien mirado no.
Si en tus penas, y deſdichas
Ni aun la hermoſura es menor,
Que ſeràn las perfecciones,
Si aun los males bellos ſon?
Tortolica, &c.

ROMANCE.

AL rio vàn tres Gallinas
Sin ningun turco en el roſtro
Y el ayre bebiendo muchos
Brindan deſdenes à todos.
Con el galàn movimiento

Pone

Pone mas su garbo ayroso
En mil frentes gran ceniza,
Que en sus plantas ningun polvo.
Su cabello al Sol escrive
Lecciones, y leyes de oro,
Y es breve papel el viento
A los rasgos de sus ojos.
A trençar baxaron todas
El campanario del moño,
Que de alto cayò, y de necio;
Asi fuera de otros locos.
Rubio, morenete, y blanco,
Es el torno boquirrojo,
Que en todo calor, y temple
Es lindo clima lo hermoso.
Mas que Francès franco el trage
La vista dexa sin coto,
Assaltos dàn quantos miran,
Y arribar gritaban todos.
Una tropa casqui alegre
La sigue de aquestos mozos,
Que traen mejor la greña,
Que la barba sobre el ombro.
Con dos mil primores suyos,
Por donde su voz los pocos
Asi cantò Catalneta,
Como si cantàra el rostro.
De las mozas del rio yo soy cierço,
Cuéta con el ayre, q̃ todo es fuego.
Muerense por bravos sus ojos claros
Y ellos por mis ojos, que son mas bravos.
Dicen q̃ alma no tenga, no lo negarè,
Que quien todo lo mata, desalmada es.
Tizonzico me llamã ciertos pedãtes,
Quien ha visto fuego de tan buen ayre?
Bláca, y cabos negros, lindo milagro,
A quien della supiere, denle su allazgo.
Siẽpre lo mas bello cõfina en rubio,
Aunque es sobre las leyes, la ley del gusto.
Blancas, rubias, morenas, las quiero todas,
Que và que hallo entre muchas la mas hermosa?
Bien aquello de amantes, mozo del alma,
Uno solo es muchos, y todos nada.
Quise bien à Juana, yà quiero à Antonia,
Y esto no por mas linda, sino por otra.

ROMANCE.

A los Reyes en Aranjuez por Mayo del año de 1637.

PResumen cuenta de Estrellas
Yà las flores de Aranjuez,
Despues que hallaron el Sol
En los ojos de Isabèl.
El dia que de su dueño
Las guellas lucientes vè,
El sitio hermoso aquel año
Vive siglos en un mes.
De los campos lo florido,
Dudoso, pero fiel,
Deudas ofrece, y recatos
A la nieve de sus pies.
De Aurora siempre mas bellà,
Aunque yà en su mano es
Testigo tanto jazmin,
Fiasse todo à un clavèl.
Apostad, pastores, que es èl,
Quien al Mayo ciñe de flores,
Y apostad, que no ay, pastores,
Otros albores, luces mejores,
Glorias mayores,

Que

Que en los ojos de Isabèl,
Apostad, que en ellos, y en èl
Las deydades, que à su sombra
Saben lucir, y no arder.
Tambien cobran de èl las flores
El vassallage cortès,
Danles en guerra florida
Santiago el verde otra vez;
Que toda flor, que se rinde,
Aun les debe morir bien.
La hermosissima Belisa,
Que siempre corona fuè
De Frleno el merecerla,
Pone en mas razon lo Rey.
Aquel mas bizarro, y grande
Mancebo glorioso, que
Su frente le guarden muchos
Desagravios al laurèl.
Apostad, &c.

DECIMA.

SI Aurora en una de rosa
La verdad en vos se fia,
Siempre es costumbre del dia
Ser madrugada la aurora;
Yà bellissima señora
No formeis quexas en vano,
Que sea uso soberano
Fiar con modo entendido,
Antes que un riesgo al oido,
Mil peligros à una mano.

Estando su Magestad en Aranjuez el año de 1638. y faltando agua.

DECIMA.

EL Cielo quiere, y no acierta
A llover; pero yo creo,
Que encuèntra con el deseo,
Mas no topa con la puerta;
La mas dormida, y despierta
Nube en esperanças trayme,
Duplica la tierra el ayme
Mienten los oyes, y oyeres,
Valgate por agua, que eres
Casamiento de Don Jayme.

ENIGMA.

Del Guardainfante, que se hizo para el certamen del Retiro en las fiestas de la coronacion de el Rey de Ungria en Rey de Romanos, y la Princesa de Cariñano.

DOs cosas tengo de Rey,
Sin serle nada importante;
Y ser puede su defensa,
Y aun èl puede ser mi padre.
La campana de Aragon,
Que hizo Ramiro el Frayle,
Bien pudo ser mas ruydosa,
Mas no pudo ser mas grande.
De Vizcaynos me sirvo,
Que es gente de buen linage,
Y aun del despojo de alguno,
Que Dios hizo el otro Alcayde.
En Palacio, y en la Villa
Acatamiento me hacen;
Y aunque de mi fian mucho,
No guardo secreto à nadie.
A lo medio, que yo soy
Concedieron vassallage
Muchos, y mi apellido
Mil veces le ha dado un Angel.
De alguna Ciudad famosa
Me ayuda el nombre, y el ayre,

O le compito en vanderas,
O le excedo en estandartes.
Mi nombre, aun menos que yo,
Repartido en dos mitades,
Una ha vencido batallas,
Y otra forma Capitanes.
Los montes estàn de parto,
Todos de un raton se guarden,
Que es fanfarron, que es sobervio,
Mas no es muy bravo el Gigante.

Declaracion.

Son la guarda de Infante, como guarda puede ser su defensa, y como Infante tenerle por padre.

Don Ramiro el Monge Rey de Aragon la hizo con la espàtosa muerte de tantos grandes, y ricos hombres, tiene forma de campana el Guardainfante.

Los aros de que se hace el Guardainfante son de hierro, y el hierro de Bizcaya, y dellos, y de la vara de Ballena, que fuè Alcayde de Jonàs, se componen todos.

Al ponerse el Guardainfante se baxa la cabeza, que llama acatamiento la copla, y aunque à èl se fia el gàrbo de las faldas, el destemple con que le traen en la Villa, guarda poco secreto.

Al Infante de Castilla D. Fernàndo, que llaman de Antequera, que fuè Rey de Aragon, rindieron vassallage seis Reynos de aquella Corona; el otro medio nombre ha dado apellido al Angel de la Guarda.

La Ciudad de Damasco, de que se hacen algunos Guardainfantes, y tambien de tafetan, y de una, y otra muchos estandartes, y banderas.

Menor es el nombre del Guardainfante, que el bulto, y partido en dos, el Infante Don Fernando ha vencido batallas, y de la guarda se forman Capitanes. Alude al adagio Latino: *Parturient montes, nascetur ridiculus mus.* Y el Enigma, significa cosa escondida, y alta, y ultimamente humilde; y quando se usaba este trage, estaba mas ocasionado el melindre de los ratones en las Damas; y aunque es fanfarron, y soberbio este gigante, no es muy alto.

DECIMAS.

NIña de mi corazon,
Que arder tus papeles miras;
Mejor tus rubias mentiras
Arden, que el negro carbon;
Muy propios castigos son
De quien Herege, y aleve
A la fe de amor se atreve,
Quemense en buen hora luego,
Serà tu mano en su fuego,
Un Inquisidor de nieve.
Arda en una misma lumbre
Sus letras, y tu rezelo,
Y abrazada yà en tu velo
Mueras siempre à tu costumbre;
Descansa la pesadumbre
De tu enojo, y tu vengança
En una, y otra tardança
Dude una justa violencia,
Escarmiente una paciencia
Martyrice una esperança.
Bellissima cada instante
Mas linda, y fiera conmigo,
Sea trato, y ley de amigo
Tan larga razon de amante;
Tan fiel amor, tan constante

Que

Què eſtraneza le aventura?
Pues no ignora mi ventura
Nada de quanto ſe alcança,
Concede à mi confiança
Lo que ſufre tu hermoſura.
De mis rendidas verdades
A ſu numero, ſeñora,
Eſtrechas verás ahora
Las miſmas eternidades:
De los campos las beldades,
Quando el Mayo ſe arma en ellas,
De los Cielos las Eſtrellas
Vana emulacion ſeràn,
Pues ſolo ſe venceràn
Al ſumar tus prendas bellas.

ROMANCE.

DIgaſme tu la mas bella
Campeadora de Caſtilla,
Que en tu Cataluña de almas
Salteas todas las vidas.
Eſſe al tope roſtro de Angel
Ardido, y nevado à chiſpas,
Tempeſtad armada en flores,
Y agrado bañado en ira.
Eſſe cuerpo tanto el alma,
Eſſa tentacion florida,
Eſſe dilubio de rieſgos,
Eſſa univerſal embidia.
Eſſa de todos los ojos
Glorioſa pena de viſta,
Y de las finezas todas
Mas perdonada deſdicha.
En que ſu eſpiritu bello
Se deſpliega, y ſe exercita
En tanto reſto de hermoſa,
En tanto aliento de niña.
Aunque mas breves deſcoge
Acibares en almibar,
Y tu punto con el Cielo
Soles juzga, y rayos rifa.
Aunque en preſunciones altas,
Las todas mas merecidas,
Baxas miran las Eſtrellas
Aun mas vanas quantas piſas.
Como puede eſtàr ocioſa
Eſſa viveza tan viva,
Que à no apagarſe en tu nieve,
Ardiera el alma en sì miſma?
Como puede, ò quietud falſa!
Caber en margen ceñida
De bellezas eſſe golfo,
Què aun es naufragio en la orilla?
Como puede eſtàr ſereno
Un mar, que mirando eriza,
Que apenas à vèr ſe llega,
Quando à mas penas ſe mira?
Como entre las creſpas olas
A tus brios tu barquilla
Se quietarà, quando ſolo
En ſu buen ayre ſe firma?
No ay calmas en ayre tanto,
Que tus acciones mas tibias
Uracanes de centellas
Son del amor ondas rizas.
Vive Dios, Demonio hermoſo,
Que tus pazes ſon mentiras,
Que el Cielo en sì miſmo ſabe
Hacer guerras tan divinas.
Si al arma tocas à todos
En la tierra eſtremecida,
Mas peligros mas padece
Là fabrica mas altiva.
De parte de tus lindezas
Te conjuro, que me digas,
Lo que tus ojos no callan,
Què Diablos ſecretos gritan?
Por tus belliſsimas manos,
Que ayroſas, tiernas, lucidas
Vence en diez grados de yelo
Aun la nieve en region fria.

Por essos rizos, que en rasgos
De azabache en cristalina
Campaña à todo lo hermoso
Hacen guerra à nieve, y tinta.
Por essos dos luminares
Mayores, que glorias brillan,
Y crecen dentro en la noche
La jurisdicion del dia.
Por essas de mas albores
Bien coronadas mexillas,
Que à su floreciente imperio
No ay Mayo, que no se rinda.
Por essa Reyna del Alva
Celestial boca vestida
De aurora, que mil auroras
Caben en solo una risa.
Por essos mas bellos labios,
A quien vassallo se humilla
El Principe de las flores
Clavèl reynante en sus Indias.
Por esse desvelo hermoso,
Nieve sì, nieve mentida,
Con que las otras gargantas
Pardean à mas ceniza.
Por essos despeños dulces
De los ojos, que registran
Con no mas que el pensamiento
Por ricos senos de lindas.
Por essas à la esperança
Retiradas maravillas,
Que aun las imaginaciones
Cobardes las averiguan.
Por quanto primor se esconde
En la amenidad festiva
De tus beldades, que llegan
A passar yà de infinitas.
Por quantos mysterios lindos
Se entienden, y no descifran
Del jardin ceñido en rosas,
Del tufo mirado en cintas,
Por todo, y mas te conjuro,
Que me reveles la Ninfa,
Que milagro oculto en glorias,
Que Dios emboscado en dichas.
Te hace atencion, que à su templo
Irà mi fè en romeria,
Quando es, como tu belleza,
Su dicha la peregrina.
Bien sè, que el mirito humano,
Ni el divino te humaniza,
Que en tu garbo aun las grādezas,
Que arrastras te vienen chicas.
Bien sè que alturas mayores
A tus ceños se derriban,
Y à quien solo aplausos debe,
Solo tu desdèn le brinda.
Bien sè, que en ti no anda al trage
De negocio la caricia,
Guardando en lo mas atento
Los crespos fueron de esquivia.
La inclinacion si es mas diabla
Que la ocasion es mas fixa
Que la estrella, y no ay Xifero,
Que soslaye sus heridas.
Esta pena, que amarrada
A la razon mal regida
Muerde el dueño, y en el trato
Jamàs violenta lo inclina.
Essa ayudada sospecha,
Que pongo en tus bizarrias,
Nada creo, aunque à primores
Toda en tus señas peligras.
Un amor, y una fè sola
En tus vanderas se alistan,
En alardes soberanos
Esferas, y monarquias.
Los astros mas generosos,
Las coronas mas erguidas
Despojos son de sus guerra,
Son triunfos de su conquista.
La costumbre es, quien profana
Sus leyes un tiempo finas;

O qual fuè la voluntad,
Antes que aſpiraſſe à rica!
Para la hermoſura todo
Es obligacion indigna,
Y es indignidad mas grande
El ſaber lo que le obliga.
Tu, que de tu eſcuela propria
Aprendes altas doctrinas,
Y de vulgares exemplos
Aun te niegas las noticias.
Ayroſos rieſgos te llaman,
Y aunque pongas eſcondida
Al corazon muchos velos,
Raſgos tomo en las cortinas.
Què bien tus ojos deſatan
Sus celeſtiales enigmas!
Quanto dellos ſe creyere,
Todo lo es, ſino malicia.
Vèr en el coſo los toros
Sin ſuſto, y ſin picardia,
Y vèr ſegura en la Corte
Los fracaſos de la Villa.
No es facil, pero eſtas fieſtas
De ayroſas galanterias,
Ni las torean los necios,
Ni ſon las, que el pueblo ſilva.
Mas ſi fuera gloria agena
La que en ti es ſoſpecha mia,
A quien tu amor ſe la diere
Sin zelos ſe la maldiga.

ROMANCE.

PInceles dulces de pluma,
Floridos, tiernos, y alegres,
Que en el Abril de un romance
Las flores pintais mas verdes.
Prevenid copiada à Liſi
Milagros, y no pinceles,
Que en ella lo mas hermoſo
Es bella coſtumbre ſiempre.
Aquella altiva hermoſura,
Que toda ſu viſta auſente,
Quanto en los ojos ſe halla,
A la eſperança ſe pierde.
Vozes den las aves, callen las fuentes,
Duerman los ayres, y el Sol deſpierte.
No ſe pintèn los Mayos, ni las Auroras,
Que en la ſola hermoſura de Liſi hermoſa
Pintareis con las flores las almas todas.
Solo es hermoſura el alma,
Si en ella lo hermoſo miente,
Que harà pocos deſvelados
Beldad que deſpierta duerme.
Que en la belliſsima Liſi
Tanto eſpirito ſe enciende,
q̃ haſta el cuerpo ardiera en alma,
Sino ſe apagàra en nieve.
Sus bellezas impoſsibles
De igualarſe, y merecerſe,
Què dichoſo es quien las vive,
Si aun ay dicha, en quiẽ las muere!
Vozes dèn las aves, &c.

ROMANCE.

LOs primores de una fea
Quiſe bien, y fuè el primor
Ser verdad todo lo feo,
Pero los primores no.
Bien lo engañado, y querido
Merece tanto pregon,
Si el alma ſaquè, y el guſto
A la verguença mayor.
Quien tal quiſo, que tal pague,
Y que infame no es razon
El ſuceſſo, donde fuè
Aun mas afrenta el amor.

En el coſo de la niña,
Si de ſer ſu amante Anton,
Quedò bien garrocheado,
Corrido quedò mejor.
O que bien para nada quedò
El galàn de nuevo dolor!
Harto mas ciego, que mudo,
Pero en lo robado, y deſnudo
Bien quedò para nadador.
Dos caras tuvo la niña,
Para feas muchas ſon,
Y què guſtoſo eſtà aora
El uno que adoro yo!
Dos caras la niña, miento,
Que en ella ay otra peor,
La cara ſiempre fuè una,
Y las deſcaradas dos.
Lo bello mas fuè Bellido,
Al de Olfos pido perdon,
Que antes que lo comparado,
Me ſufriera lo traydor.
El guſto de la muchacha
El empeño, y el favor
Todo le cabe en la mano,
Y nada en el corazon.
O que bien, &c.

ROMANCE.

En Aranjuez por Mayo de 1637. à las Damas de Palacio.

LAs que ayer partieron flores
Con Abril por Mançanares,
Y en verde ayroſa batalla
El campo les dexa el valle.
Oy mas eſquivas deſdeñan
Del Tajo la hermoſa margen
Haſta los floridos meſes
Por el nombre de galanes.
Altas razones de amor
Todas las tienen iguales,
Pero en ninguno ſe mira
El tener razon de amante.
En ſu glorioſa hermoſura
A mas rigor mas amable
De lo mejor que ſe muere
Todas las venturas nacen.
A matar de amores, y zelos
Salen ſin zelos, ni amor
Niñas de los ojos del alva,
Alvà de las niñas del Sol.
Què importan las eſperanças,
Quando ſolo morir ſaben,
Que todas las lleva el viento,
Si quedan à tan buen ayre?
A rigores, y à deſdichas,
A deſdenes, y à crueldades,
A todo en ellas ſe muere,
Mas no à la embidia de nadie.
Ser ofenſas de ſus glorias,
Ser penas, y ſer deydades
En ſu contrario exercicio,
Miente en ellas todo el Angel.
El Sol, y el Cielo peligran
A ſus ceños celeſtiales,
Que les falta en mas lucidos
El tener razon de amantes.
A matar, &c.

Otra al miſmo aſſumpto.

En el pardo el dia claro,
Y en Aranjuez el Pardo.

SI de muros cerca el monte
El Adonis mas gallardo,
La Diana mas hermoſa
De auroras corona el prado,
La bella iluſtre Beliſa
Alma de Fileno el magno,

En

En quien altamente vive
Tanto Rey en nombre tanto.
Monteros, que por la selva
Una fiera vais buscando,
No pudiera la hermosura
Costar mas, que ser en vano.
Yà es la diestra monteria
Buelo de amor, y tan alto,
Que estàn baxas las Estrellas
A las Garças de Palacio.
En el pardo, &c.
Las alas quiebran dos veces
Los neblies mas bizarros
En el viento de su empressa,
Y en el ayre de su garbo.
En su rigor, y hermosura
Los peligros, los recatos
Es lo menos à que tiemblan
A la nieve de su mano.
Que en vez de novillos tiernos
Hermosos, pero mas bravos,
Luceros trença Xarama,
Serafines peyna el Tajo.
No hieren con medias lunas,
Sino con soles tan fallos,
Que se muere de las luces
Primero que de los rayos
En el pardo, &c.
De que yo las llame flores,
No estè presumido el prado,
Que tuvo de la esperança
Florida sobervia el Mayo.
Eternidades hermosas
Cuentan sus lucientes passos
La beldad, en que es lisonja
La noticia de los años.
Todo Abriles, todo albores,
Todo en ellas soberano
A su enojo no se atreve
Mas ofensa, que el aplauso.
En el pardo, &c.

A no llover por Mayo de 1637. en Aranjuez, estando alli el Rey.

DECIMA.

LLueve el Cielo solo engaños,
Y una nube, y otra nuve,
Quando yà en vapores sube,
Tanto baxa en desengaños:
Abril puerta de los años
Siempre en esperanças trayme,
Duplica la tierra el ayme,
Mienten los oyes, y oyeres,
Valgate por agua, que eres
Casamiento de Don Jayme.

Redondillas.

MAria, y dudosa mia,
No digo Amariles yà,
Porque siempre en vos està
Mas garboso lo Maria.
Que vos metereis zelosa
No es duda, y es peregrina
La novedad, que es de fina,
Y pudiera ser de hermosa.
Tanto lo es vuestra Marquesa,
Que el buen gusto yo lo aprueba;
Y es lucimiento muy nuevo
Lo que una embidia confiessa.
Que vuestras caricias son
Las mas justas, no lo acuso,
Pero quando se compuso
La quexa con la razon!
Quereedme en buen hora menos,
Que si nunca mis cuydados
Son buenos para estimados,
Para cuydados son buenos.
Quererla mas, y yà mas

Dexeis de estàr advertida,
Que en la eleccion de querida
No se aprende à querer mas.
Aun quexarme que no siento
Lo que en vano os quiero yo,
En todo lo hallo, sino
En el arrepentimiento.
Vença, vença, que vendrè
En que me exceda en el modo,
En el gusto, el garbo, en todo,
Mas no enmendarme la fè.
Yo no compito yà mas
El merito de los dos,
Mas quereros mucho à vos
Es parte de algunas mas.
Las suyas son tan lucidas,
Que si amarlas intentais,
Todas sobre vos tomais
La quexa de muchas vidas.
Que vos lo querais mas bien
Lo conozco en vuestro amor,
Y lo que os quiero mejor
Lo miro en vuestro desdèn.
Pensè quexarme en donayre,
Mas en burlados desvelos
Nunca supieron los zelos
Sentir, ni hablar de buen ayre.
En mi no ay constancia poca,
Que pueda ser verdadera,
Ni ley en veras, ni en Vera
Muchos Condes de la Roca.
Que es fino, y bien corresponde
Me lo ha escrito de Venecia
Cierto vidrio, que se precia
De tan claro, como el Conde.

Viniendo de el Escorial por Octubre de 1637. à mi Señora N. que saliò à recibir à su marido à las Rozas.

DECIMAS.

COn injustos passos bellos
Fuè un Serafin à las Rozas
A no mas que hacer Mendozas,
Pero mas à deshacerlos;
Aun mas que por los cabellos
La ocasion tomò el dichoso
Por el sitio mas fabroso,
Que en el mejor Cierra España
Lo mas feliz en campaña
Triunfò de lo mas hermoso.
Que bateria tan brava
En guerra dichosa hacia,
La que de ausente partia,
Y el que de frayle llegaba;
Que Turco antaño baxaba,
Con mas furia, y desatino,
Y mayor daño le vino
(O quanta embidia confiesso)
De el exercicio, y exceso
Del catre, que del camino.
O pesia à la tentacion,
Que otro à lograrla viniera
A la mas remota, y fiera,
Estraña oculta region;
Mas la dicha del Garçon
Hallò hambriento, y obligado
En banquete sazonado,
Y en el plato mas lucido
El camino bien partido,
Y el Serafin bien guisado.
El Villano en una yegua,
Que el talamo diò de pluma,

Con

Con eſte Medoro en ſuma
Fuè dichoſo de la legua:
De blandas lides ſin tregua
Logrò el numero ay memorias,
Que gozò en mayores glorias;
Y en guerra de paces, palmas
En un cuerpo cien mil almas,
Y en un triunfo mas victorias.
Si en tiernos dulces deſmayos
Tu aliento en luces no puras
Centelleando hermoſuras
Deſplegò todos los rayos,
Auroras, Cielos, y Mayos
Guſto và, que las arroja,
Si el conſonante ſe afloja,
A niña del Sol afrenta,
Si la pluma eſtà ſangrienta,
Eſtè la verguença roxa.
Paciencias, hidalgo amor,
Que dos pido, y muchas quiero,
Mata la embidia primero,
Y deſpues mata el Doctor,
Del accidente el rigor
Hiriò luego, y al inſtante
Reſpirò el bello ſemblante;
Pero en la embidia, que digo,
Muriò lo puro, lo amigo,
Y todo, ſino lo amante.

DECIMA.

YO el mayor preguntador
Pregunto à vueſtra Deydad,
Solo de curioſidad,
Y tomàra de dolor,
Quien hizo al ſecreto amor
Las coplas, que en deſenojos
Le oyeron, ſino en antojos?
Dilo tu, Amarilis bella,
Yà que toda eſſa centella
Quiere hablarlo con los ojos.

DECIMAS.

NIña, ſi en mi perdicion
Vos me aborreceis, yo muero
Por vos, que en quereros, quiero
Que ambos tengamos razon,
Y entre tanta perfeccion
Una, y grande, y nueva, y pura
De mi la teneis ſegura,
Yo sè, niña, que es aſsi,
Que es aborrecerme à mi
Tener mas otra hermoſura.
Yo aborrecido, y quexoſo,
Y bien deſpues de tan juſto,
Sirvaos eſto al buen guſto,
Sino quereis à lo hermoſo
De todo, y no de zeloſo
Morir por vos eſperè,
Mas yà de vos eſcuchè
Lo que aun no dirà la quexa,
Quando ſolo el rumor dexa
Eſtremecida una fè.

ROMANCE.

FLores, que mas floreciente
Las mirò ſu Primavera,
Y en los labios de Narciſa
Maravillas ſon mas bellas.
Ayrecillos, que en ſus plantas,
Y en las hojas, y en las yervas
O ſe vayan en criſtales,
O en eſmeraldas ſe quiebran.
Avecillas, que en la Aurora
Nunca fueron liſongeras,
Que aplaudir una hermoſura
Mas que no liſonja, es deuda.
Arroyuelos, que el oficio
A los ſentidos enſeñan,
Que entre las flores ſe rien,

Y entre los riſcos ſe quexan.
Aves, ayres, arroyos, y flores tiernas,
Socorred otras penas, y otros peſares,
Porque eſtoy bien hallado yo con mis males.
La ſoledad no hace ſolos,
Que en cuydados, que ſe llevan,
Es en divertir un triſte
Mudo ſocorro una ſelva.
Los males ſon muy cobardes,
Que el vulgo de las ofenſas
No ſe atreven ſin ſer muchos,
Ni ay pocas, ſiendo ellas penas.
Quien es tan cruel conſigo,
Que ſe fie à ſus triſtezas,
Ni entregue una alma afligida
A diſcreciones tan nuevas?
Que buſca floridos campos
Quien vèr puede una belleza?
O nunca padezca en ſombras
Quien puede morir à eſtrellas!
Aves, ayres, &c.

Gloſſa.

Sin que ſe ſepa por quien,
Morir quiero, y quiero bien.

PArece que intento en vano
Callar, Narciſa, pues no
Puedo morir nunca yo
De otra muerte, ni otra mano:
Peligro tan ſoberano,
Aunque èl publica ſu extremo,
Mas de la embidia lo temo
De quantos morir me vèn,
Sin que ſe ſepa por quien.
Vèr que por vos muero yo,
Que otro bien no quiero yà,
Bien la voz lo callarà,
Pero el alborozo no:
Lo que mi amor ſe alegrò
Lo recata el alma mia,
Que en eſconder mi alegria,
Quiero callarlo tambien,
Sin que ſe ſepa por quien.
Es liſonja muy vulgar
El ſilencio en el morir,
Si vos no me aveis de oìr,
Què merezco yo en callar?
Ocupe un perfecto amar
Todos, mas ningun ſentido,
Que antes ſe ha de vèr temido,
Que no formado el deſdèn,
Sin que ſe ſepa por quien.
Es comun anciano error,
Que el querer es agraviar,
Siendo en un forçoſo amar
Deuda, y no injuria el amor:
Nunca paſſa del temor,
Que ha de eſtàr ſiempre rendido
En el reſpeto eſcondido,
Mas que en ſu impoſsible el bien;
Morir quiero, y quiero bien.
Yo callarè mi paſsion,
No quiero que la ſepais,
Que vos niña padezcais
Las culpas de mi razon:
En mi eterna inclinacion
Mis penas què ofenderàn?
Si callando ſiempre eſtàn,
Que penando ſiempre eſtèn,
Sin que ſe ſepa por quien.
Que yo os hable en mi morir
No es platica entre los dos,
Que arto calla para vos
Lo que vos no haveis de oìr,
Mudo ſerà mi ſentir,
Que no importa en mis geminos
Que à belleza ſin oìdos
Quexoſas voces le dèn,

Sin

Sin que se sepa por quien,
Morir quiero, y quiero bien.

Al Conde Duque, estando su Magestad en Aranjuez, y el Conde en Madrid.

DECIMA.

BUeno el amor, y gentil-hombre
Queda, y debe à su virtud
Lo buen Rey, y à su salud
Debe el quedar bueno el hombre:
Tu de mas glorioso nombre
Doctor del govierno, y mano;
Grande, entero, y soberano
Seguridades pregona
El pulso de una Corona
En el tiento de tu mano.

A mi Señora la Condesa.

DECIMA.

MUy bueno su Magestad,
La Reyna en su perfeccion
Dexan en la adulacion
Todo el campo à la verdad:
Aranjuez con soledad
De una flor, haviendo en èl
Tanta flor, y esse clavèl
Del Sol siempre inmortal viva,
Que à la sombra de una Oliva
Del Sol passarà el laurèl.

QUe en tonadica que estaba
La picara en el portal,
Fea con tres letras menos,
Pero bella con dos mas!
Bella, bellaca, y traviessa
Nones dice el mas galàn,
Y en amantes, y hermosura
Pares tiene, mas no paz.
Con todos juega la Dama
De su plazuela, mas yà
Ninguna la sopla, y ella
Se ha soplado celestial.

LOA.

SEreniſsimo auditorio,
Que es trataros como à Infante;
Gente honrada de Palacio,
Que es trataros como à nadie.
Yà que he venido à serviros,
Como empiezan los vulgares
Authores, quando en sus Loas
Dicen tantas necedades.
Quiero de mi compañia
Hacer un lucido alarde,
Aunque me hallàra mejor
Con un exercito en Flandes.
Traygo à Carlete, un mancebo
Bizarro, y lindo estudiante,
Que vendrà à hacer algun dia
Muy bien el papel de Marte.
Viene Alcaricias, un mozo
De buen gusto, y de buen talle,
Y que hace bien igualmente
Los lindos, y los Tristanes.
Alosa el buen Secretario,
Bonico representante,
Para hacer los Condes Fabios,
Que son terceros galanes.
A Matias gran cantor,
Y que los molletes hace
Hasta con el cuerpo, siendo
Un relleno de donayre.
Lavaña, que si le mira
Su muger representarme,
Y de èl queda enamorada,
Ella tendrà gusto infame.

Luz

Luz que tiene dos barrigas
Por mexillas, y en su carne
Le sacarèmos del vino
Por el rastro de la sangre.
Almandoza, que porfia,
Si es menester, con Dios Padre,
Aunque porque yo le riño,
Porfia que ha de enmendarse.

ROMANCE.

Que escriviò à su muger enferma, estando ausente.

DE las montañas de Cuenca
Jucar baxaba sobervio
Rico de peñascos duros,
Y mas de suspiros tiernos.
Un ausente los despide,
Y si la causa, y el dueño
Pudiera oirlos, pudieran
Dos veces llegar al Cielo.
Pobre de margen el Rio,
Parece que và diciendo:
Bien sientes que mas se estrechan
Que los peñascos los tiempos.
Si en un mar su centro buscan
Las claras ondas corriendo,
Mejor bolarà, quien tiene
En mas buena mar su centro.
Es su mal el que padece
Claridiana, y vèr podemos,
Pues ay un ausente firme,
Un Angel hermoso enfermo.
Dichoso el amor, que tiene
La razon toda en sì mesmo,
Y quanto mas confiado
Es mas fino, y mas discreto.
Triste de quien ama un bien
Tan mentido, y tan incierto,
Que en mas querido es engaño,
Y en mas seguro es agèno.
Feliz el que à su fineza
Paga solo sentimientos,
Y ocupa solo el sentido
Del cuydado, y no del miedo.

Estrivillo.

TOdò corre, y solo està quedo;
Quedito, y mas quedo
Mi dolor, que sufrirle no puedo.
Que es de la beldad mas pura
La dolencia, y soledad,
Que si es Clara la verdad,
Es mas clara la hermosura.

ROMANCE.

PRimero que por el Sol
Por vèr à Lises el alva;
Despertò las aves todas,
Que con la noche callaban.
Lisonja fuè de los ojos
De la divina Zagala,
Porque como son dos Soles,
Truxo en ellos dos mañanas.
Con unos blancos corderos
A Mançanares baxaba,
De los montes de Castilla,
Las cumbres de Guadarrama.
De Mariposas de nieve
Siempre las madexas ambas,
Que para bolverse estrellas,
Se estàn quemando las alas.

Estrivillo.

Las fuentecillas eladas
Rompiendo los vidrios, y grillos de plata,
Rien, bullen, corren, y saltan,

Por-

Porque viendo sus ojos, de amor se abrasan.

ROMANCE.

FUrias, y peñas la niña
A Xarama las llevò,
A ser torillo de zelos
La novillera de amor.
De su aldea la queria
El mas lucido pastor,
De sì preciado, y del pueblo;
Solo de sus ojos no.
Vino al valle una Serrana,
Aunque à Belisa inferior,
La competencia se pone
En batalla, y no en razon.
El Signo hermoso en sus ojos,
Que ayroso està con su albor,
Por no herir en media Luna
Se armaba de todo el Sol.
Ofendida toda es miedo,
Amada todo es furor,
Ella zelosa, y èl fino,
Desdichados de los dos!
Niña si es dicha ofenderte,
Què alegre sin ella estoy!
Y si es desdicha adorarte,
Eterna la tengo yo.

ROMANCE.

PAstores yo he visto à Cinthia,
Que por Dios no tiene paz,
La mas hermosa del mundo,
Y la quedo à deber mas.
En la Villa, y en la Aldea
Tuvo al Cielo por igual,
Tuvo al Sol por competencia,
Tuvo alma yà por galàn.
De ninguno merecida,
Soberana à quantas ay,
Sobre la razon mas alta,
Descuella su libertad.
A los campos, que dàn vida,
Todos los sale à matar,
Que en la costumbre de hermosa,
Ni aun fieras perdona yà.
No muere de querer bien,
Que no ay tan ayroso el mal,
Que es lo peor de un sentir,
aborrecer, y no amar.
Partes glorioſas que sirven,
Si es el alivio que dàn,
El que parezca muger,
Lo que ha de sentir Deydad.

Estrivillo.

Alla và cazadora celestial,
Que si bien sabe matar,
No menos sabe morir,
De padecer, y sufrir,
Que aun no la calla el callar;
Alla và, &c.

ROMANCE.

QUè bien se quexa Zelinda,
Y què buen gusto que tiene!
O què bien se an conformado
Tanto fuego, y tanta nieve!
De ninguno merecida,
Ella sola se merece,
Mucho à sì que amar le queda,
Aunque estè queriendo siempre.
Què bien empleada vive!
Què bien por ella se muere!
Bien lo calla, quien lo dice,
Bien lo sufre, quien lo siente.
Hermosissima Zelinda,

Lo que vives, lo que quieres,
No ſabe ningun vivir
En la vida de quererte.
Penſar amor que es amor,
Donde no ay alma, que pene,
Donde no ay vida que muera,
Miente el amor, ſi no miente.
En no morir de tus ojos
O què aciertos que te pierdes!
Que eſtàn à tu amor fiados
Los creditos de una muerte.

Eſtrivillo.

Entre mi mal, y mi bien
Aun no sè qual es mayor,
Si en tu perfeccion mi amor,
Si en mi pena tu deſdèn.

ROMANCE.

QUè feſtivo el arroyuelo,
Al prado baxa de un monte,
Preſuroſo por las peñas,
Detenido por las flores!
Por lo ameno ſe dilata,
Por lo enrizado ſe encoge,
Que en el valle ſon caricias,
Los que en la cumbre ſon robles.
Celinda en lo hermoſo, y dulce
De tus bellas perfeciones,
Alma que dia mal vive,
No pienſa morir entonces.
Que bien ſe detiene un alma
En los floridos alvores
De tu cara, en nobios ojos,
La noche ignora la noche.
Si por no ſufrir ſemblantes,
Ni aſpereza, ni rigores
Saben huir arroyuelos,
Què ſabràn hacer los hombres?

Eſtrivillo.

Preſuroſo arroyuelo,
Que libre corres,
Siga, ſiga tus paſſos,
Quien los conoce;
Que las duras peñas, y tus tiernas flores,
Que bien dicen peñas,
Que bien amores!
Oye no temas,
Tu razon, no muera,
Como tu nombre.

ROMANCE.

POr vos niña, y la mas bella,
Los ſuſpiros que ſe dàn
No ſe duden infinitos,
Que ſon mas, y aun quedan mas.
A vueſtro hermoſo peligro
Le debiò la no edad,
Que murieſſe de ſentir,
El que yà muriò de amar.
Para morir, y quexarme
Quiero yo la eternidad,
Porque tenga en ſolo amaros
Un exercicio inmortal.
En ſiempre amaros en vano
Con perdicion ſiempre igual,
Pues la razon no ſe pierde,
Pierdaſe la voluntad.
En el mas fino querer,
Que amar es primio de amar,
Dudòlo ayer la liſonja,
Y oy lo afirma la verdad.
No ay mas premio que adoraros,
No ay mas premio que amar mas,
A lo menos la eſperança,
No averigua ſi lo ay.

Eſtrivillo.

Niña celeſtial,
Aun deſcanſa vueſtro deſden,
Que en lo impoſsible de un bien,
No ſe quexe el mal.

RO-

ROMANCE.

PInceles dulces de plumas
Floridos, tiernos, y alegres
Que en el Abril de una mano
Las flores pintais mas verdes.
Si alguna vez à milagros
Se atrevieron los pinceles,
Milàgro de hermosa en Lisi,
Es bella costumbre siempre.
Aquella altiva hermosura,
De todo à su vista ausente,
Quanto en sus ojos se halla,
De la esperança se pierde.
Solo es la hermosura el alma,
Sin ella lo hermoso miente,
Porque à pocos desvelados,
Beldad que despierta duerme.
Y en la bellissima Lisi
Tanto espirito se enciende,
Que hasta el cuerpo ardiera en
Sino se apagàra en nieve. (alma,
Sus bellezas infinitas,
De igualarse, y merecerse,
Que dichoso el quien las vive,
Si aun es dicha en quiẽ las muere.

Estrivillo.

Vozes dàn las aves, callen las fuẽtes,
Duerman, duerman los ayres, y el Sol despierte,
No se pinten los Mayos, ni las Auroras,
Que en sola la hermosura de Lisi hermosa,
Pintareis cõ las flores las almas todas

ROMANCE.

EN los Abriles de Silia
Quedaron las flores todas
Ocultas à mas lucientes,
Nubladas à mas hermosas.
En la mascarilla negra
La blanca niña se emboza,
Porque una vez sepa el Sol
Quedar mas lucido en sombras.
Entre centellas de yelo
Claveles blancos deshoja
A la novedad florida,
Que brillen Mayos las tocas.
La jardinera del Sol
Es en la beldad tan sola,
Que se fia la mas bella
En la menor de sus glorias.
Narciso de sus bellezas
En las aguas que enamora,
Yà cuerdas sus hermosuras
Se quisieron quedar solas.
El rio que mira en ella
El cristal, que no en sus ondas,
Le paga en blancas embidias,
Si el Mayo en verdes lisonjas.

Estrivillo.

Linda, y nueva labradora,
Que tus flores hacen ahora,
Tan florido, y hermoso alarde,
Como por la tarde
Las nevò el Aurora.

ROMANCE.

HEridas en un rendido
Nunca fueron de valiente,
Y mas flaqueza descubre
Quien mata, que no quien muere.
A sangre mil vezes fria
Es segunda vez aleve
Rigor, que busca mas vida
Donde no cabe otra muerte.
No es crueldad en la hermosura
No querer à quien la quiere,
Sino el ser no mas que amarla
La razon porque aborrece.

Pier-

Pierdaſe la vida el alma,
Y todo llegue à perderſe
Por ella, y ſolo ſe logre
La razon con que ſe pierde.
Oy mi muerte, Anfriſa hermoſa,
Si es tu guſto la deſees,
Mirale en liſonjas mias,
Primero que en tus deſdenes.

Eſtrivillo.

Fuego en la nieve,
Y en belleza q̃ vive de matar ſiẽpre.

ROMANCE.

ZEloſa eſtà Galatèa,
Ved que prodigio tan grande,
Que un Sol al amor ſe rinda,
Y tenga zelos un Angel.
Rayos Jupiter fulmina,
Que perdonando lo facil
De los coronados montes
Humilla las Mageſtades.
Padezca eclipſes la Luna,
Baxo Planeta mudable,
Y quien los rayos le preſta,
Zelos mas que ſienta, cauſe.
Todo es menos que atreverſe
A la gloria los peſares,
Y que otro donayre inquiete
A la Dioſa del donayre.
Quien creyera que à los Cielos,
Los zelos aunque gigantes,
Oſſados acometieran,
Y vencieran formidables?
Vengança ſon de aquel Dios,
Que caſtiga à quien no ſabe
Que de quien vence impoſsibles,
Es impoſsible vengarſe.

Eſtrivillo.

Ay que llora la niña,
Ay que llora de zelos,
Pero bien hace,
Porque ſe abraſe el Fenix
De las Deydades.

A la ſuerte que Phelipe IV. hizo en un toro en la fieſta Agonal de Octubre de el año de 1631.

SONETO.

EN denuedo alevoſo, en Campo abierto
Cediò ſolo à tu imperio ſoberano
El bruto, que à ſu Rey oſſò tyrano
Quitar la Monarquia del deſierto.
Mas al aplauſo, que al deſtrozo muerto,
La miſma brevedad le hallò temprano,
Que en las glorias, Phelipe, de tu mano
Nada menos admira, que el acierto.
La Fiera al real eſtrago agradecida
Liſonja hizo el morir, y no violencia;
Que antes llegò la muerte, que la herida.
Y al brazo, que ni el Orbe es reſiſtencia,
Feròz rindiendo la rebelde vida,
Muerte no padeciò, ſino obediencia.

SITIO DE ARANJUEZ.

ES Aranjuez recreacion de los Reyes de Eſpaña, ſiete leguas de Madrid, ſu Corte, ſitio que aun à los miſmos ojos ſe atreve en èl la incredulidad; quanto mas viſlo, mas admirado, y que en la pura ſencillèz natural antes deſdeñára el arte que le admitiera, ſi la grandeza de ſus dueños no huviera querido deberſe lo impoſsible de aventajarle, no ſolo con un iluſtre edificio, que no ſaliendo de los terminos de Caſa de campo, merece nombre de Palacio generoſo, ſi no con tanta cultura, en que es ordinaria la variedad, yà en lo florido de ſus jardines, yà en lo galàn de ſus prados, que no dexan ninguna admiracion en flores, aves, y plantas, à la eſtrañeza de las mas remotas Provincias, ſiendo alli comun lo peregrino de todas: y yà en lo excelente de ſus boſques, que poblados de todo genero de caza, y belleza, no perdòna ningun Real entretenimiento.

Campos de Aranjuez.

TIenen à ſu cargo lo menos de ſu hermoſura, los dos mas celebrados rios de Caſtilla, Xarama, que dilatado por ſus campos empieza lo fertil de ellos, y por una vega apacible, coronada de mieſſes, y frutos, pone el primer reſpeto à la Mageſtad de ſu dueño, defendido del mejor que del deſvelo de tantas guardas, que en tan eſtendidos limites no baſtàra el cuydado de muchos, ſi no los venerára el temor de todos, dando ſegunda eſtimacion à ſus riberas con la valentìa de ſus Toros, y cortès con el Tajo, paſſa retirado, dexandole ſuperior, y mas vezino lugar, y deſpues obediente le

lleva el reconocimiento mas que la costumbre à juntarse con èl, haciendole mayor, no mas hermoso.

Jardin de la Isla.

ESte sitio (que parecerà siempre encarecimiento al oìdo, y agravio à la vista, solo ocupado los dos mejores meses, sirviendo los otros diez à la quexa de quantos miran, que se les quite parte del año) contiene entre muchos milagros de amenidad, un jardin, que el Tajo le ciñe en dos corrientes, yà suspenso, yà presuroso, formandole isla, y sirviendole de muro, en que los arboles son una vez deleytosas almenas, y otra floridas margenes. Entre los lazos de los artesones de yerva, de las galerias de flores, de la confusion de las calles, de la diversidad de los quadros, de la hermosura de las fuentes, competidas en la copia, y la novedad, se reserva un bellisimo espacio, que tiene el desembarazo de plaza, y no le falta la beldad de floresta. Este eligiò la Reyna nuestra señora, para celebrar en èl (con la mayor magnificencia que viò ningun siglo, aunque blasone la ostentacion Romana) el dichoso cumplimiento de los años de el Rey nuestro señor. El diez y siete de su bizarra edad, y el segundo de su felicisimo Reynado.

Lugar de la fiesta.

Una de las mayores cosas de que se compone la Magestad de los Reyes de España, es de la grandeza de su Palacio, en que aun es menos comparable con los otros Principes del mundo, que en tener tantos Reynos debaxo de su Imperio; y lo mas de la estimacion consiste en el lustre de sus Damas, que siendo hijas de grandes Señores, y Cavalleros, la veneracion de todos les dà nueva authoridad, guardada de ellas de tal suerte, que en qualquiera parte hallan respeto, y aplauso, que no ha menester llamarse fiesta, para que lo sea siempre que se permiten vèr, y en esta ocasion por celebrar los años del Rey, y acompañar à la Reyna, hicieron mayor demostracion de su gala, y bazarria.

Estas representaciones, que no admiten el nombre vulgar de Comedia, y se le dà de invencion, la decencia de Palacio (desprecio mas que imitacion de los espectaculos antiguos, de que aun oy Italia presume tanto de gentil) merecia mas atinada pluma; y à buscar la que dignamente

pu-

pudiera escrivirlo, quedàra en silencio, pues la mas cuidadosa se debiera parte de mi desconfiança. Ageno gusto (y no de mi presuncion) me empeña en esta noticia, sino ingeniosa, verdadera, que me hallè presente, y entonces lo admirè, y ahora lo escrivo con el rezelo de su ofensa; pero nada podrà lucirla como la puntualidad.

Muchas circunstancias me ponen recato, y dos llegan à ser miedo; la mengua de terminos, con que referir las galas, que està la diferencia solo en las colores, y reduciendose todas à oro, y plata en los trages, viene à ser rico lo que la relacion quisiera vario: y la necesidad de encarecimientos, que referidas las personas sin el atavio de las exornaciones, llega à faltar decoro en las palabras; de entrambos peligros serà forçoso hacer una disculpa, y empezar la obediencia.

Dividiòse Palacio en dos quadrillas, para hacer distintas las fiestas; de la primera se nombrò dueño la Reyna, que con la grandeza de ella la hizo digna de sì: y de la segunda fuè autora la Señora Doña Leonor Pimentèl, Dama de aventajado entendimiento, y que con èl solo pudo prometerse la competencia, si fuera posible.

Fabrica del aparato.

A Fabricar el aparato de la invencion de su Magestad, vino à Aranjuez el Capitan Julio Cesar Fontana, Ingeniero Mayor, y Superintendente de las Fortificaciones del Reyno de Napoles, hijo de aquel tan celebrado Arquitecto, por las fabricas de Sixto V. y comparable artifice con su Padre. Levantòse un theatro de ciento y quince pies de largo, y setenta y ocho de ancho, y siete arcos por cada parte, con pilastras, cornijas, y chapiteles de orden Dorico, y en lo eminente de ellos unas galerias de valuastres de oro, plata, y azul, que las ceñian en torno, y sustentaban sesenta blandones con àchas blancas, y luces innumerables, con unos terminos de relieve de diez pies de alto, en que se afirmaba un toldo, imitado de la serenidad de la noche, multitud de estrellas entre sombras claras, y en el tablado dos figuras de gran proporcion, la de Mercurio, y Marte, que servian de Gigantes fantasticos, y de correspondencia à la fachada, y en las cornijas de los corre-

Adorno del teatro.

dores muchas estatuas de bronce, y pendientes de los arcos unas Esferas cristalinas, que hacian quatro luces, y al redor tablados para los Cavalleros, y el pueblo, y una balla hermosissima, que detenia el passo à la gente, y en medio un trono donde estaban las sillas del Rey, y de los Señores Infantes Don Carlos, y Don Fernando sus hermanos, y abaxo tarimas, y estrados para las Señoras, y Damas: formabase una montaña de cinquenta pies de latitud, y ochenta de circunferencia, que se dividia en dos; y con ser maquina tan grande, la movia un solo hombre con mucha facilidad; cubria el aparato, y era de la misma orden Dorica, y se subia por muchas gradas à un nicho espacioso, poblado de muchas fieras: lo que ocultaba este monte, se descubrirà, quando se vaya haciendo relacion de las apariencias, en el lugar en que sirvieron en la fabula.

Era el sugeto la gloria de Niquea, conocida en los libros de Amadis: escriviòse con atencion à la soberanìa de Palacio, por saber la corta licencia, que se les concede en èl à los versos, y el atino con que se han de escrivir, en que se vèn poco practicos los que se han criado lexos de la severidad de su escuela.

Estaba señalada la fiesta para el dia de San Phelipe, y la ocupacion de tanta fabrica la dilatò hasta el primero de Pasqua de Espiritu Santo, que estuvo yà en perfeccion todo. Al fin del dia se encendieron las luces, con que quedò dudosa la noche; tomaron sus puestos los que tuvieron permission de verla, que fuè limitada: porque à dàr licencia general, fuera mucho el embarazo con la gente que acudia de Madrid; y la que caminaba con sus Magestades, y Altezas era bastante, para que no le faltasse grande auditorio (quando se buscàra) y à los que vinieron, no se les negò lugar, por no hacer culpa de tan justa ambicion, y deseo, en querer vèr fiestas prevenidas de tan gran Reyna, y al nombre de Rey tan esclarecido, y suyo. Cumplido yà el termino de los lutos de su gran Padre, en que observò la memoria de su muerte: de manera, que hasta passar el año, aun el ultimo dia pareciò el primero de su sentimiento: ocuparon los dos estrados las Señoras, y Damas, que se hallaron en Aranjuez, el uno la Condesa de Olivares, y Doña Francisca Clarut, muger de Don Balthasar de Zuñiga, la Marquesa de Castel-Rodrigo, y Doña Margarita de Melo su hija, y la Condesa de Baraxas: y el otro, las Señoras Doña Juana de Aragon, Doña Leonor

La Marquesa de Alcañices.

Pi-

Pimentèl, Doña Ana Bazàn, Doña Maria Lande, Guarda mayor de las Damas, la señora Doña Margarita de Tabora, y la Condesa de Castro, Dueñas de honor.

Principio de la fiesta.

HIzo señal la musica de trompetas, y chirimias, que salian el Rey, y los Infantes al sitial de sus asientos, y luego salieron al tablado muchos violones, y el Maestro de dançar con ellos, y dando lugar los Menestriles à los instrumentos, se abrieron dos puertas, y se empezò una gallarda mascara. Salieron dançando en la primera pareja, la señora Doña Sofia, y la señora Doña Luisa de Benavides, con vaqueros de tela de plata de lama azul, con pliegues quajados de passamanos de plata, y dos pares de braones, y vasquiñas de la misma tela, ocupando todo el campo los propios passamanos, mangas de tela de plata sacados bocados de velo de plata, mantos de tela pendientes de los ombros, y de tres rosas de diamantes, y muchas joyas, y flores en los tocados, rematando en penachos de montes de plumas de ambas colores, mascaras negras, y achas blancas. *Mascara.*

Las señoras Doña Maria Coutiño, y Doña Catalina de Velasco con el mismo trage, la tela de plata naranjada, y las demàs quadrillas lo proprio, diferenciandose no mas que en las colores.

Las señoras Doña Ana de Sande, y Doña Margarita Zapata, tela de plata verde.

Las señoras Doña Leonor de Guzmàn, y Doña Ana Maria de Guevara de tela de plata encarnada.

Las señoras Doña Maria de Tabora, y Doña Constança de Ribera, tela de plata blanca.

Las señoras Doña Luisa Carrillo, y Doña Ana Maria de Acuña, tela de plata negra, y blanca.

Las entradas bizarrissimas, los lazos de la mascara con ayrosa novedad. Dançaronla con admiracion de todos, y aunque estas señoras eran de vando diferente, dieron lucidissimo principio à la fiesta, acabaron la mascara, y en el mismo trage, y acompañadas de los Mayordomos, y Guardas de Damas, y Dueñas, baxaron à sentarse à su estrado.

Carro del corriente del Tajo.

SEgunda vez la musica de los Ministriles diò señas de otra novedad, y por un arco grande entrò un carro de cristal coronado de luces, y variedad de yervas, y en èl muchas Ninfas, Nayades, y Napeas, vestidas à la imitacion de los campos, y en un trono sentada la corriente del Tajo, que la representaba la señora Doña Margarita de Tabora, menina de la Reyna, y el trage era este, una tunicela de tela azul de lama, y manto de la misma tela ondeado, y cintas de plata, blancos, y bordados unos vichos de plata, y las mangas de tela azul acuchilladas, y sacados bocados de tela de plata blanca, y penacho de plumas blancas, y azules, y el manto derribado de los ombros, y detenido con tres rosas de diamantes, y una guirnalda de flores en la cabeza, baxò del carro, y subiò al tablado acompañada de las Ninfas, y de parte de sus riberas diò la bien venida al Rey, agradeciendole el averlas favorecido con su presencia.

Carro del Abril.

BOlviò la musica, y por otro arco de enfrente apareciò en un carro el mes de Abril, conducido de el Signo de Tauro, con todas las flores, que le hacen Primavera, y con quantas luzes le pudieran hacer Aurora, y en lo mas eminente representandole, y luciendole la señora Doña Francisca de Tabora, menina de la Infanta, con una tunicela, y manto de tela de plata de lama encarnada, sembrado de rosas de manos de diferentes colores, y mangas quajadas de rosas, y velo de plata: un tocado de rosas, penacho de Esfera de plumas, corronado de flores, y el manto preso en los ombros con tres rosas de diamantes, caminò con el carro hasta el mismo theatro, y yà en èl despues de haver saludado à la corriente, con modesto desenfado representò unas octavas de mucha gala, y bizarria, y dichas con mayor, dando alma nueva à los versos, yà segunda vez excelentes, y sin miedo de adulacion, debidas alabanças al Rey, y à sus hermanos, retiraronse el Abril, y el Tajo, acompañados de sus Ninfas.

Buelo del Aguila.

PAssò la edad en una Aguila de oro, que la representaba la señora Doña Antonia de Acuña, y en vaticinio de elegantes versos acordaba à su Magestad las glorioſas hazañas

de

de sus mayores, y vestia su alentado espiritu de memorias, y deseos de su imitacion, animandole à seguir aquellos gerosos passos, aventajados yà de sus ilustres principios. Proponiale, que pues respetaban sus vanderas el Africa, la Europa, y la America, las temiesse el Asia, tantas edades en ella desconocidas las armas Catholicas, animadas yà con la esperança de su nombre, agradeciale su temprano valor, y el credito grande de sus años, aviendo reynado en uno solo muchos siglos, servido de dos ministros tan zelosos de su gloria, y del resplandor de sus acciones, de cuyas virtudes, y aciertos, la mas dilatada relacion podria tener algo de afecto, y amor; pero nada de lisonja, ni duda. No quedò agraviado en la representacion lo cuydadoso de las estancias, ni escrupulo à los pocos años de la señora Doña Antonia, de haver representado la edad: subiò el Aguila sobre toda la fabrica del teatro, con tan disimulado artificio, que se logrò el buelo, y no se percibiò el modo. Yà desaparecida en lo mas alto de la fabrica, al instante se abrienron los troncos de tres arboles, y aparecieron tres Ninfas cantando; eran la señora Doña Maria de Aragon, Dama de la Reyna, y Doña Mariana de Hos, y Doña Isabèl de Salazar de su Camera; el artificio de la apariencia, y lo dulce de las vozes pudiera ser adorno, y credito de otra fiesta Real, acabaron la letra con notable suspension de todos, cerraronse los arboles, y entrò por una selva la señora Doña Maria de Guzmàn, hija del Conde de Olivares, su vestido, manteo de damasco de oro verde, guarnecido de oro, y plata, y lentejuelas, vaquero de terciopelo del mismo color, largueado de passamanos de oro, montera verde, con plumage verde atravesado, y un arco, y carcax bordado de oro, y plata pendiente del ombro izquierdo, saliò à decir el prologo, que el vulgo llama Loa (que ella la representò, y todos se la dieron) tal fuè el espiritu, la compostura, y donayre con que la dixo. Proponia el assumpto, no pedia la vulgaridad del silencio; pero sì la atencion, que le ofrecieron justamente, diòle las gracias la armonìa de toda la musica, y la voz de todo el auditorio, y en su aplauso pudo entrar confiado lo demàs de la Comedia, cuyo contesto fuè en esta manera.

Musica de las Ninfas en los troncos.

Loa.

Comedia.

EN la primera salida entraron Darinel Escudero de Amadis, que daba noticia à Dantèo Pastor del Tajo, de lo que obligaba à su dueño à pisar aquellos campos, referiale sus hazañas, sus aventuras, y la que le ofrecia el encanto de Niquea, oprimida de las artes de Anastarax aborrecido amante de su hermosura, para que le guardò el Magico Alquife su tio; informabase de aquellas riberas, à quien el Zagal respondia cortesmente, y pagaba su relacion con darsela de las prevenciones de ellas en ocasion tan alta, como celebrar los años de su Rey. Representaba el Escudero Doña Maria de Guevara de la Camera de la Reyna, con bizarro vestido, espada ceñida, sombrero acompañado de muchas plumas, y rosas de diamantes, y el Pastor Doña Bernarda de Vilbao, de la Camera de la Infanta, con vaquero, y faldellin verde, y plata, gorrilla sembrada de perlas, cayado de plata, y zurron de tela, sin ceder la representacion, y gala de las dos à la mayor competencia, oian cantar un coro de vozes sirenas.

Sirenas escucha el Tajo *Que con desprecios de rio*
En su esfera de cristal, *Tiene ambiciones de mar.*

Sale Amadis.

SOnaba un clarin, y siguiendo sus ecos, se entraban por los arboles, y salia luego confuso del estruendo de la trompeta el Cavallero de la ardiente espada, representabale la señora Doña Isabèl de Aragon, juntando el brio de Amadis, y la hermosura de Niquea, el trage, manteo de tela de plata encarnado, y negro con bordaduras de lo mismo, y tonelete con la propria guarnicion, armada de unas armas lucientes nieladas de plata, y oro, y el morrion coronado de una montaña de plumas, manto de tela blanco pendiente de los ombros, y espada ceñida, acompañabale un Enano, que traìa el escudo encantado. Era Don Miguèl Soplillo, que sucediò en la admiracion de lo pequeño à Bonami, vestido en trage antiguo, negro, y plata.

Halla-

Hallaba Amadis varias inscripciones por los arboles, que le ponian confusion, y salteado del sueño, pedia treguas à la fatiga del camino, y su espiritu quexoso de la flaca resistencia del cuerpo, aun desvelado se agraviava de imaginarse dormido, y como el mas amante se queda en hombre, y no puede negarse humano: vencido se reclinaba al pie de un peñasco, y salia la noche, que la representaba una Portuguesa negra, excelentissima cantora, criada de la Reyna, vestida con saya entera de tafetan negro, sembrada de estrellas de plata, y manto derribado de los ombros, quajado de las mismas estrellas, movia con perezosa suspension los passos, el silencio, la quietud, el color, el trage retrataba verdaderamente lo tenebroso de la noche, y lo dulce de la voz, la armonìa del Alva, y con lisongera suavidad persuadia ocio à los sentidos de Amadis, yà bien hallados en el descanso; dexaba de cantar, y oìase admirablemente imitado lo festivo, y armonioso de las aves al nacer el Sol, y baxaba en una nube resplandeciente la Aurora, que la representaba la señora Doña Maria de Aragon, vestida con vasquiña, y vaquero de velo de plata blanco, forrada en encarnado, y quaxado de perlas, y un manto de velo de plata sembrado dellas, y cantando admirablemente, acusaba en Amadis la humanidad del sueño, y de que solo en èl se juntassen amorosos cuidados, y ojos dormidos; acordabale, que tenia vezina la gloria, y cerca el peligro, y que desacreditaba sus sentimientos, y victorias: porfiaba la noche en suspenderle en su letargo, procuraba la Aurora bolverle à su acuerdo, confessavase vencida la noche, y huìa, y victoriosa la Aurora despertaba Amadis, y en la misma nube, y con la propria musica se bolvia al Cielo. Partia Amadis en busca de la selva encantada, y al llegar à la peña, oìa diversas vozes, que en las galerias altas del aparato se dividian en quatro coros, unos en frente de otros, que se formaban de la Capilla Real con varios instrumentos, unos de guitarras, otros de flautas, y baxoncillos, otro de tiorbas, y otro de violones, y laùdes: cantabale un coro, y proponiale peligros, otro le infundìa esfuerços, yà le desanimaba este, yà le alentaba aquel, y el Cavallero indeterminable atendia tal vez al assombro de el encanto, tal à su valor mismo, y en batalla de estas dudas salia

La Aurora.

Despierta Amadis.

ven-

vencedor de ellas, representado de la señora Doña Isabèl con tan entendido afecto, que no solo dexò vencida la representacion, sino acreditada con su persona; y desnudando la espada, y embrazando el escudo, embestia con la peña con tan generoso denuedo, que fuè quanto sin salir de compostura pudo imitar la bizarria de una Dama; abriase la peña, y aparecia un Palacio de hermosa fabrica, y en la portada quatro colunas de treinta pies de alto, que al instante que tocò à las puertas Amadis, se hundian hasta el centro tan velozmente, que no podia seguirlas la vista; mostrabanse quatro Gigantes armados de petos, y morriones, que se ofendian de la temeridad del Cavallero, y con sola la amenaza presumian quedar vencedores, y Amadis cumpliendo con el nombre de su espada, à los primeros movimientos della, y mostrandoles el escudo, los ponia en cobarde fuga, como lo mandan los libros; representabanlos Doña Leonor de Quiros, Doña Lucia Ortiz, Doña Catalina de Zarate, y Doña Inès de Zomoza, sin cumplir con la ley de Gigantes en ser cansados, que à todos parecieron apacibles: salian muchas Ninfas con flores, à ponerle una guirnalda en la cabeza, y con fingidos alhagos querian sacarle del castillo: conociendo su falsedad, les mostraba el escudo, huìan, y saliendo en su lugar Leones, en que se transformaron con tan natural ferocidad, que la verdadera no pusiera mas horror; y en viendo el escudo desaparecieron. Subia por las gradas hasta detenerle este letrero.

Descubrese todo el teatro.

Apariencia de las colunas, y los Gigantes.

Esta mysteriosa puerta,
Que el Cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fè mas cierta,
Y la mas famosa espada.

Haviendole leìdo, passaba yà victorioso por el teatro, y plaza de armas, acudia à las puertas, que al punto se dividieron, y (juntandose toda la variedad de la musica) se descubriò la hermosa apariencia de la gloria de Niquea, que se zifraba en una bellisima esfera de cristal, y oro, que los techos, y paredes, antes parecian un diamante, que muchos, haciendo verdadera la casa del Sol, que finge Ovidio, y en perspectiva un trono alto en que estaba sentada la Reyna,

na, que era la Diosa de la hermosura, à quien Amadis pedia licencia, para desencantar à Niquea, que la representaba la señora Infanta, sentada en la grada superior, y en las inferiores acompañando à su Magestad, y Alteza las señoras Doña Ana Maria Manrique, la señora Doña Maria de Cardenas, la señora Doña Antonia de Acuña, la señora Doña Margarita de Tabora, la señora Doña Juana de Borja, la señora Doña Isabèl de Veiasco, y Doña Isabèl de Salazar, y Doña Juana Pacheco, Doña Maria de Hos, y otras criadas de su Camera, que representaban algunas Ninfas, y al pie del trono estaba de rodillas Anastarax, que le hacia la señora Doña Antonia de Mendoza, y los trages eran estos.

Los Trages.

El de la Reyna nuestra Señora.

EL de la Reyna, vasquiña, y saya corta de tela de lama con passamanos de ojuela, con tres pares de faldones, que el ultimo llegaba à la alforça con gireles, y sembrados unos rotulos de diamantes, y aderezadas con ellos la cuera, y mangas Francesas abiertas, y tomadas con alamares de diamantes, y un tocado de hojuela de plata, y argenteria con variedad de plumas, y un manto de tela de plata de lama lisa, con tres riquisimas joyas de diamantes, que le asseguraban en el ombro derribado ayrosamente por la espalda, y al cuello el diamante rico, y la perla peregrina.

El de la señora Infanta.

El de la Infanta, una saya de tela de plata de lama encarnada, con gireles guarnecidos de passamanos de plata, y seda negra con manga de punta, y el manto de la misma tela, y tres joyas de diamantes en èl, y atravesada una vanda de diamantes, y el tocado de argenteria, y rosas.

El de la señora Doña Ana Maria Manrique, vasquiña de raso naranjado, bordado de hojuela, y lantejuelas de plata el campo, y guarniciones, vaquero de tafetan naranjado, sacados bocados en velo de plata con quatro pares de gireles naranjados, y blancos, todo sobrepuesto de flores de mano, mangas de rueca de tela de plata blanca con las mismas flores de mano, manto de plata de peso sembrado de flores, pendiente de rosas de diamantes, y el tocado de diamantes, y perlas, y penacho de plumas blancas.

El de la señora Doña Maria de Cardenas, vasquiña, y

vaquero de tela de lama naranjada quajado de plata, manto de velo de plata, y tres rosas de diamantes, plumage encarnado, y blanco.

El de la señora Doña Antonia de Acuña, manteo de plata encarnado, guarnecido de plata, y vaquero de tercio pelo negro largueado de passamanos de plata, y manteo de velo de plata con rosas de diamantes, y plumas encarnadas, y blancas, y todas las llevaban en el tocado conforme à los colores de vasquiñas, y vaqueros.

El de la señora Doña Margarita de Tabora, manteo, y vaquero de tela de plata encarnada, manto de velo de plata blanco, detenido en tres rosas de diamantes, plumage encarnado, y blanco.

El de la señora Doña Juana de Borja, vasquiña, y vaquero de tela de lama naranjada con pliegues, guarnecido de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes, y plumas naranjadas, y blancas.

El de la señora Doña Isabèl de Velasco, vasquiña de tela encarnada, vaquero de terciopelo negro con passamanos de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes.

El de la señora Doña Antonia de Mendoza, manteo de plata encarnado, vaquero de terciopelo negro largueado de passamanos de plata, el habito Moro, un turbante de velillo sobre bonete de terciopelo negro, sembrado de joyas, y rosas de diamantes, y plumas encarnadas, blancas, y negras, y tahali bordado de plata, y un alfange pendiente, y albornoz Africano de velo de peso de plata.

Prosigue la Fabula.

AL llegar Amadis à la apariencia, en que se mostraba deshecho el desencanto, queria Anastarax defenderse, y con gemidos se querellaba de la violencia de los hados, y del Cielo, que tuviesse dado à mortal hombre valor tan grande, que acabasse aquella aventura, condenabale Amadis à la pena de sus zelos, y sacaba à Niquea del Palacio encantado, y como las figuras desta representacion excedian à la grandeza de lo figurado, no atendian los versos à lo prometido de la historia, sino al respeto de los personages, y Amadis en corteses rendimientos intentaba, que agradeciesse Niquea mas sus cuydados, que sus hazañas, y ella superior à to-

todos los sentimientos, aun no les concedia por premio el osar tenerlos, llevando las desconfianças à tanta desesperacion, que solo en el silencio les dexaba seguridad; y las Ninfas, viendo la fineza de Amadis, le decian, que la Deydad de la hermosura le recibia en su proteccion, y èl mas (preciado de ser buen amante, que dichoso) agradecia à Niquea sus disfavores, y à la Diosa sus piedades. Estaban escritas estas coplas con tan advertido respeto, que merecieron ser referidas de su Alteza, y à su representacion (acompañada de apacible Magestad) la hizo, no solo decente, pero digna de persona tan Real, que las acciones publicas necesitan de tanta perfecion, que aun las que no se pudieron aprehender, se deben hacer lucidamente, y esta excediò à todas en la gracia, lo que su dueño en la fortuna. Acabò aqui la primera scena: tocaron los instrumentos apercibidos siempre en los intermedios, y la segunda empezò assi.

Segunda Scena.

SAliò una Ninfa cantando un soneto, ofreciendo la fiesta al Rey, y luego el Escudero, y el Pastor admirados de lo que havian visto, oyen ruido de cadenas, y lamentos tristes, en que Anastarax se quexaba desde el Infierno de Amor, y pensando que era nuevo encanto, no se atrevian à irse, ni à quedarse: salieron, apartando los arboles la señora Doña Maria de Aragon, y la señora Doña Francisca de Tabora, en trage diferente que el primero, el de la señora Doña Maria, que representaba à la Ninfa Albida, manteo, y vaquero de tela de plata verde de primavera, quaxado de passamanos de plata, manto de velo de plata con rosas de diamantes, penacho de plumas blancas, y verdes; el de la señora D. Francisca, que representaba à Lurcano, manteo de tela de plata de primavera encarnado, con bordadura de plata, y oro guarnicion, y campo, y vaquero de terciopelo negro liso largueado de passamanos de plata, espada, y sombrero ayroso, buelta à la copa la falda, con pluma de diamantes, y plumage negro.

Yà adverti al principio, que esto que estrañàra el Pueblo por Comedia, y se llama en Palacio invencion, no se mide à los preceptos comunes de las farsas, que es una fabula unida, esta se fabrica de variedad desatada, en que la vista lleva

va mejor parte que el oido, y la ostentacion consiste mas en lo que se vè, que en lo que se oye. Pintaba Lurcano el sitio (en ricos, y no vulgares versos) y Albida describia sus jardines en la hermosa estacion del Mayo, y Lurcano amante suyo, le comunicaba pensamientos amorosos escondidos en recatos, y temores, y Albida por no favorecerlos con dudarlos, ni obligarse con creerlos, respondia con la poca atencion que le costaban los cuydados agenos, viviendo aun sin noticia de los suyos. En este coloquio mostrò el autor (no menos que en el de Niquea, y Amadis) el decoro con que se han de escrivir los versos para las Damas, los que oyen atinados, los que dicen severos, donde quanto no es desconfiança, es ossadìa, todo finezas, y nada amores. Fuè de lo mas excelente (y si pudo ser) lo representado passò de lo escrito. Bolvia Anastarax à quexarse, maldiciendo al Cavallero de la ardiente espada, con tan vivo afecto, con tan tierna voz, con tan lastimoso gemido, que dexò lucida su pena, y la señora Doña Antonia de Mendoza tanto la representacion, y los versos, que nada tuvo mas aplauso, ni se celebrò mas dignamente. Preguntaba Albida à Darinèl la causa de aquellas vozes, que èl tambien las ignoraba, proseguian los lamentos de Anastarax, y compassiva Albida deseaba librarle, oìa una voz, que cantando animaba su piedad, leìa un letrero, que tambien la alentaba, seguia los ecos de las quexas, y diciendole à Lurcano, que se despicasse con amar otra hermosura (tratandole como à hombre) ossaba emprender lo que parecia tan dificil. Lurcano procuraba detenerla, y no pudiendo, la seguia, para hallar primero el peligro, y caminando, por vencer su velocidad, se le oponia un dragon volante, que entre las alas llevaba à Florisbella, la señora Doña Ana Maria Manrique, y admirado Lurcano de su hermosura, y cumpliendo el pronostico de Albida, se enamoraba, procurando detener su belleza à fuerça de suspiros, y lastimas, le decia tiernos amores, bolaba el dragon, y la Ninfa desdeñosa, aun no quiso dexarle, presumido de que havia escuchado sus finezas, quedaba Lurcano en dudas amorosas, yà se imaginaba entre sueños, yà entre encantos, hallabale mas señas de Deydad, que de Ninfa, pareciale mucho su amor para la brevedad de la vista, y poco para lo hermoso del sugeto. Ninguna galanteria dexò la pluma, que no pusiesse en los sentimientos de estas coplas, y la señora Doña Francisca, representandolas,

Apariencia del dragon.

las, les diò mas espiritu, y perfeccion que admite la poesia, siendo de lo mas admirado de la fiesta.

Un coro de musica le decia, que no desconfiasse, que presto la bolveria à vèr, pedia socorro al amor en tan dudosa empressa, y soberana inclinacion; y en lo alto del teatro se abria un balcon en que al son de muchos instrumentos se mostraba la Ninfa Aretusa, que la representaba la señora Doña Maria de Guzmàn, aventajando este segundo trage al primero, vestida de manteo encarnado, quaxado de lantejuelas, y bordaduras de hojuela de plata, y saya baxa à la Francesa con pliegues de tela de plata encarnada, largueada de caracolillos de plata, y medias mangas de punta forradas en tela de plata blanca, y musiquies, y manto de volante encarnado, y plata, con rosas de diamantes, y penacho de plumas encarnadas, y blancas, traìa un ramo de laurèl, y murta en la mano, diciendo, que venia de parte de la Diosa Venus à serenar los trabajos de tantos amantes, deciale à Lurcano, que no desconfiasse, pues yà Anastarax salia del Infierno; descubriase esta apariencia con grande armonìa, y de entre las llamas, que se formaban de varios resplandores, que no hacian horror, sino agrado, sacaba Albida à Anastarax, à quien Aretusa daba las gracias de su valor, y Anastarax de su remedio, y conformandose los diferentes coros de musica, salian la Diosa de la hermosura, y Niquea, Amadis, y todas las Ninfas, y pedia perdon Anastarax à Niquea de su amor atrevido, y ella le perdonaba. La Diosa de la hermosura daba nombre à Amadis del mas fino, y mas valiente Cavallero del mundo, amando sin interès, venciendo sin premio: y Amadis con el de ser tan atinado amante, quedaba satisfecho. Salìa Floris bella, à quien Lurcano se humillaba, y pedia por satisfacion de su amor, que no fuesse injuria el tenerle, por ser el agravio mas cortès que se hace à la belleza. Celebraba Aretusa la piedad de unos, la fineza de otros, daba el parabien à Niquea del desencanto, y à la Diosa la gloria de la fiesta: mandaba que con musica, y danças celebrasse la libertad de la Princesa, y la hermosura de la Diosa, y con la mayor armonia de todos los instrumentos se entraban, acabando la representacion; y en esta, que fuè la ultima, llevò la señora Doña Maria de Guzmàn la primera alabanza.

La de Aretusa.

Postrera salida.

Cubria de improviso la montaña todo el teatro, y bolviase luego à abrir aquella maquina al son de los instrumentos, y

con

con novedad no esperada lo que fuè monte, y edificio, vimos convertido en bellissimos jardines con flores, y fuentes naturales, tan ingeniosamente, y con tanta presteza transformadas, que con ser mucho el artificio, se diò la admiracion à la brevedad. Y para la apuesta de la Reyna nuestra señora con la señora Doña Leonor Pimentèl, (observando una costumbre antigua de Palacio, que se llama adivinacion, en que se pone una joya por gusto, y no por precio) aparecian en lo eminente de un trono su Magestad, y la Infanta, las Damas, y Meninas sentadas en las gradas, haciendo generosa apariencia, y todas ceñian su brazo derecho con un liston carmesi iguales, y enlazados de forma, que no hacian distincion. Era el precepto, que juntandolos todos la señora Doña Leonor, para vencer, acertasse con el que pendia del brazo de la Reyna.

Llegò la señora Doña Leonor, y perdiò solamente el poder ganar, que para acabar de perder, era ley que la Reyna atinasse en su fiesta con el liston que ceñia su mano, acompañaron esta accion todos los instrumentos, y cantores, que siendo España naturaleza de las mas excelentes vozes del mundo, de las mejores se funda la Capilla Real, que à su Maestro debe la musica haver juntado en los tonos la destreza, y el buen ayre de cantar, ajustando lo crespo del faciston, à lo dulce de la guitarra, y à la eminencia de su arte, la novedad de Palomares, la blandura de Juan Blàs, y el espiritu de Alvaro, y todo logrado en esta ocasion.

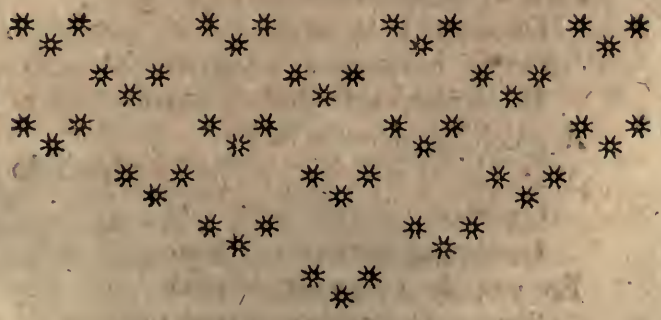
Diòse fin à la fiesta, dançando el turdion la Reyna, la Infanta, y la señora Doña Ana Maria Manrique, y con espadas, y sombreros, las señoras Doña Isabèl de Aragon, y Doña Antonia de Mendoza, y Doña Francisca de Tabora; no le quedò al buen ayre, ni à la gallardia otra cosa de experiencia, en que acreditarse mas, ni al auditorio que ofrecer à su deseo: fuè lo esperado infinito, lo visto mayor, las admiraciones, y alabanças pagaron una pequeña parte de lo que vieron, que à medirlo con ellas, aun los encarecimientos hicieran tibia relacion, y no le faltò ninguno, y dexò de serlo el mas grande.

Los floridos años del Rey, que sean los que merece su valor, y los que pide, y ha menester España, solo de tan gran demonstracion pudieran quedar bastantemente festejados, y en ningun tiempo con mayor ocasion de desempeñarse el gusto del deseo de vèr mas.

Siempre ha sido admirable el lucimiento de Palacio, y nun-

nunca se ha visto con mayor que ahora: la Reyna, que Dios guarde, de pocos años, de mucha hermosura, acompañada de quantas excelentes partes forman una perfeccion Real: y la señora Infanta de igual Magestad, y belleza, y no menos digna de tan gran fortuna; y las Damas, que en bizarria, beldad, y grandeza, solo se dexan aventajar de las dos, que en ellas se incluye lo mas lustroso del Reyno; y siendo en qualquier parte la mayor solemnidad de los ojos miradas, imaginense vistas en un theatro, en el mas lucido dia del mundo, haciendo cada una modesta ostentacion de su gala, de su donayre, y hermosura: no sin agravio de todas puede señalarse alabança particular, la mas bizarramente vestida, parecia la que se miraba, la mejor representante, la que se oìa, lo ayudado de los papeles, que en las Comedias ordinarias es gran esfuerço de los personages: atendiò en esta à la igualdad, porque entre lo que no puede ser mejor, nada se pudo exceder. La Infanta, quando, no se valiera de serlo, por Dama se desigualàra, haciendo una vez discretas las presunciones; y aunque ninguna huvo menester la adulacion, solo en su Alteza quedò superior la verdad. Y la Reyna (principio, y gloria de la fiesta, y juntamente suya, porque ni de su grandeza se pudo esperar menor, ni ella merecia menos dueño) con su presencia la librò de competida, y de la esperança de ser mas; y porque solo con assistirla le diò tanto esplendor, sin representar ningun verso, en estos dos cifraron lo que no bastaran à comprehender muchos.

Siendo la fiesta de hablar,
Callando lo venciò todo.



L RE-

RELACION DE LA FIESTA DE ARANJUEZ EN VERSO.

Gigan. LOs verdes campos del Tajo
De la planta de Fileno,
Liſonja una vez, y muchas,
Floridos, quexoſos bellos.
Dos veces Reyna en ſus flores,
Beliſa tiene ſuſpenſos
por ſuyos mas que por lindos,
Preſumidos de sì meſmos.
Para celebrar los años
De aquel bizarro mancebo
De ſu hermoſura, y grandeza
Digno hermoſo iluſtre dueño.
A glorioſas prevenciones
Llama el mundo, en cuyo eſtruendo
Quedaron de ſer vencidos
Los impoſsibles con miedo.
En vez de coros de Ninfas
Sirven al heroyco intento
Eſquadrónes de Deydades,
De amor guerra, y del Sol zelos.

Gen.

Gen. Que peregrino theatro,
Desdèn del que en Roma un tiempo
Reverente admirò el mundo
Lisonja del gran Pompeyo,
Que fabrica tan insigne
Al mismo docto Arquitecto
Novedad, y en varias luzes
Emula hermosa del Cielo!
Rif. Què musica soberana!
Yà empieza la fiesta, estemos
Atentos, si à tanta gloria
Basta admirados, y atentos
Què mascara tan bizarra!
A cuyo trage rindieron
El Sol, la gala, y cuidado,
El ayre, y el lucimiento:
Con tan hermoso principio,
De tan alta causa efecto
A sus grandes esperanças
Dà satisfacion el pueblo.
En un carro de cristal
Mira el Tajo, que del tejo
Bella Ninfa copia, y vence
Sus puros cristales tiernos,
Yà la hermosa voz desata
No paxaro lisongero
Del Alva, sino de un Sol
Clarin generoso, y nuevo,
En florido verde triunfo
Abril le sigue, debiendo
Nuevas animadas flores,
Hijas yà de rayos negros,
La gran Deydad Lusitana,
Bellissimo desempeño
De mas alabanças, todas

La señora D. Margarita de Tabora.

La señora D. Francisca de Tabora.

Peligrosas de ser menos,
Depuesto el florido carro,
Yà representa, poniendo
Primer credito à la fiesta
Y alma segunda en los versos.

La señora D. Antonia de Acuña.

Gen. Los yà suspendidos ayres
Ceñidos de luces vemos,
Y un Aguila en plumas de oro,
Luciente maquina en ellos,
Conduce una hermosa Ninfa,
Que representa sin riesgo,
Sin escrupulos la edad,
Tanto fian años bellos.

Gigan. Oye à la flor mas temprana

La señora Doña Maria de Guzmàn.

En la loa mereciendo
La suya tan admirada,
Que aun es aplauso el silencio;
En tan lindos pocos años,
Què espiritu ! què ardimiento!

La señora Doña Maria de Aragon D. Mariana de Hos, D. Isabèl de Salazar. D. Bernarda de Bilbao, y D. Maria de Guevara.

Cuidados de la fortuna
Solo en ella son aciertos.
En tres divididos troncos
Tres Ninfas ofrecen luego
En milagros de armonìa
Dulces prodigios al viento,
Abello pastor del Tajo,
De Amadis noble escudero
Ofrece cortès noticia
De su claro ilustre dueño.
Yà sale Amadis juntando
Bizarro, ayroso, y perfecto,
De Amadis, y de Niquea
La hermosura, y el esfuerço.
Busca la selva encantada,
Y en guerra de sus desvelos

La señora Doña Isabèl de Aragon.

Tre-

Treguas pide la fatiga
A la humanidad del sueño,
Sirena obscura la noche
En blandas cadenas presos
Dexa su voz detenidos
Los passos, y pensamientos,
Luciente aurora le acusa
En dulcísimos acentos;
Que bien nacidos cuidados
Merecen ojos despiertos,
Amadis recuerda, y mira
Que èn varios sonoros ecos
Dudosamente le infunden
Unos valor, y otros miedo.
Yà saca la ardiente espada
Con vivo ayroso despejo,
Y à las temerosas puertas
Bizarro llega, y resuelto.
Abre el encantado monte,
Y aquel animoso aliento,
Aun seguro en una dama
No se permite el rezelo.
Quatro sobervias columnas
Veloces baxan al suelo
Descubriendo en mil assombros
Quatro Gigantes sobervios:
Atrevense, y de su mano
Al gallardo movimiento
El miedo solo es Gigante
De los quatro Polifemos:
Falsas lisongeras Ninfas,
Le coronan; pretendiendo
Detener de sus victorias
Los heroycos vencimientos:
Vèn el encantado escudo,

Musica de la Reyna.

La señora Doña Maria de Aragon.

Y en nuevos horrores fieros
Bravos Leones le humillan.
Los siempre erizados cucilos.
Claro lustroso edificio
Aparece, y en su centro
Del fabuloso Palacio
Preciada ambicion de Febo,
Una verdad mas lucida
Que en las paredes, y techos,
Presunciones de diamantes
Se han debido los espejos.
Gen. Què soberana apariencia!
Mira en el trono supremo
La Reyna nuestra señora. Aquella Deidad del mundo
El mas glorioso ornamento,
Mayor Magestad, compuesta
De altivos merecimientos,
De infinitas perfecciones,
De un milagro, y mil extremos!
Y à su lado aquella Aurora,
Que à no encerrarse en su pecho
La señora Infanta. Una alma Real, en todo
Pudiera ser alma el cuerpo,
La bellissima Niquea,
Que està llamando à respeto,
Aun primero que à la vista,
Y al ossado Cavallero
Agradece el desencanto,
En què Anastarax sufriendo
El mayor dolor, padece
El mal de bienes agenos.
Yà de laurèl coronado
Amadis cuyo denuedo
Fuè de monstruos, y de fieras
El mas valiente desprecio

Co-

Cobarde à tanta hermoſura,
Y negado à los deſeos,
Sin dàr luces de eſperanças
A tan cortos rendimientos,
Habla ſin ſer eſcuchado,
Que en tan divinos empleos
Del cuidado ſolamente
Dàn ſeñas los eſcarmientos,
Mira à Lurcano, y Albida,
Que enſeñan à ſer modeſtos,
Entendidos, y decentes
Los amantes ſentimientos.
Yà de Anaſtarax las vozes
Eſcucha, que en tanto incendio
Piedad, alabança, y gloria,
Aun merece en el infierno,
De ſus repetidas quexas
A ſu laſtima diſpueſto.
Albida inclina el oìdo
Piadoſamente ſuſpenſo,
Que bizarra, y animoſa
Las llamas penetra, ſiendo,
Una vez en la hermoſura
Credito ſuyo el remedio.
Auſente Lurcano el ayre
Puebla de triſtes lamentos,
Que no los males callados
Todas veces ſon diſcretos.

La ſeñora Dona Maria de Aragon, y D. Franciſca de Tabora.

La ſeñora D. Antonia de Mendoza.

Gig. Mira en el Dragon bolante
Aquella Deidad que en Delfos
Al miſmo Sol le quitàra
La veneracion, y el templo,
Que ſin oìr de Lurcano
Los mas bien dichos afectos,
Que buſcarles tan gran cauſa

La ſeñora D. Ana Maria Manrique.

Es culpa , y no desacierto,
Huye la voz , y el amante,
De su dolor satisfecho,
Logra en su desconfiança
Los desperdicios del ruego.
Anastarax alentado
Sale del ardiente seno,
Que es la dicha de los males
No hallar novedad en ellos:
No viendo Amadis premiadas
Las victorias de su azero,
De amar lo mas soberano
Fabrica su mismo premio,
Y recatando sus quexas
De disfavores severos
No contentarse del daño
Tiene por atrevimiento,
Niquea (solo imposible
De amor , y el mayor sugeto
De la fè , si el mundo ossara
Imaginarle algun dueño)
Del valor se obliga , y nunca
De la voluntad haciendo
Al deseo , y al cuidado,
Uno mudo , y otro ciego,
La señora D. Maria de Guzmàn. La bella Ninfa Aretusa
Baxa del Cielo ofreciendo
En soberanas piedades
Alivio à tantos tormentos,
Con que gracia que celebra
De Albida el valor inmenso,
De Niquea la hermosura,
Y el desdèn forçoso , y cuerdo!
De Anastarax las desdichas,
Nuevo amor , y antiguos zelos!

De

De Lurcano los cuidados,
Y de Amadis los extremos,
Los amantes generoſos
Pagados ſolo de ſerlo
De las Comedias vulgares
Deſdeñan los caſamientos;
Exercitos de armonìa,
Que mueven coros diverſos,
En guerra ſonora ponen
En paz à los elementos,
Muda forma el aparato,
Y las que montañas fueron,
Verdes jardines deſprecian
El nombre de los Ibleos.
En diſtintas Hierarquias
Un artificioſo enredo,
En lineas roxas retrata
Los azules pavimientos.
Una iluſtre Dama llega, *La ſeñora Doña Leonor Pimentèl.*
Y del mas alto lucero,
No atina el rayo pendiente
Señalada ley del precio;
Yà la Deidad victorioſa,
En el milagro poſtrero,
En que tanta bizarria,
Vencerlo todo es lo menos,
Dà fin, dançando à la fieſta,
En cuyas glorias ſe vieron
La novedad ſin deſcuido,
La grandeza ſin exemplo.
De los Ceſares los dias
Natales en que lucieron
La Mageſtad del Romano,
Y la eſtrañeza del Griego,
No con mayor aparato

Se-

Se celebraron, ni fueron
Ningunos años mas dignos
De eternidad, ni de Imperio,
Que esta fiesta milagrosa,
Puso termino al deseo,
A la vista, y esperança
En lo grande, y en el dueño.
El mundo quedò admirado
En alabanças rompiendo
Los ayres, dando el aplauso
Quanto se entregò al silencio.

Segunda fiesta de la señora D. Leonor Pimentel.

Rif. Escucha, que ruido es este,
Que en el jardin de los negros
Entre selva, y edificio
Es lo dudoso mas cierto?
Otro segundo theatro
Miro, fino del primero
Competencia, yà de todos
Admirable menosprecio,
Yà la musica es principio
De ilustre fiesta, y de un nuevo
Trono, que aun del Sol no fuera
Dorado blason pequeño.

La mascara de quatro quadrillas de à tres. La primera la señora Infanta. Las señoras Doña Maria de Guzmàn, y Doña Francisca de Tabora.

Sale una mascara hermosa,
En que del otro emisferio
Las luces contra sì mismas,
Hacen duda el vencimiento.
En lo hermoso, y peregrino
De los trages descubrieron
Su demasia el poder,
Y su eleccion el ingenio.

La Loa.

Oye à la fama, y la embidia,
Que pisando el sitio ameno,
Publican de la otra fiesta
Nobles encarecimientos.

La

La fabula empieza, y Colcos,
Y Iaſon dàn el ſugeto,
Y la pluma el Fenis claro
Ciſne de Apolo el mas tierno.
Que laſtimoſos gemidos
Suenan en el mar, que el centro
Aſſalta en azules ondas
Del Sol los dorados cercos!
Favor Neptuno divino,
Dice una voz, y otra luego,
Ondas dexadnos paſſar,
Templad los rigores vueſtros,
Piadoſa Ninfa de Tetis,
Socorrednos marineros,
Que el ayre cortan ſin velas,
Que el mar dividen ſin remos,
En bagèl de rizos de oro
Salen al buſcado puerto
Los quexoſos fugitivos.
Del mundo hermanos mas bellos,
No es el Geminis hermoſo
De igual belleza, ni fueron
Las verdes ſelvas teſtigos
De tanto Adonis, y Venus.
Enamoranſe las Ninfas
Bellas hijas de Nereo,
De ſu dorado animal,
Imagen de un rico necio.
En deſconocidas playas
Los hermoſos eſtrangeros
A lo peregrino fian
Las eſperanças de un Reyno;
Friſo refiere lo noble
De ſu grande nacimiento,
De una madraſta la embidia,

Las ſeñoras Doña Ana de Sande, y D. Maria Coutiño.

Y de una embidia el veneno.
En su triste desamparo
Los anima el dios guerrero,
Que à lastimas de la tierra,
No se llama sordo el Cielo.
La señora D. Luisa Carrillo.
Una generosa Dama
Hace un divino compuesto
De Marte, y Narciso entrambos
Sin lo vano, y lo sobervio:
De fuertes lucidas armas
Ciñe su bizarro cuerpo,
Y de arneses victoriosos
Las paredes de su templo,
De los inclitos varones
Publica los claros hechos,
Que viven siempre inmortales
Sobre los ombros del tiempo;
Que à los montes se retiren
Les avisa, que de buenos
Grandes varones fuè siempre
Huesped sagrado el desierto.
El bellocino le ofrecen,
Que serà blason al cuello
De tantos grandes Filipes,
El Quarto, en todos primero.
De su querida Medea
Sale quexoso Fineo,
Que desdichadas finezas
Labran desdenes de yelo.
Segundo parto del mar,
Principio à tanto escarmiento,
Es tyrano de las ondas,
Volante animoso leño,
Para quexa de los siglos,
Hercules, Iason, Tesseo

Dàn

Dàn nueva guerra à las vidas
En campañas de agua , y viento;
Con mas codicia que gloria
Rompen el mar , que al ſediento
Afan de ambicion humana
No baſtan golfos en medio.
Conquiſtar el bellocino
Es ſu empreſſa y à ſu intento
Armas previenen , y aſſombros
Los admirados Iſleños.
Medea , y el Rey ſe inclinan
A diferentes afectos,
El à defender ſus muros,
Y ella à rendir penſamientos.
Solicitan de hija , y padre
Iaſon , y ſus compañeros
El agrado aunque ninguno
Es falſo , y todos ſon griegos.
Fineo zeloſo mira
La novedad , y en el pecho
Iras fabrica , y venganças,
Que ſon traydores los zelos.
La bella Elenia ſe mueſtra
Su amante , y un jardinero
Galàn ſu deſdèn acuſa
En dulces ſuſpiros tiernos.
Mal fiada de ſus ojos
Buſca Medea el esfuerço
De encantos , que ſin belleza
Son delito , y no remedio;
La hermoſura es ſolo encanto,
Y en ſus bellos ojos preſo
Iaſon no quiere otro hechizo,
Que hermoſo baſta un cabello;
Deſconfia por amante,

No

No por hombre, y en un fresco
Jardin de amores Reales
Vulgarisimo tercero,
Hablarle intenta Medea,
Y Elena en blandos concentos
Lo triste del alma sia,
A lo dulce de un soneto;
Sirenas halla en la tierra
Mas que en el mar; mas que es esto,
Que yà todo el aparato
El fuego. Es jurisdicion del fuego!
Llamà velòz penetrando
De uno en otro ramo seco,
Penacho es de luz, y en plùmas
Ardientes buelan los techos,
La seguridad advierte
De aquel hermoso mancebo,
El Rey nuestro señor. Que à la alteracion se niega
Por quietar el susto ageno:
Por èl temen todos, y èl
Mira seguro el incendio,
Que en la turbacion de todos
No se aparta del sosigo,
Ni de su lado aquel siempre
Solo à su servicio atento,
De quien la fama, y la gloria,
No serán testigos muertos.
Del numeroso auditorio,
Mira à lo baxo, y plebeyo,
Que yà es en èl confusion
Lo que bastaba rezelo;
El temor es el peligro,
Y en la fuga, y el aprieto
Del remedio que procura,
Se compone todo el riesgo.

Y à el gallardo iluſtre Joven,
Quanto es dulce parenteſco,
Del amor, y de la ſangre,
Vinculos del alma eſtrechos,
Saca en ſus bizarros brazos,
Mas fino que con el viejo
Noble padre aquel Troyano,
Fenix del ardor ſangriento:
Animoſa la hermoſura
Con el ſemblante ſereno,
De la blanca aurora imita
Los albores mas riſueños:
A las humanas Deydades
Las dexan de amparo lexos,
Los viles con el eſpanto,
Los nobles con el reſpeto,
Haſta que neceſsitando
De cortès atrevimiento;
Con decencia la oſſadìa
Se pone animoſa en mèdio;
Como à ſagrados penates
El dulce glorioſo peſo
Dàn al ombro, que à las plantas
Fueran profanos trofeos:
Quantas atentas finezas
Se malograron, que abriendo
Lugar, diò al agua peligros
Quien no las hallò en el fuego:
Alguno à quien bellos ojos
Callado favor pidieron,
Sin dolerſe, ni empeñarſe
Todo lo miraba Nero.
Diò treguas el alboroto,
Los fuſtos aplauſos dieron,
Feſtivo quedò el peligro,

Y quedò corrido el miedo.
Solo tuyo de desdicha,
Lo que los ojos perdieron
Quitando à la admiracion
Lo que ser pudo escarmiento.
Mereciò ser competencia,
Y sirviò con el sucesso
De luminaria, que tuvo
Hasta en lisonjas extremos.
Dexò engañarse la fama
De relaciones, fingiendo
La novedad desatinos,
Y la ignorancia mysterios:
Hasta el accidente mismo
Nos dexò alegria haciendo
Los donayres experiencias
De los engaños del pueblo
Altamente celebrados,
Anssi los años Febeos
Del Sol quedan inmortales,
Yà que no pueden enteros.

F I N.

Traduccion de Richard Fanshaw 1649 (= Solone for lone; sake) Schack II 170 n 3

COMEDIA FAMOSA.

QUERER POR SOLO QUERER.

Fiesta que representaron las señoras Meninas à los años de la Reyna nuestra Señora.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

Personages de las Meninas, que representaron en el Acto primero.

La Princesa Zelidaura.	*La señora Doña Maria de Guzmàn.*
La Princesa Claridiana.	*La señora Doña Ana Sandi.*
Roselinda, Dama.	*La señora Doña Isabèl de Velasco.*
El Principe Felisbravo.	*La señora Doña Francisca de Tabora.*
El Principe Claridoro.	*La señora Doña Maria Coutiño.*
El Principe Floranteo.	*La señora Doña Margarita de Tabora.*
El Principe Cautivo.	*La señora Doña Isabèl de Guzmàn.*
El General.	*La señora Doña Margarita Zapata.*
Florinda.	*Doña Maria Salier de la Camara.*
El Gigante primero.	*Doña Lucia de Prada de la Camara.*
El Gigante segundo.	*Doña Francisca de Quiròs del Retrete.*
Rifaloro, gracioso.	*Doña Catalina de Quiròs.*

LOA DESTA COMEDIA, QUE LA RECITARON la señora Doña Isabèl de Guzmàn, y la señora Doña Isabèl de Velasco, saliendo porfiando.

Velasc. YO no he de salir contigo,
en vano, niña, te cansas.

Guzm. Isabèl, oy me apadrine
tu agrado, hermosura, y gracia.

Velasc. Yo gracia? Hermosura yo?
obligarme con lo falsa?
tu despejo te apadrine,
tu bizarria te valga.
Yo acompañarte en la Loa?
yo salir al veces tantas,
llamadissimo Senado?
Yo valentia? yo gala,
para ser de las Meninas
la que lleve la vanguardia
de la fiesta? què animosa
damissima confianza!
Guzm. Socorre mi encogimiento,
que de la Menina esquadra,
yo soy la menos antigua.
Velasc. Para muger linda falta.
Y quien ha de socorrerme
à mi? porque en mi se hallan
para tantos desenfados
pocos despejos de anciana.
Guzm. De la fiesta desconfio,
pues al fin no la acompaña
lo bello, ayroso, divino,
y perfecto de las Damas.
Que sin las Damas no ay fiesta:
què à su hermosura bizarra
las perfecciones se rinden,
las competencias se agravian.
Velasc. Esso con razon lo temes,
y es lo peor, que aun la farsa
el triste humano Poeta
la està temiendo por larga.
Guzm. Què miedo tan de la Villa,
què imaginacion tan baxa,
que es en lo desconfiado
gran culpa la destemplanza!
Que la nuestra, aunque de serlo
estè tan desayudada,
que hasta el nombre de Meninas
desanima, y desengaña,
Siendo à los hermosos años
de la Reyna, en quien dexàra
el Cielo, a no ser divina,
una hermosa duda humana.
Como no ha de ser lucida;
breve, y grande? que en llamarla
fiesta suya, es yà glorioſa,
es yà superior la causa;
Y mas con tan gran principio,
que en Mascara tan gallarda,
por ser fiesta de la Reyna,
le diò admiracion la Infanta:
Y el Rey fino galàn suyo
(que es forzoso, que en amarla
no falte à tan bello cuerpo
ningun acierto del alma)
Què favor no le assegura?
como su divina hermana,
y los dos bellos Infantes
hijos del Sol, y del Alva;
Y no menores favores
de las Damas nos aguardan,
que todo vive seguro
en gloria, y belleza tanta.
Velasc. Y el forastero Auditorio?
Guzm. Amiga, no tan humanas,
Desconfiar en buen hora,
pero no desconfianza.
Estàr viendo nuestra fiesta,
no serà muy gran desgracia;
que à fe que tienen los dias
otras horas mas pesadas.
Velasc. Vaya de Loa, y no pidas
favor, silencio, ni salgas
con la civil prevencion
del perdon de nuestras faltas.
Turbàte mucho, y del Rey
no alabes la celebrada
gentileza, que es lo humano
de perfecciones tan altas.
Y à la Reyna no la llames
yà flor, sino Sol de Francia,

tan

tan de Caſtilla, que en ella
es toda Eſpañola el alma.
Tampoco à Fernando, y Carlos
has de llamar tiernas ramas
de laurèl, ſino del Cielo
mas bellas heroycas plantas.
Y à Maria en todo hermoſa,
en quien yà tan admirada
vive del mundo, y del Cielo
tan atenta la eſperanza;
Pues no ay encarecimientos,
que merezcan igualarla,
ſolo enmudece, y dà voces
en sì miſma ſu alabanza.
Guzm. No temas vulgaridades,
que los Reyes no ſe alaban
por hombres, ſino por Reyes,
el valor, y no la gala.
Celebrarè ſus acciones,
ſus virtudes ſoberanas,
mucho Rey en pocos años,
honra; y credito de Eſpaña.
Y à ſu bella Eſpoſa. *Velaſ.* Dexa
eſſe cuidado à la fama:
la fieſta ofrece, y mil fieſtas.
Guzm. Sin competir con las Damas.

Camine algunos paſſos adelante la ſeñora Doña Iſabèl de Guzmàn.

Guzm. En tanto, ò gran Filipo, que altamente
del libro del Reynar docto eſtudiante
el aplauſo te admira de la gente,
no dexando el ſer Rey ſolo un inſtante,
mientras yugo à los golfos del Poniente,
mientras ley à las ondas del Levante
pone tu mano, y tu valor profundo
es al Cielo muralla, y freno al mundo.
Mientras como à tu grande viſabuelo,
te atiende el Orbe, y ſon tus naves ſolas
del Norte armado en margenes de yelo
montes de fuego à ſus nevadas olas,
y ambas Germanias, y Africano ſuelo
à tus fuertes vanderas Eſpañolas
temen, reſpetan; que en ſu ardiente lumbre
no es blaſon el vencer, ſino coſtumbre.
De los floridos años de tu Eſpoſa
la fieſta favorece, igual en vano
à cauſa tantas veces generoſa,
celeſtial perfeccion, termino humano.
Y tu, Iſabèl, haſta en el alma hermoſa,
hija de un Rey, cuya valiente mano
(mas que en la ſuerte, en el valor fiada)
fabricò ſu Corona con ſu eſpada,

Recibe con serena, hermosa frente,
por fuerza hermosa, esta pequeña parte
de nuestro amor, que en verte solamente,
vive segura la razon de amarte;
y tu del mundo assombro floreciente,
en luz de Apolo, espiritu de Marte,
Rey de los Orbes, goce tu ventura
otro Imperio mayor en su hermosura.
Velasc. Vivid, reynad, ò Principes glorioſos,
mas que los siglos, y en virtudes bellas
mas que en la misma gentileza hermosos,
el numero borreis à las Estrellas.
De vuestro eterno amor frutos dichosos,
de vuestra hermosa luz vivas centellas
España adore, y quite en tanta gloria
Quinto Filipo à Carlos la memoria.
Guz. Y vos, mancebos, que en grandeza tanta
no encubris la Real glorioſa cuna,
coronad con luciente altiva planta
los nevados confines de la Luna.
Y tu del Cielo embidia, ilustre Infanta,
à tu belleza igualc tu fortuna:
no serà la beldad dicha quexosa,
ni daño apetecido, el ser hermosa.
Velasc. Dos Isabeles, Isabèl divina,
te ofrecemos (si amor tanto permite)
otra fiesta, que en grande, en peregrina
tanta experiencia de escarmientos quite.
Guzm. Y à la esperanza universal vecina
sea la causa un Principe, que imite
de su bizarro padre en Rey, y en nombre.
Vel. El ingenio. *Guz.* El valor. *Velasc.* La gloria. *Guz.* El nombre.

Lo que se cantò despues de la Loa, pintando la fiesta de Aranjuez.

Las mas celebradas flores
del campo de Aranjuez,
siguiendo à la blanca Aurora
hacen fiestas à un laurel.
Hijo bizarro del Sol,
del Mayo florido Rey,
à las quince Primaveras,
Corona del campo fuè.
En sus diez y siete Abriles
de aquella Deidad muger
prodigios hizo la gala,
milagros hizo la Fè.

Ò quan dulce, y quan bien,
lindas primero, y ayrosas despues,
las zagalas del Tajo mejores,
que ni saben de penas, ni amores,
quitan mas puras, y bellas
lo luciente à las Estrellas,
y lo galàn à las flores.
De quanto celebra el mundo
gallardo, hermoso desden
puso termino al deseo,
à los ojos puso ley.
Que grandes, y merecidas
que bien pagadas tambien
las finezas de una rosa
de los años de un clavel!
Sin quexa el amor se mira,
para que sea una vez
la belleza venturosa,
y la ventura cortès.
O quan dulce, y quan bien, &c.

Años, que siglos merecen,
y suyos merecen ser,
celebrelos quien los ama,
adorelos, quien los vè.
Vista su temprano brio
el fuerte lucido arnes,
que tanto Alfonso, y Fernando
le dexò su Imperio en èl.
No se destemple en el ocio,
ganen, merezcan despues
tantas victorias tus manos,
quantas deben à su pie.
O quan dulce, y quan bien,
lindas primero, y ayrosas despues,
las zagalas del Tajo mejores,
que ni saben de penas, ni amores,
quitan mas puras, y bellas
lo luciente à las Estrellas,
y lo galàn à las flores.

FIN DE LA LOA.

ACTO PRIMERO

QUERER POR SOLO QUERER.

Suenen trompetas, y caxas, y salgan por una parte el General con baston en la mano, y Soldados con vanderas, y delante Cautivos, y entre ellos uno mas lucido, y por otra salga el Principe Felisbravo vestido de Persa, ò como quisiere, acompañado de gente, y llegue el General à sus pies, poniendo en ellos el baston, y podrà traer el General una corona de laurel, que se la quitarà en llegando al Principe.

General. Invicto señor. *Fel.* Levanta
noble Capitan valiente.
Gen. Dame tus pies, y à mi frente
sirva de laurel tu planta.
Fel. A mis brazos General
llega, y alegres estèn,
que pagar servicios bien,
es la parte mas real.
Cuentame de tu victoria
el suceso. *Gen.* De aquel dia
fuè la diligencia mia,
y tuya, señor, la gloria.
Eran del mar tyranos
en treinta armados leños
los cossarios Isleños,
que sobervios, y ufanos
daban sus naves solas
miedo al Sol, yugo al mar, ley à las olas.
Llegaron tus navios
à medir sus baxeles,
antes del mar laureles,
y yà desprecios mios;
arma toquè al momento,
poblè de assombro el mar, de saña el viento.
Envistiendo las naves
mi baxel animoso
como alcon genero

entre

entre plebeyas aves
cerrò con todas luego.
saeta de alquitràn, neblì de fuego.
En diluvio de balas
de tanta artilleria
sacre ardiente batia
las vencedoras alas,
siendo al campo de espuma
rayo de plomo en esquadron de pluma.
De mil troncos humanos
selva el mar, en tres muertes
hallaban los mas fuertes
las mas cobardes manos;
que es sepulcro en tal guerra
el ayre, el fuego, el agua, y no la tierra.
Uno, y otro elemento
se trueca brevemente,
el agua en fuego ardiente,
el fuego en sangre, el viento
en gemidos, y enojos,
en vista el sentimiento, en voz los ojos.
El mar, que en tantos nombres
se muda tantas veces,
no yà region de pezes,
sino campaña de hombres,
el vorio nombre pierde,
que es todo el roxo mar su campo verde.
Los destrozos Navales
besan tus pies altivos,
baxeles, y cautivos,
banderas, y fanales,
quillas, lemes, y entenas,
pobres despojos yà destas arenas.
De los tuyos un leño
no falta solamente,
y Rey de su Tridente,
en ambos mares dueño
pondràs, Marte segundo,
freno al mar, ley al Sol, embidia al mundo.

Fel. Otra vez à tu valor
doy los brazos. *Gen.* q̃ no intenta,
quien vè, que de un Rey le alienta
la presencia, y el favor?

Nombre eterno es bien que ganes,
premiando à quien lo merece,
pues quien uno favorece,
hace muchos Capitanes.
Fel. Los ojos del Rey severos
en lo apacible templados
fabrican fuertes soldados,
y hacen justos Consejeros.
Gen. Besad del gran Felisbravo
todos los pies. *Cau.* Cielo esquivo!
Fel. Que buen talle de cautivo!
Caut. Y que infeliz! *Gen.* Este esclavo
De altivo espiritu ardiente
traygo en tu nõbre. *Cau.* A tus pies
me tienes. *Fel.* Como? quien es
tan bizarro, y tan valiente,
Muestra tan flaco dolor en
un mal? *Caut.* De los que siento,
à este niego el sentimiento,
que es de todos el menor:
Que el ser tu esclavo, por dicha
lo tengo aora, y tambien
por gloria, que ha sido un bien,
que le debo à mi desdicha.
Fel. Dime tu pena. *Cau.* Es mas buena
para sentida, y callada,
que es mejor para fiada
una vida, que una pena.
Fel. De mi bien puedes fiarla,
piedad te ofrezco, y favor.
Cau. Aunque agravia à su dolor,
quien le siente, y no le calla,
Quedemos solos. *Fel.* La gente
Capitan retira. *Caut.* Igual
verás, señor, en mi mal,
lo que dice, à lo que siente.
Generoso Felisbravo,
deste Imperio nuevo origen,
Fenix, que al mundo renuevas
de los desmayos de un Cisne,
Que en solo un año has vivido
mil siglos, y te apercibes
eternidad, pues los Reyes
todo lo que aciertan, viven,
Tartaria, parte famosa
del Asia, que yà compite
la hermosa patria de aquella
luz del Cielo, y rosa en Chipre;
A la bella Zelidaura
tiene por dueño, à quien sirven
altos encarecimientos
de mediana pompa humilde.
Essos terminos vulgares,
en que à las bellezas dicen
en injuria del Aurora
adoraciones tan viles.
Essos comunes agravios
del Sol, y el Alva; en que admiten
tantas lucientes ofensas
los Cielos, y los jardines,
Son bellissimas verdades
en su edad, de quien reciben
las perfecciones, que enmienden,
y los milagros, que embidien:
Que à su cara, y pocos años
florida licencia piden,
para lo verde, y lo bello
los Mayos, y los Abriles.
Fel. Què es tan hermosa?
Caut. Es lo menos
de su perfeccion. *Fel.* Y dime,
es discreta?
Caut. Aun mas que hermosa. *Ap.*
Fel. Gallarda muger. Prosigue.
Caut. Essos indignos exemplos,
en que los Poetas fingen
de tanta altiva Princesa
tan profanos imposibles,
En su templança enmendados,
su cuerda beldad no impide
el agrado en lo severo,
ni el respeto en lo apacible.

No

No para muger criada,
sino para Rey oprime
el diestro bridon cavallo,
espada, y laureles ciñe.
Viendo lo que historias tantas
de Semiramis escriben,
y en la gran Panthusilea
costumbres tan varoniles,
Se enciende, como al estruendo
de los ardientes clarines;
entre las mentidas tocas
el bello escondido Achiles.
Hombre con sus consejeros,
muger con sus Damas vive;
como sabia, y como hermosa
leyes pone, y almas rinde.
Fel. Què es tan bizarra?
Caut. Sus Reynos
con valor tan sabio rige,
que el mundo.
Fel. Passa adelante. *Ap.*
Que Princesa tan insigne!
Caut. Que Principe tan curioso! *Ap.*
pero como referirse
puede, tan alta hermosura,
sin que suspenda, y admire?
Yo de su fama obligado,
de Cilicia, en quien resiste
el Rey mi padre el Imperio
de las coyundas del Tibre,
Entre varios pretendientes,
à ser un despojo vine
de su desdèn siempre amante,
siempre en vano, y siempre firme.
Y al tiempo, que en mas finezas,
y en mas rendimientos hice
los estremos ordinarios,
y los milagros posibles.
Fel. Se casò? *Caut.* Como casarse?
Fel. Es altiva? *Caut.* Es invencible.
Fel. Acaba tu historia, y sea *Ap.*
en buena hora hermosa, y libre.
Caut. Digo, que mi padre llega
de la muerte à los confines,
y en guerra de amor, y sangre
venciò la que menos quise.
Que à verle parti en dos naves
el dia, que estos Phenices
cossarios, del Ponto fiero
nuevas enemigas syrtes,
Me encuentran, y recibiendo
mil heridas, resistirles
procuro, porque en matarme,
les perdonasse, el rendirme.
Llegando à rondar tus costas,
tu General los envìste,
los vence, afrenta, y los pone,
donde tus plantas los pisen.
Yo en segundo cautiverio
no quiero que me acrediten
desdichas, porque bien puede
haver necios infelices.
Si Rey eres, si tus años
(perfecciones juveniles)
entraron luego en eternos,
quando salieron de quince.
Si à tu fama te pareces,
si tienes piedad, si admites
lastimas, que te enternezcan,
ternezas, que te lastimen,
Exemplos, que te celebren,
virtudes, que te eternicen,
libre me dexa, ò me mata,
si puede morir un triste.
Và à echarse à los pies de Felisbravo, y èl no lo consiente.
Fel. Alienta ilustre mancebo,
levanta *Caut.* Ay Cielos! rendirse
quiere el alma, yà dichosa
en que à tus plantas se humille.
Desmayase sobre los brazos de Felisbravo, sin llegar al suelo.

Fel.

Fel. Desmayòse, què desdicha!
dos tiernos afectos sigue
el alma, piedad, y amor,
en lo que padece, y dice.
Gente, General? *Gen.* Què mandas?
Entre el General con gente.
Fel. Porque de nuevo exercites
tu valor, deste cautivo
la salud procura, y dile
Que de un Rey, que sabe serlo,
su vida, y sucessos fie.
Arrimado à sus ombros le lleve el General, y quede solo Felisbravo.
Gen. Dexarse curar no quiso
de las heridas. *Fel.* Servidle,
Como à mi proprio, llevadle,
tened cuidado. Que Circe
de mis sentidos altera
blanda paz, y vida libre?
Què guerra es esta, que al alma
à tiernos desmayos rinde
tan flacamente, assaltando
corazon tan incencible?
Què divina Zelidaura
es esta? Què nuevo origen
de amor, que en su nombre lleva
veneno tan apacible?
O menos herido esclavo,
si mueres, tu me traxiste
en tu relacion, que adore,
y en tu desdicha, que embidie.
Pero, aunque tanta hermosura,
à que la quiera, me anime,
y de mi proprio silencio
el alma se desobligue.
Mas buen Principe, que amante
serè, que lo màs dificil
es accion mia. El cautivo
libertad tenga, y si vive,
buelva à Tartaria, y yo muera
de fino, de honrado, y triste;
y en los dos se acrediten
embidia con valor, y ausencias firmes.
Entre el General con un retrato.
Gen. Todo en su sangre bañado
queda, no serà posible,
que viva, y este retrato
ayroso, y bello te pide
que le guardes, y si muere,
que su hermosura conquistes,
de tu valor digno solo
su celestial imposible. *Vase.*
Fel. Muestra, buelve, y de su vida
cuida mas, què preferirse
debe la razon al gusto.
Amor, amor no porfies,
Que no he de vèr el retrato,
ciego tantas veces lince,
si venciste los oìdos,
què nuevo assalto apercibes
A los ojos, donde el alma
en mas incendios peligre?
yo amor! yo sentir! yo penas!
yo miedos! yo persuadirme
A que ni mi fè merezca,
ni mis cuidados obliguen!
lagrimas un hombre fuerte!
suspiros, que no se estimen!
Hà como tiene el amor
leyes de amar tan civiles!
Pero què sobervia es esta?
en la hermosura no assiste
Deidad? no vence à los Dioses?
pues à un hombre vença, y mire
deste retrato las bellas ay-

ayrosas partes, gentiles.
Mira el retrato.
Que es muy lucida sobervia,
siendo amante, el ser humilde.
Todo es alma el rostro bello,
y de almas tantas se viste,
Que lo hermoso de lo vivo
cortamente se compite,
qué espíritu! Que milagro!
si en breve lienzo describe
El mundo un compas, y en partes,
con bella union le divide,
quanto es mayor valentia,
que en este un pincel recite
Todo el Cielo? en quien parece,
que le ajusta, y no le finge,
que en sus mexillas la Aurora
en blancos rojos matices
Está vertiendo claveles,
está nevando jazmines,
y en el Sol de su retrato
parece en rayos sutiles.
Buelve à mirar el retrato.
Que me llaman dos Estrellas,
que me avisan dos rubies,
que el Mayo flores deshoja,
que el dia luces despide,
Que todo el Sol amanece,
Que toda el Alva se rie!
Amarè, morirè, que es mal terrible,
ser Fenix en amar, y en morir Cisne.

Entra el General.

Gen. Señor, un poco el esclavo
se alienta. *Fel.* Como? què dices?
Gen. Que està mejor.
Fel. Que desgracia,
que dicha: porque no pides
Albricias? *Gen.* Guardete el Cielo.
Fel. Aunque mas de si confie
el amor, no ha de estàr falso,
que no puede resistirle.
El alma de hombre, en buen hora,
que la venza, y la derribe,
no la de Rey, que ha nacido
à mas soberanos fines.
Venzamos desde la cuna
las fieras fierpes de Alcides,
llevemos entre Sirenas
la sabia atencion de Ulysses.
El gusto quede vencido,
la obligacion no se olvide,
y el mundo, mas el valor,
que la fortuna me embidie;
Y en mis penas admiren
cuerdas locuras, y prisiones libres. *Vanse.*

Hacen ruido adentro, suenan trompetas, salga la Princesa Zelidaura en el trage, que quisiere, trayendo muchas plumas en el tocado, y Rosclinda su dama, y el Principe Claridoro en el habito, que gustare, y gente de acompañamiento.

Zel. Yo sigo de mi alvedrio
la ley, si parece estraña
de una muger la campaña,
baste ser exemplo mio.
Pues ay hombres femeniles,
en quien tal flaqueza vemos,
al Cielo desagraviemos
las mugeres varoniles:
Que tal vez vemos, que miente
la misma naturaleza.
Clar. A quien la viva presteza
de tu condicion ardiente,
Zelidaura generosa,
no admira? *Zel.* Poco inclinada

siempre

siempre al ocio, de alentada
me precio, que no de hermosa.
Si en el confin de mi tierra
esta novedad tenemos,
en tantos varios estremos,
nueva de amor, dulce guerra,
Esta Princesa encantada,
aventura empressa hermosa,
no menos dificultosa
al ingenio, que à la espada,
Como no he de querer ver
ocasiones tan lucidas,
y estando en mi desmentidas
las flaquezas de muger?
Que sin passar de cordura,
es el ardimiento mio
un modesto ayroso brio,
que no le llamo hermosura;
Ni quiero, que lo briosa
consuelo, y arte à ser venga,
ni ser tan necia, que tenga
vana presuncion de hermosa.
Clar. Belicosa inclinacion
te diò el Cielo, y en ayroso
despejado cuerpo hermoso
alma ilustre de varon.
Mas en vano enmendar quieres
la ley de naturaleza,
que està en otra fortaleza
el valor de las mugeres,
Que la gala, y la blandura,
donayre, y gusto excelente,
es professions mas decente
de la bizarra hermosura.
La burla, el chiste, el concepto,
y la platica tambien,
de quien es galàn, y quien
fino, atinado, y discreto,
Y en presunciones de dama,
consultando à tu belleza
la gallarda gentileza,
y la peregrina fama,
De los Principes mejores
examinar el mas digno,
el mas gallardo, el mas fino,
fruto galàn de estas flores.
Quien con mas desconfianza
sirve, quien con mas denuedo,
quien ata en lazos de miedo
una cobarde esperanza;
Quien mudo sufriendo enojos,
y de amor dulces agravios,
passar no sabe à los labios
el cuidado de los ojos;
Quien, sin dàr la gloria al talle,
solamente es entendido,
y el premio sabe advertido
merecerle, y no esperarle;
Y de todos con dichosa
resolucion excelente,
elegir tan cuerdamente,
que no parezcas hermosa.
Zel. Que en esto los hombres dèn!
ay tan gran vulgaridad,
que no pueda la beldad
ni saber, ni elegir bien?
Esso la embidia desea,
que inventò error tan forzoso,
ò la ira de un quexoso,
ò el consuelo de una fea.
Principe, beldad que trata
de dexarse merecer,
muy poco quiere atender,
à como ha de ser ingrata.
Yo examinar, si este es necio,
si aquel fino? lindo enfado,
el darle yo à mi cuidado,
lo que toca à mi desprecio.
No mas que desconfianzas
les sufro, ni en la asistencia
consiento la diligencia,
que yà parece esperanza.

Y què necio antiguo error,
tan pesado contra mi,
que èl me quiera para sì,
y que yo lo llame amor.
Y què loca grosserìa,
(imaginarla me ofende)
que me obligue el que pretende
que dexe yo de ser mia.
Ros. No es merito para ti
servirte un galàn, que iguala
del Sol lucimiento, y gala?
Zel. Quieres que me obligue à mi
la preciada bizarria
del mas galàn Cavallero?
que yo para mi no quiero
mas presuncion que la mia.
Enfado, y risa me dàn
las noticias del oìr
lo que llamaban servir,
y fineza en un galàn.
Ser lucido, ser ayroso,
porfiar, seguir su dama
muy atento en el que llama
el vulgo cavallo hermoso,
Vestirse platicamente,
observando sus colores,
y entre animosos temores
ossar decir lo que siente.
Afectar desconfianza
con la prolixa, asistencia,
haciendo la diligencia
del linage de esperanza.
Si à la porfia le dàs
merito (què gran locura!)
que costasse una hermosura
el que la cansen no mas.
Vengan del Asia mayor
sus Principes, que en mi vista
estimacion no conquista
la gala, sino el valor.
Ros. Por errores tan estraños
passaron nuestras mayores,
mas aun de tales errores
son yà esteriles los años.
Clar. Las diligencias, que infamas,
son las que admitiò severa
en la fundacion primera
la Religion de las damas;
Que de lo tierno, y galante,
de lo advertido, y secreto
se compone el mas perfecto
y el mas atinado amante;
Yà la costumbre de España
merito alentado encierra
la mentida ayrosa guerra
del rejon, y de la caña:
Que en este exercicio ardiente,
aunque festivo le llamen,
las burlas hacen examen
de las veras del valiente.
Zel. Galàn secreto à què efecto,
el serlo, le han de estimar?
si nada le han de fiar,
para què ha de ser secreto?
Claridoro, mal te engañas,
que no entre tantas finezas
me enamoraràn ternezas,
sino virtudes, y hazañas.
Los alientos de tu edad
en essa aventura emplea,
que es en los Principes fea
dos veces la ociosidad;
Que si vences, con lucida
gloria saldràs, y si mueres,
què mayor victoria quieres,
que perder bien una vida?
Clar. La vida la guardo aqui
para empressa mas amada,
y à cada instante ocupada,
señora, en morir por ti.
Y què aventura mayor,
que conquistar el hermoso,

el

el bizarro, el desdeñoso
imposible de tu amor?
Y en mayor peligro quedo,
si con aquella porfia
pelea en fin la ossadia,
y contigo solo el miedo.
Si con alma rigurosa
te niegas lo que mereces,
y el ser amada aborreces,
para què naciste hermosa?
Zel. Que soy hermosa ni apruebo,
ni gusto, que me lo digas:
si es mentira, què me obligas?
y si es verdad, què te debo?
Què vana civilidad!
Que se agradezca me admira,
que es mucho para mentira,
y poco para verdad.
Clar. No es bien que te cause enojos
llamarte hermosa, que siento,
que paga el entendimiento
una deuda de los ojos;
Y el alma que yà te diò,
debes à un amor tan nuevo.
Zel. No vès que no te la debo,
si no la recibo yo.
Clar. Bien niveladas estàn
las dos costumbres, en ti
desdenes de dama, en mi
sufrimiento de galàn.
Ros. Si con rigor tan esquivo
trata à todos tu desdèn,
à este Principe tambien
le espero muerto, ò cautivo:
Que dèl jamàs en efecto
se ha sabido. *Zel.* Si muriò
de amor, y ausencia, cumpliò
con lo amante, y lo discreto.
Clar. Yà el castillo se descubre.
Zel. Bella fabrica! *Clar.* Excelente!
Zel. Si es la nube tan luciente,
qual serà la luz que encubre?
Clar. Parece el vario artificio
de uno, y otro hermoso espacio
mas Sphera, que Palacio,
mas milagro, que edificio.
Zel. Los repartidos despojos
hacen por igual distancia
tan hermosa consonancia,
que es musica de los ojos.
Que su perfeccion, igual
à su nombre peregrino,
pide tanto el de divino,
que desdeña el de Real.
Ros. En medio de beldad tanta
como à los ojos ofrece,
muestra un horror, que estremece,
y una confusion, que espanta.
Què de monstruos! *Clar.* El de Creta,
y su laberynto creo,
que estoy mirando. *Zel.* Aqui veo
suspendida una trompeta.
Clar. Sin duda es para avisar
con ella, que viene gente.
Zel. Tocadla, y llamad. *Ros.* Detente;
para què quieres llamar?
No vès, señora, que llamas
à mil fieras espantosas?
Zel. Ea, que sin lo medrosas
podrèmos todas ser damas.

Clarin, y Eco.

Toma uno la trompeta, y responden con otra, y assomase un Gigante.

Toca, toca. *Gig.* Quien diremos,
que se atreve à la aventura?
Ros. Ay què terrible figura!
Zel. Por curiosidad queremos,
que della cuenta nos dès.
Gig. Quien no la prueba, adelante.
Zel. Que no ha de haver un Gigante,
que se precie de cortes!
Clar. Tu valor sin duda ignora.

Zel.

Zel. O, quantos en lo insolentes
fundan solo el ser valientes!
Ros. No pueden menos, señora,
que se lo mandan assi
los libros.
Gig. 1. Descubro armados
Cavalleros disfrazados.
Ros. Otra vez? triste de mi!
Zel. Tropas de cavallo veo,
gustoso ha de ser el dia.
Ros. No estamos, señora mia,
seguros aqui. *Zel.* Deseo
vèr en trage disfrazado
estos sucessos aora.
Ros. Por què no has hecho, señora,
otro castillo encantado,
para guardar tu hermosura?
Zel. Porque la beldad mayor
se guarda mucho mejor
encerrada en su cordura.
Suenan trompetas.
Ros. Todo es guerra. *Zel.* Los despojos
desta victoria procura.
Clar. Ay que es mayor aventura
el encanto de tus ojos. *Vanse.*
Salen de Españoles, ò del habito de su gusto Filisbravo, el General, y Rifaloro, un criado de donayre.
Fel. Esto es amor, no te espante,
los mas sabios mas quisieron,
y juntos siempre anduvieron
buen Principe, y buen amante.
Es espiritu, es aliento,
virtud Real puede ser,
pues quien ama ha de tener
cuidado, y entendimiento.
Si lo atento, y liberal,
lo advertido, lo secreto,
lo recatado, y discreto
digno de un alma Real
Es amor, y amor es ley,
igual, segura, y constante,
mira si de un buen amante
se puede hacer un buen Rey.
No amar, es tibia cordura,
flaca virtud imperfecta,
y solo culpa discreta
amar la altiva hermosura.
Divinamente inclinado,
que busque mi edad es justo,
no variedades al gusto,
sino Fenix al cuidado.
Hasta vèr si el alma alcanza
un sugeto, en quien le dè
tanto, que amar à la fè,
que se olvide la esperanza.
Que el alma en su inmensidad,
quanto cabe en Cielo, y tierra,
encerrar puede, y encierra
no mas de una voluntad;
Y esta ha de ser tan lucida,
tan atenta à sus verdades,
que ha de amar eternidades
en lo breve de una vida,
Con tan medida templanza,
que parezca la belleza
imposible su fineza,
y à su merito esperanza.
Y tan lexos della estè,
que sea qualquier locura,
qualquier sombra de ventura
una quexa de la fè;
Y en esta forzosa culpa
de amar, solo puede hallar
en la decencia de amar,
sino el premio, la disculpa.
Quien mas ama, y menos piensa
de sì, yà que con querer
no dexa en fin de ofender,
hace mas cortès la ofensa,
Y en su generoso empleo
viva atento à no juntar

à los errores de amar
los delitos de un deseo.
Tenga ociosos los engaños,
que yà passa de ignorante,
y aun de obstinado el amante,
que ha menester desengaños.
Yo no harè de la porfia
merito para mi pena;
sentirè por causa agena,
y amarè por gloria mia.
Rif. Finissimo Bachiller
esse tan galàn mentir,
todos lo saben decir,
y nadie lo sabe hacer.
Sin deseos (què donayre!)
quieres humanos empleos?
ha señor, que los deseos
son picaros de buen ayre.
Fel. Muriò el cautivo, y me llama
desta Zelidaura bella
la opinion, por vèr si en ella
me finge aplausos la fama.
Y siguiendo mis desvelos,
diciendo que voy aora
à vèr la que Grecia adora,
deidad venerada en Delos.
Dexo el Reyno, y corta hazaña
la llamo, pues dexaria
quanto puso en Monarquia
Roma insigne, y fuerte España:
Que yo mas grande naci
que un Reyno; si en èl no estoy,
què dexo, si donde voy
me llevo conmigo à mi?
Gen. Aunque no ay precepto, y ley,
que à la Republica ordene,
ni que mas el mundo enfrene,
que los ojos de su Rey.
Dexas dos ministros sabios
en el govierno tan buenos,
que es de su gloria lo menos,
tener mudos los agravios.
Que siendo buenos por sì
con tantos varios estremos,
es honra tuya, pues vemos,
que son mejores por ti.
Fel. Su zelo, y valor prudente
me assegura que no harè
falta yo, pues estarè
apartado, mas no ausente.
Es mi cuidado un registro,
que de nada vive ageno,
que siendo el Principe bueno,
no puede haver mal ministro.
Que el oficio del reynar
es hablar, oìr, y vèr,
aprender para saber,
y saber para enseñar.
Rif. Temblando estoy, que este espero
que ha de governar el mundo:
ò cuidado vagamundo
de tanto gran majadero!
Pues con lo que buena ley
los mentecatos llamamos
todos, el dar, intentamos
sus conseguitos al Rey;
Y el que mas preciado vi
de zelante, y de fiel,
no le quiere para èl,
sino bueno para sì.
Gen. Para tu entretenimiento
has traìdo en Rifaloro,
un donayre con decoro
de apacible entendimiento.
Y en quien vive muy de espacio
una locura sin furia,
una gracia sin injuria,
todo muy nuevo en Palacio;
Persona de tal bondad,
que tè dirà, y lo sè yo,
siempre verdad. *Rif.* Esso no,
ni mentira, ni verdad,

No

No se ha de hallar en mi boca,
pesado, ni lisonjero;
mentira, porque no quiero;
verdad, porque no me toca.
No ha de haver en mi costumbre,
y alegre naturaleza;
mentira, porque es baxeza;
verdad, porque es pesadumbre.
Yo verdad? què necedades!
no es justo, si bien lo miras,
que me deban las mentiras
deslucir yo las verdades.
Gen. Por esso debe vivir
junto à toda Magestad
quien conozca la verdad,
y la merezca decir.
Suene dentro un clarin.
Fel. Què es esto?
Rif. Trompeta aora?
Fel. Suspendeme los sentidos,
que es para nobles oìdos
la musica mas sonora.
Entre estos arboles veo
un edificio famoso,
bella paz, termino hermoso
de la vista, y del deseo.
Gen. Si es desta divina, y sabia
Reyna alvergue?
Fel. Aun no llegamos
à Tartaria, que aun estamos
en los confines de Arabia.
Mas cerca lleguèmos. *Fel.* Dexa
curiosidades, que estoy
en los passos, què no doy,
sufriendo al alma una quexa.
Gen. Mira estrañas inscripciones,
y confusas variedades,
donde estàn las novedades,
llamando las suspensiones.
Fel. Aqui dice desta suerte:
O soy premio, ò soy agravio;
estoy para el fuerte, y sabio,
no basta el sabio, ni el fuerte.
Y dice alli: La hermosura
se ha negado la eleccion,
que no quiere la razon
fiarse de la ventura.
Todo lo entiendo, y no atino
la causa. *Rif.* Yo caygo en ello.
Gen. Y es?
Rif. Que el tratar de entenderlo,
es muy grande desatino.
Gen. Llamemos. *Rif.* Aqui se vè
un instrumento canoro,
que llamamos. *Gen.* Rifaloro;
toca, y llama. *Fel.* Si mi fè.
Llaman como antes, y responden de adentro.
Clarin, y Eco.
Se detiene un solo instante,
dexarè à mi amor con pena,
que està de escrupulos llena
el alma de un fino amante.
Assomase otro Gigante diferente, que se llamarà el segundo, y quitese el sombrero.
Rif. Yà se assoman. *Gig.* 2. Cavallero,
què manda? llegue quien es.
Rif. Pese à tal, gayàn cortès,
y prodigo de sombrero,
ay tal novedad! ò leve
Giganton, sin duda en cama
Reposas, y tienes dama,
y sabes beber con nieve.
Gayàn nuevamente impresso.
Gig. 2. Què mandan vuestas mercedes?
Rif. Merced, y esso mas? si puedes,
dinos, montaña de hueso,
este Castillo, què encierra?
prodigio en fabrica humana.
Gig. 2. A la hermosa Claridiana,

Reyna, y deidad desta tierra,
Por tan nueva causa, y modo
encantada en el Palacio
que veis, que si estais de espacio
os informarè de todo.
Assomase el primer Gigante muy enfadoso, y vase el segundo.
Gig. Prosigue, pues.
Gig. 1. Yo no quiero,
vete. *Gig.* 2. Si harè.
Rif. Què paciencia
de gayàn, y què obediencia!
Gig. 1. Quien pregunta?
Rif. Un escudero.
Gig. Los escuderos no es gente
de historia, passe. *Rif.* O picaño,
sobervio gayàn de antaño,
mas cansado, que valiente.
Gig. 1. Escudero, gran trabajo.
Rif. Merecì lo que escuchè,
pues que yo me levantè
un testimonio tan baxo.
Ha tronco, ha monte, ha diluvio
de carne, yo vive Dios,
que me he de vengar de vos
qual que andante boquirubio,
Que os partirà con un rayo
por detràs, y por delante,
que para ningun Gigante
permite Dios el soslayo.
Gig. 1. Ha vil criatura! *Gen.* Portero,
ò gayàn, que todo es uno,
decid. *Gig.* 1. No sea importuno;
si es armado Cavallero
Respondere, que si no
baxarè, y con esta maza
les harè dexar la plaza.
Gig. 1. Què esto escuche, y sufra yo!
Responde con menos fieros
loco, sobervio, arrogante,
què cosa para un Gigante
hacer caso de escuderos? *Vase*
Fel. Llama mil veces, que estoy.
Rif. Ay furiàs arroldanadas?
Fel. Rompiera las encantadas
puertas, que otro Alcides soy:
Mas ni vèr à Claridiana
gusto, yà sea del suelo
admiracion, yà del Cielo
competencia soberana.
Partamos, que en detenerme
agravio el alma. *Gen.* Señor,
aunque te apresure amor,
y desto no gustes, duerme,
Reposa, descansa un rato,
pues tan fatigado vàs:
Principe, debante mas
muchos Reynos, que un retrato:
Toma aliento, goza desta
tregua del Sol: del Abril,
florido huesped gentil,
verde apacible floresta.
Rif. Por lo bien que lo ha pintado,
goza esta selva florida,
cumple aora con la vida,
y despues con el cuidado.
Gen. Sientate al pie desta fuente
quexosa, y murmuradora.
Rif. Pienso que le dàs aora
señas de algun pretendiente.
Vase el General.
Gen. A vèr los cavallos voy,
tu, Rifaloro, te queda
con el Rey. *Rif.* Desta arboleda
soñoliento huesped soy.
No duermes? *Fel.* Mal entendida
costumbre, el dormir, y humana
flaca ociosidad, tyrana
del amor, y de la vida.
Rif. Ay cosa mas descansada
que el dormir? ò necedad
de suma comodidad,

el

el no estàr pensando en nada!
Mas à ser Principe aqui,
jamàs admitiera el sueño,
por no dexar de ser dueño
ningun instante de mi.
Fel. Si llega el sueño violento,
à sufrirle me apercibo,
quitarme de lo que vivo,
pero no de lo que siento.
Pena que à dormir se atreve,
què mucho se està infamando,
y quien dormir puede amando,
què poco el alma le debe!
Saca el retrato.
Salid vos lisonja muda,
silencio eloquente, donde
de Angel, y muger esconde
el Cielo una hermosa duda.
Bellisimo hermoso dueño,
noche del Sol, gloria mia,
como cabe tanto dia
en circulo tan pequeño?
O lo que el sueño porfia!
yà me vence, mas espere,
que la parte que venciere
no confessarè que es mia.
Tormenta quiero, y no calma,
que si sale vencedor
rendirà solo en mi amor
lo que dexa de ser alma.
Si durmiere un solo instante,
porque es morir lo dormido,
lo quiero, y quede vencido
por hombre, y no por amante.
Duermese con el retrato en la mano.
Rif. Yà se ha quedado dormido
tan presto? què necedad!
mas parece habilidad,
que de galàn, de marido.
Duermese Rifaloro, y salga Zelidaura de cazadora con arco.
Si duerme un enamorado,
què harè yo, donde no estàn
ni desvelos de galàn,
ni pesadumbres de honrado?
Zel. Soledad, no ay compañia
mayor, donde el alma yace
consigo, y en ella nace
una verdad cada dia:
en esta verde harmonia
miro quan breve reposa
en un peligro la rosa,
en un desmayo el jazmin,
y que sola el alma en fin
permanece siempre hermosa.
Toda la naturaleza
es avisos del Autor,
primer lisonja una flor
en su candida pureza:
en que logra su belleza,
sino en robarla un tyrano,
y aquel verdor soberano,
que fuè desprecio à las horas,
y embidia de mil Auroras,
es despojo de una mano.
Ser Reyna en poder, y nombre,
solo sirve de alcanzar
mas que perder, y empeñar
en la ventura de un hombre:
quien poderoso se nombre,
no puede saber aqui,
quien le quiere bien por si,
y assi me cansa el poder,
porque no puedo saber
quien me quiere bien por mi.
Naci sin sobervia alguna,
y es mi dote vn Reyno, y creo,
que son los muchos que veo
amantes de mi fortuna:
mas como en vano importuna
al Alva en tiernos amores
el paxarillo en las flores,

en vano asisten amantes
paxarillos ignorantes,
porfiados ruyseñores.
Divertirme, y tirar quiero.
Como entre sueños habla Rifaloro, sin despertar.
Rif. Ha señor, es hora yà?
Zel. Ruido siento, alli està
durmiendo, si, un Cavallero,
que en un retrato, despojos
de algun amor cortesano,
tiene el desvelo en la mano,
pero el descuido en los ojos.
Buelve Zelidaura, y vè à Felisbravo, y llegase cerca.
Duerme? sin duda querido
està, que de un desdeñado
se hace luego un desvelado,
y de un amado un dormido.
Què cuidados tan agenos
de amor! pues el que se inclina
à dormir, siempre imagina
en lo que desvela menos.
En el favor no me espanto
que duerma: tiemblo de verle,
mucho deben de quererle,
pues què le asseguran tanto.
No finezas, sino antojos
esta dama le costò,
y què suya la mirò,
pues le ha cerrado los ojos!
Holgàra que el mismo dueño
del retrato aqui estuviera,
porque sus desvelos viera
agradecidos de un sueño:
Mirando llena de enojos,
que en el hombre menos vano
una ventura en la mano
luego es descuido en los ojos.
Lleguese mas.
Amante (no dirè necio,
que es mas culpa ser ingrato)
no escondieras el retrato,
para callar el desprecio?
Quitarèsele, y quexoso
quede, y tambien enseñado
à perder por descuidado,
lo que olvida por dichoso.
Quitale el retrato.
Vengada estareis por mi,
quede sin vos quien aora,
estando con vos, señora,
vive tan dentro de sì.
Mira el retrato.
Quien con el favor se muda,
quien ni os ama, ni os guardò:
mas què es esto? èl duerme, y yo
estoy soñando sin duda.
Disimulado veneno
se introduce en mi alvedrio:
retrato en el mundo mio,
y en hombre de amor ageno!
Si es engaño del sentido?
Yo soy, no estoy engañada,
loca si; yo retratada,
y en las manos de un dormido!
Què agravios son estos, Cielo?
injusto quereis que os nombre:
retrato mio, y en hombre,
que aun no le cuesto un desvelo!
Su ignorancia, y vanidad
me obliga à estarle temiendo
esposo, pues và cumpliendo
con la primer necedad.
Señas en èl de querido,
y dos en mi de ofendida,
retratada, y desalida,
yo quexosa, y èl dormido!
Aun saber quien es me ha dado
miedo, y no curiosidad:
què poca es su calidad,
sino es mas que su cuidado!

No tengo mas que culparle;
no vi persona mejor:
ò quien formàra su amor
de su cara, y de su talle!
Si te he parecido bien,
(cosa en ti tan escondida)
sè persona, por tu vida,
que merezcas mi desdèn.
Gente siento, vendrè aqui
encubierta en mi temor,
à saber dèl; tente, amor,
que aun iba à decir de mi.
Vase, y salga Claridoro.
Clar. No huyas, que no es tanta
ofensa mis amores,
que dexando en las flores
testigos de tu planta,
ò Celidaura hermosa
te acusa, y te confiessa cada rosa.
Sigo en selva escondida
tu desdèn, y del prado
tu blanco pie nevado
adulacion florida
es novedad, pues debe
las roxas flores à la blanca nieve.
Si con enfado miras,
que te diga mi pena,
yà mi silencio ordena
enmudecer tus iras;
mas Cielos como puedo, (do?
que no callo el amor, si digo el mie-
Despierte Felisbravo, y pongase à hablar con el retrato, y de no hallarle se congoxe.
Fel. Posible es que me dormi!
passe por castigo el sueño,
pues dexè divino dueño,
de estàr con vos (ay de mi!)
Què es del retrato? perderme
quisiera primero (ay Cielo!)
despierto viva en desvelo
un desvelado, que duerme.
Estarà el alma corrida
si le perdi, aunque de amor
muera, que pago este error
cortamente con la vida;
Y quando à morir acierte,
es negarme à lo sentido,
que es de un dolor merecido
civil remedio la muerte.
Si padezco sin disculpa,
què le deberè al rigor,
quando me quite el dolor,
si no me quita la culpa?
Viva, y viva mi tormento
en tanta gloria perdida,
y sirva solo la vida
de ayudar al sentimiento.
Siempre el alma quede agena
del consuelo, que no pido,
y morirè de entendido
lo que viviere de pena.
Mi mal es bien empleado,
pues merezco esta desdicha;
y aun no me queda la dicha
de parecer desdichado.
Clar. Què busca aquel hombre allì?
Fel. Hanmele hurtado, què espero,
este le hurtò: Cavallero,
sabed, que al mundo naci
Tanto, que ni en gracia puedo
sufrir nada, y sin saber,
què es temor, llego à tener
à mis escrupulos miedo.
No con aparatos vanos
de palabras, en mi vida
puse en la lengua atrevida
el oficio de las manos;
Y assi os pido cortèsmente,
que el Sol me bolvais.
Clar. Què escucho?
Fel. Que el alma me deis, q̃ ha mucho

que estoy de la vida ausente.
Clar. Si està loco? *Fel.* Del recato
no os valgais, bolvedme en èl
mil rayos en un pincel,
mil soles en un retrato.
Clar. No os entiendo.
Fel. Vive Dios,
què os mate, si lo encubris.
Clar. Ni sè lo que me decis,
ni os temo, ni estimo à vos,
que vive el Cielo. *Rif.* Què voces
Despierta Rifaloro, y ponese en pie muy alborotado.
son estas?
Fel. Què no me entiendes?
mal sabes à quien ofendes.
Clar. Poco mi valor conoces.
Llega Rifaloro, y ponese al lado de su amo.
Rif. Ea domeña este potro.
Fel. Desconocesme sin duda.
Rif. Cobarde, que al uno ayuda,
està de parte del otro.
Meten mano, y suena dentro ruido, disparanse muchas invenciones de fuego, quanto pueda poner horror, y admiracion.
Fel. Quita, que mi furia ayrada
le darà presto el castigo.
Clar. Yo de que harè quanto digo,
doy el fiador en mi espada.
Trompetas, y caxas poco.
Pero què es esto?
Fel. Què espanto!
sino se desata el Cielo,
se viene el castillo al suelo,
ò se deshace este encanto.
Lo mismo.

Prosigue el ruido, y suenen trompetas con mucha harmonia, y estruendo de guerra; salga el General, y cayga desde lo alto una puente, que divida à Felisbravo, y à Claridoro, y por dentro estè hecha una escala, por donde baxe el Principe Floranteo muy bizarro, y baxen con èl los Gigantes, y aparezcan muchas figuras horribles.

Ros. Sin duda que la aventura
intenta algun Cavallero.
Salga Zelidaura de villana, y con ella Roselinda en el mismo trage.
Zel. Verlo disfrazada espero,
mas emprehenderla procura,
Quien traìa mi retrato,
ò vil, una retratada,
y otra belleza buscada,
falso seràs, mas no ingrato.
Estè toda la escalera cubierta de arneses, y aparatos de armas, y sembrado dellas el techo, y el suelo, y salga de la boca de una sierpe un Gigante negro, armado con su maza, echando fuego.
Gen. Rifaloro, dime, què es
esta novedad? *Rif.* No puedo,
tengamos aora miedo,
y sabremoslo despues.
Ponese en medio de los dos Floranteo.
Flor. Generosos Cavalleros,
glorioso ambicion, que atiende
à juntar de Apolo, y Marte
robles, plumas, y laureles.
Deste admirado prodigio,
deste bello assombro, deste
verdad aora, y despues
fabula de quien lo cuente,
Deste general cuidado,
confunsion, que al Cielo atreve
loca vecindad en tantos
fantasticos capiteles.
Vuestra venida ha nacido;

escuchad lo que promete,
lo que encierra, à lo que obliga,
lo que guarda, y lo que advierte.
Para honor destas Provincias
sabio, ingenioso, y valiente
Laomedonte fuè en Arabia
el postrero de sus Reyes,
Cuya voz, que yà en olvido
à Medea, y Circe tiene,
freno del mar, y del viento,
puso à las estrellas leyes.
Del Cielo credito hermoso
tuvo una hija, que ofrece
logrado en todas sus partes
quanto las lisonjas mienten,
Tan sin arte, hermosa, y linda,
que desdeña, y culpa siempre
su natural hermosura
mentiras de rosa, y nieve.
Siendo en su edad coronada
de jazmines, y claveles
doce bellissimos años
lo menos florido, y verde.
De su Reyno, y de su fama
la glorioso descendiente
unica heredera, y tanto,
que lo pareciò del Fenix;
No fiando à su belleza
su eleccion, en quien sucede
à las hermosuras tanto,
en que lloren, y escarmienten.
Llamò à los nobles del Reyno
su hija hermosa presente,
y assi dixo, yà pisando
los terminos de la muerte:
A mi hija, y à mi Reyno,
de quanto al Sol luces debe,
el amor, y la codicia
traerán varios pretendientes.
No quiero que peligrando
en las sirenas crueles
de adulacion, que saltèan
los oìdos mas prudentes.
Que la falsedad la engañe,
la ternura le aconseje,
desluciendo su desdicha
lo que su beldad merece,
Y en vez de elegir un sabio
fuerte varon, si apetece
un lindo, y necio en Arabia
Principe ignorante reyne,
Dixo, y à un fiero conjuro
prosiguiendo, se estremece
la tierra, dando à los ayres
este edificio luciente.
Donde su heredera hermosa
encerrando facilmente
defendida de imposibles,
un encanto en otro tiene.
Ay, para que la aventura
meritos grandes la intenten,
mucho que el ingenio entienda,
mucho que el valor sujete:
Porque siendo el premio della
la Princesa, Arabia quede
defendida, y governada
de lo sabio, y de lo fuerte:
Que obligando à sus vassallos
quiso que su Reyno hereden
estas dos partes, que forman
los Principes excelentes.
Seguid la empressa, mancebos,
que el intentarla promete
un Imperio à quien la gana,
y una gloria à quien la pierde.
Fel. Quien essos Reynos desea,
quien essa beldad pretende,
essos peligros conquiste,
essas venturas celebre;
Pero no quien mayor dueño
adora, y triste padece
detenido con el alma

tiernos agravios de ausente.
Zel. Otra quiere, y otra busca,
què facil hombre!
Fel. Y no piense
que busca Reynos quien ama
por eleccion, quien desmiente
De los hombres la costumbre,
quien generoso no atiende
à viles comodidades,
y à sì mismo se agradece,
Premiarse con lo que adora,
lo que sufre, y lo que siente.
Clar. Lo mismo digo, y que adoro
mayor belleza, que tiene
mas imposibles, que el Cielo
con Estrellas no los vence.
Flor. Sois armados Cavalleros?
Fel. Yo si.
Clar. Yo tambien.
Flor. Esperen:
diles, Brocadàn, la ley
que se guarda, y que se teme.
Gig. 1. Es ley deste encatamiento
que el que à ver llegare el fuerte
Castillo, y de su aventura
se escusare, que confiesse
que es necio, y cobarde, y luego
que en la batalla le empeñen
de este encanto los Gigantes,
y fieras que le obedecen.
Flor. Y si la emprende, y no acaba,
que à referirlo se quede,
como yo, que tuve en ella
el valor, y no la suerte.
Fel. Tal baxeza les proponen
los barbaros de essas leyes
à los Cavalleros nobles,
por obligacion valientes?
Yo acabarè la aventura,
porque tenga que desprecie
otra mas hermosa mano.
Clar. Las pruebas luego se empiecen
que yà ofrezco esta victoria
à su planta, y no à mi frente.
Trompetas, y caxas poco.
Flor. Hagan señal los clarines,
baxe la segunda puente,
y à la prueba del ingenio,
que es primero, entrambos entren.
Cae la otra puente como rastrillo, y aparezcan unos peñascos llenos de horror, y en ellos muchos animales espantosos, echando fuego.
Un laberynto os espera,
y mostrarà que le entiende,
quien por la puerta contraria,
de la que entrare, saliere.
Entre cada uno por su puerta.
Fel. Ea al Castillo.
Clar. Al Castillo,
oy me eternizo.
Fel. Oy espere
plumas la fama, que el Cielo
en alas de honor penetren.
Zel. Gallardas resoluciones,
y en el uno he de correrme
de parte de mi retrato,
sino es sabio, y no es valiente.
En què confusiones quedo?
que si es sabio, y fuerte, y vence,
se ha de casar en Arabia:
todo me cansa, y me ofende.
Rif. Mucho tardan, mi poquito
de ingenio, y valor se pruebe,
quizà que podrè escribirme
en el libro de los Reyes.
Si falta donde no piensan,
(và lo civil de la liebre)
quien puede esperarlo menos?
Gig. 1. No le dixe, que no es gente
de historia el escuderage?
ea, por los ayres buele.

O se buelve Rifaloro, ò se le trague alguna boca, ò le arrebate algun gayàn quando embiste al Castillo, y salga el Gigante desabrido.

Rif. Ay triste! San Belianis,
que me ha mordido una sierpe.

Zel. No te espantes, que en Palacio
toda sabandija muerde.

Suenen trompetas.

Dent. Victoria, victoria. *Zel.* A quien
de lo ingenioso se debe?

Clar. A Claridoro. *Flor.* Mancebo,
ciñe del arbol tu frente,
que retrata la esperanza,
y le engendraron desdenes.

Clar. No me llamo victorioso,
que este nombre no merece,
si es por agena hermosura,
y esta Zelidaura ausente.

Salga Felisbravo muy ayrado por la misma puerta que entrò.

Fel. Perdi del ingenio el nombre,
parte que mas resplandece
en el alma: ò vano engaño,
que por ingenio se cuente
Acertar de un laberynto
la confusion, que parece
atencion de la memoria,
no del ingenio eminente,
De quien mayores empressas,
y mas glorias se prometen!
Esto no es ser ingenioso,
la memoria no desciende
Del ingenio, antes ha sido
descredito suyo siempre.

Zel. El hombre no tiene ingenio;
pero como ha de tenerle
hombre que tanto descansa?
persona que tanto duerme?

Trompetas, y caxas poco.

Flor. Prosigue, ilustre mancebo,
y essa puerta, que defienden
fieros monstruos, à tu espada,
como à tu ingenio respeten.

Mete mano Claridoro, y embiste, y arrojan las figuras fuego.

Clar. Todo su assombro me infunde
mas valor: fieras serpientes,
què esperais?

Zel. Què bravo embiste!

Flor. Què valeroso acomete!

Clar. Pero à lo imposible aspiro;
que aunque el animo se enciende,
y no ay monstruos, ni peligros,
que mi valor no desdeñe,
no son las fuerzas eternas:
ò mal ayd. *Fel.* Si consienten

Retirase Claridoro, y embiste Felisbravo à las puertas cerradas, y se abren en dos partes, y aparecen los Gigantes à detenerle el passo.

Los Cielos que se restaure
lo ingenioso con lo fuerte,
oy se verà, monstruos viles,
fieras cobardes, temedme,
Que soy de honor, y de agravio
ira nueva, y rayo ardiente.

Echan fuego, y vanse retirando, y cayendo abaxo, y lleguen los Gigantes con las mazas, y aya mucho aparato, y demonstraciones de guerra, y peligro.

Gen. Que esto mi valor consienta!
que el lado animoso dexe
del Principe! ò fiero encanto,
ni à su ley fuera obediente,
Ni à su gusto, à no saber
que su espada sola puede
darle mayores victorias.

Trompetas, y caxas poco.

Zel. O què gusto! yà le temen,
dexar no quiso el desprecio

nada

nada al brazo que vencieſſe.
Baxen huyendo los Gigantes, y las fieras.
Fel. Fabuloſo, y vil aſſombro,
temida conquiſta leve,
ay mas ſangrientos encantos,
que me vàn ſobrando muertes?
Trompetas, y caxas.
Dent. Victoria, victoria. *Flor.* Marte,
Coronale Floranteo.
eſte laurèl à tus ſienes
ofrece, merecedores
tus años de mas laureles.
Vencido haveis el encanto
entre los dos, y ella puede
elegir, que en rayos baxa
ſu Deidad reſplandeciente.
Chirimias, y baxe el caſtillo con mucha muſica, y vayanſe abriendo puertas con vidrieras de criſtal, y mucho reſplandor, que ſea coſa muy admirable, y en un trono ſentada la Princeſa Claridiana, con una corona de flores en la cabeza, y en el trage que quiſiere.
Zel. Què beldad tan peregrina!
Clar. Què dicha ſi le ofendieſſe
el ingenio! *Fel.* Amor, permite
que no le agrade el valiente.
Salga Claridiana del encanto.
Clar. Cavalleros arrogantes,
que locos, y preſumidos,
quereis ſer favorecidos,
primero, que ſer amantes.
Aguardais que el uno aqui
elija (què vano error!)
que ay otro encanto mayor,
que vencer dentro de mi.
Què falſos (y no me eſpanto)
eſtareis en eſta empreſſa,
con que os darà la Princeſa
las gracias del deſencanto!
Poco ſabeis de mi nombre;
yo fuera incendio de mi,
ſi pensàra que naci
para victoria de un hombre.
Acertar un laberynto
preſume ingenio? vencer
dos fieras, pretende ſer
hijo del Planeta quinto?
No es un Principe valiente
con dàr cuchilladas, no;
con enigmas pienſo yo,
que es un Principe excelente.
Hable con los otros.
Para ingenio, y valentia
de Rey, quien deſtos venciò
batallas? quien governò
con ſexo una Monarquia?
Si quiſo mi padre injuſto
la eleccion quitarme, fuera
locura, que pretendiera
quitarme tambien el guſto.
Yo à leyes de encantamiento
ſujeta por ſu Corona?
èl encantò la perſona,
pero no el entendimiento.
Ay tan peſados antojos,
que aun buſcado nos entreguen,
de quien à informarſe lleguen
los poſtreros nueſtros ojos?
Que el dueño, ſiempre violento,
à coſta de la paciencia
lo ha de ſaber la obediencia,
antes que el conocimiento!
No digo que à mi alvedrio
ſe dexe todo, ni es juſto;
mas por què ha de eſtàr mi guſto
tan contra mi, por ſer mio?
Què tiene acaſo de buena
para mi vueſtra victoria?
que ſolo debo à ſu gloria,

obli-

obligarme à ser agena.
No lo he de ser, la porfia
dexe el sabio, y el valiente;
quierame yo solamente,
que yo merezco ser mia.
Flor. Cumplir parece forzoso
con el precepto, señora,
pero entre los dos. *Clar.* Aora
ninguno ha de ser mi esposo:
Mirado para marido,
yo lo entendido escogiera,
pero para Rey, quisiera
lo valiente, y lo entendido.
Yo no he de agraviar al uno,
ni ser de dos; fuerte, y sabio
no es ninguno; à nadie agravio,
pues no he de ser de ninguno.
Zel. Què bizarra! què discreta!
la embidia tiene à sus pies.
Fel. Quien, Zelidaura, no es,
como es tan linda, y perfecta?
Clar. Què hermosa! aunque mis desvelos
otra causa tienen. *Zel.* Yo
sin amor estoy, pues no
me ha dado embidia, ni zelos.
Clar. El uno al otro se intente
matar, pues el que llegare
à vencer, y mas amare,
serà el mas sabio, y valiente.
Fel. Què lexos voy desta gloria!
Clar. Què ageno estoy deste gusto!
Fel. Ha Cavallero, yà es justo
desagraviar mi memoria.
Empuñan las espadas.
Clar. El mismo intento me llama
al primero desafio.
Zel. Quien tiene retrato mio,
matarse por otra dama!
Trompetas poco.
Enfado tengo, y no zelos:
mas ay otro nuevo encanto!

Meten mano à las espadas, y ayà otro ruido como el primero, y dividanse todos, como que no se vèn, y desaparezcanse, y entonces se cierre la puente levadiza, se suba el rastrillo, y de improviso se esconda todo.

Clar. La tierra cubre un espanto.
Fel. Rayos descogen los Cielos.
Gen. Què furia!
Clar. Què obscuridad!
Fel. Què horror!
Zel. Què assombro!
Clar. Què gloria!
Rof. Què miedo!
Clar. Diga victoria
dos veces mi libertad.

Al fin de este Acto salieron à danzar con espadas ceñidas la Galerìa de Amor, las señoras Doña Maria de Guzmàn, Doña Maria Coutiño, Doña Francisca de Tabora.

ACTO

ACTO SEGUNDO

QUERER POR SOLO QUERER.

Y son las personas dèl las mismas que en el primero, y se añaden.

Cupido.
Un Cavallero.
Un criado de Claridoro.
Un Ciudadano.
La señora Doña Isabèl de Guzmàn.
La misma señora Doña Isabèl.
Daña Maria Salier.
Doña Lucia de Prada.

Lo que se cantò al principio deste Acto segundo.

DOnde le coronan selvas,
y Rey de los campos yà,
el Tajo al fiero Xarama
pone freno de cristal.
A los años de Fileno
Belisa, hermosa Deidad,
desconocido lo humano,
compitiò lo celestial:
Y nuevo coro de Ninfas
oy salen à celebrar
(si años cuenta lo divino)
su poca florida edad;
Y en tal novedad
con bizarra variedad
todas celebran aora
en el Oriente Español
Los bellos años de un Sol,
que no passan de una Aurora.
Perdiò en los campos de Tajo
lo festivo, y lo Real,
la duda de competido,
la esperanza de ser mas.
Despues de grandeza tanta,
y de aplauso tan igual,
nada ha podido atreverse
à llamarse novedad:
Pero el nombre de Belisa,
del mundo gloria inmortal,
basta solo para fiesta,
sobra para Magestad.
Y en tal novedad,
con alegre variedad
todas celebran aora
en el Oriente Español
Los bellos años de un Sol,
que no passan de una Aurora.

Chirimias, y Claridiana baxe sola por la escalera de mano derecha, y estè mudada de suerte, que sea otra apariencia.

Clar. En què guerra, ò padre injusto
me dexas? Por què razon
dexaste de mi eleccion
tan estrangero mi gusto?
En mi ofensa, y mi disgusto,
què grangeas, porque assi
tanto presumes de ti,
que mis aciertos esperes,
que yo los yerre? y tu quieres
acertarlos para mi.
Porque temen tus antojos,
(presumido de prudente)
que se engañen solamente
contra mi propria mis ojos?
quando lloren mis enojos
su error en su desengaño,
no serà menor el daño,
que deba yo mi disgusto
à un engaño de mi gusto,
que no al gusto de tu engaño?
Si à los encantos les fias
mis dichas, con mas razon
puedes à mi presuncion
fiarle venturas mias:
si de una estrella confias
la eleccion, por linda, y bella,
puede peligrar en ella
una ventura, y mejor
sabrà conocer de amor
una dama, que una estrella.
Si en la eleccion peligrosa
vive la belleza, mira
que esta opinion es mentira,
què estoy sin miedos de hermosa:
como ha de ser venturosa
ninguna beldad, si aqui,
aunque hermosa no naci,
quieres (ò padre cruel!)
que yo viva para èl,
y que muera para mi?
Es ley por dicha? Es forzoso
dexarme amar? (què locura!)
y que sirva la hermosura
solo de hacer un dichoso?
Lo aventajado, lo hermoso,
la gloria, el merecimiento,
el valor, el lucimiento
una vez en la muger
castigo dexe de ser,
dexe de ser escarmiento.
Mis años en cautiverio,
mi libertad reducida
à gusto de agena vida,
y à manos de ageno imperio!
no ha de ser: hagan mysterio
los hombres, y sirva en fin
el exemplo del jardin
de lo breve de una hermosa,
tan prolixo en una rosa,
tan vulgar en un jazmin.
Amenacen la niñez
con lo fragil de la edad,
que yo la comodidad
embidio de la vejez,
que superior, y juez
de todo con desengaños,
lexos mira los engaños
del mar de vivir cruel,
yà descansado baxel
en la playa de los años.
No ay pretension, no ay mudanza,
que los peligros le acuerde
de amor, yà passado el verde
distrito de su esperanza;
el tiempo tome venganza,
libre estoy, libre naci;
mi dueño soy, si otro aqui
permito, serè culpada,

pues ser con èl desdichada,
no se puede hacer sin mi.
Libertad, nobles cuidados,
que estos males bien temidos
como ofenderàn sufridos,
si matan imaginados?
Què injurias debo à los hados,
que no les pido venganza,
ni favor, sino templanza,
y quietud? que sin ofensa
puede querer su defensa
la que no pide esperanza.

Entre Floranteo.

Flor. Estas son, y serán yà las postreras
lastimas amorosas, que ofendidas
vivan à su dolor agradecidas,
aun de su propia muerte lisonjeras.
Y estas serán las lagrimas primeras,
que de lo mejor del corazon nacidas,
pagadas se verán, como fingidas,
y desdicha tendrán de verdaderas.
Y este un amor será tan obstinado,
que al tiempo, à la desdicha, à la mudanza
será exemplo de amar siempre agraviado.
Pero todo este mal un bien alcanza,
que en fin para morir un desdichado,
ni ha menester remedio, ni esperanza.

Con la licencia que has dado,
de entrar à vèr la notable
bella fabrica admirable
deste Castillo encantado,
Todo el mundo viene à verte;
y aunque estàs desencantada,
no es la aventura acabada,
pues lo ingenioso, y lo fuerte
No se ha visto en un sugeto,
y en desafio segundo
oy espera vèr el mundo
el mas valiente, y discreto.
Clar. Yo no he de seguir del Rey
mi padre el precepto injusto,
que no en provincias del gusto
tiene imperio agena ley.
Que no advirtiesse, me espanto,
que el yerno, que apetecia
mejor le examinaria
una hija, que un encanto.
Esto ser sabio se llama,
que entre de amor en consejo
el vano antojo de un viejo,
y no el gusto de una dama!
O què acierto tan dudoso!
que suele estàr (què locura!)
mas cerca de una ventura,
no el mejor, sino el dichoso.
Y no he de saber primero
quien son? *Flor.* Bastàra saber,
que qualquiera llegue à ser
generoso Cavallero.
Tu padre fuè muy prudente.
Clar. Yo verè sin tanto agravio,
quien es mas valiente, y sabio.
Flor. Como? *Clar.* Serà mas valiente
el que sufriere mejor
mis desdenes. *Flor.* Està bien.
Clar. Serà el mas sabio tambien
quien me tenga mas amor.

Pero

Pero muy triſte, y medroſa
vivo, porque no deſeo
parecer linda, y me veo
con embarazos de hermoſa:
Y miro en eſte jardin,
que eſtà diciendo entre aquella
de los ayres pompa bella
aquel nevado jazmin:
Quan mas lucido, y Lozano
vive en la frondoſa red
de ſu enramada pared,
que en la priſion de una mano.
Flor. Otras verdades en ellos
buſca, pues todos florecen
contigo, y todos te ofrecen
ſagrados tributos bellos.
Mira eſte jazmin, que debe
rayos de yelo à tu mano,
à ſu candor ſoberano
batir vanderas de nieve.
Mira encendida, y cruel
de nueva Aurora bañada
en tus labios deshojada
la purpura de un clavèl.
Mira la blanca azucena
dàr al Sol margen luciente
por la de tu hermoſa frente,
playa de criſtal ſerena.
Mira tantos ruyſeñores
ſaludarte, à quien pareces
Aurora ſuya dos veces
por el dia, y por las flores.
Y en tus ojos rayo à rayo
mira el Sol en luz mas clara,
y flor à flor en tu cara
pura el Alva, y roxo el Mayo.
Y porque temo, que mal
mi amor tu beldad retrata,
ſea tu eſpejo de plata
eſta fuente de criſtal.
Mirate en ella, y aviſo
te ſea en tu centro blando.
Clar. Eſte viene tropezando
en conceptos de Narciſo:
Primo, deſpues que ſali,
adonde el mundo mirè
tan ambicioſo, y dexè
de ſer toda para mi,
Nada me alegra. *Flor.* Señora,
ni el verte deſencantada?
Clar. Eſſo es lo que mas me enfada,
y mas me entriſtece aora:
Què alegre entonces vivia,
viendo peligros agenos
deſde los campos ſerenos
de la paz del alma mia!
Que à los ſuceſſos humanos
ſuperior, y retirada
en sì miſma, y ocupada
en extaſis ſoberanos.
Miraba quantos afanes
la beldad ſe multiplica,
que ſu eſtimacion fabrica
en numero de galanes;
Que aun para ſer deſdeñoſa,
(que deſdeñoſa ha de ſer)
ha de llegar à tener
coſtoſo aplauſo de hermoſa;
Y ſi con deſdenes bellos
ſe precia de deſdeñarlos,
le ha de coſtar deſpreciarlos,
haver de penſar en ellos.
Miraba yo ſi veìa
quien ſin eſperanza amaſſe
en el mundo, y deſterraſſe
de amor tan gran villania:
Y oyendo una voz ſonora,
bolvi, y hallè ſolo amor
en un dulce ruyſeñor,
tierno galàn de la Aurora:
Que el paxarillo fiel,
dulce, blando, fino amante

la enamoraba constante
del terrero de un laurèl;
Y aunque el Alva à sus clamores
no agradecida, bolvia
cada dia, antes que el dia
à mas finezas, y amores,
Dando seguro, y cortès
no quexa, sino alabanza,
sufriendo sin esperanza,
amando sin interès,
Que en voz doliente, y mèdrosa
parece que le decia:
no te quiero para mia,
que te busco por hermosa.
Què discreta hidalga pena!
què apacible voluntad!
no amar su comodidad,
sino la hermosura agena!
Y el hombre mas fino aora,
sino espera, (ò ley villana!)
tarde segunda mañana
le verà la misma Aurora;
Y ofendiame en amor,
(si dèl ha quedado el nombre)
que yà no se puede à un hombre
fiar, lo que à un ruyseñor.
Flor. Mas fino à qualquier amante,
y mas cortès le imagina,
que no ha menester doctrina
de un paxarillo ignorante.
Del Aurora la presencia
ama solo el ruyseñor,
pero en la fe de un amor
lo distante no es ausencia.
Oye el Alva sus clamores,
y aunque poco agradecidos,
cuidados, que son oìdos,
presumirán de favores,
Y es la diferencia mucha,
que en mayor desconfianza
puede fingirse esperanza
una quexa que se escucha.
Pero què lexos, señora,
de los remedios se halla
una pena, que se calla,
que se padece, y se ignora!
Dirè una vez mi cuidado,
no para que tù le creas,
sino solo porque veas,
què debes à lo callado;
Y dexa de ser callada
mi pena, porque tambien
sufra en tu hermoso desdèn
el rigor de no escuchada,
Que si experiencias iguales
no ha menester mi paciencia,
hasta la misma experiencia
quiero deber à los males.
Clar. Yà no dirás, que se ignora
tu mal, ni que à tu cuidado
le debo yo lo callado,
pues yà me lo has dicho aora.
Quien su respeto en callar
ofrece à mi estimacion,
nunca en ninguna ocasion
tuvo licencia de hablar.
Y si no calla por mi,
con risa le dirè yo,
que todo el tiempo callò,
que pudo sufrirse à sì.
De injuria no diferencio
decir la desconfianza,
que busca alguna esperanza,
lo que sale de silencio.
Sino debes esperar,
tambien contra ti exercitas
tus agravios, pues te quitas
el merito del callar.
Puede à su mal perdonarle,
quien bien sabe conocerle,
la pena del padecerle
por la gloria del callarle;

Y quando yo, Floranteo,
dudàra tu voluntad,
conociera, que es verdad,
en que yo no la deseo.
Flor. Menos pensaba mi engaño
deberte, pues nunca osàra
pensar yo, que te costàra
mi dolor un desengaño.
No imaginè tanto bien,
ni me atreviera à pensar,
que para desconfiar
me ayudàra tu desdèn.
No desperdicies desdenes
conmigo, ni tus rigores,
que aun dudarà tus favores
la costumbre de los bienes;
Y siento el deberte mucho,
que te costarà mi muerte,
quedar obligada.
Clar. Advierte
que te oygo, y no te escucho:
Flor. Deberàsme al no vivir
quedar desembarazada.
Clar. No te debo en esso nada,
que no has menester morir.
Flor. Al jardin un Cavallero
parece que llega. *Clar.* Vete;
lo que su valor promete,
retirada verlo espero.

Vase Floranteo.

Ningun hombre naciò para admitido,
que ninguno merece ser amado,
y si en porfias cansa un desdeñado,
matarà en presunciones un querido:
Mal se quexa el mejor de aborrecido,
que en daño de razon no ay desdichado:
sobra el ser hombre yà para culpado,
y basta el ser amor para ofendido.
No estèn las hermosuras, no, quexosas
del comun desacierto de la dicha,
que no ay suerte mayor, que el ser hermosas;
O tantas veces ignorancia dicha,
que si un hombre pudiera hacer dichosas,
no fuera menester otra desdicha.

Entra Felisbravo.

Fel. Argonauta segundo
en codicia, y desvelo
por entre mar, y Cielo
del retirado mundo
busca el seno, que ignora
el roxo passo de la blanca Aurora;
De tesoro sediento
rico buelve, y passado
yà del golfo herizado
montañas de agua, y viento;
le dà ribera ingrata

al otro que usurpò tumba de plata.
Peregrino devoto,
que al estrangero Templo
llevò piedad, y exemplo
en Religioso voto,
pisando tierra tanta,
que regiones faltaron à su planta.
Buelve alegre, y ufano,
y à vista de sus muros
en campos mal seguros
de salteadora mano
vè robada, y perdida,
(ò mas feliz que yo) pues fuè la vida.
Crece ilustre, y lozana
planta, que lisonjera
fuè de la Primavera
caricia mas temprana,
y embidia sus verdores
à la verde familia de las flores.
Su florido ornamento,
su juventud luciente
corona de una fuente,
y Narciso del viento
despoja un Cierzo helado,
y en escarmientos vè su gala el prado.
A prolixa cultura
fiadas tantos meses
las yà doradas mieses,
y en bizarra frescura
el sarmiento, que ufano
es la postrera pompa del Verano.
Que espacioso que nace,
y entre cuidados crece,
à sazones florece,
vive, medra, y deshace
ayrada nube fria
la fabrica de tantos en un dia.
En acentos suaves
su musica dilata
arroyuelo de plata,
de las alegres aves

instru-

instrumento sonoro
en trastes de cristal, clavijas de oro.
Por margen floreciente
camina fugitivo,
dulce, alegre, y festivo,
llega turbia corriente,
dexa de todo apenas
un dorado testigo en las arenas.
Quantos de triste suerte
mísero exemplo fueron,
vida, ò caudal perdieron,
todo acabò en la muerte,
y en el mal que recibo,
fuè, buscarme el morir, dexarme vivo.
O perdida belleza,
morirè por cobrarte,
y el no morir de amarte,
lo tengo por fineza,
que el alma yà perdida,
no al vivir, al dolor sirve la vida.
Clar. El que fuè mas gallardo
es este. *Fel.* Mi enemigo
por estos passos sigo,
que con matarle aguardo
sacar yà de su empeño
un amor inmortal, y un breve sueño.
Clar. Pues no parece ignorante,
que la tristeza es efecto
de un espiritu discreto.
Fel. Yo noble? yo fino amante?
Yo tengo valor? yo brio?
y aun no he cobrado el retrato
que he perdido?
Clar. Ay Cielo ingrato,
si tiene retrato mio?
Fel. Hermosissima señora,
bien se vè que no soy sabio,
pues os hice tanto agravio.
Clar. Agravio à mi?
Fel. Quien ignora,
que si el retrato perdi,
que el original tambien
le perderè?
Clar. Y harà bien
su dueño.
Fel. Quien habla aqui?
Sale Claridiana.
Clar. Parece que me ha sentido;
quiero salir, y aun vèr quiero
su cordura: Cavallero?
Fel. Què Sol, què Cielo escondido
Es este? *Clar.* Aunque he dado aora
à todo el mundo licencia
de llegar à mi presencia,
mucho tu sobervia ignora.
Si has pensado que entrar puedes,

hasta que la empressa acabes,
à vèr los mysterios graves,
que encierran estas paredes.
Imagina tu locura,
que altivo lo consideras,
què ha sido el vencer dos fieras,
conquistar una hermosura.
Es la heroyca fortaleza
de un amante el sentimiento,
el cuidado, el rendimiento,
el silencio, y la fineza.
Que no desdeño, ni es justo,
el valor, ni la ossadia,
pero esta es la valentia
de las victorias del gusto:
Que deste encanto invencible
en lo fiero, y espantoso
vive lo dificultoso,
y en mi pecho lo imposible.

A parte.

Fel. Respetarla me prometo,
aunque de otra enamorado,
que una cabe en el cuidado,
y todas en el respeto.
Generosa Claridiana,
hombre soy, que me corriera,
si del mundo no quisiera
la beldad mas soberana,
Y tan grande, y superior
mi espiritu considera,
que à menos no se rindiera,
que al imposible mayor.
Essos monstruos que se vèn,
es corta victoria mia,
que guardo mi valentia
para sufrir su desdèn.
Si vence un encantamiento,
queda glorioso una fama,
y de rendirse à una dama,
lucido un entendimiento.
Con mi esfuerzo, y mi valor
puedo alli vencer, y aora
què harè, si yà voy, señora,
vencido de mi temor?
Si està lo imposible en sì,
y en mi tal miedo se encierra,
què he de hacer en una guerra,
que me llevo contra mi?
En la gloria de mi amor
competencias no consiento,
ni en la causa del tormento,
ni en el gusto del dolor.
Lo mas padezco, y jamàs
dexa mi mal de crecer,
que no ay mas que padecer,
y aun esso padezco mas.
Clar. Con què fin amais?
Fel. En fin,
que este nombre se consiente?
quien amarà eternamente,
como puede amar con fin?
Quien introduce esse error?
puede haver mas fin que amar?
que aun el nombre de esperar
es ofensa en el amor,
Y el mismo amor me dà enojos,
que el mas callado, y atento
no recata el sentimiento
de licencia de los ojos.
Tal vez se alegra en mirar,
y en oìr, y en quien padece
qualquier alivio, parece
injuria del mismo amar,
Y en la fè sola se vè
la verdad, que voy buscando,
que no ha menester, amando,
ningun sentido la fè.
Clar. Nada esperais?
Fel. Nada quiero
esperar, ni desear:
si espero amar, con amar
tengo todo lo que espero.

En sì propio no es posible
para nadie, y solo yà
desearlo yo, serà
crecerle nuevo imposible.
No es solo desconfianza,
que aun el morir, que yà es mio,
porque à su mano lo fio,
se lo niego à mi esperanza.
Morir, ni vivir aqui,
el esperarlo es en vano,
que basta estàr en su mano,
para estàr lexos de mi.
A parte.
Clar. No parece que engañada
camina la inclinacion,
que tiene en su discrecion
mucho que embidiar su espada.
No es contra la magestad
conocer su entendimiento,
ni por ser conocimiento,
luego ha de ser voluntad.
Su gala, su desenfado,
su gentileza, su brio,
ser pudo en el gusto mio
atencion, sino cuidado.
Entran Zelidaura, y Roselinda de villanas, ò pastoras, embozados los rostros con tocas de plata.
No negarè lo inclinada,
Cavallero. *Zel.* En este trage,
y en el villano lenguage
rudamente disfrazada
no ay peligro que temer.
Ros. En tu varonil beldad
solo la curiosidad
te ha quedado de muger.
El saber quien es un hombre,
què te importa? *Zel.* Si traia
mi retrato, no seria
locura ignorar su nombre,
Pudiendo saberle aora?
Clar. En vencer al otro està
nuestra dicha? *Fel.* No me và
menos que el alma, señora.
A parte.
Clar. Yà estoy de parte de ti,
que vencedor te deseo.
Zel. Valgáme el Cielo, què veo?
si es èl? èl es: ay de mi!
Y con Claridiana, ò vano
dolor, hijo desleal
no de un alma tan Real,
sino del trage villano.
Què importa? importa infinito
su variedad, que en amor
aun del descuido menor
se compone un gran delito.
Parece que desvaria
mi cuidado: yo enfadada?
yo quexosa? yo què nada
merece una quexa mia?
Yo sentimientos? yo enojos?
yo peligros de una fè?
yo que en el alma pondrè
grillos de miedo à los ojos?
Aunque fio mi victoria
en la guerra, que comienza,
pago en siglos de verguenza
un instante de memoria.
Claridoro aborrecido
por fino, y no un descuidado?
ser mi sueño un desvelado,
y mi desvelo un dormido?
Què tiene el amor de sabio,
si tiene por condicion,
que duerma una obligacion,
y que despierte un agravio?
Mas yo amor? yo amar? si en fin
es baxeza, y no ha de haver
sombras en mi de muger.
Clar. Mugeres en el jardin?
el retirarme es forzoso.

Fel. A no parecer grossero,
lo intentàra yo primero:
ay Zelidaura! ay hermoso
dueño, que no ay bien sin vos!
Clar. Quien duda que eres valiente,
pues vences. *Zel.* Què tiernamente
que se despiden los dos!
A parte.
Clar. Inclinacion poco à poco,
que en mi un semblante de agrado
es mas que en otro cuidado
muchos estremos de loco.
No me debe amor pedir
mas demonstracion de amar,
porque un forzoso callar
harto responde en oìr.
Procurad vencer. *Fel.* Señora,
esso mi amor lo assegura:
què soberana hermosura!
pero à Zelidaura adora
El alma. *Clar.* Si no es amor,
què serà cuidado tanto?
yo inclinada! de un encanto
sali para otro mayor.
Vase Claridiana.
Zel. Aguarda donde te digo,
desde allì me has de avisar.
Ros. Sola te quieres quedar?
Zel. No temas, yo estoy conmigo.
Ros. Quieres hablarle, señora?
Vase Roselinda.
Zel. Verè, si el ingenio iguala
su valor, su talle, y gala.
Fel. Què bizarra labradora!
Zel. Ha señor galàn incierto,
fea para bien. *Fel.* Bien por Dios,
què ha de ser?
Zel. Que he visto en vos
una señal de despierto.
Fel. Què señal? *Zel.* Lo enamorado.
Fel. Yo amor? *Zel.* Y mucho teneis.
Fel. Mucho amor? en què lo veis?
Zel. Solo en que haveis despertado.
Fel. Què rustica gracia enseña!
aparta, el rostro descubre,
que tanto donayre encubre.
Zel. Quite, mire que lo sueña.
Dormid, no cuideis de nada.
Fel. Por què he de dormir aora?
Zel. Por què? porque esta señora
es tan linda, que es pintada.
Fel. Bien dices, que es celestial.
Zel. Guardadla con mas recato
de peligros de rètrato,
mirad que es original.
Fel. Què es esto? què enigma es esta?
si es encanto, ò por ventura
viò mi dormida locura
en la encantada floresta?
Son memorias, ò desprecios?
sabes por dicha mi nombre,
y quien soy?
Zel. Y como, un hombre
que dormia como diez necios.
Poco sabeis de suspiros.
Fel. Descubre, Serrana hermosa,
la cara. *Zel.* Què linda cosa,
mirarme, para dormiros.
Fel. Otra duda! *Zel.* Poco à poco *Aparte*
và despertando. *Fel.* Si acaso
eres Ninfa? *Zel.* Del Parnaso.
Fel. Estoy dormido? estoy loco?
Zel. La encantada? linda cosa,
huvo conceptos del ave
Fenix, que nadie la sabe,
en fin mentira dichosa.
Que es encanto del sentido
diria, ò triste cuidado,
que despierta en encantado,
quando sale de dormido.
Fel. Serrana, poco me precio
de presumidas locuras,

porque ni aun tengo venturas
que me ayuden à lo necio.
Deſemboza. *Zel.* Mas de eſpacio,
galàn. *Fel.* Conocerte quiero,
Và à deſembozarla.
Zel. Tenga, no ſea groſſero,
como dicen en Palacio,
que yo me deſcubrirè:
Deſembozaſe ella.
què le dice la villana?
Fel. O belleza ſoberana!
ò milagro en quien ſe vè
Del Cielo el ſemblante aora,
tanta hermoſura, y grandeza
en la villana corteza
de una humilde labradora!
Eſta es Reyna celebrada,
valeroſa, y preſumida,
de engaños eſtà veſtida
toda eſta ſelva encantada.
Zel. Que eſtà mirando?
Fel. Eſtoy viendo
en ti el bello original
de un retrato celeſtial.
Zel. Todavia eſtà durmiendo?
Las humanas labradoras
ni mienten, ni ſe retratan,
que de eſſas fatigas tratan
las grandiſsimas ſeñoras:
Y aqui ſolo un arroyuelo,
que guarneciendole Abril
de oro, criſtal, y marfil,
es claro eſpejo del Cielo,
Nos pinta, y vemos en èl
naturales perfecciones,
ſin deber adulaciones,
ni al eſpejo, ni al pincèl.
Fel. Tu eres villana?
Zel. Y nacida
en un monte, que ſe llama,
Fel. Haſte veſtido de dama
alguna vez? *Zel.* Yo veſtida
De dama? ſi: ay tal memoria!
de Princeſa de Comedia,
que aun ſe me acuerda la media,
y era la famoſa hiſtoria
De una Reyna, que en Arabia,
no en Arabia, en Tartaria
unica en la bizarria,
en lo ayroſa, altiva, y ſabia,
Con deſdenes no vencidos
burlaba en libres cuidados
de Principes deſvelados,
què hiciera de los dormidos?
Y con tanto garavato
hice par diez la figura,
que de Reyna mandò el Cura,
que me hicieſſen un retrato.
Hace vna reverencia.
Fel. Y como te llamas? *Zel.* Laura.
Fel. O vil relacion traydora,
hallar una labradora,
quien buſcaba à Zelidaura!
Eſto es verdad? ò belleza
engañoſa! à quien no admira,
que en tan hermoſa mentira
ſe ocupe naturaleza?
Què es de aquel vivo, y Real
bizarro eſpiritu ardiente?
aquella beldad prudente?
aquel valor celeſtial?
Las hazañas varoniles?
el pecho de azero armado?
el brio diſsimulado
en la hermoſura de Achiles?
De Semiramis el bello
gallardo eſtilo, que en èl
hizo del peyne laurèl
à ſu dorado cabello?
Què es de aquel heroyco altivo
dulce afecto de mi amor
en el pincèl de un Pintor,

y en la lengua de un cautivo?
Que solo miro las señas
de una rustica beldad,
dura villana Deidad
destos montes, y estas peñas.
Si es este el premio que aguardo,
yà no culpo tanto al sueño,
y acuso el indigno empeño
de un corazon tan gallardo.
Irè à Tartaria, y locura
serà, que la tenga amor,
sino encierra aquel valor,
y no tiene esta hermosura:
Que no pueden llevar palma
de amor tan grande, y perfecto,
sino estàn en un sugeto
este cuerpo, y aquella alma.

Aparte.

Zel. Què està murmurando aora?
hele parecido fea?
si me busca Reyna, vea
que soy una labradora:
Mi agravio assi se restaura,
no piense el falso, que estuvo
tan sin cuidado, quien tuvo
en su mano à Zelidaura.
Aqui verán la locura
de los hombres ignorantes,
que no los conoce amantes
la desvalida hermosura.
Si enamora la beldad,
què importa ser labradora?
pero mejor enamora
belleza, y comodidad.
Diga su merced quien es?
y à què viene? *Fel.* Un escudero
soy de un Principe Estrangero,
que en esta empressa que vès.
Zel. Que no es señor? el cuidado
lo dice, sin que èl lo diga,
que par diez, Dios le maldiga,
que duerme como un criado.

Aparte.

Fel. Dexa el dormir.
Zel. El se encubre;
que es Cavallero, lo vi
en el encanto, y aqui
su persona lo descubre.
Que siga al fin esta empressa?
Fel. Enamorado por fama
de la mas hermosa dama,
y mas altiva Princesa
Del mundo, llegò à este encanto;
y un embidioso traydor,
cobarde competidor
de su gloria, pudo tanto,
Que le ha estorvado su intento;
su bien, su gloria, y su vida,
ilustre ocasion, nacida
del mas alto pensamiento.
Zel. O voluntad mas villana!
que yo, que esto sè professe;
que à Zelidaura truxesse
quien buscaba à Claridiana!
Què demasiado que piensa
en ello el alma! ò traycion,
entrar à la inclinacion
por la puerta de una ofensa?

Entra Roselinda.

Ros. Claridoro, aora viene,
encubrete. *Zel.* Què disgusto!

Embozase.

Fel. Nacer villana, què injusto,
quien tanta hermosura tiene!
Quien es? *Zel.* A quien guardo aqui
un poquito de cuidado.
Fel. Serrana, guardais ganado?
Fel. Y mejor me guardo à mi.

Entra Claridoro.

Clar. Amar quiero sin premio, y nunca puedo,

que

que amar es premio, padecer querria,
y el dolor tanto agrada al alma mia,
que de este gusto escrupuloso quedo.
Apetezco el morir, y en el denuedo
hallo nueva razon de cobardia,
que huyo del mal, y toma la ossadia
la parte del vivir, la voz del miedo.
Si vivo, mi dolor desacredito;
si muero, y amo, el alma lo condena,
que uno es comodidad, y otro es delito:
O novedad de mas desdicha agena,
que vida sobre à un mal, que es infinito,
y no baste el morir para una pena!

Zel. En fin, que espira la gloria,
venciendo al competidor?
Fel. Esso pretende mi amor.
Zel. Nunca Dios te dè victoria:
si te la dè, que de mi
victoriosa yo saldrè,
y todo lo vencerè.
Clar. Què es esto que miro alli?
No es Zelidaura, que en trage
de villana (què rigor!)
es agravio de mi amor,
y de su grandeza ultrage?
Què zelos el alma siente,
que de los brios preciada,
ya la imagino inclinada
al que anduvo mas valiente!
No fuè mas valiente, no,
que sino ày mas valentia,
que una bizarra ossadia,
quien mas valiente que yo?
Culparè su liviandad,
mas ignorancia atrevida
serà, que zelos la pida,
quien ha de pedir piedad.
Yà le bastaba à mi pena
sin el dolor desta dicha,
el morir de su desdicha,
y no de ventura agena.
Con quantas ofensas lidia
el alma, y para dolor
no es tan villano mi amor,
que ha menester una embidia.
Mas hidalgas sinrazones
para los nobles se hicieron,
que las embidias nacieron
para humildes corazones.
O fuerza de un desdeñado,
que aun zelos para morir,
porque se llama pedir,
no lo puede un desdichado!
Mas sufrir estos enojos?
en què mi cordura piensa?
que es de la razon ofensa
la paciencia de los ojos.
Verlo, y callar, no es efecto
del amor, ni del valor,
y assi templarè mi amor
en la quexa, y el respeto.
Llega Clavidoro à hablarlas.
Ha Serrana, es bien mirado,
que por jardines andeis,
y que en los montes dexeis
perdido vuestro ganado?
Aunque estais sin mayoral,
mirad por vos cuerdamente,
que el veros aqui, lo siente

mas

mas de un pulido zagàl.
Bolved al campo, y al rio,
y à los conocidos prados,
dexad agenos cuidados,
pues guardais ganado mio.
Hable con èl.
Y vos no es razon aora,
quando altivo pretendeis
una Reyna, que inquieteis
una rustica pastora.
Zel. Cortesmente sus desvelos
ha medido con mi trage.
Fel. En el villano lenguage
me ofende, y la pide zelos.
No fuè mi sospecha vana,
este el retrato me hurtò,
que en su rostro conociò
esta hermosura villana.
Sin duda alguna es su dueño,
Habla con Claridoro.
no me negareis aora,
que vuestra embidia traydora
de lo seguro de un sueño
Me llevò del alma hurtada
una prenda, que tenia
entonces nombre de mia,
y aunque aora no estimada
Por vuestra, haveis de bolverla,
y no yà para estimarla,
porque el gusto de quitarla
tengo solo puesto en ella.
Clar. Que aun estais soñando entiendo,
pero yo os despertarè.
Zel. Tiene razon su mercè:
todavia està durmiendo.
Fel. Oy he de quedar vengado
de tu traycion.
Clar. Arrogante,
Zel. A fè que ha de haver montante,
si levanto mi cayado.
Halo de decir bizarramente, como Reyna, sin que lo entienda Felisbravo.
Tenganse yà, que sino.
Clar. Aunque tus quexas ignoro,
te he de matar. *Zel.* Claridoro,
tente, que lo mando yo.
Fel. Que niegas, cobarde en fin.
Clar. Tu voz injusta respeto.
Entren Claridiana, Floranteo, y gente.
Clar. Que es Zelidaura en efecto
la villana? en el jardin
espadas? què desvario!
Flor. Como intentais tal locura,
sin acabar la aventura
en publico desafio?
Y mas estando aplazada
la batalla, en que dos veces
de sì podràn ser jueces
la discrecion, y la espada.
Clar. Yà te espero.
Fel. Yà te aguardo.
Zel. Triste estoy.
Clar. Dudosa muero.
Flor. Armas prevenid primero.
Zel. Què animoso!
Clar. Què gallardo!
Clar. Nunca yo prevengo nada.
Fel. En mi la victoria tengo.
Clar. Solo à mi valor prevengo.
Fel. Solo me basta mi espada.
Zel. Què enemistad!
Clar. Què porfia
de nuevo en ellos comienza.
Zel. Nadie venza.
Clar. El uno venza,
y serà victoria mia.
Flor. Esta presumen, señora,
que es Zelidaura.
Clar. Una Reyna

tan celebrada, que reyna
su nombre en la fama aora,
Que estè disfrazada, quieres,
en Arabia? *Flor.* Si ha nacido
tan belicosa, que ha sido
novedad de las mugeres,
Estando aqui tan vecina,
quien duda que à vèr tu encanto
viniesse, preciada tanto
de bizarra, y peregrina?
Clar. Vete, que he de examinarla
à solas. *Vase Floranteo.*
Ros. Hablarte intenta
Claridiana. *Zel.* Estame atenta,
mira, disimula, y calla.
Clar. Ha gallarda labradora!
Zel. Què manda su Señoria?
Clar. Descubrid por vida mia
el rostro. *Zel.* A la hè, señora,
que no ha menester consuelo
su cara mas linda, y bella
Que el Sol, que anduvo con ella
lisonjero todo el Cielo,
que à su hermosura, que enseña
del Cielo el mejor testigo,
Quedar lucida conmigo,
es victoria muy pequeña.
Clar. Fea sois?
Zel. Mas no embidiosa,
y tan comedida he sido,
que siempre me ha parecido
hermosa, la que es hermosa,
y no ay fea, que assi sea.
Clar. A una fea (què dolor!)
qual le parece mejor?
Zel. Yo pienso que otra mas fea.
Clar. No sois villana, graciosa
villaneja, en el castillo,
què buscais? *Zel.* Quiero decirlo:
à vèr la encantada hermosa,
Y al bullicio desta guerra
vengo, que soy inclinad
solo al chis chas de la espada,
como dicen en mi tierra.
Clar. Pues veis la encantada aora,
dexad, que tambien miremos
los nunca vistos estremos
de tan linda labradora.
Descubrese.
Zel. Haga donayre su Alteza,
que me descubro. *Clar.* Què ayrosa
mesura! què vista hermosa!
què espiritu! què belleza!
Què galàn tocado bello!
què perfeccion tan lograda
en la atencion descuidada
del rizo ayroso cabello!
Què manos! qué ni al cuidado
se dàn, ni al arte à partido,
donde un desmayo encendido
es alma de lo nevado.
Del Sol puede ser embidia.
Zel. Hace burla? cosa brava;
què facilmente se alaba
todo, lo que no se embidia!
No soy tan rustica, no,
que tan hermosa la veo,
que me està enseñando, creo,
lo que la he de decir yo.
No ay cosa que linda sea
con ella, que es tan hermosa,
que hasta el no ser embidiosa,
no quiere tener de fea;
Y como en sì misma alcanza
aun mas, que puede alabarle
el mundo, viene à sobrarle
para todos la alabanza.
Clar. No he visto donayre igual.
Zel. Yà sè porque me alabò,
que como es mejor que yo,
no le he parecido mal.
Quisiera bella embidiosa,

si à la hè. *Clar.* Por què, Serrana?
Zel. Porque mucho de peor gana
alabamos una hermosa.
Clar. Pues no es ofensa la embidia?
Zel. Mejor llamarla pudiera
enemistad lisonjera,
pues me adula quien me embidia.
Clar. En fin, que la embidia es
lisonja? *Zel.* Què està dudando?
que esto de estàr embidiando,
es baxeza muy cortès.
Clar. Pues què remedio daràs,
si quiere la embidia agena
aborrecerme por buena?
Zel. Serlo, y que aborrezca mas.
En fin yo estoy bien con ella,
pues sin traycion, ni rigor,
no mas de con ser mejor,
puedo yo vengarme della.
Clar. Eres en todo estremada.
Zel. La embidia, què humilde cosa,
que es sobervia generosa,
no querer embidiar nada.
Clar. Sabes por dicha de amor?
Zel. Quien es esse Cavallero?
no es un Principe Estrangero,
y antiquissimo señor,
Que dicen, que muriò antaño?
dèl tengo conocimiento,
no por ningun escarmiento,
ni dolor, ni desengaño.
Que en todo el valle no ay hombre,
que amor atrevido intente,
que no en Palacio solamente
es desvalido su nombre.
Clar. No quieres bien?
Zel. Què disgusto!
soy yo necia? *Clar.* Esso me di,
à quien quieres? *Zel.* Solo à mi,
que tengo yo muy buen gusto.
Querer bien, què indignidad!
pues en què se exercitàra
el valor, si le quedàra
licencia à la voluntad?
Y aun no tengo por decente,
(tanto me llego à deber)
en lo que no he de entender,
hablar entendidamente.
Y ella quiere? *Clar.* Què es querer?
Zel. Negarlo.
Clar. Ay tal labradora!
esso una dama lo ignora.
Zel. Sabràlo quando muger.
Si quiere bien, con recatos
disimule essa desdicha,
y esse mal, porque la dicha
es muy amiga de ingratos:
Que yo sè algun cauteloso,
(guardese dèl) que mirò
à una dama, y se quedò
mas dormido, que un dichoso.
Clar. Desvelados, y dormidos
todos me salen varatos,
que no puede hallar ingratos
quien no busca agradecidos.
De amor, peligro pequeño,
muy despierta me retiro,
y à quanto en el mundo miro,
lo trato muy como à sueño:
No me temas engañada.
Zel. Sepa, sino lo apercibe,
que la confianza vive
muy cerca de escarmentada.
Clar. Zagala no bien fingida,
que basta yà lo zagala,
si tu cortesia iguala
à tu beldad, por mi vida,
Que no me encubras aora
tu nombre. *Zel.* Gran juramento,
para cumplirle al momento,
quien fuera galan, señora.
Clar. Acaba, dime, quien eres?

Zel.

Zel. Bellísima Claridiana,
digo que no soy villana.
Clar. Yà conoces las mugeres;
Dime tu nombre. *Zel.* Hija soy
(encubrir mi nombre quiero)
de un ilustre Cavallero,
de quien tantas señas doy,
Que en los montes de mi tierra
su ley en la caza guardo,
no imagen, sino gallardo
substituto de la guerra.
Tu obediencia reverencio,
mas no me preguntes mas,
señora, que en lo demàs
es Alcàyde mi silencio.
Clar. No quiero yo disgustarte;
mas pues en la inclinacion
tienes alma de varon,
hija de Apolo, y de Marte,
Quiero que en trage decente
vengas luego à ser testigo,
adonde juzgues conmigo,
quien es mas sabio, y valiente
De estos dos, y eligirè,
antes que por mis antojos,
por tu gusto, que en los ojos
suele engañarse una fè.
Zel. Obedecida serás;
à quien te inclinas mejor?
Clar. A quien tiene mas amor.
Zel. Y yo à quien merece mas.
Clar. De ti mis aciertos fio:
A parte.
assi su intento sabrè.
Zel. Por tu gusto mirarè:
A parte.
y primero por el mio.
Vanse, y salga Rifaloro tullido entre los Gigantes.
Rif. Gigantes caritativos,
dulces, amables, discretos,
à pesar de libros tantos,
que os han pintado tan necios!
Don Florisel de Niquea
os pague lo que haveis hecho;
y muerais de unas tercianas
con todos los Sacramentos:
No aya Cavallero andante
tan forzado, y majadero,
que os parta de arriba abaxo,
à pesar de los coletos.
Escuderos desdichados,
que os meteis à Cavalleros,
notad bien la historia mia,
y sirvaos yo de escarmiento;
Queden las cavallerias
para un galante mancebo,
que nunca sale à la plaza,
y un mes antes habla en ello;
Y quede para quien sale,
y no le toca el hacerlo,
cascabel de la ginera,
risa del toro, y del pueblo.
Queden. *Gig.* 1. No murmures.
Rifal. Como,
si no murmuro, ser puedo
donayroso entretenido,
solemnizado, y discreto?
Sin murmurar ser gracioso,
solamente en nuestros tiempos
al calvissimo Daroqui
se lo ha concedido el Cielo.
Gig. 1. Ea, cobarde, tèn brio.
Gig. 2. Que no le ofendas te ruego.
Rif. O Gigante de mi guarda,
en tus manos me encomiendo.
Gig. 2. No tengas miedo, Persiano.
Rif. El se està, que no le tengo.
Gig. 2. Quieres que te sane al punto
por arte de encantamiento?
Rif. Esso dices?
Gig. 2. Yà estàs sano.

Rif.

Rif. O bendito Beltenebros!
sanè, milagro, milagro,
corro, salto, brinco, y buelo:
No lo sepan los Dotores,
que tienen por sacrilegio,
que nadie sin ellos sane;
pero quien sana con ellos?
Dotores tiene la Iglesia,
decimos, pero con estos
veo que la Iglesia tiene,
no Dotores, sino enfermos.

Entre el General.

Gen. Pisando voy confusiones,
y dudas por este nuevo
Palacio, en quien Felisbravo
en el generoso empeño
De sus victorias detiene
el passo à sus pensamientos.
Gig. 1. Quieres comer, Rifaloro,
(que regalarte deseo)
el sabroso, el sazonado
aloncito de un camello?
Rif. Esso para los Gigantes,
esse durillo embeleco
para voacedes, que yo
tengo el gustillo mas tierno.
Gen. Pienso que de Rifaloro
la voz en quexosos ecos
escucho. *Gig.* 1. Quieres aora,
que hasta Persia te llevèmos
en la posta de los ayres?

Quieren asirle, y grita.

Rif. Esso no, quedito, quedo,
Gigantes de bien. *Gen.* Sin duda,
que es aquel, y aquellos fieros
Gigantes quieren matarle:
tened, cobardes, què es esto?
Gig. 1. A quien te atreves villano?
Rif. Tente tardador San Telmo,
que son Gigantes de paz.
Gig. 2. Animoso Cavallero,
Mirad. *Gig.* 1. Con sobervios nunca
de ser humano me precio;
dexa que le mate. *Gen.* Llega
arrogante, que no temo
Los Gigantes, cuyos montes
fueron escalas del Cielo.
Rif. General, que me destruyes,
y à estos señores les debo
lo que pudiera à mi abuela;
vuessas mercedes me han hecho
mil honras: detèn la espada,
mira que no siempre es cierto
rebanar à los gayanes.
Gig. 2. Pues yà el encanto es desecho;
advierte, que los Gigantes
hacer armas no podemos.
Rif. O Gigante de buen alma,
reposado, santo, y cuerdo!
dice bien, que esto nos consta
de los libros: gran consuelo,
Ser para escusar batallas
mañosissimo escudero.

Entre un Cavallero que se llama Zelindo.

Cav. De parte de Claridiana
el Principe Floranteo
Manda, que à todos los nobles,
y Principes Estrangeros
deste encantado Palacio
les deis noticia.
Gig. 1. Si harèmos.
Atended, vereis aora
sus novedades, y estremos.
Rif. Ay quexas, ay ambiciones,
ay mentiras, ay enredos,
ay embidias, y en ausencia
lanzada de Moro izquierdo.
Cav. Aunque es Palacio encantado,
es Palacio: mira atento
de su larga enfermeria
los males, y los exemplos,

el

el quartel de los quexosos
es este. *Rif.* Siempre ha de averlos,
Y assi que mientan los malos,
les toca solo à los buenos.
Gig. 1. Alli estàn los embidiosos.
Rif. Linda gente, que en efecto
son varatos enemigos,
que ellos mueren de sì mismos.
Gig. 2. Alli estan los que se engrien
con la fortuna. *Rif.* No quiero
Mirarlos hasta mañana;
tomarè venganza dellos:
passa adelante. *Gig.* 1. Alli estàn
los que culpan los sucessos.
Rif. Procura que les dèn algo,
lo alabaràn todo luego.
Gig. 1. Alli estàn los que se fian
en el favor. *Rif.* Lindos necios;
que no ay mas seguridad,
que buscarla en los aciertos.
Gig. Mira un enxambre de dueñas.
Rif. Querràs civiles conceptos.
Dueñas, Mondongas, y Enanos
à los Comicos plebeyos,
qualquier toca es en Palacio
Sagrado, yo reverencio
todo mongil, y abanico,
y juro à Dios que es de miedo.
Cav. No hables mas de enfermedades
de Palacio, que en èl pienso,
que de los agenos bienes
andamos todos enfermos.
Rif. No ay hombre de bien ninguno?
Cav. Mira infinitos diciendo
generosas alabanzas
del siglo dichoso nuestro.
Gig. Alli està un hombre podrido.
Rif. Debe de estàr escriviendo
Comedia para Meninas.
Gig. Què son Meninas?
Rif. Un bello
coro de tempranas aves,
cuyos dulces picos tiernos
En descontenta harmonia
harán del Sol menosprecio;
y no me preguntes mas,
que por Jesu-Christo Eterno,
aunque soy Persa.
Gig. 1. Què dices?
Rif. Que desean casamiento:
quieren hacer una farsa
à los años mas perfectos,
mas soberanos, mas dignos
De tan alto hermoso dueño:
y quatrocientas columnas,
y un concepto en cada verso,
y un desdèn en cada copla,
Y en cada plana un soneto,
en qualquier papel le piden,
con que el tal Poeta ha hecho
una Comedia tan larga,
Que servir puede en efecto
de vida de quien no importa,
de expectativa de pleyto,
de esperanza de Palacio,
que es lo eterno de lo eterno.
Cav. Dure quatrocientas horas,
que quien se cansare dello,
èl se tendrà lo cansado,
y se añadirà lo necio:
Que fiesta, que es à los años
de Belisa, el movimiento
quite el Sol, sea inmortal,
pues serlo merecen ellos.
Llegad, vereis maravillas
en este encantado espejo.

Refiere la fiesta que hizo la Reyna nuestra señora en Aranjuez à los años del Rey.

Gen. Què amenidad! en èl miro
la patria hermosa de Venus.
Aqui tienen los Abriles

su

su verde florido asiento,
y à Babylonia de flores
en tantos jardines bellos.
Què ilustre hermoso Palacio!
no tiene lisonja el viento
de mas gala, ni vecino
de mas esplendor el Cielo.
Si la fabula de Colcos
guardaban dragones fieros,
desta verdad mas hermosa
del Alva floridos zelos,
Sierpe de cristal Xarama
ciñe sus campos amenos,
gigante de plata el Tajo
mide sus muros sobervios.
Gen. Quien es dueño deste sitio?
Cav. El gran mayoral Fileno
antes que de años, de fama,
de mundos, y glorias dueño,
cuya planta, cuya mano
Sirven con templado imperio
una de apacible yugo,
y otra de prudente freno.
Gen. Tanto lucido aparato
quien le previene? *Cav.* Este nuevo
Fenix de España, hijo claro
de gran padre, y de sì mismo.
Diez y siete bellos años
cumple, cuyo entendimiento
en uno solo ha vivido
todos los siglos de eterno;
Y en estos campos celebran
de su noble nacimiento
el dia dichoso al mundo,
de unos gloria, y de otros miedo.
Sus dos felices hermanos
le siguen, claros luceros
de España, y en vivos rayos
centellas de su ardimiento:
Que del Tyber, y del Danubio
ambas purpuras verèmos,
una ilustrar su cayado;
otra engrandecer su cetro.
Hace las fiestas su bella
esposa, en quien mira el suelo,
reynando aora en dos mundos,
mas perfecciones, que Reynos:
Pues quando no por la sangre,
por la hermosura pudieron
hacer lazo à dos coronas
de un rayo de sus cabellos.
No lirio Francès, mas rosa
Castellana, que al Sol nuestro
darà un clavèl Español
en vez de jazmin Flamenco;
Y otra no menos perfecta
zagala, que debe serlo
en vez de Cisnes del Tajo,
de las Aguilas del Rheno.
Del Mayoral bella hermana,
que entre dudas, y respetos
tienen sus partes cobarde
al mayor merecimiento,
La acompaña, y de otras Ninfas
del Sol embidia, y desvelos
tantas bellas perfecciones,
tantos divinos estremos,
Que en lo grande, y en lo hermoso
no vive de glorias lleno,
ni lo Real desmentido,
ni lo divino imperfecto.
La Magestad, la hermosura,
la gala, pompa, y asseo,
la novedad, el adorno,
es peregrino, es inmenso:
Caminan los montes, cantan
los campos, olmos, y fresnos
baylan, y Abril representa
floridos, y ocultos versos.
Es la gloria de Niquea
la primera en quien sirvieron
al poder los imposibles,

los

los milagros al ingenio.
La segunda el Vellocino,
que empezò en Colcos primero,
y acabò despues en Troya
toda luz, à no ser fuego.
Y la Comedia extramuros
la compone, y sin quererlo
un tardador, que no quiere
hacer necedades presto. *Trompet.*
Todo el mundo à ver concurre
las fiestas, y este instrumento
nos dice, que al desafio
los dos bravos Cavalleros
Tocan una trompeta poco.
Salen; à verlos partamos,
y essa Aurora, y Sol mancebo,
y Estrellas de España, vivan
mas que los siglos, y el tiempo.
Vanse.

Chirimias, y suenan caxas, y mucha harmonia, y vayan saliendo por una parte con lucido acompañamiento, y muy bizarro Claridoro; y si quisieren, podràn armarse, ò dexarlo para el tercer acto; y por otra parte vayan saliendo el Principe Felisbravo con lucido acompañamiento, y el General à su lado, y mucha gente, y corrase una cortina, tocando chirimias, y en un teatro levantado aparezcan Claridiana, y Zelidaura à mano derecha, lo mas bizarramente vestidas que pudieren, y en el trage de su gusto, y muchas damas en el estrado, y Floranteo al pie de la tarima, y los Gigantes à los lados, y Rifaloro entre con su amo, y venga Claridoro hablando con un criado, como que le encargò algun negocio.

Clar. Has de entrar muy assultado,
como digo. *Criad.* Fingirè
mucho mas. *Clar.* Assi verè
si es deleyte, ò si es cuidado,
Detenerse tanto aqui
Zelidaura. *Cria.* Pues yo voy. *Vase.*
Clar. Solo en esta guerra estoy
desconfiado de mi.
Aora se descubre la cortina, y hace cada uno reverencia à las Princesas, y ellas se levantan, y las Damas, y luego se hacen cortesia à si mismos.
Acomp. Con què ayrosa valentia
se miran! *Gen.* Y què templados,
como enemigos honrados,
no niegan la cortesia!
Clar. Bizarros entrambos son.
Zel. Bizarros, y en tal disgusto,
ni al uno ayuda mi gusto,
ni al otro mi obligacion.
Clar. Què miro? No es Zelidaura?
sin duda la ha conocido
Claridiana. *Fel.* Mi sentido
es dudas todo, yà es Laura
Una villaneja dueño
del retrato, yà en Arabia
nueva Princesa, aun agravia
otra vez al alma el sueño:
Quando despierto estarè?
que velo siempre soñando,
y siempre queda dudando
la vista, mas no la fe.
Quien puede ser esta dama?
Flor. Cavalleros, la Princesa
aguarda, y yà de esta empressa
el postrero lance os llama.
La disputa empiece aora,
y si no queda acabada,
se ha de librar en la espada.
Quitese el sombrero Claridoro, y diga.
Clar. Yà que primero, señora,

Se ha reducido à porfia,
pruebo, que fuerte no es ser
valiente, ni puede haver
sin discrecion valentia:
No es valentia un ayrado
rigor, que el brazo recibe,
sino un aliento que vive
en el animo encerrado;
Un despreciado vivir
es valor, no llega à ser
la valentia vencer,
sino solo osar morir:
La fuerza no es ossadia;
quien menos fuerza tuviere,
y el mismo riesgo emprehendiere,
tendrà mayor valentia;
Si menos fuerte naci,
y el mismo denuedo tengo,
mas valiente soy, pues vengo
desayudado de mi;
Necio serà quien mas guarde
la vida, que la opinion,
y assi no cabe en razon,
ser un discreto cobarde;
Y vemos que muchos hombres
valientes, por no saber
de necios, lo que han de hacer,
han deslucido sus nombres.
La obligacion al valor
mide un cuerdo entendimiento,
y tal vez el sufrimiento
es valentia mayor.
El que sin necessidad (sombre
se empeña, aunque al mundo as-
su ossadia, tendrà nombre
de valiente necedad.
Quando su exercito ordena
un Capitan excelente,
pelea con lo prudente,
pero con la espada agena.
Y se atribuye en la gloria
por su valiente cuidado
la execucion al Soldado,
y al Capitan la victoria.
Y quando en sangrientos modos
el trance à su espada fia,
las manos sirven à un dia,
y el entendimiento à todos.
Solo con tal fundamento
un Rey valiente ha de ser,
que su esfuerzo ha de tener
dentro de su entendimiento.
Un Principe soberano,
que el mar, y la tierra enfrena,
con propio valor ordena,
y obra con agena mano.
Que sabio con singular
atencion guarda, y encierra
desde un consejo, la tierra,
y desde su lecho, el mar.
En hacer fieras pedazos
nunca un Principe se emplea,
que de los Reyes pelea
el discurso, y no los brazos.
Las prolixidades dexo,
que en dura guerra, y paz blanda
vence, enseña, acierta, y manda
su prudencia, y su consejo.
Fel. Ni se que ha dicho, ni à nada
estoy atento: O belleza
yà transformada en rudeza,
y yà en Magestad! La espada
Quitase el sombrero, y hace una reverencia, y hable con la Princesa.
Ganò imperios, el denuedo
es prudente, y es valiente,
porque ninguno es prudente
ocupado con el miedo:
Del Capitan que en un dia
del valor hace experiencia,
dispone en fin la prudencia,
mas vence la valentia.

Y aunque no aya menester
romper un muro artiſcado,
ha menester el Soldado
ſaber que lo ſabe hacer.
Si no tiene valentia
conocida en la experiencia,
ſu conſejo, y ſu prudencia
ſe atribuye à cobardia:
Es un afecto aprehendido,
en el animo encerrado
lo cobarde, que ayudado
puede ſer, mas no vencido.
Hará de brios alarde
un diſcreto, y finalmente
ſabrà parecer valiente,
ſin dexar de ſer cobarde.
El que ſe aventura mas
que à lo cuerdo, y neceſſario,
parecerà temerario,
pero cobarde jamàs.
Y el que demaſiado aguarde
à dàr mueſtras de valiente,
querrà llamarſe prudente,
y parecerà cobarde.
Si oſſar morir es valor,
oſſar morir, y matar,
mas valor ſe ha de llamar,
que en fin vence el vencedor.
Ser fuerte un Principe, es muro
de ſu Imperio, que recibe
miedo el eſtraño, y èl vive
ſin exercito ſeguro.
La grandeza conquiſtada,
aunque fueſſe muy diſcreto
un Rey, ſe dice en efecto
que la ganò por la eſpada.
El conſejo lo arrojado
de un Principe templarà;
pero quien alentarà
ſu eſpiritu deſmayado?
No puede ſer enſeñada
la encogida cobardia,
y la oſſada valentia
puede ſer aconſejada.
No tanto ſe ha de preciar
de ſabio un Rey, que preſuma
governar deſde una pluma
la tierra, el viento, y el mar.
Mejor que entre Conſulares
govierna un Rey, y acompaña
de una tienda la campaña
y de una popa los mares.
Sea en buen hora prudente,
pero no ſerà en efecto
ningun Principe perfecto,
ſino es ſabio, y no es valiente.
Y porque en diſcurſos vanos
todo no quede, apercibe
la eſpada, veràs que vive
la valentia en las manos.

Trompetas.

Meten mano, levantanſe de las ſillas las Princeſas, y ſuenan eſtruendos de guerra, ponenſe en medio los Gigantes, baxa una nube, y en ella el Dios de Amor con una Ninfa, que en una fuente trae muchas flores verdes, y entre ellas algunas marchitas.

Cup. Què es eſto? apartad.
Zel. El Cielo
con otra nueva eſtrañeza
ſuſpende el ayre, y corona
de mas prodigios la tierra.
Clar. El valiente lo ha vencido.
Zel. Es porque tu lo deſeas,
entrambos quedan iguales.

Chirimias.

Cup. Claridiana iluſtre, y bella,
El amor ſoy, que à tus dudas
traygo verdades; ſi pienſas
elegir el mas amante,

yo te ofrezco la experiencia.
Pero los Cielos te ponen
ley tan firme, que por fuerza
quieren, que el que mas te amare,
tu esposo, y tu dueño sea.
A parte.
Clar. Si yo sè que el mas bizarro
me quiere, mas la sentencia
aprueba, y al Cielo rindo
el alma, y el gusto en ella.
Assi cumplo con el Reyno,
y acaban las competencias.
Divino amor, gloria es mia,
que à vencer mis dudas vengas;
De ti lás fio. *Cup.* El que hiciere
que en mi mano reverdezca
una flor destas, que yace
triste, desmayada, y seca,
Serà tu mayor àmante.
Zel. Quien duda què mas la quiera
el Estrangero que vino
por su amor, y por mi ofensa?
Fel. Si muero por Zelidaura,
nada aventuro en la prueba.
Clarid. Si por Zelidaura muero,
segura el alma se empeña.
Toma una flor seca, y pongala en la mano de Cupido, y deshagase en ceniza.
Cup. Llega, noble Claridoro.
Clar. En nombre de la Princesa
de Arabia doy esta flor.
Cup. Cayò en cenizas deshecha.
Clar. Què ventura!
Zel. Què desdicha!
Clar. La victoria solo queda
para quien yo la deseo.
Zel. O nunca victoria tengas!
Cup. Llega, fuerte Felisbravo.
Fel. Esta flor mi amor te entrega
en nombre de Claridiana.
Cup. En polvo quedò resuelta.
Clar. Esta es traycion.
Zel. Esta es gloria.
Rif. Quiero llevar à mi tierra
examen tan necessario:
yà no ay peligro en que mientan
Los hombres, pues mienten siempre.
Cup. Galàn Floranteo, llega.
Clar. No llegue.
Cup. Si en bizarria,
si en valor, y si en nobleza
A todos iguala, en vano
Claridiana, le desdeñas:
llega.
Flor. En nombre de la hermosa
Claridiana, que desprecia
Mas amor, y menos dicha,
recibe esta flor. *Cup.* Què tierna,
què florida reverdece!
amor, tus verdades premia.
Clar. Antes perderè la vida.
Cup. Al Cielo es bien que obedezcas.
Todos. Viva Floranteo. *Clar.* Viva
Claridiana, y todos mueran.
Cup. Floranteo es Rey de Arabia,
dadle todos la obediencia.
Clar. Que tambien el Cielo engañe!
què mal exemplo! què afrenta!
Ciudad. Floranteo es tu marido,
y nuestro Rey. *Fel.* No se atreva
ninguno. *Clar.* Esperad, cobardes,
que es mi espada su defensa.
Entra el criado de Claridoro muy assustado.
Criad. Invencible Claridoro,
como en Arabia te empleas
en guerras, quando en Tartaria
todo es fuego, y todo es guerra?
Porque Zelidaura vive
en los montes, y en las selvas,
y dueño no elige, el Reyno
qui-

quitarle su Reyno intenta.
Pues sangre suya naciste,
acude à favorecerla,
y solo en servirla ocupa
tu valor, y tu firmeza.
Si tardas. *Clar.* No digas mas.
Fel. Cielos, sea la primera
mi espada, que la socorra,
que un eterno amor me lleva,
Y una furiosa venganza,
que yà saliò de sospecha.
Vase furioso.
Gen. Sigamos à Felisbravo,
Rifaloro. *Rif.* A fè de Persa,
que es un manojo de Auroras
la donosa encantadexa.
Clar. A servir à Zelidaura
parto, y mi amor me agradezca,
que amando, y sirviendo quiero
dos veces morir por ella. *Vase.*
Clar. Ay novedad mas estraña!
Zel. Cielos, sin duda en mi ausencia
se altera el vulgo, perdone
el hospedage, y la Reyna,
yà no mas curiosas burlas,
En fuertes bizarras veras
Tartaria, y el mundo armada
de azero, y valor me vean.
Vanse Zelidaura, y Roselinda.

Todos. Victoria por Floranteo.
Flor. Mentis, villanos. *Ciud.* Si niegas
à Floranteo la mano,
te negarà la obediencia
Arabia. *Clar.* O gente cobarde,
Llegad; avrà quien se atreva?
esta es mi mano, intentadlo,
vereis, traydores, en ella
iras, muertes, fuegos, rayos.
Mete mano Floranteo à defender à Claridiana.
Flor. Tened, que mi espada misma
à Claridiana defiende.
Ciud. Què flaca, y tibia fineza!
Lo que los Dioses disponen
impides? *Flor.* Gente sobervia.
Dales muchas cuchilladas, y retira-los, y buelve à Claridiana.
Todos. Matadle.
Flor. Mas quiero amarla,
villanos, que merecerla.
Clar. Esto sufres, sabio padre?
socorro pido à tu ciencia.
Flor. No huyas, que mas segura
estaràs, de que te ofenda
entre mi propio respeto,
que entre las mismas Estrellas.
Trompetas.

ACTO TERCERO

QUERER POR SOLO QUERER.

Salen Aurelio, y otros, acompañando à Zelidaura, y con ella Roselinda.

Zel. Ay tan grande engaño? aora
no he de entrar en la Ciudad,
hasta que esta novedad
se averigue. *Aur.* Gran señora,
Baste que Tartaria estè
quexosa de tus estremos,
porque no te merecemos
las dudas de nuestra fe.
Si el Reyno à tus plantas vive;
què averiguacion mayor,
que el aplauso, y el amor
con que te aguarda, y recibe?
Aunque el faltar tu presencia
el Reyno todo lo siente,
siempre has vivido presente,
que la fè no tiene ausencia.
Pues no causò ningun daño
la voz, y aora te vemos
en Tartaria, yà debemos
muchas gracias al engaño.
Entra en la Ciudad, no cueste
mas tu enojo. *Zel.* Asistir quiero
en esta Quinta primero;
pero què alboroto es este?

Trompetas, y suene dentro mucho ruido de espadas.

Dentro Rif. Favor, Neptuno divino;
que en cuchilladas se anega
todo el mundo. *Zel.* Acude, llega.

Salganse acuchillando Felisbravo, y Claridoro, y mucha gente deteniendolos, y vengan el General, y Rifaloro, y un Capitan.

Fel. Vengarme aora imagino
de tu traycion. *Clar.* Mis heridas
en ti quedarán vengadas.
Zel. Detened essas espadas,
defended essas dos vidas.
Ay Cielo! *Fel.* De sus criados
ninguno quede. *Gen.* Cobardes,
què importan viles alardes
de numero, y miedo armados?
Aur. Què furia! nada remedia
ponerse en medio. *Rif.* Aqui estoy
à tu lado, que no soy
lacayto de Comedia.
Zel. Apartad: el Cavallero
del retrato, y Claridoro
son los dos. *Rif.* Con Rifaloro
no ay angulos. *Fel.* Que primero
Que tanta gente llegasse,
no le matè! estoy corrido!
Clar. Que esta gente aya podido
estorvar que le matasse!
què pena! *Cap.* Entrambos estàn
heridos. *Zel.* Llevad primero

à cu-

à curar al Estrangero,
y alojadle, Capitan,
En casa de Claridemo,
padre de Laura. *Cap.* Està bien.
Zel. Y à Claridoro tambien
(que menos sus males temo)
Aurelio, en igual posada
poned. *Aur.* Vamos. *Zel.* Escuchad:
Unas guardas les dexad
con prision disimulada,
Juntanse Aurelio con Claridoro, y el Capitan con Felisbravo.
Que assegurarlos procuro,
y callad mi nombre, y quando
estarà de estàr dudando
mi pensamiento seguro.
Cap. Venid adonde os cureis.
Fel. No es de cuidado la herida.
Cap. Mirad mas por vuestra vida.
Aur. Principe, no repliqueis,
que estais muy herido.
Clar. Es cosa
muy poca. *Aur.* Ved, que su Alteza
lo manda. *Clar.* Yà en su aspereza
una señal de piadosa!
Gran novedad! *Fel.* Cavallero,
quanto ay desde aqui à la Corte?
No ay cosa que mas importe,
que el curaros. *Fel.* Antes quiero
Hallarme de Zelidaura
à la defensa. *Cap.* Què estraño
credito de un loco engaño,
y què tarde se restaura!
Venid, y vereis, què en vano
prevenis tan grande brio.
Fel. Solo à su servicio fio
desagravios de mi mano.
Vase Felisbravo.
Aur. Venid. *Clar.* Yà, señora, creo,
que en rigores advertida,
tienes piedad de mi vida,
porque yo no la deseo.
Vase Claridoro.
Rif. Si los llevan presos? *Gen.* Yo
quiero al Principe seguir,
que à su lado he de morir.
Rif. Morir, es mucho, esso no;
mas no ay gracias, tambien tengo
mis necedades de honrado.
Vase el General, y và à seguirle Rifaloro, y detienele Roselinda.
Zel. Detened esse criado.
Ros. Ha hidalgo, à llamaros vengo.
Rif. Tan ruin talle tengo yo,
que hidalgo la he parecido
no mas? no me ha conocido,
no pienso, y como que no.
Es muy mezquina en el trato,
y en cortesia, y me ofendo:
ha hidalgo dice, valiendo
Cavallero tan varato?
Què me quiere? *Ros.* La señora
deste Palacio. *Rif.* Es Deidad,
que llaman? *Ros.* Què novedad
de humor, y lenguage! aora
Verà si es Deidad. *Rif.* Què es della?
Quitase Rifaloro el sombrero, y llega à sus pies.
Zel. Llegad. *Rif.* A fè de Espanol,
que es un brinquiño de Sol,
que es un racimo de Estrella.
Dame essa mano Real
de candor, plata, y marfil,
de azucena, y de otros mil
desatinos de cristal;
Dame esse pie, que no ay flor,
que no produzga tan breve,
que es en atomos de nieve
jazminissimo señor:
Vanse, y queda Roselinda.
Dame. *Zel.* Dexadme con el.
Si eres criado me di,

deste forastero. *Rif.* Si,
y no estoy quexoso dèl.
Zel. Què, es bueno?
Rif. De estelionatos
de amistad andamos llenos;
que solo contra los buenos
se inventaron los ingratos.
Zel. De què le sirves? *Rif.* De mucho.
Zel. De què tanto?
Rif. De hablar poco.
Zel. No es oficio para un loco.
Rif. Menos para un necio.
Zel. Escucho
de buen ayre tus conceptos.
Rif. Esse trabajo passamos
los necios, que professamos,
parecer siempre discretos.
Zel. Quièn es tu dueño?
Rif. Es un hombre
de quien sabràs el humor,
la patria, el gusto, el valor,
y todo, sino es el nombre.
Zel. Callar el nombre, à què efecto?
Rif. A un milagro no esperado,
que aya una vez un criado,
que guardar sabe secreto.
Zel. Que solo el nombre te deba,
querràs, y haràs que lo estime.
Rif. Vedele el fruto; perdime:
que aun dure el peligro de Eva!
Decir el nombre no puedo.

Salga Aurelio.

Zel. Ola. *Rif.* A quien llamas?
Zel. No quede
por rigor, lo que no puede
la blandura; podrà el miedo
En la gente baxa. *Aur.* Ordena
lo que mandas. *Zel.* A mi enojos?
ahorcad luego. *Rif.* Por tus ojos,
que no digas de una almena;
Que mas la civilidad
sentirè, que el morir. *Zel.* Ea
Prendele; y èl se resiste.
llevadle. *Rif.* Es de veras?
Zel. Sea
de su villana lealtad
Vil escarmiento esse loco.
mis ruegos despreciais vos?
rogar yo en vano? *Rif.* Por Dios,
que sabes rogar muy poco.
En fin que me han de ahorcar?
Zel. Luego, si niegas el nombre.
Rif. Pues ahorquen, y aya un hombre
que muriò en fin por callar.
Vamos. *Zel.* Buelve, que ha de haver
una muger, que no quiere
saber lo que quiere, y muere
por lo que quiere saber.
Dexadle aqui. De què tierra
es tu señor? *Rif.* Es Persiano,
à cuya valiente mano
previene triunfos la guerra.
Zel. Es muy noble?
Rif. Y tan discreto,
liberal, cortès, valiente,
que es una idèa excelente
del Principe mas perfecto.
Zel. Es Felisbravo?
Rif. Esse nombre
sabes? No es èl, pese à tal,
esse prodigio Real
passa los terminos de hombre.
Zel. Y què busca, ò con què fin
viene à Tartaria? *Rif.* O mugeres!
Zel. Dilo, acaba.
Rif. Què me quieres,
preguntador Seraphin?
Dicen, que ay aqui en Tartaria
una loca de una Reyna,
que rayos de azero peyna,
armigera, y temeraria.
Que en vez del gran verdugado,

y la

y la saya reverente,
el arnès viste luciente,
de hazañas suyas gravado,
Que del ristre, y de la cuja
cuida solo, y sus denuedos
espantan, y son sus dedos
los desiertos de la aguja.
Dexe, dexe à los varones
(pese à tal con la muger)
las armas, y sepa hacer
baynicas, y no esquadrones;
Espantese de una araña,
haga melindre famoso,
de decir hombre, y esposo,
como las Ninfas de España;
Tiemble de vèr un raton;
que quien de linda se precia,
ha de tener de Venecia
un vidrio por corazon.
En fin à vèr esta dama
veniamos, quando fiero,
macar quiso à un Cavallero
competidor de su fama:
El esta herido, y yo loco
de colera con aquella
Zelidiablo, loca, y bella,
que al mismo Sol tiene en poco;
Que si viera su persona,
le dixera en su aspereza,
hile, hile vuestra Alteza,
que es muger, y no Amazona.
Zel. Bien me trata, y quien le embia.
Rif. No ay quien me ahorque? èl se
que valor, y sangre tiene, (viene,
espiritu, y bizarria,
Para que toda Princesa
le quiera, y yo su criado
tambien traygo en el cuidado
mi poquito de Condesa.
Y alguna desencantada
Reyna con favores tantos
le paga sus desencantos,
que, pero no digo nada.
Zel. Escucha, està enamorado?
Rif. Es bestia? *Zel.* Y favorecido?
Rif. Curiosa sois. Esto ha sido
tambien del arbol vedado.
Decir màs no puedo à fe,
que mas no ha de preguntarme,
que es menos mal ahorcarme.
Zel. Esto encubres? *Rif.* Para què
informarte quieres dello?
Zel. Para callarlo no mas.
Rif. Pues mejor lo calaràs,
si dexares de saberlo.
Zel. Què preciado de gustoso,
y eres con donayre injusto
enemigo de hacer gusto?
Rif. Tengo cosas de dichoso.
Decir quiero la verdad,
es persona muy querida,
pero es hombre, que en su vida
tuvo à nadie voluntad:
Mano blanca, ni ojo negro,
ni gueedegita le diò
jamas pena, que aprendiò
la sequedad de algun suegro.
No sabe decir amores,
aunque galàn, y entendido,
verde, agradable, y lucido,
que es un peñasco de flores.
Zel. Cavallero tan discreto
sin amar, no puede ser;
esto me importa saber,
que ay alma en este secreto.
Mucho gusto me haveis dado,
muy agradecida estoy.
Rif. Tus pies beso, y tuyo soy.
Zel. Oye Aurelio, este criado
llevad preso. *Rif.* Preso à mi?
Zel. Por hablador. *Rif.* O traydora,
malvada preguntadora,

assi agradeces? y assi
Tambien hablador me llamas?
ha galanes, avison,
que desta manera son
agradecidas las damas.

Llevanle preso.

Ros. Aunque de mayor crueldad
use su Alteza con èl,
no he visto cosa cruel,
que mas parezca piedad.

Vase Roselinda.

Zel. Desatada en caricias, y en favores,
quexa es de amor la fuente lisonjera,
amante el Alva en su estacion primera,
es gloria de los dulces ruyseñores;
En tiernas plantas, en risueñas flores
es vida del Abril la Primavera;
tortola fina en su dolor severa
es templo de lealtad, alma de amores.
Tierra, y Cielo de amor la Monarquia
ocupa en siempre firme igual mudanza,
su guerra teme el Sol, su estrago el dia;
Aun à la mas Deidad su imperio alcanza,
y nada puede ser licencia mia,
que debo ser exemplo, y no esperanza.

Vase Zelidaura, y sale Claridiana en trage de hombre, y Floranteo con ella.

Clar. Dexa de seguirme, y dexa
tu loco, y vano deseo,
que viene à ser, Floranteo,
credito mio tu quexa;
Que mas quiero desta suerte
ser de todos perseguida,
que ser de ti defendida,
que nada quiero deberte.
Aunque el Cielo no descansa
en mi mal, no llegue, no
à tanto, que pueda yo
deber algo à quien me cansa.
Buelve, y Arabia levante
en tu nombre sus pendones,
que mas quiero en sus trayciones
verte enemigo, que amante.
Hago del trage mudanza,
dexando de ser muger,
porque acabes de perder
tan atrevida esperanza.
Vete, y no me dès enojos,
el passar de aqui es en vano,
que te matarà mi mano
mucho mejor, que mis ojos.

Flor. Belona del Sol armada,
victoria siempre segura
que debes à tu hermosura,
no la fies à tu espada:
Para un corazon villano,
que en dulces tiernos despojos
no se rindiere à tus ojos,
iras te ofrezca tu mano.
No de injurias tan bien dichas,
no del mal que estoy sintiendo,
ni de tu desdèn me ofendo,
que no agravian las desdichas.
Y aunque dellas castigado
assi no fuera importuno,
y cruel, como en ninguno

ès culpa lo desdichado.
No te pediré jamàs,
que los Dioses obedezcas,
mas yà que mas me aborrezcas,
dexa que te quiera mas.
Que agradezco mas, señora,
à los Dioses, que el nombrarme
por tu dueño, el confessarme,
que soy el que mas te adora:
Mas pues yo te doy disgusto,
tu rigor me desengañe,
que mas quiero que se engañe
el Cielo, que no tu gusto:
Buelve à tu Reyno, que no
hallaràs contrario en mi,
no quede Arabia sin ti,
basta que te pierda yo.
Socorro no has menester,
buelve, que basta llevar
à mi para pelear,
como à ti para vencer.

Clar. No averiguo, Floranteo,
tu culpa, que nadie duda
que yà el Cielo siempre ayuda
à lo que yo no deseo:
Nunca presumo, ni es justo,
de hermosa, y quando lo fuera,
à mi hermosura le diera
victorias de mas buen gusto.
En ser de mi aborrecido,
es error muy confiado,
tenerte por desdichado,
sino por bien conocido.
No intentes passar de aqui
pues quando me muevan guerra
el Cielo, el Mar, y la Tierra,
mis victorias llevo en mi.

Flor. Hermosissima, ilustre, generosa
Claridiana divina, en quien en vano
competida ambicion de mas hermosa,
quedò imposible à soberana mano,
nueva Fenix de Arabia, mas famosa
que el peregrino paxaro, que ufano
en esperanzas, y en cenizas yace,
muere en memorias, y en estragos nace,
Princesa celestial, que en guerra tanta
mas guerra pueden dàr tus perfecciones,
(que al luciente exercicio de tu planta
de estrellas formaràs los esquadrones)
altas vanderas de beldad levanta,
al arma toca en libres corazones,
rayos salgan, rigor, iras, y enojos
del exercito bello de tus ojos.
Tu fugitivo pie mira, que infama
de tus vassallos la lealtad segura,
si en tu socorro agenas fuerzas llama,
quitandole esta gloria à tu hermosura;
de tu vista la noble hermosa llama,
de tu mano el valor, la beldad pura

vencerán, quanto en vano à ti se atreve
à guerra celestial de fuego, y nieve.
La beldad no pelea con lo fiero,
sino con lo apacible, y lo amoroso,
lo feròz, lo robusto, lo guerrero
es violencia, y no gloria de lo hermoso,
un desdèn blandamente lisonjero,
un rigor cortesmente desdeñoso,
un zeño amable es fuerza mas segura,
que es guerra de cuidados la hermosura.
Clar. En mi favor no llamo, ni procuro
ningun Principe altivo, y generoso,
que mas grande le espero, y mas seguro
de Zelidaura en el valor famoso:
esta yà de su Reyno ilustre muro,
que lo bizarro iguala con lo hermoso,
injuria su opinion, y heroycos nombres
de la vana sobervia de los hombres.
Pues Tartaria no fuè desobediente,
y en ocio vive, y siempre belicosa,
exercite su espiritu valiente
en tan justa ocasion, y tan piadosa:
de una muger me valgo solamente,
que no quiero, ni altiva, ni quexosa,
à ningun hombre ser agradecida,
ni con alma pagar tan poca vida.
Yà sè, que no pelea la belleza
con lo feròz, robusto, y lo arrogante,
que viste su cortès dulce aspereza
no el cuerpo, sino el alma de diamante,
yà sè que no es hermosa la fiereza,
ni beldad lo sobervio de un semblante,
que la decente natural blandura
es alma superior en la hermosura.
Dexò de ser Semiramis hermosa?
dama dexò de ser Panthasilea,
por dàr à la campaña belicosa
de un alma varonil bizarra idèa?
lo ardiente, sabia, lo gentil, lo ayrosa
vinculòse, por dicha, al nacer fea?
ò ha de estàr la beldad siempre infamada

de

de tibia, de ignorante, y desdichada?
Con el amante cuerdo, y advertido
de apacible rigor se muestre armada,
que en fin para vencer à un entendido
es la hermosura la mejor espada:
pero al rebelde, al necio, al presumido,
no con hermosa, mas con mano ayrada
oprimirle, matarle, deshacerle,
y enamorarle no, sino vencerle.
Al que me cansa, al que aborrezco, es justo,
que mate como dama? què locura!
y un necio ha de morir de tan buen gusto,
que le deba su muerte à mi hermosura?
El Reyno vil me pagarà el disgusto,
mi mano la victoria me asségura,
todo el estrago libro en mis enojos,
que otras son las victorias de mis ojos.

Flor. Và sale Zelidaura. *Clar.* Estoy corrida,
aunque ella no conoce à Claridiana.
Flor. O què en vano prèsumes, que escondida
puede estàr tu belleza soberana!
Clar. No quiero ser de nadie conocida,
buelvete, Floranteo. *Flor.* Aunque tyrana,
quiero ser ireo, y quiero obedecerte,
y no te ofendas de que èn algo acierte.

Vase Floranteo.

Florin. En sus partes excelentes
veràs perfecta una dama.
Clar. Agravio suyo es la fama.
Salen Zelidaura, Aurelio, y Rosselinda, y otros.
Zel. Dexadme sola. *Ros.* Què sientes?
Zel. Què nuevo mal! nada siento,
que yà con favores tantos
le pagan sus desencantos:
ò enemigo pensamiento!
Dexadme yà. *Ros.* Estraño enfado:
aunque niega la ocasion,
pues rinde tal corazon,
sin duda es grande cuidado.

Vanse.

Zel. Què tyranos sentimientos
mueven penas semejantes?
antes que ámor zelos? y antes
què temores, escarmientos?
Si es Claridiana querida
en Arabia, como viene
à Tartaria? tambien tiene
mi pena de no entendida.
Si ella le quiere, es mal tratò
el venirse, aunque animoso,
à valerme, èl es dichoso,
sin duda que serà ingrato.
O quan neciamente aqui
siento agraviar su beldad,
quando toda mi piedad

la

la he menester para mi!
Florin. Llega, què temes?
Clar. Què estraña
confusion! què es lo que miro?
Zel. Este rostro, y talle admiro.
Clar. La vista no, no se engaña:
La labradora fingida
, fuè Zelidaura. *Zel.* No es vana
mi sospecha, es Claridiana,
que sigue amante ofendida
Al Estrangero: ella es,
O vil cuidado! *Clar.* Quien duda,
que me conozca, y que acuda
à mi defensa? tus pies
Me dà, Reyna valerosa,
claro honor de las mugeres.
Llega Claridiana à los pies de Zelidaura.
Zel. Levanta, y dime quien eres?
Clar. Soy, Zelidaura famosa,
Un Cavallero de Arabia,
que te pide lastimado,
de vèr que el Reyno alterado
su Princesa ilustre agravia;
Si eres Deidad de la guerra,
favor para la ofendida
Claridiana. *Zel.* Bien fingida
necesidad. *Clar.* En su tierra,
En su Reyno à Claridiana
restituye, que en mas glorias
les daràs à tus historias
nueva opinion soberana.
Sal à la campaña, y dèn
tus brios miedo al tyrano
rebelde, y venza tu mano
lo mismo que tu desdèn.
De laureles coronada,
con heroyca fortaleza
aprenda de tu belleza
victorias tu misma espada.
En el cavallo Español
suspende el ayre, y la tierra,
y sea el Dios de la guerra
no yà Marte, sino el Sol,
Y en tan hermoso denuedo
mueran, viendo tu valor,
los amorosos de amor,
y los cobardes de miedo.
Zel. En falsas adulaciones
dissimula su intencion;
ò què bien dicen, que son
veneno en los corazones!
No se engañan mis desvelos,
ella le amá, y busca yà,
y en quien amor no serà
lo que à mi se atreve à zelos?
Yà sè que no ay voluntad
en mi, que el alma suspira
en vano, mas no ay mentira,
que assi parezca verdad.
Responderè tibiamente,
hasta saber, si en su tierra
ay guerra, ò la mueve guerra
su amor, que si vive ausente
Por trayciones, al instante
la campaña en su favor
conocerà mi valor,
y si tierna, y dulce amante
Sigue al galàn forastero,
mil venganzas tomarè,
à entrambos los matarè,
si yo no muero primero.
Clar. Què responde? *Zel.* Que es assi
de Arabia la tyrania?
Clar. Si señora. *Zel.* Y què te embia
su Reyna à pedirme à mi
Socorro? *Clar.* Es cierto. *Zel.* Y lo es;
què le espera? *Clar.* Si señora.
Zel. Yo pensarè en ello aora,
y responderè despues.
Vase muy mesurada.
Clar. Què es esto? què desigual
res-

reſpueſta de ſu opinion,
eſtas las hazañas ſon
de ſu valor celeſtial?
Eſto varonil ſe llama?
eſto invencible? què afrenta!
de tan poco ſe contenta
el engaño de la fama?
Quando pensè que animoſa
al campo exercitos diera,
y el Reyno vencido fuera
laurèl de ſu planta hermoſa,
Quando de verle pensè
un Imperio, una venganza,
pagandole à mi eſperanza
tanto engaño de una fè,
Me reſponde no piadoſa,
no bizarra, ni cortès,
que reſponderà deſpues?
què fama tan mentiroſa!
Què harè? *Florin.* Valerte de un Rey,
y ſea el mas deſdeñado,
que ſolo de un obligado
ſe ha de temer mala ley.
Què bien paga el hoſpedage
que le hiciſte, Claridiana.
Clar. Por lo menos de villana
el alma no fingiò el trage.
De enemigos los ingratos
ſon de peor condicion,
que los que no deben, ſon
enemigos mas varatos.
La ingratitud ſiempre es madre
del rigor; valerme quiero
de aquel remedio poſtrero
de mi ſabio injuſto padre.
A Zelidaura bien quieres
tener con brio tan loco
alma de hombre, pues tan poco
te debemos las mugeres?
Vanſe, y ſale Claridoro con una vanda.

Clar. Deſte profundo valle,
cercado de aſperezas,
cuyo ſeno eſcondido
le ignoran las eſtrellas.
Eſcuchen mis ſuſpiros
los arboles, y peñas,
y ſi ay montañas duras,
quien fia en voces tiernas?
No ſiempre en el ſilencio
la beldad ſe reſpeta,
que agraviarà un cuidado,
que callarſe merezca.
No ha meneſter ſilencio
el reſpeto, que dexa
eſcrupulos de injuſto,
lo que à la voz ſe niega.
Hable mi ſufrimiento,
y à mi dolor no tema,
que toda el alma puede
fiarſe de la lengua,
que no ay amor que ofenda
en viva fè, y en eſperanza muerta.
Si el dichoſo primero
amàra con modeſtia,
no huviera en la hermoſura
tan cobardes orejas:
Pues como ſerà injuria
una humilde paciencia?
una cortès noticia?
una medroſa quexa?
Divina Zelidaura,
de amor mas alta eſfera,
perdonado peligro,
y agradecida ofenſa,
Aunque tan retirado
de tus ojos me vea
en deſiertos de olvido,
y en region de tinieblas,
ſiempre me tienen cerca
tu rigor, tu deſdèn, y mi triſteza.
Auſente no me llamo,

ſi

si en tu misma presencia
para mi siempre vive
tan lexos tu belleza.
No ausenta la distancia,
sino el desdèn ausenta,
que para desvalidos
aun la vista es ausencia.
Donde nada se aparta,
no ay ausencia, ni ay tierra,
donde un instante viva
ausente mi firmeza;
que el alma no se aleva (sienta.
de un bien q̃ adore, y de un dolor q̃
La costumbre en los males
corto alivio, y defensa,
moderado socorro
para desdichas nuevas.
No ay costumbre en mal nuevo,
y si ay mas, que padezca,
no estàn los imposibles
seguros de mis penas.
Una desdicha solo
no es posible que tenga
amar menos; y causa
menos glorioſa, y bella,
y quiere amor que sea
breve la vida, y la memoria eterna.

Entre Zelidaura de villana.

Zel. A vèr al señor herido
he de entrar, no me detenga;
èl es? *Clar.* Puede aver quiẽ venga
à buscar un desvalido?
Què villana tan ayrosa!
algo puede ser, que ignoro.
Zel. Ay triste, que es Claridoro.
Clar. Què disfrazada! què hermosa!
Zelidaura es, no lo duda
la vista, ni error consiente:
pero es dicha, y solamente
para mi puede ser duda.
Si me busca? si podria
esso ser? si podrè aqui
estàr tan fuera de mi,
que crea una dicha mia?
Zel. Que me conozca no dudo,
pero negar, aunque sea
tan descortès, que lo crea.
Clar. Si mi amor etèrno pudo
Obligarla? si pudiera,
à tener yo mas ventura,
que no serà en la hermosura
la gloria de amor primera.
Aunque lo dudo, y lo estraño,
quiero pagar à mi fè
con creerlo, y vivirè
lo que durare el engaño.

Con ella.

Labradora peregrina,
que solo en ti no es violento,
ni es humano atrevimiento
este nombre de divina.
Dueño hermoso, aora humano
solamente con mi vida,
si en mi puede haver herida,
que no sea de tu mano.
Zelidaura, aunque mas huya
de mi vida la piedad,
no le niegue tu beldad,
lo que merece por tuya.
Que de ti favorecido.

A parte.

Zel. O què bien, lo que encareces,
se vè que no lo mereces,
pues tan presto lo has creido:
Quien es aqui Zelidaura?
hace burla? bueno està.
Clar. Zelidaura, basta yà.
Zel. Ay tal cosa, que soy Laura;
Hija del huesped: què poco
que de Zelidaura sabe!
muger tan altiva, y grave
venir à verle? està loco?

Dos agravios su locura
hace conmigo à su Alteza,
el primero en la grandeza,
y el segundo en la cordura.
Soy piadosa con templanza,
y à solo verle he venido.

Clar. Eres luz de mi sentido,
y vida de mi esperanza.
Zel. Que es amante esperancero.
Clar. Bella Zelidaura, dexa
morir de engaño à mi quexa.
Zel. O no lo soy, ò no quiero.

Clar. Bella Ninfa del Sol, Deidad de nieve,
mas luciente, mas candida, mas pura,
cuya vista gentil ayrosa mueve
globos de luz, esferas de hermosura,
donde à tanto èscarmiento el buelo atreve
tanta vida contenta, y no segura,
que puedes, si à tus ojos las conduces,
matar con vidas, y cegar con luces.
¡Tu que de azero, y de belleza armada,
no dàs reposo à nadie en su elemento,
vistiendo hermosa, y coronando ayrada
de gloria el campo, y de terror el viento,
y en la selva, aun del Sol mal penetrada,
con planta bella, con bizarro aliento,
logrando flechas, recogiendo amores,
le quitas fieras, y le dexas flores.
Zelidaura divina, hermoso dueño
de tantos pensamientos entendidos,
que aun es de tu hermosura honor pequeño
pisar sobervios, y aumentar vencidos,
aunque parezcan fabricas del sueño
hallar blanda piedad en tus oìdos,
que han sido, sin blason de agenas dichas,
muro de quexas, templo de desdichas.
Que yo crea este bien, no es grande engaño,
si en mi amor, y no en mi los premios fio,
que yo no puedo hacerme tanto daño,
que su razon le niegue à tu alvedrio:
pero en el bien me basta el desengaño
del comun imposible de ser mio:
no te conozco, pierde los enojos,
que mas creo à tu gusto, que à mis ojos.

Zel. Ay què lastima, y dolor!
la mucha sangre vertida
le tiene desvanecida
la cabeza. *Clar.* O ciego amor!
Si al Estrangero dichoso
busca por ventura? al Cielo,

que passo con el recelo
à baxezas de embidioso.
Mas si pensè amor cruel
neciamente para mi,
què mucho que pienſe aqui
baxamente para èl?
Laura, eſcucha. *Zel.* Yà no eſcucho;
malos años, que eſtà loco,
y yà te eſtimo en mas poco,
por vèr que te debes mucho.

Vaſe huyendo Zelidaura.

Clarid. Como, ingrata, me dexas,
y al otro buſcas? Cielos,
no baſtaban deſdenes, ſino zelos?
viles embidias, no baſtaban quexas?
matarme agenas dichas?
no baſtan para un triſte ſus deſdichas?
Creì la dicha agena
por mia (què deſprecio!)
que aun las deſdichas me han dexado necio,
que aun de los males no ſacò mi pena
el bien de recatado,
que aun no sè aprovechar lo deſdichado.
Tus paſſos deſiguales
mi vida irà ſiguiendo,
porque del alma, en fin, no vàs huyendo,
y el camino sè yo de tantos males:
ò vida mal vivida,
ſolo mi engaño te llamarà vida!

Vaſe, y ſale Felisbravo con vanda.

Fel. Brama el mar de los ayres ofendido,
y Eſtrella quiere ſer, y no Elemento,
gime de horrores deſatado el viento,
aun mal de tantos montes oprimido.
Cruxe la ſelva, el Cielo embravecido
eſtremece el dudoſo firmamento,
que no ay quien niegue à un daño un ſentimiento,
una quexa, una lagrima, un gemido.
Yo ſolo ſiempre en padecer conſtante
ſoy de mi mal en la poſtrera cumbre
alma ſin voz, ſilencio de diamante.
O continua enſeñada peſadumbre,
ſufrir ſin novedad un triſte amante!
tanto debe un dolor à la coſtumbre.
Sin duda que es inmortal
eſto, que mi pecho ſiente,
y juntamente,
que es de origen celeſtial

lo que dura eternamente.
Breve señora naciò
la vida, que es para mi,
y naci,
para amarte, eterno yo,
que soy alma para ti.
Deseo morir mas tarde,
quanto mas de males llena
el alma agena,
que es animo de cobarde,
ossar morir de una pena.
Bien me atreviera à sufrir
el morir deste pesar
en mi penar,
si se hallàra en el morir
otra vida, para amar.
Quien tan mal supo querer,
que el morir hallò por suerte,
ni por fuerte,
si el amar, y el padecer
nunca passa de la muerte?
Y assi apetezco el vivir,
porque no es posible hallar,
ni alcanzar
mas amor, para sentir,
ni mas vida, para amar.
No con alma presumida
de lo poco afortunado
estoy preciado,
que desdicha merecida
no acredita à un desdichado.
Quien desmerece la dicha,
quexosa la razon dexa,
si se quexa,
que si es justa la desdicha,
es nueva culpa la quexa.
Tengo por gloria fallida,
buscarme en lo desgraciado
acreditado,
que es opinion deslucida,
deberla à lo desdichado.

Zelidaura celestial,
yo mi propio bien perdi,
no contra ti,
pues la culpa de mi mal
me la debo toda à mi.
Jamàs aplauso, y favor
hice de lastima agena,
que es peor
que otros tengan el dolor,
si yo merezco la pena.
Con ningun consuelo acierto,
ni en la vida, ni en la muerte,
de perderte,
que vivo te pierdo, y muerto
he de perder el quererte.
Quando la luz, por quien muero,
en tus ojos la verè
quando podrè?
que en la vista no la quiero,
basta en el alma la fè.
Mis ojos en tantos ruegos
templen, con vèr tus despojos,
sus enojos,
que hasta verte no son ciegos,
pero dexan de ser ojos.

Salga Zelidaura de labradora.

Zel. Que espera el enfermo, afuera,
dexenme entrar en mal hora.
Quiere yà curarse aora
su merce? *Fel.* Sois la enfermera?
Zel. Y aun la enfermedad tambien
pudiera ser. *Fel.* Si por cierto,
y aun de vos el menor muerto
pudiera morir de un bien.
Zel. Requiebro à mi?
Fel. No, no es tanto.
Zel. Ha sido gala de enfermo;
què mirais?
Fel. Sino es que duermo
siempre, sino es todo encanto,

Mirala suspenso.

Yo he visto esta misma cara
otra vez, y aun otras veces;
quando à tantas te pareces,
como en el mundo es tan rara
Zelidaura, tu belleza?
tan comun es tu hermosura,
que en tantos rostros procura
copiarla naturaleza?
No bastaba solo un dueño?
quatro un retrato?
Zel. El rebuelve
nuevas maquinas, y buelvē
à las enigmas del sueño.
Yà que à tanto me atrevi,
saber quien es es forzoso,
pues lo mas dificultoso
lo empiezo à vencer en mi.
Què le tiene aora en calma?
es mucha la herida? *Fel.* Yà
la del cuerpo no. *Zel.* Dirà,
que es mas grande la del alma.
No le haga daño à la herida,
que es inclinado à dormir.
Fel. De confuso he de morir,
pues no basta de mi vida.
Zel. Donde està el mal?
Fel. Es encanto
este mal, y quanto siente
amar, y ausencia. *Zel.* Detente,
que no quiero saber tanto.
Fel. Es ella? no son antojos:
zagala, llegate à mi,
dime, si otra vez te vi.
Zel. Sè yo lo que vèn sus ojos?
Fel. Has estado por ventura
en Arabia? *Zel.* Por desgracia
A parte.
una vez: què linda gracia!
para què saber procura
Tantas cosas? no he salido
jamàs destos campos bellos.
Fel. Por esso te deben ellos
lo galàn, y lo florido.
Y como te llamas? *Zel.* Laura,
y mi padre Cloridemo.
Fel. Nuevas confusiones temo:
conoces à Zelidaura?
Hate visto? *Zel.* Si quien es
me dice, yo le prometo,
de pagarle en un secreto
lo apacible, y lo cortès.
Que à esta Quinta Zelidaura
suele venir, y estas flores,
sus fuentes, sus ruyseñores,
su jardin, su campo, y Laura
Son testigos de un dolor,
que siente, y mas no le digo,
hasta ser cortès conmigo.
Fel. Zelos? no bastaba amor?
zelosa el alma tan presto?
Zel. Si saber mas le conviene,
diga quien es, y à què viene.
Fel. Importa no ser modesto
en la relacion: yà es justo,
que de quien soy te dè cuenta.
Zel. Nome diga, estame atenta.
Fel. Ni escucha.
Zel. Tengo buen gusto.
Fel. Un Principe tiene Persia,
que es Felisbravo su nombre,
nueva gloria de las gentes,
alta embidia de los Dioses.
Pocos floridos Abriles
son sus años, superiores
en sucessos à los siglos,
y en aciertos à los hombres.
Debiendo à pocas Auroras
tanta vida, que recoge
el mundo de acciones suyas
mas que mereciò hasta entonces.
Del cuerpo la gentileza
es del alma tan conforme,

que

que el espiritu mas bello
tiene el Alcayde mas noble.
En el agrado, y blandura,
la Magestad siempre esconde:
mas tan Rey, que el mas llegado
miedos pisa, y veras oye.
Los campos de las historias
passea, seguro Norte
de los Reyes, claro espejo,
en que miren sus acciones.
No consiente que à sus años
viles platicas informen,
que mal seguras noticias
son enemigos de bronce.
Ningun indecente gusto
en su inclinacion conocen,
que no han visto los deseos
menos verdes tantas flores.
Cortès mira, y libre passa
por la hermosura, y acoge
lo que es gala, y no peligro,
templado, y glorioso joven.
En tanto que de la guerra
le llaman las ocasiones,
y ofrece materia ilustre
à las plumas, y à las voces,
Sigue la paz belicosa,
las treguas al campo rompe,
que el ocio es mayor peligro
en los Reyes, que en los hombres.
Sin rayos, segundo Apolo
saquea los verdes bosques,
y las selvas enamora,
sin Venus primero Adonis.
Nunca este Principe, nunca
sintiò de amor los rigores,
ni ossaron herir su pecho
sus mas dorados harpones,
Hasta que en Persia un cautivo
tan bellas admiraciones
refiriò de una Princesa,
alta materia del Orbe,
Que suspendiò sus sentidos,
que detuvo sus acciones
entre cobardes alientos,
y entre animosos temores.
De menos fuertes heridas
muriò el cautivo, y dexòle
de Zelidaura un retrato,
mudo rayo de dos Soles.
El Principe enamorado
mientras amante, dispone
su jornada, y que sus Reynos
su breve ausencia no lloren,
Me manda, que por la posta
venga à Tartaria, y me informe,
si el retrato de su dueño
le miente las perfecciones.
Parto, y llego en pocos dias
Al confin de Arabia, donde
dando el sueño à la fatiga
humanas satisfaciones
Me lo toma un embidioso,
quando una encantada torre
nos detiene, ambos deshechos,
yo en suspiros, y ella en voces
Dexo su encanto, y buscando
mi enemigo en este bosque
yà remora à mis venganzas,
yà sagrado à sus traysiones,
Le encuentro, y tantas espadas
entre las nuestras se oponen,
que parecieron de acero
las hojas de tantos robles.
Yo triste, de que la vida,
y que no el retrato cobre,
y que no deba mi muerte,
ni aun veneno, ni aun estoque,
Bolver à Persia no puedo,
sin que el Principe se enoje,
(que hace amor mas baterias
en mas libres corazones.

Pues de Zelidaura preso
en dulces tiernos amores,
ni otro hermoso nombre escucha,
ni à otra inclinacion responde.
Labradora peregrina,
que en bellas transformaciones,
ò eres flor de agenos campos,
ò eres Ninfa destos montes.
Si alguna noticia tienes,
si algun remedio conoces,
si algun mysterio te encubre,
si alguna ventura escondes,
Dà favor à mis desdichas,
dà paz à mis confusiones,
un alivio à tanta pena
y una luz à tanta noche.

A parte.

Zel. El es sin duda, pues miro,
que por encubrirse aqui,
se pinta, y se lleva à si,
yo lo verè presto: admiro
Tu recato, y tu valor,
Persiano conocerás
el retrato? *Fel.* Si jamàs
del cuidado, y del amor
Le aparto, què dudas dello?
Zel. Este mira, en èl repara.

Dale el retrato.

Fel. Quando en vello le ignorára,
le conociera en lo bello.
Què novedad de alegria
podrà hacer mi voluntad?
mas no falta novedad,
donde ay una dicha mia.
Si me digo que estoy loco
de alcanzar tantas venturas,
veo, que en muchas locuras
un amante ofrece poco,
Y si el sentido no pierdo,
el bien solemnizo poco,
falto à fineza de loco,
y dexo de ser mas cuerdo.
Zel. Mas suspensa el alma siente.
Fel. Bello retrato ofendido,
confiesso, que he merecido
mas ofensas, que un ausente.
Quien te le diò, labradora?
que el alma en tu variedad
viendo una misma veldad,
dà credito à lo que ignora.
Zel. Persiano, quiero que veas
una villana hidalguia,
dando luz la piedad mia
à tus confusas idèas.
Yo soy la que tantas veces
viste en Arabia, y tambien
quien te hurtò el retrato, y quien,
si adulador no encareces,
A esse Principe dichoso,
gala marcial de las selvas,
te dice, que à Persia buelvas,
y digas al generoso
Felisbravo, que al instante
venga à Tartaria, que aguardo,
si como altivo, y gallardo,
es tierno, entendido amante.
Que estima su amor discreto
Zelidaura, porque guarda
la libertad mas gallarda
para el mas alto sugeto.

A parte.

Fel. Pensarè, que son antojos?
darè credito al deseo?
Zelidaura es la que veo?
pero no, mienten los ojos.
Partirè bella señora,
traerè al Principe aqui.
Zel. No es Felisbravo, ay de mi!
pues no se declara aora.
Negarè mi voluntad,
sino mira mi alvedrio
tal gentileza, y tal brio

en aquella Mageſtad.
Fel. Eſta celeſtial pintura
es tu original, yà el ſueño
no engaña, que ſolo un dueño
puede haver de tu hermoſura.
Zel. Eſte es criado?
Fel. Eſta es Laura?
ſalir de dudas no acabo.
Zel. Què no eres tu Felisbravo?
Fel. Què no eres tu Zelidaura?
Zel. El ſe encubre de recato:
à que ſe declare quiero
obligarle, Cavallero,
Fel. Zagala hermoſa. *Zel.* El retrato
Es mio, yo no ſoy Laura,
ſi eres Felisbravo, ſigue
mis paſſos, tu amor me obligue,
mira que ſoy Zelidaura,
Vaſe, y ſiguela.
Fel. Princeſa hermoſa detente,
que con el alma te ſigo,
mas yà la llevas contigo.
Detiene Claridiana à Felisbravo.
Clar. Buelve Principe valiente.
Fel. Dexa, aparta.
Clar. A quien dà voces?
Fel. No me detengas, mancebo.
Clar. Oye, eſcucha Alcides nuevo.
Fel. Què quieres?
Clar. No me conoces?
Fel. No te conozco, ni quiero.
Clar. Yà olvidas à Claridiana?
Fel. O què porfia tan vana!
Clar. Mirame bien eſtrangero.
Fel. El varonil trage ayroſo
te encubre, aunque la belleza,
y la tierna gentileza
me dicen, mancebo hermoſo,
Que te debo conocer.
Clar. De que buſque no te aſſõbres,
el mas noble de los hombres
la mas quexoſa muger.
Yo ſoy la Reyna de Arabia,
à quien diò ſu nombre el oro
de feliz, y de oloroſa
las lagrimas de ſus troncos.
Mi padre (à cuyos encantos
gimiò el Orbe temeroſo,
y como el magico Atlante
juntò à la eſfera ſus ombros)
Labrò el caſtillo encantado
en lo rico, y lo eſtudioſo
de la Mageſtad, y el arte,
profanò luciente aſſombro.
Su intencion yà la ſupiſte,
quando perdiſte ingenioſo,
lo que valiente ganaſte,
vencedor de tantos monſtruos.
Tuvo fin el deſafio,
y principio el alboroto,
que finguieron en Tartaria
los zelos de Claridoro.
Norte fueron de tus paſſos
las eſtrellas de unos ojos,
ſi amor, ò piedad te obligan;
tu lo ſabes, yo lo ignoro.
Quedè ſola, y pretendieron
mis vaſſallos licencioſos
que al Idolo ſacrifique,
cuyas aras deſconozco,
Dando quexas à los Dioſes,
la ſanta piedad invoco
del Cielo, que en denſa nube
puſo al Sol lucido eſtorvo.
Diòme noticia mi padre,
yà conmigo mas piadoſo,
que en eſte alvergue ſe encierra
de Perſia el Principe heroyco,
Tu eres, tu Felisbravo,
por quien el metal ſonoro
de la fama aora ocupa
nuevos mundos, y ambos polos.

Por noble, y no por amante,
llego à pedirte socorro,
que del mas constante, y fino
oygo mucho, y fio poco.
Restituye à Claridiana
en su Reyno, que animosos
con tu nombre los leales
serán terror de los otros.
Estas son empressas tuyas,
estos los claros despojos,
que debes al templo ilustre
de tu nombre generoso.
Dexa tiernos pensamientos,
dexa, Principe famoso,
del amor vanas caricias,
y blandas culpas del ocio,
Saca el Damasquino alfange,
enristra el fresno, que al Noto
se humilla verde, y yà duro
bebe sangre el pico rojo,
Armado el campo te vea,
el Bucefalo espumoso
oprime, y quede teñido
Marte en luz, y en sangre Apolo.
El fuerte baston govierna,
y en lo eterno, y lo glorioso
Arabia tenga dos Fenix,
y en tu valor uno solo.
Fel. Amor, y honor, que encontrados
os miro! triste, y dudoso
mil quexas del alma escucho,
del valor mil voces oygo.
He de ser con Zelidaura
descortès, ingrato? y como
he de ossar tener tan presto
necias culpas de dichoso?
Què mal cumplo con el alma,
sino muero de mi proprio!
què poco debo à lo cuerdo,
sino estoy de amores loco!
Al fiero estruendo de Marte
ciego sea, y viva sordo,
que mayor guerra me llama
que no en lo fiero, en lo hermoso.
Pero ser con Claridiana
cobarde? como propongo
al alma viles afectos,
si mi corazon conozco?
No se consiguen las glorias
en la gala, y el reposo,
que el valor infatigable
campos huella, y passa golfos.
Clar. Que larga consulta tiene
consigo, dificultoso
debe de ser el remedio,
donde el amor es tan poco.
Fel. Perdoneme Zelidaura,
que aun soy fino en darle enojos,
pues no es digno de querella,
quien no es buen Principe en todo.
Mi valor Arabia espere,
que en bolviendo vitorioso,
à los pies de Zelidaura
traerè segundos despojos.

Entre el General.

Gen. Dexa Felisbravo, dexa
pensamientos tan ociosos,
del amor viles alhagos,
del alma injustos antojos:
Por verte de Persia ausente
el sobervio Rey de Ponto
assalta el Reyno, y sin dueño
aun los brios son medrosos.
A valer à tus vassallos
acude aora, que ignoro,
que valor pueda llamarse
el que se niega à sì propio.
No venza una vez el gusto,
no siempre viva quexoso
lo mejor, no siempre tenga
la razon los brazos cortos,
No los años desperdicies

en cuidados amoroſos,
que es juſto arrancar temprano
las falſas yervas de mozo.
Buelve à Perſia, dexa encantos,
dexa amores, dexa eſtorvos
de la opinion merecida
de tus principios glorioſos.
Que los Principes nacieron
para exemplo de los otros,
no à ſer eſclavos de un guſto,
no à ſer triunfo de unos ojos.
Clar. Eſto parece fingido,
ò los Cielos ambicioſos
querràn, q̃ un hombre à mis ruegos
oſſe perder el decoro.
Fel. General bien me aconſejas,
pero à ſalir me diſpongo
primero de dos empeños,
que uno ſigo, y otro adoro.
Claridiana el tierno pecho
alienta, que el rigoroſo
deſdèn del hado examina
los corazones heroicos,
Por Capitan, ò ſoldado
en tus vanderas me pongo:
viva tu nombre, y de auſente
muera Felisbravo ſolo.
Gen. Claro Principe de Perſia
de oy màs por templo piadoſo
tendrà tu nombre en el mundo
los neceſsitados votos.
Vamos, que ſolo tu fama
ha de vencer, que ſi nombro
à Felisbravo, yà el miedo
ſerà confuſion de todos.
Fel. Buen ſoldado, y mal amante,
yà lo ſiento, y yà es forçoſo.
Clar. Contra mi tierra te llevo,
y aun tambien contra mis ojos.
Vaſe, y ſale Zelidaura.
Zel. No es Felisbravo el Perſiano,
pues ſe quedò, ſi le aclama
por ſus meritos la fama,
no ſerà ſu amor en vano,
que ha de tener, quien mi mano
merezca, en alma conſtante
de recatado el ſemblante,
de deſvalido la ley,
las perfecciones de Rey,
y los temores de amante.
Salga Claridoro de villano.
Clar. Llamarme aora à palacio
la Princeſa, no es favor
para un cuerdo labrador,
que nace à vivir de eſpacio.

Amable ſoledad, muda alegria,
que ni eſcarmiento vès, ni ofenſas lloras,
ſegunda habitacion de las auroras,
de la verdad primera compañia,
Tarde buſcada paz del alma mia,
que la vana inquietud del mundo ignoras,
donde no la ambicion hurta las horas,
y entero nace para un hombre el dia,
Dichoſa tu, que nunca dàs vengança,
ni de palacio vès con propio daño
la ofendida verdad de la mudança,
La ſabroſa mentira del engaño,
la dulce enfermedad de la eſperança,
la peſada ſalud del deſengaño.

Que

Què me mandas? que un criado
con gran priessa de tu parte
me llamò, *Zel.* yo embiè à llamarte
dà mucha priſſa el cuidado.
Aquel Cavallero herido
partiòſe yà? *Clar.* Luego al punto.
Zel. Con què guſto lo pregunto?
iba yà convalecido?
Clar. Muy poco, pero atropella
ſu ſalud, que por ſu fama
en trage de hombre una dama
le buſcò, y ſe fuè con ella.
Zel. Con una dama? *Clar.* Y te alabo
ſu brio, ſu gentileza,
ſu donayre, ſu belleza,
y el valiente Felisbravo
(que aſsi le llamò) ſe fuè
tan guſtoſo, tan contento.
Zel. Calla, calla, eſto conſiento?
delitos contra la fè?
juntos partieron de aqui?
Clar. Juntos. *Zel.* Miètes, mientes yà,
mas ay que verdad ſerà,
porque ha ſido contra mi.
Di que me traygan el hombre,
que prendi. *Clar.* què puede ſer?
pero no quiero ſaber,
lo que me encubren. *Zel.* el nòbre
Me niega un hombre, y me dexa
Villano Cavallero
fingido falſo amante
no fingido conſtante,
ſi amas tu amor primero
nunca logres tus dichas,
y una vez ſe merezcan las deſdichas.
Tu eres Principe? miente
la fama, las verdades
para las Mageſtades
nacieron; no conſiente,
quien Principe ſe nombra
ni un temor, ni una duda, ni una ſombra,
quexoſa, y por otra, y luego
yo tan humana, que llego
à lo civil de una quexa?
Vete, ò fiero para mi,
que una quexa no me oìràs,
de que te vàs,
que eſtàr quexoſa de ti,
es favorecerte mas,
Si ſolo el imaginarte
querido pudo perderte
deſta ſuerte,
bien pudieras no mudarte,
que aun no llegaba à quererte;
Si creyò mi voluntad,
bien mereciò tu eſperanza
confianza,
bien mereciò vanidad,
mas no mereciò mudanza
Pues olvida, por ſegura
ha tenido ſu victoria,
y aun ſu gloria,
porque ſiempre la ventura
fuè muy corta de memoria.
Yo engañada Cielo injuſto!
como ſufro tan eſtraño
deſengaño?
què me tuvo miedo el guſto,
y ſe me atreve un engaño!

De discreto presumas
solo por desdichado,
no merezcas cuidado
de bronces, ni de plumas,
sirva tu nombre al templo
de lastima, de agravio, y no de exemplo,
Dete mil zelos justos
otro amante dichoso,
mas fino, mas hermoso;
tengas tan cortos gustos,
que pueda tu ventura
servir de brevedad à la hermosura.
Essa, que ser tu esposa,
con trayciones desea,
la quieras como à fea,
te quiera como hermosa,
y si en cansar porfia,
en lo inmortal parezca pena mia.
Vivais siglos eternos,
si estais aborrecidos,
un dia sì queridos,
un instante sì tiernos,
pero no vivais nada,
y sea vuestro talamo una espada.

Entre Rifaloro muy medroso.

Rif. Quien tuviera mucho miedo,
para fingirse gracioso,
mas por Dios, que en lo medroso
à ninguno embidiar puedo.
Zelidaura dicen que es,
quien llamè loca, ya espero
trabajos de verdadero,
dame, señora, tus pies.
Finge que llega, y no se atreve.
No me atrevo. *Zel.* El vil criado
me ha de pagar la mentira,
mas si un Rey miente, què admira?
Rif. Es un Demonio Angelado,
Temblando estoy. *Zel.* Como tarda
este picaro, aqui està?
Rif. Dame pues. *Zel.* La muerte yà,
traydor embustero. *Rif.* Aguarda
Rayo de clavel. *Zel.* Villano,
dime el nombre da tu dueño.
Rif. Callo, y sirvo, todo es sueño.
Zel. Como se llama? *Rif.* Persiano.
Zel. Di el nòbre. *Rif.* Persiano digo.
Zel. El nombre digo, traydor.
Rif. Don Persiano mi señor.
Zel. Como? te burlas conmigo?
Confiessa. *Rif.* Detente pues.
Zel. Como es su nòbre? *Rif.* Persiano.
Angel tate, tèn la mano,
que està la historia al revès.
Hincase de rodillas.
No te canses Reyna mia,
nunca te lo dirè yo,
que jamàs me pareciò
gracia la bellaqueria.
Zel. Un picaro muy preciado

de

de lo honrado, què frialdad!
yà he sabido la verdad:
que à un señor pueda un criado
Enseñar ley! què ignorancia!
Rif. Por Dios, que los enfadosos
han de vèr, que los graciosos
somos gente de importancia.
Zel. Yà el nombre mal merecido
de Felisbravo lo sè,
que à ser de Arabia se fuè
Rey pobre, y galan fingido.
Con Claridiana partiò,
vete, que en un escudero
mi mano agraviar no quiero,
y di à tu dueño, que yo,
Aunque invencible se llama,
à mis pies le he de poner,
siendo en la ira muger,
Reyna en brio, en desdèn dama.
Rif. Con Claridiana por Dios
què se fuè? *Zel.* Pues desto aora
te alegras? *Rif.* Pues no señora,
si sabe querer à dos?
Ser amante à la Española,
es un gusto muy salado,
que es à lo antiguo, y menguado
esto de amar à una sola.
Zel. Con tu doctrina picaño
què aprenderà un cavallero?
Rif. O buen señor mas te quiero,
pues yà eres hombre de ogaño.
Zel. Parte al momento, y avisa.
del enojo que me lleva,
Vanse.
Rif. A dàr una mala nueva
vayan los necios de prisa.
Trompetas, y caxas à marchar, y salgan Felisbravo, y el General, y Claridiana armados, y vengan con acompañamiento, y marchãdo.

Clar. Esta es Arabia. *Fel.* El muro de diamante
tus plantas besarà con sus almenas,
que tu gente, aunque poca, es tan constante,
que municion harà destas arenas.
Gen. Desordenado un esquadron bolante
en militar costumbre marcha à penas,
señas muestra de paz. *Fel.* Vencer procura,
que de traydores no ay lealtad segura.
Tromp tas, y caxas, y salgan Floranteo, y gente.
Flor. Suspende el aparato belicoso,
purpura abrocha en vez del arnès duro,
pues yà rendido el pueblo numeroso,
ni usurpa el cetro, ni defiende el muro.
Entra en el bello alcazar luminoso,
que tu essento valor guardò seguro;
dueño elige, en amor, y en paz reposes;
Cl. Quien se atreve à los Reyes, ni à los Dioses?
Flor. A darte el Reyno Floranteo vino,
que no à inquitarle, y de servirte espero
no el blando yugo de tu pie divino,
sino el sangriento de tu injusto acero.

Clar.

Clar. Leuanta, què mas noble determino
Eſtimar tu valor. *Flor.* Ciñe primero
tu hermoſa frente de laurèl, y oliva;
viva la Reyna. *Gen.* Claridiana viva.

Salga Rifaloro con azote de poſta.

Rif. O poſta, que en hora y media
de Tartaria me has traìdo!
no pudiera haver venido
mas preſto en una Comedia.
La muger es una harpìa:
ò quien majadero fuera,
para que las nuevas diera
con eſtraña hazañeria!
Mas no ſoy nada Judio;
aqui ay Soldados, èl es;
dame, Principe, tus pies.

Llega à Felisbravo.

Fel. Dame, Rifaloro mio,
los brazos: di, què te has hecho?
Rif. Es para un tonto la hiſtoria,
que es muy larga de memoria:
ea, Principe, tu pecho
Ciñe de azero mas duro,
que ni Felisbravo ya,
ni Arabia, ni el mundo eſtà
de Zelidaura ſeguro:
Porque el nombre la negaſte,
y ha ſabido eſta jornada,
viene de aſſombros armada.
Fel. Baſte mal nacido, baſte,
que el ſecreto (què mal hice!)
tu le rompiſte en efecto.
Rif. Eſto es ſaber un ſecreto,
de quien à muchos le dice.
Fel. Que de un hombre baxo un Rey,
ſe acompañe! *Rif.* Acudan preſto
al ſocorro. *Gen.* Què ha ſido eſto?
Rif. Dichas de la buena ley.
Què bien lograda lealtad!
la fineza linda alhaja:
ò lo que en la gente baxa
ſe desluce una verdad!
Eſto de ſer bueno ſaco;
allà daguita, y prenderme;
y eſto aqui? quiero meterme
à deſcanſo de bellaco.
Fel. A quien ſecretos fiè?
no belliſsima ofendida
teme tus armas la vida,
fino tus dudas la fè.
Rif. Que aſsi luzca lo acertado!
que aſsi lo bien hecho ofenda!
por Dios que es corta prevenda
eſto de ſer hombre honrado.
Gen. Tardar mucho no es poſsible;
que eſtà de aqui la Princeſa
media jornada, y profeſſa
Zelidaura lo invencible.

Clar. Venga toda Tartaria, que yà eſpera
mi valor mas ſeguro, y menos vano,
que ha de ſer eſta barbara guerrera
un deſdèn, un deſprecio de mi mano:
yo ſoy el General. *Gen.* Tiembla la Esfera
con tan buen Capitan, què ſoberano!
ſino forma eſquadron de flores bellas,
conducirà el exercito de eſtrellas.
Fel. El campo quiero vèr, contar la gente
de Zelidaura. *Clar.* Tu peligro temo.

Fel.

Fel. La industria sabia obscureciò la frente
del monte de sobervia Polyphemo:
vèn, Rifaloro. *Rif.* Vàs secretamente,
y à todos se lo has dicho? *Ge.* Lindo estremo,
yo voy contigo. *Rif.* Vaya el camarada;
ò gran comodidad el no hacer nada!
Flor. Yo he de seguirte. *Fel.* Nada temer puedo,
y solo yo me basto. *Clar.* No lo ignoro,
y en vano encubro quan medrosa quedo
entre los mudos lazos del decoro.
Fel. No ay peligro mayor que el propio miedo:
disfrazado he de ir, vèn, Rifaloro.
Rif. Esso no, de vilisimo me precio,
quedense las bondades para un necio.
Clar. Mas tiene de gentil, que de amoroso,
no te aventures, basta que un Soldado
busque lo inutilmente peligroso,
que nunca fuè valor lo demasiado.
Fel. No teme, no, mi pecho valeroso
de fuego, y de terror un campo armado:
vamos, peligros busco, y no essas leyes,
que las balas respetan à los Reyes.

Trompetas, y marchen.

Vanse, y suenan caxas, y salga Zelidaura, Claridoro, Roselinda, y Soldados.

Zel. Yà estamos, Claridoro, en la campaña
de Arabia, y à la vista el enemigo.
Clarid. Vencerle solamente es corta hazaña,
si tan alta beldad llevas contigo.
Zel. No voluntad, ofensa me acompaña,
Princesa, y no muger, la guerra sigo,
vencerlos, despreciarlos son mis glorias,
vencer, y perdonar son dos victorias.
Clar. Yo, Zelidaura, yo, nunca examino
tu gusto, que servirte solo debo,
pues cada instante mas quexoso, y fino
de mi propia lealtad soy deudor nuevo:
tanto conozco tu valor divino,

que,

que de Marte bañado en luz de Febo,
no te imaginarè poco segura,
que es rayo de experiencia tu hermosura.

Entre el Capitan que trae à Felis-bravo vestido de villano.

Cap. Este villano, señora,
que espìa me ha parecido,
à tu presencia he traìdo,
para que te informe aora
Del otro campo. *Zel.* Què veo?
no es Felisbravo? la ira
me lo acuerda, que me mira
la venganza, y no el deseo.
Ros. No le llamò espìa en vano,
el pecho cubre de azero,
sin duda que es Cavallero.
Zel. No, no, yo sè que es villano;
esto negarcislo vos?
Fel. Villano solo el vestido.
Zel. Para una estais dormido,
y despertais para dos?
Fel. Conoceme su merced?
Zel. Aora, y es muy temprano,
que tiene un hombre villano
muy escondida la fè.
Fel. La poca fe, y la mentira
se precia de cortesana,
que no ay cosa mas villana,
que la venganza, y la ira:
Advertid, no hagais empeño
en duda que no aprovecha,
que tambien qualquier sospecha
tiene un poquito de sueño.
No desperteis en zelosa,
que es baxeza cortesana,
ni tampoco de villana
os quede el ser maliciosa.
El que buelve, no se fuè,
quien para otras cosas nace,
y aciertos las dudas hace,
segura dexa la fe.
Y confessaràme Laura,
que quien con valor divino
no es Rey en todo, no es digno
de querer a Zelidaura?
Zel. Villano, espìa, ò quien eres,
dexa, que abonar en nada
la fè desacreditada,
lo admitiràn las mugeres.
Di què gente, labrador,
tiene Claridiana? *Fel.* Escucha:
Cielos, su venganza es mucha,
pero es mucho mas mi amor,
Yà reducida à su servicio Arabia,
tiene un copioso exercito de gente
platica, diestra, belicosa, y sabia,
noble en sufrir, y en pelear valiente;
la Reyna Diosa, que en belleza agravia
lo mas puro del Sol, lo mas luciente,
viene por General, y en verla solo
Marte es Adonis, y Narciso Apolo.
De una esfera de plumas coronada,
del Sol zelages, y del viento Abriles
descubre de un desden, de un Cielo armada
en cuerpo de Deidad, alma de Achiles:
sobra todo su exercito à su espada,

pues

pues què vidas de amor serán tan viles,
que no se pongan à sus pies rendidas,
à dàr satisfaccion de que son vidas?
Discurre por el campo ayrosamente
en un cavallo, que del peso hermoso
la bella vanidad que el bruto siente,
la paga en brio, y movimiento ayroso:
ave le nombra lo velòz, lo ardiente
rayo le aclama, el nombre generoso
cisne galàn, que entre la blanca espuma
es de nieve Phaeton, baxèl de pluma.

Zel. Dexa de ofender al Sol,
di, que es cavallo que salta,
y corre, que solo falta
levantarle lo Español.
Què vano estàs de pintallo,
cisne, Phaeton, rayo, espuma,
baxèl, y nieve, que en suma
lo es todo, mas no cavallo.
Esto pintura se llama,
dexar en versos lucidos
igualmente agradecidos
un cavallo, y una dama?
Fel. Hermosa viene, y no mas.
Zel. Zelos? otra villania?
si dixe los que traìa,
tomarè los que me dàs?
Venga hermosa Claridiana,
y Felisbravo con ella,
que en todo pienso vencella,
hasta en el ser menos vana.
Buelve, Felisbravo, esfuerza
à quantos vencer espero,
y que le rinda, no quiero
la gala, sino la fuerza.
Yà en tu mismo trage àqui
vencido estàs, pero no
quiero debertelo yo,
sino pagarmelo à mi.
Pelea bien esta tarde,
pues à Claridiana quieres,
no te llamen dos mugeres,
una vil, y otra cobarde:
Que à tener tan falso trato
conmigo, no te atrevieras,
si te amara, ni tuvieras
valor para ser ingrato.
Fel. O quanto que agradecerte
oy me has dado en escucharte,
señora, pues en amarte
me dexas el merecerte.
Oye, Zelidaura. *Zel.* Buelva
à su exercito esta espia;
y aunque de la gente mia
ves coronada esta selva,
Di à Felisbravo, que solo
Claridoro, y yo bastamos,
sin que aparatos hagamos,
ni de Marte, ni de Apolo.
Fel. Triste, què bellos enojos!
llevar la victoria espero
à sus pies, aunque primero
se la tomaràn sus ojos.
Yo voy, tu gente convoca.
Zel. Oy, Claridoro, es tu dia.
Clarid. Vencerà tu bizarria.

Trompetas poco.

Zel. Toca al arma.
Fel. A morir toca.

Vanse, y salga el General con la espada desnuda.

Gen.

Gen. Sangrienta perdicion, yugo tyrano
guerra cruel, origen, y ossadia
de la injusta primera tyrania,
que puso cetro en poderosa mano.
Barbara ley, tan murmurada en vano,
ayudar del morir à la porfia,
como sino bastàra solo el dia,
como si no sobràra el ser humano:
Mas aunque mas, ò guerra, estès culpada,
es mayor la de faciles antojos
en bello campo de belleza ayrada:
No quiero amor, mas quiero dàr despojos
à la dura violencia de una espada,
que à la blanda sobervia de unos ojos.
Salga Rifaloro con la espada desnuda.
Rif. Yà marchan à encontrarse, y à estas niñas
las llamarà un ingenio de la plebe
Martes de alcorza, y Cesares de nieve.
Gen. Como no le seguiste Rifaloro?
que no es donayre el que perdiò el decoro
à la fidelidad, y es gran desayre,
fabricar de los yerros el donayre.
Rif. Yo que soy un hidalgo à la Española
Mayorazgo hospital de espada sola,
querias que faltasse à la fineza,
al rumbo, al pundonor, y à la braveza?
y mas, siendo nacido en la montaña,
origen de los Hercules de España?
Gen. Pues eres Español? *Rif.* Del cuento salgo;
assi blasona yà qualquier hidalgo.
Despues sabràs lo què me debe el Principe,
que soy tan fino, y soy tan hombre honrado,
que de mi hacer se puede un desdichado,
que aun el malvado Comico en efeto
me ha dexado à mi solo sin Soneto:
mas vengarème dèl à fè de Moro.
Gen. Apercibe la espado Rifaloro,
yà llega Felisbravo, al arma tocan.
Rif. Dime à San quien, para envestir invocan?
Gen. A Marte, que èl es Dios de la campaña.
Rif. A toda ley Santiago, y cierra España.

Vayanse, y salgan marchando por una puerta Claridiana con mucho acompañamiento, caxas, y pifanos, y ella à lo ultimo con baston, y Felisbravo junto à ella, y por otra salga Zelidaura armada en la misma forma, y Claridoro acompañandola delante, y con baston, y todas armadas.

Clar. Rindan, ò fuertes Arabes, sus frentes,
estos barbaros nunca vencedores,
como al Austro se inclinan obedientes
en campo esteril desmayadas flores.

Zel. Sirvan al triunfo, ò Tartaros valientes,
estos de Arabia timidos cultores,
que mal podrà sufrir el arnès grave
patria solo famosa por el ave.

Clar. En fin no es Marte yà, sino Cupido
el Dios guerrero, y tu desdèn ayrado
descubre à tiernas lagrimas rendido,
quexoso al Cielo, y al amor soldado:
si el Principe de Persia esclarecido
quieres quitarme, avertele quitado
estimo, (aunque le quiero) que en mis glorias
tus quexas precio mas que mis vitorias.

Zel. A quitarte esse Principe inconstante
no es amor, sino ley, la que me obliga,
que un falso, un fiero, un fugitivo amante
se le darè yo siempre à una enemiga:
laurel serà en los dos mi pie triunfante,
que en la mayor vitoria que consiga,
castigando primero su mudanza,
te le darè despues para venganza.

Llegue Felisbravo à los pies de Zelidaura.

Fel. Detente Zelidaura vitoriosa,
no venzas mas à una alma tan rendida,
armas no ha menester, quien naciò hermosa,
no ha menester morir lo que se olvida,
yà rendido à tu planta generosa
el yugo adoro, debame la vida
en la dulce de amor causa mas bella
los divinos aciertos de perdella.

Zel. Levanta, vete, aparta, que no quiero,
que mueras à las manos de entendido,
sino à las fieras de mi propio acero,

no

no galàn, no cortès, fino vencido.
Clar. Quedate fallo, que vengar espero
lo sobervio, y lo humilde, y con olvido
pisar todas las almas, y vencerlas.
Rif. O alanos de marfil, gozques de perlas!
Fel. Batalla no ha de haver.
Clar. Toda la tierra
mar de sangre serà, y horror del suelo.
Rif. De vèr damas, y Reyes en la guerra,
ò lo què hablàra mi fesudo abuelo!
Alarma.
Zel. Toca à envestir.
Clar. Con los contrarios cierra,
detente. *Clar.* Al arma, pero todo el Cielo
sus nubes rasga. *Rif.* El Monseñor Tonante
ha dado en esta fiesta en ser montante.

Toquen trompetas, y caxas, y passe Marte en un carro de leones con una lanza de fuego.

Mart. Segunda Fenix de Arabia
Claridiana, y tu Princesa
de la Tartaria, en quien solo
no es presuncion la sobervia,
Yo, que General del Cielo,
y protector de la tierra
venci el sobervio tumulto
de los Gigantes de Flegra,
Yo, que en la abrasada Troya,
incendio, y saña de Grecia,
vi el Xanto correr medroso
por margenes de centellas,
Yo, que en las Romanas iras
vengativas mirè apenas
quedar de la gran Cartago
mudo testigo una piedra,
Yo, que en muros Españoles
vi turbantes por almenas,
y en los campos andaluces
pacer Africanas yeguas,
Oy pacifico descubro
no yà simbolos de guerra,
sino paces confirmadas
con caractères de estrellas.
Saben los Dioses, que os llaman
por inclinacion secreta
de la casta, y mejor Diosa
templo grave, y muda selva;
Que no ay Principe del mundo
que tanta beldad merezca,
que todo el Cielo es clamores
de escarmentadas bellezas.
Tu gallardo Claridoro
la gran Tartaria govierna,
Rey suyo, y Rey Floranteo
de Arabia famosa, y bella:
De mas valiente, y mas fino,
aunque lo ignora, ò lo niega
Zelidaura, se corone
el gran Principe de Persia.
Dexad Princesas las armas,
que basta para las fieras
del arco pendiente al ombro
volante esquadron de flechas;
Yà vienen à recibiros
las Ninfas destas riberas
de olivo, laurel, y flores

coronadas las cabezas.
Esto es, lo que en siete giros
inviolablemente ordena
la ley superior del Cielo
siempre justa, y siempre eterna.
Caxas, y trompetas.
Fel. Espera Marte divino,
que siendo amante, y Planeta,
embidias mi amor, que adoro
yo al Sol mismo, y tu una estrella.
Clarid. Soberano Marte aguarda
que mil Imperios desprecia,
quien à Zelidaura sirve.
Flor. Apelo desta sentencia
A los Dioses mas amantes,
que saben mas de finezas.
Zel. Principes no resistais
à los Cielos, que si os dexan
el amar sin esperanza,
amareis sin parte necia.
Clar. Yo los venero, y adoro
sus leyes. *Rif.* Que linda flema
del Cielo! no fuera justo
que à estas señoras doncellas
las dexàran algun dote,
para quando se arrepientan?
Y no entran tambien las damas?
Ros. Ley mas alta, y mas severa
guardan las damas, que vive
su guarda, y su templo en ellas.
Fel. Quererte, para quererte
quise no mas, y me alegra,
que no ay en mis pensamientos
esperanzas que se pierdan.
Clar. Tu reynaràs, Zelidaura,
y yo serè la defensa
de tu Reyno. *Flor.* Y tu de Arabia,
y de mi serás la Reyna.
Zel. En la selva de Diana
las virtudes son grandezas,
y es mas alta possession,
despreciarlas, que tenerlas.
Clar. Coronad à Floranteo.
Soldados. Arabia tus plantas besa,
viva Claridoro viva.
Clarid. Decid, Claridoro muera.
Abrese el Templo.
Chirimias.
Gen. Yà se abre el Tèplo, y las Ninfas
verdes coronas presentan,
y son del ayre sus voces
yà lazos, y yà Sirenas.
Cantan dentro.
Vivan las hermosas para sì mesmas,
y à los hombres les baste morir por (ellas.
Entren en el Templo, de donde salen muchas Ninfas, y parezca en èl Diana.
Zel. Para mi sola he nacido.
Clar. El Templo mi Reyno sea.
Clar. Mi amor no busca esperanza.
Flor. No quiere morir mi pena.
Fel. Querer por solo querer,
es de amor la gloria cierta;
quien mas espera no quiere.
Clarid. Quien no esperare no tema;
Rif. Aora falta. *Gen.* Què falta?
Rif. Que el magnifico Poeta
nos haga dar treinta villas,
y que declare por fuerza,
Que somos todos sobrinos.
Gen. Que gracia de la ley vieja.
Rif. Señor, no digo Senado
aqui acaba la Comedia
De los siglos de los siglos,
que aun es pesada, y eterna,
sin parar en casamiento,
tanto puede el ser tan necia.

Fin de la Comedia de Querer por solo querer.

COMEDIA FAMOSA.

NO AY AMOR DONDE AY AGRAVIO.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

Don Juan de Guevara.
Don Enrique.
Don Lope.
Clarin, lacayo.
Un criado.
Violante, Dama.
Celia, Dama.
Laura, craida.
El Virrey de Zaragoza.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Enrique de camino muy galàn, y acompañamiento, todos acompañando al Virrey de Zaragoza, y vàn passando de largo.

Enr. SOlo la pèrdida (es llano)
de Violante dà tormento:
ò como quien sin contento
camina, llega temprano!

Virr. Sed mas quieto en Barcelona,
Enrique, que aqui haveis sido.

Enr. Mucho consigo ha podido
Vuesselencia, pues me abona
en su carta. *Virr.* Es importante:
yà, Enrique, bien podeis iros.

Llegan à la puerta.

Enr. Mas primero mis suspiros
han de gozar de Violante.

Vanse, y correse una cortina, y veese un jardin, y en èl Violante en enaguas bizarra, recostada sobre las flores, y la cabeza reclinada sobre la mano, y Laura junto à ella con un instrumento.

Viol. Todo en la ausencia de Enrique
me parece una ilusion:
no vive el alma sin èl,
y solo vive el dolor.
Divierte un rato mi pena,
Laura, con tu dulce voz,
mientras doy à su memoria

toda la contemplacion.
Laur. De la ausencia cantarè.
Viol. Haràs bien, que quando estoy
esperando por instantes
de essa enemiga el rigor,
quien pierde lo que yo pierdo,
ha de sentir lo que yo.
Canta. Bien les debeis, ojos mios,
lagrimas al corazon,
si avarientos las negasteis
quando mas pidiò el dolor.
Sale Enrique, y detienese à la puerta.
Enr. Laura es, aguardarme quiero
por no interrumpir su voz.
Viol. Prosigue, que causa el tono
al sentido suspension.
Canta. Buelve à serenar los cielos,
que tu ausencia obscureciò:
buelve, y debante mis ojos
lo que no deben al Sol.
Ay mortal ausencia!
ay partida union!
ay noche sin dia!
ay dia sin Sol!
Levantase, y sale al teatro, y vase Laura.
Viol. Penas, no basta morir
con tormento tan atroz?
Quanto obliga, à quanto fuerza
una amorosa pasion!
Ay dueño del alma mia,
lo que debes à mi amor!
Que te has de ausentar, Enrique,
(ay Cielos!) y viva estoy?
Màs como no viene? ò fuerte!
Enrique, Enrique, ha señor.
Sale Enrique.
Enr. Aqui, Violante, està Enrique,
quien la vida te entregò.
Viol. Segun à tiempo llegaste,
dudo si fuè prevencion.
Enr. No dudes, Violante, que
si soy sombra tras tu sol,
si soy imàn de tu norte,
reflexo de tu candor,
no es mucho que donde estabas,
Violante, estuviesse yo.
Viol. En fin yo miro ausentarse
à lo que adorando estoy:
y à lo que tan juntamente
tiene en mi pecho su union
no he de vèr? (ay de mi triste!)
si el consuelo no bastò,
bien les debeis, ojos mios,
lagrimas al corazon.
Enr. Yo te quise, si, Violante,
y no temi tu rigor:
estrella fuè felìz mia,
pues siendo el mayor baldon
el que tu no me quisieras,
alli amor no reparò:
Y oy que me ausento de ti,
siendo el daño tan menor,
ojos, sed desde oy arroyos,
dad lagrimas de aficion,
si avarientos las negasteis
quando mas pidiò el dolor.
Viol. Eres tu quien me adorabas?
donde està todo tu amor?
Què has de decir à tus ojos,
yà nubes de su arrebol?
Enr. Llorad, pues, restituyendo
la huerta demonstracion:
si el disfavor no temisteis,
temed mas que el disfavor;
porque la ausencia en dos almas,
à quien el amor juntò,
es, mas que tormento, muerte,
que no la impide el valor.
Y pues que no halla remedio
quien remedio al mal buscò,
y es el morir mejor suerte,

que

que el vèr una sinrazon;
llorad, llorad el caudal crecido,
suplid el negado humor.
Viol. Enrique, mi bien, no olvides
à quien el alma te diò.
Yà sabes que solo has sido
objeto de mi fervor,
blanco de mis pensamientos,
causa de esta disension,
dueño de mis ojos triste,
claro Planeta mayor.
Enr. Yo olvidarte? asseguro
que has de ser de mi aficion
el testigo, y que proceda
como si te viera yo.
Viol. Pues como puede ser esso?
Enr. Como la rosa del Sol,
que siempre bebiendo està
de su Planeta el calor,
y que aunque el Sol dè la buelta,
nunca su vista perdiò,
siempre mirando sus luces,
siendo Aguila, y siendo flor,
pues si lumbres no le agota,
le cuenta el rayo menor,
y que no impide la noche
à que dexe su opinion.
Desta suerte he de tenerte
presente siempre à mi amor,
siempre adorando tus soles:
que aunque la embidia buscò
para apartarnos, el medio
mas eficàz, y mejor,
para poder olvidarte
la ausencia no importa, no,
que eres alma de mi vida,
retrato de mi fervor,
suspension de mis sentidos,
de mi alma adoracion.
Vio. Enrique, que no he de hablarte?
ni yà verte? ay què dolor!
Enr. Violante, y la mas hermosa,
ni yà verte? ay compassion!
Vio. Que tan infelìz naci?
Enr. Que tan desgraciado soy?
Viol. Que se perdiò mi fortuna?
Enr. Que mi gloria se acabò?
Viol. Que te ausentas?
Enr. Que te dexo?
Viol. Que te partes?
Enr. Que me voy?
Viol. Mi aficion vaya contigo.
Enr. Quedate, señora, à Dios,
y dame el postrer abrazo.
Viol. Con el alma te lo doy.
Abrazanse, y llora Violante.
Enr. No llores, bella Violante,
pues que en tu rostro se viò,
al derramar esse aljofar,
el Aurora antes del Sol.
No ocultes con esse llanto
luces del mayor farol:
buelve à dàr vida à estas flores;
porque digan desde oy,
que como Sol las enjuga,
quien como Alva las mojò.
Buelve à serenar el cielo,
que tu ausencia obscureciò:
buelve, y dexa essa fatiga,
que nadie en el Cielo viò
suceder à un tiempo mismo
llover, y mostrar su albor.
Buelve, y debante mis ojos,
lo que no deben al Sol.
Viol. Esto es, Enrique, ausentarte?
yà no siento el verlo yo,
como el averte querido.
Enr. Esso dices? què rigor!
Viol. Si, Enrique, que bien mirado
esta congoxa, esta accion,
este vèr mi amor marchito,
agostado su calor,

tan lleno de anſias el pecho,
que no halla reſpiracion;
claro eſtà que ha de ſentir
mas los ratos que perdiò,
mas la vida que tenia,
que la preſente ocaſion;
aunque uno es cauſa del otro,
pues ſucede en una flor,
que ſiendo luſtre del prado
oy, ſu heroyca preſuncion
halla funèbre ſepulcro
adonde ſu cuna hallò.
Y aſsi muerta mi eſperanza,
dirè à mis ojos deſde oy:
llorad, llorad, ojos mios,
que os và la reputacion.

Enr. Siépre he de tener preſente. *Ap.*
lo que he ſido, y lo que ſoy:
no pienſe mi bella ingrata,
que ſuè fingido mi amor.

Viol. Ojos, no ſe dexe el llanto, *Ap.*
deſe una demonſtracion:
mas quando yà no lloreis,
muy agradecida eſtoy,
que el pecho con un ſuſpiro
vence el conſuelo al dolor,
y no es tan corto mi mal,
que le quiera tener yo.
El Cielo dexa el eſtruendo
de los rayos, que forjò
con llover, y deſahoga
el repetido furor.
No lloreis, aunque ſi cauſa
vueſtro llanto una afliccion,
que le merezca, liſonja
es, y parece rigor.
No lloreis, no, que yo ſiento
con tan notable primor
eſta pena, que me mata
haciendome adulacion,
que no quiero al mal alivio,
ni remedio ſienta yo,
que quando llorar ſe puede,
no es muy grande la paſsion.

Enr. Yà eſtoy tal del ſentimiento,
que al vèr, me conſuelo yo,
que quando lagrimas falten,
que me acrediten mejor,
por lo menos me han quedado
los ſuſpiros, y la voz.
No ay pena que no reciba.

Viol. Ningun mal el mio eſcusò.

Enr. O quanto me anuncia el alma!
Yedonſe cada uno àzia ſu puerta.

Viol. Quanto tu amor alcanzò!

Enr. Ay mayor mal que no verte?

Vil. No, que eſſe ſolo es mayor.

Enr. Ay mortal auſencia!

Viol. Ay partida union!

Enr. Ay noche ſin dia!

Viol. Ay dia ſin Sol. *Vanſe.*

Sale Clarin ſolo.

Clar. Aqui me mandò aguardar
Don Juan mi ſeñor, y aqui
me và pareciendo à mi,
que no tengo de eſperar,
pues aunque quiera no puedo;
no puedo, es lo cierto, no;
porque en mi no puedo yo
tanto como puede el miedo.
Quiero diſculpar ufano
aqueſto de media ſeta,
pero no eſtà à mi poeta
hacer leyes en ſu mano.
Quiſiera hacerme valiente;
pero el tablado deſea,
que el lacayo no lo ſea,
y es ir contra la corriente.
Que no halle en pieza blasfemo
el uſo, para que en parte
corte à un clarin Brandimarte,
y à un lacayo Polifemo.

Dicen

Dicen que dàs en gastar,
Clarin, tu siempre un humor,
y quien sirve à tal señor,
no tiene mas que gastar.
Que echa à la pobreza sellos,
y no es dello lo peor, no,
que los venga à gastar yo,
sino que me gasten ellos.
Y à èl le està mal en fin;
que alguien de vivir me valde,
pues quien le sirva de valde
no avrà, si es muerto Clarin,
ni con tan grande paciencia:
de modo, que ha parecido,
que pudiera ser marido
en aquessa penitencia;
tanto, que le dixo uno,
viendome à mi flaco tanto:
este debe de ser Santo,
pues và delante el ayuno.
Mas alli un hombre parece;
si del jardin ha salido?
fantasma, ò demonio ha sido:
quanto à cada passo crece!
Pienso que se acerca, si;
este què es? gigante incierto,
ò tumulo de Rey muerto
sin luces: estoy sin mi!
El se và sin conocerme,
no me debe de aver visto;
pero què al valor resisto?
Esta vez he de atreverme,
y empaparme como esponja
todo de aliento de mi amo,
ò por verme si soy gamo,
ò por darle esta lisonja.
Que el que ruin no acometiò
à otro ruin, pierde la silla;
y ruin por ruin en Castilla
nadie ha sido como yo. *Vase.*

Sale Laura.

Laur. Como es tanto el sentimiento
de Violante, por mi prima
me embia, à mi me lastima
tan repentino tormento.
Aora el cerrar no importa,
pues yo tengo de bolver. *Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Amor, dexa tu poder,
tu tyrania reporta.
Que sea tan grande mi ardor,
y tan confusa mi calma,
que padezca toda el alma
aun declarado su amor!
Siendo al presumir olvido;
mejor tanto en confianza,
una duda à la esperanza,
que un agassajo al sentido.
Y mi dicha me ha estorvado,
quitandome su furor
en lo incierto del favor,
cierta gloria de callado.
Pero la puerta es aquella
del jardin hermoso, que
està mas lozano, en fè
de los rayos de su estrella.
Quiero vèr si alguien se siente;
quanto una sospecha sabe!
Abierta està, y con la llave
en la puerta; negligente
era quien saliò. Yo abierta;
sin ser de nadie sentido,
hallo la puerta, que ha sido
lo que mi dicha concierta.
Si entrarè? pues por què no?
si estoy sin sentir, y amando,
persuadiendo, y adorando?
nunca el valor me faltò:
En fin aquesto ha de ser,
y se verán con union
en animo de varon
curiosidad de muger.

En-

Entrase por la puerta del jardin.

Salè Clarin por la puerta que se entrò, la espada desnuda, sin capa, ni sombrero.

Clar. Esto se llama cumplir
con ser bravo? quien lo duda?
Plantème en angulo recto,
y llegue à blandir la furia
de la vida de los hombres,
que siempre ha estado en ayunas.
Pero bolvìome èl dos tantos,
y no son de los que apuntan;
y al verlo yo, de Atalanta
me puse, y calcème plumas;
dexole capa, y sombrero,
y aun le dexàra, si apura,
los tapices de las tripas,
que andaban yà de consulta,
porque nunca se ha cogido
el miedo à bragas enjutas.
Pero mi amo (y aun todo
mi bien) se me fuè sin duda;
mas si mas no se me ha ido,
no serà desgracia mucha:
y assi mientras que èl bolviere,
oy à la noche en pintura.
Mas si la honra del mundo
se ha muerto? porque se enluta
la noche, y rostro de Congo
todo el ayre dificulta,
todo es higas de azabache,
y todo lobrega tumba.
Què falso que el ayre està,
pues de gualdrapas de mulas
de Dotores se ha vestido!
Funestas aves se escuchan,
huye el paxaro del Sol,
el morciegalo madruga,
y à pielagos de tristeza
parece que el dia burlan;
Si es tan negra la desdicha,
no es poca su desventura.
Pero yà veo lo que
parece que el Cielo azula,
ò almidona todo el ayre,
ò la Aurora se espeluza,
ò la tiniebla à lo claro
mas obedece, que lucha,
ò mi cabeza anda en buenas,
y mis tripas en maduras,
ò porque ellas no han cenado,
se quexan de vagamundas.
Y pues no sè lo que digo,
voy à vèr mi cerradura,
que como mi amo se tarda,
yà la persona se afufa.

Vase, y sale Don Juan suspenso.

Juan. Dime, pensamiento mio,
la causa de aqueste intento;
pero un presto pensamiento
lugar no da al alvedrio.
Quiero bolverme à salir,
mas es negarme à mi ardor,
pues se sentirà el valor,
y el amor me ha de reñir.

Sale Celia siguiendo à Don Juan, por la misma puerta del jardin, y queda se en ella.

Cel. Don Juan en este jardin
pisando dèl và las flores;
pues à què vendrà? ò rigores
de un mal, que me busca el fin!
Mientras yo le estoy amando
me ha de estàr aborreciendo?
ha de estàr à otra queriendo,
mientras yo vivo penando?

Juan. Mas ay Cielos, no es Violante
Mirando adentro.
aquella, que como el Sol
dà su luciente arrebol
por esferas de diamante?

No

No es el mas hermoso encanto?
hablarela, que es razon,
dàr un rato à la aficion
de quantos he dado al llanto. *Vas.*
Cel. Cielos, decid lo que he oìdo:
flores, parlad lo que siento;
fuentes, murmurad mis quexas,
vientos, llevad mis deseos:
muere yà esperanza mia,
pues te dàn tassado el tiempo.
Don Juan à Violante adora:
y à mi, que en Don Juan posseo
esta vida como suya,
(que por esso yo la quiero)
me mata, atropella, rinde,
al passo que le deseo:
y porque le estimo tanto
me dà tan corto el aliento,
que vivo de alguna pena,
à quenta de las que muero.
Si à ingratitudes de amor
no dan venganza los cielos;
què harà quien amando vive?
què harà quien ama con zelos?
Fuentes, aves, flores, plantas,
adonde el mejor reflexo
del Sol dà vida, y dà muerte
una causa, y dos efectos,
vosotros que sois testigos
amables de mis empleos,
bebed nacares las perlas,
que os embia el sentimiento.
Mas yà que estoy empeñada,
he de vèr este sucesso,
para vivir sin la pena,
ò morir del escarmiento. *Vase.*
Cubrese el jardin, y sale Violante, como que se và à acostar, con una bugia en la mano; ha de haver un bufetillo donde se ponga.
Viol. Al punto que à Enrique vi,
todo el vivir le entreguè
forzoso quererle fuè,
quando mis penas sentì:
à su talle me rendì,
vivo de haverle mirado,
mas tambien muerte me ha dado,
y en tan confuso sentido,
ni muero de lo que olvido,
ni vivo de lo que he amado.
Querer aliviar mi mal
con el yà passado bien,
es ser ingrata à desdèn,
de la pena; y estoy tal
en esta ausencia mortal,
que mas deseo tener
penas para mas vencer,
que son gloria de sentir,
porque comienza à vivir
el que empieza à merecer.
No es muy grande, no, la calma,
quando por controvertida,
viene à padecer la vida
los sentimientos del alma:
quando llevarè la palma
deste dolor impaciente,
teniendo yo à Enrique ausente,
procurando no vencerla,
con que no obrarà una estrella
lo que obra un inconveniente?
El celestial movimiento
no es precisso, pero alienta,
mueve, mas en mi tormenta
solo el vencerme no siento:
el consuelo yo le aumento,
no venciendome yo à mi,
y es dificultoso, sì,
porque en tan raro desvelo,
quien viene à vencer al cielo,
no viene à vencerse à sì.
Pero es gloria el no triunfar,
quando le importa à la vida,

querer

querer mostrarse vencida
de quien la viene à matar:
pues assi llega à causar
en una pena tan fuerte
hacer gloriosa la muerte,
pues con rara inteligencia
se debe à su diligencia,
y no se debe à su suerte.

Al poner la vela en el bufetillo, sale Don Juan embozado por la misma puerta, donde saliò Violante, y ella prosigue turbada.

Què es aquesto? hombre aqui?
darè voces; mas no es cuerdo
parecer; quien eres, di?
hombre, ilusion, à que efecto
te has atrevido à violar
las leyes de mi aposento?
Quien eres?

Juan. Yà me conoces.

Desembozase.

y sabes tu lo que quiero.

Viol. Señor Don Juan, à què fin
aveis llegado aqui dentro?

Juan. A gustar bella Violante,
en vaso de oro veneno:
à mirar entre las flores
mi esperanza, à ser incendio
de una llama, que me abrasa
en el mas ardiente fuego.
Y en fin, para que le tenga,
ò que viva del sossiego
esta pena que me oprime,
esta angustia, este tormento,
este idolatrar tus rayos,
este adorar tus reflexos,
este temer mi ruina
en mi propio sentimiento:
Y para mas dedicarte,
lo que passo, lo que emprendo,
lo que estimo, lo que adoro,
lo que lloro, y lo que siento:
Y para que de una vez
halle en este mal consuelo,
ò à manos de tu rigor
me mire, Violante, muerto;
y sea como el gusano,
que de una rosa bebiendo
en vaso de nacar perlas,
en pago de ser sobervio,
tuvo muerte en la fragancia,
fuè el antidoto veneno,
y mereciò tal castigo,
que tuvo el morir por premio.

Sale Celia à la puerta, y velos.

Cel. Ay mas penas que me maten?
què esto admita el sufrimiento?
para quando es la venganza?
que si es de muger mi pecho,
y muger que està agraviada,
no es mucho que estè resuelto.
Harè à Don Lope su hermano
que vea este atrevimiento. *Vase.*

Viol. Como, Don Juan, si buscais
para vuestro mal remedio
venis gusano à la flor,
sin temer su suerte? y luego
adulando vuestro ardor,
si del fuego estais huyendo;
como pretendeis la llama?
como os venis à su centro?

Juan. Atiende, Violante hermosa;
veràs si mi assumpto es nuevo.
Yo ha dos años que te adoro,
en todo este tiempo, siendo
desde el principio criado
en manos de tu desprecio.
Y assi, mi vida, y mi muerte
en tu hermosura festejo,
pues muriendo del agravio,
aun vivo de lo que muero.
Y si conmigo, y tu hermano

està nueſtro caſamiento
tratado, no fuera mucho
que anticipàras un premio.
Viol. Antes por eſſa razon
es obligacion no hacerlo,
quando pudieran faltar
tan grandes de mi reſpeto.
Juan. No, porque ſe ha de eſtimar
mas aquello que merezco,
como deuda de mi amor,
amante, pero no dueño;
y ſi lo quieres ſaber,
oye aqueſte penſamiento.
A un merecer infinito,
querer privarle es error,
mejor ſe logra un amor,
que ſe comete un delito.
Ninguña duda aqui admito,
porque yà en aqueſte intento
no conceder es violento,
y aun ſe arrieſga la amiſtad,
que dudada una lealtad,
ſe priva un merecimiento.
Y yà el propio confiar
es el que hace agradecer,
aqui ſe niega un placer,
no ſe duda alli un peſar:
Siempre mas ſe ha de eſtimar
la fè de correſpondido,
ni quien tan ingrato ha ſido,
viendo templado un deſdèn,
que no proceda mas bien
obligado, que ofendido?
Quien en tan diſforme calma,
al mirarſe ſu homicida,
ſe và à perder una vida,
pudiendo lograr un alma?
ò ſe concede una palma,
ò no ſe reſcuſa un tormento;
y aſsi en aqueſte arduo intento,
quien ſe deſea buen trato,
no empiece à llamar ingrato,
à quien quiere vèr contento.
Viol. Yo, Don Juan, en tal porfia
ſiempre lo contrario ſiento,
y dirè en breves palabras
lo que alcanzo en razon deſto.
Eſtrella bien puede ſer
la que obliga al deſear,
y aunque ſea, es alcanzar
mas, ſi ſe llega à vencer:
la fama ſiempre ha de ſer
la que pueda, no el rigor,
que eſto es querer con primor
en aqueſta diferencia,
por lograr una influencia,
poner à rieſgo un honor.
Quien con rara preſuncion
el favor ha anticipado,
no ſabe que aun no es gozado
quando llega ſu baldon?
Siempre mas es la opinion
que ha de guardarſe, y temerſe,
demàs que no ha de ponerſe
en computo de eſtimarſe
la duda del arrieſgarſe
con la gloria del vencerſe.
El favor no ſe limita,
por no hacer comun el trato,
pues que le quita de ingrato
la ocaſion que ſolicita:
en fin quien ſe precipita
de eſperanza, que al perderla
verà ſi debe temerla,
porque ſe arrieſga el honor,
que nadie ajada una flor
llegò jamàs à cogerla.
Y ſi eſto es aſsi, Don Juan,
yà veis que aora no es tiempo,
porque peligra mi honor,
y vueſtra vida, dexèmos
las locas finezas, yà

es

es injuriar mi respeto.
Quien un desengaño mira,
y mas se aventura al riesgo,
o no pretende alcanzar,
ò poco estima su empeño.
Juan. Que no miras lo que passo?
que no vès lo que te quiero?
Viol. Si lo veo, y si lo estimo.
Juan. Lo agradeces?
Viol. Lo agradezco.
Juan. Pues como no correspondes?
Viol. Porq̃ aun no ha llegado el tiẽpo.
Jua. Pues por què admites, Violante,
tanto amor como yo tengo
en esta ocasion? à Dios
te quèda, que yà te dexo:
Què mal hace un desdichado *Ap.*
de buscar al mal remedio!
Al irse à entrar cada uno por su puerta, Don Juan encuentra à Celia, y Violante à Don Lope su hermano.
Cel. Señor Don Juan.
Juan. Muerto estoy.
Viol. Señor hermano.
Lop. Què es esto?
como, villana, assi agravias
tu honor? *Vio.* Castigo es del Cielo:
Escucha, y sabràs, Don Lope,
como Don Juan; mas no puedo
pronunciar, y por mis venas
todo se ha quaxado en yelo.
Cel. Què bien trazè mi venganza! *Ap.*
Lop. Señor D. Juan, què es aquesto?
como, sin que se execute
de Violante el casamiento,
aqui con ella os he hallado
con tan raro desacierto?
Juan. Oìd, Don Lope, la causa.
Lop. Yà es tarde para consejo.
Cel. Assi pagaràs, ingrato,
mi fineza, y mis deseos.
Viol. Porq̃ antes que en mi castigues,
hermano, mi atrevimiento,
(que assi te parece à ti,
quando està inocente el pecho)
porque veas que mi honor
tiene mas claros reflexos
que el Sol, y que no le manchan
del tiempo nublados negros,
si à Don Juan hablè en mi vida,
si soy parte en este enredo,
si sè como aqui aya entrado;
yo misma, yo misma quiero,
que las ternezas de hermano
no te obliguen; y que embuelto
mi rostro, yà salpicado
de sangre, el color incierto,
anuncie roxo clavèl,
lo que fuè azucena un tiempo.
Informate bien del caso,
ò digalo Don Juan mesmo:
que el dàr lugar à la ira,
no es heroyco vencimiento.
Como has de estàr agraviado,
si no es mio el desacierto?
Ea vence tu furor,
mucho mas vale un acuerdo,
pues te aguarda alli un blason,
sin ir contra tus respetos,
y aqui una piedad te aguarda,
sin que ayas valido menos.
Demas, que arriesgandote
à casarme oy, en el duelo
de mi honor confiessas culpa,
quando labas el remedio:
y estando en duda mi agravio,
tu le vienes à hacer cierto,
y no es cordura querer
poner mi opinion à riesgo,
imaginando tu ofensa,
lo que yo ofensa no he hecho.

Y quando fuera verdad,
oy en mi opinion es menos,
el que lo sepa un hermano,
que no el que lo sepa un pueblo,
pues ir à evitar el mal,
haciendo mi casamiento,
aunque es reparo del daño,
no quita haver sido hierro.
Y si tu en mi hallares culpa,
De rodillas.
aqui està señor el pecho,
rompele, pues que te miro
de venganza tan sediento.
Rompele digo otra vez,
por si con el alma à un tiempo
sale el dolor en arroyos
de penas, y coral llenos.
Lop. No ay lugar para la ira,
alza, Violante, del suelo,
que es mejor en tales casos
irles al remedio presto.
Señor Don Juan, presumid,
que hallaros en lo secreto
del retiro de mi hermana,
y no ser su esposo luego,
ha de causar, de que el caso
litiguen nuestros aceros.
Juan. Si la fortuna me huviera
consultado à mi, os prometo,
que no lo huviera ordenado
tan conforme à mi deseo.
Lop. Desta suerte bien podràs
dàr la mano desde luego
à Don Juan, porque su esposa
has de ser.
Viol. Cielos què es esto? *Ap.*
la libertad se atropella?
Cel. Ay mayor mal q̃ este, cielos? *Ap.*
Lop. Dale la mano Violante;
no acabas?
Viol. Señor dà tiempo.
Ay otro mal, sino el mio? *Ap.*
Cel. q̃ esto sufro, y no me muero? *Ap.*
Lop. No ay mas tiempo q̃ aguardar.
Viol. q̃ esto passo, y lo consiento? *Ap.*
Enrique, por tu constancia
aun es corto el mayor premio;
pero quando està del hado
prevenido el fin adverso,
que cerca de hacer ingratos
està, quien el bien ha hecho?
Lop. Aquesto ha de ser, Violante.
Viol. Señor, en un cautiverio
eterno quieres ponerme,
sin mirarlo el pensamiento?
Cel. Yo fui causa de mi mal: *Ap.*
ay mas estraño suceso?
Juan. Si este bien tẽgo, què aguardo?
Lop. Pues mira.
Viol. Yà te obedezco.
Yà acabò, Enrique, mi vida: *Ap.*
yo sin tus amores nuevos?
tu la tortola, que amaste,
vès gemir arrullos, muero?
Juan. Fortuna, tan gran ventura?
ruego al Cielo, ruego al Cielo
que en vez de pesar no mate
por excesivo el contento.
Danse las manos.
Lop. Assi asseguro mi honra.
Cel. Què esto mis zelos han hecho!
Viol. Què en esto parò mi amor!
Juan. Què tuviesse tal suceso!
Cel. No ay mayor mal que esperar.
Viol. Yà que mas desdicha temo.
Lop. Pues venid, Don Juan, conmigo,
porque se negocie luego.
Juan. Al amor contarè glorias.
Viol. Poblarè el ayre en acentos.
Lop. Assi un noble se acrisola.
Cel. Assi hallo lo que merezco.
Viol. Yà mayor mal no le aguardo.
Juan. Yà mayor bien no le espero.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Violante despavorida, como que huye de Don Juan, y Don Juan tràs ella.

Dent. Viol. Què me quieres? tu me matas?
en què te ofendi? la muerte me dàs?

Salen fuera.

Juan. Ay mas triste suerte!
como, Violante, me tratas?
yo quitarte à ti la vida?
yo darte tantos enojos,
quando pende de tus ojos
no tenerla yo perdida?
dime, què es aquesto?

Viol. Estaba
entreteniendo la vida,
quando me quedè dormida.

Juan. Y despues què te passaba?

Viol. Di al sueño la pension de los mortales,
aquel amago de la muerte incierto,
pues siendo dulce alivio de los males,
viene à causar la vida el estàr muerto.
Al ayre ocupan terminos fatales,
maligno albor, caliginoso puerto:
triunfò la noche, y vìose con porfia,
parasismo del Sol, ansia del dia.
Un horror, una pena, y un espanto
venciendo estaba con mi afecto altivo,
y en tanta confusion, en tal encanto,
solo vivia mi dolor activo:
ardia el corazon, y con mi llanto
procuraba à placarle, y èl mas vivo
ardia, con el agua en que me anego,
que hasta en mi son las lagrimas de fuego.
Entre mi congoxosa fluctuaba,
entre mi soñolenta discurria;
alli el entendimiento no cansaba,
que le quitò su sèr la fantasìa:
mas no à la voluntad, que como estaba
toda en Enrique, y hizo què le vìa, *Ap.*
no recelaba yà mi fin sangriento,
porque lo que èl obràra, obrò el contento.
Mas en aqueste espanto estaba, quando,
Don Juan (ay Cielo!) junto à mi te miro,
que con tanto pesar me estàs mirando,
que aun no tienes lugar para un suspiro:
cruel me herias luego, y fatigando
el golpe adverso, tan del todo espiro,

què

que èl atento rendido cediò todo,
y yo à mi propia dixe deſte modo:
Es eſte el que fuè ayer aſſombro al mundo,
palido roſtro, ceniciento frio?
que ſu limite es oy ſueño profundo,
y limites ponia al alvedrio?
Eſte que iluſtra al Orbe no ſegundo
era, hierro contemplo? en què me fiò,
ò hermoſura preſtada, y no temida,
mas que adorno, cadaver de la vida!
La cabellera el Sol dexò flamante:
hagan exequias todas las Eſtrellas,
las que por globos once de diamante,
del Cielo flores ſon, y ſon centellas;
ſus parpados vedaron lo brillante,
infame nube à tantas luces bellas,
que rayos dà, qual denſa, ſi al Sol ſube,
ſolo luz no nos dexa, como nube.

Juan. No es, Violante, cuerda accion
hacer temeroſo empeño
en un fantaſtico ſueño,
ò en una vana iluſion:
Mas aqui viene tu prima,
ella te divertirà. *Vaſe.*

Viol. Què importa, ſi no podrà?
que tanto el mal me laſtima.

Sale Celia.

Cel. Que agaſſaje à quien me mata,
y maldiga à quien eſtimo!
Violante, en el nuevo eſtado,
di, prima, como te ha ido?

Viol. Celia, es tanto mi tormento,
mi dolor tan exceſsivo
que de mi pena no sè,
porque aun de mi no he ſabido,
deſde à noche, deſde à noche
confuſamente me miro,
admirada me confundo,
deſatinada me aflijo,
y entre la vida, y la muerte
ni sè ſi muero, ò ſi vivo,
y pienſo que todo junto
hallo en un ſugeto miſmo,
pues muerta eſtoy à la vida,
y viva eſtoy al martyrio:
Y aſsi, ſin vida, ni muerte,
ſolo, ſin algun alivio,
entre el vivir, y el morir
me quedan los paraſiſmos.

Cel. Violante, mas juſta cauſa, *Aparte.*
de quexa, que yo ha tenido,
pues querer atropellarnos,
es dàr en un precipicio;
mas yo ſabrè conſolarla,
pues que enojarla he ſabido.
Darſe tan toda à las penas, *A ella.*
Violante, no es cuerdo arbitrio,
y mas quando ellas pretenden
anegarnos, ſumergirnos:
Buſqueſe al mal deſahogo,
no ſe feſteje el peligro;
yà ſucediò la deſdicha,
yà diò la nave en el riſco,
yà la nube vido al Sol,

y à la flor el yelo frio:
Para un daño ay un remedio,
para una pena un olvido;
ay à un ahogo un consuelo,
à una congoxa un suspiro:
Triunfemos de la passion,
y venza nuestro alvedrio.

Viol. Celia, harta dicha fuera,
si tanto assombro, que admiro,
no me rindiera, y pudiera
yo, prima, tanto conmigo;
son mis tormentos corriente,
que si al curso cristalino
las manos fuertes se aplican,
se sale por los resquicios:
Y assi el dexarme llevar
della, viene à ser preciso:
pues si no me ha de valer
tener corazon altivo,
atropellen los pesares
este dolor, que publico,
aquestas rabias, que passo,
y esta colera, en que gimo,
para que de aquesta suerte
estè libre el pecho mio
de la violencia del daño,
por pobre, ò por escondido.
Mas quiero escrivir à Enrique,
y assi vèn Celia conmigo.

Cel. No es poco, si esso es consuelo,
si es tu gusto, yà te sigo. *Vanse.*

Salen Enrique, Don Juan, y Clarin.

Juan. Señor Enrique, à esta casa?

Enr. Si, porque de vos me fio
yo, Don Juan, tan solamente.

Juan. Yà veis que soy vuestro amigo,
pero en Zaragoza vos
tan presto, de ayer partido?

Enr. Ay Don Juan, que un grave mal
me està dando al alma avisos:
Yo, Don Juan, estoy queriendo,
tan loco, que en tal abismo,
ni aun el alma puede obrar
su potencia à los sentidos,
para discurrir, ni yo
puedo vencerme à mi mismo:
Y assi vos no os admireis
me buelva desde el camino,
para que con vos estè
en vuestra casa escondido,
sin que lo llegue à entender
jamàs el Virrey mi tio.

Juan. Enrique, yà fuera agravio
para mi muy conocido,
que en esta ocasion faltarais
de mi casa, y de conmigo,
pues negarais la amistad,
con quien Eurialo, y Niso
no pudieran competir.

Clar. Que delante de mi han dicho
un secreto, juro à Dios,
que es verguenza del oficio:
Yo Clarin, y yo lacayo,
mas por Clarin me han tenido
à mi de tapiceria,
pues de respeto no sirvo,
porque aun no me han jubilado,
y assi yo harè lo que es mio.

Juan. Haced mucha estima, Enrique,
en lo que aora yo os sirvo,
porque, Enrique, estoy casado.

Enr. Como no me lo haveis dicho,
Don Juan, ayer al partirme?

Juan. Es porque despues ha sido;
pero decidme la causa,
que aqui à vos os ha traìdo,
porque gustarè de oìrla.

Enriq. Esta es, si en esso os sirvo.
A essos cristales, que en bruñida plata,

el

el Hebro con sus margenes dilata
à essa alameda, que luciente espejo,
del Cielo es avarienta à su reflexo,
pues las flores que à vèr salen el dia,
aun les muestra la luz por celosía;
de modo, que al albor que el campo dora,
Tantalos son, y al llanto de la Aurora
admira en sus verdores,
sin concebir rocìo, parir flores.
En un cavallo iba, à quien el manto
de alguna sombra le texiò de espanto,
alhado rayo, que feròz pudiera
ser ecliptica al Sol en corta esfera;
de perlas matizado, juzguè al verlas
en raso negro guarnicion de perlas,
ò que sin hacer salva,
de luz sobre la noche llorò el Alva,
al tiempo que del Cielo aquel topacio
hace un caos de ardores su Palacio,
siendo en su vista, quando el mar dilata,
diamante aquello que cristal desata.
Entonces, dando vida à todo el prado,
que se hallò luego al verla matizado,
baxò mi bella Aurora,
(sea este el nombre) y tanto se mejora,
entre las flores de la mas hermosa,
que la cede la rosa,
purpura à su mexilla;
al clavèl, que del vulgo es maravilla,
y Reyno de las flores,
el rubì de su boca diò colores;
y aun algunas su vista en su pimpollo,
como era Sol abriòlas el cogollo,
y Sol con tanto brio,
que muchas recelaron el Estìo.
Llegò, y cortò una flor, que al tronco unida
del prado era lisonja con la vida,
y del ayre fragrancia;
duda la admiracion en su arrogancia,
si es favor, ò si es quexa,
pues quitandola al Sol que la bosquexa,

viene à cauſar ſu muerte;
mas es felìz ſu ſuerte,
porque mi Aurora con ſu hermoſo anhelo
no la dà vida, quando la dà el Cielo,
ni ſu Sol ſe limita,
pues antes ſe la dà quando èl la quita,
y la atencion, quedando indiferente,
vida, y muerte la dà, tan neutralmente,
que luego en ſus colores,
viviendo de ſu Sol, muere de amores.
Del coche yà apartada,
ſiguiendola tan ſolo una criada,
lo oculto penetrò de la arboleda,
y luego alli ſe queda
junto à un brazo del rio, que ſe parte,
queriendo imperio aparte;
donde con buen deſpejo, y mejor brio,
alli mirè el bien mio
por entre una fiel rama,
que haciendo al prado cama:
(aqui atènto me eſcucha,
porque requiere el caſo atencion mucha.)
Empezò à deſpojarſe
las joyas con que ſuele ataviarſe,
con el cabello al ayre,
que el viento bebiò el viento en ſu donaire,
y el prado ſe bordò todo de eſtrellas,
pues ſus rayos engendran las mas bellas:
donde ſu mano hermoſa
el oro dividiendo de la roſa,
pareciò con decoro
galera de marfil en hondas de oro.
Deſpues ſu propia mano
al labio toca, de gozarla ufano;
y en ſu floreſta amena
era un clavèl ingerto en azucena;
mirando en ella amor, como ſe atreve
herir pechos de fuego ampos de nieve.
Ambicioſos jazmines vividores,
que por eternos dexan de ſer flores;
ſu frente iluſtran; ò azucena elada,

y si azucena no, nieve quaxada.
Era cada mirar una centella,
que de una flor hacia una estrella:
la nariz bella en proporcion sacada;
cada diente una perla enquadernada;
la boca hermosa, de coral teñida,
cada aliento una flor del Sol herida.
Mas despues su pie breve,
que Primavera errante jazmin llueve,
hermoseando las flores,
al tocarlas no ajaba sus colores;
pues como en un clavèl ponerse suele,
ò plata, ò oro con que luce, y huele,
assi muy bien pudiera sin ajarse,
su pie en qualquiera flor encadenarse.
Al rio se arrojò, del cristal Diosa,
y del agua yà cisne, ò maripossa,
alli dudè si hallasse
otra Venus que el Hebro congelasse.
Vi atento en sus raudales
contenderse ambiciosos los cristales,
el de plata bruñida transparente,
y el musico rumor de la corriente,
con el mayor desvelo,
el cristal al cristal, el yelo al yelo,
pues tanto se mejora,
que por Venus tenia, ò por Aurora,
en tantas luces bellas
forma del agua amor vivas centellas,
y à quien las mira ciego,
no templa el agua lo que abrasa el fuego.
Mezcla el amor, à fin de su cautela,
en campos de Neptuno,
dos estremos, que el uno
el agua enciende, el otro el fuego yela,
y à quien verlos pretende,
no yela el uno, quando el otro enciende.
Salpicada saliò de los raudales,
dudandose cristales
en su grado excessivo,
si el liquido cristal, si el cristal vivo.

Mas saliendo tan bella,
imaginè como era Aurora, y ella,
en tan hermosa cisma
se desataba en perlas de sì misma.
Alli haciendo salva
à la noche, con otra voz, que al Alva
parleros ruyseñores
con dulces ecos repitiendo amores,
quedè ciego pyloto,
à quien librò piadoso leño roto:
Declarò el galantèo
mi continuo passeo,
hasta que al verme yà favorecido,
un jardin à mi amor es como nido
de dos aves, en cuyos corazones
vibrò Cupido todos sus harpones.
Mas siendome forzoso
vivir ausente, quanto amar penoso,
aunque mas lo porfio,
vence la obligacion al alvedrio,
pero el amor detieneme el progresso:
perdonad, si el tardarme ha sido excesso.

Juan. Una lisonja he de haceros
en pago del bien de oìros:
Clarin, vè por tu señora,
vea al que merezco amigo
mas fiel.
Clar. Yà te obedezco. *Vase.*
Enr. Yo en el alma lo estimo.
Salen Violante, y Laura.
Vio. Valgame el Cielo! q̃ es esto? *Ap.*
no es Enrique el que yo miro?
Laur. Señora, mira lo que haces,
que el color todo has perdido.
Juan. Señora, mi bien, mi esposa:
con què gusto que repito *Ap.*
cada vez mas sus abrazos!
mira que Enrique es mi amigo.
Enr. Estoy mortal! *Ap.*
Viol. Yo sin vida! *Ap.*
Juan. Y que ha de estàr escondido,
porque dice que le importa
que no lo sepa su tio.
Viol. Esto solo me faltaba:
ay dolor mas excesivo!
Enr. Parece sueño; què es esto *Ap.*
que tal por mi ha sucedido?
Viol. Fortuna, todos tus males!
dexa algunos por no vistos,
que el querer mostrarlos todos
en un pecho tan rendido,
esso es negarte à causar,
y es limitar tu alvedrio;
pues aunque es en mi congoxa,
en ti viene a ser delito.
Enr. Ay sucesso mas estraño! *Ap.*
Juan. Señora.
Viol. Què dices?
Juan. Digo,
que has de cuidar mucho dèl.

Viol.

Viol. Tu solo eres dueño mio,
Juan. No como dueño lo mando,
como amante lo suplico,
que no estorba el ser amante
la ocasion de ser marido.
Viol. No puedo disimularlo. *Ap.*
Enr. No puedo caber conmigo. *Ap.*
Laur. Todos confusos se miran,
y sola yo lo he entendido.
Vio. Quiero llegarme, y no puedo. *Ap.*
pues para què me retiro,
si el hablarle yà esforzoso?
Enr. O què confuso me miro! *Ap.*
quiero hablarla, y no me atrevo,
y yo soy el que me impido.
Viol. Señor Enrique, seais
à esta casa bien venido,
como sabeis que desea
el dueño della serviros:
mas un nudo à la garganta *Ap.*
à cada palabra aplico.
Enr. La amistad que yo à Don Juan
tengo, haviendo merecido,
el termino con que me honra;
para que el pesar remito, *Ap.*
quando es ahogo, y lisonja,
quando es congoxa, y alivio?
Juan. Parece que de turbados
entrambos no se han sabido
dàr el parabien, mas como *Ap.*
pensamiento tal admito?
corrido me hallo de que
à mi se me aya atrevido.
Viol. Assi aqueste daño atajo, *Ap.*
venciendo mi afecto mismo;
quedaos con Dios, porque voy
vuestro quarto à preveniros. *Vase.*
Juan. Y yo à escrivir à Sevilla
voy, à mi hermano, y mi primo.
Cuidado honor, porque vale
mucho un prevenido aviso. *Vase.*

Enr. Como tengo de escusar
este cruel laberinto?
Laura, Laura, què es aquesto?
en pensarlo pierdo el juicio:
Violante, mi bien, Violante,
casada està, y no conmigo;
casada, ay tiempo infeliz!
acaba, cuentalo, dilo,
casada està con Don Juan,
siendo èl mi mayor amigo?
Laur. Ay señor, que fuy por Celia
anoche, y dexè el postigo
del jardin abierto, y luego,
lo demàs no ay que decirlo,
pues por el sucesso consta.
Enr. Ay otro mal sino el mio?
ni juntos en quien se vieron
tan contrarios laberintos?
y por ahorrarme de todos
mi muerte no solicito;
pero para què, si yà
no ay vida para un suspiro?
Mas aquel, que como yo
tan infeliz ha nacido,
aun donde no ay vida, obra
la muerte tan de improviso;
donde no ay materia abrasa
el rayo, y dexa los riscos,
y tal vez en una choza
dà, à vista de un edificio:
Pues no haviendo yà en mi pecho
lugar, que no estè encendido,
aun de las mismas ruinas
viene à sacar el martyrio.
Vase Enrique, y al irse Laura sale Clarin.
Clar. Doña Laura, què te miro!
ruego à Dios que yo te vea
hecha hoja de su arbol,
escaveche à verengenas.
Laur. Posible es, infame, que

à mi atrevido te llegas?
Clar. Mala muger, y aun la peor
lacaya de las Comedias;
mala, y tan mala, que solo
en ser mala tu eres buena;
aunque à todos tu concedes
lo que à mis amigos niegas;
no, juro à Dios, en mis dias,
essa es linda estratagema:
no basta que yo te sufra,
el que hagas à mi cabeza
molde de vaciar tinteros,
caxa de fundir linternas,
con tres signos en el cielo,
y un buen oficio en la tierra?
Si no lo entiendes, lo entiende,
si lo ignoras, que lo sepas,
que es con mucho gusto mio
porque mi amigo fiel venga:
llamole fiel, porque tiene
tan una conmigo estrella,
que porque te quiero, quiere
tambien gozar de tus prendas,
y me hace una gran lisonja:
y tu, ingrata, tan severa
le desprecias, por mi amigo,
pues no es esto cosa sea,
que ganen todos por serlo,
y que este por serlo pierda?
Demàs que es mucho, pues quiere
aquello mismo en que peca;
que siendo su agente el diablo,
sea vana la diligencia.
Sabiendo yo que traìa
dinero en la faltriquera,
y viendote tan zahorì,
que à siete estados penetras
con los ojos de tus ansias
la mas oculta moneda.
Tanto, que ayer un muchacho
se tragò un quarto, y te esperan
para que le saques tu:
tanto, que si al agua te echan
un doblon, tu como buzo
del oro, y plata le aciertas.
Pero estotro de mi amigo
harà perder la paciencia
à un santo, y assi lo evita,
si no quieres que me pierda.
Laur. Yo lo confiesso; mas dame,
si traes algo.
Clar. Yà comienzas?
Tu me quieres? tu me matas,
pues para que yo me muera
sin Medico, y sin botica,
esta es buena diligencia:
mas acaben los enojos,
dame, pues, los brazos, ea;
Vanse à abrazar.
Laur. Alli viene mi señora,
por aquesta puerta te entra.
Clar. Por Dios q̃ me dàs que piense,
que quieres tener verguenza. *Vase.*
Sale Violante suspensa.
Viol. No soy mas, que mi passion,
pues me vence, y me atropella,
ni tampoco al honor santo
dexo cerrada la puerta.
Alli mi valor me llama,
aqui mi amor me averguenza,
sin que el concederme al uno,
otro consuelo me sea.
Querer vencerme à mi misma,
esso es no estimar la pena;
posible es que no me rinda!
posible es que no me venza,
viendo à tal riesgo mi fama!
Pues posible es que se niega
mi amor à Enrique, y no pueden
conmigo tantas finezas!
Mas ay amor, que te pierdes,
si con las dudas te mezclas,

porque

porque ſolo el penſamiento
viene en ti à ſellar afrentas.
Luchando tu tantas veces,
es impoſsible que ſeas
tan eſcollo à los ſuſpiros,
ſiendo à los rayos de cera;
pues yà que no me atropellen,
baſta ſi tu titubeas,
para que el amor te obligue,
y las finezas te venzan.
Bien aſsi como un clavel
florecido en una ſenda,
que ſiempre que alguno paſſa,
las hojas le manoſea;
y aunque nunca el que le mira
quiere arrancar de la tierra,
por lo menos al tocarle
le axa aquella pureza.
Pues reparo que el honor
es de la propia manera,
que no ſiempre puede eſtàr
(ſi muchas penas le cercan)
tan caſto , que no le manche
al deſcuido alguna dellas,
que no han de eſtar todas limpias
de tantas que ſe le llegan.

Sale Enrique por la puerta con ſuſpenſion.

Enr. Què quiere el hado cruel!
què quiere mi ſuerte eſquiva!
traerme donde à la llama
es impoſsible que impida;
pero aqui Violante eſtà.
Es poſsible que me olvidas?
que te quiero , y que me dexas?
que te amo, y que no me eſtimas?
Viol. Eſte(ay Cielos!) es Enrique, *Ap.*
è què ocaſion tan preciſa!
ſi le hablarè ? pero no.
Enr. A quanto la fe me obliga *Ap.*
de Don Juan,quando es mi amigo,
y tanto de mi fonſia,
pero primero es mi guſto.
Viol. Pero primero es mi vida. *Ap.*
Enr. Ay amor, quàto me cueſtas! *Ap.*
Viol. Ay pecho,quàto averiguas; *Ap.*
aſsi aſſeguro mi honor,
aſsi eſte daño ſe evita.

Hace que ſe và,y Enrique la tiene.

Enr. Señora , mi bien , eſpera.
Viol. Yà paſſa de ſer eſquiva
moſtrarme tan riguroſa:
ò pena , ò congoja impia!
què novedad es , Enrique?
Enr. Què novedad imaginas,
quando el alma en dos arroyos
deſatada no me miras?
mirame , y veràs ſi ſoy
yo , aquel que anoche mi dicha
fuè eſcandalo de las otras,
y es oy exemplo à las miſmas.
Viol. Dexame Enrique , no mas,
que yà yo sè mis deſdichas.
Enr. Pues ſi ſabes nueſtros males,
que mas de lo que imaginas
ſon , como no me conſuelas,
quando importa à entrãbas vidas?
porque un alivio à la pena,
ni te mancha , ni te quita
el ſer quien eres , ni yo
tal daño permitiria;
porque te quiſe , Violante,
y te quiere el alma mia.
con amor tan inviolable,
con anſia tan exceſsiva,
con tanta pureza el pecho,
y con una fe tan limpia,
que no ha de conſentir , no,
lo que nunca.
Viol. Advierte , mira
en eſte exemplo , lo que
me ſuſpende , y me retira.

Nace

Nace un laurel, y su tronco
quando es una cosa misma
amigablemente crece,
sin que violencia resista
la unidad con que se aumenta;
pero si tu le derribas,
y apartando dèl dos trozos,
luego con fuerza los ligas,
verás que entonces dàn fuego,
con violencia tan activa,
que lo que era aplauso verde
del campo, yà es oy ceniza.
Pues de la misma manera
somos tu, y yo, si lo admiras,
que fuè nuestro amor creciendo
con castidad tan unida,
quando avia en nuestras almas
una essencia, y una vida;
yà quiso el hado infeliz,
ò quiso nuestra desdicha,
que se desuna este lazo,
que aqueste amor se divida;
y assi el bolverle à juntar,
quando èl por sì se mitiga,
es brotar nuevos incendios,
aunque nuestro amor lo impida
en el pecho, que està tal,
que no sè como lo admita.

Enr. Pues, Violante, yo te quiero,
mas flotuando se miran
en mi sentido dos cosas,
que cada una mas me tira
el amor que yo te tengo:
Pero lo que me fatiga,
es el vèr lo que tu esposo,
y mi amigo, de mi fia.
Y assi, aunque tu por tu ser
aquesta bondad consigas,
tambien lo has de conseguir,
sin que mi amor te lo impida.

Viol. Este es otro mal aparte,
que nuevamente en milidia, *Ap.*
Ya es desprecio, no es consejo,
pues es posible que admita
un pecho que ayer fuè mio
oy novedad tan indigna!
Siempre, ingrato, conoci
de tu amor estas caricias,
de tu trato estos enredos,
de tu fe aquestas mentiras.
Assi me dexas flotuando
entre borrascas, y embidias?
assi entre llantos, y quexas
me vès estàr sumergida,
y no me amparas? Tu eres
de tan heroyca familia?
no sino el mas vil del mundo,
de quièn tu valor no estriva
en blasones heredados,
sino en torpe cobardia.
Pero dime, como yà,
quando sin hablarte me iba,
tras mi venias, diciendo
fabulas, y demasias?

Enr. Como el movil, q̃ en los Cielos
por regiones cristalinas
tras sì arrebata los otros,
y estàn como à su doctrina,
assi tienen dependiencia
tras tus acciones las mias,
como las que de las tuyas
tan fielmente se originan:
y assi no admires que yo
à tus movimientos siga,
porque unos son de los otros,
como con el Sol el dia.

Viol. Y mi amor?

Enr. Y mi opinion?

Viol. Y la fe de tantos dias?

Enr. Y tantos siglos de honra,
con tanta sangre adquirida?

Viol. Y los llantos de la ausencia,

mal

mal pagada, y bien sentida?
Enr. Y el triunfo de ser quien soy?
Viol. Yo tambien no soy la misma?
quieresme, Enrique?
Enr. Si quiero.
Viol. Pues esse amor no te obliga?
Enriq. No, porque aunque èl es tan grande,
menos vale, y mas se estima,
y assi à Dios.
Viol. Que no has de verme?
Enr. No. *Viol.* Nunca?
Enr. Mientras yo viva. *Vase.*
Viol. Pues fulminente mas rayos,
que en el Cielo ay luces fixas,
que arenas ay en el mar,
y aspides cuenta la Libia.
No ay quien à un traydor cobarde
el vital curso le impida,
dè venganza à mis agravios,
y remedio à mis fatigas?

Sale Don Juan.

Juan. Si, porque tambien, Violante,
soy yo tu persona misma.
Viol. Valgame el Cielo! què es esto?
llueva sobre mi las iras
de los Orbes, que en su curso
todos los males se afixan.
Juan. Entrate en aquessa quadra.
Viol. De obedecer es precisa
ocasion.

Hace que cierra Don Juan.

Juan. Cierro la puerta,
pero no el llanto à los ojos,
los suspiros à la voz,
ni à la congoxa sollozos.
Hagamos, honor, alarde
de tantos blasones propios,
y hagamos cuenta tambien
de recibidos oprobrios.
Violante atrevida ultraja
las leyes del matrimonio,
quando Enrique no profana
de amistad el sacro solio.
Ella ingrata, y amorosa
anuncia viles destrozos;
èl amante, y Cavallero
es roca al gemir del Noto.
Alli me irrita lo uno,
aqui me mitiga el otro:
alli el castigo me llama,
aqui à la piedad adoro,
y en un sugeto soy mismo
quien me alivio, y me congoxo,
quien el peligro me busco,
y quien en el me socorro.
Querer matar à Violante,
y no à Enrique, es dàr assombros,
es dàr que decir à muchos,
y que murmurar à todos:
porque si estoy agraviado,
no lo he de estàr de ella solo,
y si el castigo executo,
yo mismo infame me noto.
Mas mueran, honor, entrambos;
pero què digo? què toco?
què confusion es aquesta?
què nuevo impulso? què modo,
pues tengo de ser ingrato
à una lealtad, que conozco?
Pero quien se juzga ingrato,
se juzgarà infame, y todo,
y es menos inconveniente
en dos daños tan notorios
suspenderse à lo cruel,
que negarse à lo piadoso.
Pues si ninguno executo,
entonces mi pecho heroyco
violentamente impelido
se ha de desgajar furioso;
serà con la pesadumbre
nube, que incendios, y abortos

ar-

arroja rayos en Flagras,
y lluvias arroja en Pontos.
Pues què he de hacer, quando veo
que el Cielo me escucha sordo,
que buscando algun remedio,
veo que me faltan todos?
què he de hacer? què? pedir fuegos
de la esfera luminosos,
que aqueste pecho deshagan,
que desaten estos poros;
la alma en Tanais de perlas,
la sangre en Nilos de arroyos:
Mas ay! què un infelìz
solo el nacer le fuè improprio:
y si conoce su suerte,
por què busca desahogos,
si aun para haver de morir
le vienen à faltar modos?
Mas yà que me determine
à ser verdugo alevoso
de mi muger solamente,
porque ella me ofende solo,
aunque ilustro aqui mi fama,
ò lo venzo, ò lo desdoro;
mas al que corre tormenta
no es poco puerto un escollo,
y yo castigo el agravio,
no los pensamientos locos
del vulgo: pero què digo?
quanto me anego, ò me absorto?
Yo à Violante, yo à Violante
he de matar? què, què invoco?
primero, primero sea
en los concabos undosos
de la tierra confundido,
ò yà en el ayre despojo
de alguna mano traydora,
ò algun vandolero robo.
Yo à Violante, yo à Violante,
la que es del alma tesoro,
del pecho querida prenda,
del dia brillante adorno?
Primero permita el Cielo
que buelvan atràs sus globos,
y que el sèr del ser humano
no conste yà de sus motos,
què yo execute mi saña
en aquel objeto hermoso.
Yo he de vèr embuelto en sangre
teñido el purpureo rostro
de un Angel, y que à su cuerpo
maticen claveles roxos?
no puede ser: y mi agravio
no ha de poder mas que todo?
Ay quien como yo se ha visto?
ni viòse acosado toro,
quando dà de las heridas,
la vida en quexidos roncos?
Naufragante navecilla,
entre el curso proceloso,
viòse jamàs combatida
en dos tan contrarios golfos?
No solo un mal, pero tantos
me afligen, tanto: mas como
podria llamarse mal,
si huviera de venir solo?
Ea, venzàme à mi mismo,
venza mi passion, y todo:
no ay amor donde ay agravio,
no ay fè donde ay tal oprobrio;
no ay razon que me lo impida,
sino solo afectos propios.
Muera Violante, y tan presto,
que no dè al sentido estorvos,
tiempo à la imaginacion,
ni al amor le cueste enojos:
Muera, y muera tan aprisa,
(aunque es piedad, no lo ignoro)
porque no la doy lugar
para morir poco à poco,
y es hacerla cortesia
matarla sin alboroto,

pues

pues ofende mi lealtad,
pues agravia mi consorcio,
pues pierde à Dios el respeto,
quando à su sangre el decoro.
Muera sin que me lo estorven
tantos lazos amorosos,
tantas prisiones del alma,
tantos fementidos lloros:
Muera, y levante mi honor
sobre el Zenit promontorios,
y Estrella apacible al Orbe
le comunique sus gozos.

JORNADA TERCERA.

Clar. Laura, no llores el irme,
porque al que se và à la Corte
no le tienen que llorar,
y assi tu por mi no llores.
Laur. Pues Clarin, por què te vàs?
yà Zaragoza perdiòte.
Clar. Laura, dicen que allà ay
muy liberales señores,
que hasta un musico, porque èl
se huelga, le pagan porte.
Laur. Ea, dexate de aquesso:
traxisteme los listones?
Clar. No, Laura.
Laur. Clarin, pues esto
conmigo jamàs usòse?
negar unas zapatillas
es bueno à mis pundonores?
aquesso es de miserable.
Clar. Què has dicho, muger? adonde
son aquessas zapatillas,
y tienen puntos catorce,
sin contar el ponlevì?
pues que de cintas encogen
docientas varas, y un dedo,
que es lo que mas siente un hòbre.
Laur. En no dàr eres estraño.
Clar. En pedir eres disforme:
mas yo sè que no querràs
el que yo disgusto tome.
Laur. No ay remedio, esto ha de ser.
Clar. Aqueste gusto me otorgues,
yo te los traerè otro dia,
mira que son sinrazones;
no està tan lexos mañana,
y avrà dineros entonces.
Laur. Clarin, no ay que tratar dessо,
vuessa merced me perdone,
que los he de poner oy.
Clar. Laura, quien no te conoce?
por Dios, que por no dàr gusto
perderàs dos tentaciones.
Laur. Yà sè, Clarin, que me quieres.
Clar. Sabes lo que no conoces:
pues ingrata, esso es quererme?
esso es venderme favores?
Mas què gracia no se vende *Ap.*
en este siglo, que corre?
La hermosura mal comprada,
despues de redoma, y vote,
en la almoneda del gusto
bien vendida se conoce:
yà es feudatario el amor,
solo le tienen los hombres,
porque tan solo ellos pechan;
por Dios que es un uso enorme.
Laur. Clarin, si me traes chinelas,
y de cintas las compones,
seràs, Clarin, de mis ojos.
Clar. Laura de mis corazones,
que para verte pedir,
muchos son pocos entonces.
Laur. Mira que te quiere el alma.
Clar. No pretendo tus amores;
si quieres que yo dè cintas,
no quiero que tu me goces,
sino ser yo quien me huelgue;

y fino troquemos porte,
y pagamelas tu à mi,
vendrà el requiebro de molde.
Laur. Clarinico de mi alma,
para mi tantos baldones?
Clar. Para mi tanto pedir?
Laur. Pues no quieres que me enoje?
Clar. Pues no quieres que me irrite?
no quieras que me acongoxe.
Laur. Tu con no dàr zapatillas.
Clar. Tu con pedir las menores;
mas dexèmos eftos cuentos,
no ay cincèl para tal bronce,
no ay diamante à tal muralla,
ni ay mina para tal monte:
yo me he de quedar fin dàr,
y tu dando muchas voces.
Pero què te ha parecido
del hueſped, que aqui fe eſconde?
Laur. Ay mucho que hablar en eſſo.
Clar. Demos en ello un buen corte;
pero gran tonto es mi amo.
Laur. Què hizo?
Clar. Tomò, y casòfe,
como fi el caſarſe fuera
beber dos tragos de aloque.
Sabes lo que es un caſado?
Laur. Dimelo, aſsi tu te logres.
Clar. Pues mira, yà tu avràs viſto
un toro ayroſo en un boſque,
à quien luego los baqueros
con tal induſtria le cogen,
que le atan los pies, y manos,
y ſolo libre le ponen,
la erramienta del oficio;
ſi el ſimil no es tal, ſeñores,
perdonenme, que agotadas
eſtàn las comparaciones.
Laur. Clarin, tu con vano intento
no hagas que el tiempo malogre,
fino veme por mis cintas.
Clar. Mira que el pedir no es noble,
vès aqui eſſo, y mucho mas:
forma muchas aprehenſiones
de que te di muchas galas,
y de que tu te las pones,
y que te hallas muy bizarra,
ſin que llegue à ningun coſte,
y con eſſo eſtaràs tu
contenta, y yo muy conforme.
Laur. Malos años para vos,
porque las galas ſe ponen
ſolo por el parecer.
Clar. Pues un penſamiento oye.
No te juzgaba tan necia
por cierto, que aun eſtàs docil;
dàr al que mira tus galas
guſto, no es coſa disforme?
y eſtarte martyrizando,
porque luego tus facciones
parezcan bien; no es mejor,
que para ti te las tomes,
que no dàr à nadie guſto?
Y ſi tu le quieres, ponme
à mi un bizarro veſtido,
y viendo un gallardo joven,
con unas manos de un tygre,
y una cara de ſayones,
yà sè que eſtaràs contenta
que tu guſto aſsi ſe logre.
Laur. Pues mira que ſi me enojo,
tengo de darte mas golpes.
Clar. De que tu eres liberal,
aqueſſo nadie lo note;
y yà que en eſte partido
tu conmigo no conformes,
vamonos à otro mejor.
Laur. Quieres que yo te deshonre?
Clar. Haz cuenta, Laura, que eſtamos
los dos con mil atenciones
repreſentando, y que tu
empiezas à darme voces,

por-

porque yo no te doy nada:
y yo jugando del corte
de gracioso, no te doy
sino porrazos, y azotes:
y tu viendome tan tonto,
como eres cuerda, te corres,
y por no verme te vàs
sin pedirme los listones.
Laur. Pués quanto es mejor que yo,
viendo tus locas pasiones,
te quite todo el cabello,
toda la cara te corte?
Que tambien en la Comedia
la graciosa se escoge,
para dar muchos porrazos.

Vase, y sale.
Clar. Laura, tente, no conoces,
Laura; juro à Dios que và
de veras, menos rigores.
Laur. Despues de aver hecho aquesto
bien el irse se compone. *Vase.*
Clar. O he perdido las narices,
ò muy adentro se esconden:
por Dios, que para ponerlas
donde le faltan, señores,
se las ha llevado Laura;
y assi, pues ella del golpe
me las quitò, voy à hacer
que por mis narices doblen.
Vase, y sale Don Juan.

Juan. Quanto yace violento
el corazon del noble, que ofendido
aun no logra su intento,
à matar, ò morir tan reducido,
pues que no le divierte
un amor grande, ni una infelìz suerte,
bordando mil arenas,
es rio, y mar la que ha nacido fuente,
con sus aguas serenas,
(codicia por sobrada diligente)
con la fama perdida,
pues el nombre le usurpa agena vida.
Què importa que yo quiera
à Violante, del pecho idolatrada,
pues consiento que muera,
y es su verdugo mi sangrienta espada?
Si pierde amor el nombre,
y atropellando honor gana el renombre;
aun no pronuncia el labio
quanto el pecho se incita à la venganza,
pues se juzga el agravio
à conseguir el fin de su esperanza,
fuego voràz, que en nube,
ò en forma de vapor al Cielo sube.
Dà lugar, noche elada,
interponiendo tu sereno manto

à la

à la venganza amada
mientras que una congoxa en otra eſpanto.
O Sol, guarda el teſoro
en tus eternos paralelos de oro;
ceſſa por un momento,
ò ſeràn nubes mis ſuſpiros tantos,
que hagan otro elemento,
y enigmas te parezcan, ſino encantos;
y que la noche fria
aya querido alzarſe con el dia:
Matar tengo à Violante,
ſin que el guſto ſe ponga de por medio;
ni tanto amor delante.
Eſte ſi que ha de ſer ſolo el remedio;
que el juzgarſe vengado
es el rato mejor del agraviado.
Llego, y abro la puerta,
à todo mi contento tan cerrada,
como à mi mal abierta,
pues peligra la prenda, que eſtimada,
toda el alma la adora:
Yà llegò el plazo, pues, ſalid, ſeñora.
Hace que abre la puerta, y ſale Celia cubierta con manto.
Con manto? es por no verme,
ò por negarme el rayo de tu viſta?
pues que oy has de perderme,
haces bien que tu roſtro al Sol reſiſta:
qualquiera lo juzgàra,
que quien mal obra, huye la luz clara:
Deſcubre aqueſſe cielo,
halle aſsi dos caſtigos tu malicia,
y mi altivo deſvelo
una heroyca venganza, que codicia:
O dolor impaciente!
Cel. Què pena en ti tal novedad conſiente?
Juan. Mas (ay Cielo!) què es eſto?
què haces tu aqui eſcondida?
Cel. Si à Violante
(aſsi bien lo he diſpueſto) *Ap.*
la dices, que me tenga prevenida,

por-

porque tienes que hablarme;
fuè fuerza el esconderme alli, y dexarme.
Iuan. Pues por donde has entrado?
Cel. Por la puerta de la quadra, que ella
tenia la llave.
Iuan. El hado *Ap.*
puede en mi tanto de mi adversa estrella!
ni yo què bien espero,
si muerto vivo, y si agraviado muero?
Que yo no discurriera
tan turbado de que otra puerta havia:
Ay desdicha mas fiera!
ni ay otra que se iguale à aquesta mia!
Cel. Yà aquesta pena rara *Ap.*
estorvè, quiero vèr si se declara:
Solo que digas pido,
que hablarme en este quarto has intentado,
aunque yà mi sentido
parece que del caso se ha informado;
en aquestos afanes,
brota, pues, desse pecho los bolcanes.
Iuan. Ay Celia, ay Celia mia,
què tarde que el remedio està dispuesto
à aquesta pena impia!
Continuo llora quien se arrepiente presto,
y aquel que està ofendido,
es la mayor desdicha haver nacido.
Mi esposa, Celia, aquella
la que en mi honor delitos forma graves,
y era del Cielo Estrella: *Suspendese èl.*
No te admiras, parece que lo sabes?
Cel. Pues que todo se entiende,
el llanto escusa, y el remedio emprende.
Iuan. Valgame Dios! que el mundo
està de mi fracaso yà tan lleno,
y contra el no segundo
valor, ha de brotar yà su veneno!
Salga, salga la vida
en dos mares de sangre convertida;
mas no, que si à la pena
el llorar es estorvo à su desvelo,

quando à mi me enagena
tanto el pesar, no quiero no consuelo,
ni que en tan grave calma
sea el llanto la remora del alma.
Mi esposa, Celia quiere (sombre!
à un hombre, ay Cielo, que el dolor no as-
dirâle por quien muere, *Ap.*
pero basta el saber què quiere à un hôbre;
otro el pesar explique.

Cel. Yà yo sè que Violante quiere à Enrique.

Juan. Pues si todo lo sabes,
y que el mal que me aflige es ya tan fuerte,
y que en casos tan graves
no hallo à Violante para darle muerte;
busca à mi pena medio,
si es que puede para ella haver remedio.

Cel. Ay Don Juan què es mi prima,
y que en ella mi honor tambien te estima.

Juan. Pues sino, el pecho sienta,
tantas congoxas como se lamenta.

Cel. Yo estorbarè este daño. *Vase.*

Juan. Y yo harè como salga del engaño,
que Violante cobarde,
porque yo con mis iras no la tope,
se iria en casa, es cierto, de Don Lope:
mas el templo violado
del honor, què respeto se ha guardado?

Vase, y salen Violante, y Enrique.

Enr. Què aquesto te ha sucedido!
y despues què passò.

Viol. Entrè
en la quadra, y encontrè
una llave, que ha servido
al jardin, quando el amor
nuestro, quando nuestra fè
logramos, y oy me fuè
para el consuelo mayor,
porque abriendo aquella puerta
avisè à Celia del mal,
y ella con engaño tal
librà el que se me concierta,
para què lugar tengamos,
pues mi suerte se mejora,
que aquesta noche à deshora
de Zaragoza nos vamos.

Enr. Violante, yo no lo estraño,
primero eres, yà se vè,
ò por lograr una fè,
ò por estorbar un daño;
que quando tanto rigor
se previene, en caso tal,
vale mas ser desleal,
que no faltar à mi amor.
Librarte assi solicito,
quando en llanto estàs deshecha,

qui-

que aunque es darle una sospecha,
es estorvarle un delito:
y vale mas prevenida,
aunque parezca agraviada,
una duda imaginada,
que una piedad cometida.
Y si es tan claro el quererte,
Don Juan, tanto, ha de entender,
que no le quiso ofender
quien le ha estorvado su muerte:
porque si en ti executaba
el golpe fatàl, es cierto,
que tambien se huviera muerto
de lo mismo que mataba.
Y assi, dexando lo cruel,
mirandose peligrar,
bien se vè lo ha de estimar,
pues le và la vida à èl.

Viol. Como, Enrique, tal crueldad
tenias, y aora tal bien?
esta mañana un desdèn,
esta tarde una amistad.

Enr. Fuè el mayor blason alli,
y fuè la gloria mayor,
ser mas que todo mi amor
vencerme yo propio à mi,
porque puesto en tal porfia,
podrè decir en efecto,
que supe guardar respeto,
mas no tener cobardia:
Y oy quando cierto se vè
tu vida estàr peligrando,
mas respeto estoy guardando,
quando guardo menos fe.
Ni es bien, quando tal crueldad
à ti te està prevenida,
dexar perder una vida,
por lograr una amistad.

Viol. Mas ay Enrique, què es esto?
Don Juan viene (ay de mi triste!)
aora el valor resiste, *Turbase.*
esconde, escondete presto.

Enr. Pues he de dexarte assi?
porque yo à mi honor implico.

Viol. Hacer lo que te suplico
es dexarme à mi por mi:
Y assi, Enrique, si merezco
contigo en esta ocasion.

Enr. Verè su resolucion. *Ap.*

Viol. Como mi mal apetezco?
Al paño Enrique.

Enr. Y por mas cierto he tenido
no despertar el intento,
que en todo acontecimiento
yo siempre estoy prevenido.
Escondese, y sale Don Juan.

Juan. No hallè en su casa à D. Lope,
ni Violante està en su casa,
y con el enojo grande
di recelo à las criadas,
y hice yo mal, porque aquel
que su desagravio trata,
ha de ocultar sus acciones
aun de la mitad del alma.
Pero como allà ha de estàr,
si aqui Violante me aguarda?
Con la turbacion no supe
mirar primero si estaba
en su quarto; pero quien
entonces imaginàra,
que donde el delito se hace
se ha de esconder quien le causa?
pero Violante me escucha,
y yo no me atrevo à hablarla,
porque ella oy à mis pesares,
como un espejo retrata,
y si ella es espejo, à ellos,
aun no tengo de mirarla,
porque uno que està ofendido
no se ha de mirar la cara.

Vio. Como està D. Juan suspenso? *Ap.*
como Don Juan no me habla?

y yo por què lo pregunto,
quando la ocasion es tanta?
Juan. Mas como tengo de verme, *Ap.*
si no consigo venganza?
Mirarme, y satisfacerme
es bolver al pecho la habla.
Viol. El viene para acabar *Ap.*
oy el fin de mi esperanza.
Juan. A cada passo que doy
mas mi corazon se agravia,
porque su rostro me yela,
quando mi enojo me abrasa.
Quien viò que el Sol cause yelos?
quien viò que el yelo dè llamas?
Viol. Què mè aflige mi memoria?
què me està anunciando el alma?
Juan. Que esto passe por un hombre!
que ha de dàr muerte à quien ama!
quien introduxo la honra
contra el amor, ò mal aya.
Viol. Señor.
Juan. Violante.
Viol. Què tienes?
como me miras, y callas?
como tan suspenso estàs?
como, señor, no me hablas?
Juan. Posible es que me aventuro!
pero no, amor, basta, basta;
no es primero el vivir yo?
pero mas que yo es mi fama.
Viol. Posible es que no merezco
contigo, que.
Juan. Calla, calla,
no hables, que à tus acciones
quieren falsear tus palabras.
Viol. Señor, què dices? no entiendo;
ay confusion mas estraña! *Ap.*
Juan. Yà me juzgo que la veo,
que el espiritu la falta,
y que yà por las heridas
el alma toda se exhala,
y mi aliento à ellas se arroja,
por vèr si al salir le halla:
pero mirandome (ay triste!)
se buelve à su propia casa,
por no estàr con tal verguenza
delante de quien me agravia;
què ha de ser esto? (ay de mi!)
ò como el pecho se arranca!
Pero si yo bien lo miro,
aun mi pena es mas avara,
porque si ella està muriendo,
morir por fineza passa,
y yo que sin ella muero,
tengo pena mas estraña.
Pero venguese mi agravio,
muera quien mi ofensa trata.
Sabes, Violante, quien soy?
y sabes que quien se casa
conmigo, debe guardar
siempre su opinion intacta,
sin que las lenguas del mundo
se atrevan à murmurarla?
Dentro Enr. Terrible caso!
Viol. Ay de mi!
muerta estoy.
Juan. Sabes que faltas
à la obligacion de noble;
y assi (ay pena!) muere, ingrata:
Và à darla, y sale Enrique, y le detiene.
Enr. Muy imposible ha de ser,
si à mi, Don Juan, no me matas.
Juan. Valedme, Cielos, valedme,
vuestra clemencia es avara,
yà en mi muger, y mi amigo
es consentida mi infamia.
Pues villano, deste modo
se matar à quien me agravia.
Sacan las espadas.
Enr. Y yo defender dos vidas,
que alimenta solo un alma.

Vio-

Viol. Què he de hacer, ay de mi triste!
quiero ir à buscar à Laura,
para que huyamos de aqui;
ò què pena me acobarda! *Vase.*

Enr. Mucho riñe aquel que lleva
à la razon por espada.

Juan. Què me detengo? què aguardo?
tanto mi venganza tarda?

Dale Don Juan una estocada, y cae Enrique dentro del vestuario.

Enr. Muerto estoy.

Juan. Aquesto es hecho,
embuelto en sus propias ansias
por essa escalera abaxo
và precipitando el alma.
Desde el honor parabien,
exceda el contento, salga
del pecho para los ojos:
mas no, que si la venganza,
mientras que Violante viye,
tan mal segura se halla,
voy à buscar à Violante,
que claro es que he de matarla.

Lop. Valgame Dios, q̃ he escuchado!

Al irse Don Juan, sale al encuentro Don Lope.

Lop. Què es esto?

Juan. No ha sido nada.

Lop. Pues como Don Juan estais
deste modo, y à mi hermana
decis, que dareis la muerte?
pues yo he de saber la causa;
que ay algun mal, pues que fuisteis
vos tan turbado à mi casa.

Juan. Ay otro caso como este? *Ap.*
que me estorve este el buscarla.
Pero valgame mi industria:
y assi yo haré con mi maña
el que quede yo vengado,
y aqueste se satisfaga.
Venid Don Lope conmigo.

Lop. Yà os sigo; ay duda mas rara! *Ap.*

Vanse, y sale Violante turbada en zapatos.

Viol. Ni hallo manto que ponerme,
ni he hallado à Laura en casa,
ni sè que consejo tome,
ni yo sè lo que me haga,
ni tampoco en que ha parado
el fin de aquesta desgracia.

Dent. Enr. Aguarda Don Juan, espera
vivo estoy; aguarda, aguarda,
no te vengues en Violante,
porque en esso mas me matas.

Viol. Mas Cielos, este es Enrique!

Enr. Espera, que nunca tarda
quien,

Và Violante àzia donde oye la voz, y sale Enrique al theatro, y prosigue.

pero Violante hermosa.

Viol. Què es esto? estoy turbada!

Enr. Es que la suerte me ha sido,
Violante, tan adversaria,
que estando los dos riñendo,
Don Juan con una estocada,
me hizo por essa escalera,
que yo midiesse sus gradas:
pero como de aquel golpe
este coleto me ampara,
no recibi mas que el susto
de la caìda.

Viol. Yo estaba
tan muerta.

Enr. Violante.

Viol. Enrique.

Enr. No ay que aguardar otra traza,
sino que al punto que el Sol
esconda su luminaria,
de Zaragoza nos vamos.

Viol. El pesamiento me agrada;
porque como yà Don Juan,

por muerto à ti te dexaba,
à alguna Iglesia se iria,
adonde en ella se ampara;
y assi seguros del mal,
yà que el Sol su luz escasa
dà, y pues tambien tenemos
una puerta al campo falsa:
Ruido dentro.
pero què ruìdo es este?
Don Juan es sin duda, basta,
mi suerte se ha declarado;
què he de hacer? no acierto à nada.
Enr. Que mientras riño con èl
puedes bolver las espaldas.
Viol. No Enrique, debate yo esto;
entrèmos en esta quadra.
Enr. Violante, què dices?
Viol. Digo,
que la turbacion me mata;
pero pues es uno el mal,
sea una nuestra desgracia.
Enr. Aunque yerro, por ti lo hago,
que tanto tu amor alcanza.
Viol. Pues assi de aqueste modo
queda segura la traza.
Vanse, y sale Clarin.
Clar. Diò en ser marido mi amo,
y en fin con ello se sale,
porque el pretender un mal
aquesso consigo trae;
à cofadre de marido,
(lleve el diablo tal cofadre)
se mete un hombre de bien?
es de bien, aquesso basse.
Mas què fuera que aora todos
los maridos me silvassen!
mas por no ser conocidos
imagino no lo hacen;
porque yà el mundo està tal,
y los tiempos estàn tales,
que por afrenta se nota
un marido en un linage:
Los ramilletes de hueso,
arredro vayàn; no alcancen
à un Clarin, ni aun por un ojo
de la cara, que los saquen.
Pero bolviendo à mi caso,
à uno destos dos amantes
le huele muy mal la vida,
no darè por ella un sastre:
Pero à mi quien me ha metido
mas que en curar el pelaje
de un rocin, que Dios me diò,
medio hueso, medio nàdie?
Tan buido, y tan enjuto,
que ha versado en pupilage,
y en sus lomos oy se dice:
aqui fuè Troya de carne.
Aun mas largo, que Alexandro,
si bien rocin, y cadaver,
y que mirando su suerte,
dice con ronco lenguaje:
Aprended de mi rocines,
mirad lo que el tiempo hace;
si ay para rocines muerte,
no tiene en mi que cansarse.
Pero mi amo es aqueste,
para el puto que le aguarde;
èl viene echando cencellas,
malos años para un aspid.
Sale Don Juan.
Juan. Es posible, que à tal tiempo
Don Lope entonces llegasse!
Ha de mis ardores, donde
haveis de hallar à Violante?
Tal estoy con mi congoxa,
tantos me oprimen pesares,
que nada soy de mi mismo,
todo soy de mi bolcanes:
nada es de su obrar el pecho,
todo es tormentos fatales:
Pero aqui dexè à Clarin,

y

y encarguèle, que miraſſe
con cuidado lo que havia,
èl me dirà lo que ſabe.
Clar. Tan ardiente eſtà mi amo,
que eſtà en ſus caniculares.
Juan. Vèn acà, Clarin, de donde
te dexè tu te quitaſte?
Clar. No ſeñor.
Juan. Vèn acà, dime,
has mirado ſalir à alguien?
Clar. No ſeñor.
Juan. Tu no lo ignoras,
tu me eſtàs mintiendo, infame.
Clar. Señor, que yo no sè nada.
Juan. Mira.
Clar. Con Clarin no acabes.
Juan. Ay honor mio, que aun
no has llegado à deſquitarte!
Para què quiero la vida?
acabenme yà mis males.
Què es eſto, nobleza mia?
honor ſobre, vida falte.
Yo vivi para mi agravio,
y aſsi debo lamentarme;
quien vive para ofendido,
en vivir, ò què mal hace!
Clarin, tu me has de decir
donde ſe eſconde Violante,
que con Don Lope no eſtà,
y tu lo ſabes, cobarde.
Clar. Cobarde, ſi ſeñor, mucho.
Juan. Pues mira que he de quitarte.
Clar. Como ſean las narices,
tu te canſaràs en valde.
Juan. Pues ingrato, ſi te doy,
que.
Clar. Señor, no te alargues:
yà sè que ſolo en mi mal
cumplir tu palabra ſabes;
mas muy colerico eſtàs,
pues reir Clarin no te hace.
Juan. Aora bien, ò tu lo dì,
ò yo tengo de matarte,
tu eres complice, villano.
Clar. Complique? que Dios nos
guarde.
Juan. Si, complice eres, traydor.
Clar. Complice yo, yo, no trates
de quererme deshonrar,
duelete de mi linage,
que nunca complices tuvo.
Juan. Tu pretendes irritarme.
Clar. Señor, mira lo que dices,
que ſi tu con furias tales
aun no has eſtado irritado,
el diablo à irritarte aguarde.
Juan. O Cielo, como permites
que goce tu luz, quien ſabe
que tan injuriado vive!
Clar. Señor, los complices què hacen?
Juan. Ha traydor, con eſta daga
tengo el alma de ſacarte;
pondrè fuego al edificio,
pues tanto mi pecho arde.
Clar. Què moneda hizo la caſa
para que tu la quemaſſes?
Juan. Si no me dices adonde
Violante eſtà, tu lo ſabes.
Clar. Señor, el diablo me lleve,
los complices me arrebaten,
y en mal complice me vea,
ſi tal sè. *Juan.* Pues mira.
Hace amago à la daga.
Clar. Tatè,
que yo lo dirè, ſeñor.
Juan. Mejor es por bien llevarle: *Ap.*
què dices?
Clar. Yà te lo digo,
porque es, ſi tu no lo ſabes,
què traes por ojos dos complices,
y cien dueñas por ſemblante.
Juan. Pues aora verà tu fin,

que esto sufra! que esto passe!
ay otro mal como aqueste?
ay mas penas que me maten?
Clar. El me tiene de matar,
si aora el mentir no me vale:
señor, señor, la verdad,
(lleve el diablo quien la sabe) *Ap.*
en casa està mi señora,
ahi dentro està Violante
escondida en essa quadra;
yo la vi passar denantes:
con esto la buscarà, *Ap.*
y podrà ser que me escape.
Juan. Es cierto?
Clar. Si señor, cierto.
Juan. Mira, Clarin, no me engañes.
Cla. Digo que es cierto, y muy cierto,
y tan cierto.
Juan. Pues en jaspe,
viviendo al tiempo el aliento
he de vivir sus edades.
Vase por la misma puerta por donde entraron los otros.
Clar. Lindamente la ha mamado,
porque della Clarin sabe
tanto como de los complices.
Dent. Juan. Abre, Laura,
Violante, abre.
Dent. Viol. Ay de mi! perdida soy,
yà es imposible librarme.
Clar. Vive Dios que lo que dixe
de burlas, que verdad sale:
què he de hacer yà? pero quiero
yo por el Virrey llegarme,
porque si èl no lo estorva,
cierto es que muere Violante.
Dent. Ju. Pues sino, de aquesta suerte
abrirla mi enojo sabe.
Dà un golpe à la puerta, y echala en el suelo.
Dent. Vio. Valgame Dios! santo Cielo,
no cessen vuestras piedades.
Salen riñendo D. Juan, y Enrique.
Juan. Valgame el Cielo! què es esto?
como la vida te sobra?
yà en mi pecho arde una llama,
què mas mi enojo la sopla.
Enr. Pues que yà à Violante has muerto,
mas mi enojo se provoca.
Juan. Del valor de aqueste brazo
la fuerza veràs aora.
Cae Enrique junto adonde se ha de descubrir à Violante.
Enr. Muerto soy.
Juan. Yà aquesto es hecho,
aora solo faltan postas,
mas quien su honor ha ganado,
perder su patria no importa.
Habla Clarin dentro, y luego sale con èl el Virrey, Celia, Laura, y acompañamiento.
Clar. El hallar à Vuecelencia
no ha sido ventura corta.
Virr. Què novedad es, Don Juan?
Juan. Ello se descubre aora,
pues imposible es negarlo.
Criad. No vès en su sangre propia,
señor, tu sobrino embuelto?
Virr. Què dices? *Criad.* Miralo.
Virr. Toda *Mira à su sobrino.*
la voz me ha sakado al alma;
èl se bolviò à Zaragoza,
despues de dexarme à mi:
què has hecho?
Juan. Señor, mi esposa,
y tu sobrino mancharon
lo candido de mi honra,
siendo èl desleal amigo,
siendo ella muger traydora,
como de mi cruel venganza
este espectaculo informa.

Corre-

Correse una cortina, y descubrese à Violante sobre una almohada muerta.

Cel. Raro mal!
Criad. Triste suceso!
Virr. Aunque à ocasion tan piadosa
no teneis que recelar,
venid, Don Juan, preso aora.
Juan. Digo que yo te obedezco,
pero antes, señor, esposa
he de elegir, que es à Celia.
Cel. La que constante te adora.
Danse las manos:
Clar. Acà estàs, Laura? no aguardes,
no aguardes de mi una sola
palabra, que à casar toque,
porque à los ojos me toca:
Y assi, pues yo no me caso,
Laura, noyme à meter Monja,
porque viene al asonante.
Y aqui, con aquesta boda,
dà fin la tragicomedia,
si os gusta no es accion poca.

COMEDIA FAMOSA.

EL MARIDO HACE MUGER,

Y EL TRATO MUDA COSTUMBRE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

Don Juan.
Don Sancho.
Don Fernando.
Don Diego.
Morón, gracioso.
Doña Juana.
Doña Leonor.
Inès, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Morón, y Inès, criados, muy alegres.

Mor. A pares andan las bodas:
albricias. *Inès.* De què, picaño?
Mor. Que ay muchos necios ogaño,
y avrà novios para todas.
Inès. Tu amo perderà el sentido
en ver, que yà mi señora
se casa. *Mor.* Inès, hasta aora
quien se pierde es el marido.
Inès. De presto desembaynò
el vil concepto. *Mor.* Hable bien,
que soy muy hombre de bien,
y no hablo conceptos yo.
Inès. Pues es delito el concepto?
Mor. Y aun es pecado importuno,
y juro à Dios, que à ninguno
le absolvieron de discreto.
Que son los siempre entendidos
copas penadas: yo muero
por hablar leve, que quiero
descansados los oìdos.
Siempre frescor, y buen ayre:
por Dios que es la discrecion
apretada religion,
y bravo empeño el donayre.
Inès. Los hombres que gracejean,
(vil cosa) que lo casado
es insufrible, y pesado,
merece que se lo crean,
que no ay contento tan justo,
ni puede haver mas contento,

que

que hallar en un casamiento
estimacion, paz, y gusto.
Mor. Yà salen. *In.* Y que agarrados
de las manos. *Mor.* Bien les biene,
que tan temprano conviene
poner paz entre casados.
Salen los desposados de la mano, Don Sancho de Doña Juana, y D. Juan de la de Doña Leonor, y con ellos gente, y D. Fernando, tio de los novios
D. Fern. Para bien, señora, sea
el ver oy en quatro esposos,
sin necedad dos dichosos,
y dos venturas, sin fea.
Muchos años este bien
goceis de mil bienes llenos.
Mor. No dixo muchos, y buenos,
quexaràse el parabien.
Ay cosa, si bien la miras,
en que se digan sin tiento
necedades ciento à ciento,
y mil à mil las mentiras.
Que en un placeme inocente,
y en un pesame ignorante
donde hasta el mismo semblante
es el primero que miente.
In. Essa es forzosa costumbre,
y el dicho nunca se escusa.
Mor. Hasta en saber que se usa,
conozco, que es pesadumbre.
In. Pues como quieres decirlo?
de tu simpleza me asombro.
Mor. El pesame con el ombro,
y el parabien con gestillo.
Hable todo, que es gran mengua,
pues ay tantas novedades,
que todas las necedades
à cargo estèn de la lengua.
D. Fern. Ea, galantes, y leves
los parabienes, señores,
los mas grandes son mejores,
pero mejor los mas breves.
Sobrinos con advertencias
prolixas no he de cansarme,
aunque pudiera tomarme
de padre muchas licencias.
Daros aqui de casados
aora muchos preceptos,
bien pudieran ser discretos,
mas tambien fueran pesados.
En la obligacion partido
llegais el campo à tener;
cuerda basta la muger,
sabio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y nuestras
las dichas, muchas tened;
suyas sois en fin, pues ved,
que yà en nada quedais vuestras.
Y vos Don Sancho, y Don Juan,
estad cada uno advertido,
que el entrar à ser marido
no es salir de ser galàn.
Sufrir todos es el modo
mas cuerdo, y demas disculpas;
ellos todo, sino es culpas,
y ellas las culpas, y todo.
Con esto el dexaros es
el mas cuerdo advertimiento,
que fuè siempre el cumplimiento
majadero muy cortès.
A Dios, à Dios.
Quitase el sombrero, y vase à prissa, y detienenle.
D. Sanch. Aguarda.
D. Fern. Esta fuè prevencion mia,
el casarse es compañia,
yo os doy esta soledad.
D. Juan. Id con èl, seguidle à prisa,
y haced que buelva.
D. Juan. Es en vano:
vèn, Don Sancho.
D. Sanch. Vèn hermano.

Mor.

Mor. Embidia me ha dado, y risa
el viejo, que en la costumbre
de embarazo tan atento,
le ha quitado al casamiento
gran trozo de pesadumbre.
Y la noche de la boda
darle à un triste desposado
con un comedion malvado,
y la parentela toda.
Luego una cena pesada
donde ostenta el gran cuidado
la torta su verdugado,
y su moño la empanada.
Y de uno, y otro muy lleno
quedar el novio maldito
entre galàn, y entre ahito,
ni para suyo, ni ageno;
es de las simples crueldades,
que ha inventado el cumplimiẽto,
guarnecido el casamiento
de mayores necedades.
In. Yà anochece, à tu amo lleva
este aviso. *Mor.* Hacerlo quiero,
que soy hombre baxo, y muero
por dàr una mala nueva. *Vanse.*
D. Jua. Yà, hermana, estamos casadas
y aunque parezcan tempranos
los preceptos que en mi tio,
siendo pocos, fueron tantos.
Advierte, que en tan ceñida
religion aora entramos,
que à no prevenirla el gusto,
la estremeciera el espanto.
Vez la observancia, en q̃ humilde
compiten siempre à milagros,
retiros lo Recoleto,
y estrecheces lo Descalzo,
la modestia Capuchina,
el silencio Cartuxano,
cuyo encierro à campo abierto,
mudas puertas abre al campo,
los grandes Anacoretas,
y los Eremitas varios.
las Thebaydas, los desiertos
poblados de assombros tantos;
pues todo, todo aun no es
un movimiento, un amago,
una imagen, una sombra,
una linea, un punto, un rasgo
de la religion en que entra
una muger, professando
en la ley de un matrimonio
las clausuras de un recato.
La Religion mas estrecha
tiene, hermana, noviciado,
en que el arrepentimiento
mude el rumbo, ò buelva el passo.
Pues quando, que no lo temo,
las dos nos arrepintamos,
romper podremos à quexas
los Cielos, mas no los lazos.
Que un matrimonio à disgusto,
es guerra, es sitio, es assalto,
donde hasta que venza el uno,
crudamente mueran ambos.
Yà con voluntad agena
vivimos, y yà es vassallo
el alvedrio, que sufre
de ageno imperio los brnzos.
Esso que nos permitieren,
solo serà nuestro, armando,
no de flechas la obediencia,
sino el respeto de aplausos.
Pero si libres, y altivas
essempciones professamos,
y cisadas obedecemos
peligros, y antojos vanos.
No avrà tormento, ni afrenta,
que las dos no padezcamos,
dando gemidos sin voz,
diciendo injurias sin labios:
Sin paz estàr à la vida,

sin lastima los trabajos,
los pesares sin socorro,
sin enmienda los engaños,
sin oìdos todo el Cielo,
sin remedios todo el daño,
sin paciencia el sufrimiento,
y la venganza sin manos.

Leon. Jesus, hermana! ay Jesus!
dexa respirar, si acaso
lo permiten los señores
crespos maridos de ogaño.
No veo en tu prevenido
sermon, tenebroso, y largo,
ni aqui paz, ni despues gloria,
todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltò sacarme
(y era poco) entre dos palos,
crucificado un marido,
y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
quiero, aunque estàn olvidados,
decirte un chiste, que cuento
le llamaban los ancianos.
Daba el habito à un Novicio
un Prior, y en acabando
la ceremonia, le dixo
muy sesudo, y mesurado:
Hijo de la Religion,
los afanes, los cansancios,
los aprietos, los rigores,
todo es, hijo, el primer año,
que adelante con la ayuda
de Dios, y la mia, hermano,
quisieras no haver nacido,
tanto espere el que hace tanto.
Pareceme que el exemplo
no es menester aplicarlo,
y que sientes que olvidaste
otro consuelo tan falso.
Hermana, en lo mysterioso,
en lo austero, en lo afectado,
queriendo hacerlos decentes,
te hacen necios los recatos.
Yà que tu del matrimonio
las montañas me has pintado,
los despeños, los horrores,
los assombros, los peñascos.
La pobre doncelleria
si que observa essos enfados,
de una madre en la clausura,
y en la Religion de un manto.
Pero las casadas oye,
que de las muy cuerdas hablo,
en quien con lo entretenido
no se embaraza lo santo.
No has visto en Madrid el rio,
donde es tan dulce tacaño,
y mozo de tan buen ayre
el picaro del Verano,
las embozadas meriendas,
sus verdes traviessos baños,
blanca injuria de las hondas,
fresca embidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
casadas nobles, llevando
la vista, y la confianza
de un marido atento, y sabio.
Què holgura licita, y cuerda
se les niega, desfrutando
el jardin mas escondido,
el mas publico teatro?
Sus repetidas visitas,
que en nuevas, y en juicios varios,
son trompetas las señoras,
son gacetas los estrados,
que entre permisiones tantas,
lo ceñido, lo templado,
aunque todo deuda sea,
todo merece un milagro.
Y si soltasse la vista
à lo diferente, y flaco,
en quien los mozos señores

todos

todos los Condes tan claros.
Nada de lo diferente
he de perder, passo llano
quiero no mas, que primores
son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete,
vestido, y marido holgado,
alegre semblante, y vida,
alto cuello, y chapin baxo.
Taz à taz voy con mi esposo,
yo cuerda, y èl avisado;
yo enamorada, si èl tierno;
yo apacible, si èl humano;
yo fiera, si èl imperioso;
yo enemiga, si èl contrario;
yo rebelde, si èl terrible;
yo temeraria, si èl bravo,
que no es ley, honor, ni deuda
sufrir un dueño un tyrano,
muy sobervio de dichoso,
muy presumido de ingrato.

Juan. Hermana.

Leon. Lo dicho dicho.

Juan. Pues lo esperado esperado.

Leon. Pues animo à la batalla.

Juan. Pues vencerán los Christianos.

Vanse, y salen D. Sancho, y D. Juan.

Sancb. Yà vengo resuelto en esto.

Juan. Venìs loco?

Sanc. Vengo honrado.

Juan. Nunca es honralo escusado.

Sanc. Lo forzoso nunca es presto.

Juan. Dexadme, que aun no es mi tio
tan estraño como vos,
que si èl hizo con los dos
aquel fresco desvarìo,
fuè à lo menos cortesana,
y ayrosa la novedad,
mas la vuestra es necedad,
tan peregrina, y temprana,
que la noche de casado,
en vez de estàr un esposo
entretenido amoroso,
sino alegre, y sazonado,
vos con rigores no pocos,
pensando estais en poner
à vuestra noble muger
leyes, y preceptos locos.
Aora quando era justo
hacer en ansia amorosa
con vuestra gallarda esposa
tantos aplausos al gusto,
darla quereis instrucciones
severas, desconfiadas,
pudiendo ser desdichadas
noticias las prevenciones.
Y quereis que vuestra esposa
piense de vos desdichado,
que teneros por menguado,
serà censura piadosa.
Vos no quereis entenderlo,
que es decir à una muger
todo lo que no ha de hacer,
decirla que puede hacerlo.

Sanc. Haveis dicho?

Juan. He dicho, y poco,
que es fiera, y desapacible
la cosa menos sufrible,
la mala razon de un loco.

Sanc. Muy de lo hermano mayor
os portais, y es caso fuerte,
y aun injuria, lo que advierte
el imperio, y no el amor.
Oìdme, pero sin pena,
y sin furia, que si estoy
necio aora, no lo soy
en cosa, ni en casa agena.
Vos teneis por prisa vana,
que à mi esposa en paz amiga
esta noche yo le diga,
lo que no ha de hacer mañana.
Si luego esta noche trato

de

de advertirla, verà en esso,
que no es culpa de sucesso,
sino ley de mi recato.
Y si en otro qualquier dia
lo advirtiera, facilmente
pensara, que fuè accidente,
y que no es condicion mia.
Y atenta doctrina es,
que no ignore, si lo ignora,
que hombre que lo advierta aora
no lo sufrirà despues.

Juan. Ay tan nueva prevencion!
reirme, hermano, dexad,
que aun mas que la necedad
es necia en vos la razon.
Antes, en fin, de acostado
haveis de hablar? *Sanch.* Señor,
muy antes. *Juan.* No era mejor
para despues lo cantado?
Yà que abris tan fresca llaga,
quien os ha hecho temer,
que hiciera vuestra muger
lo que no quereis que haga?
Y prevencion corta ha sido,
y no de animo sincero,
no prevenirlas primero
de que errais tan prevenido.
Y ved, hermano, por Dios,
que la ofendeis, pues ansi,
lo que ella hiciera por sì,
creeis, que lo harà por vos.
Quitaisle en tan flaca muestra
una gloria, en que os arguya,
que à lo que es decencia suya
llamareis prevencion vuestra.

Sanch. Si esta noche, en fin procuro
poner con ley rigurosa,
leyes, grillos à mi esposa,
à què riesgo me aventuro?

Juan. Que os tengan.

Sanch. Passo, no quiero
oyrlo de vos, serà
que por necio me tendrà,
por villano, por grossero,
por torpe, por desabrido,
por cruel, por insuftible,
por estraño, por terrible,
por loco, por atrevido.
Pues perdone mi muger,
y quantos se cansen dello,
que todo esso quiero sello,
y no lo que puedo ser.

Juan. Pues esso, y essotro, y todo
lo sereis, que en un estraño
discurso fabrica el daño,
mas que la sustancia el modo.
Yà que sois novio importuno,
haced lo que pruebo yo,
lo que el mas necio, mas no
lo que no hiciera ninguno.
Vos con nuevo desatino,
y descaminado empeño,
no atinais à que es despeño,
lo que pensais que es camino?
La muger que mas se muestra
flaca, quando và à perderse,
firme suele mantenerse
en la confianza nuestra.
Mas si con desconfianza
la tratamos, vengativa
todo lo arrastra, y derriba
hasta la misma esperanza.
Tenga, pues, si se acomoda
vuestra quietud à tenella,
todas las virtudes ella,
vos la confianza toda.
No os la quiteis, que si indicio
dais en ocasion alguna,
de que os falta esta coluna,
mucho temo el edificio.
Y tanto à temerle llego,
que lo que ignorante, y rudo

os errais por no ser mudo,
lo pagareis por ser ciego.
Sanch. En fin os parece error,
y no lo aprobais? *Juan.* Que sea
tan necio un necio! *Sanch.* Pues ea
discretisimo señor,
seguid vos lo confiado,
yo lo temido, y veremos
quien hace de ambos estremos
el suyo mas desdichado.
Juan. El vuestro yà lo aveis hecho,
que locuras tan pesadas,
primero que pronunciadas
infaman dentro del pecho.
Y dexemos tan cansado
coloquio, que vive Dios,
que aun dichoso, vos con vos
siempre sereis desdichado.

Salen Don Diego, y Moron, y hablan à parte los dos hermanos.

Dieg. Que tu lo viste? que es cierto
que se desposò Leonor?
ò en el mundo, ò en amor
quando se duerme despierto?
En tan injustos enojos,
solo en mi daño creìdos,
de escucharlo los oìdos
estàn temblando los ojos.
Despoſarse, porque fuè
conveniencia, no pudiera
hallar mas vil, mas grossera,
baxa disculpa la fè.
Mor. De toda doncella infiero,
crecidita, que arde, y muere
por matrimonio, y que quiere,
no el mejor, sino el primero.
Dig. Si estaràn yà recogidos?
Mor. Si cumplen con los casados,
hora de estàr acostados,
pero no de estàr dormidos.
Què curiosidad tan vana!
partid la embidia tambien,
tu esta noche se la tèn,
y èl à ti por la mañana.
Dieg. Què vil pena, y què bien lidia
con ella mi fè inmortal,
pues llego à tener un mal,
que le consuela una embidia!
què harè yà sin esperanza?
Mor. Irte, y si à acostarte vàs
solo, de ambos tomaràs
honradissima venganza.
Dieg. Mira si parece Inès.
Mor. Inès no; pero los dos
novios. *Dieg.* Què dices?
Mor. Por Dios
que son ambos. *Iuan.* Ello es
desdicha, hacedlo en buen hora,
que es peor, y ansi lo espero.
Sanch. Tarde es, cenemos primero;
pero dos hombres aora
en casa, què buscaràn?
Iuan. Pues si ay dos bodas en ella,
y en sazon tan dulce, y bella,
todo marido es galàn.
Essos mozos, en quien brilla
la edad, avràn entendido,
que Comedia hemos tenido,
y alegres vendràn à oilla.
Y si acertaren à ser
dados à la devocion,
vendràn à oìr el sermon,
que haceis à vuestra muger.
Sanch. Donayres aora? *Iuan.* Son
vuestras cosas de tal ayre,
que aun haciendolas donayre,
se hacen desesperacion.
Mor. Atiende, que el un casado
mira de marido nuevo.
Sanch. Con poca paciencia llevo
lo embarazoso, y lo hallado.
Hidalgos desadvertidos,

què buscan, y tan despacio,
que esta cása no es Palacio,
que consiente entremetidos?
Poneſe delante Don Juan.
Juan. Passo, Don Sancho, què modos
son los vuestros? no pensèis,
cuerpo de Dios, que os haveis
casado aora con todos.
Cavalleros, yo creìa,
que pensasteis, que aqui huviera
alguna fiesta, que fuera
digna de vuestra alegria.
Y solo para poderos
entretener, lo estimàra,
y que todo festejàra
à tan nobles Cavalleros.
Mor. Vos nos haveis conocido,
cabalmente: la Maria
de Riquelme, compañia,
la muger de su marido,
que venia à entreteneros,
creìmos. *Diego.* Y bien lograda
es à lo menos la jornada,
que ha llegado à conoceros,
porque vuestra cortesia.
Sanch. No es ninguna, cumplimiẽtos
à estas horas? *Juan.* Sentimientos
dais à la modestia mia,
yà verán vuestros engaños,
que si un hora no he podido
sufriros yo tan marido,
què hará Leonor tantos años?
Venid, hermano, que es tarde.
Sanch. Sin irse aquellos?
Juan. Primero
nosotros. *Sanch.* Què?
Juan. Cavallero
mandais mas?
Dieg. El Cielo os guarde.
Juan. Vive Dios, pues, que he de vèr.
Mor. Ay tal temple de casado! *Vanse*
lastima es que aya topado
este hombre aquella muger.
Dieg. Aunque es tan inexpugnable
la suya, seguirla espero,
pero deste majadero
nada puede ser amable.
Mor. Y Leonor? *Dieg.* Hame ofendido
toda el alma: ò quien pudiera
querer la hermana, que fuera
grande ayuda so marido.
Mor. Què distintos dos hermanos!
Dieg. De oy mas responderle espero
à el Don Juan con el sombrero,
y al Don Sancho con las manos.
Mor. No ay que aguzar los aceros,
si el simplon lo entremetido,
nos vistiò, el otro entendido,
nos forrò de Cavalleros:
Inès sale. *Sale Inès.*
In. Con què gusto
salgo! *Dieg.* Inès mia.
In. Señor.
Dieg. Què imposible?
In. Ni en tu amor
me hables, ni en tu disgusto,
y lee este papel, y espera:
pero à Dios.
Mor. Como? esso nones,
que me han de oìr mil razones.
In. A no ser pocas, lo hiciera,
decentar la voz no quiero
en essa migaja. *Mor.* Inès,
dime aora, y no despues,
de tus amos. *In.* Lo primero
es, que yà cenando estàn,
mi amo Don Juan mas gustoso,
mas alegre, mas chistoso,
que la noche de San Juan.
Pero su hermano Don Sancho,
con la visera calada.
Mor. El es novio de lanzada,

cerviguillo corto, y ancho.
Que fiero, y hosco es el hombre,
derrengada vista, y ceja,
y sin anomio en la orela,
no se puede oìr su nombre.
Estàn con mucho alborozo
las hembras? *In.* Mi ama no;
pero no le fiarè yo
viejo amor, ni nuevo mozo.
En dos ayrosos manteos,
blanco, y nacar descolladas,
y en mesuras colocadas,
embaynados los deseos.
Aguardan con bizarria
su permitida licencia,
de una justa violencia
la forzosa demasia.
Y porque yà avràn cenado,
y recogerse es razòn,
y la noche, y la ocasion
pide silencio al senado.
A Dios, que despues sabràs
de los nuevos despossados. *Vase.*
Mor. Inès, yà no estàn casados?
sepa el Turco lo demàs.
Dieg. Quanto mas leo el papel,
mas falsedad me parece,
que este credito merece
verdad, que empezò sin èl.
Tarde me persuadiràs
à mas fe, y à menos ira,
que es proprio de una mentira,
socorrerse de otra mas.
Mor. A la escasa lumbrecilla,
que ofrece en esta ocasion,
en vez del grave blandon,
la picaña lamparilla;
que se à pensò, mi amo veo
rumiando las tristes hojas
de aquel papel.
Diego. Mas congojas,
y engaños, que letras leo.
Mor. Què tenemos? son disculpas,
de forzòme aquel Neron?
Dieg. Oye, que hasta en la razon
hallan peligro las culpas.
Leon. Sin fe una injusta violencia
me casò, quando vivia
bien hallada en ti la mia,
mi muerte fuè mi obediencia.
Una flaca resistencia
ninguna victoria alcanza,
yà es mi pena tu venganza,
y advierte que en la ocasion,
dentro de la possession
tambien cabe una esperanza.
Moron, di, què es esto? *Mor.* Què?
quieres que el alma le saque
en decima, en badulaque,
de la esperanza, y la fè?
Dieg. Esperanza?
Mor. El entendello
dexemos, sino te enoja,
à la providencia floja,
que llaman dormir sobre ello.
Dieg. Yo bien lo entiendo.
Mor. Que es chanza,
que en promessa tan vacia,
engaño, y bellaqueria
caben, pero no esperanza.
Dexa yà desta cruel,
como dicen los menguados,
en el jubon los cuidados.
Diego. Moron, los que estàn en èl.
Inès fuesse? *Mor.* Luego al punto,
que el Sancho.
Dieg. Sancho se llama?
pero es dueño de su ama.
Mor. Es marido de por junto
el Sancho.
Dieg. El Sancho naciò
de su condicion esclavo.

Mor:

Mor. El Sancho es D. Sancho el Bravo,
y el manso le espero yo. *Vanse.*
Salen Don Sancho, y Doña Juana.
Sanch. No os acosteis, Doña Juana,
oìd antes de honor llena,
una platica; y si es buena,
nunca os parezca temprana.
Doña Juana, es un cuidado,
que si no se dà, se tiene,
quien dice lo que conviene,
aunque canse, no es cansado.
No aviso en lo que os prevengo
nada; y si justo no viene,
con el humor que otro tiene,
serà con el que yo tengo.
Juan. Admirada espero, y muda; *Ap.*
donde và à parar este hombre;
pero aunque todo me assombre,
solo hace miedo la duda.
Sanch. Desde la primera hora
de esposo, hacer he sabido
esta accion, perdon os pido
de dilatarlo hasta aora.
De la manera que al Cielo,
que sus influxos reparte,
se le sufre en cada parte
el ardor, el ayre, el yelo,
assi es forzoso, y debido,
que yà en pesar, ò en placer,
sufra una honrada muger
el temple de su marido.
Juan. Esta es razon tan forzosa,
que le sobra lo advertido.
Sanch. En la muger lo sufrido
es la parte mas hermosa:
Esperareis reprehensiones
pulidas, y bachilleras.
Juan. No espero tal.
Sanch. No à mis veras
razon, pero sì razones.
Vos haveis de andar, ò yo
con el tiempo, que en estremos
distintos cada hora vemos,
un vario, un nuevo Madrid.
Si el poderoso govierno,
el Prado, y calle Mayor,
prohiben en un error,
es un melindre moderno.
A todo haveis de ir adonde
todos vàn, mi madre fuè,
no temo lo que se vè,
ni apruebo lo que se esconde.
En estaciones escuso
hablaros, y si ha de ser,
haced lo que haveis de hacer
por devocion, no por uso.
Amigas, no sè que os diga,
mas si sè, la que eligiera
vuestra atencion para nuera,
essa escoged para amiga.
Los trages, que en varios modos
son un desvelo importuno,
no haveis de inventar ninguno,
mas podreis entrar en todos.
Otros mysterios, que os ruego,
que ignorais, no, no os lo digo,
que es presto, y no soy amigo
de decirlo todo luego.
Con esto acostaos en tanto,
que yo decirlo no quiero.
Juan. No sè qual ponga primero,
la obediencia, ò el espanto. *Ap.*
Sanch. Què respondeis?
Juan. Què desdichas!
Sanch. Què deciades aora?
Juan. Que mi obediencia os adora:
Necedades tan bien dichas; *Ap.*
mas es mi esposo, aunque muera
respetarè su rigor,
que desear al mejor,
pero sufrir à qualquiera. *Vase.*
Sanc. Aun satisfecho no quedo

de que dixe lo bastante,
marido anduve, y amante,
quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
algo dixe, y mas hablàra,
si otro mal no me llamàra,
y què bien fino lo fuera.
En hora tan sospechosa
dos hombres? tiemblo de oìrlo,
no tengo para sufrirlo
la condicion tan dichosa.
Toda la casa he de vèr,
y toda la he de cerrar,
con dudar, no ay que dudar,
con temer, no ay que temer.
A obscuras la casa està,
passos voy sintiendo.

Anda todas las puertas, y sale Don Juan.

Juan. Un daño,
que recelo, y que no estraño,
que sea de todos yà,
me ha inquietado aora, y temo
una fiera pesadumbre
en mi hermano, que acostumbre
aun caminando su estremo.

Sanch. El rumor siento àzia aqui,
matarè à quien fuere: un hombre
siento alli.

Sale Doña Juana.

Juana. No sè què nombre,
à lo que passa por mi,
pueda darle mi marido,
aun antes de serlo en todo,
instrucciones, y en tal modo
despertar de no dormido,
no sè lo que puede ser.
Negarse luego à la cama,
quando à caricias de dama
esperaba à su muger.
Què serà, Cielos? *Sanc.* Quien và?
hombres digo que he sentido.
Juana. Voz escuchè. *Juan.* Este ruido
de un gran mal indicios dà,
què àzia el quarto de mi hermano
lo siento. *Sanc.* Diga quien es.
Jua. Ay Jesus! *Juan.* Yo tomo, pues,
aquella luz, que no en vano
pienso que temo. *Vase.*
Sanch. La vida
perderà, sino habla presto.

Sale Don Juan con luz.

Juana. Señor, esposo.
Juan. Què es esto,
Don Sancho hermano?
Leon. Perdida
salgo de vèr, que mi esposo
con espada, y con broquel;
mas Cielo! *Juan.* Caso cruel!
hombre fiero, y lastimoso.
Leo. Hermana. *Sanc.* Perded el susto,
en casa ruido senti,
sali, y mi esposa tras mi,
pero à què? temerlo es justo: *Ap.*
la obscuridad, y el rumor,
que cerca de mi sentia.
Leo. Què ha sido esto, hermana mia?
Juana. Por su honor, y mi valor
lo callarè: unos ladrones
sintiò, yo sali, y à obscuras,
pensando. *Juan.* Vuestra locura,
que no yà imaginaciones
no han de traer à estado.
Sanc. Siento ruido, un bulto veo,
sin luz salgo. *Juan.* A todo creo
que saldreis desalumbrado,
vos sois noble, vive Dios.
Sanc. Si reñis, y no en secreto,
no he de guardaros respeto.
Juan. Pues yo si el decoro à vos.
Aun no estaba recogido
Don Sancho es, que al punto oyò

el

el ruido, y le eſtimo yo,
que aun no eſtuvieſſe dormido.
Yà huyeron, bolvamos pues,
à recogernos. *Leon.* Ay Juana,
què hombre es eſte?
Juana. Vn hombre, hermana,
tan deſpierto como vès.
Juana. Amigas, mientras bolvemos
à mirar la caſa, entrad,
y de la noche lograd
lo que falta. *Leon.* A tus eſtremos
pienſo, hermana, que has medido
el eſpoſo que has topado.
Juan. Siempre debera el cuidado
mucho mas à lo marido.
Leon. Què honrada, y què mentecata
reſpueſta!
Juana. Como eſſe nombre
le dàs?
Leon. Galàn para el hombre,
y para muger lo ingrata.
Juan. Don Sancho, eſto và en ſecreto:
alabaos, que haveis llegado
à que lo deſconfiado
no puede en vos ſer diſcreto.
Mirad, hermano, por Dios,
que deſdicha ſin morir,
ella ſe ſabe venir,
no la ayudeis tanto vos,
que os juro. *Sanc.* No jureis nada,
eternamente he de hacer
lo miſmo. *Jua.* Haveis meneſter
mas ſufrimiento, que eſpada.
En fin no ay remedio? *Sanc.* No.
Juan. Vivid con vos, eſto os digo.
Sanch. Si para vivir conmigo,
yà sè que me baſto yo:
ò què hermano tan ſin brio!
Juan. O què muger de honor llena!
Juana. O què ſuerte para agena!
Leon. O què hombre para ſer mio!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Morón andando apriſa, mirando àzia atràs, recelandoſe que le ſiguen, y buſcando dondé eſconderſe, y ſale Don Sancho tras èl.

Mor. El Sancho con criminales
paſſos me ſigue, y moleſta,
y es hombre para una fieſta
de los fieros animales.
Eſto de ſierpe lernèa
es corto requiebro.
Sanch. El es.
Mor. El Sancho es hombre de piès.
Sanch. Ha hidalgo.
Mor. Quien me hidalguea?
ò mi ſeñor. *Sanch.* Eſcudero,
què buſcais? *Mor.* O mi ſeñor,
cierto amigo, que un Doctor.
San. No os turbeis, moſtrad primero
el papel.
Morón. Yo?
Sanch. Vive Dios,
infame. *Mor.* Terrible aprieto!
Sanch. Suelta yà.
Mor. Oid un ſecreto,
el papel no es para vos.
Sanch. Claro es que no es para mi,
pero ſerà: mal nacido,
la vidà, ò el papel os pido.
Mor. No es igual el trueque.
Sanch. Aqui
has de morir, hablador.
Mor. Que me matan.
Sanch. O villano.

Sale Don Juan.

Jua. Voces ſon, què es eſto, hermano?
Sanch. Eſte villano traydor,
què trae un papel.

Juan. Què importa?
Sanch. Què importa, si le ha traìdo
à mi esposa?
Juan. Hombre atrevido,
la injusta lengua reporta,
que es imposible, aunque veo
otro mayor, que es oìrlo,
y otro mas vil, que es decirlo.
Mor. Todo es falso. *Juan.* Yo lo creo.
Sanc. Picaño. *Juan.* Aparta; el papel
me dad à mi. *Mor.* Esto es peor,
bolverme serà mejor.
Juan. Luego bolvereis por èl,
mostradlo.
Mor. Ved, que os le doy sano.
Sanch. Yo le quiero vèr primero.
Jua. Primero? ni aun despues quiero,
y de que seais mi hermano
mil veces me ofendo; en què
vuestra muger en efecto
os desmerece el respeto,
la confianza, y la fè?
Pues quando (aunq̃ no ay disculpa
en ello) un error hiciera,
gran culpa digo que fuera,
mas decirlo es mayor culpa.
Què cosa? para mi hermana
papel? quiero hacer recuerdo
deste hombre, si yà me acuerdo.
Sanc. Què seguridad tan vana!
Juan. Doña Juana es un espanto,
es un prodigio de honor,
y despues de mi Leonor,
de ninguna creo tanto.
Abre el papel.
Serà una cosa de risa,
y donayre. *Sanc.* Vedle presto.
Juan. Valgame el Cielo! què es esto?
què no he esperado! què aprisa!
Un veneno de ansias lleno
por mi pecho se dilata,
que es mil muertes, y no mata
por mas partes de venenos.
Jesus, què estraña locura!
y què diferente cosa!
papel para vuestra esposa?
quien la hallàra tan segura?
Sanc. Turbado està: otra vez digo,
que es para mi esposa, y muere
por deslumbrarme; esso quiere,
bien lo acabarà conmigo.
Jua. La injuria, que aun no temia *Ap.*
en mi hermano, ni en agena
muger (que rabia! què pena!)
toda ha llegado à ser mia.
Este papel se escriviò
à Leonor, à mi muger,
la desdicha puede ser,
mas no el deberselo yo.
Estoy furioso, y corrido,
de que vos à una inocente,
tan virtuosa, y prudente,
la ayais, Don Sancho, ofendido.
Con inutil piedad vengo *Ap.*
à curar, porque mas pene,
la herida que otro no tiene,
callando la que yo tengo.
Sanc. Todo el papel me ha callado,
y es la causa toda mia,
con razon me lo encubria
el picaro del criado.
Juan. El borrador, y el papel,
descuido, que aun dà cuidado;
vienen juntos, bien pensado
el agravio que està en èl.
El un papel buelvo aqui,
cumpliendo, y disimulando
con un necio hermano, quando
me he menester para mi.
Mancebo desacordado,
bolved à vuestro exercicio,
baste ser ruin el oficio,

no le hagais vos desdichado.
Llevad, y con mas recato,
esse papel à quien và,
no erreis mas, que no os saldrà
quizà otra vez tan varato.
Andad, andad, que os prometo,
que aun dixera. *Mor.* Vuesasted
me hiciera mucha merced:
gran menguado, ò gran discreto
es este hombre, que el villete
no le ignora, voime, y callo:
donde estais, que nunca os hallo,
venturillas de alcahuete?
Quien le diera con un bolo!
que mira.

Sanch. Què bien sospecho!

Mor. Vive Dios, q̃ es muy mal hecho,
que le dexen andar solo. *Vase.*

Juan. Donde vais?

Sanch. Yo voy adonde
me importa.

Juan. Gracioso estremo.

Sanch. Sabrè quien es, que me temo,
que es criado de algun Conde.

Juan. Tened: es posible, hermano,
que imaginasses aquel
desvarìo? sois cruel,
sois injusto, sois tyrano.
Vuestra desdichada esposa
tiene por mas desdich. da
con vos dicha deshonrada,
què aun no basta la hermosura?

Sanch. Pensais que estoy satisfecho?

Juan. Yo pensar tal desatino?

Sanch. Yo creo lo que imagino.

Juan. Que os haga muy buen prove-
que contra vos tiene à ser (cho,
pensar tantas liviandades.

Sanch. Yo pienso; y digo verdades,
que vos quereis esconder.

Juan. Ni esso es verdad, ni se entiẽde,
que debais decirlo vos.

Sanch. Don Juan, la verdad es Dios,
quien no la dice, la ofende.

Juan. Justamente se retira,
si à la decencia es contraria,
verdad, que no es necessaria,
bien merece ser mentira.
Mas para vos no ay tormento
como vos.

Sanch. Si esto es gran mengua
sed vos cuerdo de la lengua,
y yo del entendimiento. *Vase.*

Juan. A solas conmigo quedo,
sin atreverme à mi mal,
que en mal tan nuevo, y mortal,
hasta el valor hace miedo.
Mas la cara al enemigo,
bolvamos à vèr, leamos
si este monstruo que esperamos,
es amenaza, ò castigo.

Leon. Leonor tus satisfaciones
de brazos de ageno dueño,
sin aplauso las escucho,
templadamente las creo.
Si estàs descontenta, el trato
es mañoso amigo, y cuerdo,
Don Juan milagros le fia
à la ocasion de un discreto.
Aqui està borrado, ingrata,
(vulgar cosa) aqui no quiero
mas disculpa, y aqui dice,
para engaños sobra el tiempo.
No respondi à tus papeles,
ni recados, porque huvieron
menester, Leonor, entonces
todo yo mis sentimientos.
Satisfaciones? papeles?
recados? que busco, y temo,
yà mas testigos, y en culpa,
que aun sospechada es lo mismo.
Mi seguridad, mi fè,

mi caricia, mi respeto,
mi confianza, hasta llegar
al peligro de su estremo.
Con otro empeño à mis brazos,
yo proseguir fiera en ellos
platicas, que aun de pensarlas
se estremece el sufrimiento.
Será lo mas valeroso,
lo mas bizarro entrar luego
con saña, con furia, y rabia,
feroz, turbado, y soberbio,
à herir de una muger flaca
el vil descuidado pecho?
à ensangrentar noble mano
en rendido infame cuello?
Quien dirà que es bizarria,
ni valor? puede ser esto?
que no resistido, y facil,
venganza serà, y no esfuerzo.
En ella culpas, y en mi
agravios, que no se han hecho;
pero he de aguardar (ay triste!)
à que se hagan, si el fuero
del honor rayos fulmina
à escondidos pensamientos?
Sea el castigo en buen hora,
sañudo, ayrado, y resuelto,
que honrado serà, no ayroso,
y hará mas ruido que exemplo.
Pero aunque no ay otra cosa,
probemos otra, en que veo
mas constancia, mas valor
(ay si fuesse mas acierto!)
Leonor està aventurada,
perdida no, pues en medio
de la libertad de moza,
solo entregada à su imperio.
Sus licencias moderando,
se permitiò à un galanteo,
subornada de las dulces
lisonjas de amante tierno.
Y aficionada, y servida,
y obligada, puso freno
à la ocasion, y al decoro
atados tuvo los riesgos.
Veamos si con el arte,
y el cuidado, recogemos
esta barquilla entregada
à un ayre de tantos vientos.
Que si la prudencia, y maña,
por advertido, y secreto
camino, ayudasse poco,
y el cuidado obrasse menos.
Entonces si llegarìa
à tiempo el desnudo acero,
mas piadoso en lo mas bravo,
mas limpio en lo mas sangriento.
Mi hermano, y yo caminamos
à un mismo errante despeño,
por sendas varias, que tiene
muchos caminos lo necio.
Honor, estas dilaciones
te sacrifico, y ofrezco
mis ceguedades vendadas
por lamparas à tu templo;
que à los que aora me acusan
templado zeloso, espero
poblar de espantos, de assombros,
de horrores, y de escarmientos.
Verà Leonor, verà el hombre,
verà el mundo, verà el Cielo,
que no tiene menos furia
la espada en manos de un cuerdo.

Sale Leonor.

Leon. Pareceme que he sentido
hablar con voces, y estremos
à Don Juan.
Juan. Leonor es esta,
yo os vengarè, sufrimiento.
Leon. Esposo, Don Juan, amigo,
què teneis? *Juan.* O! lisongero *Ap.*
agravio, què he de tener?

una

una batalla, un infierno,
un hermano, que furioso,
porque traìa un mancebo
un papel, y recatado
se le escondiò, de ira lleno,
y mas de infamia, y locura,
matarle quiso, diciendo
que era el papel (què baxeza!)
para su esposa: yo llego,
libro al hombre, el papel tomo,
y hallo en èl (ò viles zelos!)
otra cosa; què distante!
què estraña! en pensarlo tiemblo.
Enfin, tan distinta, y nueva,
mi Leonor, que te prometo,
que te admiràra: el criado
despido, el papel le buelvo,
y à mi hermano (estame atenta)
con desdèn, enfado, y ceño
le digo, Señor Don Sancho,
el termino indigno vuestro
miente à vuestra sangre misma,
mas no à vuestro entendimiento.
Por muger teneis un Angel,
que es muchos en el ingenio,
en la gracia, en la pureza,
en lo apacible, en lo bello.
Advertencias, y regalos
se mezclen siempre, encubriendo,
que es propia herida, y en todo
muestre un reposo despierto.
Confiarla, divertirla,
entretenerla, pues vemos
que obligada hasta una fiera
hace caricias al dueño.
Y quando ella advierta, y mire,
que sin castigos, ni fieros
el marido en vez de lanzas,
empuña avisos modestos.
Quien duda, que cuerda, y sabia
en sus limites estrechos
se recoja, y luego sean
los escandalos exemplos?
Que si medios tan suaves
no bastassen, hirro à hierro
à fuego, y sangre, y sin que,
ni aun cenizas dexe el fuego.
Yo mismo, yo le llevara
la mano, y con el denuedo,
que à Leonor, si à Leonor digo,
en igual trance, y aprieto.
Le passara el pecho, el alma;
pero ay mi Leonor, quan lexos
del daño estoy! pero en sombras
assombràran mis recelos,
miedos tengo, que Don Sancho,
con su estraño desacuerdo,
fuè à inquietarla; voy bolando,
quedate, Leonor, temiendo. *Vase.*

Leon. En desdicha tan cruel,
ay dicha como la mia?
que este papel me traìa
Moron sin duda, y con èl
topò el otro, que ha pensado
que era para su muger:
y què un necio sepa hacer
buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
pintarlo, siga lo honroso
mi hermano, que un falso esposo
lo paga desta manera.
Inès.

Sale Inès.

In. Señora. *Leon.* Trae luego
los mantos.
In. Adonde vàs?
Leon. Inès, despues lo sabràs,
y en suma, vèr à Don Diego
me importa el vivir.
In. Y en suma
estàs resuelta?
Leon. Infinito.

In.

In. Pues buelo, que el chapinito
yà no es corcho, sino pluma. *Vase.*
Leon. Si Don Diego en el papel
me nombrò! pero no haria,
que mas que culpa seria
moderna ignorancia en èl.
Quiero, aunque estè mesurado,
deste sucesso avisarle,
que facil serà toparle,
pues calle mayor, ò el prado,
no puede ningun ocioso
negarlo à estas horas.
Sale Inès.
Inès. Yà
tienes aqui el manto. *Leon.* Està
descogido? *In.* Tèn, què ayroso
es el trage, y què de hazañas
ha hecho un ojo tapado,
en un cendal emboscado
un esquadron de pestañas!
Vamos presto no nos vea
la hermana, ò la madre Juana.
Sale Doña Iuana al querer salir.
Iuan. Donde con mantos, hermana?
In. La Sancha con todos sea.
Leon. Tengo una cosa forzosa
que hacer. *Iuan.* No has de salir.
Leon. No?
pues quien lo embaraza?
Iuan. Yo.
Leon. Conmigo tan imperiosa?
eres mi madre? *Iuan.* Soy mas,
que te conozco à fe mia.
In. Ferma, ferma.
Iuan. Hermana mia,
no te canses, no saldràs.
Leon. Que saldrè mil veces digo,
aunque te pese, que estoy
yà determinada, y soy.
Iuan. Pues yo he de salir contigo,
que si el negocio es decente,
no estorbo yo, y no lo siendo,
no ay que salir.
Leon. Bien te entiendo,
que hacer de lo impertinente
virtud, yà es maña traydora
de la mala condicion.
Iuan. Leonor, tu tendràs razon,
mas no ha de valerte aora,
que has de quedarte, ò contigo
he de salir. *In.* Vèn en ello,
que un trascanton ha de hacerlo.
Leon. Quiero que vaya conmigo,
que para hacer yo mi gusto
no me estorva nadie: vè
trae el mãto. *Juan.* Aunque yo sè,
que haràs siempre lo que es justo,
mientras tus esparcimientos
llevas, llevaràs mis passos.
Leon. Las leyes mas que los casos,
en ti sola. *Juan.* Tus intentos,
Leonor, no han menester pocas,
ponme el manto; adõde has de ir?
Leon. No te lo quiero decir.
Salen Don Juan, y Don Sancho.
Juan. No me refieras tan locas
diligencias. *Sanch.* Por los pies
se me escapò. *Leon.* Vèn tapada.
Juan. Yo no he de hablaros en nada.
Sanch. Ola, donde vàn las tres?
Juan. Què os alborota? (ay de mi!)
iràn donde fuere justo.
Sanch. Doña Juana, yo no gusto
que salgais vos. *Juan.* Mi Leonor,
yo quiero que vayais adonde
gustareis, y que lleveis
el coche.
Sanch. En èl no saldreis,
que à mi nada se me esconde.
Juan. No hagas caso desto, hermana,
què dudas? por què no vàs?
Sanch. Mi muger salir yà mas,

ni

ni assomarse à la ventana?
Juan. Vè, Leonor.
Sanch. No salgais vos.
Juan. Vè tu sola, y vete al prado.
Sanc. Haced lo que os he mandado,
Doña Juana. *Juan.* Vive Dios,
que han de ir entrambas, y quantas
ay en casa. *Sanch.* Mi muger
lo que yo quiero ha de hacer.
Juan. Quando sin baxezas tantas
procedais mas atinado:
malo à mi tio tenemos,
venid, pues, y à verle irèmos.
Sanch. No me apreteis demasiado,
que antes en casa encerrada
mi muger ha de quedar.
Juan. Harto mas pudiera estàr
essa locura encerrada.
Sanc. No he de sufriros de oy mas,
que excedeis. *Jua.* Los desabridos,
preciados de mal sufridos,
se obligan à sufrir mas,
que aunq̃ os pesè han de ir las dos.
Sanch. Doña Juana todo el dia
à la labor. *Juan.* Leonor mia,
al prado, à todo, y à Dios.

Vanse los dos.

Inès. Frente à frente aora estàn
dos opuestos esquadrones.
Juana. A mi tan nuevas razones?
Leon. Yo marido tan galàn?
Juan. A mi preceptos tempranos?
Leon. A mi dueño tan cortès?
Juan. A mi grillos à mis pies?
Leon. Para mi todo en mis manos?
Juan. Que estè yo sin libertad?
Leon. Que estè todo en mi alvedrio?
Juan. Que escarmiente el honor mio?
Leon. Que temple mi liviandad?
Juan. Que muestre tanta aspereza?
Leon. Que tenga tal confianza?
Juan. Todo merece venganza.
Leon. Todo merece firmeza.
Juan. Todo desobliga assi.
Leon. Mucho obliga un trato amigo.
Juan. Honor, yo sea contigo,
que yà todo es contra mi;
què pienfas hacer, Leonor?
Leon. Yà lo tengo bien pensado.
Juan. La calle Mayor, ò el Prado?
Leon. Algo he pensado mejor.
Juan. Tu sola tienes licencia
de tu esposo, vè en buen hora.
Leon. No pienso salir aora,
Juana, que es todo obediencia
una libertad prudente.
Juan. Què duras son, què pesadas
las acciones recatadas!
Inès. En compàs bien diferente
llevan. y en vario semblante,
las tortolillas de un nido,
una baxos de marido,
y otra contraltos de amante.
Gran descanso es ser mirona
en tal garito: En fin cexas?
yà no sales? *Juan.* En fin dexas
de salir? *Leon.* Assi corona
de aciertos la confianza
à un bizarro hidalgo pecho.
Jua. Y en mi aquella injuria ha hecho
movimiento, no mudanza.
Que ay mucho en mi que perder,
pero por ser ley divina
el mostrarle que camina
erradamente, he de hacer
lo que jamàs no llegò:
à mi honrado pensamiento,
dè muestras mi sentimiento,
solo me perdone yo.
Bueno es querer que por sì
sea yo à mi honor fiel,
si ha de ser mas que por èl,

por

por lo que me debo à mi.
Tener quiero entre excelentes
partes, à mi sangre iguales,
perfecciones naturales,
no virtudes obedientes.
Baxissimo natural,
ser bueno por complacer,
y con afectos de ser
lisonjero espiritual.
Yo salgo, si tu no quieres,
aunque nada aventurando,
tengan freno, pero blando
las generosas mugeres.
Y por fineza lo cuento,
el no haverle obedecido,
que desta vez advertido
en tan pequeño escarmiento,
que à hombre tan poco avisado
avisarle no es injusto,
que quien no sufre lo justo,
que sufra lo demasiado.

Leon. Yo, hermana, no te aconsejo,
que en hacer lo que prohibe,
he visto siempre que vive
muy diligente el consejo.
Mas vè, Juana, que haces bien,
y ambas guardemos justicia,
yo en pagar una caricia,
y tu en vengar un desdèn.

Juan. Pues oye primero, hermana,
Don Sancho no lo merece?

In. Y algo mas. *Juan.* Què te parece?

Leo. Que en todo eres muy temprana.
Entra, Inès. *Inès.* Voy con temor:
què, hermana Leonor, tenemos?

Leon. Yo sè, Inès.

Inès. Cuerdos estremos!
Leonor, no sois vos Leonor.

Leon. Paguemos en noble trato,
y advertida cortesia,
que à una fè una villania,
yà es ser herege lo ingrato.

Juan. Inès, vèn conmigo. *Inès.* Voy;
donde te lleva el capricho?

Jua. A no hacer lo que me han dicho.

Inès. Del mismo trabajo soy.

Juan. Honor, no esteis vos quexoso,
que en resolucion tan nueva,
yo no voy, porque me lleva
la necedad de mi esposo. *Vanse.*

Sale Morón como que huye, y Don Diego detràs.

Mor. Dexame andar huyendo todavia,
y no pienses que hacerlo es cobardia,
que huir de tonto es el valor perfecto,
ciencia del fuerte, y armas del discreto,
ò bendito Don Juan! Juan de buen alma,
què marido de paz holgado, y ancho,
como contra veneno es contra Sancho.

Dieg. El D. Sancho, es frialdad, que en fin te ha visto.

Mor. No me preguntes mas, que vive Christo,
que aun aqui del Don Sancho estoy temblando.

Dieg. Que tan noble, cortès, piadoso, y blando,
en tan duro sucesso el mismo esposo
topò, y bolviò el papel, discreto quiso
callar su afrenta, pero no mi aviso:
vive Dios, que me afrento de ofenderle,

y quiero antes vencerme, que vencerle.
Mor. Haces hidalgamente, y què hidalga
muger, que esta serà la vez primera,
que à un Christiano galàn correspondido,
al mundo haceis los dos exemplo nuevo,
de tibio amante, y de zeloso manso,
que el Don Juan què nò rifa como potro,
es marido de teta como el otro.
Dieg. Gran tentacion me ha dado, y no està ociosa,
de galantear la hermana, ilustre, hermosa,
pues aunque honesta, en fin se vè ayudada
de aquella tempestad desconfiada
de su esposo, que estàn sus inquietudes
de escarmiento poblando las virtudes,
y debame el marido impertinente
el darle la razon de lo que siente.
Mor. Dos mozas que llamamos de buen garbo,
que yà caduco està lo de buen ayre,
y vulgarìsimo el desayre,
desembarcan de un coche.
Dieg. Bien se huellan,
gallardos brios, generosos talles.
Mor. No ay mejores cavallos de las calles.
Salen Doña Juana, y Inès tapadas.
Juana. Villana servidumbre, y mas villana
la injusta mano que oprimir intenta
una alma noble, que naciendo essenta,
bate el erguido cuello: ha ley tyrana!
O arrogante! ò cruel sobervia humana!
aun de exceder tus margenes sedienta;
què libre! què atrevida! què violenta!
jurisdiccion presume soberana.
Yo en paz criada, en resplandor nacida,
sin conocer mis passos el denuedo,
al decoro, al honor vivi rendida,
mas ya es justo poder lo que no puedo,
que no es decente à generosa vida,
que lo que obra el valor se deba al miedo.
Inès. Sabes donde estàs? *Juana.* Inès, todo lo dudan mis pies;
por nueva en estos antojos, Què calle es esta?
todo lo ignoran mis ojos, *Inès.* Ay que, Juana,

No

no vès tanto señor mozo,
bizarro galàn destrozo
de tanta quietud humana?
Es la Mayor. *Juan.* Bien dudè
que eternamente la vi.
Inès. A Moron he visto alli.
Mor. Si aun lo mismo que se vè
no engaña ; à Inès veo aora,
y à Leonor.
Dieg. Què injusto nombre!
Juan. Este es Don Diego.
Inès. No es hombre
de buen arte ? (la traydora
bien le conoce) què hacemos?
no hablamos? *Juan.* Què novedad?
hablar yo ? *Inès.* La ociosidad
es gran pecado, troquemos
aquello , que traveſſura
se llama. *Juan.* Inès , yo tan vana?
mas veamos si mi hermana
disculpa bien su locura.
Tapate mas , no te vea
ninguno. *Inès.* Vn manto, señora,
anochece à qualquier hora;
cè, galàn. *Mor.* Què bien se emplèa
en mi esse nombre! *Inès.* Simplon,
conocesme?
Mor. Que tu eres,
maldita entre las mugeres?
Inès. Moderado socarron,
llama à tu amo , y con recato
di que llegue , y que no es
Leonor esta. *Mor.* Como , Inès?
Inès. Como es otra , mentecato.
Mor. Gran razon!
Inès. Tenle advertido,
que hable de lo muy perfecto,
que he dicho que es muy discreto.
Mor. Sabe decir desvalido,
atencion , galanteria,
tal vez desayre , atinado,
lo cierto es , pesar , cuidado,
presumido grosseria.
Inès. Ay què discreto ! Señor,
tiento en hablar, que es la hermana.
Dieg. Estos passos , Doña Juana,
enredos son de Leonor.
Mor. Es Leonor el Turco ? llega,
desmesurate. *Dieg.* Es en vano.
Inès. Fiate un poco à lo humano,
suelta el muger. *Jua.* Soy tan lega
en el arte , que no sè
ni aun el camino : yo llego;
sois vos el señor Don Diego?
Dieg. Lo que ha negado la fè,
bien se pregunta. *Juan.* Merece
gran atencion la respuesta,
buena debe de ser esta,
pero no me lo parece.
Otra oygamos , que por dicha,
como visoña no entiendo,
lo mejor. *Dieg.* Yo no pretendo
hacer de la fè desdicha:
bien con mi mal quedo assi.
Jua. Esto ha querido mi hermana?
yà de honrada no estoy vana,
ni me debo tanto à mi.
Cè , Francisca , llega luego.
Inès. Pues bien , què te ha parecido?
Jua. Ni sabroso para oìdo,
ni lindo para Don Diego.
Inès. Què te ha dicho ? *Jua.* De la fè
grandes trabajos. *Inès.* Leonor
creyò que era.
Dieg. O ciego error!
no es mi enemiga , ni sè
què serà , todo se esconde,
pero qualquiera que sea,
con gran ventaja pelea,
porque escucha , y no responde.
Mor. Decir quien es la tapada,
no ay remedio? *Inès.* No , Moròn.

Mor.

Mor. O mantos de humo, que son
criados, que no encubren nada!
In. Es una muger de bien.
Mor. Gran cosa! pero infinitas
conozco yo.
Sale Don Sancho.
Sanch. No ay visitas,
como cuidar mucho, y bien
de mi casa: de mi hermano
hùyendo vengo, por vèr
si osò salir mi muger:
cuerpo à cuerpo, y mano à mano
estàn, aunque divididos,
quatro alli (ved lo que passa)
dexenlas salir de casa,
que esto verán los maridos.
Què miro? que son los dos,
de quien tanto me rezelo,
y ellas quien? ay santo Cielo,
Inès, Leonor: vive Dios
que son ellas, bien temi!
què maldad! què infamia! aquel
es el traydor del papel,
què harè? matarèlos? si.
Mi hermano muy cortesano,
mirè, y con rabia me rio.
Sale Don Juan.
Juan. Que antes de vèr à mi tio
se me escapasse mi hermano!
Terrible hombre! èl se bolviò
à casa. *Sanch.* Don Juan?
Juan. Què es esto,
Don Sancho. *San.* Yo digo presto
todo lo que siento yo.
Vuestro dictamen holgado,
tan galante, y esparcido,
tan discreto lo marido,
lo galàn tan demasiado,
ved Don Juan, ved donde pàra.
Juan. Què quereis darme à entender?
Sanch. Que aquella es vuestra muger.
Juan. Cien mil veces cara à cara
mentis, y en vuestro desvelo
pensad con baxa porfia
en la vuestra, no en la mia,
que os matarè, vive el Cielo.
Ni parrais entre los dos
vuestras locas vanidades,
todas vuestras necedades
son menester para vos.
Ellas son, y los dos hombres *Ap.*
son aquellos: ay de mi!
Sanch. Andad primoroso aqui,
y aunque les deis falsos nombres,
mis recatos os diràn,
que es cosa mas atinada
que estè una muger cerrada,
que hablando con un galàn.
Juan. Si esso verdad fuera, à vos
por vil pariente, y amigo,
y à ellas, y à todos digo,
os matàra, vive Dios.
Y aun castigo mas tyrano
merecia el que tan fiero,
la injuria que viò primero,
la guardò para un hermano.
Cierto es mi daño, y el medio *ap.*
blando; què inutil saliò!
ò mal grande, que enfermò
nuevamente del remedio.
Mor. Pleguete Dios.
In. Què ay aora?
què tienes, q̃ estàs turbado? (do.
Mor. No es nada, el Sàcho me ha da-
In. Es mal de todos, señora,
tu marido. *Juan.* Aunque le espero
sin temor; Don Diego al punto
os retirad. *Dieg.* No pregunto
la causa, y serviros quiero
en lo que menos quisiera:
vamos Morõ. *Mor.* q̃ has hallado?
Dieg. Un tahur muy recatado,

que

que no embidia à la primera.
Mor. La mesurada es sin duda.
Dieg. En què lo has visto?
Mor. En que anda
tras ella el novio de Irlanda,
que es su marido de ayuda.
Dieg. Dexarla solo es injusto.
Mor. El perro es muy ladrador. *Vãse.*
In. Y Don Diego?
Juana. Algo mejor,
mas tengo espacioso el gusto.
Juan. Seguirèlos? no, no venza
tanto el dolor, que vengar
esto en publico, es sacar
una honra à la verguenza.
Voy à casa à prevenir:
mas, ò enemiga! que, que
prevengo en tan falsa fè,
mas que matar, y morir.
A buen tiempo mis enojos
tomaron fieros tyranos,
venganza de propias manos,
pero no de agenos ojos. *Vase.*
Sanch. Vive Dios que estoy corrido
de ver tan afeminado
un hermano, y mi cuñado,
he de passarlo à marido.
Muger loca, y atrevida,
bachillera, y licencioса,
si fuerais (què es ser?) mi esposa,
aqui os quitàra la vida,
y holgàra que mi muger
fuerais, que en mal tan violento.
Juan. Quiero darte este contento
no mas. *In.* Què quieres hacer?
Juan. Descubrirme aqui. *In.* Esso no.
Juan. Responderle. *In.* Esso sì rà
conocerte. *Juan.* No podrà,
que soy mal sufrida yo.
Sanch. Que bien teneis escondido
el rostro en accion tan fea,
tan baxo, porque no os vea
vuestro ignorante marido.
Sois una muger liviana,
sois una. *Juan.* Inès, dexame,
dos venganzas tomarè,
la mia, y la de mi hermana.
In. Que no te descubras digo,
que yo os vengarè à los dos.
Sanch. Y vos ruin.
In. Menos de vos,
con mi ama, ni conmigo
no se meta vuesasted,
à su muger presumida,
recatada, y recogida,
puede hacerla essa merced.
Ay locuras semejantes!
querer en toda ocasion
ser, como descomunion,
novio de participantes?
Que ni à su propio marido
le sufriera esta señora
esso que le ha dicho aora.
Sanch. El es tan necio, y sufrido,
que merece, y no es injusto,
quanto le sucede aqui,
Juan. En mi vida, Inès, le oì
requiebro de tan buen gusto.
Sanch. Yo si, que tomè buen medio
que à mi muger le estorvè
el salir. *Juan.* Cierto que fuè
muy como suyo el remedio.
Sanch. Pero vos teneis disculpa?
Juan. Ay Inès, que estoy corrida,
que contentando me và
Sanch. Este mal exemplo hará
que estrechandole la vida
à mi muger, à su hermana
la encierre mas cada hora.
In. Hará siempre lo que aora
mi señora Doña Juana.
Sanch. Esso le importa, deberme

su

su honor, porque mi recelo.
Juan. Dexame hablar con el Cielo,
que dèl no puedo esconderme.
Cielos, què presuma este hombre,
que èl es quien buena me hace?
Sanch. Qualquiera no como nace,
como vive tiene el nombre,
la sangre es tiempo perdido,
el marido hace muger.
Juan. Pues esta vez no ha de ser,
la muger hace al marido.
Inès. Como?
Juan. Con ser cada dia
batalla lo que fuè amor.
Inès. Nunca es bueno el ser peor.
Sanch. Què muger para ser mia!
buen marido a toda ley.
Juan. Ay tal bruto! *In.* Es toro fiero,
y remedio no le espero,
sino que le tire el Rey.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor.

Leon. Si la nieve erizada
en ombros del Enero
se muestra el cierzo fiero,
de crespo horror armada,
apacible se templa al blando rayo,
de los sonoros cefiros de Mayo.
Si el mar con rizas huellas,
pisa el Sol las plumas,
y en escollos de espumas,
peligran las estrellas,
luego se humillan las hinchadas olas
à tiernas calmas, y à caricias solas.
Si el poderoso ayrado,
de la fortuna dueño
saca su altivo ceño
de assombros coronado,
glorioso à un rendimiento en breve instante
la tempestad serena del semblante;
Yo, que nieve no he sido,
fuego, ni mar furioso,
ni ayrado poderoso,
ni bruto embravecido,
mas bien, mejor me rendirè constante
à un marido galàn, que à un loco amante.

Sale Don Juan.

Juan. Por el ayre quisiera en tanto fuego,

haver llegado yà, que buelvo ardiente,
de mi infamia la luz me lleva ciego,
negado à la noticia de la gente:
Verà Leonor, verà si tarde llego
à la venganza, y que sangrientamente,
sin hacer del silencio servidumbre,
sè sufrir por valor, no por costumbre.
Aquì està mi cuñada, ò generosa
embidia, noble de mi honor perdido!
ò valiente muger! ò paz gloriosa
de la injusta inquietud de tu marido!
O à mas rigor, mas furia; ò falsa esposa,
mas libre à mas amor, de amor vencido,
què en vano te obliguè! quàndo advertida,
mas recio que mi voz te hablò mi vida!
Què apacible, què amable, què obediente
à tu dueño! yo solo el ignorante;
ò Juana! dulce amiga honestamente,
aun le adoras las culpas del semblante:
Y que ossada Leonor, y que insolente,
atenta à las lisonjas de su amante;
ò como tarda! ò si llegasse! y luego:
pero à què nueva luz estoy mas ciego?
Leonor aquì? *Leon.* Don Juan, mi bien, mi amigo;
Juan. Valgame Dios! es cierto? es mas engaño?
llegò primero, ò yo tardè conmigo
con el peso, y dolor de tanto daño.
Leon. Mi señor, què tenèis? *Juan.* Aun no me obligo
con tanto desengaño al desengaño:
yo vi à Inès, yo la vi, que en vèr enojos
pesados, verdaderos son los ojos.
Ellas eran, no ay duda, Cielo santo!
Leon. Mi bien, esposo? *Juan.* Que del honor mio
vendado, y muera. *Ap.*

Salen Doña Juana, y Inès con mantos.

Juan. Inès, quita este manto.
Juan. Inès, Juana, què veo? es desvarìo?
Juan. Què lexos! no pensè cansarme tanto.
Juan. Como es bien, à los ojos no le fio,
respirad corazon; perdona esposa,
que en tu hermana te miro mas hermosa.

Inès

Inès. Tu cuñado està aqui. *Juana.* No temo nada,
entra, que sola à mi temerme puedo,
que es furia una muger desobligada,
que al miedo tiene ya perdido el miedo.
Vanse las dos.
Juan. En mi advertencia embaynarè mi espada,
pues satisfecho, y recatado quedo,
que lo que mas se oye, y que se mira,
no tiene mas verdad que ser mentira.
Leonor. *Leo.* Don Juan, señor, hablad, bien mio,
què cuidados traeis? *Juan.* Turbado aora
llego, Leonor, de vèr à nuestro tio,
que no los males desta casa ignora:
de Don Sancho he sabido el desvarìo,
y tan caducamente à Juana adora,
que temo en tal ruìna, en tantos daños,
el anciano edificio de los años.
Quierola divertir en Juana aora,
piense, y no en mi turbado pensamiento,
que una desconfianza es mas traydora,
quando no la merece un sentimiento:
Leonor, dichosa el alma que te adora,
y à tus divinas partes vive atento,
que a ti nunca ofendida, ni què xosa,
aun lo entendida te confiessa hermosa.
Voy à estorvar que el viejo apresurado,
no intente aquel remedio tan ruidoso,
para necesidad tan desdichado,
para la estimacion tan peligroso:
Dichoso nuestro amor, feliz estado
el nuestro, y cien mil veces yo dichoso,
que en tu amable, en tu hermosa compañia
embidia todo el Sol la estrella mia. *Vase.*

Salen Inès, y Doña Juana, Inès con manto.

Juana. Inès, yà me entiendes.
Inès. Tanto,
que voy luego, y à mis pies,
Madrid chico golfo es,
quando me embarco en mi manto.
La caridad deste oficio
es grande, que ellas primero
toman hierro en vez de hacero,
y yo hago el exercicio. *Vase.*
Leon. Hermana, como has tardado
tanto? *Juana.* Te lo ha parecido.
Leon. Si lo sabe tu marido?
Juana. Leonor, llamale cuñado,
y no hables mucho conmigo.

Leon. Què es no hablar mucho? es razon
sabiendo la condicion (zon,
de tu esposo. *Juan.* Yà te digo,
que le llames tu cuñado,
y no mas.
Leon. Supote bien
la calle Mayor, en quien
el primer passo que has dado,
tuviste entera una tarde?
Es bueno, es justo, es decente,
que al esquadron floreciente,
y al tierno bizarro alarde
de tanto libre mancebo
fuesse tu retiro ayroso,
lo mirado por lo hermoso,
lo buscado por lo nuevo?
De bien acondicionado
un hombre opinion tenia,
pero su muger decia,
si, si, por lo enladrillado.
Y assi, tu encogida, y bella,
sin la ocasion cuerda, has sido,
pero en una que has tenido,
luego tropezaste en ella.
Y en fin, si has hundido el mundo
no mas de por un enfado,
ay triste del mi cuñado,
Juana, al enojo segundo.
Juan. Como, como tu esse modo?
quien te ha hecho en lo q̃ excedes
tan virtuosa, que puedes,
Leonor, murmurar de todo?
Quien viò jamàs, quien, tan potro
lo santo, tanto menguado,
que todo lo reformado
quiere empezar por el otro?
Si la reprehension por ti
empieza tan ocupada,
estarà, Leonor, que nada
ha de sobrar para mi.
La virtud tendrà segura,
aunque mas tarde comience
en el vicio, quien le vence,
pero no quien le murmura.
O virtud mal entendida,
yà del alma falsa estrella,
que todos hacen con ella
conveniencias de la vida.
Nunca vi al mundo tan lleno
de maldad, que aun es mayor
que ser malo, y ser peor
desfrutar tanto el ser bueno.
A ofender no me acomodo
à ninguno, es fuerza aqui,
pero oy predico de ti,
y assi te lo digo todo.
Leon. Juan, correrte no quiero,
dexa, no hagas mas estrago,
si digo lo que no hago,
de ti lo aprendi primero.
Jua. Solo un error esto encierra.
Leon. Y es Juana?
Juan. Que siendo aqui
tu la enferma, yo me fui
à los ayres de tu tierra.

Vase Leonor.

Juan. Soberana virtud, sencilla, y pura,
de nuestra vida estimacion primera,
mi alma con rendido amor venera
la glorioſa verdad de tu hermosura.
Mas de ti, ò verguenza, ò mal segura
virtud bastarda, fementida, y fiera,
con destrozo fatàl hallar quisiera
la preciada traycion de tu locura.

Con

Con ira noble mirarè un tyrano,
esposo vil, que en ciego barbarismo
mi quietud alterò turbada en vano.
Cielos, de mi que fuera en tanto abismo,
si como mi desdicha està en su mano,
no estuviera oy en mi valor mismo?

Sale Don Sancho.

Sanc. Que me detuviessen tanto
aquellos hombres, que no
pude seguirlas! que yo
tal sufri! de mi me espanto.
Juan. El cuñado de mi hermana
viene aqui; si avrà traido
otro primor de marido?
Sanch. Mas aqui està Doña Juana.
Juana. Veamos si me agradece,
que no sali con Leonor.
Sanch. Buen cuidado, grande amor,
toda esta casa os merece,
que con tanta libertad
salir à Leonor dexasteis,
que en consentirlo tomasteis
parte de la liviandad.
Juan. Fortuna cruel, grossero
marido, si esto es querer
que yo sea vil muger,
què importa, si yo no quiero?
Si obedeciò à su marido,
què le pides? *Sanc.* Buen acuerdo:
què importa, que solo el cuerdo
ha de ser obedecido?
Juan. De suerte que serà culpa?
Sanc. Grande obedecer à un loco.
Juan. Aunque no me ayudas poco,
no me bastas por disculpa.
Mas quien dudò, quien assi
merece una villania?
assi la venganza mia
se pudiera hacer sin mi.
Sanc. Aveisle yà preguntado,
què coche, dama, ò señor
topò en la calle Mayor,
florido arrabal del prado?
Procurasteis, que informada
os truxesse relacion
de su ociosa ocupacion,
y de tanto no hacer nada.
Y la espaciosa porfia,
con que en calma tanto coche
cuentan por fiesta à la noche,
el haver perdido el dia.
El concierto, el gusto, el nombre,
y en la carroza insolente
admitir, no solamente
la plàtica, sino el hombre.
Todo esso quereis saber?
què honrado trato, què honesto!
Juan. Valgame Dios! que todo esto
puede hacer una muger?
Y quando esso huviera sido
(que no serà) no es peor
que hable en la calle Mayor,
y lo vea mi marido?
Sanc. Vive Dios, que lo ha contado,
y que iban juntas las tres,
todo lo sabrè de Inès.
Quando un marido es menguado
todo es facil que se vea,
y quien no estorva à una hermana
lo aturdida, y lo liviana,
es forzoso que lo sea.
Juan. Don Sancho?
Sanc. Hablad, que aun me enfada
en vos silencio tan loco.
Juan. No puedo deciros poco,

y assi no os respondo nada.
Mucho me llego à temer,
defienda el Cielo mi honor,
que aunque estoy en mi valor,
vivo dentro de muger.
San. No os vais? no andeis prevenida,
que he de saber lo que fuè. *Vase.*
Juan. Aun desdichada una fè,
no la quiero arrepentida.
Quanto mas camino à ella,
mas tardo en mi perdicion,
que tengo mucha razon,
y no me atrevo à perderla.
Mas en vano defenderla
intento, en vano porfio,
que aunque es vano el alvedrio,
tampoco pude con èl,
que en no tener parte en èl,
conozco solo que es mio.
Espere mas poderosa
con el rigor la obediencia,
pero sabe una paciencia
ser mas cuerda, que dichosa.
Mas que obligada, quexosa
de mi sufrimiento quedo,
que à la razon que no puedo,
ni valerla, ni ayudarla,
no hallo en què aprovecharla,
sino es en tenerla miedo.
Pero sea la postrera
resolucion, que si dura
en Don Sancho esta locura,
puede ser que yo no muera.
Y que la venganza quiera
vivir, pero yo temello?
cayga, cayga, y rinda el cuello
mi furor; mas quando calle,
y no pueda perdonalle,
què me hace pensar en ello?
Salen Inès, y Morón muy recatados.
Inès. Entra, y no temas, cuitado.
Mor. Què no es temer? no entrarè,
sino me traen una fè
de que està el Don Sancho atado.
Escrivirme no pudiera
Leonor un villete, pues
sabe hacerlo, y yo no? *Jua.* Inès,
viene esse hombre?
Mor. Guarda fuera.
Por Christo, que es la marida
del Sancho: ò perra traydora!
Inès. Quitale el miedo, señora,
que es un pollo de por vida.
Juana. Señor Morón, tanto miedo?
Mor. Aun queda mas.
Juana. Lo gustoso
hace alarde de medroso.
Mor. Siempre hago yo lo que puedo.
Juana. Llamarle yo avrà tenido
por gran novedad, y es
gusto, y ocasion. *Mor.* Inès,
no desaten al marido,
que me irè sin responder.
Juana. Què teme? què tiene aora?
Mor. Que vuessa merced, señora,
en quanto hombre es su muger,
y en solo verla me espanto.
Juana. Quiero fiarle un secreto,
que sè que es hombre discreto.
Mor. No pensè que sabìa tanto
Doña Juana mi señora.
Juana. À Don Diego he menester
hablar al anochecer,
puntualmente, que es la hora
que luces no se avràn puesto,
y sin luz estàr conviene,
por si alguna gente viene.
Mor. Es un chiste muy honesto,
gran favor, mas no lucido
quererle à obscuras. *Juana.* Inès,
advierte, que hasta despues
que aya bien obscurecido,

no

no ha de entrar.
In. Ni te ha de vèr?
Juan. No hermana, que importa assi,
yo engaños? mas por aqui
empezarè à ser muger. *Vase.*
Mor. Sin luz dice, que le quiere,
que serà caso cruel,
sin duda quiere con èl
rezar algun Miserere.
El es Sol, pero con nieblas.
In. Es muy santa, què te espanta?
Mor. Es santa, y semana santa,
con ayuno, y con tinieblas.
In. Tiene caprichos bizarros.
Mor. Pues contigo se aconseja,
no, Inès, no ignora, no dexa
el camino de los carros.
Eres, Inès, general,
para diluvio te guarda,
que eres con maña gallarda,
alcahueta universal.
In. De lo alcahuetado, en fin,
se ha de fiar el veneno,
para encubrirlo al mas bueno,
para alentarlo al mas ruin.
Mor. El Sancho yà sabe hacer
algo bueno. *In.* Què Moron?
Mor. Vaya dicho con perdon,
hacer mala à su muger.
In. Esso es bueno?
Mor. Yo no quiero
que sea mala ninguna,
pero si ha de serlo alguna,
sea la de un majadero.
Si ella del novio enemigo
se venga, Inesita amiga,
yo la absuelvo, como diga,
Don Sancho sea conmigo.
Vamos. *In.* Escucha, y no llevas
algo que darme? *Mor.* De nada
me assusto; piensa cuitada,
civilidades mas nuevas.
Que darte dos de à ocho quiero,
Segovianos de buen talle,
que no he visto, sino el dalle,
cosa hidalga en el dinero.
Vanse, y sale Don Juan.
Juan. Esta noche muy temprano,
que en su posada me espera,
mi tio avisa, y quisiera
hablar antes con mi hermano.
Que veo resuelto al viejo,
à remediar su zelosa
condicion, escandalosa,
que desdeñando el consejo,
y de su paz enemigo,
no es tan necio, y desigual,
en estàr con todo mal,
como en estàr bien consigo.
Sale Don Sancho sañudo.
Sanch. Hermano haveis encontrado
al viejo? *Juan.* Què le quereis?
Sanch. Yà creo, que lo sabeis,
vengo Don Juan muy cansado,
que me han dicho que mi tio
se mete, y habla furioso,
en si soy terrible esposo!
este imperio todo es mio.
Hacer puedo, y deshacer,
si à governarme se inclina,
es tio de su sobrina,
pero no de mi muger.
Que es justicia destemplada,
y muy indigna de ser
de varon grande, el creer
de uno todo, y de otro nada.
Juan. Con su ofensa mysteriosa,
que falso està el mentecato,
mas responderle no trato,
que por mas bizarra cosa
tengo, y por mas conveniencia,
por mas hazaña, y mas gloria,

ofrecerle la victoria,
que admitir la competencia.
Vos sois en todo acertado,
todo en vos es singular,
nada en vos ay que enmendar.

Sanch. Vos sereis mas atinado,
y con desvelo, y valor,
mas gallo de vuestra casa,
mas fenix de vuestra brasa,
mas lince de vuestro honor.
Que penetrais las mugeres
con la vista tan sencilla,
qual si un manto de Sevilla
fuera muralla de Amberes.

Juan. Aunque pueda responderos,
no he de enojarme yà mas
con vos, porque se hace mas
en sufriros, que en venceros.
Pero vos, què haveis pensado
que sois?

Sanch. Yo cuerdo, advertido,
recatado, prevenido,
discreto, prudente, honrado.
En mi la honra naciò,
nunca de agravios manchada:
y en fin, ni es hombre, ni es nada,
quien no fuere como yo.

Juan. No porfiarèmos jamàs,
como yo no sea aora
lo que vos sois, en buen hora
sea todo lo demàs. *Vanse.*

Salen Inès, y Doña Juana.

In. Estas injurias me dixo,
y entre amenazas furiosas,
en la daga la una mano,
y al cuello asida la otra.
No menos què tus traiciones
me pregunta; y en su boca
es lo enemiga, lo infame,
la mas valida disonja:
y viendo que no respondo,

Juan. Calla, Inès, no quieras q̃ oygas
afrentas, no sino furias,
yà en mi pecho rayos todas.
Vete Inès, vete, no ayudes

Vase Inès.

mi enojo; estrèllas piadosas,
à muchos siempre tan blandas,
y à mi tantas veces sordas!
De què abysmos prodigiosos,
de què Libias arenosas,
desierto, ò leve poblado
de tanta infernal ponzoña
saliò este monstruo, que intenta
alterar la paz dichosa
de mis sentidos, que al arma
à tantas desdichas toca?
La sequedad, la tibieza
en los maridos tan propia
no hace à la fè menos fuerte,
mas hace la mas costosa.
Pero la ruindad, la infamia,
la desconfianza sola
desquiciarà de los Orbes
la estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
tronco firme, inmovil roca,
constancias bate, y la injuria
baxas flaquezas tremola.
Yà para una dèbil caña,
cuya entereza es tan corta,
no soy exemplo, y ser pude
credito, para ser Troya.
Sea maldad, traycion sea,
tempestad soy, que en la forma,
que en los desatados Cielos,
que sus esferas trastornan
los impacientes arroyos,
arrebatados destrozan
mieses, plantas, frutos, flores,
yervas, ramas, troncos, y hojas.
Avenida soy de agravios,

tras mi llevo, ciega, y loca
recatos, obligaciones,
alma, gusto, vida, y honra.
Vean los fieros maridos,
que es necedad peligrosa,
à la fe pintarla lexos,
y al honor fingirle sombras.
Si las honradas me acusan,
si las sufridas me notan,
si me admiran las cobardes,
si me infaman las dichosas,
si me condenan las fuertes,
si las cuerdas me acongoxan,
mis culpas les encomiendo
à las desdichadas solas.

Salen Don Diego, y Inès.

Dieg. No ha podido ser mayor
el tiro. *In.* Habla passo, es cosa
nueva un engaño?
Dieg. Fingirse
Juana, y ser Leonor.
In. No pongas
culpa al temor, de que huyeras
de su nombre, quando lloras
su olvido.
Dieg. Què claro engaño,
y que obscuridad!
In. Forzosa,
porque ninguno te vea.
Juan. A Inès escucho.
In. Señora,
Don Diego.
Juan. Advertiste aquello?
In. No me tengas por visoña,
engañar nunca se olvida,
què presto se desenoja
quien ama! llega, Don Diego.

Sale Don Juan.

Juan. Siempre no espantan sombras,
un hombre ha entrado embozado,
y en el ayre y la persona
me pareciò aquel; ò vanas
imaginaciones locas!
mas què obscuridad es esta?
què confusion? no se borran
facilmente unas noticias,
quando se encuentran con otras:
no siento à nadie, aunque alli
me parece. *Dieg.* No son pocas
las ocasiones, Leonor.
Juan. Leonor? ha Cielos! dudosa
està el alma, que en los ojos,
y en los oìdos se forman
nubes, que se desvanecen
à qualquier luz que las toca.
Mas sufrirlo, ni à creerlo
me atrevo, que vitoriosa
he visto à mi fè, y conmigo
estàn falsas mis memorias.
Dieg. Aqui engañado he venido:
Leonor.
Juan. Desdicha espantosa!
matarèlos, mas no escucho
la voz de Leonor, que informa
aun mas que el nombre.
Dieg. Al instante
que te vi, Leonor esposa
de Don Juan, cuya nobleza,
cuyo valor, cuya gloria,
tiene opinion tan lucida.
Propuse, y tu no lo ignoras,
que tuviesse mi respeto
su espada, y sospecha ociosa,
mi amor honrado, y cortès,
que nauegò esta derrota,
anegòse, y con suspiros
hizo salva à sus victorias.
Vive en los dichosos brazos
de Don Juan, mil siglos goza
tal bien, que te estimo honrada,
mas que te adoraba hermosa.
Juan. Què dicha! no para dichas,

mas no se quitan las olas
de mi temor, y mi pena,
que en el modo, y en la hora,
toda es mysterios la duda.
Dieg. Leonor, aunque no respondes
te he de preguntar, por què
en forma tan sospechosa
me has llamado con el nombre
de tu hermana? cuyà historia
à los honrados lastima,
y à los cuerdos enamora,
que desobligada. *Juan.* Espera
toda su opinion le torna
à Leonor; con Doña Juana
estàs hablando.
Dieg. Señora,
quanto es mayor la ventura
la estraño mas.
Juan. Yo, yo propia
te llamè.
Iuan. O preñadas penas,
quantos monstruos se os antojan!
què dichosos desengaños!
mas en dudas tan costosas,
por no haverlos menester,
yo los perdonàra aora.
Juan. Turbada estoy, y si hà llamado
à la ocasion poderosa
tan contra mi una venganza,
mi desdicha la perdona.
Llamè à este hombre, mas no
riesgo, y no acierto medrosa
à perderme, ni me atrevo
à que salgan vencedoras,
de mis purezas mis iras,
la falsa fè, la alevosa
condicion del enemigo,
de un tyrano la traydora
desconfianza, el severo
rigor; todo me ocasiona,
todo me arrastra, y despeña,
y à mi perdicion me arroja;
pero en vano, que todo es ayre,
con quedar una fè ayrosa.
Sale Don Sancho.
Sanch. Como à estas horas à escuras
està mi casa?
Juan. Don Diego,
ruido siento, que os vais luego
os suplico.
Dieg. Què locuras!
Pues no he de saber primero,
para què llamado he sido?
Iuan. Ya vos lo aveis referido,
saberlo quise, y no quiero
saber mas.
Dieg. Ved que es error,
que en peligro os dexe aqui.
Juan. Temedme en todos assi.
Dieg. Muger rara.
Sanch. Aqui ay rumor,
gran traycion à temer llego.
Dieg. Si para esto me ha llamado,
yo vine desalumbrado
à no mas q̃ à bolver ciego. *Vase.*
Mor. Mucho reza esta muger,
dexòme aqui la Inès fiera
tan solo, como si fuera
algun dichoso de ayer,
y aunque es gracia vieja el miedo,
oy no es gracia.
Sanch. Alli he sentido
una voz. *Juan.* Si avrà venido
mi tia. *Juan.* No os vais? yà quedo
con vos cansada, y conmigo
sè que à esta casa teneis
el respeto que debeis:
y segunda vez os digo,
que os llamarè à desengañaros,
con la fineza, y valor
de Don Juan, y de Leonor.
Juan. Yà no os quisiera tan claros
desen-

desengaños merecidos,
que aunque yà os debo el vivir,
à gran pesar del oir
descansaron los oìdos.
Sanc. La voz escucho de un hombre,
y de una muger la afrenta,
nunca ay sospecha que mienta.
Mor. No ay ladrillo que no assombre
en esta casa.
Sanch. Ha traydora!
àzia alli sus passos siento.
Mor. Del tenebroso aposento
la devocion temo aora.
Sanch. Ha ingrata!
Mor. O si fuesse lumbre!
Inès de mis ojos, quien
anda aqui? *Sanc.* Ha infame!
Mor. Què bien
pronuncia una pesadumbre!
el Sancho es.
Sanc. Llamas arrojan
mis ojos. *Mor.* Huyendo salgo,
que falte à este pobre hidalgo
parientes que le recojan?
Sanch. Ha falsa muger! aqui
moriràs. *Mor.* Què, muger yo,
y del Sancho? quien guardò
tal desdicha para mi?
Sanch. Traydor, di quien eres?
Mor. Trate
uste bien à su muger.
Juan. Esso es quererme perder.
Sanch. Vive Christo que te mate.
Mor. Tomolo, y que no me goce.
Jua. Quereis que me hallen à oscuras
con vos? *Jua.* Luces son seguras,
estàr con quien os conoce.
Sanch. Soltarte quieres, vergante?
Mor. En esta casa, ni adrede
ningun hombre honrado puede
ser muger un solo instante.
Y assi, perdone usted,
que me suelto.
Sanch. O perro, en vano
piensas huìr de mi mano:
ola, criados, traed
luces, que el peligro es mucho,
que ay traydores, y aùn traydora.
Juana. Ay de mi!
Juan. No esteis, señora,
con pena. *Jua.* Otra voz escucho.
¡Dentro Don Fernando.
Fern. Està encantàda esta casa?
no ay luz en ella, ni quien
responda? *Juan.* Mi tio es este,
salir quisiera por el,
mas no me atrevo à dexar
sola à Juana. *Sanc.* Yo he de vèr
mi afrenta antes de vengarla;
mas vengarèla despues,
hartando de gusto, y sangre
à mis ojos.
Salen el viejo Don Fernando, y gente con luces.
Fernand. De tropèl
entrad todos: ò villano!
tu con espada? *Sanch.* Y tambien
con razon.
Salen Leonor, y Inès.
Leon. Inès, què es esto?
Inès. Ay señora, no lo sè,
pero sospecho gran mal.
Juana. Ay Don Juan! tu aqui?
Juan. No estès
confusa, que tus virtudes
à todas luces se vèn.
Fer. Quanto me han dicho es verdad,
traydor, ingratò, sin ley.
Sanc. A què buen tiempo veniste,
que aora, tio, vereis
si mis zelos son injustos,
si es mi condicion cruel.

Aqui

Aquí vuestra vil sobrina,
no yà mi aleve muger,
encerrada con un hombre,
y à solas està; y si es
tan terrible la ocasion,
tan injusto el proceder,
tan publico su delito,
tan convencida su fè,
tan forzosa mi venganza,
sin que vos lo perdoneis,
mueran entrambos, y vivan
mi honor, y mi nombre.

Fernand. Tèn,
villano, que cien mil veces
mentiràs, antes que ser
verdad lo que has dicho aora.

Sanc. Mentir yo? apartad, no veis
juntos alli los traydores?
mi muger es una infiel,
Doña Juana es una infame.

Jua. Miente mil veces, y quien
lo creyere miente mas.

Sanc. O adultera! *Fer.* Lucifer,
herege, à tu hermano mismo?
aqui la verdad vereis
deste bellaco.

Juana. Estais loco?
estais.

Fern. Fuera, dexenme,
que yo, con solo este palo,
tomarè venganza dèl.

San. Ha encubridor vil hermano!

Juan. Mentìs mas.

Salen Don Diego, y Morón con espadas desnudas.

Dieg. Ea, entrad, pues,
que espadas siento.

Mor. En las verás,
con la zurda, y sin broquel,
à los Sanchos.

Sanch. O enemigos!
estos son. *Fern.* Falso, esta vez
à buena luz se descubren
tus infamias. *Mor.* Tenganle,
que està enmaridado.

Dieg. El ruido
de las espadas, y el ser
en casa tan noble obliga.

Fer. Haveis entrado muy bien,
sobrina, no ay que esperar,
al punto se ha de poner
todo el remedio, y aora
conmigo te llevarè,
que para apartaros luego
Vicario no es menester,
si un disgusto solo aparta,
todos quantos puede haver,
es un marido ignorante,
peligroso, y descortès:
yo los aparto, yo solo,
y el que quisiere despues
saber en lo que ha parado
la maraña, esperese
à que la segunda parte
se escriba, y podrà saber
què harà el Vicario en el caso,
que yo disuelvo sin èl.

Juan. Señor, sepamos primero.

Fer. No ay que querer, ni saber,
Juana harà lo que yo mando.

Jua. Señor, aunque simpre harè
tu gusto, à breves razones
todos atentos me estèn.
Ser mala yo es imposible,
y ser buena su muger,
y estas dos cosas no pueden,
ni estàr juntas, ni estàr bien.
Su suerte cada marido
labra con su proceder,
todo lo estraga el sobervio,
todo lo triunfa el cortès.
El cuerdo obliga à ventura,

el

el necio manda el cruel,
ruega el honrado; y en fin,
el Marido hace Muger.
Leon. Nadie como yo lo sabe.
Morón. Ea, degrademosle
de marido.
Sanch. Yo conozco
mi error, mi engaño, mas ser
marido en paz no es posible,
siempre harè lo mismo. *Mor.* El
es Sancho à nativitate:
yo apostarè (y sin perder)
que mas de treinta mugeres
le aperecen. *Inès.* Para què?
Mor. Para vengarse; y hacernos
à todos esta merced.
Dieg. Señor Don Juan.
Juan. Esta casa
os conoce, y que sabeis
ser honrado Cavallero:
Mi Leonor?
Leon. Don Juan, mi bien.
Juan. Què acierto es quererte tanto!
Leon. Què gloria es amarte!
Fernand. Vèn,
sobrina, quede el ingrato
solo consigo.
Juan. No estis
hermano triste, que presto
se ha de remediar. *Sanc.* Hace
ostentacion que haveis sido
mas cuerdo, pero. *Juan.* Ofendeis
mi verdad. *Sanc.* Yo soy el necio.
Mor. Por siempre jamàs amen,
aunque otra vez se aya dicho.
Inès. Esso es nuevo cada vez.
Mor. El acabò santamente,
rueguen à Judas por èl:
assi sea mi salud,
como queda bien usted.
Sanc. Picaro. *Mor.* Y sin ser marido.
Inès. Morón, no ay un poco de
casamiento? *Mor.* Esta Comedia,
de las buenas al revès,
tiene Vicario, y no Cura;
pero no le negareis,
pues acaba en descasarse,
que esta farsa acaba bien.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

LOS EMPEÑOS DEL MENTIR.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

Teodoro.	*Doña Ana.*
Marcelo.	*Elvira.*
Don Diego.	*Teresa.*
Don Luis.	1. *Criado.*
Tres bravos.	2. *Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Teodoro, y Marcelo de camino, con botas, y sin espuelas.

Marc. EN fin, que este es Madrid?
Teod. Esta es la Villa,
que el nombre de Ciudad ha despreciado,
no salve, sino admire: ò coronado
Pueblo de Magestades, cuya planta
besa tanta Corona, y Region tanta!
Siempre apacible, y claro, y siempre hermoso;
à quien no alegra, ò grande, ò generoso
noble Madrid, tu vista, y tus reflexos?
Marc. Poca persona tiene desde lexos.
Teod. Esta es la puerta de Alcalà, que el nombre
le dà à essa calle; què explayada, y bella!
Marc. Què ancha que es de caderas! tiene talle

tam-

tambien de traer enaguas esta calle.
Teod. Què bizarros, què ilustres edificios!
que gigantes de cal en alto buelo,
son batallas de piedra con el Cielo,
destos diràs aora maravillas.
Marc. Múchas casas columbro yo en cuclillas.
Teod. Mira estos campos, mira estos jardines,
que le son à Madrid, en ayres puros,
roja atalaya en florecientes muros,
en quien hallan los consules mas graves,
aplaudidos tambien de flores, y aves,
paz al cuidado, y tregua à los deseos.
Marc. Si, si jardines son, pero no Hibleos.
Teod. Què diràs deste prado ayroso, y limpio?
Marc. Que en dos hileras de alamos, y sauces,
con las llagas que le hacen tantas fuentes,
es verde procesion de penitentes.
Teod. Deste esquadron de coches, què me dices?
Marc. Nada, nada, otra vez nada en efecto,
que os quiero guardar tambien secreto.
Teod. Si murmurante vienes à la Corte
grangearàs caudal poco en essos tratos,
que andan los maldicientes muy baratos.
Marc. Lo murmurante oy, estrado adonde
todo lo que no es, aun no se esconde;
nada me hagas hablar, pregunto solo
si es mas que esto Madrid?
Teod. Madrid es tanto,
que en la soplada fabrica de un manto,
y de un breve chapin en el distrito,
la Menfis, vanidad, pompa de Egypto,
la Babylonia del Assirio assombro,
la que al Romano Imperio arrimò el hombro,
le son corta medida à competencia,
que sino en multitud, ni en opulencia,
en sazon, en belleza, en alegria,
desde las blancas margenes del dia,
à los negros umbrales del ocaso,
quanto huella del Sol el rojo passo,
en gusto, en magestad, en ornamento,
Madrid, con tu buen ayre, todo es viento.

Marc.

Marc. Y el Oſſo de ſus armas es ayroſo.
Teod. Siendo en fin Madrid tambien el Oſſo.
Marc. Que ſea mas que fabrica eminente,
de los muros del Sol guerra luciente,
es eſta, que ceñida à un templo anciano;
es juſta vanidad del ayre vano,
que la venero aun antes que la miro.
Teod. Eſte es el celebrado Buen-Retiro,
ocio ſin èl, de un zelo deſvelado,
Templo, que à la templanza ha levantado
una modeſtia, del favor deſpierto,
que poblado de luz forma un deſierto;
bien que de Aguilas yà glorioſo nido,
el que de un Ciſne fuè lecho eſcondido,
Alcazar ſe deſcubre à un Sol aora,
en las primeras lineas del Aurora;
en cuyo lucimiento, y compoſtura,
là riqueza, el aſſeo, la hermoſura,
aſsiſten, con jamàs viſta eſtrañeza,
à ſer numero, mas que a ſer grandeza;
en luſtre tan Real, tan grande en modo,
que ſino es la ambicion le cabe todo.
Marc. Eſte es Palacio núevo, ò bien ſegundo,
atencion general de tanto mundo,
donde Felipe, tantas veces Grande,
ſeguido ſiempre, y competido nunca,
de la grandeza Caſtellana toda:
Rico de admiracion es el eſpanto,
en tanta varia fieſta, en triunfo tanto,
à todo en el valor, deſtreza, y nombre,
mas que pudiera en Rey, lo excede en hombre.
Teod. Aqui de ſu grandeza, y de ſu aliento,
(que à ſu buen ayre ſi, que todo es viento)
altas ſeñas ha dado, que en ſu dieſtra,
en la feſtiva publica palcſtra,
el agravio Eſpañol, peſado, y leve,
con tanto honor, y eſpiritu le mueve,
que tiemblan los baſtones en campaña,
de los amagos ſolos de una hazaña.
Aqui gallardo hermano, y tierno eſpoſo,
de la Reyna de Ungria el parto hermoſo

celebrò

celebrò con mil fieſtas, ſiendo en ellas,
ò glorioſa Iſabèl, tus luces bellas
alma de ſus acciones, pues no en vano
tu merito, y tu nombre ſoberano
le hicieran Mageſtad, à no ſer tuya,
que es grandeza, que pide iguales modos
ſer galàn tuyo, como Rey de todos,
aqui del generoſo iluſtre Alcayde,
que en lo bizarro ſin liſonja alguna
le pudiera ſer deuda la fortuna,
à los Reyes, y damas juntamente,
tan cortès, tan galàn, fino, y decente
los feſteja, que mueſtra que ha ſeguido
afinado, modeſto, eſclarecido,
con antigua razon, y luz temprana,
de Palacio la ſenda ſoberana,
que es en las Damas, y es en las Meninas,
aun agraviado el nombre de divinas.

Marc. Yà que en Madrid eſtamos, què exercicio
tomarèmos los dos?

Teod. Sea un oficio
entre noble, y mecanico.

Marc. Què? eſcuderos.

Teod. Eſſe es muy ocupado: ea, embuſteros
ha de ſer.

Marc. Es oficio peligroſo.

Teod. Siempre le he viſto culpas de dichoſo.

Marc. Vengo en èl, y el primer embuſte ſea,
que haviendo à pura pata, que llamamos,
venido tantas leguas, nos calzamos
las eſpuelas, que eſtoy eſcrupuloſo
de hacer divorcio de las Judas botas,
que deſcalzarlas es gran deſatino,
ſino ay tambien vicarios del camino.

Quitanſe las eſpuelas de las pretinas, y calzanlas.

Yà eſtamos eſpolados, y en la Corte,
los rumbos me deſcubre deſte norte.

Teod. Conviene, ò mi Marcelo, que ſigamos
la ſenda que nos lleva, entretenida,
mas que no à buen vivir, à buena vida,
ſiempre eſtaràs conforme, ſiempre atento

à quanto yo dixere:
juraràs quantas cosas yo mintiere.
Marc. Si la misma mentira, ella en persona
fuera de sastre en sastre,
vulgaricème, nunca un compañero
le hallàra mas cabal, ni Cavallero;
harè verdad las cosas que tu sueñas,
y mentirè por señas;
y si quieres mentir mas descansado,
y conocer quien soy, dexame aora
mil mentiras en blanco, que yo tenga,
para llenàr despues quando convenga.
Teod. Abrazame, ò Marcelo, que yo fio,
que ha de ser este pueblo tuyo, y mio.
Marc. Bravo es el cadenon!
Teod. Y este no es nada?
Marc. Falso pueden jurar de camarada;
pero què sale aqui?
Teod. Nada te admire,
que en la Corte, entre tantas necedades,
lo menos nuevo son las novedades.

Salga D. Diego empuñando la espada, y terciando la capa, y tres hombres hablando con èl, à modo de bravos.

Dieg. Ha sido mucha traycion
llamarme, y sin susto vengo,
que para peligros tengo,
aun mas mio el corazon.
De un papel de desafio
llamado salgo, y si es yà
mas traycion vuestra, serà
mas valor, y empeño el mio.
Vstè es persona muy cuerda,
reportada, y de importancia,
y quien anda de ganancia
no es bien que en nada se pierda.
Del labrador que el tributo
cultiva en futuro pan,
es solo suyo el afan,
y es para todos el fruto.
La comparacion se aplica;
si uste tantas sembrò
pintas, y el naype le diò
una cosecha tan rica,
desabroche yà essa mano,
con los amigos, pues sabe,
que en el peor año le cabe
à cada hormiga su grano:
usted nos cierre estas bocas,
que es bien que pague ustè
bue nas intenciones, que
valen mucho, y ay muy pocas.
Dieg. Madrid no ha visto jamàs,
termino tan descortès,
si yà una dicha no es
ganar un peligro mas;
comparacion, gusto, intento
pagàra yo luego allì,
si lo pidieran, y aqui
pagarè el atrevimiento.

Picaros

Picaros eſtafadores.
Mete mano, y todos.
1. Miſerablito, y brioſo,
buen badulaque.
2. Famioſo.
Marc. A uno tres, ſeràn traydores,
y es afrenta de los dos,
Teodoro, no acometellos,
què el ſer mas ruines que no ellos
no es poſsible, vive Dios.
Teod. Dices bien, trinca inſolente,
tres à ſolo un Cavallero?
Meten mano, y huyen los valientes.
2. Huyamos.
1. Y yo el primero.
Marc. Muchos no hacen un valiente;
què bien huyen!
Dieg. Y què bien
que yo agradeceros debo
la vida, noble mancebo!
Marc. Agradecedla tambien
al camarada, que es hombre
de valor.
Dieg. Bien le moſtrò:
y ſepa, ſeñores, yo
la ſuerte, la patria, el nombre
de dos yà tan dueños mios.
Teod. Primero es bien que de vos
ſepamos, à quien los dos
obligamos, que eſſos brios
no eſconden vueſtra fortuna.
Decid, con vueſtra licencia,
quien ſois? què fuè la pendencia?
Dieg. La cauſa es, no haver ninguna.
Yo ſoy un anciano hidalgo,
que con mi ſangre, à lo menos
ninguno ſe perdonàra,
ſino es yo lo Cavallero.
No de la ſuerte olvidado
naci en hacienda, y en deudos,
ni à ſer pobre en lo embidioſo,
ni à ſer rico en lo ſobervio.
Crième en Madrid, al temple
deſtos ayres, que en venenos
floridos, ſon verdes lazos
de los dulces años tiernos.
Buena opinion, leve guſto,
amigos pocos, y cuerdos,
alguno en la confianza,
y todos en el ſombrero.
Algo de amor, lo baſtante
para ſer templado medio,
entre peligros de loco,
y entre corduras de necio.
Derramado en corteſias,
mas que en coſtumbres, no temo
que de mi lengua, y mi trato
me acuſe nada el ſilencio.
De ayroſa pluma indiciado
horas entreguè à los verſos:
traxe, ſino el mas lucido,
el mas galàn el ingenio.
Mis exercicios de mozo,
y mis entretenimientos,
ocioſidades ſin quexa,
y deſcuidos ſin deſprecio.
La Comedia, el prado, el rio,
y tal vez con poco rieſgo
de ocaſion, no de codicia,
ſurcar los golfos del juego.
De aqui naciò la pendencia,
que eſtos tres hombres, fingiendo
un papel de deſafio,
firmado de nombre ageno,
al campo (què gran baxeza
es decirlo!) con ſu enredo
me ſacan, y en èl me piden,
retoricos, y moleſtos,
que tributario les ſea
de mis ganancias; y viendo
la deſverguenza eloquente,
y elegante atrevimiento,

meti mano; mas no es justo
referiros el sucesso,
en que vuestra espada sola
fuè mi escudo, y fuè mi Templo.
Y assi passarè à informaros
de la obligacion que tengo
à nobles correspondencias,
y à generosos aciertos.
Mis padres fueron ilustres,
y siguieron mis abuelos
las dos sendas vinculadas
à la gran sangre del Reyno,
Palacio, y la guerra, en donde
ganaron crianza, y premios,
Pajes del Rey, y Soldados,
alta escuela de aquel tiempo.
En una, y otra alcanzaron
por amparo, y por Maestro
aquel gran Duque, no Alva,
sino Sol de los Toledos,
postrera secunda linea
de los grandes, de los diestros
Capitanes, que diò a España
à tanta abundancia el Cielo:
formados todos à sombra
de los siempre heroycos hechos
del gran Gonzalo Fernandez,
à mas siglos menos muerto.
Vino à la Corte mi padre
de heridas, y honores lleno,
y el segundo Rey Felipo;
èl solo muchos Consejos,
sin consulta de ninguno
le diò un Avito: gran precio,
tremolar blasones tantos
la roxa señal de un pecho.
Dos hijos dexò varones,
à mi, y à Don Pedro Tello,
que aora muriò en la Alsacia,
cuyo nombre, y cuyo acero
fuè gran parte en las victorias
del Feria, que Cesar nuevo
llegò, y venciò, y en Felipe
vez quarta estrivò el Imperio.

Marc. Toca à embestir, que cayòse
la mentirilla en el cuento,
como la sopa en la miel;
civil lo dixe, yà es hecho.
Don Pedro Tello muriò?
Don Pedro? valgame el Cielo!

Teod. Quiero, ò valgame yo, y todo!
que muriò el señor Don Pedro?

Dieg. Le conocisteis, amigo?

Marc. Esso decis?

Teod. Darme quiero
prisa, porque en la marana
se quiere encaxar Marcelo.

Mar. Què dura, què triste nueva!
què mas desdichas espero?
pues la mayor parte mia
muriò?

Dieg. Vuestro sentimiento
me restituye su vida:
Fuisteis su amigo?

Marc. En estremo;
lloradme muerto con èl.

Teod. Voto a Dios, q̃ no lo entiendo,
por todas sus coyunturas
esta brotando embelecos.

Dieg. Dexò mi padre una hija,
y quiso piadoso el Cielo
darle en virtud, y hermosura
el dote del casamiento.
Doña Elvira de Guzman
se llama, porque mi abuelo
por Guzman, y valeroso
se llamò dos veces Bueno.

Marc. Tengo noticia de todo,
que el malogrado mancebo,
ni me reservò cuidado,
ni me recatò secreto.

Dieg. Muchos nobles la han pedido

por

por la virtud, y el ingenio;
si es caudal honrado nombre,
si es dicha merecimiento:
Parece que te entristeces?
Teod. De un casamiento me acuerdo.
Marc. Nada has de callar, Teodoro?
èl se dà prisa.
Dieg. En efecto,
reconociendo sus partes
mis parientes, siempre atentos,
no despreciando à ninguno,
los tiene todos suspensos;
porque Don Pedro mi hermano
tratò mas con gusto nuestro,
en Napoles de casarla
con un Don Luis de Vivero.
Pidiò un retrato de Elvira,
y embiamosle pequeño
en una carta.
Marc. No passes
adelante, que no debo
acallar essas memorias,
divertir este tormento.
Aqui me matido yo, *Ap.*
en este Don Luis me buelvo:
Estrecha viene una vida
à tan mortales recuerdos:
como tarda el corazon,
desatado de sì mismo!
Don Luis de Vivero (a triste!)
soy; mas no soy, que no tengo
sin Don Pedro sèr, ni vida;
tengale Dios en el Cielo.
Teod. Tengate Dios en su gloria.
Marc. Esto es mentir à dos tengos.
Teod. Por mentiroso de ayuda
me traen por Dios qual perro:
O mentiras venturosas,
què dicha es mentir mas presto!
Dieg. Vos sois Don Luis?
Marc. Mis desdichas
como pueden, ni pudieron
ser de otro?
Dieg. Y dudarlo yo,
señor Don Luis, como puedo?
que menos que vuestra mano,
que reconocido beso,
ni yo le debiera tanto,
ni tuviera tanto esfuerzo.
Marc. Yà no es tiempo de encubrirme;
Teodoro, saca al momento
el retrato.
Teod. Què retrato?
Marc. Haràsme que pierda el sesso.
Teod. Miente como has de mentir.
Marc. No me vayas al enredo,
como à la mano.
Teod. Señor.
Marc. Saca el retrato, grossero;
encomendète otra cosa?
traxete para otro efecto?
sacò otra joya de Italia,
ni otra reliquia mi pecho?
sacale luego.
Teod. Señor.
Dieg. El le ha perdido, y yo veo
maravillas, y milagros.
Marc. Dame aqui el retrato luego.
Anda tras èl, y Teodoro se esconda en Don Diego.
Teod. Cazadores pretendientes,
Indianos casamenteros,
vuestra infinita mentira
se me revista en el cuerpo.
Con las joyas, y los dijes
de balajes, y el espejo
de topacios, y el carbunclo
al tope; y los Camafeos
el retrato me quitaron:
una vida sola tengo,
una muerte debo à Dios,
y à ti lo demàs te debo.

Marc. El retrato? Vive Dios,
que despues que te aya muerto,
aun tendrà sed de venganzas
mi ardiente amable deseo.
Dieg. Descuido ha sido notable;
por averme hallado en medio,
que os reporteis os suplico.
Marc. De las joyas no me acuerdo,
pues muriò Don Pedro, solo
perder el retrato siento.
Dieg. Huesped sereis esta noche
de su original, y creo
hallareis agradecida
à la casa, y à los dueños.
Marc. Teodoro, buelvete à Italia,
que en vèr tu sombra me muero;
fiel eres, pero aciago,
bien nacido, pero necio.
Teod. Diez años ha que te sirvo,
y salgo con este premio?
Dieg. Por hacerme à mi merced,
y por su bizarro aliento
en la pendencia passada
se ha de quedar.
Marc. Nada niego
à cosas de Doña Elvira,
ni à la sangre de Don Tello.
Quedaos à Dios, y dexadme
bolver peregrino, y ciego
à no bolver yà conmigo,
à no saber de mi mismo.
Las cartas que à la partida
me diò para mis conciertos,
para vos, y vuestra hermana,
reconocido os lo dexo.
Saca, Teodoro, essas cartas.
Teod. Que està endemoniado pienso,
quiero mentir à su trote:
tambien me hurtaron el pliego.
Marc. Esso mas?
Dieg. No ay que hacer caso
de lo escrito, que yà irèmos
adonde mas que papeles,
haràn sentir ojos bellos:
venid, y descansareis.
Mar. Què, descansar? yà avràn hecho
mi aposento mis criados,
que quise entrar encubierto.
Dieg. Mi casa està prevenida.
Marc. No ha de ser.
Teod. Tan nobles ruegos
desprecias?
Marc. Vergante, vos
tambien entremetidejo?
este hombre es la misma Filis, *Ap.* que anda en el primer concierto tan blando. *Teod.* Sin duda tuvo en la pendencia gran miedo.
Marc. Miente mas largo Teodoro.
Teod. Miente mas corto Marcelo.
Marc. Para cosas de honra, y punto no vales.
Teod. Protoembustero,
mentir para otro es mentira;
y solo es justo, y honesto
el mentir para si mismo.
Marc. Poltron, descuidado, fiero;
no has de comer mas mi pan.
Teod. Basta à los dos el ageno.
Vanse haciendo muchas bazañerias, y salen Doña Elvirà, y Doña Ana.
Ana. Elvira, los pocos años
mucho no pueden saber,
y moza, y linda muger,
qual de esto harà desengaños?
Celebrada una hermosura
siempre estarà peligrosa,
y no siempre està en lo hermosa
mal hallada una ventura.
Mil galanes de mil modos
te son festejo importuno,

y mien-

y mientras no lo es ninguno
pienſan que huelgas con todos.
Què temes, Elvira? quien
te puede à ti ſer ingrato?
què aunque yà muriò el buē trato,
aun es vivo el querer bien.
Yo sè un hombre, que te quiere
con tan fina ley, y amor,
que no es ſu tierno dolor
de lo blando, que ſe muere:
De verdad muere por ti,
y ſolamente ha fiado
ſu bien nacido cuidado
de amor, del alma, y de mi.
No es de aquellos, que en antojos
ceban todo el penſamiento,
ſiendo en ſus paſſos intento
qualquier noticia en ſus ojos.
Tan recatado, y ceñido
vive, que en nuevo ſecreto
gaſta todo lo diſcreto
ſolo en no ſer entendido.
Si quieres ſaber el nombre,
pues ſomos primas, y amigas,
ſabe que es.

Elvir. No me lo digas,
baſta ſaber que es un hombre.
Conocer al enemigo
es menos rieſgo, mas no
me aſſeguro en eſſo yo,
ſino en que yo eſtoy conmigo:
Nada temor, ni denuedo
me hace, que en lo eſparcido
para todo lo atrevido
ſolo de mi tengo miedo.
Inclinacion penſè yo
que era amar, y yo imagino,
que ſe ha de amar por deſtino,
pero por conſejo no.
Medios todos ſon injuſtos,
querer por interceſsion,
poca entereza, que ſon
muy licenciados los guſtos.
Poco tiene merecido
ningun hombre para mi,
porque te parezca à ti
muy bueno para querido.
Y à no hacer tiro à mi hermano,
que le amàras te pidiera,
porque el hombre no tuviera
tan buenas partes en vano.
No ajuſtaſte bien los modos
de culpar no amar yo à alguno,
que por el querer à uno
ſe paſſa à quererlos todos.
Mi condicion me diſculpa
con oìr eſtremos tantos,
que eſtàn los necios eſpantos
muy vecinos de la culpa:
tu con tantas bizarrias
ſufrir puedes ocaſiones,
pues aun con tus perfecciones
temiera yo en ſiendo mias.

Ana. Perdona, que todo ha ſido
arma falſa, que ſegura
sè que guarda tu clauſura
la viſpera de marido.
Quiſe vèr ſi ya entregada
à nuevas matronerias,
myſterioſa reſpondias
tus necedades de honrada.
Y tu primor nada ignora,
aunque muy nuevo à ſer viene,
que hablar libre, y mal, ſe tiene
por grande virtud aora.

Elvir. Eſſa virtuoſa inſolencia
aun diciendo verdad, miente,
que en nada ſerà decente,
quien habla con indecencia.
Aun de lo que errare, no
à nadie culpar eſpero,
que para buena, no quiero

hacer mas que ſerlo yo.
De DonDiego,y no es temprano,
eſtos dias he entendido
que paſſar quiere à marido
todo el cuidado de hermano.
Con un Don Luis de Vivero,
que en Napoles eſtà aora
me han dicho, y que cada hora
ſe eſpera eſte Cavallero.
Y acuerdome que un retrato
pidiò mio , y le embiò
Don Diego , aunque me encubriò
la cauſa con gran recato.
Pues tu con èl tanto puedes,
ſabe lo que ay, que vèr ſiento
la libertad en el viento,
y junto al alma las redes.
Que aunque no ha de ſer porfia
mi voluntad nunca en nada,
quiero tenerla informada,
yà que no la tengo mia:
pues aunque muger naci,
parece mucho alvedrio
eſto que ha de ſer tan mio,
diſponerlo tan ſin mi.

Ana. Elvira , no dudes dello,
y que lo dexò efectuado,
que aun es mas que concertado,
tu hermano Don Pedro Tello;
y de Don Luis he entendido
que es perſona ſeñalada
por el arte , y por la eſpada.

Elv. No es harto para marido.

Ana. Què le falta?

Elvir. Eſſo preguntas?
Noble, entendido, y tambien
ſobre todo hombre de bien,
que es todas las partes juntas.

Ana. Lo noble , lo dice el nombre,
pero dexaſte olvidada
la hacienda.

Elvir. Buena es hallada,
mas la mayor es el hombre.

Sale D. Diego muy alboroçado, y quedanſe à la puerta, de modo que puedan ſer viſtos, Marcelo, y Teodoro.

Dieg. Que aqui os detẽgais os ruego,
no aſſuſtemos à mi hermana,
y eſta dicha : mas Doña Ana
en caſa?

Ana. Señor Don Diego,
de què tan grande alegria?

Dieg. De verte pudiera ſer,
pero todo eſte placer
es dicha de Elvira , y mia;
lo afinado , y lo galante
perdona , que oy es forzoſo,
que aun haſta el nombre de eſpoſo
ſea embarazo de amante:
Hermana , Elvira , no pido
albricias , pero merezco.

Elvir. Nada haſta aora re ofrezco,
què me traes?

Dieg. A tu marido,
en un mancebo gallardo,
por ſu valor.

Elvir. Què aſſuſtada
lo eſcucho!

Dieg. Y debo à ſu eſpada.

Elv. Triſte , y dudoſa lo aguardo!

Ana. Mil parabienes te doy,
que he oìdo , ſi es el Vivero,
que es bizarro Cavallero.

Elv. Ay prima! eſperando eſtoy
entre alborozo , y enojos,
quiera Dios , pues lo ha querido,
que de tanto que has oìdo,
quede algo para los ojos.

Dieg. Sobrate la compoſtura
natural , no ay que aderezarſe
mas bien , que ha de examinarſe
à deſcuido la hermoſura:

ſiempre

siempre estàs bizarra.

Sale Teresa.

Ter. Oìs
mozuelas, buen ayre sopla,
de repente como copla,
el novio.

Dieg. Señor Don Luis,
entrad, honrad.

Entran Marcelo, y Teodoro poco à poco, y à la par, y Marcelo muy de figura.

Elvir. Qual serà?

Ana. Esso es menester decirlo.

Ter. Ay si fuesse el hombrecillo.

Ana. Aun yo estoy con susto yà,
pero Elvira se alboroza.

Ter. Yà llegan.

Marc. De esposo embisto.

Teod. Ata la chanza.

Marc. Por Christo,
que es de lo caro la moza:
para entrar muy Cavallero,
como he de hacer?

Teod. Lo ensadoso
fuera bien, pero entra ayroso.

Marc. Todo un Don Luis de Vivero
teneis, Elvira, dichosa,
de par en par.

Elvir. Què desdicha!

Ana. La necedad yà està dicha,
el novio es, èl es.

Marc. Què hermosa!

Ter. Ay señores, que mal dexo
que tuvo la reverencia,
y aforrada, en mi conciencia,
en malvado oficialejo.

Marc. Què dixera Paulo Jovio,
Teodoro, desta Española
bizarra, y deydad sola?

Ana. Mintiò el demonio del novio.

Teod. Por Dios q̃ es bella la Elvira!
que èste fruto aya sacado,
no mas que el haver plantado
mas temprano una mentira.

Ter. Mal aya yo vez, y media,
si (por vida desta cara)
si al tal hombre le tomàra
por mio en una Comedia.

Marc. Ha Don Pedro, malogrado,
quanto por dicha tan mia,
deseabas tu este dia:
no te mereci cuñado!
Es la cabeza cortada,
mi señora Doña Elvira,
del Pedro, y no es, no, mentira
el retratejo.

Turbase Elvira.

Dieg. Turbada,
señor Don Luis, es decencia
que no se escusa.

Marc. A no sello,
tuviera yo zelos dello.

Elv. Què vil serà la obediencia,
que con suerte tan cruel
se ajuste; mio es el sì,
y no puede ser sin mi
ser desdichada con èl!
Amiga, pues, yà fuè dicha,
en tan poca, hallarte aqui,
ayuda, ayuda à que en mi
se dilate esta desdicha.
Què hombre es este, q̃ no ay parte
en èl que obligue à querido?
Què hallado, què entremetido,
què mal porte, què ruin arte!
Què no sea gentilhombre,
què importa? y sufrirle quiero
mal ayre de Cavallero,
mas no mala traza de hombre.
Què esto agradasse, me espanto,
à mi hermano; este mi dueño?
sufrase algo de pequeño,

mas

mas de hombre baxo no ranto.
Ana. Ni aun lo pequeño es ſufrible;
què civil, què deſayrado
aun el pobre del criado
es trato mas apacible.
Marc. Teodoro.
Teod. Què mandais?
Marc. Ola,
como necio, y deſcuidado
has de parecer criado,
ſi dexas la criada ſola?
En reverencias no eſtàs
perito, mal las encaxas.
Teod. Como he de hacerlas?
Marc. Mas baxas,
quando las fingieres mas.
Paſſaſe Teodoro con la criada.
Teod. Deſcuido ha ſido, traeràſe
la recamarà al momento.
Dieg. Quiſiera que el caſamiento
eſta noche ſe efectuaſſe,
pero no es tarde mañana.
Ana. Què en ello que eſtà D. Diego!
Elv. Mi hermano en todo eſtà ciego.
Dieg. Dichoſa ha ſido mi hermana
Elvira, lo agradecida
tambien lo mueſtra à ſu mano,
que yà no ſolo es hermano,
ſino padre, pues la vida
ſabràs deſpues de que fuerte
me la diò, y ſe la he debido
ſegunda vez.
Elv. Y has querido
pagarſela con mi muerte?
Teod. Mi ſeñora, yo me llamo.
Ter. No quiero ſaber ſu nombre,
mas uſted, ſeñor gentilhombre,
tiene mas talle de amo;
Digame por vida mia,
vueſaſted, ſi lo perdona,
y traè eſta ruin perſona
el ſeñor Don Luis cada dia?
Teod. Vienc'oy de embozo.
Ter. Es donayre.
Teod. Es de la gala el criſol.
Ter. Nubes avrà para el Sol,
mas no ay ſombras para el ayre.
Teod. En Italia, entre diez mil
infantes, en qualquier calle,
era el Principe ſu talle.
Ter. Y llamabanle el gentil
Eſpañol?
Teod. Como? y el bello.
Ter. Son camaradas?
Teod. Mal año,
es mi amo entero.
Ter. Es engaño,
yà huviera dicho mal dèl:
trae veſtidos muy galanos
de Italia?
Teod. Y los dà tambien.
Ter. Que los ſabrà coſer bien
me lo han parlado ſus manos:
Era ſaſtre, ò Capitan
el ſeñor Don Luis en Napoles?
Teod. La flor de los Eſpañoles
le llamaban en Milan.
Ter. Deſpues de à caſarſe, el bello
garzon, à que es ſu jornada,
què es lo que pretende?
Teod. Nada.
Ter. Saldrà ſu merced con ello.
Teod. Como te llamas?
Ter. En quanto al nombre
nada ay civil, Tereſa.
Teod. Y Tereſa Gil
en el perſeguirnos tanto.
Dieg. Señor Don Luis, eſta noche
deſcanſad, venid, que aqui
es vueſtro quarto.
Ana. Y à mi
me eſtà yà eſperando el coche.

Dieg.

Dieg. Irè à acompañaros yo,
prima, à vueſtra caſa.
Marc. Y todos,
aunque hiciera muchos lodos.
Ana. Finezas por mi, eſſo no,
temo algun engaño; vltraje
natural, no era el primero
mal talle, y buen Cavallero;
mas lo indigno del lenguage
no ſe diſpenſa; haz por ti
lo que puedes.
Elv. Ay Doña Ana!
Ana. El no, tambien le ay mañana.
Elv. Y mas ſiendo el novio aſsi.
Dieg. Quedaos, hermano, y tu Elvira,
mientras con Doña Ana bella
voy, entretenle.
Ana. En creella
conozco mas que es mentira.
Vanſe Don Diego, y Doña Ana; toma una ſilla Marcelo, y pide otra para Elvira.
Marc. Querida eſpoſa.
Elv. No quiero
lo eſpoſo, ni lo querida.
Marc. Sentaos oireis de mi vida;
pero eſtas botas primero,
(la llaneza es maridable)
quitarme quiero.
Arrimaſe mucho à la ſilla de Doña Elvira, y llega Teodoro à las botas, y ambos eſtan de buena gracia.
Teod. El eſtà
caſadazo entero yà;
quita. *Elv.* Hallamiento notable!
Teod. Picaron, hombre endiablado,
lo amo tan de par en par?
Marc. Què me he de arromadizar?
eſcuſo, eſcuſo, es criado,
que puede ſervir al Rey
en una galera; andad,
la recamara cuidad:
gran coſa un criado de ley!
Teod. Solo con la moza, ò loco,
no lograràs lo traydor.
Marc. La doncella à la labor.
Ter. Tanto marido en tan poco?
Elv. Vete, que ſi algun intento
aqui moſtraſſe, en mi fiera
venganza, y ſu ſangre, viera
bañado ſu atrevimiento.
Teod. Vèn, Tereſilla.
Ter. Al reclamo,
ni me alborozo, ni ajuſto,
ſi el mancebo tan mal guſto
tiene en moza, como en amo.
Vanſe los dos.
Mar. No eſteis triſte, Elvira hermoſa,
que os traygo en quince baules,
verdes, morados, y azules.
Elv. Deſdichada, y codicioſa
tambien?
Marc. Muerta por ſabello
eſtais, y à ſerviros tanto
deſpejè à Italia de quanto
es raro, es precioſo, y bello.
De un gran camelote de aguas
de Perſia, que ſe hace allà,
mil varas traygo, en que avrà
caſi para unas enaguas.
De tela rica, y luciente
cien piezas, que comprè en Luca;
donde el nubarron caduca,
y lo alcachofado miente;
cuya pulida, y eſtraña
labor, galante, y hermoſa,
ſirve de hacer mas coſtoſa
à la necedad de Eſpaña.
Elv. Eſte es loco, y es groſſero;
y mi hermano?
Sale Teodoro.

Teod.

Teod. Què vestido
mañana?
Marc. Què prevenido,
cuidadoso majadero!
Teod. Te has de poner?
Marc. Quantos ay
nuevos?
Teod. Solos quince aqui.
Marc. Tenme el pagizo Turquì,
y ponte tu el verdegay.
Teod. Tilde olvidar no querria
de todo. *Vase.*
Elv. Fuera atenderle,
tan necio como quererle.
Marc. Dexè à Italia, esposa mia,
tan exhausta, que recelo,
que en ella solo hallarán
suspiros de tafetan,
y quexas de terciopelo;
abanicos brava cosa,
de lo que culto se llama,
travessura en qualquier dama,
y en todas codicia ayrosa.
A entretener vuestra mano
cerca de tres mil vendràn,
que aunque pocos, bastaràn
para pasto de un Verano.
De diamantones brillantes
suma, y riqueza espantosa,
y en vez de cadena, y rosa
un cauliflor de diamantes.
Elv. Que mi hermano tanto engaño
ignore!
Buelve à salir Teodoro como antes, y levantase tras èl Marcelo.
Teod. Què haca mañana,
la Tygre, ò la Porcelana?
Marc. O què precioso picaño!
Teodoro, nunca estàs ducho,
que te he dicho muy despacio
si has de atinar en Palacio,
que sirvas bien, y no mucho.
Teod. Que era un majadero en modo,
dixeras, y andas conmigo.
Marc. Si dixera, y si lo digo,
servir, es sufrirlo todo:
Traygoos, señora, en efecto.
Quiere tomarla una mano, y levantase Elvira enfadada.
Elvir. Lo que quisiera por Dios,
que no os traxerais à vos,
y traxerais mas respeto.
Teod. Mi señor viene.
Sale la criada, y parte à esconderse Marcelo.
Marc. Esso temo,
adonde me esconderè?
Elv. Esconderos, para què?
Marc. Soy recatado en estremo.
Teod. Què haces?
Marc. Salir me ha culpado.
Sale Don Diego.
Dieg. Que perdonado avrà sido
el tardar.
Elv. Veo que ha venido
el señor D. Luis muy cansado,
y recogerle. *Dieg.* Què igual
eres à mi amor!
Marc. Cenemos.
Dieg. Al punto.
Teod. Con mil estremos
cenar carne le hace mal
à Don Luis mi señor.
Marc. Como,
es mentira, juro à Dios:
quien os ha subido à vos
de Lacayo à Mayordomo?
No sè yo como este pudo
mentirme tan delicado,
sino porque estoy enseñado
à cenar siempre menudo.

Dieg.

Dieg. Què gustoso, y exparcido!
bizarrias de Soldados
galantes tiene. *Elv.* En menguado
le pago lo agradecido:
què ha hecho por mi hermano este
hombre,
que el ser tan necio le cuesta?
Ter. Què novio, y figura es esta?
Elv. Dale la mitad del nombre.
Dieg. Vèn, Elvira.
Elv. Què medrosa que voy!
Teod. Que temas es justo,
que no ay cosa de peor gusto,
que la dicha de una hermosa.
Elv. Que esto sufrà! que esto calle!
ruines fortunas vi yo
en otras; pero quien viò
desdicha de tan mal talle?
Vanse Elvira, y Teresa, y Don Diego està desde la puerta, como llamando à los dos.
Teod. Muy majadero has estado,
y muy sin arte insolente,
que en nada menos se miente,
que en un mentir demasiado:
y tras esto es muy injusto
partido, y gran tyrania,
de ambos la bellaqueria,
y tuyo no mas el gusto.
Marc. Vos, atrevido, hablais recio?
vos pretendeis parte en nada?
muy puesto en lo camarada,
muy entremetido, y necio
os dais tambien al nivèl?
Teod. Luego soy tu criado yo?
Marc. Luego no?
Teod. Què es luego no?
Marc. En mi llaneza con èl
se ha destruido. *Teod.* Ay picaño
mas gracioso?
Marc. Criado no,
ajustaos, que aqui acabò
la farsa de vuestro engaño.
Teod. A voces quien eres digo.
Marc. Sois criado, y sois quexoso
dos veces, anda enfadoso,
no valeis para testigo.
Entranse haciendo mucho estruendo todos, y Don Diego aplacandolos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marcelo, y Teodoro.

Teod. Vive Dios, que he de dàr voces,
yà vengo resuelto en esto.
Marc. Passo, Teodoro.
Teod. No ay passo.
Marc. Advierte que nos perdemos.
Teo. No ay q̃ advertir, pese al diablo;
no le basta yà à un enredo
dos dias de venturoso?
No le sobra à un sufrimiento
un instante de ofendido?
Y què del engaño espero
le lleven iguales ombros,
le sufran iguales miedos?
Y què la maldad que entrambos
igualmente cometemos,
tu triunfas, y yo la lloro,
tu la gozas, yo la pierdo?
Tu duermes en cama ilustre,
y en generoso aposento
reposas, y en casa todos
mas que huesped te hacen dueño,
y en mesa abundante, y rica
comes con Elvira, haciendo
competencia los regalos,
platos dulces, y ojos bellos.
La familia aduladora,
de tu semblante pendiendo,
despues de cabal marido,

no

no te sufrieran màs necio.
Y por esforzar tu engaño,
tan amo estàs, que sospecho,
que eres señor, pues me olvidas,
que soy criado, pues me quexo.
En fin, no mas que el embuste
conmigo has partido haciendo
de la amistad, tyrania,
y de la igualdad, imperio.
Cuerpo de Dios, aya gustos
para todos, y campemos
todos de bravos, de ricos,
de nobles, y de discretos.
Yo he derramado por casa,
con tal arte, y tal ingenio.
Marc. Què has derramado?
Teod. Que soy.
Marc. Quien?
Teod. Don Luis de Vivero.
Marc. Què dices, hombre?
Teod. Esto digo.
Marc. Esso es mentira.
Teod. Esto es cierto,
yo he de ser Don Luis.
Marc. Demonio,
mi Don Luis me quitas?
Teod. Quedo,
que yo lo soy.
Marc. Vive Christo,
que nos matemos sobre esso.
Teod. Yà es por demàs, habla passo,
no repliques, y oye atento:
Yo entre sombras de palabras,
que hacen noticia, y no empeño,
he vertido diestramente,
que oyendo à Don Pedro Tello
de su hermana tan divinos
altos encarecimientos,
de que por testigo daba
un retrato, y que el espejo,
y el pincèl han sido siempre
dos lisonjas del silencio.
No fiandome à la fama,
ni à las pinturas, intento
examinar con los ojos
dudas que formò el deseo;
y que yà que tan de cerca
he visto el valor inmenso,
la soberana hermosura,
el divino entendimiento,
me descubro, y desembozo,
corriendole el falso velo
al engaño, en paz sabrosa
de mis dulces pensamientos,
señas, noticias, y quanto
puede ayudar à este nuevo
engaño de los criados,
tengo copiado en el pecho;
traygo embuste gratisdato,
y oy à resto, y campo abierto,
que soy Don Luis digo; tenga
mejor invencion mas precio.
Si tu estàs enamorado,
yo tambien lo estoy, Marcelo:
es rica, y tengo codicia,
es hermosa, y alma tengo.
Concede con el embuste,
que si no, desato luego
la maraña, y digo à voces
las trayciones, los desvelos,
las costumbres, las maldades,
con que embustero professo
eres el horror del mundo,
y el escandalo del pueblo:
Que no es razon, ni es decente,
ni es justicia, ni ha de serlo,
que tu aora medres mas,
si yo no sè mentir menos.
Marc. Embustero del demonio,
Jesus, maldito embustero,
galàn pelmazo, que aforras
un enredo en otro enredo,

pues

pues como han de perſuadirſe
à eſte ſegundo embeleco,
menguado, loco, bellaco,
fondo en ſimple, y cabos negros?
Teod. A enredador de la cuerda,
no de la lengua, myſterios
tiene coto la mentira?
La necedad tiene medio?
Què dudas de lo ſegundo,
ſi han creìdo lo primero?
Que à los frudes apacibles
pocos ojos ay deſpiertos;
la duda que en eſto huviera,
es, que eſtos ſon eſcuderos,
y à mentiras de alta guiſa
no eſtaràn ſus guſtos hechos,
que à ſer orejas mas grandes,
què ſeguro, què ſin rieſgo
llegarà el embuſte en rabia,
en zelo, y amor embuelto!
Embuſteros de sì miſmos
ſon todos, moral me buelvo,
que no engaña aun en noſotros,
dentro de noſotros meſmos:
quien no ſe miente à sì miſmo,
ſangre, diſcrecion, y eſfuerzo;
y pues, mentir à los otros,
ſi yo à mi propio me miento:
quantos en Madrid profeſſan
en exercicios diverſos,
mentir ſemblantes, y nombres.
Hablo floxo, y callo recio:
yà la tela eſtà empezada,
ſer menos ſeñor te ofrezco;
no me murmures, que eſtoy
tan amo, que yà lo temo.
Marc. Animo, que yà me rindo,
Teodoro, embuſte, y à elló,
Teod. Embuſtè, y èl à noſotros
es camino mas derecho:
Paſſo, que la Elvira ſale,
retiro, y bolvamos luego,
con la invencion tan guiſada,
que pueda cenar un muerto.
Marc. Invencion la de la clin,
que en ſortijas, y torneos,
entre muchas ſola una,
una ſola lleva el premio. *Vanſe.*

Sale Elvira.

Elv. Blanda, riſueña, criſtalina fuente,
que al hermoſo eſplayar de ſus albores,
ſi las ſelvas le dàn cunas de flores,
margen los campos ſon à ſu corriente.
Si feſtiva, ſonora, ayroſamente
los cefiros la vàn diciendo amores,
ſi requiebros los dulces ruiſeñores,
ſi el Sol, fino galàn, quexas de auſente.
Que prèſto en hondo valle, aunque mas bella,
de turbio arroyo vil deſmerecida,
en vano gime, en vano ſe querella.
O yo mil veces yo, mas ofendida,
que en ella aun haſta el sèr muriò con ella,
y en mi viviendo el sèr pierdo la vida.

Sale Tereſa apreſurada.

Ter. Eſcucha atenta, ſeñora, que ay gran novedad.
Elv. Y es?

Ter.

Ter. No te lo dirè despues,
sino aora, y muy aora.
Sabes, que hemos entendido
en casa?
Elv. Di mas aprissa.
Ter. Que este Don Luis.
Elv. Què Teresa?
Ter. Es mentiroso, es fingido.
Elv. Es cierto, ò es sospechado?
Ter. Sospechado, pero oiràs,
que ay otra sospecha mas.
Elv. Què sospecha?
Ter. Que el criado
es el Don Luis verdadero.
Elv. Que todo embuste a ser viene:
no lo dudo, pero èl tiene
mas arte de Cavallero:
mas que testigos, que señas
te lo obligan à decir?
Ter. Muchas, grandes.
Elv. O mentir,
en quanta mentira empeñas!
Nada verdad me parece,
que son casos imposibles,
necedades apacibles,
que la Comedia agradece.
Dime lo que has entendido,
pero vete, que despues
lo diràs todo: yà es
dicha dudado un marido.

Salen Marcelo, y Teodoro, y Marcelo descubierto.

Ter. Los dos vienen.
Elv. El semblante
me ha de informar lo primero.
Teod. Lleva quitado el sombrero,
y en viendonos al instante.
Marc. Yà te entiendo.
Teod. Assi lo creo.
Marc. En fin te has enamorado?

En viendo que los mira Elvira, descubrase Teodoro, y cubrase Marcelo.

Elv. El sombrero entrò quitado
el otro, y porque los veo,
se ha buelto à cubrir, el que es
hasta aora Don Luis.
Teod. No ay Napoles, no ay Paris,
sino Madrid, donde vès
una deidad como Elvira.
Elv. En mi hablan, y empezar
quiero aora à desatar
los nudos desta mentira.
Teod. Con novedad admirado.
Marc. Terrible ha sido tu intento.
Elv. Aquel modo, y hablamiento,
no es respeto de criado.
Llamo al descuido, à vèr qual
responde: Ha Don Luis.
Teod. Señora,
vès què te llama?
Elv. Hasta aora
esto no sale muy mal;
pero corta prueba es:
Ha Teodoro.
Teod. Ama mia.
Elv. Si hace fe la bizarria,
mas galàn, y mas cortès
es este; un necio tengo
contigo.
Teod. Divina ventura
grande mia: què hermosura!
à ser muy dichoso vengo,
si en que servirte se ofrece.
Elv. De tu buen gusto lo fio,
a pesar de mi alvedrio,
que à otros mal le parece:
Aprieta mi casamiento
tu amo Don Luis, de modo,
que de vèr que es mio todo,
me hace lastima el tormento.
Que entre suspiros, y llantos

es desperdicio el mayor,
que en mi se gaste un dolor,
que puede ser para tantos.
El porfia, y yo no puedo
resistirme sin tu ayuda,
que el morir, aun de la duda,
es lo mas bayo del miedo.
Haz si quiera por un dia,
que mi alma no le vea,
y como suya no sea,
yo la perdono el ser mia:
Y esta lisonja recibe,
que te deba yo el vivir;
muera yo de mi morir,
mas no de lo que otro vive.

Teod. Siento, señora, de suerte
tu congoxa, que ofrecer
el morir por ti, es hacer
gran precio à tan flaca muerte.
Quedaràs agradecida,
de que yo à Don Luis persuada
que no te embarace en nada?

Elv. Mas te debo que la vida,
perpetuo agradecimiento
en mi, Teodoro, hallaràs.

Teod. Y no te obligaràs mas,
de que dexe el casamiento
el mismo Don Luis, por darte
mas gusto, y no quiera verte,
y que muera de ofenderte,
tan presto como de amarte?

Elv. Digo mil veces, que holgàra;
que à Don Luis se lo debiera.

Teod. Bellisima Elvira espera.

Marc. Aqui todo se declara.

Hincase de rodillas, y levantase.

Teod. Aqui tienes, aqui està
à tus pies Don Luis, que en vano
impulso tan soberano
puede resistirse yà.
Yo soy Don Luis, que obligado
de tu retrato, y la hermosa
relacion; què tierna cosa!
ha mancebo malogrado!
encubierto quise verte,
para vèr si a la pintura
tu generosa hermosora
igualaba en alta suerte.
Y yà que tan soberanos
testigos hacen las paces,
no ay embozos, no ay disfraces;
hasta el alma esta en tus manos.
Si te canso, haràs que buelva,
y que al instante me vaya,
no à los deleytes del Haya,
sino al rigor de la Elva,
que ni en su florido seno
Pusilipo, ni Puzol,
verde caricia del Sol,
lisonja del mar Tirreno
me acojan, sino el Levante
las galeras en que armado
sea de un dolor soldado,
y de un imposible amante.
Llega Teodoro, habla, di
à voces claras quien soy.

Marc. Señora, si errè, aqui estoy;
à mi dueño obedeci:
La gente llana, y honrada,
fingir gran tiempo, señora,
no sabe, qual la traydora
àzia sì misma embaynada,
perdona el engaño.

Elv. Es sueño *Ap.*
esto que escucho? Este daño
tiene un recibido engaño,
que recata el mas pequeño,
y este tan grave parece,
que no me atrevo à juzgar,
à decir, ni imaginar
todo el temor que merece.
En lo que no engaña este hombre,

yà por lo menos ha sido
el mas galan, y entendido;
la duda queda en el nombre.
Pero en fin entendimiento,
y talle no desagrada:
dudemos algo, que nada
con prevencion dà escarmiento,
D. Luis, no estrañeis la duda, *A èl.*
ni la suspension.

Teod. Señora,
todo lo yerra, y lo ignora
novedad, que no se duda:
Salen Don Diego, y Teresa.
dudar es prudencia.

Dieg. En fin
què essa platica anda en casa?

Ter. Esto que te digo passa.

Dieg. Disfrazado, y sin jardin
se fuè à averiguar, primero,
que casarse, la belleza
de Elvira, el dote, y nobleza,
no se assuste lo Vivero,
que todo es mas: que es Teodoro
Don Luis.

Ter. Anssi lo he entendido.

Dieg. Dime como lo has sabido,
que la primer seña ignoro.

Ter. El ha dexado caer
entre criados, y criadas
sus palabras tropezadas,
y en secreto à verle ayer
vino un hidalgo, y aun dos,
y en gran puridad hablaron,
y ambos Don Luis le llamaron.

Dieg. No lo dudo, vive Dios,
que aunque uno, y otro mancebo
es gallardo, este lo es mas.

Elv. Mi hermano viene: hallaràs
un huesped, y amigo nuevo,
hermano.

Dieg. Nuevo, y amigo,
como? mas si fuesse cierto.

Teod. Amigo, y señor no acierto;
con què verguenza lo digo!
dadme los brazos mil vezes,
y perdonad el embozo
de un amor viejo, que mozo
caduca en estas niñeces:
Dad à Don Luis vuestros pies.

Dieg. Señor Don Luis disfrazado
empezò en desconfiado
lo que oy acaba en cortès.
Aquella prissa molesta, *Ap.*
que el otro à casarse daba,
sin duda que examinaba
delgadeces de la honesta:
Don Luis no dudeis de nada.

Teod. Què bien lo haveis entendido!

Marc. Criado soy.

Dieg. Y bien lucido.

Teod. Criado no, camarada:
Teodoro, es deudo, q̃ sientes *Ap.*
hombre de brio, y de fè,
criado antiguo de os que
llamamos despues parientes.

Dieg. Como os haveis detenido
tanto en Italia?

Teod. Espantosas
mentiras, y estrañas cosas
conmigo; que poco os pido,
à no ser la causa mucha.

Marc. Mezcla verdades.

Dieg. Yo quiero
saberla.

Marc. Del majadero
estoy temblando, èl escucha.

Teod. Despues que Gustavo Adolfo,
del Norte ardiente Cometa,
no contentandose Rayo,
se desvaneciò Centella:
Yà que muerto el Duque alabe,
arrogante, y baxa Alteza,

à despeños levantada,
y à mas fabricas deshecha.
Viendo los dos Soles de Austria,
que aun el Alcon de Noruega,
en tanta Imperial Garzota
baña las garras sangrientas.
Dos Aguilas de dos nidos
tiernos desatan, que sueltas
las campañas de los siglos
vendràn à su buelo estrechas.
Y el Grande Quarto Filipo,
que es tantas veces su diestra
muro de plata al Imperio,
columna de oro à la Iglesia.
Manda partir desta Corte,
pacifico Marte en ella,
al Marquès de Leganès,
que por camaradas lleva
los mas bizarros Soldados,
que en San Felipe reniegan,
pretensiones, aun las breves,
mal sufridas de sus piedras.
El Marquès de los Balvases
le sigue, y tan presto llega
à Milàn, que ò no las huvo,
ò le ignoraron las lenguas.
Donde el claro invicto Infante,
mas esperanzas, que espuelas
calzadas, que yà en su Aurora
le amanece en tanta estrella:
La gente entriega al bizarro
Don Diego, y èl parte, y dexa
en desierto à Lombardìa,
de amor poblado, y de ausencia.
Y entonces yo, aunque esperaba
guerra mayor, sus vanderas
sigo, que un Angel las guia,
y un Español las govierna:
con este glorioso anuncio,
què mucho que España tenga
victorias, y que sus armas
libertad de Europa sean?
Juntandoseles el Conde
Cerbellon, parten la buelta
de Ratisbona, que solo
à la fama ya no incierta
de este exercito, se rinde
al Rey de Ungria, que empieza
mas con triunfos, que con años
à formar edad tan tierna.
Visita el claro Fernando
en Passao su hermana bella,
Maria, que en las virtudes
no menos que en todo es Reyna:
y en Rotemberg, ajustando
que las Catholicas fuerzas
se junten, marcha el Infante,
y el Rey assalta, y saquèa
à Bonabert; y al de Grana
le embia, dandole cuenta
del aprieto de Norlinguen,
y que ha entrado à socorrerla
polvora, y gente, y que en vano
esta expugnacion se intenta,
si el Exercito Español
no acude à todo; y apenas
oye el Infante el aviso,
quando caxas, y trompetas,
y alborozos, que ha llegado
publican; y en altas muestras
de amor, y en lucidas tropas
de una cortès competencia,
sale à recibirle el Rey
su primo, y en una esfera,
en poca luz muchos Soles,
del Austro à las dos Estrellas:
Las caricias, los aplausos
igualan, y las finezas
del Rey, sin passar de justas,
llegaron todas à inmensas.
Comen juntos, viendo entrambos
Exercitos, que despliegan

Estandartes de humo al ayre,
y Orbes de fuego à la tierra.
Beymar, y Horns, arrogantes,
con insolentes promessas,
el socorrerla asseguran:
mas con militar cautela,
haciendo punta à Norlinguen,
se abriga de las almenas
de unos bosques; y el Mexìa,
diestro, y sabio, que penetra
su intento, y que con ventaja
pelear quiere, en serena
frente, y sossiego animoso,
todo valor, y prudencia,
las ordenes, y los puestos
reparte; que mas pelea,
que el tropel de muchas manos,
la quietud de una cabeza.
El Teniente General
Galàso, dispone, y piensa
lo mismo, en que la victoria,
antes de empezar comienza.
El Marquès de los Balvases,
con el Duque de Nochera,
el Cerbellon, el Galaso,
con el Teri de la Reyna,
del gran Don Diego advertidos,
resuelven, que una eminencia,
y el bosque se ocupe, y salen
(honra Espaùola, y Tudesca)
quatrocientos mosqueteros,
y de Imperiales cornetas
tres mil cavallos, y al punto
le ocupan; y aunque le alientan
con sumo valor, los carga
tanta Saxonia, y Sueca
tempestad, que se retiran,
quedando en esta refriega
preso el Sargento Mayor,
y glorioso desta empressa
la Nacion toda Espaùola:
el Saxon, que no se acuerda
del Albis, en que su abuelo
mas escarmientos, que arenas
pisando Luzbèl segundo,
pagò à gemidos sobervias.
Desamparado aquel bosque,
Leganès, que considera,
que en mantener la colina
(ò gran hombre en la experiencia!)
la victoria estriva, manda,
que los Tercios acometan
de Bolmeser, y Toralto,
y el Padre Camasa en ella
fortifique lo que diere
lugar la noche, y que sea
el Conde Juan Cerbellon
à quien todos obedezcan:
Ansi se executa, y luego
el gran Duque de Lorena
de la Catholica Liga
General, por el Baviera,
el Rey, el Infante, y todos
en el Consejo concuerdan,
que el llegar à la batalla
conviene mas que la empressa
de Norlinguen; y que el puesto
que llaman la Montaneta,
se sustente, y al instante
los Alemanes refuerzan
con el Tercio del Idiasquez,
sin que los Tudescos quieran
ceder: à el gran Guipuzcuano
se huye à las competencias
de la vanguardia, queriendo
con valerosa modestia,
que por ganar la victoria,
todo el pundonor se pierda.
Frente à frente los dos Campos
la batalla se presentan,
quinola en que la fortuna
no menos que un mundo juega;

los

los dos Invictos Fernandos,
gloria de España, y Bohemia,
que antes que el temprano bozo
dorados laureles peynan,
en dos truenos Andoluces,
tan fuego, que en las riberas
del Betis, paciendo rayos,
centellas mintiò la yerva.
Los primeros al peligro
se ponen, sin mas defensa
que el respeto de las balas,
poco seguro, aunque es denda,
con suma paz el semblante,
gran presagio en quien govierna.
El gran Leganès, que mira
que una bala no respeta
lo mas Real, pues al lado
del Infante, à matar llega
à un Coronèl, y à Don Pedro
Giron le troncha una pierna:
les suplica se retiren,
y ambos le responden: Ea,
si aqui llegan pocas balas,
ir à encontrarlas mas cerca.
Rompe el impetu enemigo
del Tudesco la firmeza,
y al punto los Españoles
cobran el puesto que dexan;
dos veces se le restauran,
y los Españoles quedan
de vanguardia; y el Marquès
con los dos Tercios los ceba
del Conde Paniguerola,
y Carlos Guasco, y que tengan
al Cardenal valeroso
à las espaldas; y ordena
al valiente Don Enrique
de Aragon, que cierre, y cierra
Santiago; y quatrocientos
mosqueteros, y en la misma
furia el Borgoñon alvergue;
y con saña tan resuelta,
tras el Sansibier famoso
Leonato el Marquès; y en nueva,
aunque antigua bizarria,
Picolomini calienta
con sus ardientes Corazas
la batalla; y con las nuestras
embiste el de los Balvases;
y en ardiente fortaleza,
Gambacurta desagravia
tanta sangre en tanta agena.
Yo, y Don Pedro Santaula
la escaramuza tremenda
travamos con los Dragones,
que ni con valor sossiegan,
ni con las manos descansan:
Y en tan reñida pelea
los bizarros enemigos,
que en heroyca, ni en inmensa
valentia quince veces
rendir, despejar intentan
del puesto à los Españoles,
que en fuerte, en suma entereza,
constancia, los quince assaltos
resisten, y los desprecian,
como las inmobles rocas
del mar à las hondas fieras,
que en espumas se deshacen;
y en su porfia se quiebran.
Yà cansados, y rendidos,
la esperanza, y campo dexan
los Suecos, y en fugas viles
cambian arrogancias necias.
Victoria España, y Ungria,
gritan todos, y del Cesar,
y de Felipe los nombres
à eternidades se cuentan:
El Rey, y el Infante siguen
la victoria, y tan sangrienta,
que veinte mil fuertes vidas
à sus plantas quedan muertas.

Ganòse la Artilleria,
y Estandartes, y Vanderas
trecientas; todo el vagage,
la gloria, que la primera
se debe à Dios, à Felipe,
à tres Fernandos, y eterna
al Marquès, y à todos: tanto
vence en Dios quien en Dios reina.
Quantas casacas azules
fueron zelosa contienda
de Marte, en su sangre roxa,
yà son lastimas, y no afrenta:
hacen los Croatos fieros
su Agosto, que sin clemencia,
en racionales espigas,
quantas topan, tantas siegan.
Herido, y preso el Beymar,
libre, y prisionero queda
Gustavo Orns del gran Duque
Lorenes; y con nobleza
enemiga, y grave assombro,
el Sueco dice: O quan cierta
es vuestra fama, Españoles!
que oy Leones en fiereza,
hombres no, sino prodigios
haveis sido de la guerra.
Norlinguen se rinde, y ciñen
las sienes (siempre severas)
del triunfo los dos Fernandos:
despachanme con las nuevas
al Rey, y el mar con portentos,
y con assombros la tierra
me detienen, pero en vano,
que Pyratas, y Sirenas,
vandoleros, y peligros,
mas que me assustan, me tiemblan.
Yà en presurosas jornadas,
antes à vuestra presencia,
que à Madrid, llego, y primero
à esta dicha, que à sus puertas:
lo demàs lo haveis sabido,
mis amorosas licencias
perdonando, que amor tiene
mayor luz en las mas ciegas.
Que en la muerte de Don Pedro,
en mis lastimas, y endechas,
en mis daños, y fatigas,
en mis ansias, y finezas,
como al Sol la nieve cruda,
como al campo la alta sierra,
como al leveche las hondas,
como al zefiro las selvas,
como al Autora las flores,
como al rocìo las yervas,
à los ojos de mi Elvira
todos mis males se templan.

Marc. Valgate el diablo mil veces,
què gran mentira! Una linea,
ni una tilde le ha quitado
à la verdad: Jesus!

Elvir. Llena
de admiracion, y cuidado
me dexais.

Ter. Y ha sido cierta
la resolucion que tuvo
el vandolero?

Marc. Ay tal mengua!
que me echasse los azotes
(Dios se lo pague) en galeras!

Ter. Que no era criado el otro,
luego lo vi.

Marc. En què, Teresa?

Ter. En que no me dixo amores,
siendo criada, y no muy lega.

Mar. Lo mismo pienso hacer yo.

Elv. En relaciones, en piezas
se refiere esta batalla,
y bien pudo hallarse en ella,
que es bizarro: Aora bien,
yà la mentira primera
les creìmos, y es castigo,
empeño, y venganza cuerda,
que

que quien creyò una mentira,
que todas juntas las crea.
Dieg. Este si, que es Español,
de los que qualquier Princesa
estraña puede prendarse,
sin pecado de Comedia.
Teod. Parece, señora mia,
que haveis quedado suspensa.
Elv. Vuestros peligros me assutan
aun todavia.
Marc. La hembra
no està muy en la maraña,
pues socarrona, y discreta.
Teod. Quien quiere acertar, señora,
con amaros nada yerra.
Dieg. Mejor Don Luis tiene Elvira.
Elv. No es el arte, y la presencia
ruin testigo.
Teod. Ha gran embuste,
y quan pocos te escarmientan!
Marcelo, què dices?
Marc. Digo,
que quanto quisieres mientas
en ti; pero en mi no quiero,
que con estraña inclemencia
me has arrastrado, y al punto
me ahorcaste, y despues destas
justicias, assi quisiste
azotarme, y solo resta
que luego en otro romance
me saques à la verguenza.
Teod. Algo se ha de fingir.
Marc. Solo
se te olvidò (si te acuerdas.)
Teod. Què?
Marc. Que todo lo venciste,
que por Dios que te lo crean.
Vanse los dos.
Dieg. Gran soldado, y Cavallero,
hermana luego lo vi,
que en nada me engaña à mi,
que era èl Don Luis de Vivero
este, y no el otro: y què bien
en todo se conocio!
y assi di la traza yo
de tu desposorio.
Elv. Y tambien
estàs en que este segundo
es Don Luis?
Dieg. Pues no se vè;
en mi vida me engañè.
Elv. No es menos necio en el mũdo
un confiado, en efecto *Ap.*
verdadero, ò mentiroso
èl es hombre bien garboso,
bien galàn, y bien discreto,
si aun fueran breves antojos
decir que inclinada estoy;
por lo menos yà no doy
por agraviados mis ojos.
Què determinas hermano?
Dieg. que has de desposarte luego.
Elv. Ser luego, esso no, Don Diego.
Dieg. El replicarme es en vano.
Elv. Què colerica, y dudosa
es mi suerte!
Dieg. Tèn paciencia,
que à pedir voy la licencia:
Sale Doña Ana.
mas que buen encuentro, hermosa
Doña Ana.
Ana. Tan presuroso,
primero, adonde?
Dieg. Hemos sabido
(què picon tan entendido!) *Ap.*
que es el Don Luis, y el esposo
de Elvira. *Ana.* Quien?
Dieg. El criado
del que lo fingiò primero.
Ana. Prima.
Elv. En segundo Vivero
sì, mejor anda embozado

mi peligro, y tan apriſſa
como vès, mi hermano intenta
el deſpoſarme.
Ana. Què afrenta!
muchos un engaño aviſa.
Elv. Verdad es, que es gentilhombre,
en traza, y modo no miente,
ni engaña, mas no es decente.
Ana. Què hechizos tiene eſte hombre
con tu hermano?
Elv. Juntos quiero
dexaros, porque mejor
le dès à entender ſu error,
ſer èl, y ſer Cavallero,
ſi ſerà, pero es mas juſto
el aſſegurarnos mas.
Ana. Inclinada, y cuerda eſtàs,
mucho puedes con tu guſto;
vete.
Ter. Si al fin es coſtumbre,
ay ſeñora, que moleſta
todo marido, yà es eſta
mas honrada peſadumbre.
Vanſe Tereſa, y Elvira.
An. Aunque pudiera ofenderme
de tu tibieza, primero
quexarme, Don Diego quiero;
(tanto llegas à deberme)
de lo que yerras contigo,
que de lo que en mi no aciertas:
que mancebo te diviertas,
que te entretengas amigo,
no es culpa, que à Madrid veo
tan acomodado aora
(oygolo aſsi) que ſe ignora
una quexa de un deſeo:
Mas que en tema vergonzoſa
pongas en tanta aventura
una hermana peor ſegura
en lo muger, que en lo hermoſa:
Donde eſtà tu entendimiento?
no ſabes, mozo ignorante,
que en Madrid à cada inſtante
ſe piſa en un eſcarmiento?
Lo que pide mayor modo,
es una atenta cordura;
no creer nada es locura,
civilidad creerlo todo.
Què noticias, ò què prendas
tienes, de què cierto ha ſido
lo que otra vez te ha mentido?
Dieg. Paſſo, Doña Ana, no ofendas
mi obligacion, ni mi trato,
que antes me pondrè ofendido,
à mil rieſgos de mentido,
que no à un peligro de ingrato.
Tu no te has viſto informada
de ſus partes, que ſi oyeras
ſu diſcrecion, ò ſi vieras
ſolo en ſu mano una eſpada,
zelos tuviera yo aora
de decirlo, què mas fè,
que èl miſmo? que en èl ſe vè,
quando ſe duda, ò ſe ignora.
Ana. Què es tan valiente?
Dieg. Es eſpanto.
Ana. En la ocaſion penſar puedo,
que tuviſte mucho miedo,
pues aora dices tanto.
Dieg. Miedo es pagar?
Ana. Yà te digo
que ſea lo que quiſieres,
que llego à temer, que quieres
caſarle tambien conmigo:
no he viſto en anſia amoroſa
ley mas tierna, y mas liviana,
que ſi yo fuera tu hermana,
yà me tuvieras zeloſa.
Dieg. Decir lo que yo te adoro
en todo el tiempo aun no cabe:
y pues tu experiencia ſabe,
que yo tus partes no ignoro;

no

no te quexes.
Ana. Yo quexosa?
que baxo indigno blason,
que puedo en la presuncion
ser vanidad de una hermosa.
Dieg. Ha què falsa estàs conmigo!
Ana. O què vano estàs de ti!
Dieg. O què cierta estàs de mi!
Ana. O q̃ necio estàs contigo! *Vanse.*

Sale Elvira sola.

Elv. Amor, què medrosa llego
à tu nombre, ò nunca amigo
no seas traydor conmigo!
basta loco, y sobra ciego:
à perdonarte me entriego,
si me pierdo bien en ti,
algo de la dicha, sì,
mas de la disculpa, no:
sea lo que amare yo
cuerdo en èl, y digno en mi.
Un hombre que vino errante
ha de obligar à querido?
si ruin, le huyo marido,
si noble, le temo amante.
Pero siempre estoy constante
en què no he de sufrir yo
corto empleo: y si naciò
sin favor mi suerte alguna,
sea baxa su fortuna,
pero con baxeza, no:
Menos ofendida quedo,
si es mi amor aborrecido
del que debe ser querido:
dulce amor, todo eres miedo,
y yo toda soy recato,
que ha llegado el falso trato
à que todo sea fingido:
y el mas disculpado pido,
pues todo ha de ser ingrato.
A las experiencias demos
parte de lo que ignoramos;
los sentidos recojamos,
todo el hombre averiguemos:
Pero aqui vienen; fiemos
luz tan nueva, y escondida
à escucharlos: ò perdida
razon, si ay solo un nacer,
un vivir, por què ha de ser
tantas muertes una vida?

Salen Teodoro, y Marcelo.

Teod. Marcelo en què ha de parar
tanto enredar, y fingir,
tanto anhelar, y embustir?
Marc. Viste los remos del mar
vagando en tremenda hilera,
y que enciera en conclusion
tanta perla de ladron
la concha de una galera?
Pues de nuestro falso trato
lo mismo imagina aora,
y yo se lo doy, señora,
comparacion de barato.

Escucha Elvira desde la puerta.

Elv. Bien los oirè desde aqui.
Teod. Ella entra dulce, y terrible,
es rebelion apacible.
Marc. Ay miedo assi afato à mi.
Elv. Atencion, que algo se mira.
Marc. Señor Vivero fingido,
què hemos de hacer?
Elv. Mas oìdo.
Marc. Con la hermosura de Elvira,
què pillamo, què Vivero,
què Don Luis, y què Soldado
es este, que hemos tomado?
Teod. No lo sè: de amores muero?
Elv. Ha enemigos!
Marc. Què mentira
ha sido esta en que se vè
nuestro empeño?
Teod. Nada sè,
solo sè, que adoro à Elvira.

Elv.

Elv. Yà es tiempo.
Marc. Estamos sitiados.
Elv. Embusteros, ha traydores,
ha infames, ha enredadores:
hermano, hermano, criados.
Teod. Què tienes?
Elv. Ladrones son.
Teod. Perdidos somos Marcelo.
Marc. Al gratisdato yo apelo.
Teod. Traycion, señores, traycion.
Elv. Dà voces.
Marc. Si, yo tambien
darè voces, darè gritos,
fieros, grandes, infinitos,
como parecerè bien,
que siendo tu el Conde Fabio,
hijo del noble Marquès
de Ditoldo, que este lo es.
Teod. Conde Marquès.
Marc. Tanto agravio
se aya hecho, ò que por solo
que allà Don Pedro tu hermano,
(Dios se lo perdone) un vano
retrato injuria de Apolo
le enseñò; viene muy necio
enamorado, y perdido
à intentar ser tu marido:
pero yo hablarè mas recio.
Pues à casar te has vendo
con la hija del Regente,
todo amor es vano, y miente,
seràs traydor su marido:
Irème al Rey, irè al Conde.
Saca la daga, và tras èl Teodoro, y detienele Elvira.
Teod. Perro calla, este secreto
descubres?
Elv. Tened.
Teod. Què aprieto!
si en el centro se me esconde,
le he de matar.
Elv. Teneos.
Marc. De Italia irè al Presidente:
à la hija del Regente
quieres burlar?
Teod. Mis deseos
tan hermosos, y tan justos
me estorbas, traydor, villano:
solo à Elvira doy la mano.
Elv. Templad, señor, los disgustos,
Marc. No ay q̃ temblar, Còde Fabio
yà acabaron los disfraces,
sepalo el mundo.
Elv. Què haces
pensamiento? harète agravio
en creer, que esto es verdad?
dudarèlo? si, ò quan fea
cosa que aqui verdad sea,
lo ayude mi voluntad,
Ter. Ea, señora, què dudas?
se Condesa, pues que puedes,
porque oy andan las mercedes,
ò reboltosas, ò mudas;
las salas luego se truequen,
zampa el dosèl, y en tus faldas
la silla buelta de espaldas.
Elv. Por temer no la desflequen:
muy en ello estàs.
Ter. Que tarde
que lo tomas, date prisa
señora, que no ay Condesa,
que su vispera no guarde.
Elv. Ay tan simples alegrias?
Ter. Condesa, y Marquesa junto?
dila que te llame al punto
vuestro par de Señorias,
y aun presumo en mi conciencia,
que es poco, y que son agravios,
que anda entre los mismos labios
tropezando la Excelencia.
Teod. Llamote protoembustero,
què bien salimos? tèn quenta

si averiguan la regenta.
Marc. Otro embuste mas no quiero:
con la hija del Regente
al momento has de casarte:
voy. *Detienele Teodoro.*
Teod. Procuras escaparte?
Marc. Pluguiera à Dios.
Elv. Oyes, tente,
no dès voces, el secreto
os guardarè, y no me lleva, *Ap.*
atencion para la prueba:
este es camino discreto.
Marc. No ay secreto, lindo espacio,
con la lengua el falso vino
à engañar, porque menino
fuè desde niño en Palacio:
yo no he de callar.
Teod. Traydor,
que me destruyes.
Elvir. Espera,
calla dos dias siquiera.
Marc. Dos dias à un hablador?
buen regalo! un siglo encierra
un instante, pero harèlo.
Teod. De aqui, bien verè gran Cielo.
Elv. De aqui descubro gran tierra,
Conde, Don Luis, ò Teodoro,
(que estos tres nombres te sè)
no digo que te querrè,
que aun esse efecto me ignoro:
qualquiera que seas, si eres
hombre principal, y honrado,
en las costumbres sobrado,
tienes lo que no tuvieres.
Para mi no ay cosa alguna
mas indigna, mas vulgar,
mas injusta, que tassar
los hombres por su fortuna.
Seas laurèl, ò seas roble,
no dudes que en esta parte,
solo no he de perdonarte
ser hombre de bien, y noble.
Teod. Menos que al alma ilustrara
no supiera amarte à ti,
y tu Sol, que vive en mi,
hasta la sangre hace clara,
mi amor es todo Español.
Marc. Las lagrimas de tu madre,
y el Regente?
Teod. Que no ay padre,
Elvira es hija del Sol:
Teodoro, el merced arrima,
y di qual menos agravia,
la Condesa, Elvira, ò Fabia?
Marc. El socorrillo de prima
fuera gran cosa.
Teod. Locura,
Condesa entera le queda.
Marc. Llamese mientras que hereda,
Condesa de la futura.
Ter. Pregunto al hombre de bien,
las criadas de Condesas
son señoras?
Marc. Si professas,
has preguntado muy bien,
muy rebien, sino lo son
podràn ser quentas benditas,
que yo he llamado infinitas
con harta menos razon.
Ter. Què, estamos desahuciadas
de señora?
Marc. Esso no.
Ter. Por cierto que pensè yo,
que bastaba vizcriadas.
Teod. Una joya de valor,
luego que llegue le dès
la recamara.
Ter. Los pies
beso al Conde mi señor.
Teod. Malvado, què le respondes?
Marc. Pillaro, este giorno afuera,
si de responder huviera,

po-

pobrecitos de los Condes:
El patron, filhola mia,
es noble.
Teref. Y Christiano Viejo.
Mar. Buen vino en qualquier pellejo.
Teref. Y es rico su Señoria?
Marc. Cien mil carlines contados
de renta.
Teref. Y es un carlin?
Marc. Quarenta escudos.
Teref. En fin,
mas son de tres mil ducados.
Teod. Condesa hermosa.
Elvir. Tened,
mas cuerda soy hasta aora.
Teref. Què triste estàs; ay señora,
hante llamado merced?
Elvir. Dudas yo he de averiguaros.
Ter. Què os parece estas venturas?
Mar. Que hemos de quedar à oscuras
en siendo Condes mas claros.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Elvira.

Dieg. Dime otra vez, y otras ciento,
hermana, tan nuevo caso,
que si à la pena le passo,
tendrè quexoso al contento;
en fin dices.
Elvir. Que esta nueva
novedad ay mas, y en suma,
destos paxaros la pluma
tantas veces se renueva,
que el dudarlo, y el creello
en tu prudencia no mas
consiste, y cuerdo veràs.
Dieg. No pienso dudar en ello,
aunque no harè novedad
mientras la noticia es corta,
mas servirle es lo que importa
con mayor autoridad.
El duplicar el cochero
es forzoso, que à no nada,
es vispera Titulada;
y aora acordarme quiero,
que mil veces me escriviò,
que un señor Napolitano
era su amigo mi hermano,
y si tu retrato viò,
no dudes, que enamorado,
te busca.
Elvir. Ay facilidad
mayor! ay tal necedad!
en què olvido se ha bañado
su razon, que en tanto abismo
la pone? y si algun encanto
ay en esto, aunque no tanto,
yo peligro yà en el mismo.
O què necio se despeña
hombre, si merece el nombre,
quien à estàr creyendo à un hòbre
con obstinacion se empeña!
Dieg. Què estàs discurriendo, Elvira?
que es Conde, y serà Marquès,
què mucho?
Elv. Què antigua es
la dicha de una mentira!
Dieg. Su presencia corresponde
à dignidad tan lucida,
y no he visto yo en mi vida
mejor tamaño de Conde.
Elv. A quien donayre no hiciera
esta liviandad.
Dieg. Hermana,
yo no he visto esta mañana
al Conde, y buscarle.
Elvir. Espera,
que es razon comunicarle,
y aora vendrà Doña Ana.
Dieg. Què prudencia tan anciana!
no vendrà mas, que à dudarlo

todo

todo, y con sus bizarrias
à ofender tambien.
Elvir. Don Diego,
mira que el vèr.
Entran Doña Ana, y Teresa.
Ter. Entra luego
zampando las Señorias.
Ana. Tan loca criada està
como ellos: prima.
Dieg. Señora.
Ana. Que es mar nuevo cada hora
el dia; contadme yà
lo que no pudo Teresa
con su alborozo.
Dieg. Esto es,
que el señor Conde, y Marquès
de Vitoldo.
Elv. La Marquesa;
estòy temblando.
Dieg. Un retrato
viò de Elvira, enamoròse
en Italia, y resolviòse
con este embozo, y recato
à venirse, y sin saberlo
su padre.
Ana. Fineza ha sido;
mas què certeza ha traìdo
de que es èl?
Dieg. Tropezò en ello;
sino es Conde, ò son engaños;
disputarlo yà no espero
contigo.
Ana. Ni yo lo quiero,
Dios os Conde muchos años:
Dios nos libre que en enredos
se cebe una voluntad,
que llegarà la verdad,
antes que en passos, en miedos;
y tu por ventura estàs
tan necia?
Elv. Llego à dudarlo,
y en llegar à desearlo,
no tan necia, pero mas.
Ter. De embidia, y rabia le pesa;
ved con lo que aora viene;
pues mi señora no tiene
harto bulto de Condesa?
Y à fè que todos los dias
à mil pobres desta salsa,
pienso por la puerta falsa
dàr sopa de Señorias.
Ana. Conde, endiablados estàn
todos.
Elv. Hermano, lleguèmos
à su aposento, y verèmos
si algunas señas nos dà,
papeles en que se funda
la verdad.
Dieg. Tu parecer
sigo, aunque no es menester.
Elv. En esta pieza segunda
està un bufete, y en èl
muchos papeles.
Estèn en un bufete muchos legajos de papeles.
Dieg. Veamos
si mas testigos hallamos.
Elv. Dice el primero papel:
Soneto en lengua Italiana,
al ritrato dil signora
Elvireta. *Dieg.* Desto aora
què dices? yo apuesto, hermana,
que es gran Soneto.
Ana. Si es suyo,
compondrà bien qualquier cosa.
Elvir. No escondiò lo malicioso.
Teres. Soneto al retrato tuyo
es cosa mala?
Elvir. Aqui trata
de negocios; Memoriali
de servichi principali,
y calita de casata

Vitolda.
Ana. Es mucha familia?
Dieg. Pese à tal, ha emparentado
con lo mas noble, y granado
de Napoles, y Sicilia.
Ana. Temiendome estoy de loca
tambien; como buen hermano,
te has informado temprano.
Elv. Del Conde de la Vicoca,
del Marquès de la Garulla,
y del Duque de los Codos
cartas.
Ana. Sus Estados todos
pienso que caen en la Pulla.
Dieg. Essa es Provincia famosa
en Napoles.
Elv. Retirado
està aqui un pliego, y cerrado.
Ana. Abrirle.
Dieg. Dama, y curiosa,
Dios nos guarde.
Elv. Al Marquès, Conde
de Vitoldo, mi señor,
dice.
Dieg. Todo en su favor
habla, concierta, y responde.
Elv. En Español es la carta,
y dice assi: Aunque son tantos
de una verdad los peligros;
y de una fè los agravios;
la que à tu servicio tengo,
como antiguo, y fiel criado,
y que recibi en tu casa,
la obligacion de los años
me obliga, fuerza, y compele,
gran señor, que avanderando
mis riesgos, te dè noticia,
que tu hijo el Conde Fabio,
sin mirar à la grandeza
de tu casa, al nombre claro
de sus mayores (què injuria!)
perssuadido de un retrato,
Ap. (Dios nos ayude) casarse
intenta, y està casado
con una dama Española,
que aunque de buen gesto, y garbo
no es mas q̃ una honrada hidalga.
Ap. No es corta alhaja lo hidalgo,
con licencia de lo Conde.
Dieg. En el fuero Castellano
no ay mas blason que hidalguia:
Prosigue.
Lee Elv. Y tantos engaños
ha hecho, que se ha fingido:
què indecencia! un moderado
particular Cavallero,
que ella aguardaba, y èl falso,
ciego de amor, claramente
quien es ha dicho, entregando
à nubes tan escuderas
del Sol los Vitoldos rayos,
y aun pienso que ofrecer quierè
en trueque indigno à su hermano,
à tu hija la señora
Doña Quiteria Fracaso.
Dieg. Esso no me lo havia dicho.
Elv. Tenialo reservado
para albricias.
Ana. Yo os ofrezco
de no acusaros de ingratos.
Lee Elv. De la hija de tu deudo,
ni se acuerda, ni hace caso
Doctor mi señor; al hombre
no ay meterselo en los cascos,
porque he querido dàr cuenta
al Rey; lo que llaman palos
en Castilla, es la amenaza
mas varata de sus manos.
Este es el fingido viage
de Alemania, este el bizarro
aliento, en que prometia
Pompeyo Napolitano,

que

que era Cesar un velitre,
y un belleguin Alexandro:
este el baculo, el arrimo,
el bien, el gusto, el descanso
de tu vejèz.
Dieg. Ea no leas
yà mas, què mas declarados
indicios? què mas testigos?
yo perdono al Secretario,
siendo Guzmàn lo escudero,
aunque ignora, que los altos
linages, como este, y otros,
no sufren medios muy baxos,
si tienen mentido el nombre,
estàn lucidos, y claros,
si le tienen verdadero,
que en qualquier sitio restado
son mejores que otros muchos
de otras clases, yà el acaso
del casarse los guarnezca,
ò los corone de aplausos,
à sacar quatro doseles
voy, y tambien otras quatro
colgaduras, pues yà es tiempo
de prevenir los dos quartos.
Buelve el pliego, y diestramente
le dexa oculto, y cerrado
adonde estaba escondido,
y à Dios.
Ter. Ay miedos, si entrambos
fuessen Marqueses!
Ana. Elvira,
si es falso, ò si es fino el trato,
no lo juzgo, mas yà sea
engaño, ò verdad, el Diablo
no puede disponer mas bien
un embuste, y un engaño
casi me voy persuadiendo;
pero vete muy despacio,
que inclinacion, y codicia
dàn mucha priessa à tus passos.
Ter. Què linda predicadora
tenemos! y si el reclamo
le viniera, el ser Condesa,
lo hiciera ella mas barato.
Elv. No me temas facil nunca,
que no digo yo dudando,
sino en altas evidencias,
y en intentos soberanos,
como es no mas que un dudoso
Cavallero, acompañado
de honores, que los venero
en qualquiera que los hallo;
tuviera quantas grandezas
esconde en senos avaros
el Sol, ò quantas aora
el nuevo hermoso Palacio
contiene, que en el desvelo
de un siempre atento cuidado,
ò son triunfo de su dueño,
ò son desdèn de su mano;
tarde mi paz turbarian,
prima, que tengo muy mansos
los deseos, y con ellos
los pensamientos muy bravos.
Vanse, y entra Teodoro, y Marcelo.
Marc. No es menos lo que refiero.
Teod. Successo estraño!
Marc. Segui
la tropa, luego que oì
era Don Luis de Vivero.
Teod. Don Luis?
Marc. Don Luis, y al postigo
de San Martin, en posada
bien puesta, y autorizada
se apea.
Teod. No estoy conmigo
de assustado.
Marc. En fin, la gente,
que trae mucha, y bien lucida,
mientras la cena, ò comida
se dispone diligente,

de

de un baulete pequeño,
y unas maletas, desata
curiosa, y bastante plata
al noble gusto del dueño:
Vestidos verdes, y rojos,
y negros, muchos, y en suma,
aqui atencion, què sin pluma
saquè la copia en los ojos:
Cinco joyas muy lucidas
de varia hechura, pequeñas
las dos, mas ningunas señas
se quedaron escondidas.
El tal Vivero à un vecino
por la casa preguntaba,
de Don Diego, y si llegaba
la otra ropa, que imagino,
que viene la impertinente
telaza, y el majadero
oropel, que es lo primero
en que à las novias se miente.
Aora, Teodoro, mira,
q̃ hemos de hacer, q̃ en los huessos
està con estos sucessos
nuestra bien gorda mentira;
si ha de haver fuga forzosa
al punto, que no creìa,
que hasta la bellaqueria
ha menester ser dichosa.

Teod. Què dices, cuitado? calla,
tèn animo, tèn aliento,
que aun à nuestro vencimento
le queda mucha batalla:
mira el bufete, si acaso
en el lacillo han caìdo
del papelaje.

Marc. Avrà sido,
como dicen, bravo passo,
rebueltos estàn, y el pliego
de la verdadera historia
le han abierto.

Teod. Tèn memoria
de los joyones, y luego
atiendeme à la maraña,
que aun tiene vida.

Marc. La Elvira,
y lo demàs.

Teod. La mentira
yà es trage, y à nadie engaña.

Marc. No era mas corto rodèo
el fingir, que à esta doncella,
yo no hallo el ser tan bella.

Teod. Que importa, si yo lo veo,
que en la sabrosa batalla
de la hermosura, à ser viene
belleza, la que se tiene,
pero mas la que se halla.

Salen Elvira, Doña Ana, y Teresa.

Ter. Yà està el Conde mi señor
en casa, què alegre cosa
un señorazo!

Teod. Oy, esposa,
quexa tendreis de mi amor,
que en no permitidos ocios,
me embarazan cada instante
varias cosas, que en lo amante
son grosseros los negocios,
y es la ocupacion aora
mas justamente ofrecida,
à importancias de la vida,
el morir por vos, señora.
Sè que es locura adoraros,
sin mas meritos que el mio,
y siendo este el desvarìo
no ay mas acierto que amaros.

Elv. Si los recatos, y enojos
se hallàran mas persuadidos,
ni le estorban mis oìdos,
ni desayudan mis ojos;
hablad à mi prima.

Teod. Prima,
aunque es nombre sospechoso
para todo grande esposo,

harè

harè el aprecio, y la estima,
que debo, de su merced.
Ana. Què ni en tanta Italiania
mè quepa una Señoria!
estrella tengo en merced.
Marc. Vsia no estè encogida,
que yà.
Ana. No estès deshallada,
que Señoria llamada
es persona agradecida.
Elv. Què poco me desvanece
nada! mas guerras que el nombre
es el hombre, y en el hombre
no ay mas de lo que merece.
O si los grandes señores
fuessen merced, que ir guardando
el soto, què importa, quando
las guardas son cazadores?
Marc. Hai fantastica aficion?
Ter. No le he dicho, que al cuitado
le tengo mas desdeñado
que à los Martines el don.
Marc. Bravo rumbo!
Ter. Què te quexas?
del volumen no te assombres,
que tambien traen los hombres
guardainfante en las guedejas.
Solo à preguntarte vengo,
por hablar al uso, bien,
si eres tu Conde tambien?
Marc. Alguna amenaza tengo,
y no ay vivir, ni ay paciencia,
que està el mundo en vil porfia,
pesado por señoria,
y necio por Excelencia:
vuestra merced, què mancilla
me haceis? que oy se llege à vèr
ofensa, la que fuè ayer
honra de un Rey de Castilla.
Ter. No te pierdas, ignorante,
no prediques. *Vase.*
Marc. Calla loca,
que en estas fiestas me toca
mi pulpito en consonante.
Entre muy apressurado Don Diego.
Dieg. Yà quedan de raso de oro
los tres dòseles fiados,
que usandose tres estrados;
pero aqui el Conde, y Teodoro:
hermano, Vueseñoria
me dè la mano.
Teod. La mano
te doy, y otra mas de hermano.
Ap. D. Dieg. Cierto es aquello: la mia
en serviros ocupada,
no ha estado à un tiempo breve
à vuestros pies, como debe.
Marc. Què introducida, y cansada
esta necedad cortès
anda! que es lo cortesano,
ò yò beso vuestra mano,
ò yò beso vuestros pies.
Sale Teresa.
Ter. Un criado de Palacio
busca al Conde mi señor. *Vase.*
Marc. Ay embeleco mayor!
Teod. Ola.
Marc. Querràn muy de espacio
que entres en las fiestas.
Teod. Que
entre el criado.
Entra el criado.
Criad. Vueseoria
Teod. No le oirè por vida mia;
sillas, pero estoy en pie.
Criad. Mi señora la Condesa
Duquesa, à Vueseoria.
Teod. Què grandeza, y cortesia!
Criad. Y à mi seora la Marquesa,
suplica vayan à honrar
las fiestas, que en buen Retiro.
Teod. Què justamente me admiro!

y es digno de celebrar
destos tan grandes señores,
que en servir siempre ocupados,
partan tan altos cuidados,
en tan diversos favores,
y tan baratos? (ninguna
modestia à la suya alcanza)
quieren ser en alabanza,
como son en la fortuna.
A su Excelencia dirà
vuesface, que si pudiere
la Condesa, ò si quisiere,
irà à servirla.

Marc. Y podrà
añadir el mensagero,
que si al Conde mi señor,
à tiempo en tanto favor,
le llegaren, como espero,
dos frisones de Toscana,
toreando à lo Español,
darà embidia à todo el Sol,
y à todo lo Cantillana.

Teod. Què fiestas ay?

Criad. Las mayores
de acavallo, y despues dellas
dos Comedias.

Teod. Irè à verlas,
que huelgo de sus primores;
cuyas son?

Criad. Es peregrina
la primera, de un lucido
ingenio grande, escondido
en lo Tirso de Molina.

Marc. La otra serà mediana,
que es de un fidalgo, que en ellas
nada hace bien sino hacellas
muy tarde, y de mala gana.

Teod. Què es la historia?

Criad. La tragedia,
(bien que con lazos severos)
de dos grandes embusteros.

Teod. Gran mundo es essa Comedia,
serà cosa entretenida:
vuesface vaya en buen hora,
y à la Excelente señora
beso la mano.

Marc. Pulida
guarnicion.

Dieg. Muy gran favor
destos señores ha sido.

Teod. Quien mucho no ha recibido
de su grandeza?

Sale un criado, y Teresa.

Ter. Señor,
de parte del Almirante
un recado.

Teod. Este es quadrilla.

Criad. El Almirante.

Teod. En Castilla
gran cosa, passe à adelante.

Criad. Suplica à Vueseñoria
luzga su quadrilla, entrando
con èl.

Marc. Lo estaba temblando.

Teod. Atended, esposa mia,
digale, que yà en linage
soy Guzmàn.

Ana. Buen galàn.

Teod. Aunque Enriquez, y Guzmàn
es antiguo maridage,
que de mi no determino
sin saberlo.

Vase el criado.

Ana. Què primores!
los tres Guzmanes mayores.

Marc. El haver sido menino,
en aprieto semejante
te pone, ha sido galano
este nuevo passamano.

Teod. Yà respondi al Almirante.

Dieg. Que honradazos pensamientos
tiene, hermana, què respondes?

Elv.

Elv. Que parecen bien los Condes
à su obligacion atentos.
Sale Teresa.
Ter. De un Don Luis de Vivero,
que de Italia oy ha llegado,
està à la puerta un criado.
Ted. Conoci à esse Cavallero,
Dios le perdone.
Marc. Què haces,
Teodoro?
Teod. Yo estoy despierto.
Dieg. D. Luis, quiè duda q̃ es muerto?
Ana. D. Luis; si ay nuevos disfraces?
Teod. Ea, por què no decis
que entre?
Elvir. En mas nuevo cuidado
entro; buen talle!
Sale Don Luis.
Ana. Estremado.
Marc. Teodoro, el propio D. Luis
es por Dios.
Teod. Como? què es esto?
ay desuello tan patente?
ay maldad tan insolente?
Dieg. Què es esto?
Teod. Agarradle presto,
que este el vandolero es,
que nos robò en Caraluña,
y el traydor la espada empuña.
Dieg. O perro!
Elvir. Ay triste!
Luis. Despues
de deciros que mentis
mil veces, no el vandolero,
sino Don Luis de Vivero
soy.
Teod. Criado, y Don Luis
juntamente: yà verèn,
si el que una vez ha mentido
puede nunca ser creìdo;
y el bellaco el Capitan
es por lo menos, y aquel
que el retrato me tomò.
Dieg. Mintiendo en efecto entrò,
no ay creelle.
Marc. Agarremosle,
que se escaparà.
Teod. Esso temo,
que es ladron; echadle mano.
Luis. Tu mientes, como un villano.
Ter. Mentis à un Conde? ò blasfemo!
Elv. Ay tan nuevas confusiones!
Dieg. Matarle, si se resiste.
Ana. Harto bizarro es el triste.
Ter. Què lindos son los ladrones
en Cataluña!
Luis. Esto escucho!
Marc. Si las joyas trae consigo
vedle, que todas me obligo
à decirlas; y què mucho,
si à mi cargo tantos años
las tuve?
Escudriñanle.
Dieg. El retrato bello,
que yo embiè à Don Pedro Tello
es este.
Teod. Què dicha!
Luis. Engaños
es quanto en Madrid se topa.
Marc. Cinco joyas el malvado
nos quitè.
Dieg. Cinco he topado.
Marc. La primera es una Europa
de rubis, bufando el toro,
de vèr que mueve sus faldas
un zefiro de esmeraldas.
Teod. Costò à mi padre un tesoro
en la almoneda de Urbino.
Dieg. Ay tal ladron! señor Marquès,
la misma, la misma es.
Marc. Un abujon peregrino
es la otra.

Luis. Què demonio
darselo pudo à entender?
Marc. Las otras?
Dieg. No es menester
mas señas, mas testimonio
del saltèo, un Alguacil
llamemos, que esta prision.
Teod. Esso no, que aunque el ladron
tan cortès, y tan gentil
anduvo, que el buen passage
no le escuso.
Luis. Ay tal sucesso!
ay tal maldad! y què excesso
venirme yo sin un paje!
Ana. Ni su talle, ni su cara
le culpan.
Teod. Yo le serè
Alcalde, y le basto, aunque
fuesse Ladron de Guevara.
Elvir. Carcel mi casa?
Marc. No ay trena
sin grillos..
Teod. Daos à prision.
Luis. Yo ladron? à mi ladron?
Dieg. Vaya, echele una cadena.
Marc. O bautizada garduña!
Luis. Tratar assi à un Cavallero?
Mar. Tratòme el ruin vandolero
mejor à mi en Cataluña?
Llevanle à empellones, y quedan Ana, Elvira, y Teresa.
Ana. Aguarda, prima, y tu estàs
en que es ladron?
Elv. Si es ladron,
ò no, yà en mi confusion
no cabe, no cabe mas,
à resolverme no acierto,
ni à discurrir, que ha traìdo
las señas de un foragido,
y las noticias de un muerto;
y aunque su talle le abona,
al passo que todo và,
mas que por la barba yà,
se miente por la persona.
Ana. O ladron sea, ò Vivero,
mira quanto yo me agravio,
yo te doy tu Conde Fabio,
y me tomo el vandolero.
Elv. Lastimada estàs del caso,
y mi hermano?
Ana. El se mejora,
que aì le queda, señora,
Doña Vitoria Fracaso.
Vanse, y sale Don Luis.
Luis. A mi preguntarme quiero,
si es que yo lo sè, què ha sido
esto que me ha sucedido:
yo muerto, yo vandolero?
yo ladron, y preso yo?
Y quando buscaba aqui
prisiones de amante sì,
pero de culpado no;
quise à lo galan anciano
vèr escondida à mi esposa,
y quedo à su vista hermosa
en los grillos de otra mano.
Este Conde, y quanto hallè
en esta casa, turbò
mi paz toda, y solo no
quedò turbada mi fè.
El original ingrato,
que sin reparar en ello
viò mi estrago, y en lo bello
solo no mintiò el retrato:
Criado, ni criada se vè.
Ter. Què intentarà mi señora?
Teresa à prisa.
Luis. Por alli và, cè.
Ter. A deshora,
què mala letra es la cè.
Luis. Cè, à quien digo?
Ter. Quien cecea?

Luis;

Luis. Llegad, Don Luis de Vivero.
Ter. Gato por su mes de Enero,
aun sin texado saltèa,
mal año.
Huye, y cogela Don Luis.
Luis. En vano à los pies
pedis socorro.
Ter. Ay señores,
si huvo tantos salteadores,
señor Vivero montès,
yo le pido.
Luis. El salteamiento
forzado de vos ha sido.
Ter. Ay triste! quien me ha traìdo
aora à aqueste aposento?
Luis. No temais, doncella hermosa.
Teref. De esse lado nada temo.
Luis. Basta de linda el estremo,
no le tengais de medrosa.
Teref. Requebrador tambien es?
Luis. Solo de vos saber quiero,
què hombre es este, ò Cavallero?
Teref. Un infinito Marquès,
que se casa con mi ama,
y antes era; pero siento
entrar gente al aposento,
y no espero mas.
Vase corriendo.
Luis. Ay llama
de bolcàn, que fuego tanto
despida? Ay rayo velòz,
que abrase mas que esta voz?
Salen Elvira, y Doña Ana.
Ana. De tu cordura me espanto;
aqui vienes?
Elvir. Prima mia,
ser una muger piadosa
en el pueblo, es baxa cosa;
pero es alta bizarria
la piedad en la piedad,
y despues de haverte oido,
tampoco me he persuadido
que es ladron.
Ana. La obscuridad,
si ay cosa que quede obscura,
nos vale.
Elvir. De lo mejor
se aprovecha un salteador;
pero en mi yo voy segura,
quedate aqui, que yo quiero
llegar.
Luis. Que ay gente imagino
otra vez.
Elv. Yo determino
la experiencia: Cavallero,
ò quien sois, ved que ha llegado
la Justicia, que ha sabido
que aqui està un preso escondido;
y esteis, ò no esteis culpado,
yo me resuelvo à valeros,
y à escaparos; essa puerta
salid, os la dexo abierta;
salid, què aguardais?
Luis. Deberos
tanto, sin deberos nada,
es merced muy ofendida,
que antes dexarè la vida
à un cuchillo, que dudada
mi verdad.
Ana. Que viene gente.
Elvir. Vamos.
Luis. Señora, esperad.
Ana. Què has hallado?
Elvir. Una verdad,
que si engaña, todo miente.
Luis. Què prision, què causa es esta?
què confusiones, què encantos,
que no hiciera assombros tantos
una encantada floresta?
Entra Teodoro.
Teod. Esta vez, si entiende alguna;
de engaños, pues que yà saben

ser sopechadas de todos,
y no entendidas de nadie.
Valed este yà postrero
embuste, que nunca saben
tener quexa las mentiras,
ser dichosas las verdades,
no serè yo, no, el primero,
que de mentiras fatales
me componga, y victoriosos
tremole sus estandartes.
Salteador, ò Cavallero,
que en este aposento yaces
preso en tan nueva ofendida
cortès peligrosa carcel:
Yo soy, yo, Don Diego Tello
de Guzman, que los Guzmanes
ser buenos como en el nombre,
es mayorazgo en la sangre.
Que viendo que te has valido
de la memoria agradable
de aquel D. Luis, que en mi amor
siempre morirà mas tarde,
resuelto à una gentileza
vengo, aunque tanto se agravie
mi cuñado, tu ofendido,
generoso ilustre Alcayde.
Casè con èl à mi hermana,
no por necias vanidades
de titulos, que en el mundo
es mejor quien mejor nace,
sino por vèr, que yà muerto
Don Luis, no puede guardarle
la fè, y palabra del hombre,
coyunda, y lazo el mas grande;
y aunque à tanta ofensa mia
el nombre suyo tomaste,
este sagrado te valga,
defiendate esse omenage:
Las puertas tienes abiertas,
vete, y lleva lo que hurtaste,
ò adquiriste, en essos cinco
delinquentes de diamante.
Pone un lienzo embuelto en el bufete.
Todas las joyas te buelvo,
gimalo el Conde, ò lo brame
Elvira, y criados, deudos
con necios nombres me ultrajen.
Deste quarto, que es el mio,
una escalera à la calle
te guie, tu norte sea
en tan borrascosos mares:
huye luego, vete luego,
que el Conde, à quien agraviaste,
fuè à prevenir la Justicia,
y quando nunca engañasses,
y el mismo Vivero fuesses,
à quantas indignidades
te expones, si hallas casada
à mi Elvira, y tantas partes
son las de su claro dueño
en rico, lustroso, y grave,
que arrepentirse no puede,
sino Alguaciles, y Alcaldes:
Huye desprecios, afrentas,
desvios, desigualdades,
descortesias, desdenes,
que no digo yà desayres,
que ser yo prision, ni grillos,
ni lo admiten mis umbrales,
ni lo consiente mi fama,
ni lo sufre mi linage.
Luis. Justamente à tan obscura
tiniebla el baxo semblante
mostrais, y intentais conmigo
bizarrias tan infames,
que à tener aqui una espada,
sin presuncion arrogante,
os pagàra el necio aviso
de tan indignas piedades.
Yo fuga, ni yo valerme
de mas que mi nombre? en valde
excedeis de cortesano

la

la falsa engañosa margen.
Casada, ò no, vuestra hermana,
por testigo he de quedarme
de vuestro enemigo trato,
de vuestro aleve hospedaje.
Mi resolucion es esta,
ò sus mudanzas me abrasen,
ò vuestras culpas me injurien,
ò mis desdichas me maten. *Vase.*

Teod. Mal me ha salido la traza,
y barquilla fluctuante
en olas tantas bien cruje,
mas no desmaya la nave:
Creì, que desesperado
se fuera, y que en esse trance
se resolvieran Don Diego,
y Elvira: Marcelo sale
con triste rostro al encuentro.

Sale Marcelo corriendo.

Marc. Si no es, Teodoro, el escape,
no ay aora otro discurso:
De Italia dos Capitanes,
y tres criados del Vivero
en casa estàn.

Teod. Baste, baste,
yà lo entiendo, y no hago mucho;
ellos vienen à buscarle,
què harèmos?

Marc. Desta maraña
ofrecer segunda parte,
que acabarse no es posible
senado.

Teod. Quita, aun nos cabe
mas esperanzas: Ea vamos,
que à pensar voy.

Marc. Si pillaste
las joyas, bien vamos.

Teod. Dexa
codicias civilidades,
que en su proceder se quentan
los hombres, y son capaces
todos de todo, que todos
tienen la suerte por madre. *Vase.*

Salen D. Diego, Elvira, Doña Ana, Teresa, y los criados de Don Luis.

1. A esta casa vino solo
Don Luis mi señor, y un paje
traer no quiso, dos dias
negarle?

Dieg. Como, negarle?
quando Don Luis fuera vivo,
el que ayer vino à buscarme
es un ladron vandolero,
que robò al Conde.

1. A un Alcalde
darèmos quenta.

Elv. Don Diego
salga este ladron, veranle
estos hidalgos, saldrèmos
desta confusion.

Dieg. Llamadle,
venga. *Sale Don Luis.*

Ter. Salid ladronazo.

Criad. 2. Señor, tu ladron?

Luis. La carcel
es yà deuda, y pues lo ageno
vengo à buscar.

Dieg. Perdonadme
señor D. Luis, que aun lo espero.
Mas decid, quien, si sabe,
es el Marquès de Vitoldo
en Napoles?

Luis. Quien se llame
tal titulo en todo el Reyno
no se hallarà.

Ana. Què desastre!
Doña Vitoria Fracaso
afracasado.

Dieg. Al instante
busquemos estos ladrones,
que despues de engaños tales
se llevan las joyas, nunca

me engañaron los vergantes.
Salen Teodoro, y Marcelo.
Teod. Cavalleros, damas, todos
los que oyen, si el no admirarse
de nada es precepto antiguo,
y en lo tierno, y en lo amante
aun brillan oy las estrellas;
dulces amorosos fraudes,
y hurtos, y engaños passaron
à blasones celestiales,
atencion, que nada vive
sin mentir, no miente el ayre,
miente el dia, miente el año?
todo miente; y en el naype
del mundo, figuras todas,
y todos representantes
en su teatro: y à muchos,
y à nosotros bien galantes
nos ha durado tres dias,
como Comedia del arte.
El señor Don Luis en buen hora
con dulces fecundas paces
goce en la glorioſa Elvira
en una tantas beldades.
Vuesas merce des perdonen,
que el buen gusto no ay negarle,
y si ay venganza, sabremos
morir, y no de cobardes.
Ter. Este si, que es discretazo,
que no dixo miente el Angel,
siendo el que mintiò el primero.
Elv. Quien tal creyò, que tal pague.
Luis. Aunque yo ignoro el sucesso,
no he de consentir que nadie
los ofenda.
Dieg. Ni yo puedo
à una obligacion negarme;
de las joyas de mi hermano
la que mas os agradare
tomad, y bolved las otras.
Luis. Yo las tengo, y tu.
Teod. Esse lance
se averiguarà mañana.
Marc. Luego las joyas dexastes?
O simple honrado!
Teod. Y aun pienso
dexando estas necedades,
curar delitos, y humores
con las pildoras de Flandes.
Marc. Gran escuela, si ay maestros.
Luis. Bellissima Elvira, dadme
la mano.
Elv. De lo ladron,
y que en mi no lo negastes,
no os quiero decir concepto.
Dieg. Si estàn yà tus falsedades
embaynadas, yà tu mano
pido. *Ana.* Que te desengañes
puedes tomar por vitorias,
y por fracaso el casarte.
Ter. Vueseñorias son gente
barata, que lo mas facil
se han tomado unas cuitadas
señorias vergonzantes:
y oy se lastima qualquiera
merced mal hallada, passen
à envestir àzia otros necios,
y meriendo aqui el montante,
dexo de cansar al Conde.
Marc. No te casas?
Ter. Yo casarme?
no ay lacaito en la historia,
huerfana quedo.
Marc. Admirable
auditorio, esto de embustes,
es una gala, es un trage
que aunque se rompe muy presto,
anda siempre con buen ayre.
Los empeños del mentir
son estos, quien se entregare
à creerlos, y à seguirlos
no escarmentarà mas tarde.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

MAS MERECE QUIEN MAS AMA.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

La Princesa Fidelinda.
Felisbella su hermana.
Clorinda, dama.
El Principe Felisardo.
El Principe Rosauro.
Buron, criado de Rosauro.
Florindo Infante.
Rugero Infante.
Un Pintor.
Musicos. *Dos criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Infantes Rugero, Florindo, y gente.

Flor. Esto es razon, esto es justo:
la Princesa ha de casarse,
ò todo el Reyno ha de verse
bañado en ceniza, y sangre.
Del vano aplauso de ingrata
no se precie, que hacer saben
los años de la hermosura
disimulados ultrajes.
Que empeñadas las bellezas
en el contentarse tarde,
tristemente sepultadas
en sus desengaños yacen.
Quiera bien, dueño obedezca,
que las singularidades
siguen de los estarmientos
los quexosos estandartes.
Su difunto padre ordena
que dentro un año se case,
y rinda à justas prisiones
sus gallardas libertades.
O que à su bizarra hermana
Felisbella, el Reyno passe,
menos sobervia, y tan bella,
menos loca, y mas amable.
Dos años ha yà que es muerto,
y ella cazando, no sale
destos montes, que en las nubes
tiene su nevada margen.

Que

que despreciando esperanzas,
adorna, invencible, y grave,
el templo de sus desdenes,
de solo quexas de amantes.
Rug. Què pesado encerramiento!
à todos conozca, y hable,
que sin ser vistas, no pueden
amarse las Magestades:
Llamad, abrid essas puertas.
Sale Felisbella, y Clorinda.
Fel. Què atrevimientos cobardes
son estos? què desatinos?
què villanas libertades?
A la Princesa mi hermana
pretendeis tan arrogantes?
y blandos casos de amor
haceis campañas de Marte?
Sufrir los dos competiros,
y de un desdèn de diamante
que amais, no sufris desdenes?
què indignos de ser iguales!
Con humildad, no con ira
el que sirve ha de quexarse,
que de las quexas, los necios
segundos delitos hacen.
Rug. Que se casasse con uno
de los dos, ò no reynasse,
mandò su padre; èl lo quiso,
ò no reynar, ò casarse.
Fel. Si ha de casarse con uno,
lo primero que intentasseis,
havia de ser mataros,
y que el vencedor gozasse.
Tanta fortuna, y no ser
muy conformes en los males;
què mansos competidores!
què vil paciencia de amantes!
Y tendreis valor vosotros
para decir semejante
atrevimiento à mi hermana?
Flor. O què hermosas vanidades!
Como valor? vive el Cielo,
que mas que decirlo osasse,
quando deidad descendiesse
de los astros celestiales.
Què presume la hermosura?
en què se fia? no sabe
que es una comun lisonja
Sol, Aurora, Cielo, y Ayre?
Fel. Si yà sois tan valerosos,
bolved luego, que al instante
que despierte, harrè llamaros,
que ha de bolver esta tarde
à la caza prevenida.
Flor. Luego bolverèmos, baste,
que desmentirse de humanas
intentan yà las beldades
hacer la hermosura eterna,
que pensarà, si aun no cabe
en el mundo, y es centella,
que muere al punto que nace.
Rug. Dad esta memoria en tanto,
que es un aviso importante:
ha bellezas, glorias breves,
nieve al Sol, y flor al ayre!
Vanse los dos.
Fel. Aunque son tan enfadosos
los dos, quien podrà negarles
que tienen razon, que yà
por la vana, es intratable
mi hermana, y es desatino
negarse muger, negarse
mortal, y de ser malquista
hacer, gala, gusto, y ayre.
Clor. Aunque sois tan diferentes
las dos, andais muy iguales,
ella en hacerles desprecios,
y tu en decirles donayres.
Fel. Dellos me cansa en su amor
la competencia, y las paces,
y della el hacer de hermosa
desvanecidos alardes.

Una presuncion honesta
es bello, y galàn esmalte,
y un cuerdo, y medido agrado,
es la hermosura mas grande.
Clor. La Princesa viene. *Fel.* A ser
menos altivas sus partes,
el Fenix del mundo fuera.
Clor. Bella muger. *Fel.* Admirable.
Sale la Princesa.
Princ. Què voces, hermana, aora
fueron las que despertarme
pudieron? quien ha llegado
à Palàcio? *Fel.* Los Infantes
nuestros primos.
Princ. Què intentaban?
Fel. Pienso que notificarte
de mi padre el testamento,
que mandò que te casasses
dentro de un año, y que yà
dos han passado. *Princ.* Notable
mandato, y ley: si en un dia
mandàra desagradarme
de todos, què bien fuera
obedecido mi padre!
Pero mandar que en un año
me agrade alguno, què facil
en yernos era su Alteza!
Para hacer de un hombre examen
he menester yo mil años:
què buena cara, y buen talle,
aunque hallan siempre en los ojos
aplauso tan agradable,
dàn relaciones muy falsas:
de los hombres lo importante
es el alma, en quien se encierra
claro ingenio, y valor grande:
essa el trato la conoce,
y si el trato ha de obligarme
à tan dudosa experiencia,
à tan mentido semblante,
otra sus aciertos fie,
y mal regida se llame
republica de hermosura,
sin descontentos; mas vale
quexosos, que no agraviados:
mas quiero à los hombres darles
causa para que se quexen,
que ocasion para que engañen.
Fel. De tu belleza murmuran,
que fiera no dexa amarse,
y que tiene de mas locas
infamadas las verdades.
Princ. Què ha menester la hermosura
los sacrificios vulgares
de alabanzas, y de afectos
de los hombres ignorantes?
Mi padre obligarme pudo
à que yo, yo, sujetasse
à dueño indigno una vida,
nunca victoria de nadie?
Yo he de hacer ley, que ninguna
quiera bien, mientras no halle
en las mugeres mas dicha,
y en los hombres mas verdades,
en los alvedrios ley,
para poder obligarles.
Fel. Aun no lo ha intentado el Cielo.
Clor. No serà exemplo bastante
con ella. *Fel.* En esta memoria
dicen que te dàn un grave
aviso, que importa mucho.
Prin. Lo que importa es no cansarme
con sus quexas, que las quexas
en desvalidos galanes
han de ser muy atinadas,
para no ser necedades.
Lee èl papel para sì.
Fel. Mil años quiere tardar
solo en elegir, sin vèr,
que mas que para escoger,
estarà para engañar.
Oy tenga essas confianzas,

que

que podrà entonces sin ellas
estàr mas para perdellas,
que para dàr esperanzas.
Oy solo puede escoger,
que aunque mas linda, y mas vana,
tendrà contra sì mañana
lo menos niña que ayer.
Princ. Què atrevimiento tan loco!
el aviso es apacible;
que puedà ser tan posible
querer bien, y saber poco!
Clor. Es alguna grosseria,
ò amenaza desta gente?
Princ. No, amiga, que solamente
ha sido una profecìa.
Lee alto.
La hermosura què ay en ti,
corto imperio en breves años,
pues dà tantos desengaños,
uno tome para sì.
Rasga el papel.
Què vil, y ordinaria cosa!
quando mañana quisiera
ser fea, como pudiera
dexar oy de ser hermosa?
Esto me causa gran risa;
si envejecer la beldad
es facil, no es necedad
querer que yo le dè prisa?
Ay tema tan loca, y vana!
si oy hermosa, y moza soy,
por què he de mirarme oy
con los ojos de mañana?
Solo falta à su enfadosa
condicion, que à mi beldad
le traygan la brevedad
del exemplo de la rosa.
Fea serè, pero no
quiero pensar nunca en ello,
que es necedad con temello
querer que lo ayude yo.
Su edad la hermosura goza;
si atenta siempre à su quexa
he de pensar en ser vieja,
en què tiempo he de ser moza?
Y en fin, quando su esperanza
el ser fea me atribuya,
de ser necia, siendo suya,
nunca les darè venganza.
A su intencion descortès
castigo assi lo que ignora,
aborrezcalos yo aora,
y vengaràn se despues.
Salen los Infantes, y vanse Clorinda, y Felisbella.
Fel. Yà llegan. *Princ.* Idos.
Clor. Su Alteza aguarda.
Flor. En nuestro denuedo
vereis si nos pone miedo
la hermosura, y la grandeza.
Què gran beldad! *Rug.* Peregrina,
celestial, y soberana.
Flor. No se ha visto en cosa humana
tanta parte de divina. *Turbanse.*
Rug. Llegad, primo.
Flor. No ay locura
que lo intente, vos llegad.
Princ. Què quereis?
Flor. Què Magestad!
admirar en tu hermosura.
Princ. Oìd: mi padre ha querido
que su Estado no possea,
y en vez de su Reyno, sea
heredera de un marido.
No culpo su pensamiento,
mas donayre me ha causado
el saber que me ha dexado
vinculado un casamiento.
Uno de los dos es justo
que el nombre de esposo lleve:
pues qual de los dos se atreve
à serlo contra mi gusto?

Y en quanto à los desengaños
de mi cara, aun no he podido
ocuparlos, ni he temido
que me perdonen los años.
Quando de mis ojos no
viva la luz generosa,
dexarè de ser hermosa,
pero siempre serè yo;
pues quando mas llegue à ser
cada dia la edad mia,
sabrè mejor cada dia
como os he de aborrecer.
Que con desprecios mi vida
dos veces serà dichosa,
en esta edad como hermosa,
y despues como entendida;
y si os concediere Dios
la vejèz (que tarde espero)
os matarè yo primero,
y no lo vereis los dos.

Vanse mirandolos.

Flor. Oye: què bellos enojos!
Princ. En los Reyes no ay ausencias,
el amor todo es presencias,
la estimacion toda es ojos. *Vase.*
Rug. De nuestro amor es efecto
el temor. *Flor.* Agradecido
estoy de quedar vencido
del amor, y del respeto.
Salen Felisbella, y Clorinda.
Clor. Sus moderadas Altezas
de los señores Infantes
han quedado.
Fel. Es muy de amantes
el respeto à las bellezas.
Bien lograron sus venganzas.
Clor. O quantos se prometieron,
que en Palacio no supieron
lo que miente una esperanza!
Fel. No dirèmos yà que miente
lo que ofreceis, y pues fuè
desatino, yo pensè
que lo hicierais facilmente.
No os corrais, que vuestra fama
negais, porque haveis salido
tan valientes, que haveis sido
cobardes con una dama.
No esperè la valentia
de los dos, que admiro yà,
porque en los necios està
violenta una bizarria.
Y novedad viene à ser
no hablarle con libertad,
que es la primer necedad
que haveis dexado de hacer.
Flor. Su grandeza fuè cordura,
que tal respeto nos diera,
que con los dos no pudierà
disculparnos la hermosura. *Vanse.*
Clor. A estos Principes conceptos,
no espero o que saliera
mejor. *Fel.* Pues mas me corriera
de que anduvieran discretos.
Què buen gusto que ha tenido
la Princesa en su desprecio!
quien para galàn es necio,
què serà para marido?
Clor. Por la hermana de su Alteza,
de nada te satisfaces,
todo lo desdeñas, y haces
de la vanidad belleza.
Esquiva seràs tambien?
Fel. Por ser de ella diferente
à todos (à ser decente)
quisiera quererlos bien.
Y con firmeza segura
lo amàra, si un hombre hallàra
tan gentil, que despreciàra
su yà prolixa locura.
La estimacion es muy justo
que en una muger se halle,
pero es locura quitalle

su

su jurisdiccion al gusto.
Quien vive sin aficion?
en què pecho duro, y grave,
en què alma estrecha no cabe
una hidalga inclinacion?
De amor no ha de haver intento
mas de una vez, si es amada,
por fina, si es agraviada
por desdicha, y escarmiento.
Sale la Princesa.
Princ. Fueronse yà?
Clor. Y admirados.
Princ. De mi rigor?
Clor. Si señora,
y no sè qual mas aora
cobardes, ò enamorados.
Ellos aman su desdicha,
y te adoran, que es muy justo.
Princ. Deben de tener buen gusto,
mas no tendràn buena dicha.
Sale un Pintor con retratos pequeños.
Pint. Yà he traìdo, gran señora,
los retratos. *Princ.* Has venido
à buen tiempo. *Fel.* En tu sentido
nueva luz espero aora.
Pint. Aqui verás retratados
quantos hombres generosos,
quantos Principes famosos
del mundo son celebrados.
Que han fiado por tu fama
el obligar tu hermosura
de la voz de una pintura,
que ha de ser mudo quien ama.
Princ. Dàn muy errado consejo,
y es gente poco fiel
la lisonja en el pincèl,
y el engaño en el espejo.
Fel. Veamos por varios modos,
quantos te agradan.
Princ. Ninguno,
y si agrada mas de uno,
es facil que agraden todos.
Fel. Lo que te parece di.
Princ. No temas, si assi te agrada,
que de perdonarle nada
me quede escrupulo à mi.
Trilles de ellos, yà los veo,
mas no dudes que me enfaden,
que para que no me agraden
les ayuda mi deseo.
Fel. Empieza à ser desdeñosa.
Princ. Quitale allà por tu vida:
què ceguedad tan valida!
què costumbre tan forzosa!
lindo simple, y cabos roxos.
Fel. O què principios tan buenos!
Princ. No es bien q̃ me deban menos
que los oìdos, los ojos.
Fel. Este es ayroso.
Princ. Es verdad,
pero es ayre, solo ayroso.
Fel. Este?
Princ. Es hermoso, y hermoso
solamente es fealdad.
No tiene espiritu. *Fel.* Advierte
en este viage. *Princ.* Ay què susto,
tener tan cerca del gusto
un vecino de la muerte.
Fel. Este moreno?
Princ. No es bueno.
Fel. Por què? *Prin.* Damé pesadumbre
que se tenga por costumbre
el donayre del moreno.
Fel. Este es feo, y causa enojos.
Clor. O serà muy entendido!
Princ. No hago lisonja al oìdo,
tan à costa de los ojos.
No mas, que estoy ofendida
del arte, que al rostro atento,
no pinta el entendimiento,
que es la parte mas lucida.
Pint. Mira este retrato. *Princ.* Yà
le

le doy por visto. *Pint.* Es un nuevo
galàn, Principe mancebo,
de gran valor. *Princ.* Si serà;
pero què importa?
Pint. Es su nombre
Rosauro. *Princ.* Y la condicion?
Pint. Amar sin satisfacion.
Princ. Què nueva dotrina de hõbre!
Pint. Ama tu nombre, y constante
silencio, y amor professa.
Princ. Y es hombre? ò quãto me pesa
de no amar tan nuevo amante!
Clor. Estè no quieres querer?
què aguardas?
Princ. Si à nadie quiero,
no basta que es el primero
que dexo de aborrecer?
Pint. Ay otro, y no lo has de vèr.
Princ. No he de verle?
Pint. No es posible,
que es un negado imposible
à toda humana muger.
Princ. Què dices? què loco estàs!
Pint. Es cosa mas que del suelo,
un hombre, que lo diò el Cielo
para admiracion no mas.
Princ. Dime quien es? *Pint.* Felisardo
un Principe generoso,
gallardo, altivo, y hermoso.
Princ. Què es tan altivo, y gallardo?
Pint. Es peregrino en el mundo.
Princ. Què es tan bello?
Pint. Es un Apolo.
Princ. Tan lindo?
Pint. En el mundo solo.
Princ. Què enfin no tiene segundo?
Y es muy discreto? *Pint.* Tãbien:
y es en esso aun mas perfecto.
Princ. Muy discreto?
Pint. Muy discreto.
Princ. Pues no me parece bien.
Fel. Què desayrado lo dexas!
què falso estaba el Pintor,
pensando que yà el amor
daba assalto à las orejas.
Pint. Pues sois los dos muy igũales,
que sus pensamientos vanos,
passando mucho de humanos,
se atreven à celestiales.
Desprecia à toda beldad,
aunque pienfan que se inclina
en secreto à una divina,
no muger, sino deidad.
Es hombre muy para ti.
Princ. Cansaràme el majadero
esquivo, que nada quiero
que se me parezca à mi.
Què se inclina, y en secreto?
quien viò melindre mas loco?
que encubra el triste esso poco,
que tuviera de discreto?
Pint. Mirale, y en èl veràs.
Princ. Aparta, que èl es en quien
mi desprecio, y mi desdèn,
Pintor, sè, se verán mas.
Pint. Tendrálo à grande ventura,
piensole albricias pedir,
porque se cansa de oìr
la altivèz de tu hermosura,
que à no haver otra muger,
tu no le dieràs cuidado.
Princ. Què grã gusto q̃ me has dado!
gran necio debe de ser.
Pint. Disfrazado, y sin amor
ha de verte, y luego en verle.
Princ. He de amarle?
Pint. Has de quererle.
Princ. Mal profeta sois, Pintor.
Pint. Piensas que has de hacer trofeo
de su gala? *Princ.* Por mi vida.
Pint. Y aũque no has de ser querida.
Princ. Es tan necio, que lo creo.

Basta

Basta. *Fil.* Què donoso ha estado
el Pintorcillo! Pintor,
tan lindissimo señor
es vivo, ò imaginado?
Pint. Quanto del digo es assi.
Fel. Y à la Princesa aborrece?
Pint. Infinito. *Fel.* Yà merece
su buen gusto aplauso en mi.
Clor. Todos en fin los desprecias?
Princ. Ninguno admito, que son
por agena relacion,
las elecciones muy necias.
Hija del conocimiento
solo ha de ser mi eleccion,
primero que à la passion
se rinda el entendimiento.
En lo que yo he de elegir,
al alma no ha de llegar
la persuasion à engañar,
ni el engaño à persuadir.
El con superioridad
el sujeto es bien que ofrezca
tan amable, que obedezca
su imperio la voluntad.
Mas tan segura me veo,
que à temer nunca he llegado,
ni porfias del cuidado,
ni flaquezas del deseo.
Solo esta noche soñaba,
que un mancebo como el Sol,
en un cavallo Español,
viento, y no tierra pisa.
Y de su furia llevado
caìa ayroso, y violento
desde los hombros del viento
en los umbrales del prado.
Obligando à mi fortuna
tanto, que si entonces viera
otro que le pareciera,
en desmayada hermosura,
temiera mi voluntad
con afectos tan piadosos,
los assaltos generosos
de una entendida piedad.
Sin duda èl fuera mi dueño:
mas pensar en mi desdèn,
que aun soñando quiero bien,
todo es ayre, y todo es sueño.
Fel. Ay semejante locura!
Clor. Ay beldad tan confiada!
Princ. Esta ha de ser desdichada,
ò no ay en amor ventura.
Vanse, y queda la Princesa.

Princ. Quando la edad, que passa presurosa,
establezca su ley en mi hermusura,
si de los fieros hombres me assegura,
fea me dexarà, mas no quexosa.
De fealdad la republica embidiosa,
venguese en mi verdor, no en mi ventura,
experiencias no dè mi desventura,
del estrago comun de ser hermosa:
Pisen los años mi veldad florida,
que la edad, aunque aprietta, con recato
dexa su verde pompa deslucida.
Mata en fin mas de un hombre en falso trato,
en el alma se venga, y no en la vida,
que es el tiempo cruel, pero no ingrato.

Vase

Vase la Princesa, salgan apartando las ramas de un monte el Principe Rosauro, en habito Francès, con botas, y espuelas, y Buron su criado.

Bur. Los cavallos dexo. *Ros.* Gusto
por esta selva escondida
andar à pie. *Bur.* Por tu vida
que te precies de robusto.
Ay cosa mas inocente,
que en sièdo un hombre preciado
de ser desacomodado,
se gradùe de valiente?
Pesadamente lo escucho,
no ha de hallar credito en mi,
que uno que no es para sì,
me digan que es para mucho.
Ros. Quien te ha dicho, q̃ me precio
de fuerte, halo de mostrar
un hombre hasta no llegar
à los confines de necio.
Que es tambien de lo culpado,
que un mozo en su juventud,
hypocrita en la salud,
blasone de delicado.
Si el ayre, si el Sol, si el yelo
le daña, un hombre excelente
se ha de medir cuerdamente
con las costumbres del Cielo.
Alentado, y no robusto
sea, y tal vez se disponga
à la caza, y tal vez ponga
en las fatigas el gusto.
El ocio es padre de agravios,
que hacen perfectos varones
varias peregrinaciones,
libros cuerdos, y hombres sabios.
Bur. Eres Frances, y Español
en el brio, en la modestia
Inglès, y en todo una bestia,
sir o te hace mal el Sol.
Ay oficio en que mas peque
el sexo, que en vèr atado
à un hombre entero un barbado,
Alcayde de un alfaneque.
Sin pensar este Christiano,
sin dormir, y sin comer,
en mas que hablar, y traer
su tagarote en la mano?
Y para ser cazador
tantos sentidos le diesse,
como si Dios lo hiciesse
para ser Corregidor.
No sabe permanecer
nada en la naturaleza,
y en su aparador no ay pieza,
que està donde estaba ayer.
Passa el invierno, el verano,
y el vario tiempo cruèl
todo lo trastorna, y èl
con su paxaro en la mano.
O pesia. *Ros.* Gracia enfadosa
culpar tan noble exercicio.
Bur. Todo un hombre en este oficio,
Rosauro, menguada cosa.
Ros. No hables de la caza mal,
que ès la diestra monteria
briosa, y la cetreria
el deleyte mas real.
Vèr tras de una garza bella,
que un rayo de plumas sale,
un neblì, con quien no vale
el sagrado de una estrella.
Y en bien competido buelo,
el que à ser cometa sube,
y ella preciada de nube,
hacer campaña del Cielo.
Y quando menos la alcanza
la vista, en presos despojos,
baxa, y la ofrece à los ojos,
primero que à la esperanza.
Bur. Yo sè de otra cetreria
en la Corte mas usante,

que al buho de una rapante,
qual que suegra, ò qual que tia.
Pero tengo lengua honrada,
doy un nudo à quanto veo.
Ros. Un gracioso vèr deseo
que no murmure de nada.
El hablar mal es vileza
de las mugeres, Buron,
y baxa la inclinacion
que se niega à la belleza.
Pero esto ha de ser templado,
que para ser perfeccion,
todas en la estimacion,
y una sola en el cuidado.
En suma, sin este ardor
no ay lucido entendimiento,
ni hombre de garbo, ni aliento,
sin algun ayre de amor.
Bur. Esto de amar à buen passo
es cosa muy apacible,
pero entrando en lo terrible,
de ay que me muero, y me abraso,
es de mandrias: poco à poco
se ha de amar, y no à lo recio,
algo para no ser necio,
no mucho, por no ser loco.
Ros. De un Principe, que se llama
Felisardo, en ser esquivo
con las mugeres, y altivo,
cuenta estrañezas la fama.
Bur. Hombre esquivo, y un Alcalde
no le castiga? què hacemos?
en mi tierra, què valemos
los Principes tan de valde?
Hombre sin bastardas bodas,
y ninguna quiere al frio,
victor la Corte amo mio,
que allà las querèmos todas.
Yo imagino que es su hermana
esta que vamos à vèr,
loca exquisita muger,
siempre junto hermosa, y vana.
Esta dificil empressa
temo no sea de Albania
Princesa, ò de Transilvania.
Ros. De Polonia es la Princesa.
La divina Fidelinda,
del mundo embidia primera,
tan temida por severa,
quanto adorada por linda.
La mas linda, y desdeñosa
del mundo, y con ser altiva,
libre, sobervia, y esquiva,
todo es aun menos que hermosa.
Al tiempo por experiencia,
por amante en su desdèn,
admite solo. *Bur.* Hace bien,
que es galan que no hace ausencia.
Mas fuera mejor consejo
fiarse con desembozo
à un galàn Principe mozo,
que al tiempo hidalgo tan viejo.
Ros. Ella se funda en que dexa
el tiempo a una confiada
vieja, pero no burlada.
Bur. Què mas burlada, que vieja?
Pero el tiempo es fino amante,
que aunque mudable se llama,
en asistir à una dama
es persona muy constante.
Y el hombre, sin ley ninguna,
dama, y amigo agraviando,
la dexa luego en mudando
ella cara, y èl fortuna.
El tiempo à una niña goza
desde que sobervia gasta
flechas de desdenes, hasta
blanduras de menos moza.
Entonces la lisongea
con presuncion, gusto, y gala,
y à la vejèz la regala
solo con que no lo crea.

Mas

Mas no sè en tan vario nombre
quien menos las autorice,
si el tiempo sus faltas dice,
y sus favores el hombre.
Dent. Al mõte, al mõte, què hacemos?
perdida belleza tanta
sin morir? *Bur.* Perdida Infanta,
hiſtoria de Amor tenemos.
Atiende, que esta florida (dos
selva encierra. *Dent.* O mal perdi-
diez y seis años floridos!
Bur. Linda edad para perdida,
y aun para haliada mejor.
Roſ. Esta novedad sigamos.
Bur. Estas son las que llamamos
selvas, y bosques de amor.
Sube por el monte Buron, y diga dentro Roſauro.
Roſ. Buron. *Bur.* Señor.
Roſaur. Essas ramas
señala. *Bur.* O bella ocasion!
que en el campo traen sazon
las meriendas, y las damas.
Sale por entre las ramas Roſauro.
Roſaur. Solo he visto cazadores,
y aqui veo en copia rica,
que el Mayo se comunica
mas en Estrellas, que en flores.
Què prodigio soberano,
es este, en cuya belleza
tanto la naturaleza
esconde, y niega lo humano,
que el Sol, por vèr que yo sueño
parece, y que mas lucida
la perfeccion, y la vida
toda vela en este sueño?
Què deidad! *Bur.* Linda jornada.
Sale Buron fatigado.
Roſ. Passo; q̃ has visto? *Bur.* Un rocin
tendido, tan bestia en fin,
que sin pensar nunca en nada,
con gran sossiego, y quietud,
muy descansado, y entero,
duerme como un majadero,
que tiene mucha salud.
Roſ. Pues yo he visto la mayor
hermosura. *Bur.* Voy à vella.
Roſ. Despertàrasla, y mas bella
la podràs vèr en mi amor.
Bur. Querràsla pintar aora?
Roſ. Mi voz su pincèl serà.
Bur. Vaya, y levantale yà
mil testimonios de Aurora.
En cabello, frente, y labio,
Sol, clavèl, y nieve pura
parezcan.
Roſaur. No la pintura
escucha, sino el agravio.
Puesta la mano en la mexilla hermosa,
nevada guerra à lo florido mueve,
siendo en el quadro de jazmin, y rosa
moldura de cristal, linea de nieve:
descuido bello en atencion ayrosa,
y en la tregua del sueño que se atreve,
mostraba nuevo ardor de mis antojos,
despierta el alma en los dormidos ojos.
Doradas hondas por serena frente
es el cabello en rayos vencedores,
y el bello rostro à su camino ardiente

ribera de marfil, margen de flores:
de su boca la Aurora floreciente
del Alva obstentacion, campo de amores
en gloria suspendia el pensamiento,
y en lazos de clavèl ataba el viento.
A la yerva ofrecia el cuerpo hermoso
en bella lozanìa dilatado,
hurta la atenta vista al trage ayroso
mas breve hermoso pie, que retirado,
tan bello, tàn galàn, tan licencioso
en lo advertidamente descuidado,
que pudo sin recato de ofendellas,
como planta del Sol, borrar Estrellas.
A no ser yo cortès, que hallàra creo
entre belleza, y ocasion perdido,
su peligro mayor à mi deseo,
su mas forzosa guerra à mi sentido,
que el gusto, el campo, el ayre, y el asseo,
el amor desvelado, el Sol dormido,
todo licencia fuè, y estuve quedo,
temiendola de amor, y no de miedo.
Si en blando lecho de jazmin la Aurora
en los nevados circulos de Oriente
el tierno ruyseñor, que là enamora,
ni escucha dulce voz, ni quexas siente:
blanca bella dormida cazadora,
del verde prado el talamo luciente
gallardo ocupa, celestial reposa,
menos atenta, pero mas hermosa.
Quien de la muerte imagen llamò al sueño,
corta noticia tuvo de la vida,
pues ignora en su altivo hermoso ceño,
que solo vive en su beldad dormida;
y esta que al Cielo al Sol tiene en empeño,
hermosura inmortal de luz vestida,
podrà, quando à morir llegue segura,
vida dexar de ser, mas no hermosura.

Hallaràse entre las ramas la Princesa en habito de cazadora, con arco, y flechas.

Bur. Hela, vive Dios. *Ros.* Desvia,
que nueva tierra florece,
que en ella solo amanece,
quando està durmiendo el dia.
Despierten nuevos cuidados,

que

que yà viven mis sentidos:
ay bellos ojos dormidos
en tierra de desvelados!
O pintura peregrina
del pincèl mas celestial!
Bur. Si es pintura, pesia tal,
corramosle la cortina.
Ros. No atrevas ni el pensamiento.
Bur. Tèn tu el respeto, y temor,
y à mi, que no tengo amor,
dexame el atrevimiento.
Ros. Quien es tu Patria dichosa?
mas en la luz que me ofreces,
de ti natural pareces,
que es la parte mas hermosa.
Yà no ay que vèr en el suelo,
pues que aqui todo se encierra,
ni mas mundo, ni mas tierra;
què es mas tierra, ni mas Cielo?
Dirèle yà mi dolor?
llegarème? es presto aora:
cobarde empiezo: ay señora;
què bien se vè que es amor!
Mas despierte, y luego buelva
à vèr à quien dà la muerte.
Dent. Ay tal desdicha! ay tal suerte!
ataja el campo, y la selva.
Ros. Mira que es rumor tan nuevo.
Bur. Si es el Infanzon acaso
desta. *Ros.* No lo digas. *Bur.* Passo
con grande punto.
Dentro. O mancebo
infeliz! triste venida.
Ros. Aqui se encamina un fiero
javali, ò bruto: primero
saldrè à quitarle la vida.
Bur. Donde vàs? *Ros.* Este furioso
javalì voy à matar.
Bur. Vive Dios, que le he de dàr
cien cozes, sino es zerdoso. *Vanse.*
Dentr. Serà tu sepulcro el monte:
ha Felisardo valiente.
Despierta la Princesa.
Princ. De què voces, y què gente
se acompaña este Orizonte?
Aun pienso que el sueño dura.
Dent. Acudid, socorred presto.
Princ. Valgame el Cielo! què es esto?
mas (ò nueva desventura!)
qual rayo en la furia igual
despeña un cavallo fiero
un gallardo Cavallero:
matòse; ò fiero animal!
Baxe rodando por la montaña el Principe Felisardo en habito Inglès.
Aqui cayò; què centella
mas velòz, y fugitiva,
se desata, y se derriba
de los rayos de una Estrella?
Si està muerto? ay què forzosa
es su muerte, y desventura,
que tiene mucha hermosura,
y no puede ser dichosa!
En nieve, y rosa bañado
tiene el rostro, y el cabello:
què facilmente lo bello
admite lo desdichado!
Yà parece que atrevida
se opone à mi libertad
una temida piedad,
mas piadosa, que temida.
Ay amor del alma dueño,
si en tanta presuncion mia
soñaba que lo sentia,
yà siento que no lo sueño!
Pero asseguro mis dichas,
pues en el mal que padezco,
quando todo lo aborrezco,
me enamoran las desdichas.
Yo tan presto amor? què antojos!
què verguenza! no creìa,
triste, que el alma vivia

tan vecina de los ojos.
Yà me eſtoy temiendo aqui,
mas que lo encubra, y lo dude,
què puede importar, ſi pude
perderme el reſpeto à mi?
Què ſirve ſer yo quien puedo
dàr al Sol deſconfianza,
y atar la miſma eſperanza
entre cadenas de miedo,
ſi en fin ſoy muger tambien?
O gallardo Cavallero!
ò venturoſo Eſtrangero!
ò quien dixera: ò mi bien!
Como, ſi es tu muerte cierta,
me dexa vivir tu herida?
mas ſin duda tienes vida,
ſeñor, pues yo no eſtoy muerta,
què no tiene poder tanto
la muerte en vida tan bella.

Buelve en sì Felifardo.

Fel. No llores, mi Clorisbella,
vivo eſtoy, ſuſpende el llanto.
Princ. Mayor tormento recibo,
mayor, que en rigor tan cierto,
ſi firme adoraba un muerto,
yà quiero zeloſa à un vivo.
Mi Clorisbella, no llores:
à què deſdicha ha llegado,
que debe eſtàr enſeñado
à eſcuchar muchos amores.
Si es eſtàr enamorada,
ò dormida? muerta ſoy,
en mayor peligro eſtoy,
pues eſtoy deſconfiada.
Mas te quiſiera yo aqui
ſin vida, pues que no es mia,
que yo para ti vivia,
y no vives para mi.
Mas vive, y yo muera.
Fel. Ay Cielos!
quien eres, ſeñora mia?
Princ. Quien menos de amor ſabìa,
y yà ſabe mas de zelos.
Soy quien mirarà por ti
con mucha piedad, amigo,
quien ſiempre eſtarà contigo,
por no apartarſe de sì.
Quien no tendrà por agenos
tus propios males jamàs,
y ſoy quien te quiero mas,
quando te lo debo menos.
Levanta. *Fel.* Bella Diana,
tan ciego eſtoy, que creìa,
que la piedad me acogia
de Clorisbella mi hermana.
Menos mal llegàra à ſer
un deſpeñado morir,
pues he tenido en vivir
mas peligro, que en caer.
Señora, què novedad
es en rigor tan eſtraño,
el dàr vida con el daño,
y miedo con la piedad?
Que tu hermoſura. *Princ.* Imagina
que no ſoy yo Clorisbella.
Fel. Bien dices, que eres mas bella,
mas celeſtial, mas divina,
mas perfecta, y mas amable.
Princ. Eſto me dà mas temor:
què mal ſerà firme amor
el que empieza por mudable!
Mas que ſea facil ſiento,
que ageno que no tendrè
ſegura el alma en la fè,
que empieza en un eſcarmiento.
Fel. Què dichoſa deſventura
me truxo, ſeñora, à verte?
que muero ſegunda muerte
à manos de tu hermoſura.
De[illegible] que piedad te pida,
dexa que viva, ſeñora,
que lo ha meneſter aora

mas

mas el alma, que la vida.
Dime quié eres. *Princ.* No espero
decillo, tan ciega estoy, *Ap.*
que he de encubrirte quien soy,
porque creas que te quiero.
Yo soy una cazadora,
que en este monte escondido,
gente, y noticia he perdido,
y soy quien no soy aora.
Dentro. En la caza divertida
se ha perdido la Princesa.
Princ. Amor, aunque no me pesa
quanto siento estàr perdida!
Quien eres hombre, que dàs
tal guerra al alma? què espero
que seas? si yo te quiero
para mi, què ay que ser mas?
Vèn donde curado seas,
y donde bien acogido:
y el verte de mi querido, *Ap.*
lo veas, y no lo creas.
Fel. La presuncion quiere ser
de una Fidelinda bella,
y la razon de tenella
la he visto en esta muger.
Imagino que la amàra,
yà si Fidelinda fuera,
y lo que no presumiera,
imperfeccion lo llamàra.
Intentaron mis antojos
verla, y yà no puede ser,
que es justo satisfacer
al cuidado, y no à los ojos.
Yà mi condicion desprecio,
yà no soy mas confiado,
yo vengo à ser desdichado,
por dexar de ser tan necio.
Igualmente he de culpar,
yà que he llegado à querer,
amor que ignora el temer,
y hombre que no sabe amar.
Que de muy vieja fortuna
sus pensamientos se infama
muger, que dos veces ama,
y hombre que no ama ninguna.
Princ. Amor, si en mis altiveces,
quando tu imperio ignore,
tantas veces lo negué,
yà lo confiesso mas veces.
No ay fiar en hermosura,
engañòse mi beldad,
mi altivèz, mi vanidad,
mi presuncion, mi locura.
Todo se engaña, y tambien
quando la causa es hermosa,
el que dixere, que ay cosa
mas facil, què el querer bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Felisbella, y Clorinda de cazadoras, y Rugero, y Florindo.

Rug. Yà de la Princesa bella
no ay luz, sin duda el amor
al campo la diò por flor,
ò à los Cielos por Estrella.
O alguna fiera embidiosa
de su divina belleza,
sepulta yà en su fiereza
su temprana vida hermosa.
Fel. Què consolados sin ella
bolveis, què finos andais,
què bien parece que estais
enseñados à perdella!
Y yà que intentais amarla,
poco sabeis asistirla,
pues primero que à servirla,
vais aprendiendo à dexarla.
Què bizarras competencias,
de ser buscada, y servida!
pues primero que la vida
acabais las diligencias.

Que si en el monte ignorado
se perdiò, bien ha podido
adonde acertò su olvido
atinar vuestro cuidado.
Clor. Deme licencia su Alteza,
que aun su muerte no se sabe,
para que mire, y alabe
tan descansada fineza.
Fel. Si assi despreciais la fama,
no sè yo qual es peor,
ser en tal fè, y tal amor
vuestra Reyna, ò vuestra dama.
Que en pena tan bien sentida,
yà que supisteis perdella,
no es culpa el bolver sin ella,
sino bolver con la vida.
Pues no puede con vivir
cumplir con todo el amor,
cumplase con el dolor,
todo un honrado morir.
Flor. Para buscarla, no ha sido
destos montes perdonada
la gruta mas retirada,
ni el seno mas escondido.
Vivir los dos desta suerte,
en tanta gloria perdida,
no es por no estimar su vida,
sino por llorar su muerte.
Que alguna dama embidiosa
holgarà que muerta sea,
que es buen dia de una fea
el postrero de una hermosa.
Y tu en penas semejantes
te consolaràs primero
con la herencia. *Fel.* No la quiero,
si os heredo por amantes.

Baxan por el monte la Princesa, y Felisardo.

Ros. Que viene gente recelo.
Princ. Sigueme, y baxa esta sierra,
que yo sè muy bien la tierra.
Fel. Y yo sè muy bien el Cielo.
Flor. O nace de nuevo el dia,
ò es la Princesa. *Ros.* A su lado
viene un hombre.
Flor. Hanse encontrado
los zelos, y la alegria.
Fel. Aqui ay gente. *Princ.* Mia es.

Llegan todos de rodillas.

Felis. Bien eres lo que pareces.
Fel. Hermana mia, mil veces
me dà tus hermosos pies,
que tu ausencia.
Princ. No me nombre
nadie aora. *Felis.* A manos muero
de mil temores.
Princ. No quiero
que le acobarde mi nombre.
Rug. Yà se templò su desdèn.
Princ. Yà mi pena es inmortal.
Fel. Què sientes, señora?
Princ. Un mal
que le siento yà muy bien.
Flor. Gentil mancebo, los ojos
no aparta dèl, què atrevido
mirar! notables han sido
desta caza los despojos.
Princ. Acia la Quinta guiad.
Fel. Què tienes?
Princ. Pierdo el sentido.
Fel. Pienso que junto ha traìdo
remedio, y enfermedad.
Clor. Comunica tu tormento.
Princ. Dexadme solo sentirlo,
que aun lo que dudo en decirlo
lo quito del sentimiento.
Fel. Para decir tus agravios,
para mostrar tus antojos,
harto te ayudan los ojos,
no has menester à los labios.
Clor. A fè que viene achacosa
su Alteza, y se echa de vèr:

ha como haſta no quèrer
qualquier dama es deſdeñòſa!
Que en la que no quiere bien,
què mucho haver libertad?
que donde no ay voluntad,
què gloria tiene el deſdèn?
Rug. Què mal encubre el dolor!
Flor. Què bien que le mira, ay Cielos!
Rug. Truxe amor, y llevo zelos.
Flor. Llevo embidia, y truxe amor.
Mirale bien, que atrevida
podràs à ti miſma aora
rendirle el alma, traydora,
mas no guardarle la vida.
Fel. Con què terrible ſemblante
miran eſtos dos al nuevo
recien venido mancebo,
antes premiado, què amante!
No vès à eſtos dos quexoſos
añadir aborrecidos
à la hiſtoria de ofendidos
capitulos de embidioſos?
Clor. Quierele bien, aſsi vivas.
Fel. No amiga, yà que profeſſa
lo amoroſo la Princeſa,
ſeamos las dos eſquivas.
Clor. Yà eſtàs en la Quinta. *Princ.* Si,
pero no vengo canſada.
Clor. Pienſo que no eſtàs en nada.
Princ. En todo eſtoy, ſino en mi.
Vèn mancebo.
Feliſ. Temo, y dudo,
y en querer, à ſentir llego
à tanta hermoſura ciego,
y à tanta grandeza mudo,
que demoſtracion Real
es quanto imagino, y veo,
y quanto adoro, y deſeo
impoſsible celeſtial.
En vano, en tanta mudanza,
à ſer valeroſo pruebo,
pues dentro del alma llevo
de amor la mayor venganza.
No ſolo amor conſentirlo,
de mi ſobervia ſe venga,
pero aun no quiere que tenga
la gloria del encubrirlo.
Mas no te culpo jamàs,
amor, cuerdamente loco,
ſi el reſiſtirme tan poco,
es parte del querer mas.
Fel. Amiga, què gran locura
fuè imaginar que ſu Alteza
ſe perdiò en el aſpereza
pues ſe perdiò en la blandura!
Flor. Què altivèz tan caſtigada!
Feliſ. Què eſperanza tan perdida!
Clor. Què pena tan merecida!
Rug. Què altivèz tan enmendada!
Vanſe; y ſalen Roſauro, y Buron.
Roſ. Yo por eſta ſoledad
buſco en vano à la dormida
que eſtà canſada la vida,
pero no la voluntad.
Pues aunque viva en el Polo
ſegundo, en el de mi vida
ſerà buſcada, y ſeguida.
Bur. Pues buſcaràsla tu ſolo,
que ſi tu canſado eſtàs,
y es de ti tan adorada,
yo que no la quiero nada,
dexa que me canſe mas.
De ſer cazador, en ti
la torpeza acreditaſte,
pues una dama dexaſte
por ſeguir un javali.
Roſ. Què harèmos? *Bur.* Que todavia
ſe uſe, que à ſu criado
pregunte un ſeñor menguado,
què harèmos? por vida mia,
que digas tu parecer,
que un hombre baxo, jamàs

de

de todo ha sabido mas,
que echarlo todo à perder.
Ros. Aguarda, què quinta es esta?
què Palacio fabricado
altamente, y dedicado
al honor desta floresta?
Si es de aquella soberana
ninfa, el albergue de aquella
en forma luciente bella,
divina deidad humana?
Que aquel ayre, y compostura,
en la divina beldad,
tan despierta Magestad
nò es de vulgar hermosura.
Sepamos si es su asistencia
esta casa de placer,
no quedemos à deber
un passo à la diligencia.
Bur. Si es por ventura señora
destos montes? *Ros.* Si serà,
y altiva el alma tendrà
belleza tan cazadora.
Pues siempre hermosa enemiga,
del Cielo fieras persigue,
que aqueste exercicio sigue
la generosa fatiga,
que la noble caza encierra
en su exercicio valor.
Bur. No digas, por Dios, señor,
que es imagen de la guerra.
Que estoy perdido, y cansado
de oirlo. *Ros.* Si en esso dàs,
tambien de todo seràs
reformador muy pesado.
Yo me resuelvo en servir
en traje de cazador
à esta Princesa. *Bur.* Señor,
què dices? si has de encubrir
quien eres, decirte quiero,
que yerras en lo que haces,
que la ley de los disfraces,
en servir de jardinero:
Ea, la montera, y sayo
te pon, seràs escondido
en este jardin florido
verde ministro de Mayo.
Que es forzoso que al instante
esta Infanta se enamore
de ti, que lo encubra, y dore:
y tu mudo, y tierno amante,
despues que por mil caminos
equivocos declarado
le digas nombre, y cuidado
entre dulces desatinos.
De las flores, en que empieza
su nombre, haràs alcahuete
un florido ramillete:
y ella con facil belleza,
baxando à verte al jardin,
yà resuelta en adorarte,
te dirà, que quiere hablarte
por la pared del jazmin.
Tu mostraràs en su gracia
desconfianza cortès,
y amaneciendo despues
qual que Principe de Tracia.
Se irà contigo al momento,
y acabarà en la montaña
el rio de la maraña
en el mar del casamiento.
Ros. Culpa aora muy de espacio
las Comedias, en que tantas
mal ofendidas Infantas,
sin decoro de Palacio,
se huyen cada momento:
siendo Palacio un sagrado,
adonde no entra el cuidado,
ni se atreve el pensamiento.
Bur. Un Poeta celebrado,
y en todo el mundo excelente,
viendose ordinariamente
de otro ingenio murmurado.

De

De que siguiendo à un galàn
en trage de hombre, vestìa
tanta Infanta cada dia,
le dixo: Señor Don Juan,
si vuessarced satisfecho
de mis Comedias mormura,
quando con gloria, y ventura
nuevecientas aya hecho,
verà que es cosa de risa
el arte; y sordo à su nombre,
las sacarà en trage de hombre,
y aun otro dia en camisa.
Dàr gusto al Pueblo es lo justo,
que alli es necio el que imagina,
que nadie busca doctrina,
sino desenfado, y gusto.
Ros. En sus Comedias contemplo,
que las celebran, y admiran,
quando juntamente miran
al deleyte, y al exemplo.
Suspensos en tus locuras,
en la Quinta hemos entrado.
Salen Felisbella, y Clorinda.
Bur. Dile Palacio encantado,
dile selva de aventuras.
Una Infanta sale aqui;
mas otra Infanta, què espero?
yo tambien soy Jardinero.
Ros. Estoy muy dentro de mi:
No es esta la cazadora?
Fel. Gallardo mozo, si ha sido
otro Principe caìdo,
què trae la Princesa aora?
Clor. Si fuè guardarle de ti,
encerradle. *Fel.* Para què?
si à ella le agrada, yo sè
que està segura de mi.
Clor. Siempre le has sido obediente.
Fel. Gusto de su estraño humor,
pero en materia de amor
riñeramos facilmente.
Aunque es de opinion tan vana,
à Felisardo amaria,
si es verdad la bizarria
de enfadarse de mi hermana.
Bur. Hemos de besar? *Ros.* Que estès
siempre burlandote assi?
Bur. No quiero perder por ti
preheminencias de Francès.
Clor. Francès el trage parece,
y galàn: què gentil hombre!
Fel. Por vida mia, que el hombre
piedad, y atencion merece.
Clor. Quieresle yà? *Fel.* No le quiero,
soy à la Princesa igual,
que digo de todos mal,
para querer el primero.
Clor. Parece señor, y abona
su persona quanto digo.
Fel. Siempre fuè mejor testigo
el trato, que la persona.
Ros. Pregunto. *Bur.* Este Cavallero
pregunta, si ha despertado.
Ros. Tente, loco. *Fel.* Despejado
me parece el compañero.
Ros. Señoras, aunque no es culpa.
Clor. Tu hermana. *Fel.* No temas yà,
que yà todos se holgaràn
que le sirva de disculpa.
Sale la Princesa muy triste.
Prin. Què hombre es este? tal me veo,
que todos me dàn temor.
Ros. O quiere aora mi amor
lisonjear mi desco,
ò es la dormida: què gloria
es haverla conocido
tan presto! que la he tenido
muy despierta en la memoria.
Ella es sin duda, que en fin
tal belleza solo es suya.
Bur. Albricias, que luego es tuya,
si en esta casa ay jardin.

Prin-

Princ. Què galàn mancebo!
Clor. Ayroso.
Prin. Sin duda es este el gallardo
vanisimo Felisardo:
què fiado, y què enfadoso
venia de hallar amor,
y no ha de hallar cortesia!
què falsa la profecìa
ha salido del Pintor!
Esquivo, y de natural
tan elevado, y tan nuevo?
ò quanto à mi gusto debo,
pues me parece tan mal!
Fel. El serà, pues su valor
conforma, y su gallardìa
con lo que el Pintor decia.
Princ. Era muy loco el Pintor.
Fel. Terrible con èl estàs.
Princ. Quando no fuera cruel
con todos, solo por èl
los aborreciera mas.
Clor. De què sabes tu, señora,
que es Felisardo? yo creo
que errò el Pintor.
Princ. Yo lo veo
en que lo aborrezco aora.
Clor. Dàr tanta fè es desatino
à un error desatinado.
Princ. No lo confirma lo hallado
deste necio à lo divino?
Sino es Felisardo, què hombre
lo intentàra? èl es, sino
quanto aborreciere yo
quiero que tenga este nombre.
Ros. Què belleza tan lucida!
quando sin amor naciera,
solo para amarla, hiciera
de mil almas una vida.
Què amables sus partes son!
que yà en su rostro animado,
parece que ha despertado
otra nueva perfeccion?
Fel. Este el esquivo se llama
Felisardo? este? es mentira:
què tierno el necio la mira!
èl miente, ò miente la fama.
Clor. Sepamos. *Princ.* Yà sè quien es,
rètirale. *Clor.* Generosa
Fidelinda, à ser hermosa,
no embaraza el ser cortès.
Mira. *Bur.* Dixo Fidelinda,
toquen à muerte, y locura.
Ros. No era menester tan dura,
bastaba, Cielos, tan linda.
Pero el alma se corriera,
à ser otra la que adora,
seas sobervia en buen hora,
y yo en tus desdenes muera.
Que me ofendas tu es mas dicha,
que otra llegarme à querer,
que sola puedes hacer
agradable una desdicha.
Princ. Digo que verle no quiero,
que le retires te pido.
Fel. Sin duda que no ha caìdo
este pobre Cavallero.
Princ. Què lindo, y vano señor?
pues este hombre no he querido,
aunque otro me aya rendido,
yo te lo perdono, amor.
Clor. Cavalleros, despejar.
Bur. Damisima zahareña,
mirad que es para una dueña
oficio de hacer pesar.
Clor. Què fortuna tan escasa!
de retirarle me pesa.
Bur. Quien lo manda?
Clor. La Princesa.
Bur. No ay jardin sin duda en casa.
Ros. Obedecerle es muy justo.
Fel. Què humildemente responde!
ò la vanidad esconde,

ò tiene cobarde el gusto.
Bur. No ay un viejo gruñidor,
que aqui guarda damas sea?
mas bien en muger se emplea,
que ellas se guarden mejor.
Clor. No mas de viejo le llamas?
Bur. A no serlo, hallára en èl,
que oficio de ser cruel,
es propio para las damas.
Linda jornada hemos hecho.
Ros. Adonde irè yà sin mi?
Bur. A otra tierra, pues aqui
no ay Infanta de provecho:
què miras?
Ros. Qué yà en su hermosa
vista dexo el alma impressa.
Bur. En cas de qualquier Princesa
nunca dexes otra cosa.

Vanse Rosauro, y Buron.

Princ. Què gustosa que he quedado!
que es el mas bien admitido
placer, el ver deslucido
lo que intenta un confiado.
Fel. Crueldad, señora, parece
lo que has hecho: la belleza
no admita, mas la grandeza
à nadie desfavorece.
Princ. Si hermosa, y desdeñosa
me imaginaba, logrò
su jornada quien yà viò
que soy esquiva, y hermosa.
Dexadme sola. *Clor.* A fè mia,
que yà de lo desdeñosa
se ha enmendado.
Fel. Y de lo hermosa
se enmendara cada dia.

Dale una llave.

Princ. Abrid à aquel forastero,
y entre solo. *Fel.* Lindo aviso:
al primero que viò quiso,
pues tambien querrà al postrero.

Vanse las dos.

Princ. Mas piadosamente, amor,
pensè yo que me tratàras,
y que à executar llegàras
el poder, mas no el rigor:
Callar quisiera el dolor,
y hacer los cuidados sabios;
mas què importa en mis agravios,
mas què importa en mis antojos,
si dàn voces en los ojos,
que estèn mudos en los labios?
Si es ofensa lo mejor,
que es mi amor, y sentimiento;
què serà mi atrevimiento,
que es lo indigno de mi amor?
Y aun es la injuria mayor,
que tan riguroso estàs,
ò amor, en el que me dàs,
que este mal que me atormenta,
tu pones el que lo sienta,
y yo el decirlo; que es mas.
Yà quiero à un hombre, y no sè
si èl me quiere; yà no puedo
à mi amor, que todo es miedo,
darle creditos de fè:
Quien tan perdida se vè?
si le callo, no doy medio
al daño; si le remedio
con decirlo, en caso igual
todo es sanar en el mal,
todo es morir del remedio.
Què pena tan merecida,
que temo desconfiada,
quando no admitiera en nada
el hombre, de agradecida!
Ver la grandeza rendida,
gran riesgo, que no ay cordura
en prosperidad segura,
y si este agradece yà,
el primer hombre serà
que es cortès en la ventura.

Vien-

Viendo amor q̃ à un hõbre quiero,
me ha traìdo su inclemencia
à la mayor indecencia,
que es decirlo yo primero.
Mas sè decir de què muero;
què morir? yà me rendi,
yà quise, yà me perdi,
porque blasonè cruel,
que no pudo nada en èl,
que lo pudo todo en mi.

Sale Felisardo admirado.

Felis. Què Princesa cazadora
topè? pues lo que ha passado
por mi, hallarme encerrado,
no dexar verse hasta aora,
què puede ser? què procura?
de què intencion se acompaña?
à quien no admira la estraña
profesion de su hermosura?
Por muerto, de assombro llenos,
me han dexado mis criados
sin duda, y aunque engañados,
en nada se engañan menos.

Prin. Si oy me mostrò (dura estrella!)
blando semblante de amigo,
era que hablaba conmigo,
y hablaba en èl Clorisbella.
Verle, y no verle.

Fel. Esta obscura
enigma temo: ò bellezas!
que haceis dulces estrañezas
aparato en la hermosura.

Prin. Yà en el campo estoy, q̃ aguarde
mas el amor no consiente:
ha què cosa tan valiente
atreverme à ser cobarde!
Aun no aguardàras, cruel
fortuna, que èl me dixera
amores, porque aprendiera
à decirselos yo à èl!
Mas què sirve resistir
este amor, que ha de importar
el despedirle, y dudar,
si despues lo he de decir?
En tan pura ardiente lumbre,
que yo me abrase? què error,
y què afrenta, si este amor
es castigo, y no costumbre!
Publiquemos yà su dicha,
verán en mi liviandad
las firmes, que es voluntad,
y las cuerdas, que es desdicha.
Yà sabes (ò generoso,
bizarro, ilustre mancebo,
del verde florido Mayo,
verde galan, menosprecio)
la desgracia en que oy baxaste
dudoso, entre vivo, y muerto,
en ser lastima del campo,
de ser injuria del viento.
Y la piedad generosa
con que mis brazos le dieron
à tu mayor desamparo
socorrido, y blando lecho.
Què indignidad que yo pinte
lo gentil, con que muriendo
eras numero en las flores,
y guerra en los pensamientos!
Entre la pena, y el gusto,
lo desmayado, y lo bello
daban dulce batería
à lo piadoso, y lo tierno.
Tan presto como la vista,
al daño, y al desconsuelo
llegar quisiera el cuidado,
mal detenido en sì mesmo.
Assi del querido Adonis,
menos lindo, y mas sangriento,
Venus miraba el desnudo
hermoso, y nevado cuerpo.
Y con menores caricias
poblaba el ayre de estremos,

de

de ſuſpiros la campaña,
y de gemidos el Cielo.
Que yo mirando confuſa,
ſin eſpiritu, ni aliento,
poco ayudado del alma
tu caſi difunto cuerpo.
En fin laſtimada, y ſola,
y mas que triſte ſe vieron
en mi pèrdida, y la toya,
en duda los ſentimientos.
A mis quexas, y à mis voces,
mejor dixera à mis ruegos,
cobramos à un tiempo miſmo
tu la vida, y yo el remedio.
Quando ſenti en mi memoria
un daño apacible, nuevo
dolor, un deſconocido
perdonado atrevimiento.
La vida entreguè à un cuidado,
los ſentidos aun deſeo,
y à priſion menos ſentida
el mas libre entendimiento.
La eſtimacion à un agravio,
la cordura à un deſacierto,
à un incendio el alma, y todo
dichoſa culpa de un ſueño.
Era mi noble exercicio
con los valientes ſabueſſos,
con los gallardos neblies
deſpojar los elementos.
Rendir lo mas remontado,
alcanzar lo mas ſigero,
ſalteadora de los montes,
y tyrana de los vientos.
El miſmo amor deſdeñado
tenia mas niño, y ciego,
de verme querer yo miſma,
cuerda embidia, y locos zelos.
De quantos Principes tiene
todo Europa, me truxeron
los competidos retratos
del valor, y del ingenio.
A mi libertad bizarra
jamàs le perdiò el reſpeto
de mirar tantos vencidos
un ſolo agradecimiento.
De mis penſamientos altos,
peſados, y ſatisfechos,
aun no ſe atreviò ninguno
à decir que eran ſobervios.
Y à quien mas aborrecia,
y aun confieſſo que aborrezco,
era à un confiado, à un lindo,
dos veces ſe llama necio.
Preſumido Feliſardo,
que oſado, de ſus deſprecios
fiaba el ſer de mi vida
falſo, eſquivo, ingrato dueño.
Què penſamiento engañado,
què villano deſacuerdo,
que aun de haver dicho ſu nõbre,
de mis palabras me quexo!
En eſta ſazon llegaſte
à derribar por el ſuelo
el yà burlado edificio
de mis vanos penſamientos.
Yo ſoy la Princeſa altiva
de Polonia, yo el deſprecio
de los hombres, y del mundo
el rayo, el Sol, el incendio.
Yo ſoy Fidelinda, yo,
que no lo dixe primero,
porque laſtima me tengas,
antes que me tengas miedo.
Las batallas que he paſſado
para ſufrirme, temiendo
que lleguen à ſer mis penas
en vez de amor, eſcarmiento.
Diganlo tantos temores,
tantos elados eſfuerzos
à lagrimas detenidas,
y à rayos de amor deshechos.

Hice valor de perderle,
hasta que yà no le tengo,
para vèr despues de tantos
imposibles rendimientos,
si en el favor eres mudo,
en las venturas discreto,
en las vitorias templado,
en las esperanzas cuerdo.
Siendo razon, siendo fuerza,
que este mal estè secreto,
que este amor, antes q̃ un bombre,
me lo debiera el silencio.

Vase la Princesa.

Fel. Adonde vàs? buelve, aguarda,
que bien puede ser sufrida
tu condicion presumida
por tu presencia gallarda:
què rezelo me acobarda?
que en nueva guerra de antojos
desean mis desenojos
perdonar à los sentidos
la pena de los oìdos
por la gloria de los ojos.
Si su enemigo me llama
desobligá mas, porque
culpas que no son de fè
no han de sufrirse à una dama:
Si aborrecia à su fama,
yà conozco que es injusto
mas que tibieza, y disgusto:
dà su nombre al corazon,
que ofende là inclinacion,
y està grangeando el gusto.
Oìr que mi nombre afrente
me enoja: el vèr su hermosura
me abrasa: elàrme procura
vèr que ama tan facilmente,
que en nevada llama ardiente
me enciende el alma, y la enfria;
ella en quererme porfia,
y mi nombre le dà pena,
y està de mi mas agena
quando mas dice que es mia.
Quien se ha visto en semejante
duda? que es razon querella
hasta ser cortès con ella,
mas no hasta ser ignorante:
no me atrevo à ser amante,
viendo sin alma segura,
el engaño en su hermosura,
el alma en su liviandad,
el miedo en su libertad,
y el peligro en su locura.
Si tambien la aborreci
por vana, yà perdonè
la vanidad que escuchè,
por la belleza que vi:
dirè quien soy, si por mi
no me quiere? quedo en calma:
sufrir desprecios no es palma,
no es laurèl, no es bizarria,
que no entra en la cortesia
el desperdiciar el alma.

Salen Rosauro, y Buron.

Ros. Què te parece de tantas
desdichas? de aquel rigor?
de tanta fe, y tanto amor?
Bur. Esto tienen las Infantas.
Cumpliò con lo desdeñoso
en despreciar lo mejor,
y en no querer lo peor
no ha cumplido con lo hermoso.
Yà diràs que te fastidia
decir que siempre ha seguido
mal la hermosura. *Ros.* Essa ha sido
el socorro de la embidia.
Bur. Què piensas hacer? *Ros.* Morir.
Bur. No ay cosa mas facil, y hallo
que es gran necedad buscallo,
que ello se sabe venir.
Huelgate, y vive. *Ros.* Un piadoso
consuelo, Buron, me has dado,

saber

saber que soy desdichado
donde ninguno es dichoso.
Mas què galàn Cavallero
es este ? què gran valor
muestra , quien serà?
Bur. Señor,
pienso que es el jardinero.
Ros. Estàs loco? *Bur.* Vive Dios,
que es el que labra el jardin.
Ros. Malicia , escudero en fin.
Fel. Què gentil mozo! los dos
son Franceses. *Ros.* Estrangero
parece , què te parece
de su talle ? *Bur.* Que merece
la plaza de jardinero.
Ros. Dexa frialdades , no vès
que mira con atencion?
Fel. Yo he de preguntar quien son.
Ros. Yo intento saber quien es.
Salen Rugero , y Florindo , y quatro embozados con broqueles.
Flor. Yà escurece , bien podremos
executar lo tratado.
Ros. Mas què esquadron embozado
viene aqui ? *Bur.* Gira tenemos.
Ros. Dos bastamos para veinte.
Bur. En quanto à mi no bastamos.
Rug. Al que solo està buscamos.
Meten mano, y embisten à Felisardo, ponense à su lado Rosauro, y Buron.
1. Pues muera.
Bur. He de ser valiente,
aunque pese à la costumbre.
Fel. Aunque matarme intenteis
tantos, mi valor vereis.
Bur. Gente parece de azumbre.
El mozo es bravo. *Ros.* O villanos,
tantos contra un Cavallero?
animo , noble Estrangero.
2. Rayos parecen sus manos.
Huyamos. *Bur.* Luego lo vi,
muchos , no es bueno ninguno.
Fel. Todos huis ? *Bur.* Cada uno
huye solo para sì.
Huyen los seis.
Ros. Sin duda que vuestra es
la razon. *Fel.* Quando la tengo
yo, basta à seis. *Bur.* Yo me atengo
al dicho de un Portuguès,
que decia en conclusion:
se vou da rasao armado,
obrigase ò meu criado
à vosse , &c. à Cipion.
Salen la Princesa, Felisbella, y Clorinda, y buelven à meter mano, pensando que son los de la pendencia.
Mas gente viene. *Princ.* En Palacio
espadas ? *Ros.* Todas rendidas
à tus pies , como las vidas.
Hincase de rodillas Rosauro, y ella no hace caso dèl , y llegase à Felisardo.
Princ. Contigo (ay Dios, q̃ despacio
me informo) fuè la pendencia?
ay señor , estàs herido?
quien es el loco atrevido,
que se ha tomado licencia,
para tan loca osadìa?
tu en mi casa metes mano,
siendo en castigar à un vano,
blason , y costumbre mia?
Ros. Señora es tan poca. *Princ.* Poca
tu culpa ? necio , ignorante.
Ros. Ay desdicha semejante!
Bur. Esta muger està loca.
Ay tan notable capricho!
Ros. Què sientes? *Bur.* q̃ es peor aqui,
que lo que te ha dicho à ti
lo que el otro no le ha dicho.
Ros. Què fiero enemigo he hecho,
Cielos , hace en su beldad
mi amor. *Bur.* Con què calidad
predica al otro en secreto!

Fel. Este pobre es el rendido,
y el que mi hermana ama yà,
el vano, mas quien serà
tan vano como un querido?
Fel. Mira que debo, señora,
la vida. *Princ.* Ay Dios! que rigor,
como la vida, señor?
Felis. A este mancebo, que aora
pudo hacer su heroyca espada,
que de seis traydores quede
yo vitorioso. *Princ.* Este puede
tener valor para nada?
Felis. Pues en hombre tan gallardo
puede faltar? *Princ.* Oye amigo,
que no sin causa lo digo,
el cansado Felisardo,
es este, que muy seguro,
y muy puesto en obligarme,
vino encubierto à cansarme?
que aun obligarle procuro,
con que à Felisardo al fin
despreciò delante dèl.
Felis. Quien viò favor tan cruel?
Bur. Que concepto de jardin
perdono. *Felis.* No es recompensa
de su locura su amor,
yà no quiero mas favor
escondido en una ofensa.
Hable la Princesa con Rosauro.
Princ. Hasta averiguar tu culpa
no estès aqui. *Fel.* Mira, advierte,
que me librò de la muerte,
y yo. *Princ.* Nada le disculpa.
Y hasta morir espero
mostrar que te sirvo yo.
Bur. No es el jardinero, no.
Ros. Pues quien es? *Bur.* El camarero.
Yà de librarle te pesa?
Ros. No està el alma arrepentida,
pues he guardado en su vida
el alma de la Princesa.
Bur. Què fineza tan novèl!
què amante tan vergonzoso!
què mansamente zeloso!
Princ. Adonde vàs?
Felis. Voy con èl.
Que si en vèr que me librò
de morir, te desobligas,
es bien, pues tu le castigas,
que se lo agradezca yo.
Ros. Donde vais? *Fel.* Con vos.
Ros. Conmigo?
teneos, que es mas importante,
que logreis dichas de amante,
que cumplimientos de amigo.
Fel. Mas de ser noble me precio,
que galán, esto es forzoso.
Bur. Yà que le han hecho dichoso,
dexale que se haga necio.
Vanse Rosauro, Felisardo, y Buron.
Princ. Yo passo por tal desdicha?
conmigo un hombre desdèn,
y sequedad? mas à quien
no ha de hacer daño una dicha?
Ay triste, quanto se engaña
el gusto! *Felis.* Què yà se quexe!
que desiucida la dexe,
querido en fin, cosa estraña.
Que la muger mas hermosa,
que del Sol hizo desdèn,
en llegando a querer bien,
no se libre de quexosa!
Princ. Si Felisardo le ha dado
zelos, y dèl se ha ofendido,
no te bastaba querido,
fino tambien enojado?
Pues dessa dudosa calma
en que ofendes mi firmeza,
te sacarè, que es baxeza
el burlarse con el alma.
Vase la Princesa.
Fel. Que estoy alegre confiesso,

de su desdicha, y su amor.
Clor. En efecto errò el Pintor
el nombre, mas no el sucesso.
El confiado, y cruel
es este, y no el desdichado
Felisardo. *Fel.* Su criado
viene, sepamos si es èl.
Sale Buron santiguandose.
Bur. Valgate Dios por Princesa,
y por Castillo encantado,
de aprobacion noviciado,
y de amor Casa Professa.
Fel. Ha hidalgo.
Bur. Hidalgo? estragada,
y avarienta cortesia,
llamarèlas Señoria,
que es venganza muy honrada.
Clor. Ha hidalgo.
Bur. Otra vez? Jamàs
me dicen, ha Cavallero,
respondo ha hidalgo, no quiero
que me lo llamedes mas.
Què me mandan?
Felisb. Oye amigo,
quien es con quien venis?
Bur. Quien?
soy su criado, y no es bien
que os informe un enemigo.
Si os contentan pesadumbres,
dirèlo. *Fel.* Dinos el nombre.
Bur. No puedo, solo del hombre
dirè fortuna, y costumbres.
El es un hombre en el mundo
de un grande estado heredero,
y con valor de primero
tiene agrado de segundo.
Haciendo del brio alarde,
torèa con bizarria,
donde, aunque no es valentia,
se conoce el que es cobarde.
Hace versos al intento,
que le merece su pena,
no de los que muestran vena,
sino solo entendimiento.
Es valiente en lo importante,
estudioso con recato,
mas que hasta ser literato,
hasta no ser ignorante.
Sus dadivas diferencio
à todo Principe humano,
pues lleva en la lengua, y mano
el socorro, y el silencio.
Ama, sufre, calla, obliga,
si en una muger se emplea,
que èl solo quiere que sea,
y los otros que se diga.
No ay quexa de su sombrero,
ni de su lengua un agravio,
tan cuerdo, secreto, y sabio,
cortès, galàn, verdadero,
que no ay bien que no le sobre,
para el grande, y para el chico,
y en fin es un hombre rico,
con buenas partes de pobre.
Clor. Dè què Nacion es?
Buron. Francès.
Clor. Tu quien eres? *Bur.* Al atajo,
yo soy un hombre muy baxo,
que todo lo hago al revès.
Felisb. No he visto donayre igual.
Clor. Di tus partes, que tambien
pareces hombre de bien.
Bur. Tanto, que sirvo muy mal.
Es Francia la Patria mia.
Clor. Bella Nacion, y en la guerra
valiente; pero en què tierra
te criaste?
Bur. En Picardìa.
Clor. Lo esquivo has de preguntar.
Felisb. Yo el finissimo le llamo.
Clor. Es Par de Francia tu amo?
Bur. El, y yo somos un par.

Sale un criado.

Criad. Su Alteza llama.

Felisb. Què enfado!
vèn trás mi. *Clor.* Tal le pintò
de bien, que solo faltò
decir, que era desdichado.

Bur. Essa beldad soberana,
como dicen, sigo. *Fel.* Pues
lo mejor le falta. *Clor.* Y es?

Fel. El no querer à mi hermana.

Vanse, y sale Felisardo.

Bur. Yà el venturoso ha venido:
què presto he dicho mal dèl!
hombre con ceño cruel,
vive Christo que es marido.

Vase Buron.

Felis. Al noble Francès seguì,
ofendido de su ofensa,
que me toca su defensa,
si en èl me ofenden à mi.
Saber con industria aguardo
à qual quiere de los dos.

Sale otro criado.

Criad. Este es sin duda; sois vos
el Principe Felisardo?

Felis. Yo soy.

Criad. Pues haced, señor,
lo que este papel ordena,
y à Dios.

Felis. Quien viò mayor pena,
que en el agravio el favor?

Vase el criado, y lee el papel.

Vete en viendo este papel,
pues yà conocido estàs,
no aguardes mas, que sè mas
que ser bella, ser cruel.
Si es para el otro? Notable
muger! para mi serà,
pues me conociò que està
en lo facil lo mudable.

Sale Felisbella.

Felisb. Que Felisardo venia
creì.

Felis. Esta es Felisbella,
disculparse puede en ella
la justa venganza mia.

Fel. Què presto que supo amarle
mi hermana!

Felis. Es un cielo hermoso.

Felisb. El tiene para dichoso
demasiado de buen talle.
La fama de aborrecella,
gusto en el otro me dà,
y en este me agrada yà
el verle tibio con ella.
Mas con temor llego à verle,
que pensara muy de espacio,
que estàn todas en Palacio
obligadas à quererle.
Què mira en mi?

Sale la Princesa.

Princ. Yà me cuesta
un hombre el desenojarle,
que es mas fineza que amarle;
pero què atencion es esta
con mi hermana?

Felis. A sus antojos
esta venganza prevengo.

Princ. Quiero estorvarlos, que tengo
poca paciencia en los ojos.
En fin, que se ha de tener
una hermana para amar,
que sepa desenojar?

Felis. Y no serà menester
para saber mi esperanza,
atenta à tu variedad,
que es de la facilidad
compañera la mudanza? *Vase.*

Princ. Què ha dicho este hombre? què
lleva?
de mi paciencia me espanto;
que el querer bien sufra tanto!

que

que à tanto el favor se atreva!
Tu me dàs yà pesadumbre:
tu en camisa, de essa suerte
miras los hombres?
Fel. Advierte,
que tu lo has hecho costumbre.
Si es delito hablar con ellos,
no quiero buscar disculpa;
pero qual es mayor culpa,
el mirarlos, ò el traellos?
Princ. Todos se atreven conmigo:
tanto passa vna muger
amando? no puede ser
este amor, sino castigo.
Si piensas que fuè dolor,
y no piedad el traerle,
yà solamente con verle,
traycion has hecho à mi amor.
Que recatada en la gloria,
de que le pude mirar,
no querer debiera estàr
encogida tu memoria.
Y aun debia tu respeto
seguir à mi pretension
antes con la inclinacion,
y despues con el secreto.
Yo nunca de amor sabrè,
pero porque tu sospecha
sepa yà quanto es estrecha
la voluntad de una fè;
esto ha de estàr reservado
de poderse desear,
que no mereces mirar
lo que piensas que he mirado.
Pues aunque no es para mi,
quedas yà sin alvedrio,
que en pensando que era mio,
no ay quererlo para ti.
Fel. Hermana, menos cruel,
Jesus, muerta me tenias,
que pensè que me reñias
el cansarme tanto dèl.
Princ. Què es cansarte dèl? q̃ enojos!
ni à esso quiero te atrevas,
que solo quiero que debas
zelos, y embidia à tus ojos.
Fel. Hermana, es tarde, no es justo
que mas te encubras, no esperes
que quiera lo que tu quieres,
que tengo yo muy buen gusto.
Para tan fiera, y terrible
desigual exemplo has dado,
pues que tan presto has juntado
lo facil, y lo imposible.
No sigo el severo modo
de tu hermosura estremada,
que es no decir bien de nada,
y luego quererlo todo.
Con medios poco discretos
estorvas tales delitos,
que mueren los apetitos
por quebrantar los preceptos.
Si quieres ser preferida
solo por ser la mayor,
mira que hermana menor
no es falta para querida.
Y no tienes tu licencia
para ser del gusto mio
tyrana, que mi alvedrio
no es Provincia de tu herencia.
Princ. Ha vil hermana menor!
yà lo olvidas?
Fel. No te assombre,
que no es mayorazgo un hombre,
que lo hereda la mayor.

JORNADA TERCERA.

Sale Rosauro solo.

Ros. Què tiempo, ò què mudanza,
esperanza no encierra,
si el ayre, el mar, y tierra

passea la esperanza
desde el centro del suelo,
hasta las puertas del cristal del Cielo?
Al ayre un baxèl sube,
despojo le viò ardiente,
que nave se desuniente,
y se acredita nube,
y entre borrascas solas,
mas toca las Estrellas, que las olas.
En tal desconfianza
el novèl peregrino,
fia en el desatino,
antes que en la esperanza,
de su temor se ayuda,
y mas quiere el peligro, que la duda.
Todo el mar es bramidos,
todo el viento es enojos,
el Sol està sin ojos,
el Cielo sin oìdos,
calla el ayre el recelo, (Cielo.
mira el Sol, calla el Mar, escucha el
En carcel tenebrosa
el misero cautivo
en tantas muertes vivo,
piedad poco dichosa,
quantas penas recibe
passa la vida, pero no la vive.
Quando màs esperada
su muerte rigurosa,
ò por mano piadosa,
ò por valiente espada,
halla restituìda
la dulce libertad, la hermosa vida.
Entre falsos denuedos
por noche, y campo alegre,
el caminante mueve
menos passos, que miedos,
un caos teme segundo, (mundo.
ò que se acaba, ò no ha empezado el
Piensa (tal es su abismo)
que se le niega el Cielo,
que se le huye el suelo,
y que se falta èl mismo,
passa la noche fria,
muere su confusion, y nace el dia.
Doliente, fatigado,
en duro anciano lecho
el hèrizado pecho,
yà de flaqueza armado,
la fiebre tan asida, (da.
que es el menos morir quèdar con vi-
Quando uno se resiste
à tantos pensamientos,
de morir con alientos
la esperanza le assiste,
y à vida le convierte
aun de los mismos senos de la muerte.
En lazos detenido
el passarillo noble,
que la prision, no el roble
fuè su primero nido,
tal vez logra su intento, (to.
que burla al cazador, y ocupa el vien-
El arroyuelo elado,
que preso no se mueve,
hecho estatua de nieve,
yà por florido prado
rompe libre arroyuelo,
almenas de cristal, muros de yelo.
El campo que se cubre
de lluvias del Noviembre,
de assombros del Diciembre,
de horrores del Octubre,
viste el Mayo de amores,
y deudas del Abril le paga en flores.
Todo remedio alcanza,
todo aliento recibe,
todo en el mundo vive
en region de esperanza,
y solo yo no espero,
ni esperar, ni morir, y amando muero.

Sale Buròn muy alegre.

Bur.

Bur. Amo mio.
Roſ. Què tenemos?
Bur. Animo, albricias, ſeñor.
Roſ. De morir?
Bur. Què viejo error.
que todos vivir queremos!
Roſ. Para una vida afligida,
que no ay diſcurſo en que acierte,
ſolo el remedio es la muerte.
Bur. Si ſe alcanzaſſe en la vida
vivir, y beber, guſtoſo
exercicio, y el dormir
tràs el beber, y el vivir.
Roſ. O tu mil veces dichoſo,
que duermes en guſto embuelto
à ſueño ſuelto, y peſado.
Bur. Duermo à penſamiento atado,
que es mejor que à ſueño ſuelto.
Confia, y tèn eſperanza,
que yà eres dichoſo.
Roſ. No
ay ventura, porquien yo
dexe mi deſconfianza.
Bur. Por què tanto deſconfias?
Roſ. Ha Buron, ſi las venturas
aun en sì no ſon ſeguras,
què hiciera ſi fueran mias?
Bur. Sabe que te quiere bien
la Princeſa.
Roſ. Ay mas terrible
locura? como es poſsible?
Bur. No mas de como es muger.
Roſ. Deſatino tan notable
dices? tan loco ſerè,
que ſi aun no la imaginè
muger, la eſperè mudable?
Y amando tan juſtamente
à eſſe galàn Cavallero,
à eſſe dichoſo Eſtrangero,
cortès, gentil, y valiente.
Bur. Tu para con ella eſtàs,
aunque èl en ſu gracia eſtè,
en mejor pueſto.
Roſ. Por què?
Bur. Porque eres un hombre mas.
Roſ. Vive Dios, loco atrevido,
que te mate: eſta deydad,
ſin ſombras de humanidad?
Bur. O què fè para marido!
Si piſando à todo el mundo,
deſpues quiſo à eſte Eſtrangero,
no es lo que empezò el primero
mas facil para el ſegundo?
Los hombres (aſsi lo pruebo)
ſi una tienen, y otra vèn,
no le admiten? pues tambien
naciò para ellas lo nuevo.
Mas ſea lo que quiſieres,
ſi en todo eſtàs de ſu parte,
la Princeſa quiere amarte
informada de quien eres.
Su hermana, la Infanta hermoſa,
me llamò, y con ſu riſueña
ſalada boca pequeña,
que otro dixera de roſa.
Me dixo.
Roſ. Mientes.
Bur. Por Dios.
Sale un criado.
Criad. O lo què me cueſta hallaros!
ſu Alteza manda buſcaros.
Bur. Creelo, Demonio.
Roſ. A mi?
Criad. A vos.
Y à las doce en punto en fin
os aguarda.
Roſ. Por què puerta
de la Quinta?
Criad. De la huerta.
Bur. No dixo por el jardin?
malo: aforremos los pechos,
por ſi acaſo.

Rof. Aunque no es rico
este diamante. *Criad.* Suplico.
Bur. Jesus, pues no: los derechos.
Criad. Por no porfiar lo tomo.
Bur. Gran disculpa: bien has hecho,
que en siendo un amante estrecho
nacìò para mayordomo.
Sus infinitas doncellas
como estàn?
Criad. Si verlas quieres.
Bur. Esperanzas, y mugeres,
ni con ellas, ni sin ellas.
Criad. Con mugeres tratas? fuego,
dalas al Diablo, que estoy
por ellas.
Bur. Yà se las doy,
pero buelvamelas luego.
Criad. Lindo bellacon.
Bur. Es vicio
que tengo solo, en efecto
sois de casa el mas discreto?
Criad. Quien os lo ha dicho?
Bur. El oficio.

Vase el criado.

Bur. Què te dixe? alegre estàs.
Rof. Vè aunque mas me aborrece,
que soy quien mas la merece,
pues soy quien la quiere mas.
Bur. Ella viene.
Rof. Què tristeza
descubre! apartate aqui.

Sale la Princesa.

Princ. Yà se muestran contra mi
los medios de mi flaqueza.
Yà me temo por testigo,
y con industria he llamado
este infiel: que de un amado
se hace luego un enemigo.
Que de parte de mi hermana
le llamasse, le adverti,
los intentos verè assi
de un falso, y de una villana.
Yà en publico no me atrevo
à vèr, no què de culpada
de facil, y enamorada,
dos medios justos me debo.
Yà muestran su deslealtad
cara à cara los Infantes,
que han hecho viles amantes
guerra de la voluntad.
Yà tienen los dos disculpa
en atreverseme assi,
pues yà imaginan en mi
lo cobarde de una culpa.
Lidio en tantas confusiones,
à mis flaquezas iguales,
que no se hicieron los males
para humildes corazones.
Ni se acredita en la calma
el Piloto; vencedora
saldrà deste golfo aora,
que corre tormenta el alma.
Mas quien està aqui?
Bur. Osadia
muestra, embiste: y sobre mi,
sino es tuya.
Princ. Que estè aqui
este necio todavia!
Llega Rosauro haciendo reverencias.
Què es esto?
Rof. Aun temiendo aora
llego.
Princ. Di, como has dexado
de hacer lo que te he mandado?
Rof. Aun es temprano, señora.
Princ. Què es tèprano? ay tal locura!
para obedecerme à mi?
Rof. Que te diera no entendi
tanta prisa mi ventura.
Princ. Ventura tuya.
Rof. Y es poca
conocerme, y ser contigo

tan

tan dichoso?
Princ. Tu conmigo?
quien viò presuncion tan loca?
Jesus, Jesus, que yà empieza
su costumbre, èl me enamora
de lastima.
Ros. Oì, señora,
lo estremo de tu belleza,
vine à verla, con intento
de merecer de tu amor
la dicha.
Princ. Què vano error!
què es dicha, y merecimiento?
ay hombre tan presumido!
si aun despues de maltratado,
està el triste confiado,
què hiciera favorecido?
Quien mas gustosa estuviera,
para gustar deste loco!
Ros. Pues he merecido poco
si tu me mandas?
Princ. Espera,
què te mandè?
Ros. Que à las doze
te viesse.
Princ. Todo lo errò,
ay triste! aquel necio, yo?
Ros. Por la huerta.
Princ. Quien conoce
quien soy, villano atrevido,
esso presume de mi?
lo que yo te mandè à ti,
viendo tu desvanecido
loco intento, fuè bolverte
en leyendo mi papel,
sin esperar despues dèl
el desengaño en tu muerte.
Y otra vez, y aun otras ciento
te lo mando aora, vete,
yà tu vanidad promete
menos alto pensamiento.
Por tan facil me has juzgado,
que yo te llamo? no has sido
visto, y te sueñas querido?
què presumes desdichado?
Pierde la ignorante gloria
de estimarte, que es locura
ofrecerle à la hermosura
la guerra, y no la victoria.
Vase.
Ros. Traydor, infame.
Bur. Què culpa
tengo yo, si en esta tierra
mienten las Infantas?
Ros. Yerra
quien de necio se disculpa
dàr credito à un embustero,
què merece?
Bur. Y al criado
no se le diste?
Ros. Engañado
de tus embustes primero.
Aora veràs, picaño,
si es de confiar error,
y quanto siempre es mejor
un rezelo, que un engaño.
Que en dexar por tu porfia
de desconfiar, perdi
solo un bien con que naci,
y una costumbre tan mia.
Bolved à ser pensamientos
cobardes, y retirados,
que para los confiados
se hicieron los escarmientos.
Vase.
Bur. Esto, destas embaxadas
medramos, estoy aqui?
solamente para mi
ay mentiras desdichadas.
Diamante al otro animal,
yà mi moxicon, què espero?
que es el embuste primero

que se agradece tan mal.
Sale Felisbella.
Fel. Si el Francesillo no yerra
el recado, yo serè
quien hable à su amo, y sabrè
si quiere à mi hermana.
Bur. O perra!
aqui estais vos?
Fel. Què diremos
Buron, de nuestra embaxada?
ha sido muy celebrada?
ay locuras? ay estremos?
Huvo diamante Oriental
del celebrado Español?
luciente injuria del Sol,
rayó en trage de cristal?
No te diò albricias? que espero
que un mundo te diò.
Bur. Ha traydora!
albricias me diò, señora,
que es prodigo el Cavallero.
Fel. Ay falsedad semejante?
dime sus demostraciones,
què te diò?
Bur. Seis moxicones,
con un puño de diamante.
Fel. Moxicones à quien lleva
embaxada de una dama?
el es, no miente su fama.
Bur. Esta joyuela tan nueva
diò al señor Embaxador.
Fel. Aborrecela: què aguardo?
señas son de Felisardo.
Bur. Para una tia es mejor
la plaza de embaxadora.
Fel. Vèn acá, dime el recado,
no le tomò?
Bur. Yo he tomado
estas albricias aora,
y de muy bellaca gana:
y juro à Dios que es traycion,
y es.
Fel. No te entiendo Buron.
Bur. No dixiste que tu hermana,
allà no sè por què historia,
à mi amo queria vèr?
Fel. Si dixe.
Bur. Debe de ser
muy estèril de memoria.
No se acuerda yà.
Fel. Pues quien
le hablò en ello?
Bur. Fuè forzoso
que mi amo.
Fel. Què enfadoso!
què atrevido!
Bur. Y no se vèn
Tygres, que llaman de Hircania,
que se mostrassen mas fieros,
ni aun los Leones primeros
que se truxeron de Albania.
Fel. Hizo mi hermana muy bien,
si avisò que por la huerta,
no era señal que encubierta
queria verle? el desdèn
fuè muy justo, y no se llama
engaño el que ha sido error,
que aun à sì mismo el amor
debe negarse una dama.
Buelve, y dile que por seña
estarà un lienzo.
Bur. El mejor
para señuelo de amor
son las tocas de una dueña.
Fel. Dale al pueblo essas malicias,
y à tu amo avisa.
Bur. No harè.
Fel. Por què, Buron?
Bur. Porque sè
que aun le quedan mas albricias.
Vanse, y sale Felisardo.
Fel. Amanece temprano
de ardiente honor vestido

el

el clavèl encendido,
Adonis del Verano,
y sobre noche esquiva,
sus alhenas de purpura derriba.
La beldad, que de humana
retirarse procura,
aun no tiene segura
una hermosa mañana,
que en ella nadie ignora
que es menos una vida, que una hora.
Por el ayre luciente
discurre desatada
en carrera dorada
exhalacion ardiente,
muere en breve centella,
y aun su misma centella muere en ella.
El paxaro de pino,
ò bien leño de pluma,
rompe en selva de espuma
ancho velòz camino,
y al punto aun èl no sabe
la senda, que en el mar dexò la nave.
Nace en luz generosa
el dia, y rayo à rayo
passa el florido Mayo
la estacion mas hermosa,
turbase el Sol, y el suelo
dudas de resplandor le pone al Cielo.
Por floridos errores
la esperanza contenta,
la memoria alimenta
en engaños de flores,
y luego elada mira
la verde adulacion de su mentira.
En todo aun no contemplo
lo vario, ni lo breve,
porque es de lo mas leve
una muger exemplo,
que en ella, ò facil rosa,
menos dura lo firme, que lo hermosa.

Sale el criado que hablò à Rosauro.

Criad. Esta vez no serà tanta
mi ignorancia: ha Cavallero.
Felis. Què mandais?
Criad. Serviros quiero;
hablaros quiere la Infanta.
Fel. O què gloria el alma siente!
por donde?
Criad. Yo os llevarè,
esperad aqui. *Felis.* Serè,
como lo manda, obediente.

Vase el criado, y salen dos de Felisardo.

1. Sin duda es èl, que testigos
son su trage, y talle ayroso.
2. O Felisardo famoso!

Sale Rosauro.

Rosaur. Este es Felisardo?
Felis. Amigos,
no fuè nada la caìda.
Rosaur. Disculpa su vanidad
su persona. *Fel.* Alli aguardad.
1. El Cielo guarde tu vida.

Vanse los criados.

Fel. Este es el noble Francès,
estoyle muy inclinado.
Rosaur. Para ser tan confiado,
què bizarro es el Ingles!
Conozco que mas merece,
pero no sè si ama tanto.
Fel. Ilustre Francès, ò quanto
me alegro en veros! parece
que andais triste?
Rosaur. Es un dolor
de costumbre. *Fel.* En essa edad?
injusta es la enfermedad;
à quien amais?
Rosaur. Es de amor
callar el primer precepto,
que nombre de amor no alcanza
el que se entra en la esperanza,
y se sale del secreto.

Fel.

Fel. La desconfianza quiero
que templeis, q̃ aun lo importante
serà perfeccion de amante,
pero no de Cavallero.
Y aun para el amor se vè,
que mucha desconfianza
harà cuerda una esperanza;
pero muy necia una fè.
Y assi probaros aguardo,
que ella desluciros puede,
y que el confiar procede
de espiritu mas gallardo.

Rosf. Solo vos podeis hacer
entendido el confiar.

Fel. Yo lo quiero sustentar.

Rosf. Yo lo quiero defender.

Fel. La confianza que nace
de una ignorante arrogancia
necia, su misma ignorancia
la halla, que no la hace.
No merece menosprecios,
ni ha de padecer agravios,
si es un fruto de los sabios,
que han deslucido los necios.
De las ilustres acciones
es un generoso empeño
la confianza, y el dueño
dà los grandes corazones.
Es heroyca fortaleza,
que en honroso estudio alcanza,
sì à parecer confianza,
no à rendirse à ser flaqueza.
Huye del ocio el valor,
siempre sigue, siempre intenta
lo mas, solo se contenta
con lo perfecto, y mejor.
Anima con la presencia,
y exercitada con sexo,
es tercera del sucesso,
antes de ser diligencia.
No es menester que se guarde
ninguno della, ni engañe,
ni ofende, y se desengaña
de cuerda, y no de cobarde.
Serà risa para ti,
si es necia mi confianza,
si lo es tu desconfianza,
es peligro para mi.
Virtudes llegan à ser
ambas, si con atencion
se encubren, y vicios son
en echandolas de vèr.
Mas vencerè la porfia,
que tu costumbre al valor
es para medio mejor,
y para estremo la mia.
Que es una ofensa quexosa,
la desconfianza es una
siempre atencion importuna,
que arde en llama sospechosa.
Es una guerra, que lidia
entre el recelo, y el gusto,
que està su vano disgusto
muy cerca de ser embidia.
A mil baxezas sujeta
llega humilde, y assustada,
à medrosa, y desmayada
en saliendo de discreta.
Es necia para amistad,
es flaca para virtud,
y es prevenida salud
con mayor enfermedad.

Rosf. Mi desconfianza, agena
ser en todo merecia,
que imagino que no es mia,
quando la miro tan buena.
Y pesame que en los dos
tenga opinion diferente
su gloria, pues solamente
le falta el tener la voz.
No llamo desconfianza
essa, que los necios della

ha-

hacèn culpa, ſino aquella,
que es de los ſabios templanza.
Es una conformidad
con el caſo, que al exceſſo
de fortuna, y al ſuceſſo
les quita la novedad.
Es un animo aviſado,
que mira, yà prevenido
con valor lo ſucedido,
con prudencia lo eſperado.
No es cobardia, ni tal
nombre merece un deſvelo,
que al campo de ſu conſuelo
ſale à recibir el mal.
Mueren los deſconfiados
de animoſos, que antes es
el vencerſe à sì, y deſpues
à la fortuna, y los hados.
Solo llega à conocellos
la coſtumbre de la muerte,
no los conoce la ſuerte,
porque la conocen ellos.
Lo amado en deſconfianza
mas lo reſpeta, y admira;
mas lo adora el que lo mirá
mas lexos de ſu eſperanza.
Si el hacer necios huviera
naturaleza olvidado,
ſin duda de un confiado
à fabricarlos bolviera.
En las damas no es locura
ſus preſumidos eſtremos,
aunque tal vez los tenemos
por fealdad de la hermoſura.
Pero en un hombre, què engaño
mayor, ſi para aviſarle
aun el Cielo ha de coſtarle
cada dia un deſengaño?
La confianza importuna
puebla con teſtigos vanos
de mil deſtrozos humanos
los campos de la fortuna.
Tiene ocupados los templos
de deſpojos caſtigados
que ha faltar deſconfiados;
no eran menester exemplos.
Son canſancios de la dicha,
tan flacos en el perderſe,
que no ſaben mantenerſe
à brazos con ſu deſdicha.
Sed vos, ſeñor, confiado;
que la ſuerte deſigual
no puede hacer otro mal,
que morir de deſdichado.

Fel. Yo me inclino à lo mayor.
Roſ. Yo lo mas perfeto quiero.
Fel. Sirvo, y lo mejor eſpero.
Roſ. Callo, y tomo lo peor.
Fel. Yo no ſufro menoſprecio.
Roſ. Yo prevengo deſengaños.
Fel. Yo no quiero temer daños.
Roſ. Pues ni yo quiero ſer necio.

Vanſe, y ſale el criado que traxo el recado à Feliſardo.

Criad. Cavallero? no eſtà aqui.

Sale Feliſardo.

Fel. Si avrà venido el criado?
que acuſarè mi cuidado,
ſi teme deſcuido en mi.

Criad. Buſcando os vengo, ſeñor.

Salen Roſauro, y Buron.

Roſ. Què ay Buron?
Bur. Mas novedad:
oyc.
Fel. A ſu noble amiſtad,
què bien ſe inclina mi amor!
Roſ. Yà no mas, que deſperdicias
tus embuſtes.
Bur. Yo embuſtero,
eſto paſſa, y lo primero
es, que no te pido albricias.

Eſtè un lienzo à la ventana:

Mirá

Mira como no me engaño:
vès la seña?
Rosaur. Probar quiero
este encanto, aunque no espero
mas fruto que un desengaño.
Criad. Ea, señor, que yà es hora.
Fel. Yà os sigo.
Rosaur. Mal se resiste.
Vanse Felisardo, y el criado.
Un gran contento, no viste
por donde entraron aora
aquellos dos embozados?
Bur. Es la seña verdadera,
vive Dios, que esta vandera
alista muchos Soldados.
Rosaur. Conocistele?
Bur. Averiguo
yà lo que es, no ay que saber:
entrò el primero, por ser
Jardinero mas antiguo.
Rosau. Aora gracias, villano?
con sus secretos le ayuda
tambien la huerta.
Bur. Sin duda,
que yà le han hecho hortelano;
entremos todos.
Rosaur. Què incierta
es mi dicha! *Bur.* Yà querria
que huviesse una Infanta un dia,
que se robe por la huerta.
Vanse, y salen Felisbella, y Clorinda.
Clor. Mira que el baxar aqui
es locura.
Fel. No me pesa,
pues me finjo la Princesa.
Clor. Què importa, si queda en ti
el peligro?
Fel. Yà es forzoso,
este examen he de hacer
destos hombres.
Sale la Princesa.
Princ. Què muger
se atreve à hacer un dichoso
por mi hermana? detenerme,
y atrevida?
Salen por donde està la Princesa, Felisardo, y Rosauro, y Buron por donde està Felisbella, y Clorinda, y juntanse.
Rosaur. En el jardin
no sientes algo?
Buron. El mastin,
que viene à favorecerme.
Felis. Creo que atinando voy.
Princ. Yà llega, y me temo à mi.
Felis. Sois vos, mi señora?
Princ. Si.
Bur. Son las Princesas?
Felisb. Yo soy,
llegad.
Felis. A gozar su dicha
viene vuestro Felisardo,
hermosa Infanta.
Princ. Què aguardo?
ay tal pena! ay tal desdicha!
Tambien piensa que mi hermana
le quiere; ay tal variedad!
viòse mayor necedad!
ay tal hombre!
Felis. Si por vana
la Princesa me cansò,
vèr que me quiso tan presto,
me ha cansado mas.
Princ. Què es esto?
le cansò, y le quise yo?
Yà no ay paciencia, grossero,
desvanecido, cansado,
aun no estàs desengañado?
La Princesa soy; yo quiero
hombre à quien tengo en tan poco?
à quien mas me cansa à mi?
à quien mas aborrecì?

à quien és tan necio, y loco?
Cielo, baſtaba una quexa,
que en tu rigor me perſigue
un dexado, que me ſigue,
y un ſeguido, que me dexa.
Vaſe.
Fel. Oye, que decirte quiero,
parezca, ò no groſſeria,
que es tanta la dicha mia,
que te aborreci primero.
Ay engaños ſemejantes?
moſtrarme la Infanta amor,
y engañarme: aqui ay rumor,
verè la cauſa. *Clor.* Adelante.
Vaſe Feliſardo.
Y ſois caſados los dos?
Bur. Parecemos deſdichados.
Clor. Di la verdad, ſois caſados?
Bur. No por la gracia de Dios.
Clor. Que algo de guſto me digas pido.
Bur. Pues digote hermoſa.
Clor. Què fria, y què antigua coſa!
algo me di, ò no proſigas,
mejor.
Bur. Digo caſamiento.
Clor. Necedad.
Bur. Si es necedad,
las enfermas deſſa edad
piden eſte Sacramento.
Clor. Dime à què fruta te inclinas
deſta huerta, que eſtà aora
toda verde?
Bur. Si ſeñora,
unas que llaman meninas.
Clor. Mal tu locura ſe pierde,
què picaro ſin modeſtia!
Bur. Soy tan grandiſsima beſtia,
que me voy tràs eſte verde.
Fel. No temais, hablad.
Roſ. No puedo,
ſobrame ſolo el querèr
que otra vez no he de perder
à mis temores el miedo.
Yà, hermoſa Princeſa, no
tendreis que deſengañarme,
que para deſconfiarme,
yo sè que me baſto yo.
De fineza diferencio
callar pena tan ſentida,
voz que no ha de ſer oìda
què merece en el ſilencio?
No ſe enmendarà jamàs
de amaros mi ſentimiento,
que culpas de penſamiento
cada dia crecen mas.
Fel. El triſte la quiere bien,
no es Feliſardo, ò ſe engaña
el mundo, no deſengaña
en una dama el deſdèn.
Un hombre, que es tan gallardo
no deſconfie.
Roſ. Què amais?
el confiar lo moſtrais
en querer à Feliſardo.
Que fabricò en ſu caìda
ſu proſperidad. *Fel.* Eſtraño,
breve, y feliz deſengaño;
albricias pido à mi vida.
No es eſte el otro, merece
mi eſtimacion, y favor,
y que le pague mi amor
quanto à mi hermana aborrece.
Dexarle en ſu engaño quiero,
proſiga, y canſe à mi hermana:
vedme ſin miedo mañana.
Roſ. Señora, de lo que os quiero
nada quitarè.
Sale la Princeſa.
Princ. He ſentido
gente aqui.
Fel. Gente ay ſeñor.

Rof. Solo temo en el amor.
Sale Felisardo.
Felif. Siguiendo vengo el ruido.
Clor. Paſſos ſiento.
Bur. Lo que encierra
eſta huerta un jardin es
de amor, culparàn deſpues
los Poetas de mi tierra.
Un hombre viene àzia aqui.
Juntaſe Buron, y Roſauro.
Rof. Que importa.
Bur. Nada por Dios,
ſiempre que fueremos dos.
Salen los Infantes, y gente.
1. Yo digo, que entrar los vi.
Flor. Mueran, y ſin dilacion
à Felisbella entreguemos
el Reyno.
Bur. Señor, què hacemos?
que vienen ciento. *Rof.* Buron,
no tengas miedo.
Bur. Pues quien
le ha de tener?
Fel. Bien tendrà
razon de tenerme yà
la Princeſa.
Oyele la Princeſa.
Princ. Dices bien
traydora.
Fel. Yo ſoy perdida.
Princ. Armas ſiento, y no sè adonde.
Rug. La obſcuridad los eſconde.
Princ. Yo te quitarè la vida.
Felif. Y yo el guſto.
Rof. Yà ſe entrò
la Princeſa.
Felif. Con mi eſpada.
Meten mano Felisardo, y Roſauro; vàn tentando como en eſcuridad.
Nada temo.
Bur. Ce, no es nada,
ſolo me he quedado yo.
Rof. Buron, que huyeſſe me eſpanta,
que es valiente.
Bur. Eſto del miedo
no es gracia.
Felif. Confuſo quedo
deſte engaño de la Infanta:
un hombre ſolo ha quedado.
Bur. Y que eſcaparſe queria,
que eſto de la valentia
es negocio aventurado.
Rof. Quien và?
Bur. Qual es quien và
à eſtas horas? yo me voy,
no me hallen; pero eſtoy
obligado.
Rof. Quien và allà?
Bur. Yo corriera como un galgo;
que es la mas ſegura eſpada,
mas la hònrilla es tan peſada,
que la inventò algun hidalgo.
2. Tente.
Bur. Echaronme la garra.
Mete mano Buron, y llegan por detràs, y prendenle.
Rug. De una cepa le colgad.
Bur. Si es decir, que llevarà
ſu miſmo fruto la parra,
ſoy gracioſo de agua.
Flor. Hablad,
dinos, mete por aqui
la Princeſa à un hombre?
Bur. Si.
Flor. Y eſſe quien es? acabad.
Bur. Yo.
Flor. Tu, villano?
Rug. En efecto
lo encubres.
Bur. Yo.
Flor. Quien fuè?
Bur. Yo.

Rug.

Rug. No eres tu el criado?
Bur. No,
pues sè guardar un secreto.
Rug. No le mateis, que es criado
de ley, preso le llevad.
Bur. Vitor, que vemos edad
que vale ser hombre honrado.
Vanse, y sale la Princesa sola.
Princ. Guerra, confusion, y agravios
es quanto en mi pecho vive:
ira los Cielos desatan,
venganza en los hombres piden.
O quien huviera nacido
muger baxa, y muger libre!
que hasta las mismas desdichas
tienen cosas que yo embidie.
Sale Clorinda.
Clor. Aqui traygo el instrumento.
Princ. No es posible divertirme;
mas canta, mientras que lloro,
y amor de mi amor se rie.
Canta. Perla à perla, y rayo à rayo
los ojos que al Sol compiten
forman dos fuentes de Estrellas
en un campo de jazmines.
Sale Rosauro.
Ros. Que oy la viesse la Princesa
me mandò, Cielos, decidles,
que una vez el que mas ama
vitorias de amor publique.
Què suspension! què tristeza
los divinos ojos ciñen
de la Princesa! Si piensa,
que en sus floridos jardines
me mataron? generosa
Princesa, què nubes finge
tu Sol, que en tus ojos llegan
à ser tristeza, y no eclipse?
Princ. Esto faltaba.
Ros. Què llanto
por sus mexillas despide
dos diluvios de cristal
à dos floridos Abriles!
Yà que en tu bello semblante
quiere el Cielo que me mire
sereno, y desdenes fueron
desdenes tan apacibles.
Mira, buelve, dexa el llanto
à un alma tierna, que rige
un amor, que es de lo eterno
competencia con lo firme.
Princ. O eres parto destos montes,
ò eres bruto, que no admite
razon, pues ningun suceso
te enmienda, ni te corrige.
Quantos desengaños quieres,
quantos para persuadirte,
que te aborrezco, y me cansas,
que te mueras, y me olvides?
Ros. Como, señora, yà olvidas
los favores, que me hiciste
à noche?
Princ. Yo à ti favores?
ò eres sordo, ò eres simple,
ò yo soy muy desdichada.
Clor. Señora, por què te afliges?
Princ. Sin duda es loco.
Ros. Sin duda
las desdichas me persiguen,
ò deste bosque encantado
es cada planta una Ulises.
Princ. Buelve à cantar.
Suena la guitarra, y dentro ruido de caxas, y sale Buron huyendo.
Dentro. Felisbella viva.
Princ. O traycion!
Bur. Como vives,
señora, tan descuidada?
tus primos, y amantes viles
han levantado por Reyna
à tu hermana, y aperciben
sus bodas con el mancebo,

que de los montes traxiſte.
Roſ. Buron, què es eſto?
Bur. En la huerta
me peſcaron; vime, vime
en gran peligro, y la Infanta
me diò libertad, y vine
à aviſar à la Princeſa.
Roſ. Serè à ſu lado un Alcides,
morirè por defenderla.
Princ. De quanto en ſiglos eſcrive
el tiempo, què deſamparo,
con mi deſdicha ſe mide?
Dentro. Viva Felisbella, viva.
Bur. Ea ſeñor, que naciſte
Francès. *Roſ.* Belliſsimo agravio
del Sol, dexa no exercites
en mas quexas de tus labios
los animados rubies.
Yo eſtoy aqui, pierde el miedo,
que aſſaltarè por ſervirte
de los muros de la muerte
las almenas invencibles.
Princ. Ni las deſdichas que paſſo,
ni los males que me oprimen,
ni los peligros que veo,
ni los males que me rinden,
ni un Reyno que ſe me atreve
ni una hermana que le ſigue,
ni un ingrato que me dexa
burlada, zeloſa, y triſte.
No me dà tal ſentimiento,
ni me atormenta, ni aflije,
como que eſte hombre preſuma,
que lo he meneſter, ni quiſe
favor ſuyo, que eſto ſolo
no me pareciò poſsible:
no te canſes Feliſardo,
aunque los Cielos derriben
ſobre mi ſu eterno peſo,
con quien los dos Polos gimen,
ni he de admitirte, ni verte;
que no ha de poder decirſe,
que ay tiempo que Fidelinda
de Feliſardo ſe obligue.
Roſ. A quien llamas Feliſardo?
yo Feliſardo? què dices?
Princ. No eres Feliſardo?
Bur. Mi amo,
ſer Principe de melindres?
miente, por Dios, eſta dama;
como el romance repite.
Es à Viſperas eſcaſa,
y Magnifica à Maytines.
Prin. Quien eres hõbre? q̃ has hecho,
que mi rigor deſperdicie
tantos aborrecimientos?
Roſ. Oye, y ſabràs, que debiſte,
y aun lo que debes à un alma,
que ama, ſiente, calla, y ſirve.
Generoſa Fidelinda,
que ayrada, y tierna divides
el dolor, y la hermoſura
en lo Fenix, y en lo Ciſne.
Lorena, iluſtre Provincia
de Francia, es mi patria, origen
de aquel Capitan valiente,
de aquel valedor inſigne,
que en la gran Geruſalèn
tremolò tantas felices
vanderas, y el marmol ſanto
dexò venerado, y libre.
Hijo ſoy del Duque Carlos,
cuya ſangre, y blaſon tiñe
del inclito Clodoveo
las claras Franceſas Liſes.
Del gran Duque de Borgoña
es hija mi madre, eſtirpe
famoſa, que ha dado al mundo
tantos iluſtres Filipes.
La fama de tu hermoſura,
ofenſa de quantas fingen
plumas, pinceles de aquella

fabula

fabula hermosa de Chipre.
Por alto conocimiento
quiso el Cielo (yo lo quise)
que me trayga à vèr quexosa
la que imaginè apacible.
Aquella, sangriento estrago
de las campañas Fenices;
hermoso incendio de Troya,
vengada injuria de Aquiles.
Aquella, con el Romano
mas bella, segunda Circe,
blanda Sirena en el Nilo
de las Aguilas del Tyber.
Aquella hermosa desdicha,
que en sangre la espada tiñe
del mejor hijo, que amante,
noble coluna de Aquiles.
Aquella, que por campos,
entre floridos matices,
siendo Ninfa de claveles,
es Aurora de jazmines.
No tuvieron mas aplauso
en el mundo, ni servirse,
merecieron de mas almas,
ni de cuidados mas firmes,
de tus divinos extremos
à lo hermoso, y lo dificil
de la fè, no la esperanza,
que à Milàn govierna humilde,
peregrino amante, y solo
a ser tu desprecio viene,
y à darte un alma rendida,
dichosa en que tu la pises.
Esse Principe que adoras,
es Felisardo, à quien diste
la hermosa parte, que pierdo
de tres años infelices.
Y yo el Principe Rosauro,
por quien diràn quantos viven,
si muriò por Fidelinda,
todos los hombres le embidien.

Princ. Ay dicha mas desdichada!
tu, Rosauro, solo fuiste
de quien en todos los hombres
de mis pensamientos hice
mas estimacion, y aora
el agravio no permite
amores, sino venganzas:
Cielos, què pudo rendirme
Felisardo? esto consiento!
Rosauro mi empeño impide
quererte, aunque mas mereces,
que yà solo arrepentirme
puedo, pero no mudarme
yo he de morir, ò rendirle,
quitandosele à mi hermana,
si en esto quieres seguirme,
tu amparo quiero, que amarte
yà, Rosauro, es imposible.
Ros. No soy tan loco, señora,
que presuma, que admitirme
puedes; defenderte solo
quiero, y si puedo, rendirte
un ingrato, y gloria mia
serà, y amor encamine,
que èl te adore, y tu le venzas,
y que yo jamàs te olvide.
Salen todos, y los Infantes con las espadas desnudas, y meten mano Rosauro, y Buron.
Princ. Ay tal amor! *Flor.* Fidelinda,
date à prision.
Bur. O alguaciles
de lo civil, viva Francia.
Ros. Esta espada ha de impedirle
el camino al que intentare
una traycion tan terrible.
Y tu noble Felisardo,
como si ofender pudiste
esse corazon valiente,
esse valor indecible,
vitoriosa una hermosura,

no quieres dexar?
Rug. Què sirven
palabras? muera.
Felis. Esso no,
mientras Felisardo vive,
debo à este Francès valiente
la vida: y para que fies
de mi lealtad, que à tu brazo
todo es facil, y se rinde.
De rodillas Felisardo.
Soberana Fidelinda,
rendido à tus pies recibe
à Felisardo.
Fel. Matadlos.
Bur. Què es matadlos? Francia dixe.
Princ. Si el ser altiva una dama
jamàs pudiste sufrirle,
el ser vano, y confiado
como à ti te lo sufriste?
Ros. Perdona, Princesa hermosa,
à tu Felisardo.
Princ. Dime,
confiessas que estàs rendido,
y que neciamente hiciste
en ser vano, y presumido,
y que humillarte, y ser firme
es merecerme?
Felis. Confiesso
que es assi.
Princ. Si assi lo dices,
si assi lo confiessas, toma
Dale la mano à Rosauro.
este desengaño.
Bur. Brindes.
Princ. Mas merece quien mas ama,
y assi mereces por firme
mas, pues mas amas: y aora
pierdase el Reyno.
Ros. Que humilde
à tus pies, mil labios dexa.
Bur. Yà dìo la historia en el chiste,
y vencimos los Christianos.
Fel. Dexa que llegue à pedirte
la mano, pues has premiado
à un fino amante.
Bur. Los tristes
Infanzones què pretenden?
Rug. Pretenden solo rendirse
à su Princesa.
Fel. Y tu hermana
tambien?
Felis. La mano te pide
Felisardo.
Fel. Por sobervio
te amè, y humilde saliste,
no te quiero.
Ros. Has de quererle,
y su valor se eternice,
que sabiendo ser sobervio
ha sabido ser humilde.
Bur. Ea, casemonos todos.
Clor. Y à mi el Senado me estime,
que soy dama de Comedia,
y enamorarme no quise.
Bur. Dame à besar essa mano.
Ros. Por què?
Bur. Porque me diste
dos mil ducados de renta,
ni me has hecho Conde.
Ros. Oidme.
Mas merece quien mas ama,
y pocas veces os sirve
su dueño, porque no digan,
mas yerra quien mas escrive.

COMEDIA FAMOSA.

CADA LOCO CON SU TEMA.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

Hernan Perez, viejo.
Doña Leonor.
Doña Isabèl, Dama.
Doña Aldonza, Tia.
Don Juan, galàn.
Bernardo, su amigo.

Don Luis, galàn.
El Montañès.
Un criado suyo.
Don Julian.
Luisa, criada.
Un escudero viejo.
Dos Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Hernan Perez, Doña Isabèl, y Leonor huyendo dèl, y Aldonza, Tia, tiniendole, que les quiere dàr con el baculo.

Hern. Esto ha de ser, vive el Cielo.
Tia. Teneos, que es desatino.
Hern. Bastale ser mi sobrino,
y ser mi padre su abuelo;
tan gran desverguenza passa,
despreciar con tal rigor
à mi sobrino, al señor
del solar de nuestra casa;
ha de casarse con èl
una de ellas, y aun las dos,
si pudièran, vive Dios.
Isab. Terrible padre!
Leon. Cruèl.
Tia. Mirad, que es mucha crueldad
darles marido à disgusto.
Isab. Yo lo quiero de mi gusto.
Leon. Yo de mi comodidad.
Hern. Hijas, las dos enemigas,
sì, y ocasion de mis daños?

què descanso de mis años!
què fruto de mis fatigas!
Pobre à las Indias passè,
y en ellas por mi nobleza,
con gran dote de riqueza,
y de virtud, me casè
con su madre, que me diò
essas prendas afrentosas,
hijas suyas en lo hermosas,
pero en las costumbres no:
que à ser viva, bien segura
corrigiera su bondad,
essa peligrosa edad,
essa ignorante hermosura.
Faltò vuestra hermana, y luego,
à España bolvi, y querria
dàr un verde à la edad mia
en los campos del sossiego.
Traygo mucho que me sobre,
y aunque mas lo multiplico,
tengo tesoros de rico,
mas no descansos de pobre.
Quisiera ser rico honrado,
que la hacienda peligrosa,
vive en los cofres ociosa,
y anda inquièta en el cuidado.
No quiero de Indiano el nombre,
que su riqueza mezquina,
es hacienda en la picina,
que le viene à faltar hombre.
Muriò mi hermano mayor,
dexò un hijo, solo lleno
deste ordinario veneno,
poca hacienda, y mucho honor.
Quiero casarle con una
destas, y que mi riqueza,
plante en su naturaleza
los frutos de mi fortuna;
y quando à sus pensamientos
salgo à proponer los mios,
una piensa desvarios,
y otra dice atrevimientos.

Tia. Sossegaos, hermano, un poco,
que ellas serán obedientes.

Hern. Què terribles! què insolentes!

Leon. No quiero.

Isab. Ni yo tampoco.

Hern. Estas injurias resisto?
perderànme con perdella.

Leon. Yo no le quiero, sin velle.

Isab. Ni yo, quando le aya visto.

Tia. Pues antes verle desean,
yà tienen razon en algo.

Hern. Como à un hidalgo, à un hi-
es menester que le vean? (dalgo

Isab. Hidalgo, què triste nombre!
que aun no dixo cavallero,
solo hidalgo es mal aguero. (bre?

Hern. No es galàn? no es gentil-hom-
quièn le ha visto no me advierte,
que es de su padre traslado,
que es dispuesto, que es trabado,
robusto, animoso, y fuerte?

Isab. Trabado, y fuerte en efecto,
serà tirador de barra,
que persona tan bizarra,
que aun no le pintò discreto,
que aun no dixo tierno, amable,
cortès, gallardo, amoroso,
gentil, despejado, ayroso,
apacible, ni agradable;
pero què talle, ò què gusto
tendrà un moceton muy recio,
entre sinajudo, y necio,
entre pesado, y robusto,
vestido de paño azul,
que el negro aunque menos vale,
no mas de las Pasquas sale
de la carcel del baul,
que con su acona, y su perro,
vive en el monte, y no en casa,
y à la noche buelve, y passa

todo

todo el libro del becerro,
creyendo de sì despues,
que aun es mas claro, que Apolo,
dando à Dios gracias de solo
que le hizo montañès,
y en la Iglesia muy profundo,
y en las bodas placentero,
querer sentarse el primero,
y no beber el segundo?
Muy puesto en que su montaña
vale mas que mil tesoros,
y pensando que es de moros
todo lo demàs de España.

Hern. Ay tal maldad? què consuelo
de mi vejèz!

Isab. Calle padre,
què èl decia à nuestra madre,
esto mismo de su abuelo.

Leon. Tiene razon, muchos dias,
sobre mesa lo contaba.

Hern. Quien bien de comer acaba,
quando refiere hidalguias,
esta es yà resolucion.
A mi sobrino he llamado,
y aun à Roma he despachado
yà por la dispensacion,
los retratos le embiè,
que quiero que suya sea,
la que mas le agrade, y crea,
à la vista, no à la fee.

Isab. Mentid pinceles ingratos,
ninguno sea cortès,
que es el primer Montañès,
que se casa por retratos.

Tia. Dexadlas con sus engaños,
yo guiarè con mas paciencia,
à la luz de la obediencia
la ceguedad de sus años.

Hern. Esso importa, esso ha de ser,
de vos lo quiero fiar,
que à mi sobrino he de dàr
hacienda, sangre, y muger. *Vase*

Isab. Fuesse?

Leon. Yà se fuè.

Tia. Sobrinas, trebelion vayan sus años,
à una corte de castaños,
y babilonia de encinas.
No faltaba mas, despues
que España nos diò acogida,
que traducir nuestra vida
de cacique en Montañès.
Isabèl, yà mis intentos
te descubrì, yà verìas
en tantas cenizas frias
encendidos pensamientos;
no aya mas necesidad
de advertirte.

Isab. Yà sè tia,
que la inquieta todavia
essa pobre humanidad.

Tia. Hijas, en Madrid vivimos,
no ay parentesco mejor,
que el del gusto, que en amor,
hasta los rubios son primos.
No doy à vuestros antojos
mas licencia, que esparcidos,
el dàr gusto à los oìdos,
y municion à los ojos.
Demasias, ni aun por costumbre,
que el papel, requiebro, y trato,
sino lo sufre el recato,
yà lo admite la costumbre.
Y que tienen, advertid,
otro saber diferente,
de otro clima, y de otra gente,
estos ayres de Madrid.
No hallareis lugar segundo
parà vuestro alegre humor,
que para achaques de amor
es la botica del mundo. *Vase.*

Leon. Què bien lo ha dicho mi tia!
esta sì, que es nuestra madre,

vayase con Dios mi padre
con su cansada hidalguia,
yo vengo de buena gana,
y esto el mundo lo confiessa,
que la sangre Montañesa,
mas la vida Castellana.
Isab. Ay amigo, corazon
no mas me faltaba à mi,
que un hidalgo jabalì
de los montes de Leon.
Hermana, à lindo lugar
à Madrid hemos llegado,
que es la region del agrado,
y la Provincia de amar.
Què talles, què entendimientos
no ay aqui! que aun los antojos
passan mas allà los ojos
de los mismos pensamientos.
Quando yo à Don Luis queria
en las Indias, no pensaba
que en Madrid amor armaba
mayor lazo al alma mia.
Leonor, què te ha parecido
de Don Juan, deste mancebo,
no Fenix, ni Adonis nuevo,
sino galàn, y entendido,
que no soy de las pesadas,
que buscan narciserias,
sino verdes gallardias,
con buen ayre descuidadas?
Dime dèl mil perfecciones,
mil gracias encarecidas,
dexando en èl presumidas
las mismas admiraciones,
que en su talle bien se vè
lo infinito que merece;
què dices? què te parece?
Leon. Bonico, mas anda à pie.
Isab. Luego andar à pie es baxeza?
los nobles quedaràn buenos,
si una bestia mas, ò menos
fuera en el mundo nobleza.
Pues advierte, hermana mia,
que en el exercito yà
del mundo marchando và
à pie la cavalleria.
Leon. Y dime, Isabèl, te ruego,
y el primo de allende el mar?
Isab. Era muy facil templar
tanto mar, tan poco fuego.
Leon. Ay necia, y varia Isabèl!
yo si gran dueño escogi,
cuentame embidias de ti,
dime perfecciones dèl.
Muerome por alaballo,
no es mucho lo que merece?
què dices? què te parece?
Isab. Necio, y aun anda à cavallo.
Leon. Pues yo admitiera despojos
de hõbre de à pie, de un mancebo
pisa barroso, no debo
cosa tan vieja à mis ojos,
quando miro en essa calle
à pie un triste gentil-hombre,
asco me dà vèr el hombre,
que lastima vèr el talle.
Pues en la calle Mayor,
què es miralle embarazado
entre el coche del Letrado,
y el cavallo del Señor!
Alli dà una sofrenada,
passar quiere, y luego fiero
alza el azote el Cochero,
y èl bravo empuña la espada,
y porque no le permite
su fortuna que se vea
en coche, rabia, y desea
Pragmatica que los quite;
mas si tal vez desempiedra
la calle en vano, sospecho,
que querria quedar hecho
coche marmol como piedra.

Isab.

Isab. Y esse tu galàn cansado,
ò cochista, ò rocinista,
majadero à letra vista,
del Pueblo mal acetado,
no es Cofrade de los lodos?
Leon. No, que quando llueve, y topa
coche ageno, le dàn popa,
y mano derecha todos.
Isab. Què es Cavallero Popero?
O pobre gente, y molesta,
lo que aun picaro le cuesta
guisarse de Cavallero,
vanidad, ò ley estrecha,
que esta gente vana, y grave,
solo de los otros sabe
qual es su mano derecha!
Yo havia de dàr cuidado,
de que mi calle registre
hombre de brazo en el ristre,
y de dolor de costado?
Yo havia de estàr sujeta
de que mis favores pida
una ventura à la brida,
y un oficio à la gineta?
Esto, Leonor, te convenza,
aunque vano el mundo estè,
que nunca à ninguno à pie
sacaron à la verguenza.
Vaya un señor por la calle,
y lleve la vista mia
atada à su bizarria,
y suspendida en su talle
salga en un cavallo hermoso
con bizarro desenfado,
cortès, con mucho cuidado,
y con gran descuido ayroso
lleve lucida detràs
su familia, y su valor,
le haga parecer señor,
y èl lo sea mucho mas,
que sin sobervia ninguna,
de lo que el mundo blasona,
le alivien por su persona,
aun mas que por su fortuna,
y en su inclinacion constante
sea fino, y bueno en todo,
que fino es joya de lodo
puesta en caxa de diamante.
Leon. O què vulgares intentos!
què lastima! què locura,
que tenga tal hermosura
tan descalzos pensamientos!
Pues como à un señor lucido
no escoges?
Isab. Fuera importante,
si huviera de ser amante
esto que ha de ser marido.
Leon. Yo, Isabèl, soy mas prudente,
no quiero en la escuela tuya,
ni grande, que me destruya,
ni pequeño, que me afrente.
El antojo me acompaña
solo de un gran Cavallero
del Solar de su dinero,
que es el mas noble de España.
Isab. Pues yo solo un hombre quiero
de ingenio, de honra, y valor,
sin bostezos de señor,
ni escrupulos de escudero,
que solo tenga por mengua
mentir, engañar, y ser
descomedido, y tener
fama indigna, y mala lengua.
Que si à la Comedia llega,
y no halla banco, se sienta
en una grada, y se afrente
quien por èl madruga, y ruega.
Que à pie se baxe hasta el prado,
y diga en viendo à las dos,
aqui, por gracia de Dios,
no viene rocin prestado.
Y en fin, necia hermana mia,

la vana ambicion deſtierra,
que en el amor, y la guerra
eſpañola infanteria. *Vanſe.*

Salen Don Juan, y Bernardo de galanes.

Bern. No lo harè, vive Dios, ſi me aſſactean.
Juan. Bernardo, amigo.
Bern. No ay Bernardo amigo,
es eſta mi mocedad deſcomulgada?
apedree yo las mozas por ventura?
fuè mipadre traydor à la hermoſura?
no lo harè, vive Chriſto, aunque me mates.
Juan. Mira que eſtàs diciendo diſparates,
mira que en tu amiſtad mi amor ſe fia,
mira que eres mitad del alma mia,
mira que eſtà ſolo mi bien en tu mano.
Bern. Mira tu que ſoy mozo, y ſoy Chriſtiano,
mira que tengo el guſto bien nacido;
yo afrentar deſſa ſuerte mi linage?
yo hacer baxeza? yo bellaqueria?
yo querer à una tia? yo à una tia?
aredro vayas, penſamiento injuſto,
Dios mire por la honra de mi guſto.
Juan. Què loco eſtàs! què en fin en ſiendo tia,
no es muger? què opinion tan enfadoſa!
Bern. En llegando à ſer tia es otra coſa;
no hables en eſſo mas, que tengo hecho
voto de caſtidad de tia, y ſuegra,
de madre, y de parienta quarentona,
y no quiero por ti, ni tus engaños,
meterme por la pica de los años.
Juan. Mira que doña Aldonza es rica, y noble.
Bern. Eſſo mas? Doña Aldonza rematòlo,
tendrà ducientos años como un dia,
pequè en Matuſalèn ſi vivo en tia.
Juan. Ducientos años? ſolos veinte y nueve
cumple por Mayo.
Bern. Quien reynaba entonces,
ſeria por ventura Don Pelayo;
porque tambien ſe uſaba el mes de Mayo.
De la edad de mugeres no has oìdo,
que es un pique à los cientos?
Juan. Què ignorancia!

què

què estraña novedad!

Bern. En sus engaños,
oye el esfuerzo inutil de los años,
veinte y tres, veinte y quatro, veinte y cinco,
veinte y seis, veinte y siete, veinte y ocho,
veinte y ocho, veinte y ocho, veinte y nueve,
mas veinte y nueve, mas, y en esta cuenta,
en no pudiendo mentir mas, sesenta.

Juan. Tienes razon, por Dios; pero què importa,
si casado con ella?

Bern. Què es casado?
ay traycion! ay engaño semejante!
tirabasme de llano con lo amante,
y aora, ò falso, ò vil, ò fementido,
de corte me tirais con lo marido!
ò què susto me ha dado solo el nombre!

Juan. Ay cosa como ser casado un hombre,
y con muger de bien, que es mas que hermosa?
no ay mas bien, no ay mas dicha, que en efecto
el matrimonio es santo.

Bern. Y santo oficio,
porque en entrando en èl qualquier casado,
por fuerza ha de salir penitenciado.
Casese un apacible, un sordo, un ciego,
que afinando su rico Mayorazgo,
con manco privilegio en lo caido
de el almojarifazgo de marido.

Juan. Vive Dios, què me corro, y que me afrento,
que siendo tu mi amigo, y hombre honrado,
sigas el vil error de quien infama,
la honrosa vida, y la segura fama!
ay cosa tan vulgar, tan baxa, y fea,
como hablar de mugeres, y maridos,
y aun de otras peligrosas novedades,
à la lengua de España, cosa estraña,
hacer de ageno mal enferma à España:
Honrèmos nuestra patria generosa,
que por tantas hazañas, y blasones,
es la embidia comun de las naciones:
muchos hombres de bien Madrid encierra,
muchas Lucrecias oy en Madrid vemos,

que

que se visten con valor divino
al Rey Clinero, y al poder Tarquino;
y si havias de premiar merecimientos,
que tantas veces dieron escarmientos
à la virtud, y letras, en que edades
se vincularon mas las dignidades.
Escucha un argumento, en que conozcas
que està España en virtudes floreciente,
que pocas veces Dios à indignos Reynos
diò bueno, y Santo Rey de favor tanto;
què mas aprobacion, si el nuestro es Santo,
y de su tronco esclarecido vemos
ramas tan generosas, y felices?

Bern. Espantome tambien, como no dices,
que no se tira yà por recobezo,
sino cierto à ventana señalada.

Juan. A pluma tan sutil, aguda espada.

Bern. Ea, Don Juan, yo quiero obedecerte,
y tanto en no hablar mal mortificarme,
sin tocar la provincia de enfadosos,
que aun pienso decir bien de los dichosos;
solo esto de la tia. *Juan.* Vive el Cielo,
que no he hablarte mas.

Bern. Ferrion conmigo?

Juan. No sabes hacer bien, ni ser amigo;
pidote yo por dicha, que la adores,
sino que la entretengas, ò la engañes,
para que à su sobrina. *Bern.* Yà te entiendo;
buelve, que tuyo soy, tia me fecit,
con liga de vejez por ti me pescan
ancianas redes, y caducos lazos.

Juan. O Fenix socarron, dame essos brazos!

Bern. O mundo, mundo, quien de ti se fia!
ayer era hombre honrado, y yà soy tia.

Sale Luisa con manto.

Luis. Cè, què digo? *Bern.* Quien nos llama?

Luis. Cè, galàn. *Juan.* Quien puede ser?

Bern. Una chispa de muger,
una centella de dama
veo no mas. *Luis.* Cavallero.

Bern. No es à mi, que soy hidalgo

sola:

solamente. *Juan.* Quereis algo?
Luis. Mucho, pues à vos os quiero.
Juan. Luisica?
Bern. No, aprendiò tarde
el oficio. *Luis.* Mi señora
me diò con gran prisa aora
este papel. *Juan.* Dios te guarde.
Luis. A la Trinidad à Missa
và con su tia, y su hermana.
Bern. Què habilidad tan temprana!
Juan. Espera. *Luis.* Vengo de prisa.
Juan. Bernardo.
Bern. Alegre te escucho.
Juan. Traes un doblon por ventura?
Bern. Es oy Martes.
Juan. Què locura!
pues què importa?
Bern. Importa mucho,
saberlo mil veces quiero,
que ha de ser aziago el dia,
en que he de amar à una tia,
y he de prestar mi dinero.
Juan. Dale el doblon à la niña,
que aun cien mil le diera.
Bern. O fuego,
què valga dinero luego
el traer una basquiña!
Oyga. *Luis.* Què dice, galàn?
Bern. Què presto gran Cruz tuviera,
si el ser alcahueta fuera
el Avito de San Juan.
Reciba, pues, el tributo
destos villanos de amor,
que siendo alcahueta en flor,
lo ha venido à ser en fruto.
Luis. Muestre. *Bern.* Y lo toma?
Luis. Y lo tomo.
Bern. Yo la guardarè el dinero.
Luis. No he menester Tesorero,
Quitesselo à èl.
Contador, ni Mayordomo.
Bern. Ay tal ave de rapiña!
Toma, pide, y dà recado,
vive Dios, que han enseñado
linda labor à la niña.
Lui. No vè que soy de un criollo,
engendrada à lo moderno?
Bern. Què perla para el infierno!
Luis. Què arracada para el rollo!
Bern. Sabe persignarse? digo
si sabe hacer esto.
Luis. Escuche,
con los dedos de un estuche
en la cara de un amigo. *Vase.*
Bern. O perra, cara de endrina!
Vive Dios, que es la rapaza,
no menos que de mostaza
un grano de celestina.
Juan. Bernardo, Bernardo.
Bern. Ay susto,
quitò el doblon. *Juan.* Què rigor!
ò lo què se precia amor
de hacerle tiros al gusto!
oye, escucha este papel.
Bern. Mudaràse, que es hermosa.
Juan. Entre una dicha dichosa
viene mi desdicha en èl.
Lee. En dàr mi padre porfia
à su sobrino muger,
temo, que yo lo he de ser,
que es mas la desdicha mia:
Si ganamos à mi tia
con tu amigo, decir puedo
ser tuya; aguardando quedo,
à que logres esta dicha;
Don Juan, vence à la desdicha,
pues que yo he vencido al miedo.
Bern. Pesia con la suerte mia!
què mas lamentos hicieras,
si tu de passar huvieras
por el golfo de la tia?
ay tonto mas temerario!

Mu-

Muchacha tan rica, y bella,
pescala, y demos con ella
en la Isla del Vicario.
Juan. Estàs loco? yo en mi vida
casarme con Vicariada?
yo con boda cedulada,
hecha mal, y bien mentida?
Yo pleyto matrimonial,
atento à que me consuma
la flaca hacienda una pluma,
la paciencia un Tribunal?
Yo sufrir venga el processo,
y entre muda bolsa, y labios
den ecitado agravios,
y dilaciones de preso?
Yo pleytear, Bernardo amigo,
con un rico perulero,
que me dirà su dinero
las palabras de un testigo?
Si la engañè, si fingi
grandezas que no he tenido,
si passè desvanecido
de los terminos de mi,
si atento à cautelas viles
cubrieron en mis acciones
fantasticas relaciones,
miserias escuderiles,
y siendo yo mas honrado
me vea solo, y fallido,
de un anciano perseguido,
y de un rico despeñado,
Dios guarde mi voluntad
de perder tan sin razon,
si me vencen la opinion,
si venzo la libertad.
Bern. Pues mal aya tu cordura,
en què se funda, ò què espera?
Juan. A que su padre se muera.
Bern. Jesus què estraña locura!
yà por menguado te dexo.
Mas facil no viene à ser
que se mude una muger,
que no que se muera un viejo?
Pues en què tu amor se fia?
para què intentas, cobarde,
que les espaldas te guarde
à la esquina de una tia?
Juan. No sè, solo estoy constante,
en que me verè afligido
con cuidados de marido,
y sin deseos de amante;
y si el amor siempre dura,
què corazon no traspassa
el tener en pobre casa
mal servida una hermosura?
Del Vicario con licencia
à casarme me condeno,
mas no con sentencia.
Bern. Bueno,
y el casarse no es sentencia?
Juan. Que digas mal te permito
del que atrevido, y violento
quiere entrar al casamiento
por la puerta de un delito.
Bern. Los dos teneis linda flema.
Juan. Ni soy de à pie, ni à cavallo
sin gusto del padre. *Bern.* Andallo,
cada Loco con su tema.
Salen Don Julian, galàn gracioso, y su criado.
Jul. Ansi el cuidado se pierde
de lo que mando? què es esto
no haver al cavallo puesto,
picaño, la cinta verde?
No me obedeceis jamàs.
Juan. Quien es este?
Bern. Un buen sugeto,
un Don Julian en efecto,
un Don Julian, y no mas,
Cavallero testamento
todo. Iten mas, desta gente,
que ogaño le diò accidente

de

de un poco de crecimiento:
de que oyga Missa me avisa
siempre. *Juan.* La causa deseo.
Bern. Quando à cavallo le veo,
sè que es Fiesta, y voy à Missa.
Juan. Es grandissimo galàn
de Doña Leonor. *Bern.* Què dices?
Juan. Vèn, y no te escandalices,
que aun le quiere bien.
Jul. Don Juan
se llama? *Criad.* Si, llega à hablarle,
que es buena persona. *Jul.* Què?
yo hablar à quien anda à pie?
Juan. No es muy trabajoso el talle.
Ber. Que en fin quiere à este animal?
què baxa, què infame cosa!
no es Doña Leonor hermosa?
no sè como escoge mal.
Juan. Bien se trata, y se sustenta,
y anda bien acompañado.
Ber. Don Juan, siempre le he topado
empanado en una afrenta,
que un Lacayo muy corito
adelante, y luego atràs
un Page andrajoso, mas
es familia San Benito.
Vanse Don Juan, y Bernardo.
Jul. Fuge el Don Juan?
Criad. Yà se fuè.
Jul. Y el otro quien es?
Criad. Un mozo
de gracejo, y desembozo,
tambien ministro de à pie.
Jul. Y el hidalguete peynado
tiene sazon? *Criad.* Si lo es
ser noble, cuerdo, y cortès,
es hombre muy sazonado.
Jul. Dios le saque, si es assi,
del purgatorio de hidalgo;
què ay de nuevo? contad algo;
què dice el Pueblo de mi?
què dicen essos podridos?
decid, que no siento nada;
ò què vida tan holgada
gozamos los presumidos!
la verdad, que no me espanto;
ni me desdeño de oilla.
Cria. Que no ay tal necio en Castilla.
Jul. Por esso me quiero tanto;
què mas? *Criad.* Que cansas.
Jul. Es justo,
si à todos les doy cuidado.
Criad. Que te quieres demasiado.
Jul. Hago bien, tengo buen gusto;
què mas?
Criad. Que eres mal nacido.
Jul. Buen parto tuvo mi madre.
Criad. Que no te conocen padre.
Jul. Fuè muy poco entremetido;
què mas?
Criad. Que eres rico, y loco.
Jul. Rico, tacha acomodada;
què mas?
Criad. Que à nadie dàs nada.
Jul. Bien, ni lo ofrezco tampoco.
Criad. Que eres hombre baxo.
Jul. Alguno
es mas alto, ò mas entero.
Criad. Que no quitas el sombrero.
Jul. No quito nada à ninguno;
què mas?
Criad. Que es cosa pesada,
que siendo ayer nada admira.
Jul. Si en esto de ayer se mira,
todos, todos fuimos nada;
què mas?
Criad. Que de muchos modos
mientes. *Jul.* Esse es grande error;
què cosa para mi humor
hacer yo lo que hacen todos!
Criad. Dicen de estas mil verdades.
Jul. De esso, amigo, te fastidias?

ellos

ellos passan las embidias,
y yo las comodidades.

Entran Don Juan, y Bernardo por un lado, y al otro Doña Isabèl, Doña Leonor, y la Tia, y un Escudero, los unos à una parte, y enmedio ellas, y los otros à la otra parte.

Juan. Hallarlos aqui es mejor.
Bern. Ya prevengo à su lindura
bonetada, y miradura,
que es el varato de amor.
Tia. Isabèl amiga. *Isab.* Quedo,
tia, menos presurosas,
como se vè, que à estas cosas
les tiene perdido el miedo;
ha tia, y este enfadoso *A Julian.*
no la tiene embarazada?
Tia. Nunca miro al que me enfada.
Leo. No es gallardo? no es ayroso?
Al mismo.
què gravedad le acompaña!
tan gentil mozo no he visto.
Bern. Ea con la tia embisto,
Santiago, cierra España.
Juan. Tente, que estàs en la calle.
Bern. Pues en la calle, y de dia
se ha de mostrar valentia.
Isab. Què mal hombre! què buen talle!
A Julian, y à Don Juan.
Necios los hados estàn,
que dieron sin ley ninguna
tan desayrada fortuna
à mancebo tan galàn.
Cria. Qualquiera es linda, y honrosa.
Jul. Yo enamoro à lo marido,
solo à un dote bien nacido,
y à una hacienda bien hermosa.
Escud. Què buscan estos mocitos
xarameños de vigotes?
à lo dulce de los dotes
como acuden los mosquitos!
Ellas son tan inquietas,
que darán, siendo casadas,
veneno en copas doradas,
como dicen los Poetas.
Leon. Isabèl, advierte aora
en aquella gentileza.
Esc. Es muy grande su riqueza,
seis mil ducados, señora,
tiene de renta, y es yà
de la gente mas lucida.
Leon. Seis mil tiene por tu vida?
Isab. Es muy necio, si tendrà.
Leon. Y tu D. Juan, que està alli,
Isabèl, què es lo que tiene?
Isab. Merecelo todo, y viene
à tenerlo todo en mi:
quien no tendrà voluntad,
si se và por lo mejor,
à lo bizarro el amor,
à lo pobre la piedad?
Leo. Como harè que llegue aqui?
Isab. Dexando caer un guante,
porque acuda, y le levante,
y à un necio hablaràs assi;
Dexa caer un guante.
què se te cayò?
Leon. No es nada.
Jul. Cè, criados, ola, un guante
se ha caìdo, cè, levante;
què digo? cè, camarada.
Bern. El, y su anima podrà
levantarle, majadero,
que à ser de la que yo quiero,
(aora encaxò la tia)
ya estuviera el guante aora
colocada su fortuna
en la mano de la cuna,
que es la tia de la Aurora.
Tia. Por mi lo dixo, sobrina.
Jul. Nunca yo me baxo à nada.
Levantele Don Juan, y desele à Leonor, y enojase Isabèl.

Isab.

Isab. Dexame, que estàs pesada.
Leon. Aunque el alma no se inclina
à esta gente, es tan galàn
Don Juan, que muy suya quedo,
y negarte no te puedo,
que no es muy cortès Don Juan:
cierto hermana que lo es.
Isab. De linda cosa se precia,
no tiene cosa mas necia
yà como ser muy cortès.
Què presuroso! què hallado
mostrò su galàn desvelo,
que antes que baxasse al suelo
cayò sobre su cuydado?
Que fino, y loco diria
con su loca brevedad,
que llegò la voluntad
antes que la cortesia;
pues en cuydados tan vanos
descubrieron mis enojos,
que le alzaba con los ojos
primero que con las manos.
Tia. Yo voy muy agradecida,
y muy vuestra.
Bern. Què lenguage!
dale al alma buen passage,
que es vuestra como la vida.
Serè vuestro eternamente,
siempre os tengo de servir,
solo me cuesta el mentir
quererla muy facilmente.
Leon. Cansado me ha Don Julian,
pensò que era el ignorante
de desafio aquel guante;
mas apacible es Don Juan,
quien le diera otra fortuna.
Criad. Doña Leonor te ha mirado
con enojo, y con enfado.
Jul. No me duele cosa alguna,
lo que no le daña à un hombre
nunca es daño, majadero.
Bern. Essas calzas, cavallero,
y perdone erralle el nombre.
Jul. Desembayne essa malicia.
Bern. Yà que no puede torcellas,
ni doblallas, haga de ellas
una vara de justicia.
Criad. Esto sufres? pesia atal.
Jul. Por què no, si es yà costumbre,
que no me dè pesadumbre
cosa que no me hace mal?

Vanse Don Julian, y su criado.

Juan. Mi bien, yà me diò el papel
Lucia, y en mi posada;
què es esto? tu mesurada?
amor es, Doña Isabèl,
amiga. *Isab.* Gracioso humor!
y con el guante en efecto,
no se dixo algun concepto
de la limosna de amor?
Mucho aquella mano os debe,
y no le iria muy mal
de lisonjas de cristal,
y necedades de nieve.
No os diò mi hermana el hallazgo,
servidla, que es la mayor;
pero no penseis, señor,
que es la hacienda Mayorazgo.

Vase.

Bern. Mosca lleva; què tenemos?
Juan. De un amante desventuras,
y de una muger locuras,
y de una venganza estremos.
Bern. Què cansada niñeria!
à quien no zela, y desmaya
cosa tan niña? ò bien aya
la prudencia de una tia!
Sirve, Don Juan, à su hermana,
que aunque Isabèl es mejor,
yo tomàra que Leonor
fuera tia una semana.

Juan. Dexa, no seas cruel,
que de un triste que le adora,
toda el alma ocupa aora
solo el nombre de Isabèl.
Bern. Vamos siguiendo este dote.
Juan. Què desaliñado estàs!
vèn, y à la tia hablarás.
Bern. Yo mandarè, que la azote,
yo mandarè, que la riña.
Juan. Ay como ha de hacer quexosa
desatinos de zelosa,
y desacuerdos de niña.
Bern. Un mundo puso à sus pies
un cortès, si el mundo fuera
Isabèl, no le venciera
el mismo Fernan-Cortès.
Vanse, y salen Hernan Perez, y un criado del Montañès vestido graciosamente.
Hern. Que al fin llegarà esta tarde?
Criad. Ayer saliò de Buitrago.
Hern. Trayrà famoso quartago.
Criad. Lindo, señor, Dios le guarde.
Hern. Viene bueno?
Criad. Como un roble.
Hern. Es bien dispuesto?
Criad. Es terrible.
Hern. Es gustoso? es apacible?
Criad. El mismo Rey no es mas no-
Hern. Esso à las mil maravillas: (ble.
si es bien acondicionado,
pregunto si tiene agrado?
Criad. Esso, no sufre cosquillas.
Hern. Como, es sobervio?
Criad. Es un Cid
enojado.
Hern. Esso me agrada;
pero sino sufre nada
no es bueno para Madrid.
Tomense con el sobrino;
Lucia regalenme
à este criado, que à fee
que èl sea hidalgo muy fino.
Criad. Esso ninguno es mejor,
no par Dios.
Lucia. El tal criado
solemnemente es barbado,
ay si es assi su señor.
Hern. Estè todo prevenido,
y avisa si viene luego.
Lucia. O mal aya el solariego,
y què presto que ha venido!
Vanse los dos.
Hern. O què buen yerno que espero
para casar à mis hijas!
no quiero arengas prolijas
de estraño casamentero.
Son estos aduladores
en conciertos bien mentidos,
antojos de los oidos,
que hacen las cosas mayores.
Ninguno es tan confiado,
que de sì mienta insolente
lo que el otro engaña, y miente.
Sale el Escudero.
Esc. Dadme albricias, que ha llegado
vuestro sobrino dichoso,
tan hermoso como el Sol.
Hern. Basta, bizarro Español,
vaya en buen hora lo hermoso.
Escud. Es mas galàn, que Narciso.
Hern. Y como que lo serà.
Sale Don Luis de Peralta de camino, galàn, y vale à abrazar Hernan, y se suspenda.
Luis. O gracias à Dios, que yà
tierra de mi Cielo piso!
Escud. Yà llega.
Hern. Sobrino mio.
Luis. Tio, y señor..
Hern. Mas ay Cielo!
no eres Don Luis?

Luis.

Luis. Què recelo
es este? no sois mi tio?
Escud. Don Luis dixo, à mi señora,
le voy albricias pidiendo. *Vase.*
Hern. De las Indias vengo huyendo
de ti, y en Madrid aoro
aun no me dexas? què espias
previenes à mi quietud?
què lazos à mi salud?
què peligros à mis dias?
Isabèl yà està casada,
y con hombre que has de vèr
la cara de su muger
por la punta de su espada. *Vase.*
Luis. Este es el recibimiento,
Cielos, despues de passar
tantas montañas de mar,
y tantos golfos de viento
à solo dàr escarmiento
à tristes, y à desvalidos,
y à ser quexa de ofendidos
nace yà llena de antojos,
la prosperidad sin ojos,
y la hacienda sin oìdos:
assi la sangre se engaña,
assi falta la nobleza,
assi muda la riqueza
à los hombres en España?
tanto èl ser dichoso daña,
la abundancia es yà locura.
Quien pensàra, ò suerte dura!
quien creyera, ò falsa gloria!
que era contra la memoria
la yerva de la ventura?
Casada Isabèl se vè,
quando imaginaba yo,
que si de su padre no
fuera huesped de su fee?
En deudo, y muger fiè
vil pariente, y loco amante;
ha como soy ignorante,
pues necio hallar hè querido,
rico deudo agradecido,
y ausente muger costànte.
Sale Isabèl por una puerta, y el Montañès por otra, y và Isabèl à abrazar al Montanès, y se suspenda.
Isab. Què Don Luis vino de Lima?
con què gusto à verle salgo!
Mont. Es la causa à fee de hidalgo.
Isab. Primo de mi vida.
Mont. Prima,
querida.
Isab. Jesus! què hombron
es este? ay tristre! què miedo
me ha dado! *Vase.*
Mont. Confuso quedo.
Luis. Prima, Isabèl.
Mont. Estos son
los parentescos de acà?
Juro à Dios, que un galgo mio,
precio mas que de mi tio
todos los doblones yà.
Esto el ser ricos encierra,
deben de ser muy peynados,
y usanse muy delicados
los primos en esta tierra.
Què piensan los bachilleres,
que yo algun hombre seria
destos que la Corte cria
consultados en mugeres?
Hombron à mi la tacaña,
sepa, aunque me ponga nombres,
que à los hombres para hombres
los engendra la Montaña.
Luis. Quien serà este moceton?
Mont. Quien serà este apocado?
Luis. Què osco, fiero, y ayrado!
Mont. Què galano, y fanfarron,
con sus botas, y plumillas!
Luis. Tal hombre en mi vida vi.

Mont. Penſaban, que yo era aſsi
compueſto de mantequillas?
Mira adentro Don Luis.
Luis. Quiero eſcuchar lo que paſſa.
què grandes voces que dàn!
Mont. Què le dicen? ha galàn,
nadie eſcucha en eſta caſa.
Luis. Quien os mete en eſſo à vos?
Mont. Yo, que en el campo al inſ-
lo harè bueno. (tante
Luis. Al de Agramonte
he llegado, vive Dios,
un reto, y otro en buen hora
venid.
Mont. Por aqui ſaldrè,
venid tràs mi.
Luis. Yo lleguè
ſobre el Cerco de Zamorà,
bien me ha hoſpedado mi tio,
que en èl hallè una venganza,
en ſu hija una mudanza,
y à ſu puerta un deſafio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Montañès, y Don Luis detràs mirando à una parte, y à otra, como que no ſaben las calles.

Luis. No quiero paſſar de aqui,
que eſte modo de ſacar
al campo, y deſafiar
todo es nuevo para mi.
Si al campo ofreceis la eſpada,
y anochece yà, dexad
la confuſa variedad
de tanta calle ignorada,
que pienſo que eſta es la parte
donde nos vimos los dos,
y aqui todos, vive Dios,
falſedad, mentira, y arte,
que eſtos rezelos conſiente,
y aun eſta ſoſpecha mia,
quien ſin cauſa deſafia,
y quien riñe facilmente.
Eſte engaño, que ſe encierra
en vos diſculparle puedo,
ſi os dàn recatado miedo
las coſtumbres deſta tierra;
y no ay ſegura campaña,
ni ſe vè pendencia honroſa,
coſa indigna, y afrentoſa
del claro blaſon de Eſpaña.
Mont. Cavallero, yo os confieſſo,
que ha ſido eſte deſafio
demaſias de mi brio,
y de mis años exceſſo.
Platicaſe en la Montaña
poco lo lindo, y lo ayroſo;
y mucho lo eſcrupuloſo
del antiguo honor de Eſpaña;
y aſsi, aunque fuè culpa mia
eſtà ardiente mocedad,
no quiere à la necedad
añadir la cobardia.
Yà no es bien que mas aguarde,
que el reñir à lo prudente,
antes lo eſcuſa el valiente,
pero deſpues el cobarde:
meted mano.
Meten mano, y ſalen Don Juan, y Bernardo.
Luis. Aguardeos Dios,
que aſsi me haveis deſpenado.
Juan. Dos ſon.
Bern. Què te dà cuidado?
dexa, peguenſe los dos:
no has oìdo aquel conſejo,
y mas de noche tambien,
que entre dos que riñen bien
nadie ſe puſo diſcreto?
Juan. Paz, Cavalleros.

Bern.

Bern. Paz digo.
Salen Don Julian, y su criado.
Criad. Cuchilladas ay aqui,
mete mano. *Jul.* Estàs en ti?
con quien no riñe conmigo,
nunca yo me meti en nada
que no me tocasse. *Vase.*
Bern. Acuda,
Don Julian fuesse sin duda,
que trae con calzas la espada.
Juan. Tengansе fuera, que es esto?
Bern. O què travieſſas espadas!
El Escudero à la ventana.
Escud. En mi puerta cuchilladas?
venga una acha de presto.
Bern. Toscon, acuchillador,
detente.
Salen Hernan Perez, y el criado del Montañès.
Hern. Llega, no tardes,
llega essa luz.
Criad. Ha cobardes;
à fuera, que es mi señor,
dales, que estoy à tu lado.
Hern. Espera.
Criad. Buen desatino,
si es mi señor.
Hern. Mi sobrino?
Criad. Tu sobrino.
Hern. Ha Cielo ayrado!
y hanle herido?
Mont. Este es mi tio.
Criad. Llega, y dale mil abrazos.
Mont. Mi señor, dadme los brazos.
Hern. Amado sobrino mio,
norabuena yo te vea;
tu con la espada desnuda?
Mont. Presto saldreis desta duda.
Hern. Què mas mi vida desea!
Bern. Què bien riñe! pesiatal.
Juan. Hanse herido?
Bern. Siempre vi,
que riñen bien para sì,
estos que no se hacen mal.
Luis. Què imaginacion! què sueño
passa por mi, que este ha sido
el llamado, el escogido,
para injuria, y para dueño
de mi querida Isabèl?
serà en tronco hermosa yedra,
y en tosco muro de piedra
un racimo de clavèl.
Juan. Es este aquel venturoso,
que ha llegado à ser aora,
noche de mi blanca Aurora,
sombra de mi Sol hermoso?
No serà en èl Isabèl,
aunque mas deudo, y mas noble,
en seco tronco de roble
verde ramo de laurèl.
Bern. Este hombre es el Montañès;
què pulido, y agraciado,
serà en blandura, y agrado
un feron de Portugès!
El mozo es bravo, y valiente,
y en èl el viejo ha traìdo,
gran cantidad de marido,
y gran bulto de pariente.
Hern. Qual destos es?
Mont. El que viene de camino.
Hern. Ay tal maldad!
este de embidia, y crueldad
à matarle avrà salido:
ha traydor!
Mont. Como traydor?
Hern. Entra à descansar en casa,
que allà sabràs lo que passa.
Juan. Què locura!
Luis. Què rigor!
Hern. Vèn, que te esperã los brazos
de mas donayre, y mas brio,
mil caricias en un tio,

y en dos primas mil abrazos.
Vanse los tres.
Juan. Fuesse sin hacerse amigo.
Bern. No se enojarà con èl
por lo cortès, Isabel,
como se enojò contigo.
Juan. Bonete de pedernal
el señor novio ha traìdo.
Bern. Sin duda fuè concebido
en sombrero original.
Luis. Posible es que aquella dicha,
y esta sin razon consiento?
tanto puede un sufrimiento,
tanto rinde una desdicha,
tyrano viejo ambicioso,
que te desvela, y engaña,
solo es noble la Montaña,
solo es deudo el que es dichoso.
Con ocasion tan segura
à vèr à tus hijos vengo,
que la misma sangre tengo,
mas no la misma ventura.
Bern. Y el pulidete, à fee mia,
que es brioso.
Juan. Bueno fuera,
que desayudar pudiera
la galà à la valentia;
yo le estoy aficionado,
sepamos quien es tambien.
Bern. Serà muy hombre de bien,
que parece desdichado.
Juan. Por parecer forastero,
porque en vos he conocido
mil señales de ofendido,
y muchas de cavallero
os he cobrado àficion;
decidme quien sois, que os juro,
que hallareis en mi seguro
un hidalgo corazon.
Luis. Vuestra bizarra presencia
os abona, oìd, señor,
las desdichas de un amor,
y los daños de una ausencia.
Lo que lloro, y lo que siento,
quien soy, à lo que he venido.
Bern. Vive Dios que es entendido,
que no dixo estame atento.
Luis. Yo soy Don Luis de Peralta,
Cavallero decendiente
de los que à un mundo pusieron
duro freno, y blandas leyes.
Naci en la Ciudad de Lima,
donde los Virreyes tienen
la bien respetada silla
del Imperio de Occidente.
No passè mi edad primera
en ocio ignorante siempre,
vil tyrano, y falso amigo
de los años florecientes,
sino con libros discretos,
amigos los mas fieles,
y consejeros mas duros
de la edad florida verde,
pues con su exemplo despiertan
los Varones excelentes,
afrenta de los que aora
en tanta ignorancia duermen,
que las historias, y hazañas
en divino ardor encienden
los animos generosos,
los espiritus valientes.
Versos tal vez escrivia
cuerda, y atinadamente,
ni pesados en las burlas,
ni en las veras descorteses,
sin hacer ofensa à nadie,
aunque el vulgo los celebre,
que no es donayre el que agravia,
ni agudeza la que ofende.
Resistime à los antojos
de mozo, mas no de fuerte,
que entre pesadas corduras

vi-

vivieſſe de amor auſente,
que pocos años preciados
de ſeveros, y prudentes,
hacen necios los afectos,
quando pienſan què los vencen.
Son el ocio, y el amor
cazadores diferentes,
uno los campos ſaquea,
otro los vientos ſuſpende,
el ocio por tierra llana
rinde la cobarde liebre;
pero el amor junto al Cielo
la garza animoſa emprende,
que de viſta, y no de fee
entre los ayres ſe pierde,
à los miſmos penſamientos
ſu velocidad emprende,
y aun à la miſma eſperanza
ſe eſconde infinitas veces.
Remontaſe por los ayres,
y al derribarla parece,
ò que una nube ſe rompe,
ò baxa un rayo de nieve.
Ella buela, y èl la ſigue,
crece la porfia, y crece
el guſto, que amor deſprecia
lo que alcanza facilmente,
eſta inclinacion fuè cauſa
de que los ojos puſieſſe
en altas dificultades,
y no en vulgares deleytes.
Una prima hermana mia,
hija deſſe viejo aleve,
liſonjero, y falſo amigo,
ingrato, y ſi vil pariente
en Doña Iſabèl, en años,
y en cordura la mas breve,
y la mas grande en mudanza,
en belleza, y no en deſdenes,
ella niña, y yo mancebo,
què llama pudo encenderſe?
mas facil, y mas fiel alma
bien elige, y mejor ſiente.
Paſſabamos los amores
entre finezas alegres,
entre pendencias ſabroſas,
entre experièncias corteſes.
Era yo tan rico entonces,
que el padre quiſiera verme
al eſtrecho parenteſco
añadir lazos mas fuertes;
pero ſucediò en mi hacienda
un eſpantoſo accidente,
que buſcan lo mas lucido
las injurias de la ſuerte.
Un bolcàn tiene Ariquipa,
què de fuego armado,
ſuele en las convecinas tierras
hacer eſtragos ardientes.
Eſte rebentò, y en montes
de humo, y cenica convierte
los que tantos años fueron
campos de doradas mieſſes.
Quedò mi hacienda abraſada,
luego el viejo ſe arrepiente,
que no ay fee, ni amiſtades vivas,
quando las venturas mueren.
Quiſo apartarme de caſa,
pero como no pudieſſe,
porque el amor reſiſtido
peligros, y engaños vence,
quexòſe de mi al Virrey,
que en las Indias tanto puede,
que aun las imaginaciones
ſe adoran, y ſe obedecen,
grandeza del Rey de Eſpaña,
que en otro mundo reſpeten
tantas tierras, tantos mares
una ſombra de los Reyes.
Pensò deſterrarme Achiles,
que aun oy eſtà mas rebelde,
que en tiempo de ſus Lautaros

Cincoyas, y tu Capeles;
mas no pudiendo enojado,
hijas, y hacienda previene,
con todo à España se embarca,
saliò pobre, y rico buelve,
yo perdido, y lo consigo,
no su hacienda, aunq̃ èl lo piense,
sino del alma ofendida
tantos yà perdidos bienes.
Y quando llego à Madrid,
despues de traer diez meses
pisando mi ausente vida
los confines de la muerte,
hallo un monstruo, que me agravie,
un serafin, que me dexe,
un necio, que me acuchille,
un deudo, que me desdeñe,
una embidia, que me mate,
una pena, que me anegue,
un triste, que lo padezca,
y un discreto à quien lo cuente.

Juan. Señor Don Luis, vuestra pena,
en tan justo sentimiento,
yà como propia la siento:
(y como que no es agena) *Ap.*
en mi amistad ofrecida
tendreis segura, y honrada
à vuestro lado una espada,
y para todo una vida.

Bern. Aunque es D. Juan solamente
el discreto, aqui tambien
tendreis un hombre de bien,
no quiero decir valiente. (mira,

Luis. Guardeos Dios, que en vos se
aun mas que decis: No sè,
Don Juan, como contarè
una ignorancia, una ira
simple, y loca, sin reirme
no podrè contarlo; oìd.
Aparte los dos.

Bern. El mentecato à Madrid
viene à buscar muger firme;
en tantos meses de ausencia,
ay mudanza que le espante,
si acà basta alzar un guante,
y hacer una reverencia?
aquella cordura estraña;
y perfeccion en criarse
en Indias debe de usarse,
porq̃ aun no ha passado à España.
Què metro de argenteria,
para contar su aficion!
basta, que el vicio es lebron,
y el amor bolateria.
Yo liebre quiero à mi dama,
y no garza à lo discreto,
que las liebres, en efecto,
son gente que tienen cama.

Luis. Por esto al campo salimos,
y en las calles ofuscados,
dando passos engañados,
al mismo lugar bolvimos.

Juan. O què estrecha condicion
debe el hombre de tener!
si aqui vive, ha menester
mas holgado corazon;
solo por esso acuchilla?
què desconfianza! piensa,
que està clavada la ofensa
en las puertas de Castilla.
En Madrid ay tanto honor,
que en èl cien mil casas veo,
que ni las sabe el deseo,
ni las penetra el amor:
à la posada venid,
que he de ir con vos.

Luis. Es en vano,
yo he de ir con vos.

Bern. Pobre Indiano,
què alhaja para Madrid!

Luis. Todos aqui sois corteses.

Bern. Pobres sin caudal en nada;

es cosa muy defayrada
Indianos, y Ginoveses;
Don Juan, què dices? què sientes?
Juan. Que vino à linda ocasion
este primo. *Bern.* Ricas son,
hallaràn dos mil parientes.
Juan. Mi remedio harè que sea.
Bern. Tantos primos se le ofrecen,
que estas hidalgas parecen
Montañesas de Guinea. *Vanse.*
Salen Hernan Perez, el Montañès, y el Escudero, y à la puerta escuchando Doña Isabèl, Leonor, y la Tia.
Leon. Desde aqui le escucharèmos.
Isab. Temo que ha de ser muy malo.
Escud. El buen viejo Arias Gonzalo,
que viene haciendo de estremos.
Hern. Es hijo de mi cuñado,
como digo, y reprehendo
sus traveſſuras. *Mon.* Yà entiendo.
Hern. Parece desconfiado,
lo demàs quiero encubrir.
Mont. Querer matarme? ha traydor!
no es tierra para mi umor
donde ay tanto que sufrir.
Hern. Ea, dexa que te abrace
otras mil veces. *Leo.* Qual es?
Isab. Ay hermana, no le vès
con el cuello de aqui yace?
Tia. Isabèl, si es este el hombre
que decias? *Isab.* El que vi
es este hombron. *Hern.* Este si
que es bravo, que es gentil hòbre;
què bizarro! què membrudo!
Leon. Si estas del sobrino amado
son galas de desposado,
qual serán las de viudo?
Hern. Algo parece à su madre;
pero no, mas à mi hermano,
que en lo robusto, y lozano
es retrato de su padre:
quitadle aqui las espuelas,
venga una ropa godoy.
Escud. Temblando por Dios estóy,
de la montera, y chinelas.
Leon. Ropa, Isabèl, cosa estraña:
Isab. Calla Leonor, que imagino,
que quiere que eche el sobrino
la Loa de la Montaña.
Mont. No soy tan acomodado,
passo, que no soy señor,
ni recipe de Dotor,
ni parrafo de Letrado:
Ropa quiere que me dèn?
si esta le parece mala,
en mi tierra no ay mas gala,
que ser muy hombre de bien.
Hern. Si compitiendo no estàn
entre la embidia, y el gusto,
mis hijas tendràn mal gusto.
Tia. Y como que le tendràn.
Loco està el viejo, Isabèl.
Escud. De las hijas me lastìmo,
que les ha de hurtar el primo,
y se ha de casar con èl.
Leon. Si es la gala del baul
esta? *Isab.* Al cuello has de mirar,
que ha jurado de no entrar
por las puertas del azul.
Leon. Dà gracias desto à los Cielos.
Isab. Leonor, decir has querido
desto de azul, y marido
algun concepto de zelos.
Hern. Què brioso! què alentado!
èl es moceton de chapa,
llegue à quitarle la capa
un pulido almidonado.
Martyr de nuevas cuchillas,
que en hondas azules và
passando su rostro yà
un golfo de lechuguillas.

Llamad, de gozo estoy lleno,
à mis hijas, y à su tia.
Mont. Què tia? *Hern.* Cuñada mia.
Mont. Cuñada en casa no es bueno.
Escud. Yo voy. *Isab.* Tia de mi vida,
medrosa estoy.
Esc. Desposadas vengan, porque son
llamadas.
Isab. Ay triste de la escogida!
Esc. Yà vienen.
Hern. Tal mozo aguarda,
y ellas tan discretas son? *Salen.*
Mont. Esta es la que dixo hombron,
y aunque es loquilla, es gallarda;
si son assi las costumbres,
no ay querer, ni pedir mas;
pero hablo mal, y jamàs
me enamoran pesadumbres.
Leon. Hermana, apercibe el sì,
suya seràs, que es muy justo.
Isab. El hombre tendrà buen gusto,
y vendrà à escogerte à ti.
Tia. Què quedo se està! ay tal cosa!
Isab. Tia, debe de esperar
que le vamos à abrazar.
Mont. Quien no perdonà à una hermosa?
Mil veces, primas, os beso
las manos. *Isab.* Triste de mi,
acabemos, que temi
que se quedaba en el beso.
Leon. Seais, señor, bien venido.
Isab. Como fuisteis deseado.
Hern. Què cortèsmente q̃ ha entrado!
Tia. De todas sereis servido.
Leo. Venìs bueno? *Isab.* Aun es avaro
de palabras. *Mont.* Salud tengo,
y à vuestro servicio vengo.
Isab. Ay hermana, que hablà claro.
Leon. Què pensabas? ò qual es
essa ignorancia! *Isab.* Imagino,
que al fin, como Vizcaìno,
ay vasquence Montañès.
Hern. Qual te parece mejor?
escoge luego. *Mont.* No es justo,
de repente escoxa el gusto,
pero despacio el honor.
Hern. Qualquiera es muy virtuosa,
lindo entendimiento enseña.
Mont. Pareceme la pequeña
bachillera, y mas hermosa;
essotra es mas mesurada,
y en mi muger me contento
con mediano entendimiento,
y hermosura acomodada:
yo me declaro, señor,
yà tengo espossa.
Hern. Qual quieres?
Mont. Tio, en esto de mugeres
la mas poca es lo mejor,
à la mas niña.
Hern. O què bien!
Isabèl. *Isab.* Señor.
Hern. Marido
tienes, albricias te pido,
y te doy un parabien.
Isab. Marido?
Hern. Tu primo hermano,
quando menos. *Isab.* No es mejor
Leonor?
Hern. No quiere à Leonor,
dale, rapaza, la mano.
Isab. Pesadamente le quieres.
Hern. Essa palabra me enoja.
Isab. Donde se sufre que escoxa
un hombre, y no dos mugeres?
Vengan mas primos, darás
en que escoger (ay de mi!)
mas si todos son assi,
yo perdono los demàs.
Leon. O conto es bien entendido!
cien mil años goces dèl.

Isab.

Isab. Jesus! *Tia.* Què te diò, Isabèl?
Isab. Aquí un dolor de marido.
Hern. No ay remedio, esto ha de ser.
Isab. Aun resistillo no puedo;
si prima le tengo miedo,
que serà quando muger?
Hern. Abrazala, tèn mas brio,
llega de presto. *Isab.* Ha cruel!
Si que es garifo el doncèl;
ay mi bien, ay Don Juan mio.
Mont. No me parece razon
sin dispensacion llegar.
Hern. Llega, que para abrazar,
basta mi dispensacion.
Llega à abrazarla, y salen Don Juan, y Bernardo alborotados.
Juan. Entra, que bien lo he trazado.
Bern. Sin llamar? estàs en ti?
Juan. Como estais, pobre de mi,
tan sin pena, y sin cuidado,
quedando herido tan mal
Don Luis de Peralta? *Tia.* Quien?
Bern. Muy sossegados estèn;
ay flema en el mundo igual?
Juan. Saber si el otro es querido,
y que este en casa no quede, *Ap.*
solo esta industria lo puede.
Mont. Don Luis queda tan herido?
Bern. Tiene tanta cuchillada,
y que es peligrosa dicen,
unos el brazo maldicen,
y otros alaban la espada.
Hern. Gran cuchillada, mancebo.
Bern. O pesia quien me pariò!
parece que se la diò
el Cavallero del Febo:
No la sintiò hasta despues,
y entrando en casa un Barbero,
llegò un Alcalde. *Her.* Què espero?
llegò un Alcalde?
Bern. Y aun tres;
la confesion le han tomado,
y aunq̃ èl se ha estado en sus trece.
Juan. Demasiado lo encarece.
Bern. Yà està todo averiguado;
no estais seguro, señor,
que queda el buen Cavallero.
Hern. Sobrino, esto es lo primero;
Iglesia, ò Embaxador:
vos, Cavallero, informadle
de quien soy, y à toda ley
fuga, que es mayor el Rey
en la vara de un Alcalde.
Mont. A esto à Madrid he venido?
Hern. No te detengas, acaba,
que vendràn; yà me espantaba
de que no le huviesse herido.
Juan. No han caìdo en la malicia.
Mont. A quedarme es bien q̃ pruebe;
mas no, què el mas noble debe
mas respeto à la Justicia.
Vase el Montañès, y Hernan Perez.
Bern. O què buena và la gente!
Tio. Mi sobrino el ofendido?
Isab. Mi primo Don Luis herido?
Juan. Vive el Cielo que lo siente.
Tia. Tan gran herida el traydor
le diò? *Isab.* Perderà la vida?
Juan. No, muy pequeña es la herida,
pero es grande aquel dolor.
Bern. Sin duda, que algun Gigante
le prestò aquel chirlo.
Isab. Enredo
me parece; muerta quedo,
vos pagareis lo del guante.
Juan. Ha Don Luis, tuya es la palma,
que pena tan bien sentida,
mas que deudo de la vida,
es parentesco del alma.
Isab. Tan tristes nuevas escucho!
Leon. Ay como en todo eres loca!

Juan.

Juan. Sin duda la herida es poca,
y aquel sentimiento es mucho.
Tia. Buelto me haveis el sentido.
Isab. Bernardo, yo he de perder
el juicio. *Bern.* Poco ay que hacer,
yà es Don Juan el mal herido;
ò què estremadas niñeces!
no con Don Luis firme estès,
que por Dios que es mas cortès,
que Don Juan quarenta veces.
Juan. Què dices?
Bern. Que es bravo el potro,
cantò lindamente en èl.
Juan. Què has sentido de Isabèl?
Bern. Que darà cedula al otro.
Juan. No la ha mudado la ausencia,
siempre se quieren los dos.
Bern. Ea, encomiendalo à Dios,
y à la primer reverencia.
Juan. Mira què estremos aquellos,
piedad Cielos soberanos,
que muero zeloso à manos
de sentimientos tan bellos.
Bern. Dexela yà, que es mancilla,
que sigas à quien te ofende;
esta es garza, bien lo entiende,
mas parece tortolilla.
Juan. Què desatinos! què engaños!
seguir con tales porfias,
una firmeza sin dias,
y una hermosura sin años.
Leon. Procura disimular,
que à Don Juan haces la guerra.
Isab. El vino à descubrir tierra,
y à de anegarse en la mar.
La espada de aquel cruel
herir à Don Luis?
Tia. No es nada.
Isab. Mas atinàra la espada,
si el estrago hiciera en èl.
Juan. No ha de quedar su mudanza
sin tomar venganza mia,
que es muy dulce villania
lo civil de la venganga.
Hermosa Doña Leonor!
Leon. Señor Don Juan.
Isab. El cuytado,
que à lo antiguo se ha vengado,
passò de farsa, y amor;
pero fuè gran desvarìo
con mi hermana.
Leon. El es gallardo.
Tia. Assi os retirais, Bernardo?
Bern. Muchissimo, dueño mio;
què es retirarme? quien ay
mas firme en esta demanda,
aunque essas tocas de olanda
son castillo de cambray?
Tia. Temo que ha de ser fingido,
y engastado en pedernal.
Bern. Jesus! yo baxeza igual?
Isab. Bien parece, mal nacido,
el amor, pues quando vè
què le ofenden quiere mas.
Juan. No supe ofender jamàs.
Leon. O sino anduviera à pie
esta noche, aunque mas tarde,
holgarè de hablar con vos.
Isab. Què falsos estàn los dos!
Juan. Hareis que de noche aguarde
todo el Sol, tambien lo siente;
aora vengo à entender,
que aun mismo tiempo ay muger,
que dice verdad, y miente.
Tia. Tiene Isabèl cada dia
mil pareceres.
Bern. Cansado
està Don Juan, y enfadado
de tanta rapaceria;
por esso es cuerdo mi amor,
que busca infinita edad.
Tia. Linda lisonja en verdad.

Bern.

Bern. Dios manda amar al mayor,
y assi, nunca me desvela
quien mi nieta puede ser,
que es mas respeto querer
à quien puede ser mi abuela.
Tia. Socarron me ha parecido,
pero sea socarron,
no quiero amante lloron,
sino alegre, y esparcido.
Leon. Tanto Isabèl se acobarda
despues que ha sido escogida,
que ni obedece entendida,
ni se resiste gallarda.
Juan. Què buena està mi locura
embidiando, y con razon,
del un primo la eleccion,
y del otro la ventura!
Isab. Que esto sufro, y que esto callo!
que Leonor zelos me dè!
què presto con el de à pie,
que cayò de su cavallo!
Entre D. Luis, y repare à la puerta.
Luis. Aunque la vida me cueste,
lo he de vèr, que mal reposa
quien tiene el alma zelosa;
pero què silencio es este?
si podrè vèr à mi tia?
Ber. Este es D. Luis, mas què aguardo,
si ay embustes de resguardo?
como has tenido osadìa
de venir aqui? estàs loco?
Luis. Amigo, què ha sucedido?
Bern. Està el Montañès herido,
y no es tu peligro poco:
la Justicia como un rayo
anda yà, y es junto al pecho,
vete, que esta vez sospecho,
que se descuidò el soslayo,
vine à vèr.
Luis. Estraña cosa!
Bern. Si nos culpan,
Luis. Quien no admira
mi desdicha? *Vase.*
Bern. Què mentira
no es en credito dichosa?
creyòlo. *Tia.* Quien era?
Bern. Un page
mio; què digo? un criado.
Tia. No te veo acompañado.
Ber. Hago siempre buen passage
à la familia. *Tia.* Què buenos
sereis los dos.
Bern. No me canso
en reñir, que es gran descanso
tener un picaro menos.
Isab. Que una cosa no se ofrezca
en que vengarme!
Sale Jul. El ruido
quiero saber de què ha sido,
aunque mas tarde parezca.
Isab. Don Julian, linda venida.
Jul. Doña Isabèl, mi señora.
Isab. D. Julian, venga en buen hora.
Jul. Agradèla, es entendida:
he de hacer una fineza
esta noche. *Isab.* Gran favor
me hareis. *Jul.* Llevarà primor,
tendrà garbo, y estrañeza.
Isab. Bien le merece mi fè;
y la vuestra es verdadera?
Jul. Como yo. *Isab.* No te quisiera,
aunque anduvieras à pie.
Juan. Tan viles zelos me dan,
que no los puedo sufrir.
Bern. A fè que no ha de morir
tan baxamente Don Juan,
mire usted por su vida,
que es muy bien mirar por ella.
Poneſe Bernardo enmedio de Julian, y Isabèl.
Ber. Que aqui ha de aver cuchilladas,
y es tan honesto usted,

que

que le mate para ver
en varas á los alguaciles.
Jul. Qué murmura, galan,
el que viene muy bizarro
á ver vacia, y ser cautelas?
Berm. Que le llaman Don Julian.
Jul. Dolor baldon de desdichas,
que para en hazes sobre
un delincuente muy pobre.
Berm. Tan mal como vive un necio.
Juan. Que ha de haver penalidad
igualada,
Negra á quitar la estimacion.
Jul. Don Julian sirve cuan.
Leon. Mas cuan tuyo Bernardo.
Jul. Mira, Leonor, que te engañas,
que es de á pie, cuan Don Juan.
Berm. Perdido está Don Julian
de haz de perder quinze Escudos,
dice el cuento, paciencia.
Leon. Y á Don Julian se cuentan
que es de lo cruel?
Tir. Dias vuelvo
han de parar en pendencias
hermanos, cuentas ajenas,
y á los de haver valentia,
en el campo. Retirad vos Jul.
Jul. En muy pequeño sitio encuentro
para mi, que me retiro,
quedarle, que yo no tengo
en que me apoye en el mundo,
que me entretenga en cuerpo. Vase.
Juan. Dios le perdone locura!
o desventura de la honra,
que pierda, que no ay deshonra,
si mas vive, que vivir.
Jul. De nuevo mi amor empieza,
que la tercera enemiga
la voluntad debilitaba,
cuan su verso á la hermosa. Vase.
Leon. Hija cumple mi deseo,
que me lleve en mi alcance,
á ver la inclinacion,
y el verse el cumplimiento. Vase.
Tir. Mi Bernardo, á Dios. Vase.
Berm. Yo estoy
del desengaño de Cielos, Cielos,
no me dá á mi salud
con la pequeña de prisa.
Juan. No estoy en muy sana estrella,
Cielos.
Berm. Pues Don Juan, qué le dá?
con Don Julian se ha vencido?
qué de haver que has quedado!
Juan. Bárbol, si yo se pierda,
hace cumplir su si,
que no tuvieron de mi
hace venganza de cuerdo
cuentas ofensas han,
que en mi ánimo se pierda,
dure, con perder la vida,
satisfaccion á la fe.
Berm. Tu amante estará sana,
y cabeza de cuidado.
Juan. Sabes en ella acaso?
Ber. Tu amante, quién le ignora?
Juan. Quando fui hoy á verla
vistes, y hacer entrada
una embozada en mi vida
de agua bel de la mañana
quando para mi estuvo
dilatadas en la belleza
nuevas mudanzas de Aprieta,
nuevas Cielos de inconstancia:
quando mi amor se encubre
fácil, de novedad hallara,
y ella ocasion le aumentara
nuevas luces de imposibles:
que no quiere hacer la falta
á nuestra amistad Eliodoro,
hasta Infanzon de Sol,
hijo al rio del Duque de Alva,

se ve entre Borgoña,
con ella, á la verdad
mil veces mejor
por cierto se holgaría.
Berm. Tú de amor hazes burla:
Don Juan, no dilates mucho,
que del remedio la priesa,
es dilatar la ofensa:
á qué hermosa beldad
pone mas ley, mas amor,
y mas hace de estima,
Quando agradable mira
mucho la baja, si llora
en los, no fuyas los ojos;
fino en la beldad los pon;
quando en la frente, y la cara,
la fe debida empresa
de la hazaña de amor,
no le alcanza en olvido
á bien que la fe sola,
si ella me quiere bien,
pues á Dios, pues á Dios,
me cuesta con la vida.
Trujil. y Juan D. Juan, y el viejo, y los Mujeres.
Jul. No temas nada, mi Señora
dilatad valerla.
Cruel. Si no hay quien la valga.
Jul. Con dos Madres se viene?
mujeres, valedme,
valedme, dadme ayuda,
pero el Madre ayuda
la prisa, el dolorcillo
no me dexa entender,
y el ayuno, que ahora?
Cruel. Son Viejas? Jul. Pues mi,
en cosas semejantes mias
y las hechas por la mocedad,
que es dolor
Cruel. No entiendes,
que á las mozas dolor
que las, muy bien entiendo
Jul. Dexame la Madre, mi
que hemos? Mujer. De las heridas
dexa Señora hablar
de mocedades Cupido,
que mozos todos mozuelos
Jul. Verdaderamente dices
como gran Doctor, y dar
esto dexame, y mirad
Dios divertido á Pandolfo,
y como yo en dolores,
que por dolor, medio, y pero
mi Señora Madrastra,
á la ingrata de mi dolor
hacen los mozuelos,
y han venido á los mozos
por dueño de ingenuidad
cortesía de mocedad
Mujer. No es mancilla el hombre,
ni ingratitud del mancebo.
Jul. Dime Madre hoja,
que mozos? Mujer. Cada dia,
de Juan Dias, Juan Lopez, Juan Ruiz,
vengan de Flores, que dicen
que hacen en la primera
Templada flor viento, y mas viento,
y mucha voluntad
quita hacen agradar en mucho
que se quita el sabor mucho
no de Abril por mi mano,
mala ganada, y no Cata.
Cruel. La Reyna Doña Isabel
viendo venir vencido.
Jul. Quedo, ignorantes, mudo.
Mujer. No es de ganado mucho
de Abril? Jul. Quiere decir
de ganado voluntad.
No es de Abril, á Mayo,
á Junio, pudiera
alguna jovencilla

Mujer.

Music. Nueva, y famosa letrilla.
Cantan. Pastores de Manzanares,
yo muero por Isabèl,
cuya beldad solo admite
competencias de mi fè.
En la ventana Escudero.
Esc. Musiquita? ò como suena!
ò como què dàn placer
à las doce una guitarra,
y à las once un almirez.
Jul. Cogiòme el ayre el Poeta,
y en la ventana se vè,
que la florece, y ocupa
aquel Angel de clavèl.
Esc. Oìr cantar solamente
lo havian de merecer
el amante, y el discreto,
y con cedula del Rey.
Jul. Cè, mi señora.
Esc. Borracho,
amante de Lucifer;
mas quiero fingir un poco.
Jul. Hermosìsima Isabèl.
Esc. Tontìsimo Don Julian,
conocile. *Jul.* Grande fuè
el favor de aquesta nòche,
para la primera vez.
Esc. Es una sierpe mi tia,
mi hermàna es un no sè què,
mi primo un desatinado,
mi padre un Neron cruel.
Jul. Don Julian un mentecato,
mas Don Julian es quien es.
Salen Don Juan, y Bernardo.
Juan. Digo que hiciste muy mal,
y si entrarais con èl.
Ber. Vieras deshecho su enredo,
y en Doña Isabèl despues
el requiebro, y el abrazo,
y el mi primo, y el mi bien,
y el Bercebù que te lleve.
Juan. Todo lo quisiera vèr:
ofendierame una embidia,
ò matarame un desdèn;
viera mi gloria en sus manos,
y mi ventura à sus pies,
y con Don Luis no mintieras,
que como amigo le hablè,
y los mas leves engaños
infaman la buena ley.
Que por quanto el mundo tiene
dos cosas no las harè,
ni hacer traycion al amigo,
ni decir mal de muger.
Bern. Hypocrita del amor,
di que eres noble, y fiel,
generoso, y entendido,
cuerdo, y bizarro tambien;
mas no digas, ni lo pienses,
que tienes amor, que en èl,
ni es el alma tan sufrida,
ni es la embidia tan cortès.
Juan. Yo soy assi, no me mates,
guitarras, què puede ser?
Ber. Guitarras no mas? un hombre,
à lo requiebro lebrèl,
de la rexa del balcon,
Don Juan, asido se vè.
Juan. Ay mas penas que me acaben!
ay mas zelos que me dèn!
quien serà? *Bern.* Serà otro primo.
Juan. Si es Don Julian?
Bern. No, yo sè,
que aora, para mañana,
tratando està de poner
listones verdes à un bayo,
esqueleto Cordovès.
Juan. De zelos muero.
Bern. La tia,
què harà aora?
uan. Qu e has de ser
pesado siempre conmigo?

Bern.

Bern. Que està dando, apostarè,
en ansias de mocedad
dos filos à la vejèz.
Jul. Ay dulce Isabèl!
Esc. Mi dueño,
la mano os doy, y darè
una cedula.
Bern. Ella tiene
una mano de papel:
este sì que es hombre al vso,
agarròla.
Juan. Dexame
matar à este venturoso,
que tyraniza mi bien.
Bern. Estàs en ti?
Juan. O pocos años,
què desatinos haceis?
Jul. Isabèl, de vuestros ojos
ya las cortinas corred,
que està nublado esse cielo.
Esc. Tanto, que empieza à llover,
y à cantaros por lo menos.

Eche agua.

Ber. Don Julian, Don Julian es.
Juan. Los zelos se han buelto en risa.
Escud. Perdoneme vuesarced
el haverle bautizado.
Bern. Serà la primera vez.

Sale el Montañès.

Mont. Todo quanto ay en la Corte
es como lo imaginè,
poca verdad, mucho engaño,
trato doble, y mala ley.
Sospecha tengo que ha sido
embuste quanto escuchè,
y que estas primas son falsas,
y faciles de romper.
Del Embaxador la casa
con mil recelos dexè,
que del viejo me ha cansado
tanta anciana sencillèz.
Quien puede vivir en tierra
donde ay tanto que temer,
que solamente en la mia
tememos à Dios, y al Rey?
Gente ay aqui; si es Justicia,
mas ladrones podràn ser:
alli ay dos, y aqui son quatro;
picaros, no bastan seis?
puedese passar, hidalgos?
Bern. Podrà quien tuviere pies.
Mont. Mejor quien tuviere manos.

Tocan las guitarras.

Jul. Cantad mas, que me engañè.
Mont. Aqui guitarras? què presto
señas del cuidado hallè!
Jul. Lo de Isabèl proseguid.
Mont. Esso no proseguireis,
hidalgos, que en esta casa
nadie se suele atrever
de su fama al generoso
verde sagrado laurèl.
Essas musicas son buenas
donde no pueden tener,
ni mas que perder la fama,
ni que aventurar la fè.
Jul. Ay nuevo oficio en la Corte
de quita musicas; quien
os mete en cosas agenas?
ò la, cantad. *Mont.* No canteis,
y à quien aqui se atreviere
à cantar, le romperè
el instrumento en los cascos.
Y vos sois un descortès,
un necio, y un atrevido.
Bern. Por siempre jamàs amen.
Jul. Vos sois un hombre arrojado,
yo soy quien soy, y serè
lo que quisiere, y no mas.
Mont. Muy sufrido pareceis.
Jul. Soy muy grande Cortesano.
Music. Esto se sufre? no estès

tan cobarde. *Jul.* O buen cantor!
Muſic. Aunque no traygo broquel,
quieres que yo le acuchille?
Jul. Hareiſme mucha merced,
que es un gallina.
Mont. Villanos,
ò què mal me conoceis!
Meten mano todos, ſino Julian.
Bern. Don Julian perece aora,
que el Montañès es aquel,
y entiende poco de filis.
Juan. Yo le quiero ſocorrer.
Saca una linterna.
Jul. La Juſticia.
Muſic. Guarda fuera.
Juan. Deſvienſe.
Bern. Tenganſe;
del ſolar del miſmo infierno
es un rayo el Montañès. *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Salen Hernan Perez, y el Montañès con veſtido negro, y el meſmo cuello, y el Eſcudero en un azafate uno de muchos anchos, y algunas cadenillas, y veſtido negro de ſeda.

Hern. El dinero es fuerte muro,
nada cuidado te dè,
que ſiempre el dinero fuè
el Sagrado mas ſeguro:
aqui eſtaràs eſcondido,
muda de trage.
Mont. Apartad,
que no eſtà mi autoridad
pendiente de mi veſtido;
no guſto de cadenillas,
ni de eſſos cuellos me dèn,
que en otro eſtarà mas bien
un boſque de lechuguillas.
Her. Ya eſtoy temiendo algun daño.
Eſc. Ay tan peregrino eſtremo!
Mont. Llevadlo, que en todo temo
que ha de haver algun engaño.
Hern. Uno temo, y otro dudo;
què tienes? *Eſcud.* El majadero
ſe precia de verdadero,
y quiere andarſe deſnudo.
Hern. Sobrino, tu deſte modo?
Mont. Hablar claro determino.
Hern. Parece que eſtàs moino?
Mont. Vos teneis culpa de todo.
Hern. Yà dàs tan preſto eſſa mueſtra;
què ingratitud! yo culpado?
Mont. Tio, yo he ſido engañado,
pena es mia, culpa es vueſtra:
yo pienſo que la Juſticia,
y el aviſo (perdonad)
es prevenida piedad
de alguna prima.
Hern. Ay malicia,
ay ſinrazon ſemejante!
Mont. Yo de vos llamado he ſido,
ſolo para ſer marido,
que no para ſer amante:
en hija rica, y hermoſa
me ofreciò vueſtra cordura
una poſſeſsion ſegura,
y no eſperanza dudoſa.
Y he meneſter con la eſpada
ganarla, y vengo à penſar,
que me he venido à caſar
à la vega de Granada.
Son coſas poco fieles,
que no eſtèn (ò primas locas!)
ni eſtas ventanas ſin tocas,
ni eſta calle ſin broqueles:
ni lo culpo, ni lo apruebo,
mas que teneis, averiguo,
vos la verdad à lo antiguo,

y ellas la vida à lo nuevo.
Hern. Eres un descomedido,
de malicioso estàs ciego,
que un desconfiado, luego
se convierta en atrevido.
No ha de dar un hombre honrado
à un engaño tan violento
lugar en el pensamiento,
quanto mas en el cuidado.
Quando ha sido sospechoso
ningun hombre bien nacido?
Quien ha entrado à ser marido
por las puertas de zeloso?
Los daños siempre los vè
con prevencion cuerda el sabio,
y el necio, atento à su agravio,
siempre los mira con fè.
Si no ay cosa en que dispenses,
y del engaño haces gala,
què muger no serà mala,
si basta que tu lo pienses?
Mont. Yo no sè philosofias,
solo sè, que no dàn muestras
ellas de ser hijas vuestras,
ni de ser parientas mias.
Quereis que yo sufra, y calle,
que en vuestra hija, señor,
me deis un pesquisidor
de mi cara, y de mi talle?
que yo soy tan bien nacido,
que aunque mas presume, y siente,
la excedo para pariente,
y sobro para marido.
Hern. O què sobervio que estàs!
advierte, Luzbèl segundo,
que ser hidalgo en el mundo
es ser hidalgo, y no mas.
Mont. De Aragon reynò en la Silla
un hidalgo que eligieron,
y de un hidalgo se hicieron
los mas Grandes de Castilla.
Hern. En esso no, no, te engañas,
pero crecer los verias,
no con necias hidalguias,
sino con fuertes hazañas.
Vienes en trage, que puedo
preguntarte, si entendias,
que à desposarte venias
à las Asturias de Oviedo.
Y de suerte, que no dudo,
que pensaste à lo infanzon,
que Madrid era Leon,
Corte de Ordoño, òBermudo.
Yà no es el tiempo del Cid,
que aora mas ricos son,
que los Grandes de Leon,
los chapines de Madrid.
Mon. Si esto os causaba desvelos,
como no me socorristeis?
y què, mas galàn salisteis
de casa de mis abuelos?
Mas de un rico nadie aguarde
bien ninguno, que esta gente,
por no hacer bien solamente,
viven mucho, y mueren tarde.
Hern. Què yà te parezco eterno?
ha enemigo! bien està;
aun no soy tu suegro, y yà
tienes achaques de yerno?
Si allà tan ricos no estàn,
pudieras haver venido
en las finezas lucido,
y en las palabras galàn.
Si antes de estàr desposado
no haces caricias, y amores,
què sequedades mayores
te quedan para casado?
Isabèl toma venganza
de vèr tu poca aficion,
què serà en la possession
un sobervio en la esperanza?
Mont. Yà he dicho, que no venia

à enamorar. *Hern.* Què rigor!
yà que infamas el amor,
no agravies la cortesía.
Mont. No la caseis à disgusto;
si para mi la forzais,
el honor aventurais
con las violencias del gusto;
que yo, no porque soy vano,
sino libre de interès,
un mundo pondrè à mis pies,
por no torcer una mano.
Hern. Què es forzar? ella te adora:
yà salen, no seas loco;
sobrino, vencete un poco,
dile requiebros aora,
muestrale agrado, y blandura,
caricia, humildad, y amor,
que no ay victoria mayor,
que rendirse à la hermosura.
Sale Isab. Corderilla amorosa,
que triste, y estrangera
pierdes, à mano tan fiera,
la dulce vida hermosa,
quando era entre el ganado,
la blanca admiració del verde prado.
Lucida flor bañada
de purpura, y de nieve,
que fuè de mano aleve
oprimida, y cortada,
quando en verdor temprano
gozaba los umbrales del Verano.
Fuentecilla risueña,
desprecio del rocìo,
que en mas violento rio
vida, y cristal despeña,
quando eran en amores
aplauso lisonjero de las flores.
Avecilla sonora,
de embidia, y mano incierta,
ò perseguida, ò muerta
en su primera Aurora,
quando era su harmonìa
clarin del Alva, y suspension del dia.
Flor, corderilla, y fuente,
avecilla quexosa,
muerte mas lastimosa,
mi vida espera, y siente,
que es mas para sentida
forzar el alma, que perder la vida.
Hern. Llega, mira que te espera,
que aguardar, siendo tan linda,
à que una muger se rinda,
es victoria muy grossera.
Isab. Ay triste! huyendo del mal,
he venido à dar en èl.
Her. O què hermosa està Isabèl!
es su talle celestial.
Mont. Dexadnos solos; por vos,
y por ella pienso hablarla.
Her. Esso es modo de agradarla;
què finos verè à los dos!
dila que has sido dichoso,
tierno la pide una mano.
Dila, dueño soberano,
cielo mio, sol hermoso,
no digas que es una dea,
que no es al uso, y repara,
que tiene su hermosa cara
entendimiento de fea:
desde aqui escucharlos quiero.
Escondese.
Mont. Yo quedo bien advertido,
por barbaro me ha tenido.
Isab. De amores, y penas muero.
Sientanse en dos sillas, y apartenlas los dos, y quando dice el verso la junte.
Mont. Piensa que yo he de rogarla
por su dote, si yo valgo.
Hern. Solo sabe ser hidalgo,
èl no acierta à enamorarla,

piensa

pienso que la desafia.
Mont. Pues à fee, prima enfadosa,
que algun dia.
Isab. Linda cosa,
castigos en profecia.
Mont. Hablarla serà forzoso,
pues lo ofreci duramente.
Isab. El serà honrado pariente,
pero desayrado esposo;
que Don Juan me olvide yà
y este se me acerque tanto!
Llegase.
Mont. Prima, infinito me espanto.
Isab. Espantese mas allà.
Desviale.
Mont. Esto se consiente aqui!
Levantese el Montañès furioso, y sale Hernan Perez.
Hern. Hija, dime lo que ha sido.
Isab. No mas de que no he querido
que se espante junto à mi.
Mont. Es una muy mal criada.
Hern. Quedo, que no ha de ofender
à la mas baxa muger,
ni la lengua, ni la espada.
Un hombre con otro puede
ser sobervio en el disgusto;
pero una muger es justo,
que siempre bizarra quede.
Mont. El ser cuerda, y amorosa
en mi prima apetecia,
no su loca demasia
de ser rica, y ser hermosa.
Hern. Que mas ternura, y firmeza!
demasiado favorece,
pues de quien no la merece
se dexa amar la belleza.
Tierno, y no bravo el amante;
què mas testarudo fuera,
què mas fiero si viniera
à enamorar a un gigante?
Mon. Mucho mas cuerda es Leonor,
mas me agrada que su hermana,
no quiero esta filigrana,
ni este melindre de amor,
adore à su primo Indiano,
què yà es historia sabida,
y que debe mas la herida
à sus ojos, que à mi mano;
Yo soy poco temporal,
desdèn pago con desdèn,
que en mi vida quise bien
à quien me quisiesse mal. *Vase.*
Hern. Què condicion tan estraña!
consigo querrà casarse.
Isab. Padre no deben de usarse
requiebros en la Montaña;
huelgome, que le conoce,
y que saldrà del engaño.
Hern. No quiero, no, que un estraño
mi hacienda, y mi sangre goze,
ni es bien que heredarme acierte,
quien ni aun con piedad fingida
sufrir no sepa su vida
dilaciones de mi muerte;
y la muerte misma aguarde,
aunque parezca rodèo
à passar por su deseo
para llegar menos tarde;
y assi, que me herede quiero,
quien templarà mansamente
en la sangre de pariente
la codicia de heredero. *Vase.*
Isab. Què ceguedad! què engaño! què locura!
este agrado comun de ser hermosa,
adulacion del Cielo peligrosa,
y antigua enemistad de la ventura,

suerte agraviada serìa mal segura;
daño apacible, y ofensa generosa,
qué en dificil region de ser dichosa,
naciò para escarmiento la hermosura.
Què buen gusto que tiene la desdicha,
pues elige el mayor merecimiento,
sin darse à la ignorancia en parte alguna!
Què agravios hizo el merito à la dicha,
que siempre la verdad, y entendimiento
los tiene por delitos la fortuna?

Sale Don Juan.

Juan. Aunque me encuentren aqui
tu padre, y tu primo aora,
no ay mas peligros, señora,
que vivir, y estàr sin ti.
Hermosissima Isabèl,
mi bien, mi cielo, mi vida,
yo agraviado? tù ofendida?
Yo quexoso, y yo cruel?
què causa, amores, te di,
para llamarme enemigo?
que el alma no està conmigo,
por saber que estoy sin ti.
Buelve, y no tengas en calma
à quien te ruega, y te adora,
pues tu amor, dulce señora,
sabe el camino del alma.

Isab. Assi lo dice el Señor: *Ap.*
Mi primo tal viene à ser,
que precia mas la muger
la venganza, que el amor.
Don Juan, yà me vès casada,
que no ay daño que no intente
la resolucion valiente
de una muger agraviada.
Nunca agravies en presencia,
mira que son mal sufridos
los ojos, que los oìdos
son gente de mas paciencia.

Juan. Primera luz de mi vida,
del alma temprano dueño,
y de mis floridos años
prision dulce en lazos tiernos:
Què agravios, què sinrazones
mis tristes ojos te han hecho,
que solo de tu hermosura
dàn seña mis pensamientos?
No me mates, que soy tuyo,
que si vi tus ojos bellos,
para quitarme la vida
llegan tarde los tormentos.
Si quieres satisfacciones,
à tus pies, señora, vengo,
bañando en lagrimas tiernas
tantos arrepentimientos.

Isab. Què bien pareces quexoso!
los hombres assi estàn buenos,
que viven los confiados
en jurisdicion de necios.
Què he de hacer? tengo marido,
èl me adora, y bien le quiero,
y como no empieza el gusto,
aun no llega el escarmiento.

Juan. Ayer vino, y oy te casas?
solo en mis males pudieron
caber siglos de desdichas
en solo instantes de tiempo.
No lo digas, aunque en mi
los imposibles son ciertos,
quizà podrà ser que viva
en tanto que no lo creo:
por què, mi bien, me has dexado?

Isab.

Isab. D. Juan, que han de ser, te advierto,
en lo que aun no importa finos
amores, que son discretos. *Vase.*
Juan. Ha facil, como tu amor
era niño, y lisonjero!
Vivia en flacas prisiones
mal pendiente de sì mesmo.
Tan poco duran los bienes?
tanto engañan los deseos?
tan presto, de tanta gloria,
señas, y esperanzas pierdo?
De los grandes edificios,
en quien mostraron sobervios
su jurisdicion los años,
su monarquia los tiempos.
En las yà mudas ruìnas
parleras reliquias vemos,
para despertar descuidos,
para avisar escarmientos.
En sus violentas hazañas
perdona siempre el incendio,
à bronces para testigos,
à marmoles para exemplos.
De las fabricas de nieve,
que ayudadas de los vientos,
sobre los montes levantan
ambiciones del Invierno,
aun dexa el Verano ardiente
contra la ley de su fuego,
contra el poder de su llama
blancas memorias de yelo;
pues de amor al edificio,
con obligacion de eterno,
que à pesar del mundo apuesta
duraciones con el Cielo:
como han faltado cenizas,
que digan en su silencio:
Aqui ay luces de un amor,
que fuè mas, y durò menos?
Sale Isa. Yà no me puedo sufrir:
Què bien quedan satisfechos
mis mal fingidos rigores
con tan dulces sentimientos!
Generoso dueño mio,
dexar de ser tuya puedo;
tan necia soy yo, mi vida?
tan mal gusto, mi bien, tengo?
Como es posible olvidarse
amor, que siempre venciendo
vive en lo mejor del alma,
atado al entendimiento?
Don Juan, el peligro es mucho;
mi padre constante, y viejo,
mi primo altivo, y dichoso,
yo desdichada, y tu cuerdo.
Llevame luego contigo,
mira, mi señor, que temo
llorar desventuras mias
en duros bronces agenos.
Si eres pobre, yo te adoro;
no podrè advertir en ello,
que en las descomodidades
tiene amor ojos mas ciegos;
y no pienses que es flaqueza,
que jamàs culpadas fueron
gallardas resoluciones.
Quise tomar por remedio;
parece que te mesuras;
no me respondes? què es esto?
ha como siempre sois todos
en las venturas sobervios!
Juan. Oye, mi señora, escucha.
Isab. Què he de escuchar? esto espero?
conmigo trayciones tantas?
para mi tantos desprecios?
tu quieres bien? tu eres noble?
tu galàn? tu Cavallero?
Entre Bernardo.
Bern. Tia, y primo se me antoja,
quanto en esta casa veo!
si ha venido aqui Don Juan?

Isab. Despreciar mi casamiento?
Bern. Casamiento? aqui fuè Troya,
dense batalla de zelos.
Isab. Dexar de ser mi marido
quando en tus manos me entrego,
no ay disculpa, eres un loco.
A ser de mi primo buelvo,
morirè por no rogarte,
que la baxeza del ruego
profana de la hermosura
los altos merecimientos. *Vase.*
Ber. Pues bien, Principe; què cascos!
este es passo lindo, y tierno
para que te buelvas loco,
vaya de furia, y de estremos,
Don Juan, arroja la capa,
ea, derriba el sombrero,
di, Cielo ayrado, y pregunta
por el alma, y niegue el cuerpo.
Vaya lo de la memoria,
y razon, y todo aquello,
que està obligado en Comedias
à decir quien pierde el sesso.
Don Juan, para ser Poeta
(que los buenos son discretos)
no he visto jamàs en nadie
tan desmentido el ingenio,
que el hacer coplas, quien duda,
que es el pedazo mas bello
del entendimiento humano,
hechas con entendimiento?
Juan. Ay hombre mas desdichado!
Bern. Ay hombre que sepa menos!
desdichas llamas las culpas,
y antiguos engaños nuestros?
Desdichado es quien govierna
prudente, acertado, y cuerdo
sus cosas, y luego salen
ofendidas del sucesso;
pero à Isabel tu la pierdes
por solo un capricho, siendo
un Serafin de doblones,
y un Fenix de amores nuevo.
Si aguardas à que se muera
su viejo padre, te advierto,
que el desearles la muerte
es el Jordàn de los viejos.
Juan. Ni me disculpo, ni aguardo
mas que à morir, que ni espero
mas riqueza, que adorarla,
ni mas bien, que el mal que tengo.
Bernardo, yo naci pobre,
nobleza, y valor me dieron
mis padres, y quietamente
se casaron mis abuelos.
No quiero pleyto, y muger,
que à un rico es atrevimiento
ganarle por enemigo,
sobre costumbres de suegro.
Soy hombre de bien, y aunque es
Mayorazgo tan pequeño,
no he de deslucirlo à manos
de dorados menosprecios.
Y en fin, como he de encargarme
de un Sol, de un Angel, teniendo
possession en pobre casa,
y esperanza en rico pleyto. *Vase.*
Bern. Ay menguado semejante?
en toda mi vida vi
cuerdo tan fuera de sì,
y tan encogido amante.
Sale Luisa.
Luis. Si es D. Juan? no, yà se ha ido;
buelvo à decir, que ha quedado
el picaron. *Bern.* Por un lado
conversa, y favor la pido
à mi señora Donada
deste Convento. *Luis.* Ha señor
motilonazo de amor.
Bern. Podremos, de camarada,
entretenernos un rato?
Luis. Aun no he llegado à ser tia,

que

que para èl, por vida mia,
que le està niño este plato.
Bern. Probarle un tantico, dexa,
que de todo un poco entiendo.
Luis. Como no le queman, siendo
amante de la ley vieja?
Bern. Ay tal agravio, y deshonra!
Luis. Diga, y no la tiene miedo?
Bern. De la tia decir puedo,
que me ha llevado mi honra;
mudo platica, parece,
ò medra lo tomajon.
Luis. Siempre le duele el doblon,
cuitadillo me parece. (bre
Ber. Como se llamaba? *Luis.* El hom-
quiere hablar mal de Luisica;
yà no sabe que Marica?
Bern. Pues diga, y con esse nombre
se atreve à ser fea? *Luis.* Y diga,
es mas grande la beldad
de la grave ancianidad
de la tia? *Bern.* Quedo, amiga,
victor tu niñez, y agrado.
Luis. No es muy malo el bellacon.
Sale la Tia. Luisica, y Bernardo son;
què tratarán? *Bern.* Hasme dado
àzia contento, y solaz.
Tia. Tal cosa mis ojos vèn?
Luis. La tia es todo su bien.
Bern. Tengo el gusto mas rapàz;
yo en la tia mis deseos?
Luis. De la tia es gran compadre.
Bern. Soy muy devoto del padre
de los Santos Macabeos.
Tia. Ay tales bellaquerias!
Luis. Esso no lo entiendo yo;
por què? *Bern.* Porque se llamò
no menos que Matatias.
Tia. Como se llamò, picaña?
entraos adentro, y no mas.
Luis. La tia es un Barrabàs. *Vase.*
Bern. Disimulo, y cierra España.
Tia. Matatias? *Bern.* Por ventura
el ser yo docto te aflige?
Vive Dios, que es lo que dixe
de la Sagrada Escritura,
y que hablar cosa en contrario,
es caso de Inquisicion.
Tia. Dignissimo socarron,
fingido, inconstante, y vario;
con una niña un mancebo
tan secudo? què dolor!
Bern. Junto en un cuerpo de amor
testamento viejo, y nuevo.
Tia. Bueno ha estado el desengaño.
Bern. Yo engañarte, madre mia?
yà no sabes que una tia
es yerva contra el engaño?
Tia. Por antojos presumidos
no tengo lo que yà espero.
Bern. Han dado en llegar primero
los años, que los maridos.
Tia. Si me quieres verè yo
aora. *Bern.* En què cosa?
Tia. Amigo,
en que te cases conmigo.
Bern. Agraviarte yo? esso no.
Tia. Agravio? *Ber.* Y traycion tambiè;
digo, que traycion se llama
el casarse con la dama
que se està queriendo bien.
Tia. Traycion casarse con ella?
Ber. Si, traycion se ha de llamar
el casarse, que es tomar
remedio de aborrecerla;
y tan fino soy, que digo,
que he de amarte hasta la muerte,
y assi, por no aborrecerte,
no he de casarme contigo.
Tia. Yà no mas palabras locas,
no entrareis, pues esto passa,
vos, ni Don Juan en mi casa.

Bern.

Bern. Essas canas, y essas tocas,
y essa noble autoridad
enojarse? què indecencia!
Tia. Yà sè tu libre insolencia,
y tu ciega libertad;
yà sè que no eres fiel,
que aun la herida de Don Luis
mentistes, y que fingis
por el dote de Isabèl.
Pues en vano se os antoja
mentir à vuestra codicia:
ni me ruega, ni acaricia, *Ap.*
ni el traydor me desenoja.
No lograreis los engaños,
sola es vieja la pobreza,
que ay madres con gran belleza,
y tias con pocos años.
Otros mejores que tu
me ruegan, y ansi me vengo,
que por cara, y edad tengo
doce barras del Perù. *Vase.*
Bern. Quien fuera bien entendido,
para bolverse aqui loco!
ha Cielos, como sè poco,
pues tan gran dote he perdido!
Luego fuera Cavallero,
que qualquier persona rica
Cavallero se fabrica
del polvo de su dinero.
Doce barras, què desdèn!
mas para mi voluntad
son muchos siglos de edad
en pocos años de Argen.
Sale Leo. Contenta de hallarte aqui
vengo, porque he deseado
darte de cierto cuidado
alguna cuenta de mi.
Bernardo, la cortesia
en los hombres siempre ha sido
de nuestro agrado, y sentido
una blanda tyrania.
Si anduvo Don Juan conmigo
tan cortès, que pudo hacer,
que yo pudiesse vencer
otra inclinacion; amigo,
dime, y dime la verdad,
andar à pie (què disgusto!)
es necesidad, ò es gusto?
Bern. Es gusto, y necesidad.
Leon. Què mal caso!
Bern. El es un hombre,
que de nada, que no es culpa,
ni se corre, ni disculpa,
y es tan bien quisto su nombre,
que si engolfarse quisiera
en lo que llaman prestado,
en calle Mayor, ò en Prado
potro Cavallero fuera.
El Duque de Alva Fernando,
à un Sastre le preguntò,
como os llamais? Respondiò:
Señor, Toledo. Temblando
es Sastrecillo de miedo,
de las orejas le asiò,
moìno el Duque decia,
Toledano, y nò Toledo.
A muchos que veo yo
à cavallo, hiciera ansi,
necio encavallado sì,
pero cavallero no;
mas pues eres tan notable
muger en el desca.,
llevete Dios à gozar
la gineta perdurable.
Leon. Si rico le hiciera yo,
à cavallo no andaria?
Bern. Por comodidad si haria,
pero por sobervia no.
Que pienso que la igualdad
seria su mayor gloria,
aunque es falta de memoria
siempre la prosperidad:

mas

mas no recibas enojo,
èl no es bueno para ti.
Leon. Que no es bueno para mi?
Bern. Tienes Principe el antojo,
si ay ventolera. *Leo.* Mal sabes
mi eleccion, y à los señores,
por mas buenos, por mejores,
por mas ilustres, mas graves,
y porque à todos exceden
en grandeza, los estimo
con respeto, y me lastimo,
que son mucho, y nada pueden.
Bern. Bien has entendido el modo;
vives, Leonor, engañada;
como que no pueden nada?
no vès que lo mandan todo?
Un señor es de temer,
que manda, y no es importuno,
que nunca falta à ninguno
mil doblones que ofrecer.
Sale Don Julian.
Jul. Yà en efecto como yerno
entro sin llamar. *Bern.* Leonor,
tu saborido. *Leon.* Mejor
diràs mi cansancio eterno,
es un cansado ignorante.
Bern. Yo pienso que èl, y D. Juan,
como si fuera en Adàn,
pecaron en aquel guante.
Nada le dà pesadumbre:
què felicidad! *Leon.* Ha hecho
(ò què afrentoso provecho!)
del sufrimiento costumbre.
Bern. Dale unos zelos de à pie
conmigo. *Leon.* Es un majadero,
no tendrà zelos. *Jul.* Vèr quiero
donde està Isabèl. *Bern.* Yo sè
que ha de rabiar, que en amor
siempre ay zelos. Don Julian,
favorecidos estàn
de Isabèl, y de Leonor
dos hombres en esta casa,
diciendose los traydores
mil requiebros, mil amores.
Jul. Esso es verdad? *Bern.* Esto passa.
Jul. Tienen celestial agrado;
ò mugeres de los Cielos!
Bern. Ten zelos, bestia, ten zelos;
majaderon confiado.
Leon. Dexa, no hagas caso dèl.
Bern. Que nada quiere sentir.
Jul. De nada me he de podrir,
no, por vida de Isabèl.
Sale el Montañès.
Mont. Leonor es mas recogida,
mas retirada, y honesta,
y aun es; mas què gente es esta?
Leon. Mi primo; yo soy perdida.
Bern. Què temes? *Leon.* Sus atrevidos
sospechosos atrevimientos,
que como cuento de cuentos,
es marido de maridos. *Vase.*
Mont. Tambien Leonor? bien estàn
criadas estas doncellas;
de què sirve ser tan bellas,
sino. *Bern.* Al arma, Don Julian.
Jul. No es bien ayudar en nada
à la muerte, que al morir
harto le ayuda el vivir. *Vase.*
Bern. Mi alma con vuestra espada.
Mont. Este es: el uno es mal hecho,
que à las casas principales
se atreva à personas tales,
sin virtud, y sin provecho,
entrar aqui de esse modo;
diga, quien se lo mandò?
Bern. Soy muy comedido yo,
nunca me lo mandan todo.
Mont. Yo soy muy poco apacible
para donayres; què aguarda?
Bern. Hombre, que pareces guarda
de la puente de Mantible,

què

què has visto?

Sale Don Luis.

Luis. Resuelto sigo
este error aunque me prendan,
que es mayor mal que me ofendan
tantas dudas. *Mont.* Yà le digo,
que si aqui buelve otro dia.
Bern. Suplico ajuste.
Mont. Hablador, vaya con Dios.
Bern. Yo temor?
pesia tanta valentia. *Mete mano.*
Mont. Pesia tanto hablar.
Luis. Què escucho!
Bern. Bien aya lo poco honra
del Julian, que la deshonra
mira por la vida mucho;
voime, que gran gente acude.

Vase.

Luis. Què veo!
Mont. Què estoy mirando!
Luis. El caso me està obligando
à que lo crea, y lo dude.
Mont. No eres Don Luis?
Luis. Don Luis soy,
y tu el Montañès?
Mont. No estàs
herido? *Luis.* No vi jamàs
tal engaño, no lo estoy;
y tu no quedaste herido?
Mont. Herido yo? ay tal maldad!
Luis. Yà es facil hacer verdad
lo que de ambos han mentido.

Sale Isabèl.

Isabèl. O què invencion tan estraña
he pensado! mas què miro!
yà lo dudo, y yà lo admiro.
Luis. Esta es la amistad de España.
Mont. Don Luis la espada suspende,
no es justo ser enemigos,
que hace seguros amigos
pendencia, que nada ofende:
Desta casa à entrambos toca
este engaño, y falsedad,
què primas! què autoridad!
una es necia, y otra es loca.
Ya sè, primo, que has venido
de Isabèl enamorado,
y en mirarte desdichado
pienso que la has merecido:
mi nobleza te assegura
su esposo, Don Luis seràs,
porque oy ha de poder mas
tu razon, que mi ventura.
Luis. Si acaso saber intenta
mi pecho, mas no que ha sido
à Madrid recien venido,
y aun no es posible que mienta.
Isab. Ay tal liberalidad!
aun no tiene en mi alvedrio
parte Don Luis. *Luis.* Yo me fio
de vuestra noble amistad,
bolved por un ofendido
de amparo, y de vida ageno,
y siempre ha de estàr el bueno
de parte del desvalido.
No ay hombre en el mundo fuerte
en la dicha que declina,
que todo vive, y camina
al semblante de la suerte;
mas vos de ayer cortesano
poco desto entendereis,
que para que os enmendeis
de hombre de bien es temprano;
hareis una rica hazaña,
liberal, nueva, y piadosa,
y una prueba generosa
del valor de la Montaña. *Vase.*
Isab. Corazon de primo en primo,
pues esta vez no ha de ser,
yo he de morir, ò vencer.

Sale Hernan Perez.

Hern. O quanto la nueva estimo!

Isabèl

Isabel, como no miras
mi alegria? que ha llegado
la dispensacion. *Isab.* Què enfado!
Ay triste! *Hern.* De què suspiras?
què sientes? *Isab.* Ay desdichada!
Hern. Què tienes? què ha sucedido?
Isab. Nunca yo huviera nacido,
temo. *Hern.* Què? no temas nada.
Isab. Què bien finjo!
Hern. Està segura,
descubre el alma conmigo,
tu padre soy, y tu amigo.
Isab. Què afrenta! què desventura!
Hern. Ay! Dios te dè buena dicha;
declarate amiga, hermana.
Isab. Oye en vida mas temprana
la mas antigua desdicha.
Noble padre mio,
ò què dulce nombre!
que es padre dos veces,
ser padre, y ser noble.
Don Juan de Guevara,
un gallardo joven,
flor de los mancebos,
Fenix de los hombres,
puso en mi los ojos,
fabricando entonces
solamente un alma
de dos corazones:
Quise de Don Luis
romper las prisiones,
y en mas fuertes lazos
las hallè mayores,
con blandos suspiros,
con tiernas razones,
con nuevas finezas,
con dulces amores
hallò en mi desdicha
muchas ocasiones,
y en mis pocos años
resistencias pobres.
Con blanda violencia
robò (no te assombres)
del mayor cuydado
las tempranas flores.
Son faciles selvas,
son plumas veloces
las que fueran antes
imposibles montes.
Siempre en el amor
tienen los errores,
no solo disculpas,
pero adulaciones.
De mi esposo, ay tristes!
ay hombres traydores!
me diò la palabra,
que atrevido rompe,
y teniendo en poco
mi sangre, y mi dote,
que yà son ofensas
las obligaciones,
me dexa burlada.
Padre, pues conoces
tu antigua nobleza,
tus claros blasones,
señor, no consientas,
que el desprecio logre,
y Guevaras sean
de tu honor ladrones,
que yo de mi vida
cobrarè en rigores,
deudas, que un ingrato
niega, y desconoce.
Cansando afligida,
si no me socorres,
al mundo con quexas,
al Cielo con voces.
Hern. Què es burlar? què te desvela?
casaràse, aunque le pese,
quando su Guevara fuesse
el mismo Conde Don Vela.
Si es Guevara, tanta gloria

en-

encierra la sangre mia.
Isab. Herile por la hidalguia,
amor, victoria, victoria.
Ciego con su calidad,
que es su mayor desatino,
ni se acordò del sobrino,
ni culpò mi libertad.
Sale el Montañès, y Don Luis.
Mont. Yo reducirè à mi tio.
Luis. Temo la colera suya.
Mont. Isabèl ha de ser tuya.
Hern. Bizarro sobrino mio
aora de tu valor.
Mont. Mira que està aqui Don Luis.
Hern. Pues juntos los dos venis?
juntos bolved por mi honor.
Mont. Tìo. *Luis.* Mi señor, què furia
es esta? *Hern.* Venid conmigo
à cobrar de un enemigo
una deuda, y una injuria,
no dà espacio la desdicha,
allà la causa os dirè.
Mont. Confuso voy. *Luis.* Yo serè
aun desdichado en la dicha.
Vanse, y salen Don Juan, y Bernardo.

Bern. Don Juan, aqui me buelves? no te he dicho,
que este Cid Montañès, que en su tizona
embayna la que à nadie no perdona?
yà que no en lo retorico, en lo fiero
fuè segundo villano del Danuvio,
celoso universal como diluvio.
Juan. Con este enredo que te digo es estorvo
el casamiento de Isabèl, puniendo
demanda ante el Vicario. *Bern.* En nombre tuyo.
Juan. Dios me libre de parte de un Don Carlos
del primer apellido Campanoso,
diciendo, que Isabèl le ha dado cedula,
que la mentira es madre de los pleytos,
pues ha engendrado con error profundo,
el engaño, los pleytos en el mundo,
que si miro à Isabèl en otro dueño,
serà con alma tierna, y afligida,
lo menos del morir perder la vida.
Bern. Quando se huelgan los que juegan cañas,
mirando su cansancio, y su fatiga
preguntaba un ginete cuidado,
y assi yo quiero preguntarte aora,
viendo tu amor, tu pena, y tu cuidado,
quando se huelga un triste enamorado?
Isab. Què bien trazada cosa! *Bern.* Alerta, digo,
mira un Angel de perlas. *Juan.* Ay amores,
què linda es esta!
Bern. Si à fee, como unas flores,

ò ſimple, que ſiguiendo una locura
ceſſas dexas de ſer de ſu hermoſura.
Juan. Sin duda, que Iſabèl me quiere menos.
Bern. En què lo hechas de vèr? notable coſa!
Juan. En que me ha parecido mas hermoſa.
Iſab. Burlarme quiero, eſtoy de tan buen ayrè,
que lo que fuè dolor ſerà donayre:
Don Juan, buelves por mi? mi bien, mis ojos,
què aguardas? tuya ſoy, llevame luego.
Juan De abundancia de luz eſtoy tan ciego.
Ber. Rueguen al angelito. *Ju.* Es todo en vano.
Bern. O barbada ventura de Chriſtiano.
Ea, Don Juan, que yo pienſo algun dia
adular toda el alma de alegria,
ſin duda eſpera el tonto que le fuercen;
ſeñora Doña Iſabèl, tenga paciencia,
que à mi ſeñora Doña Juana aora
le quitarè el melindre, y el empacho,
que un hombre de templado eſtè borracho.

Salen todos con eſpadas deſnudas.

Hern. Aqui ha venido, matadle,
ſi ſe reſiſte, ò lo niega.
Bern. Jeſus! eſte ha ſido encanto
de la tia. *Hern.* El traydor muera,
ſi al momento no ſe caſa.
Juan. Tened la mano, y la lengua,
que no me haveis conocido.
Hern. Has de caſarte por fuerza
aunque te peſe. *Luis.* Mi eſpada
ayuda mi muerte meſma.
Juan. Ved, que ſoy un cavallero,
que no tengo mas hacienda,
que el ſer noble. *Mon.* Eſſo te baſta,
ſi uſas bien de la nobleza.
Bern. Santo Dios, ay tal ſuceſſo!
vive Chriſto que le ruegan
los dos maridos, y el padre.
Juan. Yo ſoy la miſma pobreza,
que os engaña. *Mont.* Si eres rico,
yà te has de caſar con ella,
ſi pobre tambien, pues eres
tan noble, que lo confieſſas.
Bern. Caſate con todos juntos:
ay tal honra! ay tal ſimpleza!
haſta con la miſma tia.

Salen la tia, Doña Leonor, y todos.

Tia. Què deſventuras ſon eſtas!
à Iſabèl, y à Don Juan juntos
hallaron? *Leon.* De no ſer cuerda,
aora verà los daños:
mataràn los. *Hern.* A què eſperas?
dale la mano. *Iſab.* Cobarde
pecador, què temes? llega,
que à mi me lo debes todo.
Juan. Mi mano, y mi vida es eſta,
que el alma yà eſtà contigo;
pero què embuſte, y quimera
es eſte? *Leon.* Admirada quedo.
Tia. Eſtoy confuſa, y ſuſpenſa.
Hern. No has de ſalir con la tuya;
què bien me vengo! aſsi queda
Don Juan vengado el honor
de iluſtres caſas anexas:
yà me entiendes.

Juan.

Juan. No te entiendo,
dicha es mia, y gloria es vuestra.
Mont. Què liviandad!
Luis. Què ventura!
Hern. Yà sè que mas te contenta,
Leonor, sobrino. *Leo.* Què importa?
Hern. Tenemos historia nueva?
Leon. Yo, señor.
Hern. Ay mas Don Juanes?
què aguardas? que tanta renta
le pondrè, que ande à cavallo.
Leon. Esso me anima, y me alegra.
Mont. En mi poder, yo sè bien,
que serà honrada, y honesta.
Leon. A cavallo, esso te basta.
Mont. Mi fee con vos serà eterna.
Juan. Aora un enamorado
se huelga, Bernardo. *Bern.* Tenga,
con su muger se lo coma,
que un casado no se huelga.
Sale Don Julian, y su criado.
Juan. A lindo tiempo he llegado,
mi suegro, y señor, la bella
Doña Isabèl me diò à noche
palabra firme, y expressa
de ser mi esposa, y assi
vengo à casarme con ella.
Hern. Isabèl, tantos maridos?
Isab. Si es Don Julian, què te alteras?
que luego os dirè la causa
de liviandad tan discreta.
Escud. Yo, mi señor Don Julian,
soy la malvada doncella,
que os diò à noche la palabra,
con Christiana diligencia,
que os bauticè, vuestra soy.
Juan. De la divina belleza
de Isabèl yo soy el dueño.
Jul. Sedlo muy enhorabuena;
pero tener por marido
hombre de à pie, què verguenza!
Isab. No ày hombre cuerdo à cavallo
se dixo por esta bestia.
Mont. Quien es este?
Hern. Un ordinario
Philosofo desta tierra,
que las descomodidades
tiene solo por afrenta.
Her. D. Luis, yà que no has podido
ser mi yerno de mi hacienda,
tendràs lo que tu quisieres,
que al fin eres sangre nuestra.
Luis. Ni vuestra riqueza estimo,
ni vuestra sangre, que en ella
gustos buscaba, y no pobre,
y mal nacida riqueza.
No quiero en la Corte nada,
donde es tan vil, tan incierta
la amistad, y donde vive
la ventura tan sobervia.
Juan. D. Luis, yo soy vuestro amigo.
Luis. No quiere amor que lo crea,
mas yo lo quiero ser vuestro.
Danse las manos.
Tia. Bernardo, què no te alientas,
para casarte conmigo?
Bern. Està en su sexo? à la Iglesia
tiene gana de ir por novia,
quando era justo por muerta;
pero deme acà essa mano.
Dale la mano.
Tia. Es de burlas, ò de veras?
Bern. Sì, si, la mano, pues no.
Tia. Recibesme? *Bern.* Por mi suegra
Tia. Maldito seas. Amen.
Yà mis deseos se enfrenan,
que los años, y sucessos
lo mas rebelde escarmientan.
Juan. Todo es temas en el mundo,
que en èl vive, y en èl medra,
cada cuerdo con su agravio,
cada Loco con su tema.

EN-

ENTREMES FAMOSO
DE MISER PALOMO.
DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Miser Palomo.	*Un Valiente.*	*Un enamorado.*
Un Mesonero.	*Luquillas su criado.*	*Dos mugeres.*
Tres Musicos.	*Un Cavallero.*	*Un Gracioso.*
Un Tomajon.	*Un necio.*	

Sale Miser Palomo lo mas ridiculo que pudiere vestirse, y Luquillas, su criado, con una lista de papel en la mano, y un Mesonero santiguandose.

Pal. NO tiene de què admirarse, amado hueſped,
que es esta comiſsion muy beriſimil,
y la ocaſion que digo es urgentiſsima;
yo he de exercer mi oficio rectamente,
mi caro alvergador, yà ſabe el populo,
que ha venido el Doctor Miſer Palomo,
à examinar à todo buſca vida,
ſabandijas del arcà de la Corte,
donde ſe acoge tanto bagamundo,
como en el diluvio univerſal del mundo.
Meſ. Por cierto vueſaſted, Dios le bendiga,
trae tan gran comiſsion? *Pal.* Como barriga
iba à decir el bien barbado hueſped,
y le entendi: prevenga, elija, es coſa
un tribunal à quien yo ſoy decente,
que me autorice, no que me ſuſtente.
Meſ. Digame vueſaſted, y haràſe luego:
como tan gordo eſtà? *Pal.* Soy veraniego.
Meſ. Solene vellacon parece el Domine.
Pal. Preguntador parece el Meſoniſta.

Meſ. Aqui la ſilla eſtà. *Pal.* Como dabuntur,
ego mecum ſentare. *Sientaſe.*
Meſon. Poco à poco,
que ſi en la Latin vueſamerced ſe ſienta,
ſe nos caerà la caſa en buen romance.
Pal. No oſſarà, que tambien comiſsion traygo,
para que no ſe cayga coſa alguna.
Meſ. Parece comiſsion de la fortuna.
Pal. Chiſtecico en Meſon?à eſpacio,à eſpacio,
nada nos queda yà para Palacio.
Vaſe el Meſonero, y ſale el Tomajon.
Tom. Beſo à vueſaſted las ſuyas muchas veces.
Pal. No vi agradecimientos tan tempranos;
pues quando le he beſado yo las manos?
Tom. Soy Aſtrologo yo en la corteſia.
Pal. Bueno, que yà ſe ſabe en profecia;
què tiene por acà? *Tom.* Miſer clariſsimo,
de tomajon deſeo examinarme.
Pal. Es oficio barato, y muy ſabroſo,
aunque en la Corte aora vive ocioſo;
como ha nombre? *Tom.* Durango.
Pal. Es muy ſeguro,
mas para el que ha de dàr no es bueno el duro:
diga yà el tomajon. *Tom.* Yo ſoy un hombre,
que tomo, y pido ſin canſar à nadie;
ſoy Gaceta comun de caſa en caſa,
contando quanto paſſa, y que no paſſa;
tengo heridas famoſas por el filo:
ſi es vano el tal ſeñor, le digo luego,
que deciende del Conde Peranzules;
ſi es tierno, que me dixo cierta Infanta,
que no ay tal cavallero en toda Illeſcas:
ſi es bravo. *Pal.* Coſa vil tener tal nombre.
Tom. Que le tiemblan los Moros de Getafe;
ſi pica en diſcrecion, que eſcrive, y habla,
mejor que Garcilaſo, y que Demoſtanes;
y aunque ſea un Indiano en la miſeria,
le digo, que es mas prodigo que el hijo;
y ſi con eſtas coſas no ſe ablanda,
le embiſto con dos tonos Juan Blaſeños,
y lo que reſervè à ſu corteſia,

echan:

echando con primor por el atajo,
se lo vengo à pedir por mi trabajo.
Pal. O que sois un legon, que os ha faltado
el mas sutil primor, y mas usado;
lo de no ay tan gran Principe en España,
y el decir mucho mal uno con otro,
no lo ignorára el tomajon mas potro:
andad, señor, andad, y en quince dias,
de mercedes, de vos, de señorias,
no tomeis un quatrin sin mi licencia.
Tomajon. Ellos me ayudarán à la obediencia.
Vase el Tomajon, y sale un Cavallero.
Cavallero. Mantenga Dios al buen Miser Palomo.
Pal. Si mantendrá, que es lindo Mayordomo.
Cavallero. De cavallero vengo à examinarme.
Pal. Muy importante le será el no serlo,
si es que no quiere mas de parecerlo;
que nombre? *Cav.* D. Juan Bilches. *Pal.* Poca cosa;
mas campanudo por mi vida el Bilches,
el Bilches, solo digo me hace asco,
conviertase en Hernandez de Velasco,
y prosiga. *Cavallero.* Estudiè cavalleria,
y tengo un par de cursos de enfadoso;
algunas señorias regatèo,
y con hijos segundos me boceo:
Dudo las excelencias, y he jurado,
à fee de cavallero entre dos titulos,
sin que me hiciesse mal à la cabeza;
he ido en las testeras de tres coches,
con un Conde, un Marquès, y casi un Duque;
yo passeo la Plaza en fiestas publicas,
y en topando una mula digo luego,
excelente Cavallo de los Toros,
y afirmo, que pespunta la carrera.
Por solo à un harador llamè à dos Medicos,
y comi carne toda una Quaresma:
de una mosca en verano tengo agüero,
y porque oì, que el Duque de Saxonia
estaba con catarro, en aquel punto
despachè por vayetas à Sevilla:
miento con muy buen ayre, y desembozo,

que el mentir recatado de la gente,
esso es cosa de hidalgos solamente.
Pal. O què os falta un palillo en el sombrero,
para ser empalado cavallero!
teneis Don?
Cavall. Como Don? guardanes tengo.
Pal. En verdad, en verdad que estais muy proximo
à ser un cavallero celeberrimo;
bebeis agua?
Cavall. Señor, mejor el vino.
Pal. Jesus! pobre de mi, què desatino!
aunque teneis buen gusto, pero aora
sepaos mejor el vino, y bebed agua,
sin que nunca os contente la bebida;
frescad, llamadla fria, y llamad calida
à la fresca, buscando estraños modos,
que como un caldo, yà lo dicen todos:
otro punto: En govierno de la gorra,
què medio haveis tomado?
Cavall. Señor mio,
escasèo con todos mi sombrero,
vivè con gran descanso, no trabaja,
por el que ser muy cortès es cosa baxa.
Pal. En recien cavalleros me contenta
el ser inexorables de bonete;
pero advertid, para que vais mas docto.
Luquillas, el sombrero del examen,
gorread de esta suerte à todo el mundo;
al hidalgo, à los ojos, y à la boca;
al Cavallero, al titulo, à la barba;
al Grande, al pecho; al Rey, à la rodilla;
al Papa, ocicadura; y de este modo,
acabareis de ser pesado en todo.
Cavall. Puedo ser cavallero en todo el Reyno,
con doctrina tan nueva, y tan famosa.
Pal. Seldo, y decildo, que es mas facil cosa.
Vase el Cavallero, y sale el Necio.
Necio. Yo vengo à examinarme de ser Necio.
Pal. Vivireis muy contento de vos mismo;
sois muy dichoso?
Necio. En esso solamente

no

no he sido necio.
Pal. Vamos al examen;
nombraos.
Necio. Yo, Don Domingo,
Pal. Don Domingo?
necio sois de guardar en todas partes,
mas pues tan necios sois, llamaos Don Martes.
Necio. Hablo en todas las cosas que no entiendo,
pensando que las sè mejor que todos:
metime à lo Arquitecto, y dixe un dia,
mirando al Escorial, què insigne fabrica,
si tuviera de sitio mas un dedo!
Pal. Es tacha del Alcazar de Toledo.
Necio. Darè una pesadumbre al mas amigo,
creyendo que le digo una lisonja;
harè mysterios de que buele un paxaro,
detendrè à un delinquente que va huyendo,
para no mas de dalles buenas Pasquas;
porfiarè con el mismo Kalandario,
sobre si la Quaresma empieza en Miercoles;
soy mal seguro, malicioso, y grave,
y en el entendimiento, Dios nos libre,
que à todos los que miro como agenos,
ò los estimo en poco, ò tengo en menos.
Pal. A fee de Examinante, que no he visto
necio de mas cultura en toda Europa:
sola una cosa os falta eficacissima,
para necio preciado de discreto,
que es el trocar los frenos à las platicas,
entre valientes el tratar de letras,
entre letrada gente de montantes,
el saber de los libros solo el titulo,
referir un soneto del Petrarca,
no entiendo de Italia el non lo volo,
por lo culto decir en viendo un rabano,
que las hojas no estàn conforme al arte,
y con esto sereis muy necio luego,
blasonando en Latin, y hablando en Griego.
Necio. Con esto voy, señor, muy enseñado.
Pal. Dios os haga buen necio, y buen cansado.
Vase el Necio, y sale Luquillas.

Luquillas. Otro mas de quexoſo?
Pal. No le quiero;
què peſado vendrà el eſcudero!
Luq. Otro pide el examen de menguado.
Pal. Dile que aprenda à ſer deſconfiado.
Luq. Otro pide el examen de embidioſo.
Pal. Què deſcontenta vivirà la beſtia!
dile que eſtudie en vil, y en hombre baxo,
para que embidie con menor trabajo.
Luq. De entrometido ay otro que le pide.
Pal. A eſſe le diera yo quarenta palos;
què aborrecible gente! Lucas, dile,
que ſufra ſeis deſprecios cada noche,
eſquina en meſa, y peſebron en coche.
Luq. Otro tambien.
Pal. De què?
Luq. De confiado.
Pal. Dile que yà eſtà el necio examinado.
Luq. Otro mas.
Pal. De què coſa?
Luq. Truaneria.
Pal. Moderna la llamad philoſofia;
no traygo comiſsion para truanes,
porque eſtà reſervada al cartapacio
de los proto-bufones de Palacio.
Luq. De hombre de bien examen pide un hombre.
Pal. De lo que no ſe uſa no ay examen.
Luq. Quatro piden examen de fulleros.
Pal. Quatro no màs? eſteril Primavera!
los que ay mas de diez mil los parta un rayo
gente de flor, que la examine el Mayo.
Luq. Dos piden el examen de ladrones.
Pal. Por què no ſe juntaron con los quatro?
yà eſtaràn eſperando una malicia;
què coſa para mi! paciencia, hermanos,
porque no he de nombrar los Eſcrivanos.
Luq. Dos piden el examen de doncellas,
y pienſo.
Pal. No ay pienſo, ò lenguas criticas,
decir mal de mugeres baxa coſa.
Luq. Las doncellas, ſeñor, no ſon mugeres.

Pal.

Pal. Al revès, que no sabes conocellas;
las mugeres, rapàz, no son doncellas.
Luq. De amor viene un hombre à examinarse.
Pal. Vendrà muy mysterioso el majadero.
Sale el Enamorado lleno de cintas, y favores.
Enam. Essa gentil presencia, y dulce agrado,
vea yo enhorabuena, que me debe,
no de mi amor demostraciones pocas.
Pal. Hermano, què dexais para unas tocas?
examinaos, tonton, hablad, barbado,
que pueda ser un necio enamorado!
como os llamais?
Enam. Don Carlos.
Pal. Mentecato,
el nombre me tomais de Emperadores?
Don Marcos os llamad sin replicona,
para el Marcos teneis gentil persona.
Enam. Tengo en amar muy bien guisado el gusto,
quiero à las viejas mas que no à las mozas,
porque hà mas tiempo al fin que son mugeres,
y porque el remudar es grande aliño,
yo quiero mas dos feas, que una hermosa.
Pal. Que el propio variar es bella cosa.
Enam. Yo escrivo cien villetes cada dia,
sin que lleven merced, ni vos, ni tues.
Pal. Ay flechecita?
Enam. Y tambien corazoncillo.
Pal. Amante podeis ser de Peralvillo;
y en fin, de casamiento à vuestras damas
no embiais luego cedula?
Enam. Embiarèla.
Pal. El cedulon precioso vagatela:
cedula à cada passo no me agrada,
que un cedulon anuncia Vicariada,
de suspiros, lagrimas, y quexas;
como os và? como os và?
Enam. Señor Palomo,
si lo suspirarà yo, què me faltaba?
Pal. No suspirais, enamorado infausto?
Enam. Dicen que es à lo antiguo, y no me atrevo.
Pal. No importa, no teneis de què afligiros;

yà eſtà acabado el mundo, no ay ſuſpiros;
han os dado favor ſecreto, ò publico?
Enam. En eſſo yo me tengo mi capricho;
no me han dado favor, mas he lo dicho.
Palom. Yà todos lo decimos, y aun dirèmos,
que en eſto del amor, mi buen Don Marcos,
lo que fuè un tiempo guſto, yà es fanfarria.
Por examen llevad eſte conſejo,
no ſolo en el favor hableis mentiras,
mas tambien, ſi podeis, callad verdades.
Enam. No ſoy amigo yo de novedades.
Vaſe el Enamorado, y ſale un Valiente.
Valiente. Què flor?
Palom. Con quien lo haveis?
Valiente. Què flor pregunto.
Palom. Si por mi lo decis, Tinaja, hermano,
Valiente. Digolo, y lo dirè por todo el mundo.
Palom. Què flor? que ſi ay boſtezos de valiente,
en què ſois docto, en bota, ò engarrafa?
Valient. Quiero que me examine por eſtafa:
Yo he tenido quinientos deſafios,
he hecho ſobre el duelo dos comentos,
ſeiſcientos antubiones he pegado,
y he reñido cien veces en ayunas.
Palom. Què fuera al fenecer las azeytunas?
Valient. Matè un Leon con eſte dedo.
Palom. Albano.
Valient. Y un Tygre de una coz.
Palom. No ſeria Hircano.
Valient. En Aſturias, de un ſoplo matè un Oſſo.
Palom. Compadre, examinaos de mentiroſo.
Valient. Eſto es nada; en catholica deſtreza
paſmo à Don Luis Pacheco de Narvaez:
con una daga quitarè un montante,
y con una eſcobilla un Elefante.
Palom. Hombre, què diablo has hecho en quanto has dicho,
ſi con tu eſpada, y capa no has entrado
en batalla campal con una dueña,
y no has hecho abanillos de una peña?
Valient. Eſſo dexolo yo para la carda,

que

que con la diestra soy del mundo azote,
y con solo pegarle un papirote,
al ayre tan velòz un monte sube,
que le dexo clavado en una nube.

Palom. Con tal fuerza Examinante de Monja,
que essas son hazañuelas valadies.

Valient. Vès estos bravos ? veslos ? và los vès.

Pal. De Guadarrama no has visto el puerto rigido,
por donde al Cielo en altura iguala?

Valient. Và lo he visto.

Palom. Pues vete noramala.

Vase el Valiente, y sale el Gracioso.

Grac. De Gracioso de farsa examen pido.

Pal. Bien sereis menester, porque ay gran mengua:
de què piezas usais?

Graciosa. Yo me compongo
de unas calzas que peynan los zancajos,
de cuello de carbon, sombrero sucio,
astrosa capa, y vil coleto.

Palom. Amigo,
si el donayre poneis en lo asqueroso,
tambion un muladar serà Gracioso:
la parola pregunto.

Graciosa. A lo estudiado
añado yo mis gestos, y mis voces,
mi mudanza de tono, y mi despejo.

Palom. Moderado añadir, corto gracejo:
O si vos no teneis la gratis data,
es todo machacar en hierro frio:
no os metais de repente à los tristanes,
tentad primero el vado de estos Principes,
soltaos con calabazas, porque ay muchas,
no os cantes quantos silvos, quantas voces,
prosa no la encaxeis, que es grande exceso,
hasta que en el donayre esteis professo.
Asi empezaron todos los antiguos,
que à Alonsillo, à Basarto, à Lastre, à Osorio,
no les vino la gracia de Abolorio.

Grac. Gracioso vendrè à ser tambien del numero,
si trato, mi señor, de obedeceros.

Pal. Como quisieren estos Cavalleros.

Vase

Vaſe el Gracioſo, y ſalen dos Mugeres.

Mug. 1. Vueced nos examine de baylantes.
Palom. Bayle, y mugeres? pierdan la eſperanza,
que no ha de ir lo civil de la mudanza;
no tiro yo conceptos de paleta:
baylan de lo galàn, ò lo traſſo?
Mug. 2. De la cintura arriba ſon bayles nobles.
Palom. De la cintura abaxo Dios los perdone:
como murmuraciones ſon los bayles,
que empiezan blandamente, y vale luego
toda bellaqueria, como en quinolas;
vaya un bayle con tono de Juan Lopez,
ò ſea por mi amor el excelente,
Metropoli de bayles Venavente.
Mug. 1. À de baylar vueced. *Pal.* Harème aſtillas,
pero advierta el Senado, que llamaban,
que no he dicho mal de los Poetas,
que hablar mal de sì miſmo yà faſtidia,
y pienſan que es donayre, y es embidia.

Cantan, y baylan.

Mug. 2. Bolvieron de ſu deſtierro
los mas perſeguidos bayles,
ſocarrones de buen guſto,
y picaros de buen arte,
blandas las caſtañetas,
los pies ligeros,
meſurados los brazos, ayroſo el cuerpo,
enfadò el aſſeo de lo compueſto,
que haſta en bayles
el cuidado cauſa en los galanes.
Con què gracia, y donayre la niña bayla!
ò bien aya ſu cuerpo, que todo es alma!
en ſus bellas plantas lleva mis ojos,
ſi vivir quiere alguno, guardenſe todos.

LAUS DEO.

TABLA
DE LO QUE CONTIENEN las Obras de Don Antonio de Mendoza.

EL Poema Sacro de la Vida de Maria Santiſsima, fol. 1
Varios Romances, Decimas, Gloſſas, y Letras à diferentes aſſumptos, fol. 1.
Diſcrepcion del Real Sitio de Aranjuez, en proſa, y verſo, folio. 145.
Comedia, Querer por ſolo querer, oraculo de la diſcrepcion, fieſta que ſe celebrò en Aranjuez, fol. 177.
Comedia, No ay amor donde ay Agravio, fol. 261.
Comedia, el Marido hacè muger, fol. 298.
Es el Trato muda coſtumbre.
Comedia, los Empeños del mentir, fol. 334.
Comedia, Mas merece quien mas ama, fol. 377.
Comedia, cada Loco con ſu tema, y el Montañès Indiano, fol. 421.
Entremes de Miſer Palomo, fol. 465.

EN

EN CASA DE FRANCISCO Medèl, ſe hallaràn eſtas Obras de Don Antonio de Mendoza, y los demàs Libros que ſe ſiguen.

LA Vida del Principe de los Eſtilitas San Simeon, ſu Autor Don Andrès Antonio Sanchez de Villa-Mayor.

La Vida de la penitente, y admirable Santa Maria Egypciaca, del miſmo Autor.

Los Simulacros Morales, en doce diſcurſos, del miſmo Autor.

El Govierno Politico, y Moral de los Animales, del Padre Valdecebro.

El Govierno Politico, y Moral de las Aves, por el miſmo Autor.

La Vida de San Franciſco de Borja, por el Eminentiſsimo Cardenal Cienfuegos, dedicado à el Almirante.

Las Aventuras de Telemaco, iluſtrado con doce laminas pulidas.

Los quatro Libros de la imitacion de Chriſto, por el Venerabe Thomàs de Kempis, con Laminas.

Las Novelas Morales, de Don Diego de Agreda y Bàrgas.

Las Obras en proſſa, y verſo, de Salvador Jacinto Polo.

Los Ceremoniales de la Miſſa Cantada, y Rezada, de Don Frutos de Olalla.

La Doctrina Chriſtiana, del Padre Roberto Bèlarminio.

Tambien ſe hallaràn en ſu caſa quatro mil y ochocientas Comedias diferentes, impreſſas, y manueſcriptas; entre ellas, las que han eſcrito Don Joſeph Cañizares, Don Antonio de Zamora, las de Mota, Lanini, Sagredo, y otros Autores modernos: mil y ſetecientos Entremeſes, Mogigangas, y Saynetes diferentes.

FIN.

PQ
6398
H9
1728
cop.2

Hurtado de Mendoza,
Antonio
Obras liricas y comicas

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY